FH 11977





INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Biblioteca
"Rafael García Granados"

Su préstamo se vence en la última fecha marcada

COLECCION DE DOCUMENTOS DEL MUSEO NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETNOGRAFIA

VOL. IV

DOCUMENTOS

DE LA

INDEPENDENCIA

TOMO I

PUBLICACIONES DE LA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
MEXICO, D. F.

COLECCION DE DOCUMENTOS DEL MUSEO NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETNOGRAFIA

VOL. IV

DOCUMENTOS
DE LA
INDEPENDENCIA

TOMO I

PUBLICACIONES DE LA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
MEXICO, D. F.

437
Srta Heredéa

DOCUMENTOS
DE LA
INDEPENDENCIA

COLECCION DE DOCUMENTOS DEL MUSEO NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETNOGRAFIA

DOCUMENTOS
DE LA
INDEPENDENCIA





TOMO I

PUBLICACIONES DE LA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
MEXICO.-1928

ADQUIS. 7 MAR. 1979
FECHA
PROCED. F. Denegre V.
$ 750.00 - 10%.

Invent. Marzo 1979
Inventario'80

INVENTARIO 1980

F1232
D64
Ej. 235232

CLASIF. F1232. D64
ADQUIS. FH 11977
FECHA: 7 - marzo - 1979
PROCED. J. Denegre V.
$ 750.00 - 10%

BIBLIOTECA
RAFAEL GARCIA GRANADOS
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES HISTORICAS

FH- 11977

ADVERTENCIA

La "Memoria sobre los primeros pasos de la Independencia", de Don Pedro García, se conocía por un corto fragmento publicado en la obra "Historia de la Villa de Dolores Hidalgo", escrita por Don Pedro González, poseedor de dicha Memoria. Fué Don Pedro García, vecino de San Miguel el Grande y de los primeros que se incorporaron al ejército insurgente formado por Hidalgo y Allende. Es testigo ocular de la mayoría de los sucesos que narra; y si es cierto que adolece de cierta confusión y descuido en su estilo, es su Memoria, según la opinión autorizada de Don Luis Castillo Ledón, Director del Museo Nacional e historiador de Hidalgo, mucho más verídica que la Relación de Sotelo. Documentos de esta índole, que podemos considerar de primera mano, constituyen una base segura para futuras investigaciones sobre la Historia de la Independencia.

El prólogo que va al frente de la Causa de Infidencia instruída contra el Coronel de la Canal, dará a conocer al lector datos interesantísimos sobre el hombre que tuvo una ingerencia tan importante en los primeros sucesos de la Independencia. El Señor Diez de Sollano, autor del prólogo, ha estudiado a fondo la personalidad del Coronel de la Canal y de su conducta equívoca que lo llevó a la prisión de Granaditas.

Los documentos publicados bajo el título de "Movimiento de Independencia en las Provincias Internas 1805-1817", fueron compilados por orden del señor Lic. Don Genaro García, quien pensaba publicarlos con el mismo título con que aparecen al final de este tomo. Los años que abarcan los documentos son muy anteriores a la Independencia, pues empiezan con las tentativas de Aaron Burr para la conquista de México. Pero en las ciudades cercanas a las fronteras del norte de la Nueva España se encontraban hombres que,

FH 11977

con un concepto distinto, pensaban ya en la emancipación de toda la América Española. En algunos documentos se habla claramente de México y de las posibilidades de que el sistema político de la Colonia fuera perturbado por las varias empresas que se fraguaban, a este intento, en el lado americano.

Tanto desde el punto de vista de las invasiones norteamericanas como de las actividades de carácter netamente separatista, los documentos representan un rico acervo de datos desconocidos en parte hasta ahora.

ABREVIATURAS

Archivo General de la Nación	A. G. N.
Correspondencia de los Virreyes	C. V.
Provincias Internas	P. I.
Reales Cédulas	R. C.

Nota.—Los documentos de la página 351 llevan las siguientes asignaturas respectivamente: (A. G. N.—Marina, 1809-1814, fs. 3) (A. G. N.—P. I.—T. 239, exp. 2, fs. 34).

Se ha conservado la ortografía original y se han desatado las abreviaturas.

CAUSA DE INFIDENCIA

DEL CORONEL

D. NARCISO MARIA LORETO DE LA CANAL

PROLOGO

La causa de Infidencia seguida al Coronel del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reina, Don Narciso María Loreto de la Canal y de Landeta, tiene una gran importancia histórica, ya que en su secuela se citan las declaraciones de gran número de testigos presenciales de los primeros hechos realizados por los insurgentes y especialmente los sucedidos en la toma de San Miguel, Villa que por ser la primera que ocuparon los libertadores, así como por ser patria de Allende, los Aldama y otros más, y donde se urdió la trama para la realización de la Independencia, ha sido el escenario de multitud de sucesos de interés relacionados con nuestra historia patria.

Para nosotros esto es lo principal, lo de mayor importancia: cómo se desarrollaron estos sucesos, qué aconteció en la toma de la Villa de San Miguel el Grande, y esto nos lo cuentan permenorizadamente las declaraciones de los testigos de cargo y descargo, personas todas ellas de significación social en la citada Villa y a raíz de consumados los hechos.

Hasta antes de la publicación de esta causa eran conocidos estos hechos por la obrita del Lic. Benito Abad Arteaga, escrita en San Miguel de Allende en 1852 y publicada en 1910 en los talleres de "El Tiempo", en México, la que si bien tiene datos exactos y muy interesantes tomados de las versiones corrientes que de ellos había en la población, le faltaban multitud de detalles que, en cambio, son aclarados con exactitud en esta causa.

La más conocida narración de estos sucesos es la que hace Don Lucas Alamán en su Historia, pero que adolece de defectos, como es natural, dado que el citado historiador no

fue testigo presencial de los acontecimientos y además su filiación le hace ser parcial en muchas ocasiones.

Pero la realidad histórica, la reconstrucción exacta de los hechos, la puede hacer cualquiera al cotejar y comparar las declaraciones de los testigos que actúan en esta Causa y las del Coronel Canal que las rectifica o ratifica en partes.

Aunque de segunda importancia para nosotros actualmente, lo fué de la primera para Calleja y los realistas la personalidad del Coronel Don Narciso de la Canal, y con razón; ya que formando parte de la más rancia y rica nobleza criolla y cuando la voz pública y sus hechos lo acusaban de Insurgente o parcial con ellos, para el Gobierno virreynal era necesario e indispensable castigarlo, pero llevar su Causa dentro de la más extricta justicia, como de hecho lo fué, pues si se le hubiera sujetado a procedimientos radicales y notoriamente injustos como eran los seguidos por los sostenedores de ese Gobierno para los insurgentes, hubiera sido un bofetón contra la nobleza criolla a la que pertenecía y con la que estaba emparentado y unido por vínculos de estrecha amistad el reo, y hubiera sido una falta política notoria el haberse enemistado con esa nobleza que era la aristocracia pudiente del País y que el virreinato deseaba atraerse a su partido como lo logró con grave perjuicio de los intereses de la Patria.

* * *

La Familia De la Canal era originaria del lugar de Le Vaña, en la Montaña, España, donde estaba unida también a la mejor nobleza del país; el Capitán Don Domingo de la Canal, Caballero de la Orden de Calatrava, hijo de Don Alonso Gómez de la Canal, Enríquez de Terán, y de Doña Tomasa Vélez de las Cuevas Berdeja y de la Lama, nació en el propio lugar de Le Vaña, del Obispado de León, en 6 de febrero de 1658 y pasó a México, donde se estableció y casó con Doña Agustina Bueno de Baeza, en 22 de mayo de 1689 y se velaron en el Convento de Religiosas de Santa Teresa el mismo mes y día del siguiente año de 1690.

La señora Bueno de Baeza era hija del Sr. Dn. Juan Luis Bueno de Baeza, hombre muy rico y principal, vecino de la Ciudad de México, donde fué Alcalde Ordinario, Caballero del hábito de Santiago, originario de la Ciudad de Sevilla, y de Doña Juana de Oviedo hija de Dn. Gaspar de Oviedo y Doña Juana de Salinas Bernardo de Quiroz, por quienes estaban emparentados con los Vargas Machuca, Valiño y Aguiar, Mon-

tes de Oca, y los Salinas de Pablos, Salinas y Vázquez, emparentados o descendientes de los primeros conquistadores de México.

Dn. Juan Luis Bueno de Baeza tuvo por hijos además de Doña Agustina, casada con Dn. Domingo de de la Canal, a Dn. Juan Bueno de Baeza, Regidor de la Ciudad de México, Corregidor de la de Querétaro en 1727, Teniente de Capitán General y Familiar del número de la Inquisición en la Nueva España; quien como Alférez Real en la Ciudad de México hizo la Jura del Rey Dn. Luis Primero, levantando los Pendones reales y haciendo grandes gastos de su peculio, y desempeñando varias veces el cargo de Alcalde Ordinario en la misma Nobilísima Ciudad; y a Dn. Francisco Bueno de Baeza, Capitán de Infantería que condujo a las Islas Filipinas donde fué Sargento Mayor.

Dn. Domingo de de la Canal Vélez de las Cuevas, tuvo por hijos a Doña Agustina de de la Canal, casada con Dn. Juan Antonio de Cos y Zeballos, Caballero tan notorio que también fué Regidor en la ciudad de México; a Dª Francisca de la Canal, casada y velada con Don Gaspar Madrazo Escalera, Montero de Cámara de S. M. y Corregidor de México en 1727; y a Dn. Manuel Tomás de la Canal y Bueno de Baeza, el mayor e hijo varón único, hombre distinguidísimo nacido en la Ciudad de México el día 3 de enero de 1701, y que fué Regidor y Alcalde Ordinario en la misma Ciudad, que a quien el Rey concedió el hábito de Caballero de la Orden de Calatrava. (1)

Fué este Don Manuel Tomás un hombre dedicado al comercio y que aumentó grandemente su capital, pero no fué un rico avaro, sino un hombre filántropo, útil y servicial.

Muy dado a la piedad, sobre todo con una ardiente devoción á la Virgen de Loreto, a quien hizo Patrona del Mayorazgo que fundó en su familia, y que puso por condición que para usar de él debía de llamarse el posesor "María Loreto", dió grandes sumas para la Santa Casa fundada en el Colegio de San Gregorio de la Compañía de Jesús en México; hizo a sus expensas la capilla de igual nombre en el Monasterio de Tepotzotlán, donde se halla su retrato en un gran cuadro mural; envió a Italia gruesas limosnas que recibió la original Casa de Loreto y además costeó de su caudal un retablo de la Catedral Metropolitana, (posiblemente el de San José) y dió grandes limosnas para los Santuarios de Guadalupe y la Piedad. (2)

Por el año de 1732 se fué a establecer en la Villa de San Miguel el Grande, lugar al que hizo progresar notablemente, ya que gastó en él más de $200,000.00 "con cuya gruesa suma no es dudable el aumento que ha adquirido la Villa y el orden que se ha seguido a muchos pobres y más cuando en este tiem-

po acaeció la falta de sembrados por la sublevación de los Indios de la Sierra Gorda en que sirvió a S. M. con su caudal, como todos lo vocean, los vecinos de esta Villa y los forasteros que la conocieron antes y la ven hoy con nuevas fábricas y continuadas obras, confesando todos las ventajosas ventajas que hace a éste y otros lugares de esta tierra adentro", como dice el Sr. Cura de ella, D. Juan Manuel de Villegas en su Informe al Rey, de fecha 25 de noviembre de 1740, en el cual agrega, "de que se infiere que quien así emplea su caudal, que conveniencias y utilidades no le originará siempre a esta Villa, así en lo temporal como en lo espiritual, pues a su costa ha impetrado con los pasos necesarios diversos Jubileos para la Santa Casa y demás Iglesias de esta Villa, por cuya causa son más frecuentes las confesiones y comuniones en que se ejercitan los fieles con aprovechamiento y utilidad de su alma". (3)

Fueron él y su esposa Doña María de Hervas y Flores, de riquísima y noble familia del Real y Minas de Santa Fé de Guanajuato, quienes trajeron de Italia la Imagen de la Virgen de Loreto que se venera en San Miguel en la capilla de la Santa Casa, anexa a la Iglesia del Oratorio de San Felipe Neri, y quienes a su costa y mediante permiso concedido en Real Cédula fechada en Buen Retiro el 18 de diciembre de 1734, construyeron la citada Capilla, en la que se gastaron más de $100,000.00 y la que está perfectamente acabada en la fábrica material como en su adorno y lámparas, rentas para las misas, vino, cera, capellán y todo lo demás necesario; ricamente vestida y proveída de paramentos sagrados sin faltar cosa por mínima que sea, antes de las rentas impuestas que son $36,000.00 le sobra todos los años, no habiendo contribuído persona otra alguna, ni por limosna ni por algún otro motivo con la más pequeña cantidad, habiéndola dotado además de costosísimas alhajas". (4)

Ahora mismo aún puede admirar el turista la magnífica y rica capilla de la Santa Casa de Loreto, hermoso joyel de filigrana con su bello camarín con seis retablos labrados y dorados y toda ella adornada de preciosos azulejos polícromos, chinos, valencianos y poblanos, sus ricos cortinajes de tisú, sus costosos adornos, sus inapreciables cuadros de grandes pintores, sus reliquias de Santos, sus colecciones de Arcángeles en escultura y pintura y las estatuas votivas de sus nobles fundadores que con su lámpara perpetuamente encendida velan el Santísimo constantemente como fuera su piadoso deseo.

Sólo las alhajas se perdieron precisamente en el saqueo que hizo en octubre de 1810 el Conde de la Cadena, pues estaban guardadas en la casa del Coronel de la Canal.

Tantas caridades y socorros hacía este cristiano viejo, este rico ejemplar, de quien con razón decían los Franciscanos del Convento de San Antonio de la misma Villa, "que inspirado por Dios determinó avecindarse en ese lugar donde se ha tenido por hombre enviado por Dios para plantar y edificar de todos modos, en lo temporal y espiritual, pues así lo reconoce agradecido todo este vecindario que confiesa deberle a su piedad los muchos aumentos que ha tenido desde su venida a este lugar", (5) ya que como expresa el Padre Gamarra, "no sólo socorrían a los que solicitaban el sustento, sino lo daban con abundancia aun aquellas pobres familias y doncellas a quienes un natural rubor les impide muchas veces el procurar el alivio, solicitando los mismos Señores con ansia tener noticia de las necesidades públicas y privadas para que todas quedasen socorridas". (6)

Yo a mi vez debo agregar que el auge industrial a que llegó la misma Villa se debió en gran parte a lo que favorecía con sus avíos a los tejedores de zarapes y rebozos la noble casa de los De la Canal, pues les habilitaban la lana de una trasquila para la época de la subsiguiente y les fiaban grandes cantidades de algodón y demás materias primas sin el menor interés.

Don Manuel Tomás de la Canal y Doña María de Hervas y Flores tuvieron por hijos a la M. R. Madre María Josefa Lino de la Santísima Trinidad, Fundadora del Real Convento de Religiosas de la Purísima Concepción en esa Villa, para cuya fundación dedicó su legítima que fué de $70,000.00, siendo $58,000 para la fábrica material y $12,000 para dotes de las primeras Religiosas Fundadoras, la cual se llevó a cabo por Real Cédula de 21 de septiembre de 1754, y con ayuda de su tutor y curador "add bonna" D. Francisco José de Landeta, Conde de Casa de Loja, quien puso de su peculio el resto hasta completar los $106,138 3½ reales, que importó la obra y gastos de fundación. (7)

El hijo varón fué D. José Mariano de la Canal, Regidor Decano y Alférez Real en la misma Villa, donde llevó a cabo la Jura del Rey D. Carlos IV, el año de 1791, troquelando hermosas medallas conmemorativas, de una de las cuales está tomado el escudo que ilustra estas páginas, y a quien pasó el Mayorazgo de Canal, casando con una hija del Conde de Casa de Loja, Doña Josefa de Landeta; hijo de este matrimonio fué D. Narciso María Loreto, heredero del Mayorazgo y a quien el Virrey Marqués de Branciforte concedió el grado de Coronel de Dragones Provinciales de la Reyna, al fundarse este cuerpo el 9 de Octubre de 1795 con los elementos de los vecinos españoles de la Villa de San Miguel el Grande, por el peligro de una guerra con Inglaterra.

Acompaño las hojas de servicios del citado Coronel hecha el último de diciembre de 1806, así como de los demás Jefes y Oficiales del Regimiento por parccerme de importancia el incluírlas.

Por todos estos datos se verá el valer social de la personalidad de D. Narciso María Loreto de la Canal y de Landeta y el por qué de la importancia dada a su causa por el Gobierno virreynal.

Ahora hagamos un pequeño análisis de su actuación y un juicio crítico de ella.

* * *

Nacido D. Narciso María Loreto de la Canal, en la Villa de San Miguel el Grande el año de 1758, recibió su instrucción en el entonces floreciente Colegio de San Francisco de Sales fundado allí mismo años antes, y donde lucieron genios luminares tan notables como el Dr. D. Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos; casó D. Narciso con su prima hermana doble Doña María Teresa de la Canal y Landeta.

Debido a los amagos de guerra que hubo a fines del Siglo XVIII, los Virreyes desde el Marqués de Cruillas se preocuparon por reorganizar el Ejército o más bien formarlo, ya que su existencia anterior era más bien nominal que real y entonces se fundaron los Cuerpos provinciales de Infantería y Caballería, labor principiada por dicho Virrey en 1762. (8) y en esa época les tocó a los españoles de San Miguel el Grande formar una Compañía de Caballería con efectivos de 50 hombres al mando de un Capitán; y dos Compañías más también de Caballería que formaron parte del Escuadrón "Rey", que estuvo acuartelado en los pueblos de Jalapa y Orizaba y la Villa de Córdoba, formadas la una por un Capitán, un Teniente, un Alférez, 3 Sargentos, 8 Cabos y un Trompeta, 67 soldados, haciendo un total de 79 plazas, y la otra, con un Capitán, un Teniente, un Alférez, dos sargentos y 63 soldados, total 68 plazas. (9)

Estas Compañías retirado el peligro inminente de guerra, fueron retiradas y volvieron a San Miguel donde años más tarde siendo Virrey el Marqués de Branciforte, sirvieron de base para la formación del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reina que se organizó en 1795, y para el que concedió Despacho de Coronel al tantas veces dicho D. Narciso, como el vecino más principal y distinguido y a D. Juan María de Lanzagorta y Landeta el de Teniente Coronel con fecha 9 de octubre de ese año, así como al resto de la oficialidad, entre la que se contaba toda la juventud más distinguida de la población, ya ultramarinos, ya criollos, entre ellos D. Ignacio de Allende y Unzaga, que empezó con el grado de Te-

niente, D. Juan de Aldama, con el de Alférez, así como Abasolo y otros más que debían con el tiempo desempeñar papeles de importancia en las cruentas y crueles luchas de Independencia y en ambos campos.

El año de 1806, ya totalmente organizado el Regimiento, estuvo durante seis meses de guarnición en la Ciudad de México, pues "en previsión de una posible invasión por parte de los Ingleses, como la que acababan de hacer en Buenos Aires, o por parte de los Americanos, pues se tenía noticia de lo que Araon Burr y socios fraguaban en Nueva Orleans, el Virrey Iturrigaray mandó hacer el acantonamiento de tropas, reuniéndolo primero en la Capital, donde bajo su dirección se hizo del 11 al 17 de marzo de 1806, un campamento y un simulacro de guerra en el Ejido de la Acordada, mandando luego los Cuerpos a Jalapa, Perote y otros puntos del hoy Estado de Veracruz, como fueron los campos de la Hacienda del Lencero (mal llamados del Encero) (10) para que siguieran practicando maniobras dirigidas frecuentemente por él". (11)

Después de permanecer esos seis meses en la Capital, regresó a San Miguel el Regimiento de la Reina y nuevamente volvió a salir al acantonamiento de San Juan de los Llanos donde permaneció algún tiempo, durante el cual fué promovido a Capitán D. Ignacio Allende, regresando a San Miguel a principios de diciembre de 1808. (12)

De ese entonces data una de las acusaciones que hicieron al Coronel Canal; el Capitán del propio Regimiento D. Domingo del Conde, asegura en su declaración "que su Coronel miraba con indiferencia a los Europeos desde que los Franceses entraron a España, según deduce de que estando su Regimiento acantonado en San Juan de los Llanos y habiéndose recibido noticias lisonjeras de los españoles, dispuso el Subdelegado de aquel partido, en celebridad de ellas que se hicieran tres funciones de Iglesia, una costeada por él, otra por la República de Indios y la otra por el Regimiento de la Reyna que mandaba dicho D. Narciso de la Canal, la que no tuvo efecto porque el referido Coronel dijo que para hacerla necesitaba consultar con sus Oficiales, a los que no llegó a juntar ni hablar sobre el particular", cargo del que se defiende débilmente el reo, pues sólo responde de él que no hizo esta función porque debía consultarlo con el Virrey, pretexto fútil y sin peso.

Que D. Narciso de la Canal simpatizó grandemente con la idea de Independencia, no cabe duda, campea esto visiblemente en todo el curso del proceso, ese primer detalle en San Juan de los Llanos, "su estrecha amistad con Allende, los Aldama y Abasolo, y más íntimamente con el primero, sin dejar por esto de tenerla con Hidalgo", y todos los complicados, las ideas del medio ambiente saturado por las lecturas francesas,

todo hace ver su inclinación hacia las tendencias de autonomía de la Colonia, si bien al llegar los acontecimientos su actitud es más bien pasiva, deja hacer, él no evita que se proclame la Independencia, él solo procura con su influencia evitar que fueran sacrificados los europeos y que haya derramamiento de sangre, gritando al populacho, con lo que hasta enronquece.

Más aún, la carta que Hidalgo le dirige desde Dolores el 4 de octubre de 1810 deja ver bien claramente que ya conocía bien el Cura sus ideas desde antes, y que no le eran adversas, si bien esta misma quita toda duda de que haya participado en el conocimiento del complot anticipadamente, pero esa simpatía hacia la idea de independencia es bien notable al conocer toda su actitud de pasividad en los momentos en que él con su influencia hubiera podido acabar tal vez con el naciente movimiento.

Esto es bien claro en varios párrafos del proceso, su tranquilidad para dormir siesta mientras sabía que se acercaban los revoltosos a la Villa, delegando sus facultades en su Sargento Mayor Camúñez, sabiendo que no contaría con la gente por ser europeo; el acompañar él mismo á Allende y con su presencia autorizar actos de éste, de plena rebelión; el aceptar un puesto en el incipiente Gobierno que organizó el Lic. Aldama, todas estas son pruebas claras y fehacientes de su parcialidad hacia la Independencia, ahora bien que en el curso del proceso procuran desvirtuarse estos actos por la defensa, por el mismo respeto que hacia el reo tenían los acusadores por haber sido más de 15 años y ser aun su superior, por su posición social y por la gratitud que todo el pueblo y vecinos le debían tanto a él, como por la memoria aún fresca de los bienes hechos a la Población por su Padre y por sus dos abuelos, D. Manuel Tomás de la Canal y el Conde de Casa de Loja.

Esta gratitud es la que se exhibe en todas las pruebas de defensa, en la que se ve como todos a porfía se esmeran en prestarle al reo su ayuda, en desvirtuar sus hechos, o lo que debería llamarse en la Causa sus faltas y en procurar que saliera del proceso sin castigo aunque para ello fuera necesario algunas veces hacer de él juicios poco favorables.

Creo que estos datos y estas breves reflexiones bastarán al lector para la mejor comprensión de los Documentos de esta Causa, cuya importancia histórica no escapará a nadie.

México, D. F., abril de 1928.

CARLOS DIEZ DE SOLLANO, Jr.

NOTAS DE DOCUMENTACION

(1) Sección de Archivo y Biblioteca del H. Ayuntamiento de la Ciudad de México. NOBILIARIO.—Tomo I, fs. 599 a 639. —Año de 1727. "Información de Legitimidad, nobleza y limpieza dada por D. Manuel de la Canal Bueno de Baeza y por sus antepasados ante el Escribano Mayor de Cabildo de esta Nobilísima Ciudad."

(2) Arch. Gral. de la Nación.—"Historia". Tomo 113, fs. 33 a 35. "Informe del Sr. Cura de San Miguel el Grande Ldo. D. Juan Manuel de Villegas.

(3) Id. Id.—Informe de los Padres del Oratorio de San Felipe Neri, fechado en San Miguel el 25 de noviembre de 1740.

(4) Id. Id.—Informe del Cabildo Eccº y Sede Vacante de Michoacán a S. M., fs. 1 vuelta y 2 frente.

(5) Id. Id. Informe de los Franciscanos del Convento de San Antonio de San Miguel el Grande, fs. 12, 13 y 14.

(6) Exemplar de Religiosas. Vida de la M. R. Me. Sor María Josefa Lino de la Santísima Trinidad, Fundadora del Real Convento de la Purísima Concepción, en la Villa de San Miguel el Grande, Obispado de Michoacán en la Nueva España. Escrita por el Padre D. Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos Presbítero secular de la Congregación del Oratorio de dicha Villa, Comisario del Santo Oficio, &, &, dala a luz pública Dn. José Mariano Loreto de la Canal Hervas y Flores Regidor, Decano y Alférez Real de la misma Villa, hermano de la M. R. Madre.

Cap. I.

(7) Cuenta de lo gastado en la fábrica del Convento de la Concepción, &, &, rendida por D. Francisco Mª Diez de Sollano, Albacea del 2º Conde de Casa de Loja.—Año de 1805.— Archivo Diez de Sollano, San Miguel de Allende, Gto.

(8) Cronología de los Virreyes de Nueva España, por D. Diego Panes y Abellán. MS. Biblioteca Nacional.—Copia MS. de D. Federico Gómez de Orozco.

(9) Arch. Gral. de la Nación. Correspondencia de Virreyes vía reservada. Vol. Nº 10.—5º del Marqués de Cruillas. fs. 39. —Carta al Ministro de la Guerra de 16 de marzo de 1763 y Estados 1º y 5º anexos.

(10) El nombre dado por los escritores en general a este sitio es "Campos del Encero", nombre errado como lo hace notar mi buen amigo D. Luis Castillo Ledón en ese párrafo de su obra, siendo el verdadero "del Lencero" como he podido comprobarlo en el Archivo General de la Nación, pues así se conocía la venta situada allí, desde el siglo XVI.—"General de Parte, Tomo 2. Fs. 222 vuelta última. (C. D. S.)

(11) Luis Castillo Ledón. "Vida de Miguel Hidalgo y Costilla." MS. en poder del Autor. Capítulo XXXIII.

(12) Rasgos Biográficos de D. Ignacio Allende por Benito A. Arteaga. San Miguel Allende, año de 1852. Cap. I., página 18, nota. Edición de "El Tiempo." México, 1910.

* * *

Las citas de las Declaraciones de los testigos en la Causa del Coronel Canal están tomadas de la copia MS. del Arch. Diez de Sollano, cotejada con el original que es el tomo núm. 31 del ramo de Infidencias del Arch. Gral. de la Nac.

MEMORIA DE DON PEDRO GARCIA,

SOBRE LOS PRIMEROS PASOS

DE LA INDEPENDENCIA

Como a principios del año de 1807 el Virrey Yturrigaray, espidió una orden para que todas las milicias que existían en las provincias del interior se dirigieran a Méjico lo más pronto posible. Esta determinacion fué obsequiada con puntualidad; y como en el mes de Marzo del mismo año empezaron a entrar á la capital los cuerpos que la formaban. Permanecían pocos dias y salían luego con dirección á San Juan de los Llanos y á S. Agustín del Palmar. Como semejante movimiento de tropas, era del todo nuevo en Méjico, llamó mucho la atencion; se creía, que sin duda, algun grande acontecimiento ó temor de sublebacion, ocacionaba aquella providencia. Quedó en duda para muchos el objeto verdadero de esta aglomeracion de tropa en un punto tan avanzado de la Capital.

Otros mejicanos mas avisados, veían en este aparato un pensamiento algo avanzado, que podía envolver pretenciones de gran tamaño, y por lo mismo se fijó la atencion y no se le perdía de vista: mucho se obserbaban sus pasos, y se hacía mérito aún del mas pequeño, porque habia un grande interes en conocerlos.

Dn. Ygnacio Allende Capitan de Granaderos del Regimiento de Caballeria de la Reyna, que era formado en S. Miguel el Grande era uno de los cuerpos que debía marchar. Al aproximarse la partida, vino á Dolores á hacer una visita al Sr. Hidalgo y a despedirse de él. Había doble objeto en este páso político. Ya de antemano se entendían en el pensamiento de independencia: el movimiento del Virrey los alarmaba, y les convenia entrar en pláticas sobre lo que debia hacerse en el caso dado que Yturrigaray fuera á tomar el camino, que ellos se habian propuesto seguir. Entraron estos SS. en conferencias

muy detenidamente pues la visita duró tres dias, en los cuales se ventiló la materia, previendo todos los casos que podian ocurrir, ínterin se conquistaban una fuerza respetable de partidarios. La combinacion quedó determinada del modo siguiente: El Sr. Allende marcharía con su Regimiento lo mismo que Aldama, Arévalo y otros oficiales que se hallaban en buen sentido. El objeto principal era, que Allende con su gran reputación en la milicia, le sería fácil hacerse de partidarios en aquella gran reunion de militares, tan propicia á llenar las grandes miras que se habian propuesto llevar á cabo; a más, Allende debía estar pendiente de los fines de aquella reunion de Soldados; vigilando el uso que de esta fuerza se pensára hacer, lo mismo que de lo que hubiera, con relación á la política y cuanto á ella correspondiera, dando de todo conocimiento al Sr. Hidalgo. Este Sr. trabajaría por su parte para ganarse algunos adictos en todas las provincias, principalmente en la de Guanaguato. Acordados todos estos pormenores, se propuso cada uno adelantar cuanto se pudiera en la línea que le correspondía.

Cuando se habían reunido en el Palmar y S. Juan de Llanos más de doce mil hombres de milicia, marchó el Virrey á incorporarse con esta fuerza. Obserbaba este jefe una fina política con toda la oficialidad. Su exterior agradable y bondadoso, le producía las mejores simpatias; y como algunas veces alababa las buenas disposiciones de aquella tropa, se iba por esto grangeando el aprecio de todos aquellos militares, que por primera vez se hallaban en una seria actitud. Los militares que tanto se pagan de una sonrisa del que manda se envanecian con alguna mirada que les dirigía el representante de la tiranía. El Virrey entretanto pasaba el tiempo en ejercicios y evoluciones en el campo de Encero. Satisfecho quedaba siempre de la buena disposicion de la tropa, demostrando lo mucho que debia esperarse de ella en un caso urgente. En este estado permaneció algunas veces, hasta que negocios de suma importancia venidos de la península lo hicieron regresar á la Capital. Allí estaba, cuando en el mes de Julio de 1808, vino la noticia de una insurreccion general en España.

El entusiasmo que esta nueva causó, estaba aun en su colmo á la llegada de los diputados Labat y Yáusegui de la Junta de Sevilla, pretendiendo la sumisión de la América Española á esta asamblea. Tal era la disposicion general de los ánimos en favor de la Metrópoli que los mexicanos habrían convenido sin duda á esta peticion si durante los debates entre las personas reunidas por el Virrey, no hubieran llegado pliegos anunciando que la Junta de Austrias reclamaba la obediencia dándose el

título de suprema con respecto á todas las de la península. Se advierte cuanto influjo tuvo esta divergencia en la opinión de los mejicanos, sobre la revolucion española. Sigue aqui un estracto de las indicaciones hechas el mes de Agosto presente el Ayuntamiento de Méjico al Virrey Iturrigaray, reclamando la formacion de una junta compuesta de los tribunales y autoridades de la Capital.

"Las juntas de gobierno y las juntas respetables de las "ciudades y reinos no se conducen ya de un modo conforme á "la Ley que manda, que en todos los casos difíciles se discutan "en asambleas generales. En las actuales circunstancias, es- "tando el rey cautivo y la nación revestida de la soberanía, sus "intereses deben ser ventilados por las autoridades reunidas á "los Ayuntamientos, como los mas populares, por proveer al "bien general como pudiera el monarca".

"Méjico se adhiere á los principios de Sevilla, Valencia y "otras ciudades de España, y reclama como aquellas ciudades "fieles, los medios de cumplir con las medidas mas conducentes "en circunstancias tan críticas. Estos ejemplos nos indican que "debemos organizar una junta de Gobierno compuesta de la "Audiencia, del Arzobispo, del Ayuntamiento, de los Diputados "de los tribunales, de los Cuerpos seculares y eclesiasticos de la "nobleza, de los principales ciudadanos y de los Gefes mili- "tares".

"Ella deliberará con arreglo á los asuntos importantes que "le corresponden y y procederá con arreglo á los intereses del "País. Es necesario, porque aunque libres ahora de peligro imi- "nente de parte de la Francia, no debemos por eso descuidar "los medios de defensa, hasta que recibamos avisos positivos, "que nos tranquilicen del todo. La ciudad piensa que ha llega- "do el momento de adoptar el sistema seguido en España. Lue- "go que V. E. haya establecido esta junta, y que los represen- "tantes del Reino se hayan reunido, se examinarán escrupulo- "samente los intereses del país; dirigiendo sus tareas, primero, "como si el trastorno de la Monarquia no hubiera sucedido. En "consecuencia V. E. conservará siempre el poder que le dan las "leyes y hará que las demás autoridades le respeten: segundo, "recurrir á la junta para llenar el inmenso vacío entre la au- "toridad de V. E. y la del Soberano".

El Virrey pareció dispuesto á adoptar la medida propuesta, y en consecuencia, los europeos pensaron deponerlo. Cargado de años y sin vigor y sin plan, aquel Gefe temió las sospechas que se lebantaban contra su lealtad, y propuso resignar su autoridad. Aprobechándose de esta debilidad, reventó la conspiración cuando el momento estaba acordado. Ganado el Oficial

de la guardia, á media noche, marcharon 400 españoles, llevando á su cabeza al comerciante **Yermo,** enemigo personal de Yturrigaray, porque de resultas de algunas quejas, lo había separado del encargo de proveedor de carnes para el público. Los conjurados se apoderaron sin resistencia de la persona del Virrey, quienes fueron encerrados y la Virreina en un convento de religiosas, nombrando Virrey interino á Yermo, Cabeza de la sedicción.

La Audiencia había autorizado secretamente este motin, y la prision del Virrey fué anunciada con la circunstancia de que esta autoridad se atribuía el derecho de nombrar sucesor. Así lo verificó eligiendo al octogenario Dn. Pedro Garibay, que no fué otra cosa, que un maniqui de aquel Cuerpo.

En España se había reunido el poder de las Juntas provinciales en la Central, que no dió mas que una representacion ilusoria á los americanos, y añadió á este acto de injusta política, de aprobar la escandalosa conspiracion de los cuerpos en Méjico, contra la autoridad del Virrey, cuyo atentado paliaron con la llegada de los agentes de la Junta Sevillana: cargaron estos con la mayor parte del numerario que hallaron acuñado en Nueva España, en cuyas cajas había á su llegada catorce millones de pesos fuertes: casi todos pasaron á la península para sostener la guerra de la Independencia; y como si fuera un presente de los amotinados, se les pagó con profucion en títulos, cruces, empleos y honores.

Todavía estaba el Canton en S. Juan de Llanos, cuando el Virrey pasó preso para Veracruz, á la vista de aquella tropa que hacía muy poco había estado á sus órdenes.

De todos estos particulares estaba instruido el Sr. Hidalgo puesto que tenía partidarios muy cerca del Gobierno.

Con la prision de Yturrigaray, variaron un tanto las sospechas que el Sr. Hidalgo tenía por la reunion de tropas que había hecho el Virrey. Se decía que tenía por objeto, impedir cualquier ataque sobre las costas por los cruceros ingleses; pudo ser así, pero Hidalgo permanecía atento á los pasos que daban los hombres que se hallaban nuevamente en el poder, no perdiendo de vista sus manejos, porque á ellos se arreglaba para ordenar sus trabajos en el gran plan que tenia formado.

No se perdía tiempo, porque Allende, Aldama, Arévalo y otros, habían logrado muchos adictos entre los oficiales que se hallaban acantonados.

Méjico disfrutaba una tranquilidad aparente desde la conspiracion contra Yturrigaray.

La Junta Central había confiado el poder civil del Virreynato al Arzobispo, generalmente amado por su dulzura y modo-

racion. Iturrigaray fué depuesto cínicamente por haber favorecido el proyecto de establecer una Junta a imitacion de las de la Metrópoli, para precaverse de los males consiguientes a la ausencia del Rey. Los españoles animados de la ventaja de haver destruido este plan, menos disimulados ya, manifestaron una audacia y un orgullo sin ejemplo, cuando supieron que estaban apoyados por el Gobierno.

La posicion de los mejicanos era intolerable desde la caída del Arzobispo á quien sucedieron sus mayores enemigos, los miembros de la Audiencia, hasta la llegada de Don Francisco Venegas, Virrey nombrado por la primera Regencia.

Hidalgo aprobechaba este descontento, que tanto convenía á sus miras.

En la época de estos sucesos, las tropas estacionadas en el Palmar y S. Juan de Llanos, fueron llamados al interior, y el Regimiento de Caballeria de la Reina, se mandó á Querétaro; permaneció allí poco tiempo y despues vino á S. Miguel el Grande á cuya Villa pertenecía.

Como á Queretaro vino tropa tambien de la que estaba acantonada, había en ella oficiales que estaban de acuerdo con Allende, que por esta razon iba de S. Miguel á conferenciar tanto con el Corregidor Dominguez, como con sus amigos, y esto siempre con acuerdo con el Sr. Hidalgo. Este Párroco poseía un gran talento; bastante instruido disfrutaba la facilidad de haserse amar: sus modales, trato dulce y el poder de su palabra le grangearon muchos amigos y partidarios. Los indios disfrutaban de su afecto y predileccion, estos le correspondían de un modo muy significativo.

Hidalgo, hombre de tacto y profundo observador, hizo entrar en su cálculo el ódio que los españoles se habían concitado en todo el Virreynato: protejió cuanto pudo esta idea, porque vió que era el principal ariete para desmoronar la gran muralla que en trecientos años había construído la injusticia y la tiranía.

Faltábale aún algunas combinaciones que arreglar porque el movimiento se efectuara en Diciembre de 810. Ocupado en esta gran tarea, porque la intencion era dar un golpe cimultáno, solo esperaba noticia de algunas provincias para obrar en este sentido. Para la consecucion del gran pensamiento, había mandado comisionados para varias partes, con el fin de consertar lo mejor posible un golpe tan grandioso y atrevido. Todo iba bien; y de esperar de eso los mejores resultados; mas como las mejores combinaciones en teoría tienen su modificacion en la práctica, aconteció un incidente, en que la mejor combinacion tuvo que hacer un alto, en vista de los sucesos si-

guientes. Es el caso: como en Querétaro había varios oficiales que combinados con Allende, solo esperaban instrucciones bajo un plan en que pudieran dar sus pasos sin inconveniente; en este gran negocio estaba Allende en Querétaro, cuando aconteció un incidente, que motivó gran trastorno en su plan, tan sabiamente combinado.

Es el caso: el Capitan Arias, militar que ya pertenecía al partido de Allende, luego que observó la proximidad del movimiento se llenó de terror, y no hallaba medio de libertarse del compromiso que había contraído. No quería chocar con Allende, á quien veía con respeto; por otra parte temía mucho por su persona y queria conciliar las dos dificultades: pensaría mucho en ello. Al fin se resolvió á delatarse a sí mismo con el Comandante militar, á quien pidió lo pusiera en prision como sospechoso; así sucedio poniéndolo en prision en el Convento de S. Francisco. En tal estado se veía Arias acosado de muchas reflecciones y remordimientos que lo ponían en una condicion desesperada para la cual no hallaba remedio; sin embargo, en las primeras declaraciones, solo decia que obserbaba en Allende ciertas acciones por las que le parecía traía entre manos algun negocio, de grande inportancia, es decir, simples sospechas. Llegó al mismo tiempo, conocimiento de estos sucesos, al Corregidor Dominguez, quien ocupando un empleo respetable en Querétaro, tenía que hacer un papel de actividad en semejante descubrimiento. Para este magistrado la cosa era terrible, porque hallándose muy complicado en el plan de independencia, siendo uno de los principales agentes del movimiento, necesitaba de mucha audácia y disimulo para salir del paso; así fué que puesto de acuerdo con el Gefe militar, se dispusieron patrullas para aprehender á Allende, buscándolo por varias partes de la Ciudad. Cuando esto pasaba, ya Allende estaba fuera de la Ciudad, porque el Sr. Dominguez que había conferenciado con Allende la noche anterior, luego que tuvo la primera noticia del descubrimiento se valió de su esposa la Sra. Corregidora, para que avisara á Allende que saliera inmediatamente y que de todo esto diera cuenta al Sr. Hidalgo á quien todos obedecían. La Sra. Corregidora tan astuta, activa y patriota, adorno precioso del suelo mejicano, no perdió momento y no solo hizo salir á Allende de Querétaro, sino que lo informaba con mucha actividad de cuanto determinaba el gobierno de aquella ciudad. Salió Allende de Querétaro con dos asistentes, dirigiéndose para S. Miguel el Grande á donde llegó en la mañana en que se hacía una funcion á nuestra Sra. de Loreto. Entró en su casa mientras era hora de hablar con su Coronel Don Narcizo de la Canal. Como había salido á Querétaro con licencia suya, le fué

preciso presentársele: así lo hizo. El coronel Canal lo recibió con mucho aprecio y le significó lo que le alegraba su llegada, porque en aquel día se verificaba la funcion de nuestra Sra. de Loreto, y tendria mucho gusto en que marchara á la cabeza de la compañia en la proseción de aquel día. Allende no tuvo á bien negarse á semejante invitación, condescendió, fué á su casa á mudarse ropa para volver á ponerse á la cabeza de sus Soldados. La función se verificó, teniendo que aparentar un papel de serenidad cuando esperaba por momentos la partida de tropa, que sabía iba á mandar el Gobierno de Querétaro con objeto de aprehenderlo. Concluido todo esto se dirigió á la casa de Canal, para decirle, que había cumplido su deceo; pero que teniendo un negocio de campo en la hacienda de S. José de los Allendes, le permitiera otra licencia para muy pocos días: accedió Canal á esta petición, y en consecuencia, se despidió para ir á su casa; allí habían quedado sus caballos encillados desde la hora que llegó. Aldama ya sabía que lo había de esperar en aquel sitio para conferenciar violentamente sobre lo que debía hacerse en un lance tan urgente. Se resolvió al fin que Aldama se quedara en S. Miguel el Grande, con el fin de estar á la mira de lo que ocurriera de Querétaro, de suerte que si venia tropa en su persecucion, se diera el paso de asegurarlo, valiéndose de los individuos que formaban una junta secreta de comprometidos que precidía Allende, que eran los siguientes: Capitan del Regimiento de la Reina, Don Juan Aldama; Teniente Don José Arévalo; id. Teniente Don Manuel Cabeza de Vaca, Ayudante del Regimiento; Teniente Don José Alonso; Alferez Don Juan Cruces; Paisanos Don Joaquín Ocon; id. Dr. Martínez Arroyo; id. Don Justo Vaca; id. Don Luis Malo y Don José Lanzagorta, fusilados en Chihuahua, en la aprehension del Sr. Hidalgo; Don Luis Mereles, fusilados en Coahuila, en compañia del Lic. Don Ignacio Aldama, Don Antonio Vivero que pertenecía al Regimiento, lo mismo que el Sargento Labrada, Don Antonio Villanueva, Don Ignacio Esquiros, Don Luis Perea, Vicente Vazquez y otros varios Paisanos y soldados del regimiento.

Todos quedaron de acuerdo y Aldama contaba con la cooperación en un caso dado. Se contaba tambien con algunos oficiales y soldados de la Reina que estaban en la Villa sobre las armas; y sin duda hubieran ayudado en un conflicto. No llegó por fin este caso; sino que por temor tal vez, ó mejor otra razon, los queretanos escribieron á Canal, dándole noticia del descubrimiento y previniéndole asegurara á Allende porque habia contra este indibiduo grandes sospechas. Canal se sorprendió con semejante noticia. No le ocurrió otro paso por lo pron-

to que el de llamar á Aldama, previniéndole que inmediatamente saliera á buscar á Allende; y que si había algo de cierto, en lo que de él se le decia, que saliera inmediatamente del país para lo cual le auxiliaba con libranzas suficientes, cuyo valor le serviría para su trasporte.

Aldama obedeció este mandato, y como sabia donde estaba Allende ó debía estar, no tuvo inconveniente en dirigirse á Dolores. Allende al salir de S. Miguel se dirigió en compañía de dos mozos para la hacienda de Sta. Bárbara distante cuatro leguas del pueblo de Dolores. En dicha hacienda existía Don José de la Luz Gutiérrez: este individuo, á mas de que merecia su confianza estaba de acuerdo de antemano, como este individuo, podía reunir en un caso dado alguna fuerza de caballería del campo; á él se dirigió con este fin; hablaron largo sobre la materia, quedando consertado que con la gente que pudiera reunir, lo esperaba á las orillas de Dolores, en la mañana siguiente, por lo que podía ocurrir. Nada mas podía determinar, hasta no consultar con el Sr. Cura Hidalgo á quien iba á darle noticia de todo lo ocurrido, quien conociendo de los sucesos, determinaría lo conveniente.

Don Luis Gutiérrez, hombre de armas tomar y decidido ya cumplió su palabra, amaneciendo á las orillas de la población esperando órdenes para obrar. Allende se había venido á Dolores ya vencida la tarde; de suerte que llegó á la población como á las ocho de la noche. Se alojaba por lo comun en la casa del Sr. Hidalgo y por esto se dirigió á ella. El primer paso fué si estaba en casa el Sr. Cura; se le respondió que no, que estaba en la casa de un español Don Félix Alonso, donde lo había convidado para un baile; Allende se dirigió luego á la casa: la concurrencia no dejó de sorprenderse con la presencia de semejante personaje; sin embargo de que eran muy repetidas las veces que como paseo venia á Dolores. Pasaron ínterin los cumplimientos; pasó un rato en que Allende pudo significarle lo crítico de la situación; con todo, se manejaron ambos con la mayor circunspeccion. Cuando ya les pareció oportuno se salieron ambos para la casa y no se hizo muy notable su retirada. Cuando lo verificaron, no dejó de escapársele á Allende alguna demostracion de sozobra que Hidalgo moderaba con una risa, un tanto burlesca. Llegaron á la casa: Hidalgo lleno de una calma imperturbable dijo á Allende, que le iban á servir el chocolate."—Nó señor, no estoy bien dispuesto para ello.—"Esas son boberias, dijo el Sr. Hidalgo. Toma el chocolate y después hablaremos.—Allende un tanto precipitado, concluyó pronto para entrar en la conferencia; mas el Sr. Hidalgo solo mandó que llamaran á Ballesa, á su hermano D. Mariano, a D. Jacinto

Santos Villa, de quienes tenía gran confianza. Se reunieron por fin, y entonces, cuando ya estaban hablando del asunto los dos señores principales, les dirigió la palabra anunciándoles el descubrimiento, y por lo mismo, la situacion que guardaban era un tanto peligrosa; sin embargo, en este grande negocio se necesitaba calma para poder discurrir. Ballesa, joven exaltado, hacía á sus compañeros varias obserbaciones sobre el peligro que corrían sus personas y la CAUSA que se habían propuesto defender. Cada uno daba su opinion, más o menos aseptada: les podía mucho no tener recursos á la mano para oponerse á una violencia del gobierno español, quien sin duda activaría sus providencias. En estas y otras observaciones, había pasado un buen rato: estaba el corrillo muy animado, en el cual se había mexclado el Sr. Allende, porque el Sr. Hidalgo se había separado un poco y se paseaba por la misma pieza, donde disputaban los demás con bastante calor.

Eran las nueve de la noche, cuando un ruido de caballos se acercaba al sahuán de la casa de el Sr. Hidalgo. Como los ánimos de los que allí estaban, tenían tanto motivo para sobresaltarse, no pudieron menos de alarmarse, cuando advirtieron que se asercaba á la puerta: se dispusieron luego á defender la entrada; pero luego se advirtió que era D. Juan Aldama y cambió luego aquella actitud. Salieron á recibirlo, y el Sr. Hidalgo luego le preguntó: "—Juan de dónde vienes tan noche?—Vengo vuscando á Ignacio. ¿No ha llegado por aquí?—Aquí estoy, respondió Allende, ¿me tráes algo de nuevo?—Y como que traigo.—Hidalgo le decía: apéate y descanza; te traerán de cenar.—No tengo mucha gana, y ménos cuando el pescueso está en riesgo de el mecate.—Déjate de niñerías; todavía hay tiempo de descansar y comer."—Condescendió Aldama; se introdujo en aquel corrillo, y con su genio festivo y siempre alegre, todo lo llevaba á la chansa; y sin embargo deseaban todos que los informára de lo que había ocurrido de nuevo en San Miguel. Cuando Allende salió de la Villa, dejó á Aldama en ella, con objeto de estar en observacion de las providencias que tomaba el Gobierno de Querétaro, sobre su persecucion. La mira, era que en caso que viniera alguna fuerza armada con el fin de aprehenderle, se asegurára ésta, y si podía lograrse ésto, se diera noticia de ello al Sr. Hidalgo para que determinara lo conveniente. Para esta operacion, se contaba con los individuos que componían la junta, y la mayor parte de la tropa de caballería que se hallaba sobre las armas. Debía también estar pendiente de las noticias que mandara la Sra. Corregidora, quien debía dar noticia con oportunidad. Esta señora cumplía exactamente con lo que había prometido,

mandando un correo para avisar á Allende que para el siguiente dia se preparaba una partida de 50 hombres con el fin de aprehenderle. Aldama, que hacía poco rato había recibido la noticia de Querétaro, deceaba con ansia comunicarlo á Allende; y como dió la casualidad, que á un tiempo fué llamado por el coronel Canal para mandarlo á buscar á Allende, se aprovechó de tan bella oportunidad para salir sin ser notado, dejando en San Miguel dispuestas las cosas por el caso que se temía. Todos los que se hallaban en el corrillo mencionado, tenían grande anciedad porque Aldama los informase de todo lo ocurrido; cumplió con esto, y como las cartas que traia eran para Allende, á él se dirigió primeramente, quien despues de leerlas se dirigió á los concurrentes para comunicarles su contenido. Estas cartas, en razón de su contenido, motivaron en el corrillo una discusión bastante animada. Les pareció á algunos de los concurrentes, que las libranzas de Canal eran su salvacion. (Este hecho generoso dió motivo mas adelante, para que el Gobierno Virreinal, haciera serio estrañamiento al Coronel Canal, por el cual sufrió grandes humillaciones y no pocas angustias, que lo llevaron al sepulcro). Como la idea que prestaba la generocidad del Coronel les pareciera á uno que otro su única salvaguardia en lance tan angustiado, se esforzaban en hablar en su favor. El Sr. Hidalgo que mientras los demás concurrentes discurrían á su manera, se paseaba en la pieza donde todos estaban, percibió que se trataba de Canal y sus libranzas; por esto se acercó á ellos para preguntarles que significaba aquel razonamiento; lo informaron de todo, y despues tomó la palabra para decir: "—El Sr. Canal es digno de nuestra gratitud y reconocimiento: semejante accion merece muy bien no olvidarla jamás; pero hacer uso de semejante recurso, sería para nosotros un crimen imperdonable. Bien, muy bien parecería, que en un lance tan serio como el que tenemos á la vista, solo pensáramos en nuestra salvacion, dejando nuestros muchos amigos y compañeros en esta grande obra, comprometidos, reducidos á la humilde condicion de víctimas indefensas del odio, que bien véis nos profesan los Gachupines, y que se aumentaría de un modo excesivo á virtud de los sucesos presentes. Olvídese pues, semejante pensamiento, que nada tiene de caballeroso, ni mucho menos, algo de grande."—Vallesa y uno de sus hermanos, después de este razonamiento, se interpelaban, porque como el acontecimiento se presntaba tan precipitado, y nada por lo mismo había preparado para poder presentar una resistencia, ¿qué recurso quedaba?"—El de morir, respondió el Sr. Hidalgo, puesto que hemos tomado el camino de redentores, cuyo nombre se adquiere con el sacrificio de la existencia."

Esto dijo aquel párroco respetable, y se retiró á seguir paseándose en aquella habitación, dejando á sus compañeros con bastantes motivos para meditar sobre su angustiada situacion. Como en su mente había formado ya la idea y los pasos que debía dar, cuando le pareció oportuna la hora que se había propuesto, se acercó al corrillo y dijo: "Señores: me ocurre una idea, y esta es nuestra verdadera salvacion." Todos los concurrentes atendieron luego á lo que aquel hombre respetable decia: Fué pues, lo siguiente: "Vamos Balleza: en este momento sin perder tiempo, me vas á aprehender á los eclesiásticos gachupines. Tú Mariano, á los comerciantes gachupines. Aldama, lo mismo, y D. Santos Villas con la misma comision. Todos á la cárcel, sin tocar sus intereses."—Semejante orden sorprendió á todos, y diciendo: —"Señor ¿qué vamos á hacer? Nada tenemos prevenido, y con semejante golpe, el gobierno necesariamente activará sus providencias: no teniendo nada nosotros que oponerles, seremos víctimas de semejante temeridad.—Así discurren los niños, (respondió) que nunca miden las circunstancias de una situacion ni calculan que las pequeñeces más insignificantes, teniendo el tacto necesario para unirlas, formaran un todo, vigoroso y terrible. A la "voz": contra los gachupines, mañana todo nos sobra. Al negocio, sin perder momento, el miedo por ahora á la faltriquera." Esto dijo: cada uno de aquellos individuos salieron como á las once y media de la noche por calles distintas á desempeñar su comision. Como semejante medida sorprendía aisladamente á los Europeos, no pudieron por esto hacer resistencia de ninguna especie. Este paso tan atrevido, ejecutado por el insignificante número de once hombres, parecerá fabuloso. Tal vez así se entenderá por algunos; pero el hecho es enteramente cierto. El Sr. Hidalgo había quedado en compañía de Allende, en la habitacion en que estaban tratando ya de las consecuencias que debía dar la providencia mandada ejecutar, y meditando el jiro que debia dársele á un movimiento de tamaña magnitud. Habíanse mandado algunos correos á distintos puntos, avisando de lo que actualmente se estaba ejecutando, por si era posible seguir el ejemplo. Esta era la ocupacion de aquellos dos señores, cuando se les avisó que la mayor parte de los europeos estaban ya en la cárcel, y solo faltaban cosa de tres que muy pronto estarían en el mismo lugar. El Sr. Hidalgo mandó evitar las tropelías y que se respetase la propiedad, observándose con los presos y sus familias la mayor moderacion y política; prohibiendo todo desafuero y mandando observar la mayor prudencia y moderacion. En tal estado estaban las cosas, cuando el Sr. Hidalgo y Allende salieron á la calle para observar el estado de conmocion en que se hallaba

la poblacion en virtud de aquel paso dado: todo estaba tranquilo; y eran casi las cinco de la mañana, cuando se dió aviso que solo un europeo faltaba que recoger: éste era un tal Cubilán, que había venido de Valladolid, con objeto de recibirse de los diezmos y se hallaba alojado en la casa del Subdelegado D. Nicolás Rincon. Como se conocía el carácter orgulloso de este empleado, pareció oportuno que Allende fuera comisionado para recoger á aquel español. Así fué, y al presentarse Allende en la casa de Rincon y demostrarle su objeto, hubo sus resistencias por parte de Rincon, haciendo presente la autoridad que representaba y el respeto y miramiento que debia tenérsele como primera autoridad, que siendo por tanto un ultrage á su persona, no consentiría que sacasen á Cubilán de su casa. Allende le persuadió que era inevitable aquel paso; que todos los europeos estaban ya en prision; que toda resistencia sería inútil; que era preciso ceder á la fuerza de las circunstancias. Rincon insistía en no permitir sacaran á Cubilán. Allende seguro de su fuerza personal, previno saliera el español, no sin haber tenido antes muy serios altercados con el Subdelegado. En esto estaban, cuando llegó el Sr. Hidalgo y le impuso de lo que habia ocurrido. Mandó á Rincon entregara al europeo, y que aquel se dispusiera inmediatamente á salir de la poblacion. Rincon obedeció, saliendo a poco rato de la población. Todos estos lances habían pasado sin estrépito, y los mas de los habitantes, en la mañana, ignoraban el acontecimiento de la noche anterior. Nada de repiques (como se ha dicho, ni menos saquear a los españoles) todo lo referido habia pasado en silencio. Concluido el primer paso, se retiró el Sr. Hidalgo, Allende, Aldama y otros de la casa de su habitacion, para tratar de lo que debía hacerse en seguida de lo que se había ejecutado. El acontecimiento tuvo lugar la noche del 15 de septiembre de 1810. El siguiente día Domingo, que la gente del campo tiene por costumbre llegar á la poblacion muy á la madrugada para aprovechar la misa prima, se empesaron á formar grupos con el fin de esperarla; y como pasara un gran rato sin llamarla, empesaron muchas á notarlo, sin acertar, por entonces, con el motivo de aquella tardanza. No faltó quien empezara á informarlos, de que pudiera ser no hubiera misa, porque el Sr. Hidalgo había en la noche anterior mandado aprehender á todos los gachupines y todos se hallaban en la cárcel: semejante informe fué recivido por algunos con sorpresa aunque mezclada con algo de alegria, (tál motivo daba aquella situacion formada por los procedimientos despóticos y tiránicos que observaban los españoles con toda clase de mejicanos). En este estado de insertidumbre se fueron acercando al frente de la casa del

Sr. Hidalgo. Aumentó el número: viendo que por momentos crecía, parecia á aquel párroco respetable, que era tiempo ya de dirigirle la palabra á aquella multitud para informarla de los motivos que habia tenido para un movimiento tan nuevo y desconocido. Salió al Sahuán y le esplicó de la manera siguiente: "Mis amigos y compatriotas: no existe ya para nosotros, ni el Rey, ni los tributos: esta gabela vergonzosa, que solo conviene á los esclavos, la hemos sobrellevado hace tres siglos como signo de la tiranía y servidumbre; terrible mancha que sabremos lavar con nuestros esfuerzos. Llegó el momento de nuestra emancipacion; ha sonado la hora de nuestra libertad; y si conocéis su gran valor, me ayudareis á defenderla de la garra ambiciosa de los tiranos. Pocas horas me faltan para que me véais marchar á la cabeza de los hombres que se precian de ser libres. Os invito á cumplir con este deber. De suerte que sin patria, ni libertad, estaremos siempre á mucha distancia de la verdadera felicidad. Preciso ha sido dar el paso que ya sabéis; y comenzar por algo ha sido necesario: la causa es Santa y Dios la protegerá. Los negocios se atropellan; y no tendré por lo mismo, la satisfaccion de hablar más tiempo ante vosotros. ¡Viva, pues, la Virgen de Guadalupe! ¡Viva la América, por la cual vamos á combatir!" A esto respondió la multitud en igual sentido y bastante animada. Se retiró el Sr. Hidalgo y comenzaron los preparativos de marcha y todos se adelantaban entre sí para acompañarlo: aquel espíritu de libertad se difundió en aquella reunion con la violencia del rayo: cada individuo se preparaba con un garrote, honda, lanza ó machete: así esperaban las determinaciones de su Parroco. En tal estado las cosas, se preparaba por otro lado la salida de los europeos y se habían dispuesto burros aparejados para que cabalgaran. Habia llegado ya D. Luiz Gutierrez con más de doscientos hombres de a caballo, que fueron destinados para custodiar á los presos europeos. La comision de conducirlos fué encomendada á Allende y Aldama: los demás individuos fueron destinados á otras comisiones. En estos preparativos había adelantado la mañana. El Sr. Hidalgo ya dispuesto á marchar, siendo ya las diez, salio á caballo á la calle, y se encontró con una reunion de cinco mil hombres, que solo esperaban su orden para marchar y seguirlo. Lleno de emocion el Sr. Hidalgo, les dió las gracias y fué á dar algunas determinaciones, y entre ellas mandó que le llamaran á sus alfareros que cuidaban de la cria de gusanos de quienes sacó una seda especial. A los que cuidaban de las colmenas que introdujo en este lugar, y que hoy forman un bello recurso á la clase pobre; á los que cuidaban de la siembra del lino,

que le dió las mejores esperanzas, hasta lograr sacar puntiví un .poco grueso. Reunidos todos, les dió un abrazo y les suplicó mucho cuidaran lo que tenían á su cargo. Hubo en este acto sus lagrimas, y los consoló diciendoles, que pronto volveria á verlos. (A este hombre célebre llamaron sus enemigos ambicioso, cuando quería la felicidad de sus conciudadanos, basada en la industria: un verdadero ambicioso nunca se ocupa de estas cosas; las contempla con mucho desprecio, suponiendo una desgracia dirigir su atencion á semejantes pequeñeses). Concluidas, pues, las principales disposiciones, se determinó la marcha y se empezó á mover aquella reunion. Era digno de verse al Sr. Hidalgo, solo, a caballo en el centro de aquel gentío que lo veía con tanto respeto y aprecio. En todos se advertía un espíritu bélico. Los indios al pasar el rio surtían sus costales de piedras: otros se proporcionaban una arma cualquiera y todos deseaban combatir. El esterior de aquella masa de hombres puestos en movimiento llamaban la atencion de cuantos la miraban. Su aspecto era importante, y en cada paso que daban iban absorviendo á cuanta gente se encontraba ya en el camino, ó ya en los puntos inmediatos. La fuerza se aumentaba prodigiosamente; de suerte que al llegar á San Miguel no habiendo locales suficientes en que acomodar tanta gente, se alojaron en las calles. En marcha aquel improvisado ejército, había dejado á retaguardia y al cargo de Allende y Aldama, á los prisioneros europeos. Convino así esta medida prudente, pues se advirtió, no solo en los indios, sino en las demas clases que se despertaba en ellos, cierto resentimiento, cierta mala disposicion contra los europeos, quienes en tiempos atrazados y muy particularmente en el presente, habían observado contra los indígenas, un comportamiento duro, impolítico, apareciendo por todas partes un refinado orgullo y una inhumana tiranía. Asi fué que ellos mismos dieron impulso á tan colosal revolucion.

Cuando aquella gran reunion seguía su marcha y estando ya á mas de medio camino, recibio un correo el Sr. Hidalgo que venía de S. Miguel, por el que le abisaban que los europeos de aquella Villa estaban muy alarmados, y se reunían en las casas concistoriales, en actitud de defenderse, para lo cual estaban ya formando en la plaza las dos Compañías del Regimiento de la Reina. Esta noticia dio motivo á que se mandara hacer alto, y que se llamara á Allende que venia á la retaguardia. Se presentó: hablaron un rato y se dispuso que Allende tomara cien hombres de á caballo y con ellos se adelantara á S. Miguel para observar ó destruir aquéllos preparativos, ínterin que él llegaba con toda la fuerza. Allende

avanzó dejando á Aldama la custodia de los presos. Una casualidad dió motivo á que en S. Miguel se supiera lo ocurrido en Dolores, la noche del 15 por un mozo que pasaba para la Villa, y se quedó en esa noche para madrugar y seguir su camino: este observó algo porque en la posada que estava, sacaron preso á un español que iba de tráncito: el moso que pudo advertir que aquel negocio podia alcanzar á su amo que era europeo, violentó su marcha, y llegó á S. Miguel, casi amaneciendo: esta noticia puso en movimiento á los españoles de aquella poblacion, y no se logró por esto la sorpresa en que se había pensado.

Allende se introdujo á S. Miguel con alguna confianza, pues ya sabía la buena disposicion de mucha gente de la poblacion, como tambien la mayor parte de los oficiales y tropa que estaba sobre las armas: se dirigió á la plaza; y al entrar á ella, le salió al encuentro D. Vicente Gelati, ayudante del Regimiento. Este hombre tuvo la imprudencia de reconvenir á Allende, afectándole de un modo bastante agrio y descompuesto, aquel movimiento y la gran falta que cometía contra los derechos del Rey: quería atemorizarlo con las dos Compañías formadas que estaban á la vista; quiso tambien cojer la rienda de su caballo; pero Allende tan belicoso y baliente, observando las intenciones de Gelati lo despreció, le echó el caballo encima, y lo echó al suelo con algunos golpes. La tropa que esto observaba, desprendió una parte de la formación, dirigiéndose á aquel sitio: no contra Allende á quien veian con tanto respeto, sino contra Gelati á quien aprehendieron, uniéndose en seguida con Allende, poniéndose á sus ordenes y se dirigió luego á las Casas Consistoriales, en donde los españoles, con las armas que habían reunido, se hallaban encerrados dispuestos á defenderse. La puerta bien cerrada, no se abría á pesar de las indicaciones que Allende les hacía: por último, les previno que la iba á mandar romper: cedieron á esto y se abrió el sahuán: entró á caballo y así subió la escalera, hasta ponerse al frente de la sala donde estaba la reunion: allí se apeó con el fin de entrar: entonces el Cura Uraga salió á recibirlo y en seguida lo hizo entrar; así fué que saludó á todos con mucho comedimiento (porque todos eran sus amigos) y se dirigió á todos, de la manera siguiente: "Señores, todos sois mis amigos y me habéis honrado todos con vuestra consideracion y aprecio: vuestra amistad, mas de una vez me ha hecho disfrutar ratos satisfactorios, por lo mismo me he anticipado para demostrarles que toda resistencia, no solo sería inútil, sino bastante peligrosa para ustedes: no dudéis de lo que digo: acercaos al balcon y veréis un pue-

blo bastante alterado: no hay que irritarlo, y ceder á las circunstancias, seria un proceder prudente y racional; y tanto mas, cuanto que la fuerza con que contábais, ya no os pertenece." De la concurrencia salió una voz que preguntaba, que era lo que debia hacerse en aquella situacion? Le respondió: que entregar las armas y darse por presos, ínterin se disponía otra cosa, á la llegada del ejército. Asi se ejecutó.

Cuando todo esto pasaba, marchó la parte del pueblo que se hallaba reunido en la plaza, y mezclado con la tropa que estaba formada, esperando todos la llegada del Sr. Hidalgo, pues muchos habían salido á encontrarlo. Poco tiempo pasó, cuando se empesaron á advertir las avanzadas: esto causó gran movimiento, pues toda la gente corría á la orilla para ser los primeros en encontrarse con aquella gran masa de combatientes. Fué acercándose y empesó á encontrar á la población. Sorpresa, admiracion causaba, una reunion de hombres, comenzada á formar con un número insignificante, en la noche del 15 de septiembre; y en la tarde del día 16, ya causaba temor y espanto, su prodigioso número. Estos son los prodigios que aparecen cuando anima á los hombres el sentimiento de libertad, producido por el largo tiempo que han pasado la fatiga de la opresion y tiránica servidumbre.

Llegó el Sr. Hidalgo; fué informado de todo lo que había ocurrido, y dio sus ordenes que fueron ejecutadas prontamente. Pidió alojamiento para toda aquella gente, y no hubo cuarteles suficientes, siendo al fin necesario que se alojaran en las calles. Ordenó que se desocupara el Colegio para que sirviera de prisión á los europeos que iban de Dolores, como tambien á los españoles que se habían recogido en S. Miguel. Se esperó á que fuera un poco tarde para trasladarlos á aquel sitio, usando de alguna precaucion para que no fueran insultados ni maltratados por el pueblo. Salieron de las Casas Consistoriales, para su destino, los españoles siguientes: D. Sebastian Aguirre; Procurador, don José Landeta; D. Juan de Yláci; D. Francisco Fuentes, y su hermano D. Manuel; D. José Garita Celaya; D. José Villaurrutia, Administrador de Correos; D. Victor Gelati, Ayudante del Regimiento de la Reina; D. Vicente Camunes, Mayor del mismo cuerpo; D. José Marañon; D. Tomás Ignacio de Aspeteguía, empleado en el Estanco; D. Pedro y D. Domingo Lámberri, y D. Francisco Berrio.

Estando los mencionados ya en la prision, llegó la retaguardia de aquel ejército, en donde venían los españoles presos en Dolores, y eran los siguientes: Bachiller D. Francisco Bustamante, Sacristán Mayor; D. Ventura Reboleño; D. Ale-

jandro Matanco; D. Manuel Dehesa y su hermano D. Joaquín; D. Toribio Casielles; D. Simon Cubilán, y D. Juan Bustamante; D. José Larrinúa quedó en Dolores, á virtud de una herida que recibió; D. Francisco Santelices, español bastante honrado y apreciable; D. Luis Marin, Administrador de la Aduana, y D. Francisco Yrigoyen.

Todos estos individuos fueron remitidos al Colegio donde se hallaban los demas presos. Cuando estaban unidos, el Sr. Hidalgo y Allende se dirigieron á aquel sitio, no tan solo con el fin de consolar á todos los presos y proporcionarles todo lo necesario, sino también para hacerles entender que la medida tomada en contra de ellos, era solo una precaucion, y que mas adelante tenían esperanza de hacerles menos penosa su situacion: que en aquel caso era inevitable sufrir las incomodidades que los rodeaban. En esto estaban, cuando les avisaron que en la plaza, la multitud algo inquieta, forzaba las puertas de la tienda de D. José Landeta, para saquearla. Ynmediatamente mandó aquel que fueran Allende y Aldama, á contener aquel desorden. Cuando llegaron estos señores, ya se había introducido mucha parte de aquella gente y cometido algunos desordenes y pillaje. Luego los echaron fuera, y aunque no se pudo recoger lo hasta entonces robado, se cerraron las puertas y se puso una guardia para impedir otra tentativa: á este respecto se dieron otras providencias; de suerte que no hubo otra violencia, que la que quedó mencionada.

A cada paso aumentaban los negocios y atenciones del Sr. Hidalgo; y aunque su mira principal era la de violentar sus movimientos para aprovechar aquel entusiasmo tan marcado y sorprender facilmente las grandes poblaciones que pudieran oponer resistencia, con todo, le fue indispensable permanecer en San Miguel unos tres dias, hasta el 18, al cabo de los cuales se emprendió la marcha con direccion á Celaya: allí, como lo habia previsto el Sr. Hidalgo, se preparaba á la defensa, poniendo en la plaza unas trincheras de sacos de lana y algodon: algunas gentes y criados de las casas se hallaban en las azoteas, con una que otra escopeta, de que resultaba una débil resistencia. Luego que estos defensores observaron el gentío que se asercaba á la ciudad, le empesaron á disparar, quedando solo en las azoteas, algunos criados de algunas casas principales, que imprudentemente disparaban algunas escopetas contra la multitud de gente que tenían á la vista. Esta imprudencia dió ocacion, á que aquella multitud ocasionara en su entrada algunos estragos en las casas en que había advertídose alguna resistencia: hubo algunos desordenes y saqueos, que muy pronto fueron correjidos.

Entró el Sr. Hidalgo con una fuerza que á cada momento se aumentaba. Preciso fué ordenar de alguna manera, á aquella multitud, que como por encanto se hallaba reunida: eran ya cincuenta mil hombres y era necesario darle algun orden; por esto fué que imediatamente se formaran regimientos y se nombraran Coroneles y subalternos por cada uno de ellos. Esto se hizo con toda presteza, puesto que se intentaba marchar lo mas pronto posible para Guanajuato.

Como á cada momento se iba presentando mas gente, y algunos pueblos no querían ser los menos en ofrecer sus servicios, era indispensable ocupar algun tiempo, para recibirlos y cumplimentar á sus representantes: no había una hora libre y se trabajaba á todas horas, muy vencida la noche. Los correos, de muchas partes abundaban y era urgente su despacho: todo allí era fatiga y actividad. El Sr. Hidalgo se levantaba muy temprano para activar los negocios que quedaban sin concluir el dia anterior. La fuerza realista que estaba en Querétaro y que mandaba el Conde de la Cadena, le llamaba la atencion, aunque era poco su número: más de una vez intentó batirlos, y otras fuertes consideraciones lo hicieron variar de intento. Se contentó con dejar una fuerte división que observara sus movimientos, mientras que con la demas fuerza se dirigia á Guanajuato. Todo se preparaba para tal objeto. Los ánimos de todos, á cada momento mas entusiasmados, daban las mejores esperanzas en favor de aquella empresa tan grande, como atrevida.

Las principales autoridades y vecinos, con muy pocas excepciones, se hallaban en buen sentido; y aun los que por naturaleza debían ser opuestos, simpatizaban con el objeto de aquella revolucion. Los indígenas daban á conocer su contento, cuando llegaron á entender los motivos y fin de aquel movimiento. De la parte del clero, cuatro individuos se declararon francamente y siguieron al ejército.

Se habían recogido á todos los europeos que se hallaron en aquella ciudad, y fueron agregados á los que ya estaban presos.

Como el número crecido de gente, ocasionaba la carencia de víveres, se mandó salir á alguna fuerza con direccion á Guanajuato, y en sus inmediaciones estar á la mira de los movimientos que intentara el Intendente con la fuerza que tenía reunida para su defensa.

El Ayuntamiento de Celaya, y demas autoridades, para dar legalidad al acto, asistieron al nombramiento del Sr. Hidalgo para Capitán General, y D. Ygnacio Allende para Teniente General. Fueron nombrados tambien, muchos Coro-

neles y Subalternos, con general aprobacion quedando con el mando supremo, el primer nombrado.

Las autoridades ya citadas, prestaron buenos servicios á la causa de la independencia: cooperaron en todos sentidos, para proporcionar cuantos recursos eran posibles, para hacer marchar á aquel ejército á su destino, que á cada paso era más urgente.

Hubo algunos incidentes que precipitaron más su movimiento.

Se tuvo noticia de los preparativos de defensa que se hacían en Granaditas: informaban á un tiempo de la fuerza y recursos con que contaba para resistir, indicando tambien que convendría se acercara el ejército lo más pronto posible: estas noticias é indicaciones, aunque valian algo, no hacian variar al Sr. Hidalgo el plan que sobre esta espedicion se había formado; así es que esperaba el resultado de un paso muy importante que le pareció dar tan luego como llegó á Celaya, y que será esplicado más adelante.

El día 21 en que tuvo lugar la eleccion del Sr. Hidalgo, fué un dia verdaderamente grande, solemne; cuyo acto que procedía de la espontaneidad y de la uniformidad de sentimientos, le daba un aspecto majestuoso y legal: la multitud y demás concurrentes, quedaban satisfechos de su obra. El Sr. Hidalgo quedó, pues, con la autoridad, y obligado á defender los derechos del pueblo.

Luego que esto pasó, lo primero que hizo fué dirigirle una carta al Yntendente Riaño, en la cual le pintaba sus intenciones, no menos que la situacion del país. Esperaba con ella conseguir un éxito feliz que diera por resultado un termino que librara á Méjico de los horrores inseparables de una guerra civil.

No fué así, sino que la impolítica é imprudencia del Sr. Riaño, abrió la puerta á todas las desgracias.

"S. Yntendente D. Juan Antonio Riaño. Cuartel general en Celaya.

"Sabe U. ya el movimiento que ha tenido lugar en el pueblo de Dolores, la noche del 15 del presente: su principio ejecutado con el número insignificante de 15 hombres, ha aumentado prodigiosamente en tan pocos dias. Me encuentro actualmente rodeado de mas de cuatro mil hombres que me han proclamado por su Capitan General. Yo, á la cabeza de este numero, y siguiendo su voluntad, deseamos ser independientes de España y gobernarnos por nosotros mismos. La dependencia de la península por 300 años, ha sido la situacion más humillante y vergonsosa en que ha abusado del cau-

dal de los mejicanos, con la mayor injusticia, y tal circunstancia los disculpará mas adelante. Precipitado ha sido su principio, pero no pudo ser de otra manera, sino dando lugar y providencia de asegurar á los españoles, para lo cual ha tenido fuertes razones. Traigo á mi lado los avecindados en Dolores, S. Miguel el Grande y los que se han recogido en esta ciudad. Uno solo ha recibido una herida y por ella ha quedado en su casa para que se restablezca, quedando su persona segura de toda violencia. En S. Miguel hubo un pequeño desorden en la casa de un español, que se evitó cuanto fue dable que no siguiera adelante. Por esto verá VS. que mi intencion no es otra, sino que los europeos salgan por ahora del país. Sus personas serán custodiadas hasta su embarque, sin temer ninguna violencia. Sus intereses quedarán al cargo de sus familias, ó de algun apoderado de su confianza. La Nacion les asegura la debida proteccion; yo, en su nombre, protesto cumplirlo religiosamente. Mas adviértase, que estas concideraciones solo tendrán lugar en el caso de condescender prudentemente en bien de sus personas y riquezas; mas en el caso de resistencia obstinada, no respondo de sus consecuencias. No hay remedio, Sr. Yntendente, el movimiento actual es grande, y mucho mas cuando se trata de recobrar derechos Santos, concedidos por Dios á los mejicanos, y usurpados por unos conquistadores crueles, bastardos é injustos, que auxiliados de la ignorancia de los naturales y acumulando pretestos Santos y venerables, pasaron por usurparles sus costumbres y propiedad y vilmente de hombres, libres convertidos á la degradante condicion de esclavos. El paso dado lo tendrá V. S. por inmaduro y aislado; pero esto es un error: verdad es que ha sido antes del tiempo prefijado, pero esto no quita que mucha parte de la Nacion, no abrigue los mismos sentimientos. Pronto, muy pronto, oirá V. E. la voz de muchos pueblos, que respondan ansiosamente á la indicacion de libertad. Como el asunto es urgente, lo es tambien la resolucion de V. S. Puede nombrar dos individuos de su confianza; hombres de instruccion y de saber, con instrucciones suficientes para tratar un negocio de tan vital interés. Reuna V. S., si le conviene, á las clases principales, lo mismo que á los europeos de mayor influencia: trátese la materia con detenimiento, con madura refleccion, de suerte que si se consulta á la razon, si entra en ella la conveniencia personal, los intereses y la paz, no dudo que habrá un término satisfactorio. El movimiento nacional, cada día aumenta en grandes proporciones: su actitud es amenazante; no me es dado ya contenerlo, y solo V. S. y los europeos reflexivos tienen en su mano la facilidad de

moderarlo, por medio de una prudente condescendencia; si por el contrario, se resuelve por la oposición, las consecuencias en casos semejantes son desastrosas y temibles, que se deben evitar aún á costa de grandes sacrificios. Como los acontecimientos por momentos se precipitan, solo podré esperar cuatro ó cinco días, para saber el resultado favorable ó adverso: en consecuencia del cual, arreglar mis determinaciones.

"Pido á la providencia divina, con todas las veras de mi corazon, lo ilumine en un asunto de tanta magnitud para el pais y para los españoles residentes en él. Una abnegacion prudente, nos daría un resultado satisfactorio y sin ejemplo; tal vez quedaríamos amigos, y bien podria ser que en el seno de la amistad, protegidos de una madura refleccion, se arreglará un negocio de tanta magnitud, en que se vería nada menos que derechos sacrosantos é imprescriptibles de que se ha despojado á la Nacion mejicana, que reclama y defenderá resuelta, siguiendo adelante en su actual empresa, llevando á su frente, que le sirva de guía, el signo de la justicia y el poderoso auxiliar de la conviccion.

"He cumplido, Sr. Yntendente, con indicarle á V. E. mis intenciones, ó mejor dicho, las de la Nacion. Soy hijo de Guanajuato, por quien tengo grandes simpatias: le deceo el bien posible y ancío porque no pasen sobre el, los grandes males que lo rodean, y veo que no hay otro medio de conjurarlos, que el arbitrio que le propongo. Paz y felicidad; guerra desastrosa y esterminio: V. E. se inclinará, por el mas humano y racional, siendo por tanto un objeto de gratitud y de bendiciones, ó tal vez por desgracia, la execracion de las edades venideras.

"Pido de nuevo á Dios omnipotente le conserve su importante existencia, y le proteja para resolver en un negocio tan grave y delicado.

Cuartel general en la ciudad de Celaya, á 21 de Septiembre de 1810.—Miguel Hidalgo y Costilla.—Sr. Yntendente de la provincia de Guanajuato, D. Juan Antonio Riaño.—En la época que se dirigió al Sr. Yntendente esta carta oficial, se estaba á la orilla de un volcan: se advertian grandes señales de una espantosa erupcion: el movimiento del día 15 era un gran sacudimiento que se comunicó con una prodigiosa violencia, á muy grandes distancias: las autoridades de las provincias debieran medir la situacion y preveer con la mayor prudencia, el tamaño de las consecuencias; por esta era de esperar del Sr. Riaño que en vista del documento que se dirigió al Sr. Hidalgo si nó una absoluta condescendencia, á lo menos una medida que atenuara lo terrible de la efervesen-

cia que ya era demaciado notable; de suerte, que de unas conferencias manejadas con habilidad y prudencia, habían dado un acomodamiento que sin destruir la intencion nacional, habríase evitado el rompimiento y los desastres. Nada de estas concideraciones entraron en el plan de la defenza que le propone el Yntendente, y obró de un modo contrario, adoptando un lenguaje acre, insultante é impolítico, dando por toda respuesta, de palabra, á D. Blas Montaño, (que era el conductor): que digera al cura Hidalgo que en Granaditas lo esperaba con sus chusmas, en cuyo edificio respondería. Se deja entender el efecto que haría en el animo del Sr. Hidalgo y sus dignos compañeros, una respuesta semejante. Así fué que por ella se aumentó el ardor y el entuciasmo y se quería marchar al momento, dejando una fuerza respetable en Celaya para estar á la mira de Querétaro, en donde el Conde de la Cadena ordenaba fuerzas realistas para hacer resistencia. Dispuesta, lo mejor posible, la fuerza que constaba de más de veinte mil hombres, con poco número de armas de fuego que, cuando más serían seiscientas, entre fusiles y escopetas, siendo las demás, espadas, machetes de la gente del campo, algunas lanzas que se habían construido con toda precaucion, que no pasaban de 300, lo demás se componía de hondas y garrotes, formando regimiento de indígenas, mandados por coroneles de conocido patriotismo. El Yntendente en Guanajuato al saber el acontecimiento de Dolores, que fué á los dos dias de sucedido, pues de miedo de que el camino que conduce á aquella ciudad estubiera incomunicado; así es que el Sr. Riaño en consecuencia de la noticia que tuvo por un vecino de Guanajuato, que se hallaba en S. Juan de Llanos, sobrecogido de tan terrible noticia, se dirigió al cuerpo de guardia, que se hallaba á las puertas de las casas consistoriales; llamó á los soldados y mandó tocar generala. Tan inesperado movimiento llenó de terror á toda la ciudad, y en el movimiento reunió todo el Batallon que actualmente estaba sobre las armas; todos los vecinos principales; todo el comercio; toda la mineria, y finalmente, toda la pleve, armados todos del modo que podían. Se dirigió esta multitud á preguntarle al Yntendente la causa de aquel movimiento y á ponerse á sus ordenes, y el Sr. Riaño mandó que fueran á presentarse al cuartel de infanteria los paisanos y decentes, y la pleve que volviera á sus ocupaciones; pero que estuvieran prontos para cuando tocara la generala, pues que estaban amenazados del Cura de Dolores, que se había levantado con aquel pueblo y amagaba á esta ciudad.

Algunos vecinos y europeos proponían á Riaño que con el Batallon que estaba acabado de vestir y que constaba de

mas de 400 plazas, y con los vecinos que estaban dispuestos, se dirigieran á Dolores á sorprender al Cura que apenas tendria unos cuantos secuaces y ningunos recursos. Esto se le decía al Yntendente, y se le aseguraba que en ese mismo dia se ahogaría en su cuna la revolucion y todos serían presa de su lealtad y patriotismo, ó si no víctimas de su resentimiento y enojo, y dignos de la mas severa justicia. Este pensamiento podría ser bueno en otro caso; pero no que cuando se pensó en él, era fuera de tiempo, pues ya el Sr. Hidalgo estaba en la Villa de S. Miguel, á la cabeza de mas de seis mil hombres, y sin duda no hubiera tenido buen éxito el pensamiento, sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que apesar de las indicaciones de algunos indibiduos de el Ayuntamiento y otros europeos de influencia, el Yntendente no tuvo á bien seguir estas indicaciones, pensando de otra manera.

Así fué que se determinó que el paisanaje de europeos y criollos del país, se reunieran al batallon, y comenzaran á hacer una formal guarnicion de la ciudad, con todas las fatigas de un soldado, de guardias, centinelas, patrullas y destacamentos. La ciudad se atrincheró, poniendo en todas las bocacalles murallas de madera con sus respectivos fosos, y resguardados con centinelas de soldados y paisanos de dia, y noche paisanos, y Soldados europeos y criollos. La plebe apareció unida á la idea de la defenza de un modo simulado, porque ya en ella había penetrado la idea de la libertad, y solo esperaba una oportunidad para declararse abiertamente aparentando interés por la defensa. Asi que el día 20 de septiembre, en que tocándose generala á las doce de la noche, concurrió multitud de gente; ocupó los cerros; las calles y las plazas, y las azoteas, con bastantes piedras que acopiaron, para defender la entrada á sus enemigos, mientras la tropa y paisanaje armados, se encaminaban á la entrada de Marfil á recibir al enemigo. Esta alarma no tuvo resultado, porque habiendo sido una equivocacion, se suspendió la actitud imponente; pero siempre aparecía la plebe como inclinada á favorecer las medidas y disposiciones militares del Yntendente. Así iban las cosas y creia el Sr. Riaño en la seguridad de su triunfo, en un caso dado; pero el dia 25 tomó aquella actitud un carácter diverso, pues en la media noche del dia anterior y al silencio de ella, sin que lo llegara á saber ni presumir persona alguna, y menos el ilustre Ayuntamiento, ni alguno de sus indibiduos, tomó el Yntendente la resolucion de pasar a la Alhondiga que llaman de Granaditas, toda la tropa, todos los caudales, todos los municipales y de la ciudad con sus archivos y papeles, y armas, todo lo que pertenecia á su casa, y

llevándose tambien su familia. Despues de esto con reunion de recuas que se hizo en aquella noche, se pasaron de las reales cajas á la Alhondiga, 309 barras de plata, 174 mil pesos efectivos, 32 mil en onzas de oro, 38 mil de la ciudad, que estaban en las arcas de provincia, 33 mil de la mineria y depositos, 14 mil de la renta de tabacos, y mil y pico de la de correos.

En aquella misma noche se pasó á Granaditas todo el cuartel de milicias, con los soldados, armas y municiones: se taparon los fosos; se quitaron las trincheras de las calles, y se trasladaron á Granaditas, y solo se descuidó de fortalecer y asegurar, aquello que queda á la salida ya de la ciudad, quedando todo ello en un absoluto desamparo é indefenso.

Amaneció el dia 25, y el vecindario que advirtió aquella mutacion tan extraordinaria é inopinada, se sorprendieron y consternaron, y mucho más viendo las providencias sucesivas que se iban tomando, pues se mandó por el Yntendente pasar á la Alhondiga, bodegas enteras de harina que había dentro de la ciudad; que adentro habia mas de cinco mil fanegas de maiz del deposito; que cuantos viveres había y entraban se conducian á la Alhondiga, dejando desprovisto al pueblo; que aun de las tiendas estraían los mantenimientos, y finalmente, que todos los europeos con sus caudales, y tambien algunos criollos, se recogian y encerraban en el punto de la Alhondiga de Granaditas. La plebe entre la cual se habia diseminado por los agentes del Sr. Hidalgo la idea de la libertad, estaban atentos á todas estas operaciones, los inclinó á la causa de la independencia y comenzó á decir publicamente que los gachupines y señores querían defenderse solos y dejarlos á ellos entregados al enemigo, y que aun los viveres les quitaban para que perecieran de hambre. Desde este momento ya no se vió en la plebe aquel entuciasmo en favor de la defenza, sino que en grupos se fueron dispersando por los cerros y barrios.

El Ayuntamiento que llegó á entender los fatales resultados que podrían dar las providencias que daba el Sr. Yntendente, acordó celebrar un cabildo compuesto de todos sus indibiduos, de los SS. Curas, Prelados de la religion y de los vecinos principales, y para el efecto, con su Secretario mandó á Granaditas á citar al Sr. Riaño para que viniera á presidirlo á las Casas Consistoriales; pero su señoría contestó diciendo, que con la mala noche que había pasado, no estaba para esa concurrencia; que sería en aquella misma tarde del dia 26, pero no en las Casas Consistoriales, sino en Granaditas, porque su Señoria ya no salia de allí. Se convino en ello

por los capitulares, porque el asunto era grave y no permitia pararse en etiquetas aunque fueran justas, y en la tarde á la hora convenida estuvieron todos prontos en Granaditas.

Ya una multitud de soldados y paisanos, todos armados, que se habían refugiado y hecho fuertes en Granaditas, llenaban aquel edificio; y apenas hubo lugar para que cupiera el Ayuntamiento, prelados, curas y vecinos, en la habitacion del Sr. Intendente, y tomando asiento como lo permitía lo incomodo del sitio tomó la voz el Sr. Alferes Real Lic. D. Fernando Marañon, le siguió el Regidor fiel ejecutor Lic. D. Maria José Septien y Montero, y sucesivamente hablaron los prelados y curas, y cuantos quisieron esplicar sus sentimientos.

Todos estos personajes, segun su turno, iban esplicandose con bastante energia dictando con ardor y vehemencia, expresiones fogosas, como sucede en los raros y grandes acontecimientos, las cuales se dirigían al Sr. Intendente persuadiendolo a que restituyeran las cosas al estado en que estaban; que la tropa volviera á sus cuarteles; que la ciudad se custodiase; que los caudales reales y municipales se volvieran á su lugar; que su señoria ocupara sus Casas Consistoriales y los vecinos las suyas, y finalmente, que se procurara el restablecer la confianza publica que debía tener del gobierno, lo que se advertía perturbada con semejantes novedades; pues que de lo contrario se temian siniestros procedimientos en la plebe, y que la ciudad indefensa y desarmada sería segura presa de los insurgentes.

No valieron expresiones: no valieron súplicas: no valieron cargos y responsabilidades que se protestaron en aquella publica y autorizada junta por hacer el Sr. Intendente corrigiera su resolucion. Cerró la concurrencia con decir resuelta y concluyentemente que su Señoría, por ningun motivo, salía de aquella Alhondiga; que estaba seguro y tambien lo estaban los caudales reales, que era lo que debía custodiar; que la tropa habia de permanecer en aquel lugar y que la poca que estaba en el vivac, y la que patrullaba por la ciudad, á cualquiera novedad, se había de venir con la de la Alhondiga y encerrarse en sus trincheras, y que la ciudad y sus vecinos se defendieran como pudieran. Semejante lenguaje, llenó de terror y de amargura á todos los concurrentes, que sin saber á que atenerse, y poseidos de confucion se retiraron á sus casas á pedir á Dios remedio á los gravisimos males que amenazaban y que era indefictible cayeran sobre la ciudad.

Todos estos trastornos del Intendente: sus medidas precipitadas, sus estravios en sus disposiciones de defenza: su

imprudente resistencia, no era otra cosa, que la fuerte impresion que le habian ocasionado las ideas que contenía la carta oficial que el Sr. Hidalgo le había dirigido desde Celaya, cuatro dias antes. Este documento se quedó sin publicidad, lo ocultó á los ojos de las personas notables que lo rodeaban y estaban en un mismo interes: quiso por fin, que esta carta no saliendo á luz, recayera toda la odiosidad como de un acto violento, en la persona del Sr. Hidalgo, haciéndole la guerra, procurando su descrédito, como al fin sucedió mas adelante. Cualquier militar medianamente esperimentado hubiera calculado la situacion: hubiera meditado seriamente sobre ella; hubiera observado lo imprudente que sería una resistencia en que no podía salir airoso, en una resistencia loca á un movimiento tan eminentemente nacional, sostenido por el prodigioso numero de mejicanos que espontaneamente se habían unido para combatir á todo trance, por su independencia y por su libertad. Nada de estos considerandos estaban en las miras del Intendente, y el despecho, mas bien que el amor al Rey, hizo que se rompiera el dique que contenía los estragos.

Nos hemos desviado del camino: volvaremos a él para decir lo que el Intendente hacía ya encerrado en Granaditas, con sus aparatos de defensa. Sus disposiciones tan variadas á cada momento, daban á entender que se hallaba algo acalorada su razon y que lo dominaba un gran terror: en estas y otras determinaciones llegó el dia 28 de Septiembre, y como á las once de la mañana, llegó el Sr. Hidalgo al frente de Granaditas con un ejército de mas de veinte mil hombres, y que se aumentaban á cada paso de los ranchos y pueblos inmediatos. Se tomaron las posiciones necesarias en las alturas inmediatas; de suerte que quedara Granaditas casi rodeado por mas grande fuerza, y en puntos sobremanera dominantes, desde los cuales podría sin peligro hacer mucho daño á la fuerza de la Alhóndiga. Después de colocadas las fuerzas, se dirigió el Sr. Hidalgo con una fuerza respetable, y se situó frente á la puerta principal de Granaditas, en un grupo de casas pequeñas, en situacion muy inmediata á la que llamaban Castillo. En este estado las cosas, se permaneció un gran rato en espectativa, pues el objeto era que en vista de aquel importante aparato de fuerza y de entuciasmo nacional, hicieran variar la actitud amenazadora é imprudente de la resistencia del Intendente; el soldado inesperto hubiera calculado la gran dificultad del buen exito y hubiera cedido á la terrible fuerza de la situacion. ¡Que una pluma diestra hubiera pintado aquel cuadro tan digno, en que los derechos del hombre y su libertad, se ponian frente á frente del orgullo de sus tiranos y

usurpadores de los derechos sacrosantos que le plugo á la Providencia concederles en el acto de la creacion! Ciertamente el comportamiento de los europeos para los mejicanos, era duro é insoportable, resultando de aquí, que los mejicanos sufrieran una humillacion terrible y vergonsosa. Estos hechos de antemano habían llenado la copa de los sufrimientos, y una gota de agua bastaba para hacerla derramar. Esta gota tremenda, la proporcionó el Intendente con su extraño comportamiento, hijo sin duda de una razon estraviada.

Despues de todo lo dicho, el Sr. Hidalgo mandó decir al Intendente que estaba á su vista y que deseaba la respuesta que le tenia prometida. La respuesta fué, que no trataba con recados. En seguida se determinó, aunque de un modo mas energico, á dirigir al Sr. Riaño una intimacion previniendole que si se rendía á discrecion, se le garantisaria la vida y la de los que lo acompañaban; que toda resistencia era estremadamente peligrosa y sin frtuo, y que, á mas, meditara en la sangre que iba á derramarse, como tambien los destrosos y males consiguientes: que meditara en la fuerza que tenía al frente para obligarlo á la rendicion: y que solo él sería responsable ante Dios y ante la Nacion de los males indefictibles que causaría su temeridad: que habiendo hecho lo posible para evitar una ruina cierta, la humanidad no le haría cargos, por las funestas consecuencias que eran de esperar. En un corazon menos mal intencionado, habrían hecho impresion alguna de las consideraciones ya espresadas; pues nada menos que esto, porque por mera respuesta, mandó romper el fuego. Como todos los combatientes observaban la renuencia del Intendente, y á más, habia habido cuatro muertos del ejército mejicano, de resultas de la primera descarga de Granaditas, se llenó de furor aquella multitud: se acercan al Castillo á una distancia proporcionada, segun sus armas; comienza á operar el enemigo, apareciendo por el uso de la honda, como aguacero muy cerrado de piedras, al Castillo, no dejando por esto que los defensores de Granaditas hicieran uso de sus armas sin mucho peligro. Causaba espanto el efecto de las hondas, de suerte que la más fuerte granisada era poco, comparada con aquel sorprendente espectáculo, que reunido á la resolucion entusiasta de los combatientes, formaba un cuadro lleno de aliento, pero que causaba gran terror aun á los hombres de buen temple. El Sr. Hidalgo dirigiendo aquella maniobra, y alentando á los soldados, contemplaba lo que podía hacer con aquella energía que aparecía en el espíritu nacional: se le conocia á cada paso su fe y la seguridad en el tiempo, y decia: si seguimos como hoy, es trabajo de pocos meses.

La multitud de piedras arrojadas al Castillo sin interrupcion, habían dado motivo para que los fuegos de Granaditas, fueran mas pausados, como que las piedras no dejaban á los soldados que la defendían, ni sacar la cabeza del pretil que los guarnecia, ni menos hacer una buena puntería; con todo, habían muerto cosa de sesenta naturales. Hubo un rato de silencio por ambas partes, y aun se esperaba por esto alguna indicacion del Intendente que propusiera una cosa adaptable: nada, por fin, indicó; y como apesar del combate de la mañana, la cuestion no estaba resuelta, preciso era terminarla: así que el Sr. Hidalgo rodeado de sus principales compañeros y gran porcion de mineros, se puso al frente de la puerta principal de Granaditas á meditar el modo de destruirla con el menos riesgo posible, porque los del Castillo preparados de varios proyectiles arrojadisos, tenían ademas muchos frascos que sirven para el azogue, llenos y preparados con metralla, para que en caso de que se intentara por los de fuera, quemar ó forzar la puerta. El Sr. Hidalgo, meditando el modo más fácil que costara menos sangre, y entretenido en este pensamiento, se le dijo que habia un minero que ofrecia quemar la puerta, sin que costara, cuando más, la vida de un hombre. Semejante economia de sangre en un paso tan arriesgado como el difinitivo, llamó fuertemente su atencion: mandó se le presentara aquel hombre tan intrépido: en efecto se le presentó un hombre de pequeña estatura, raquítico y muy poseido de una enfermedad comun en las minas, que se da vulgarmente el nombre de maduros. El Sr. Hidalgo, despues de contemplarlo detenidamente, le interrogó diciendole: "Amigo, se me asegura que Ud. promete arriesgarse á quemar la puerta del Castillo de Granaditas:—Es cierto mi general.—Y de qué manera intentáis tan peligrosa tentativa?—De un modo muy sencillo y facil.—Diga que es lo que necesito.—Que me traigan un toro, que me cubra bien la espalda, una reata y una mecha".—Todo esto se lo proporcionó, y en seguida formó un mecapal y se aseguró bien la loza, y dijo al Sr. Hidalgo, que cuando empesara á bajar con direccion á la puerta, se dirigiera el fuego y las piedras á la orilla del pretil de Granaditas, para que los soldados enemigos, atrincherados allí, no le impidieran llegar. Asi se hizo, y se mandó hacer un fuego muy vivo, y las hondas desempeñaban perfectamente su oficio; de suerte que parecía un fuerte nublado. Mientras esto sucedía, bajaba el de la loza, con paso firme por aquella ladera, con su mecha encendida: los de el Castillo que notaron esta operacion, apesar de las muchas piedras y balas que se les dirigian, se asomaron por arriba para proteger la puerta,

arrojando multitud de bombas y frascos de metralla. Nuestro hombre bajaba entre tanto; y aunque algunas bombas y frascos le calleron, al chocar con la loza que iba inclinada, tomaron otra direccion y reventaban sin hacerle daño. Ya este hombre en la puerta estaba seguro y podía libremente dar principio á la operacion. Comensó á arder la puerta, y entonces los sitiados se dedicaron á defender la entrada, descubierto aquel punto; el Intendente se arrojó á salir á la puerta para dar ordenes sobre reparar la brecha que el fuego habia abierto en la puerta, mandándola cerrar con adobes. Los tiradores que hacía tiempo observaban al Intendente, se aprovecharon de tan buena oportunidad para dirigirle sus tiros, logrando uno de ellos darle en la cabeza. Semejante ocurrencia introdujo el desorden, y aunque se habían batido con valor los soldados del Castillo, no pudieron resistir el ímpetu de los sitiadores; pues como torrente terrible é impetuoso se echaron sobre la puerta, derribaron las estacadas, forzaron las trincheras y se introdujo aquella multitud inmensa de gente: se hicieron muchos estragos consiguientes á un pueblo enfurecido: algunas tiranías y no menos crueldades, matando á cuantos se encontraban dentro: soldados, paisanos, europeos y criollos, y tomando los cuantiosos caudales que allí estaban encerrados. El Sr. Hidalgo, Allende, Aldama y otros oficiales, en vista de aquella terrible confusion, se introdugeron á Granaditas y consiguieron, aunque con trabajo, hacer calmar aquella agitacion y libertar á muchos europeos de la muerte. Se reunieron en aquel lugar los que se pudieron recoger: quedaron allí tambien los europeos que se habían recogido en Dolores, San Miguel y Celaya. Se les puso una fuerza respetable para su custodia; se trató despues de apaciguar á la gente que se había diseminado por toda la ciudad y ocasionaba algun desorden. Concluida esta operacion y despues de dar algunas determinaciones el Sr. Hidalgo, se dirigio al Cuartel de S. Pedro, admirable era ver aquel Gefe demócrata, despues de una batalla encarnizada, rodeado del triunfo primero de las armas nacionales, contra la tenaz resistencia de los enemigos de la libertad y del derecho de los pueblos, verlo alojado en el cuarto más pequeño del oficial de guardia: su equipaje reducido á un pobre catre, que apenas podría servir á un sacristán; su escolta y guardia la componían dos mozos que sacó de Dolores, y unos cuantos rancheros de la misma jurisdiccion que lo acompañaron desde el día 16. Comía de la fonda y no tenía mas de dos oficiales que le servian de Ayudantes: su traje era el mas humilde, y mejor parecer tendría el de un notario. Su elocuencia y sus conocimientos eran irresistibles; de suerte

que muchos hombres de saber é inteligencia que tomaron parte en la revolucion, confesaban su merito y su saber: despues de admirarlo, le tributaban el más alto respeto. Salía alguna vez á la calle; y era gracioso verlo en la turca que usaba en su curato: en su alojamiento no había más de dos sillas; y las gentes que tenían la precision de presentarse, se tenían que sentarse en su catre, porque no había mas asientos. En este estado permaneció algunos dias; y en uno de ellos, se presentó el regidor Lic. D. Martin Coronel, su amigo íntimo, como lo era tambien el Sr. Alferez Real Lic. D. Fernando Perez Marañon y otros muchos de los principales vecinos de aquella opulenta ciudad; y aun el mismo Intendente, que lo trataba con mucha atencion, cuando iba á algun negocio á Guanajuato. Despues de los primeros cumplimientos le pregunto el Sr. Hidalgo al Lic. Coronel:—¿Qué le ha parecido á U. mi visita?—Que no es como las otras que se ha dignado Ud. hacerme;—pues en qué se diferencia?—En que ésta viene acompañada de mucha sangre, destrozos, y seguida de muchos lutos y no menos espanto que aun tenemos sobre sí.—Tal vez tendrá Ud. razon, Sr. Lic.; pero lo admirable es que, cómo no lo espantó á U. el terrible destroso que el Leon de las Españas, con la mayor sangre fría, destrozó, sin piedad, la patria, la existencia y bienestar de nuestros antepasados, terminando con el pueblo y haciendolo arrastrar una situacion humillante y vergonzosa que aún tubiera, y que las espaldas de los mejicanos han soportado sin murmurar, el largo tiempo de tres siglos. Con estos destrosos se formaron los cimientos de ese terrible poder, y la argamasa de que hicieron uso nuestros conquistadores para formar y elevar el edificio de su nefanda dominacion, está humedecida con la sangre y las lágrimas de nuestros mayores, y aunque se halla muy elevado y fuerte, con todo lo que Ud. ha visto, que lo sorprende y aterroriza, no es más que el primer golpe; no caerá con él, porque es sólida en su construccion; pero los que faltan lo harán bambolear y, tal vez, destruir: está muy elevada y debe caer; porque su sombra ó mole impide penetrar á los rayos de la libertad, para fecundizar la menuda yerba que por su desgracia le rodeó. Consulte Ud. á la Francia en su revolucion, y sabrá somos unos pigmeos y no podemos entrar en comparacion con aquellos hechos terribles; sin embargo que los motivos algo se parecen á los nuestros. Animo, pues, Sr. Lic., pues falta mucho que ver, y solo estamos en el prologo.—El Lic. sorprendido de aquel rasonamiento tubo (sic) un rato de silencio. El Sr. Hidalgo le sacó de el diciendole:—Dejemos esta conversacion que bastante lo afecta y vamos á otra cosa. ¿Ha

sufrido Ud. algo en sus intereses?—Por ahora, no otra cosa, que un gran susto; y apesar de él he salido á la calle en solicitud de una indulgencia.—¿Y de quien la espera conseguir?—De Ud., en favor de unos europeos que se hallan presos, y sus intereses embargados.—¡Oh Sr. mio! la humanidad no me ha desamparado todavía: bastante se lo dí á entender al Sr. Riaño en mi carta oficial, de fecha 21 del presente, que le dirigí de Celaya, y de la cual entiendo daría á Ud. conocimiento, por el grande interés que contenia.—Nada sé sobre eso, y me creo, que lo mismo sucede á mis compañeros.—Pues entonces, si fuere así, esos destrozos y esa sangre que tiene á Ud. tan azorado, no son de mi responsabilidad, sino del Sr. Riaño, por su imprudente resistencia que procuré de varias maneras disuadirlo de ella.—A poco de esta conversacion llegaron otros SS. y se paró á recibirlos. En seguida dijo al Lic. que le dejara el nombre de los presos, y que al dia siguiente les arreglaría su negocio. Se despidió y quedó con los demas y no se supo lo que pasó ni lo que se trató en aquella nueva conversacion. Lo cierto es que al siguiente día salieron los españoles presos, fueron á sus casas y les fueron devueltos sus intereses, sucediendo lo mismo con otros varios. He aquí los hechos de un déspota, tirano y sanguinario, con cuyos nombres lo ha honrado algo la historia; producto de un encono, nunca merecido de aquel hombre singular, á quien debe tratarse con respeto y admiracion; y el que se atreva á inquietar sus venerables cenisas, para escarnecerlo, es digno del castigo propio de los ingratos. De seguirlo, sin Hidalgo, cuyo camino tan atrevidamente dejó trazado, en el cual se fueron encontrando tantas esperansas de un porvenir dichoso: tantos derechos desconocidos hasta entonces: tantas nuevas creaciones; y lo que es más, el modo de destruir aquella horrenda situacion, que sin su vigoroso impulso, habría seguido pasando tiempo, sobre el infortunado Méjico: por lo que ahora vemos en la línea del progreso y rápido vuelo de las ideas, habría quedado relegado á la region de lo desconocido. Situacion tremenda, que causa grande asombro, su solo recuerdo.

Volviendo á tomar el hilo de la historia, el Sr. Hidalgo permaneció algunos dias en Guanajuato, dando algunas determinaciones: entre ellas, la de citar el Ayuntamiento á la Sala de Cabildo; y ya reunido, entró el Sr. Hidalgo en ella, dando principio con indicar los motivos que habían ocacionado aquel movimiento, que siendo hijo de la voluntad nacional había que respetar sus intenciones: que un número de cincuenta mil mejicanos reunidos en Celaya, le habían hecho el honor de nombrarlo su Capitan General de América, para

defender sus derechos; que en vista de esto y de ser una causa tan Santa la que él defendió, sería muy laudable que aquella respetable corporacion se decidiera por ella, reconociendo, á un tiempo, el empleo con que lo había condecorado aquella respetable reunion de nacionales. Los capitulares, sin hallar que responder, y sorprendidos con aquella proposicion, permanecieron silenciosos. El Sr. Hidalgo los dejó en libertad para que trataran el asunto, y se retiró.

Hubo otra concurrencia en el alojamiento del Sr. Hidalgo, dictada y emplazada, á la que concurrieron algunos señores particulares y curas de la ciudad: allí se trató del gobierno político y militar y de establecer casa de moneda. Dirigió el Sr. Hidalgo la palabra al Regidor Alferez Real, Lic. D. Fernando Perez Marañon, persuadiéndolo á que debia quedar de Intendente, Comandante militar de la Provincia, invitándolo con el grado de Teniente General; pero este señor se escusó de mil maneras: entonces se dirigió con la misma al Regidor Fiel ejecutor, Lic. D. José Maria Setien y Montero, y sucesivamente con el Regidor Capitan D. Pedro Otero, y todos siguiendo la misma negativa, motivaron algunos disgustos y severidad, y dijo: que aquella negativa la contemplaba ó como un vago temor (y que esto era lo cierto) que se tenía de que su proyecto y sus ideas no llegarían al cabo por falta de imitadores, ó una verdadera y muy marcada neutralidad, que como era tan nocivo en aquella circunstancia, lo castigaría como una declarada parcialidad. Quisieron responder algo, pero lo evitaron: con esto, fué nombrada otra persona por Intendente, Corregidor y Comandante de las armas siendo el Administrador de Tabacos, quien admitió los empleos referidos. Se siguió un bando publicado por toda la ciudad con bastante solemnidad, siendo leído por D. Ignacio Rocha, como Secretario del Ayuntamiento, dando á reconocer al Sr. Hidalgo por Capitan General de las Armas nacionales, lo mismo que la Independencia, é igualmente que al nuevo Intendente. Este acto fué victoriado con entuciasmo, principalmente cuando la gran concurrencia se hallaba al frente del edificio de Granaditas, en donde se aumentó la demostracion y júbilo popular.

Mientras todo esto pasaba, el Sr. Hidalgo determinaba el arreglo de aquella inmensidad de gente, en compañías y regimientos, con oficiales y gefes de su confianza, resultando de aquí porcion de cuerpos de honderos, capaces de mucho. Se habían construido dos cañones de madera, de calibre de á 4, muy bien hechos, asegurados con cinchos de fierro; que aunque no de mucho alcance, llenaban sin embargo el objeto:

pues á pesar de esperimentos ni se incendiaron ni reventaron, y era curiosa esta Artillería.

Mientras esto pasaba el Sr. Hidalgo que recibía de muchas partes noticias, ya de pronunciamientos en favor de la causa que defendía, ó buenas esperanzas de que más adelante se verificaran, estrañaba sobremanera que de S. Luis Potosí no le digeran el estado que guardaba allí el pronunciamiento á que estaban comprometidos muy de antemano, hombres de alta categoria y de poderosa influencia; y como tenía fuertes razones para desconfiar de semejante silencio, le importaba una aclaracion violenta: así fué que repentinamente determinó un movimiento de seis mil hombres, lo mejor que se pudo arreglar, y á la media noche emprendió la marcha con direccion á Dolores. La noche era cruel y oscura en demacía, y acompañada de un aire frio é impetuoso; y sin embargo, se siguio el camino por Mellado, en donde fué preciso surtirse de bastante ocote y mechas para poder atravesar la Sierra en aquella noche tan tenebrosa. Era de verse aquella montaña iluminada de aquella manera en que se mezclaba el buen humor y el entusiasmo más marcado de todos los mejicanos que formaban aquella division. De suerte que un pincel diestro, habría sacado un cuadro interesante. Así se siguió la marcha: y al amanecer, se estaba á las orillas del pueblo de Dolores. Figúrece el lector el placer que tendría el Sr. Hidalgo al volver á su pueblo y ver á sus amigos, á sus industriales, despues de una ausencia de cuarenta dias. Este acto estaba mezclado de gratitud y ternura. Antes de entrar al pueblo, se acercó á su morada que esta en el mero camino y á la entrada; permaneció un poco y luego, lleno de ternura dijo: "Salve, ¡oh pueblo humilde y venturoso! ¡Los hombres venideros te buscarán para saludarte!" Este pronóstico se ve cumplido, y se deja entender las grandes emosiones que ocacionó su entrada, y el sincero afecto que le manifestaron sus feligreses. Como aquella divicion había pasado tan mala noche, preciso fué darles un día de descanso, para seguir despues de él, el camino de S. Luis Potosí, que era el fin de aquel movimiento, y se emprendió la marcha: el Sr. Hidalgo se dirigió á la orilla con el objeto de ver salir su tropa; pero en realidad no era otra cosa que estar viendo su pueblo, y en secreto le daba el último adios; abrasó á sus amigos que lo acompañaban hasta allí, suplicándoles no pasaran adelante: con el sombrero en la mano saludó á la multitud que estaba al lado del camino y siguió adelante sin dejar de voltear la cara alguna vez. En el camino salían de los ranchos á saludarlo, y esto motivó alguna pausa que le obligo á llegar á la hacienda de la Quemada como á las

tres de la tarde; y porque se reunieran algunos dispersos, se determinó hacer noche en aquel punto. Pasó esa noche y en la mañana siguiente, temprano aún, llegó un correo de S. Luis Potosí con un pliego dirigido por los SS. que estaban en aquella ciudad, comprometidos á llevar adelante, y por su cuenta, el pronunciamiento de aquella poblacion.

La constancia de la comunicacion, poco más ó menos, era la siguiente: "Exmo. S. Hemos sabido con sorpresa que V. E. se dirige á este lugar con una fuerza y suponemos que el objeto será violentar el movimiento que ya está concertado; y aunque ésto no ha tenido su significativo, en razon de algunas combinaciones preparadas con buena esperanza que están en espera de momento oportuno, nuestros miras se entienden á gran distancia, á verificar un golpe decicivo: ésto daría la ventaja de que el gran ejército nacional, marcharía á su fin, sin ser inquietado en su retaguardia: Las tropas que despues del pronunciamiento se contemplen útiles se dirigirán á Querétaro á impedir que se formen tropas que nos puedan inquietar. De suerte, que por todo lo espuesto, somos de opinion que no hay tiempo que perder, y que en vez de venir a esta, vuelva V. E. á Guanajuato. Allí podrá arreglar el ejército con que debe dirigirse á Méjico, recorriendo antes los pueblos de importancia, de donde se puede aumentar el ejército que deberá sin duda llegar de un modo imponente á las puertas de la capital. En tanto nosotros formariamos un cuerpo respetable de reserva, que situado en Querétaro sería de grande utilidad, porque serviría de apoyo á aquellos pueblos, que aún no se atreven á declararse. La Capital de Méjico es lo que importa, para impedir que el Virrey tenga lugar de preparar una fuerte resistencia. Este es nuestro sentir; pero si V. E. insiste en su propósito, tendremos el sumo placer de verlo y recibirlo". El Sr. Hidalgo repetía varias veces aquella malhadada comunicacion, meditaba sobre ella, y se observaba que si bien le alhagaba aquella idea, no por esto dejaba de tener repugnancia en admitirla en su totalidad. Su corazon le avisaba, pues el don de errar en los grandes hombres, los ha conducido á las mas grandes calamidades. Se decidió por último, en virtud de la comunicacion, volver á Guanajuato y se cometió, con este hecho, el mas grande pecado, muy parecido al de el Paraiso. Se dejó seducir el Sr. Hidalgo, de la serpiente, y se perdieron por esta falta todas las ventajas adquiridas hasta entonces. Si Hidalgo insiste en su propósito de ir á S. Luis, de seguro no hay tal Calleja que tuvo lugar de reunir fuerzas, que unidas á las de Flon, llenaron el país de destrozos y de sangre, por el espacio de once años, en donde el pueblo meji-

cano dio a conocer de lo que es capaz su carácter guerrero é indomable. El mejicano solo necesita genio que lo sepa conducir: en cuanto á valor y arrojo, de nadie tiene que aprender: en once años de una guerra sin cuartel, hay que registrar hechos de valor, que apenas es creíble. Méjico, bien dirigido, está llamado á ser por naturaleza, el primero del mundo. Ya el mal estaba hecho: vamos adelante, y veremos los males que como la mas terrible defeccion de los encargados del pronunciamiento de S. Luis, cometieron, pues no solo no hicieron nada de lo que nos habían prometido, sino que por el contrario, dieron bastante tiempo á Calleja para que reuniera su maldecida division, que aumentada con la que de Flon, de Querétaro, se reunió en Dolores, de que resultó un ejército de cinco mil hombres, que mas adelante había de empapar el suelo mejicano en lagrimas y sangre. La serpiente, después de su triunfo, quedó en S. Luis, trabajando sin obstaculo, mientras que el Sr. Hidalgo, con su credulidad, había dado el primer paso á su desgracia futura, arrastrando la cadena que se había labrado por la inexperiencia, dando crédito á ofrecimientos fatales, que le repugnaban y se determinó por fin á atravesar la Sierra, para volver á Guanajuato con la division que lo acompañaba. Asi se verifico: el ejército que había quedado en Guanajuato, bajo el mando de Allende, con la llegada del Sr. Hidalgo tomó un nuevo movimiento: se arregló lo mejor posible, quedando dispuesto para la marcha luego que fuera necesario: se mandó que la tropa que había quedado en Celaya se acercara á Irapuato, y que esperara alli ordenes: se habían construido dos cañones de palo de á 4 con sus cinchos de fierro, que desempeñaban perfectamente, aunque no á mucha distancia: quería el Sr. Hidalgo con esta construccion, dar á conocer aquello "de que todo pueblo es libre, cuando quiere serlo" y que no hay que pararse en dificultades cuando se combate por la libertad, asi que con hondas, garrotes, lanzas y machetes, se emprendió una empresa atrevida sin tener en cuenta los inmensos recursos del poder colosal contra quien se combatía.

En cosa de cuatro dias, y á virtud de mucha actividad, quedó arreglado un ejército de mas de cincuenta mil hombres, dispuesto á marchar lo que se verificó el quinto dia, mandando la divicion de vanguardia el Mariscal D. Mariano Jimenez, tomando la direccion de Salvatierra, Valle de Santiago y Acambaro, con direccion á Valladolid, en donde entró el ejército el 20 de Septiembre. Fué recibido con aclamaciones de los indios, criollos y eclesiasticos. Alli se recogió mas de un millon de pesos: se agregaron dos regimientos de milicias aun-

que incompletos siendo uno de ellos el de Zitácuaro. El 24 se volvió el Sr. Hidalgo á Indaparapeo, ó Acambaro: convocó un Consejo de los principales Capitanes del Ejército para hacer diversas promociones en razon del aumento diario de aquel grande ejército. Este Consejo le proclamó Generalísimo. Al Sr. Allende, y Arias, Tenientes Generales, Abasolo, Ocón y los dos hermanos Martinez, Brigadieres. Se celebró una funcion de iglesia; despues de ella, se cantó un Te Deum, y después de estas ceremonias, se ordenó una revista que pasó el Generalísimo á 80 legiones de á mil hombres cada una, de que resultaron 80 cuerpos, señalando á Gefes y Oficiales. Hasta ese dia se presentó el Sr. Hidalgo de uniforme, por las muchas instancias que antecedieron de sus generales y que se vió en precision de obsequiar, pues solo usaba el vestido clerical. El uniforme constaba de casaca azul oscuro, solapa de color medio morado, bordada de oro y plata. Llevaba al cuello la medalla de la Virgen de Guadalupe. Las banderas eran blancas y azules, como los estandartes de los antiguos emperadores de Anáhuac. Arreglado el ejército segun conocimientos militares de aquel tiempo, emprendió su marcha por Maravatio, Tepetongo, Jordana é Ixtlahuaca. Entró en Toluca, que dista doce leguas de la Capital de Méjico, ésto fué el 27 de Septiembre. Méjico se encontraba en gran peligro: el pueblo y un gran numero de personas de primera clase, estaban comprometidas á la causa que defendía el Sr. Hidalgo. Las fuerzas con que contaba el Virrey Venegas se hallaban divididas en diferentes cuerpos y destacadas á muy grandes distancias entre sí. El Brigadier Calleja con mando en S. Luis Potosí, que dista de Méjico mas de 100 leguas, quien por la defeccion de los encargados del pronunciamiento de aquella ciudad, tuvo tiempo de organizar sus tropas que estaban diseminadas. El Conde de la Cadena estaba en Querétaro con cosa de tres mil hombres con los cuales vino á unirse á Calleja. Venegas tenía poca tropa apostada en las cercanías de la Capital con objeto sin duda de atemorizar mas bien, que oponer resistencia. Al acercarse el Ejército Independiente, Venegas envió más de dos mil hombres á Ixtlahuaca, bajo las ordenes del coronel Trujillo. Hidalgo entró á Toluca y Trujillo retrocedió á Lerma, donde se fortificó. Los independiente pasaron el rio de Atenco, y Trujillo tomó posicion en el Monte de las Cruces. La posicion de Trujillo era bastante ventajosa, pues que estando en punto elevado dominaba perfectamente a los independientes, quienes colocados en la Calzada, estrecho que forma el camino, sin poder extenderse por ningún costado; asimismo las curvas que tiene la Calzada, no daban lugar para

presentar al enemigo, sino el corto frente de la tropa que iba a la vanguardia, y que se hallaba encajonado de tal suerte, que la caballería que estaba a retaguardia, no le fue dable pasar adelante, por lo obstruido que estaba el camino con la gente que formaba aquel grande ejército, ni tampoco era dable salir por ningún lado por lo escabroso de las montañas de aquel sitio; así fué que los regimientos de Valladolid, Celaya y los restos del Batallón de Guanajuato, un Regimiento de mineros y cosa de dos de indígenas, fueron los que resistieron el fuego de Trujillo que ocasionó algunos estragos a los independientes. Antes de romperse las hostilidades, el señor Hidalgo había propuesto una entrevista á Trujillo, quien admitió en su campo a los proclamantes; ellos fueron vilmente asesinados cuando los tuvo en su poder. Tan bárbaro proceder, dió motivo al señor Hidalgo para avanzar sobre el enemigo para vengar tan infame proceder, y con esto se abrió la guerra. En estos días, Venegas, lleno de conflictos y de susto, se valió de todos los medios posibles para conjurar la tempestad que se acercaba a sus puertas, concibió por esto la idea de solicitar del Arzobispo y de la Inquisición de Méjico una sentencia de excomunión, que fué promulgada contra todo el que quisiera las banderas de la Independencia y declaraba hereje al señor Hidalgo. Pronto se vió la respuesta, que por medio de un manifiesto dió aquel Caudillo, en el cual exponía los principios de su creencia, y señalaba las contradicciones de los inquisidores, haciendo observar que se le acusaba de negar el infierno y de sostener que un Papa canonizado estaba en él. Mientras esto pasaba en México, en las Cruces empezaba a derramarse la sangre mexicana. Al acercarse las guerrillas independientes, que habían salido de Santiago Tianguistenco, donde empezaba a hacer movimiento el ejército grande que se dirigía por el camino del Monte de las Cruces, se advirtió que había emboscados algunos grupos de dragones del Regimiento de Nueva España: luego se procuró perseguirlos, habiendo por esto un pequeño tiroteo, de que resultaron los dragones, prisioneros, por los cuales se supo la posición de Trujillo: su fuerza constaba, poco más o menos, de tres mil hombres de todas armas: cuatro cañones de a 4 y un parque más que suficiente. Con estas noticias se siguió adelante, dándose antes algunas disposiciones, en razón de ser inevitable el rompimiento y que Trujillo, había dado principio, dirigiendo una descarga de artillería, sobre los independientes que se iban acercando: esta descarga hizo poco daño, pues sus punterías estaban muy elevadas, y pareció que los acompañaba el terror de que no estaban li-

bres los artilleros, pues que veían que los independientes seguían de frente no obstante el imponente aparato de la fuerza realista, la que repetía el fuego graneado de infantería y artillería, que más adelante ocasionó bastante daño a la vanguardia independiente: ésta que había sufrido bastante en el fuerte tiroteo, sin poder desalojar al enemigo de su fuerte posición, pidió al señor Allende permiso para avanzar a su modo á quitar al enemigo la artillería que tanto daño les causaba, y sin poder libremente hostilisarlo; porque á más de estar parapetado y emboscado en el Monte, contaba á su favor la incomodidad del terreno en que estaban situadas las tropas liberales. Semejantes razones, que iban acompañadas de un exaltado entusiasmo, llamaron la atencion del señor Allende, que observaba los regimientos de mineros y honderos, que demostraban mas ardor, no tenían más armas, que las de unos tranchetes y puñales, y los segundos, hondas, garrotes y algunas lanzas. Las hondas, que servían grandemente para distraer al enemigo y causarle algunos daños, se habían colocado por los costados con mucha dificultad para servir al asalto ya convenido, y los mineros en el camino para avanzar de frente cuando ya fuera necesario. Allende calmó un poco la exaltación de aquellos guerreros: diciendoles: que entretuvieran al enemigo un poco, ínterin ejecutaba una maniobra de importancia. Así fue que el enemigo, distraído por los honderos, no vió que Allende mandaba subir á mano un cañón de á 4 por un peñasco bastante elevado, y que pudo colocar entre las ramas, de manera que podía descubrirse el punto principal que ocupaba el enemigo; esto no obstante, no podía esperar por aquel lado ningun peligro, confiado tal vez en lo inaccesible de aquel punto de la montaña. Se armó aquel cañón y se le puso el parque necesario, así como artilleros y 90 infantes para protegerlos, siendo necesario para subir, el empleo de reatas, como había hecho antes el señor Allende, que dejando el cañon arreglado y dejando las ordenes y señas correspondientes para cuando conviniera hacer fuego; se bajó para ponerse á la cabeza de los Regimientos de mineros que lo esperaban con ansia. En esta operación que duró un buen rato, había sufrido la infantería de la vanguardia algun destroso, que dió motivo á exaltar sobremanera su entusiasmo, deseando avanzar. Llegó por fin el momento en que se dió la orden para que rompiera el fuego el cañón de la montaña, y á los mineros y demás regimientos la de "adentro, mejicanos, á los cañones enemigos:" no se necesitó más, porque aquellos cuerpos avanzados, a la voz de "Viva la América y nuestra Señora de Guadalupe, mueran los

gachupines y el mal gobierno"; se desprendieran con la mayor rapidez sobre el enemigo: con su sombrero en una mano y el tranchete ó puñal en la otra: lo mismo hicieron con sus armas los regimientos siguientes; de suerte que Trujillo, sorprendido con aquel ataque tan brusco, no dejó por esto de hacer un fuego vivo de artillería é infantería, que causó mucho daño; pero como no esperaba el cañón de la montaña, al advertirlo se atarantó, y mucho más, cuando la multitud estaba ya sobre sus cañones, que no le dieron lugar á descargarlos: su infantería en desorden siguió un poco tiroteándose; pero al fin corrió abandonando su artillería y parque, y dejando cosa de 400 muertos y algunas mulas y caballos. Por fortuna, de los que huían, la poca caballería independiente que sirvió de descubierta en ese día, estaba bastante maltratada de la fatiga de toda la mañana, y no estaba apropósito para el alcance; con todo, se cogieron seis dragones y 10 infantes, pues que los demás se retiraron con tiempo y más que de prisa con el Comandante de aquella división. Al señor Allende le mataron dos caballos en la mañana al principio de la batalla. El Ejército independiente perdió poco más de 900 hombres. Los heridos se colocaron en las fábricas de aguardiente, situadas en el camino. Esta batalla tuvo lugar el día 2 de Noviembre, comenzando á las diez de la mañana y concluyendo á las 4 de la tarde. El señor Hidalgo mientras lo fuerte de la refriega se hallaba colocado á la cabeza del 9o. regimiento, dispuesto con una fuerza respetable á reemplazar la gente perdida; concluída la batalla, se reconoció el campo, y se determinó levantar y enterrar los muertos. En esta ocupación se hizo bien poco, por estar ya muy vencida la tarde, dejando para el día siguiente su conclusión. Se ordenó seguir la marcha hasta la venta de Cuajimalpa: este paraje tan pequeño y escaso de recursos, no podía proporcionar lo suficiente para llenar las necesidades de tanta gente; con todo, se consiguió carne, maíz y otras cosas, para satisfacer lo más urgente. Anticipadamente se había mandado que en los ranchos ó pueblos pequeños se consiguiera lo que fuera dable para el mantenimiento de la tropa que en gran número quedaba en la retaguardia. El señor Hidalgo y varios Generales se alojaron en la Venta, en la cual sólo había unas cuatro cargas de manzanas, como único recurso para aquella noche. Después de un rato de descanso, el señor Hidalgo ordenó se pusiera una comunicación al Virrey Venegas, conteniendo las mismas ideas que había dirigido al Intendente Riaño con la diferencia, que el lenguaje y estilo era más enérgico y persuasivo; invitábalo á la condescendencia, y

ofreciéndole toda clase de garantías, sin dejar de afearle la sangre y destrozos, consecuencia de la imprudente resistencia de Riaño, y la sangre que había corrido el dia anterior por la misma razón, siendo de su inmediata responsabilidad, pues que había podido evitarla y á un tiempo, las fatales consecuencias de oponerse terminantemente al torrente de ideas de libertad que asomaban por varias partes en el presente siglo. La naturaleza lo aconseja, y el derecho de los pueblos la reclama imperiosamente.

"Estudie, pues, ambas cosas V. E.; medite la presente situación; persuádase de que más tarde o más temprano, la idea que envuelve esta resolución tendrá sin duda su verificativo, aunque tenga que romper los fuertes valladares que opondrán, el interés, la educación y costumbres, en que por cálculo, se han establecido en nuestro país, de un modo sagaz y constante. En visto de lo dicho, V. E. tiene en su mano la felicidad de hacerse en un momento un hombre verdaderamente grave: su nombre se hará inmortal en Méjico y muy pronto, en todo el mundo: rodeado de bendiciones, disfrutará una vida dulce y tranquila: en cada paso que dé, lo seguirá la gratitud. Estos beneficios disfrutará, si hace cesar esa actitud hostil conque se opone al movimiento nacional, (que es inevitable); concédale, pues, alguna razón, cuando quiere ser feliz á su manera.

"Al terminar esta comunicacion, me dirijo á la Divina Providencia, pidiéndole fervorosamente incline el corazón de V. E. á la moderación, al buen juicio, para resolver sin pasión sino sólo consultando á la justicia y al derecho, con que esta nación pide su independencia y libertad. Sangre y destrozo: dicha y felicidad para la América; son dos estremos, que entiendo elegirá V. E., el más humano, el más justo y racional; y mucho más cuando contemple detenidamente las consecuencias precisas de cada uno de ellos.

Campo del ejército nacional en la Venta de Cuajimalpa, á la una de la mañana del 3 de Noviembre de 1810.

Miguel Hidalgo y Costilla.

E. S. Virrey y Capitán General de Nueva España, Don Francisco Javier Venegas.

El referido documento fué conducido por una comisión, compuesta de los SS. Generales Jiménez y Abasolo, y coroneles Dn. Mariano Montemayor y otro conocido por el huero (sic) de Cipimeo. Se dispuso un carruaje para que en la mañana salieran los comisionados rumbo á Chapultepec, llevan-

do una escolta de cien caballos, y quedando otras escalonadas, temiendo otra infamia como la que cometió Trujillo en las Cruces. El Gefe de estas fuerzas llevaba órdenes para un caso semejante. Mientras esto pasaba en el ejército independiente, Venegas sufrió algunas angustias, siendo la primera la derrota de Trujillo, y despues la de que el señor Morelos había tomado ya algunos pueblos del Sur; y á más que Villagrán se dirigía por Tlalnepantla. Al decirse esto, el Virrey pensaba reunir á todos los españoles y dirigirse á Veracruz en caso de ser derrotado por los independientes. El pueblo de Méjico se hallaba muy alarmado con estos sucesos, y con algunos deseos de que se acercaran los insurgentes, y creció más su inquietud cuando se supo que los independientes se veian por Santa Fé, que no eran sino la escolta de los comisionados que se dirigian á Chapultepec, y las que quedaban escalonadas por precaucion. Llegaron á su destino los comisionados, presentaron sus pliegos, que leyó el Virrey y devolvió sin respesta. Este proceder era idéntico al que observó Riaño en Guanajuato. El contenido de los pliegos, lo ocultó el Virrey, y los mejicanos ignoraron absolutamente su contenido. Mientras el señor Jimenes y compañeros se hallaban en su comision, le llegaron al Sr. Hidalgo dos correos. El uno con la noticia de que Calleja, unido con el Conde de la Cadena, salian de Querétaro con direccion á Méjico con una division de 600 hombres: el otro traía la noticia del pronunciamiento de Guadalajara, Aguascalientes y otros lugares de aquella provincia; agregando, además, lo importante que sería su presencia en aquella ciudad. Detuvo el Sr. Hidalgo á este Correo por esperar la contestacion de Venegas, cuya respuesta esperaba con alguna ansiedad. Se le avisó en la tarde que volvía ya la tropa que había salido de escolta: entonces Hidalgo y Allende salieron al camino para encontrar á los comisionados; llegaron por fin, se apearon del carruage y se dirigieron á un lado de el camino para hablar mas libremente con el Sr. Hidalgo y Allende. Fueron informados de lo sucedido y de la devolución del pliego abierto y sin respuesta: esta ocurrencia llenó de indignación á aquellos Gefes y se les advirtió muchos deseos de vengar inmediatamente semejante desprecio, con todo, se determinó una junta de Generales para tratar detenidamente un negocio de tan alta importancia, como el que se presentaba en unas circunstancias tan dificiles y que apesar de ellas era preciso resolver con presteza y se entró al debate: unos opinaban por seguir violentamente sobre Méjico: otros por el contrario, haciendo observar que Calleja estaba muy inmediato, y que antes de llegar á Méjico el Ejército independiente,

ya lo tendría al enemigo por retaguardia: que aunque había algunos partidarios dentro de Méjico, no se sabía la manera como esperarían en el asalto, ni había ya lugar para una convinacion acertada: que la aproximacion del enemigo haría retraer á muchos adictos: que por lo mismo los independientes podrían ser envueltos antes de poder ordenar el ataque: que no parecía cuerdo el avanzar, contando solo con la multitud y su entusiasmo: que para el caso presente se necesitaba un algo más y este algo era la disciplina, de que se carecía. Siguió la conferencia con calor, al fin prevaleció la idea de que el Sr. Hidalgo marchara á Guadalajara, y que aprovechando los grandes elementos que allí existen, arreglara un ejército de reserva. El Sr. Allende tomaría el mando de este ejército y se dirigiría á Guanajuato, en donde se ordenaría lo mejor posible, para que así se diera con mejor éxito, hacer resistencia al enemigo, que indudablemente no había de perceguirlo. Por de pronto debería evitarse todo encuentro con Calleja que venía ya por nuestro camino. Acordado todo esto se dieron luego las ordenes para contramarchar al dia siguiente, en cuya mañana, el señor Hidalgo tomó el camino de Pátzcuaro, rumbo a Morelia, y de allí á Guadalajara. Recogió en su tránsito alguna tropa, y con ella y con la que llevó del ejército que estaba en las Cruces formó una divicion de más de dos mil hombres, y siguió su destino.

El Sr. Allende, que quedó mandando el ejército, ordenó en aquel mismo día la marcha de retroceso por el mismo camino que se había llevado dos días antes, teniendo que atravesar por el mismo sitio donde había tenido lugar la batalla con Trujillo. El campo estaba aun regado de cadáveres: á la vista los destrozos, y humeaba aún la sangre derramada. La vista de este espectáculo sangriento y aterrador, causó grande impresión en aquel ejército, que prorrumpió en actos de ternura en que abundaron las lágrimas: se desbandó una gran porcion de hombres con objeto de buscar, entre los muertos, ya sus amigos ya sus hermanos y parientes: este desorden impedía la marcha; entonces se determinó recoger y enterrar aquellos cadáveres, á lo cual se prestó la tropa, de buena voluntad: muchos brazos se ocuparon en esta lastimosa operacion: se concluyó, por fin, y también se pudo restablecer el orden para seguir adelante. Este ejército, dos días antes, tan entusiasta y atrevido, se le veía marchar cabisbajo, taciturno, demostrando algun abatimiento que poco a poco se fué desapareciendo, dejando algunas señales de su estrago. Despues de un rato de descanso, llegó la noticia de que Calleja y Flon llegaron aquel dia á Arroyozarco. No era la intencion encon-

trarse con Calleja, pues se conocia que el ejército independiente no podía tan pronto batirse con el que venía de refresco y, á más, no se encontraba aún libre de las fuertes impresiones que ocasiona á una tropa vizoña el ruido, aparato imponente y consecuencias de una batalla: por estas consideraciones, se pensaba fraccionar aquel ejército, entretener al enemigo y marchar en retirada para Guanajuato para arreglar mejor los medios de combatir los avances del enemigo: se dispuso una partida de 900 caballos y 900 infantes que cubrieran la retaguardia, en union de un cañon, de á 4 de los quitados á Trujillo. Como se estaba en el camino que debía traer Calleja, se dejó éste para dirigirse á S. Gerónimo Aculco: en estas y otras determinaciones se fué pasando el dia, y se llegó al pueblo mencionado, ya siendo de noche. La pequeñez del lugar, no podía proporcionar, ni medianamente, los recursos necesarios. Mucho trabajo costó conseguir cinco reses para surtir de alguna manera: eran las 12 de la noche y apenas se habían matado aquellos animales; faltaba destazarlos y repartirlos á prorrata y á cosa de las dos de la mañana, se hicieron lumbradas para asar carne por los mismos soldados; á esto se agregaba la fatiga del día y la desvelada que era consiguiente; la caballada y mulada habian sufrido la misma escasez y mala noche así es que aquel ejército aprovechó muy poco las horas de la noche para poder dormir y descansar. Se habían puesto las abanzadas necesarias por el rumbo de Arroyozarco, pues se supo en la noche que Calleja había llegado á este punto. No se esperaba que este Gefe, después de una marcha larga, intentara buscar sobre la marcha al ejército independiente, que se hallaba á poca distancia; sin embargo, por las noticias que se tenían de que el enemigo estaba cerca, se mandó que al amanecer, todo estuviera listo para seguir la marcha rumbo á S. Felipe del Obraje: así se estaba verificando; y tanto los hatajos de mulas que conducían los reales, como los demás carruajes y cargas de equipajes hacían movimiento para marchar. Los soldados se entretenían en asar los truchos (sic) de carne fresca que les quedaba de la noche anterior. Ocupados estaban en esta operación, cuando se avisó por las avanzadas que se veían por el rumbo de Arroyozarco, unas partidas de caballería, que sin duda eran del enemigo y se dirigían por el campo independiente: esto dió motivo á determinar que algunos regimientos fueran saliendo á formar en el punto más apropósito para esperar al enemigo, caso que éste pensara en una acción, pues se imajinaba tal vez, que sería un simple reconocimiento; sin embargo, se fué arreglando la línea de batalla: se colocó la artillería en pun-

tos que pareció conveniente: advirtiendo, que esta arma quitada á Trujillo, había quedado sin artilleros, que habian huído el dia de la batalla, y por esto, mal servido. No había intención de comprometer una batalla, y solo se quería entretener al enemigo ínterin las cargas y carruajes podían tomar el camino de S. Felipe del Obraje: así estaba dispuesto; pero aconteció que una de las guerrillas independientes, a pesar de las órdenes que tenía, sólo de observacion, comprometió un tiroteo que poco a poco se fué extendiendo en las dos líneas de caballería, frente a frente: se fueron acercando las del enemigo hasta ponerse á tiro de cañón: los independientes esperaban a pie firme los avances del enemigo, que con mucha precaucion se habia acercado. Los independientes, que no querían la batalla, se abstenían de hacer uso de la artillería, pues sólo pensaban contener al enemigo y ganar tiempo para que pudieran los hatajos tomar el camino designado, para lo cual se activaba á los arrieros: así andaban las cosas, cuando un incidente inesperado vino á echar á tierra aquella conbinacion. Es el caso: en el fuego de artillería que el enemigo fué interesando, sin hacer avanzar su infantería, quiso la fatalidad que una bala de cañon llegó hasta donde estaba situada una partida de caballeria independiente, tumbando la cabeza á un soldado montado: el cuerpo permaneció á caballo por unos momentos; debilitado ya por la abundante sangre que habia derramado, cayó al suelo con estrépito: el caballo, que ya estaba azorado con el ruido de las balas, que repetían por aquel punto, y quedando el ginete atorado de un estribo, corrió precipitado por entre la caballería, arrastrando un buen trecho al cadáver que á poco se desprendió, no sin ocasionar un grande alboroto en aquella caballería: el enemigo que atento observaba aquel movimiento, entendió que lo ocasionaba su artillería, y siguió dirigiendo por aquel punto sus tiros: la caballería ya desordenada, que se veia hecho el blanco del enemigo, se desbandó en gran parte, diseminandose por el ejército un terrible movimiento de desorden, que fué á parar á los arrieros y cocheros: los unos dejaron los atajos á medio cargar abandonando las mulas y los grandes intereses que conducían: los otros abandonaron los carruajes, dejando uncidas las mulas: las gentes que ocupaban los coches, vagaban a pie, buscando el camino. En tan críticos momentos, se ordenó que se rompieran los sacos del dinero; ya para que tomaran los soldados lo que pudieran y ya tambien para que los enemigos tuvieran en que entretenerse, caso que intentaran la persecucion. El Sr. Allende, en vista de semejante desorden, mandó a algunos Generales y oficiales que saliendo al cami-

no contubieran con empeño aquella dispersion: pensaba, que pudiendo reunir mil ó mas caballos, volver sobre el enemigo de un modo brusco y desesperado; mas este intento no se logró, porque el mismo Sr. Allende, que salió al camino á reconocer la gente reunida, como viera que eran pequeñas partidas que no llenaban el objeto que se había propuesto, desistió de él y pensó de otra manera. Así fué que se dirigió á S. Felipe del Obraje para hacer alto, y que sirviera de punto de reunion; así se verifico, y al dia siguiente había reunido más de seis mil hombres, de los cuales se habían dispersado, llevando la mayor parte sus armas, que no abandonaron, y que en aquel caso eran un gran recurso. Se determinó dar algun arreglo á aquella multitud: se formaron compañías y despues regimientos: esta medida, provisionalmente, para que pudiera mejor marchar aquel ejército tan desordenado.

Al separarse Allende del campo donde había tenido lugar aquella catástrofe, había dejado una partida de caballería, como de observacion, para que le dieran parte á cada momento de los movimientos del enemigo, y por ellos arreglar los suyos, ya retirándose ó ya esperando á reunir aquella dispersion. El primer parte, contenía la noticia de que el enemigo, luego que observó que sesaron los fuegos de los independientes y se habían retirado de la linea de batalla, hizo alto y no se atrevió á avanzar, creyendo sin duda que aquel movimiento repentino de retirada, bien podía ser un ardid de guerra, y no quiso aventurarse; por esto fué que habiendo la accion comenzado á las nueve de la mañana, no se determinó Calleja á reconocer el campo sino hasta las tres de la tarde, dejando entonces la actitud de mero espectador: y ya sea por precaucion militar, ya por una buena dosis de temor, ó ya tambien por lo que se pudo recojer un apreciable botin, lo cierto es que la moratoria de Calleja dió lugar á Allende para reunir cuanto soldado se hallaba disperso. En esta accion tan desacertada y segun el parte que Calleja daba al Virrey, aparece un número prodigioso de muertos hechos á los independientes, cuando solo aparecieron 27 muertos. Estos partes, exagerados unos, y otros formados á la medida de sus miras, dieron por resultado que á Calleja que en aquella época disfrutaba de una gran reputacion militar, despues, lo condugeran como de la mano hasta el Virreynato de Méjico. Arreglado del modo posible el ejército de Allende que se había desbandado en Aculco, se determinó á conducirlo con direccion á Guanajuato, no sin vencer algunas dificultades, y una de ellas fué la falta de numerario, para mantener aquella fuerza; sin embargo de esta gran falta, se emprendió la mar-

cha, y despues de algunos dias se llegó á la ciudad. El Sr. Allende se había adelantado para procurar recursos y enviar á la tropa lo más indispensable. El Sr. Allende fué recibido con las mayores pruebas de aprecio; y si la llegada de la tropa y su dispersion llenó de sorpresa á la poblacion, que en gran parte salieron á recibirla, no por esto cesó el entusiasmo; aunque bien se aumentó el patriotismo en la multitud. El Sr. Allende, con su genial actividad, dió otro orden á aquel ejército, mandó se diciplinase y aumentase hasta donde fuera posible, pues tenía intencion de esperar á Calleja y resistirlo: para este efecto, se ordenó la fundición de cañones de varios calibres, cuantos fueron necesarios para artillar las principales alturas, y mas particularmente las que daban vista al camino que se supuso había de traer el enemigo, y era el de Marfil: se construyeron buenos parapetos en cada altura de las designadas para la defensa: concluidos estos trabajos, solo se esperaba la artillería para colocarla en su lugar: se concluyó la fundicion, lo que ocacionó un gran contento en la clase militar, y muy particularmente en el pueblo, que á toda hora demostraba un satisfactorio entusiasmo, agolpándose á presenciar los cañones concluidos. En este acto lo que verdaderamente aumentó el entusiasmo, fué el que los espectadores ofreciendose voluntariamente á servir de soldados en aquella artillería, disputaban un lugar para servirla. Allí mismo pidió el pueblo se le consediera el honor de ser ellos los que subieran los cañones á las alturas donde debian colocarse. Se prepararon las cureñas y los útiles correspondientes: se elaboró parque suficiente para cada calibre; en fin, nada faltaba; y cuando todo estaba al corriente, se convocó al pueblo anunciándole que ya era tiempo de la fatiga que habia ofrecido servir la artillería, fijándole el dia: no bastó sino esta indicacion para que se agolpara un pueblo numeroso á cumplir su promesa, y con tanto ardor, que él mismo dió el arbitrio para hacer mas fácil la conduccion, pues como eran ocho cañones destinados á las alturas, cada uno tenía su grupo particular de cargadores: al dar principio á aquella maniobra, el corazon mas frío é indiferente, no podía menos de exaltarse, llenándose de conmocion patriotica. Una grande alegria presidió aquel acto tan solemne: musicas y cantos populares: marchas análogas á manera de la marsellesa, y derramándose por todas partes el júbilo y el entusiasmo bien marcado, y por lo mismo nadie desconfiaba de él. ¡Sorprendentes milagros hace el entuciasmo, cuando es dirigido por la destreza y el saber! Se puso en movimiento aquella gran reunion, que marchó unida hasta cierto punto, en donde era preciso separarse, puesto que los

cañones pertenecían á distintas alturas. Los cañones adornados de flores: las cureñas adornadas lo mismo, y por las manos de muchas lindas Guanajuateñas muy patriotas á quienes se les dejó el privilegio de este adorno: este acto tan grandioso y solemne electrizó los animos hasta un grado increible. ¡De cuanto no es capaz el sexo hermoso, pero en los grandes acontecimientos de la patria se ha manejado frío é indiferente! Debiendo ser el todo y el regulador de los grandes acontecimientos nacionales, ha parado, en aparecer por su frialdad y esquivez, en un ser nulo é insignificante, renunciando al gran poder con que las proveyó la sabia naturaleza. Siguio la comitiva yendo á la cabeza Allende, Aldama, Jimenez, Chowel y otros muchos Gefes de importancia: en cada altura había gente alegre y bien dispuesta para aquel recibimiento: los cañones tan pesados eran conducidos como si fueran escobas, con la mayor presteza y facilidad: se recibieron con vivas y aclamaciones, tratándose luego de su colocacion: asi se verificó, y muy luego se experimentaron con tres tiros, para medir su alcance: llenaron por entonces el objeto, dando las mayores esperanzas, pues que las balas de 8 y 12 llegaban perfectamente mas allá del camino. Quedó desde entonces una fuerza suficiente para su custodia. Los 8 cañones quedaron debidamente colocados y las alturas en buen estado de defenza. Se pensó pues en descender para la defenza de la ciudad, fijándose en la Cañada de Marfil. Allí se determinó sembrarla de una multitud de barrenos para que el enemigo tuviera que sufrir su explosion si entraba por aquel camino: era bastante su número; y las mechas se veían á gran distancia; de manera que el militar menos experto hubiera evitado aquel peligro: se formaron unas compañias de mineros, cuyo objeto era cuidar aquellos barrenos y prenderlos cuando fuera necesario, á mas se les proveyó de una arma de nueva invencion, muy desgraciada en sus efectos: consistía en un frasco vacío de azogue, que siendo de fierro, se le quitaba el fondo, y quedaba hecho un pequeño cañon: se le hacía el oido para la mecha: despues se amarraba un palo ó asta por el lado donde estaba el tapon, formado de un tornillo de fierro que siendo un poco largo, prestaba facilidad para amarrarse; el palo quedaba ya asegurado con una punta aguda, y saliendo como de una tercia de vara: el objeto era, que esta punta se introdujera en la tierra para asegurarlo, al tiempo que el hombre que lo manejara, afianzara el palo con la mano por el estremo contrario, y elevara la puntería segun conviniera: esta operacion era algo difícil, pues el mismo que asegurara esa arma con una mano tendría que prender la mecha con la otra, sin contar con la zozobra que trae

un ataque, y mas cuando esta arma exigía mucha inmediacion del enemigo, porque la metraya con que estaba cargado el frasco no podía tener mucho alcance.

Cuando le ofrecieron al Sr. Allende esta invencion, no dejó de reirse; y sin embargo admitió la oferta, porque la clase minera se habían ofrecido á defender la Cañada. Los encargados de esta defensa, llegaron á entender que con los barrenos y los frascos de metralla, se podría contener al ejército de Xerxes.

Quiso el Sr. Allende presenciar los efectos de esta arma, para lo cual se dispusieron diez hombres con sus frascos cargados: llegó el caso de hacer fuego, y se vió que el rechazo de la esplosión venía á parar en romper los pies á los hombres que los manejaban: se desistió de la idea, apesar de que el inventor, que era un hombre respetable de la minería, ofrecía su reforma asegurando su buen éxito; con todo, solo quedó en pie la invencion de los barrenos que parecia la más adaptable. A más de ésto, se arreglaba la defenza de la ciudad: se ordenaba la infantería y caballería, equipándolas y armándolas como era posible en aquella complicada situacion: se contaba con la multitud, para que coronando las alturas, inspiraran algun temor al enemigo cuando se presentara. En efecto, si aquellas grandes masas, hubieran sido dirigidas por la inteligencia, la astucia y saber, sólo ellas habrian puesto al enemigo en grande apuro, y quién sabe que más. Habia mucho entuciasmo y valor; pero tambien abundaba el candor y escaseaba la pericia militar y conocimiento necesario, para hacer marchar á su objeto y á su éxito aquella gran revolucion.

Se prepararon cuatro cañones y entre ellos, los dos de palo que había mandado construir el Sr. Hidalgo y que estaban en primera línea: se ordenó la fuerza necesaria para custodiarlos y defender la boca de la cañada; en fin, se hizo cuanto parecía necesario para la defensa. Esta actividad, estos esfuerzos sin descanso, honraran siempre aquellos hombres tan firmes y resueltos. De todos estos preparativos, de todas las medidas que se tomaban y aun de muchas pequeñeces que ocurrían, estaba informado Calleja con la mayor exactitud. En esta clase de negocios aparecen siempre gentes aficionadas, que por miras particulares, por placer ó por venganzas, venden los mas grandes secretos que perjudican sobre manera, las mejores esperanzas, en que funda su felicidad una patria infortunada.

En medio de los preparativos de defensa se dispuso una funcion solemne á la Purisima Concepcion; marchó en la

procesion la mejor tropa: toda la oficialidad y la alta graduacion concurrian tambien. El Sr. Allende, Aldama, Abasolo y seis más formaban la comitiva: el Sr. Allende ceñido con la cauda de la Sta. Virgen apareciendo este acto en todos sentidos, rodeado de solemnidad y devocion. Se concluyó este acto religioso, y despues se dirigió toda la atencion á los preparativos de la defensa. En este acto no se descansaba ni un momento todo era movimiento y actividad: los ánimos, en el mejor sentido, ansiaban por el momento de batirse con el enemigo.

Mientras esto sucedia, llenos aquellos hombres de las mas lisongeras esperanzas, la fatalidad, ó mas bien dicho, la inexperiencia y la suma confianza, preparaban las cosas de distinta manera. El enemigo se movía y empezaba á abanzar. Todo estaba preparado para recibirlo; y cuando éste se puso á la vista, pocos dudaban del buen exito. El enemigo, astuto ó previsor, que estaba informado de todo con la mayor escrupulosidad, dirigió su marcha á la medida de los informes que recibió de sujetos desnaturalizados, que no tuvieron inconveniente en vender á su patria y sacrificar con su ingrato comportamiento los derechos mas sacrosantos de una nacion, y que todos se encierran en la palabra independencia, que era su objeto principal. Por fin, se presento Calleja, á la vista de Guanajuato: Allende pensaba que antes de que más se acercara, sorprender al enemigo por retaguardia con dos mil caballos. Este pensamiento llevado al efecto y dirigido por Allende en persona había dado los mejores resultados; pues que los seis mil hombres de Calleja, apesar del desvandamiento de los independientes en Aculco, tenían todos un miedo atroz, y un ataque brusco de caballeria, como pensaba Allende, de seguro habría hecho cambiar aquella situacion. Los agentes disimulados del enemigo, que ya rodeaban aquel hombre tan atrevido, lo hicieron desistir de su primer intento, llenándolo de observaciones capciosas, que lo hicieron desistir, no sin resentimiento de los gefes valientes que estaban conformes y contentos con el primer pensamiento por considerarlo de los mejores resultados. Por último, se resolvió por la defensiva, y á este se dirigió toda la atencion. Apareció Calleja con su ejército á la vista de Guanajuato: las alturas, que daban vista al camino que ocupaba el enemigo, coronadas de gente de guerra y artilleria, no menos que de una multitud curiosa, formaban un cuadro sorprendente y encantador: un pueblo que defiende su libertad y sus derechos, y una pequeña porcion de enemigos que se empeñan en arrebatárselos: un pueblo que intenta emanciparse y un tirano que intenta tambien esclavi-

zarlo para hacer más duradera su esclavitud y humillacion. Este aparato célebre é imponente era digno de un poeta y de un filósofo. El enemigo, por precaucion ó lleno de temores de los independientes, los contempló respetables y pensó de otra manera: observó que dirigiéndose por aquel camino, tendría que vencer grandes dificultades y con buen exito. No obstante mandó á algunas guerrillas para hacer un reconocimiento: estas se acercaron un poco. Los independientes que estaban en las alturas, deseosos de dar principio al combate, rompieron el fuego de cañon, con las piezas de á 8. El alcance de éstas prometía las mejores esperanzas; y sea por la mala construccion de las piezas ó que las cargaban demaciado, lo cierto es, que se reventó una de las grandes, ocasionando la muerte de tres artilleros: quedaban otros cañones; y si el primero aguantó cinco tiros, el segundo solo resistió dos. Semejante suceso, que aconteció en el momento tan crítico, ocasionaba á un tiempo gran desaliento á los gefes, soldados y á mucha gente curiosa que se encontraba en aquellos parajes.

Ynformado Allende de los sucesos, mandó luego á las alturas, al General Jimenez y otros, para arreglar aquel desorden é inspirando confianza á la tropa desalentada, mientras él se ocupaba de arreglar la defensa de la cañada y otros puntos. Poco avansó Jimenez en su comision, pues que la gente se encontraba amedrentada y daba poca esperanza, y era la causa el que se había introducido por desgracia, porcion de gente diestra y astuta, que hallándose diseminada en todo el ejército, presenciaba los acontecimientos adversos y que se aprovechaba haciendo circularlos en la gente que, aunque valiente, era candorosa en demasía para adaptar facilmente las ideas que la llenaban de terror y desaliento. Este fué el principal enemigo de los independientes y la causa de sus desastres, y no las armas reclutas. De esta manera caminaban las cosas: el enemigo, que bien informado por algunos Guanajuateños de todos los pormenores de la defenza, arreglaba á ellos sus pasos; y tanto mas, cuanto que estaba presenciando el aparato de las montañas artilladas; así fue que despues de un gran rato que permaneció quieto y solo en observacion, hizo movimiento diverso, dejando ya sin objeto las alturas que habían fortificado. Antes de esto, había el enemigo determinado que sus guerrillas, acercandose mas al punto del Marfil, sirvieran para entretener á los independientes, interin ejecutaba un movimiento que debían ignorar. Se dió principio á un disimulado ataque en que tenía que jugar la artillería. La artillería de los independientes, que era de cuatro cañones, entre los cuales se hallaban los dos de palo, se empeñaba en la defenza:

en la fuerza del combate, se reventó otro cañon de los que se batían en Marfil. Semejante ocurrencia hizo igual efecto que el que había hecho las desgracias de la montaña; sin embargo se defendía aquel punto con alguna energía. El enemigo había logrado su objeto, que era entretener á los independientes, mientras que con todo su ejército, se dirigia por un camino diverso. Tomó pues, el rumbo del camino de la Higuera, el cual, aunque con una gran vuelta, va á parar á Valenciana. Este punto, que no se pensó que tomára el enemigo, estaba sin defenza alguna. Los independientes comprendieron que las miras de Calleja, eran de cortar la retirada de Valenciana. Esta congetura á cada paso se robustecía más y por lo mismo no había tiempo que perder para evitarlo. Se dió la orden violenta para que todas las fuerzas que se hallaban en los puntos que se trataba de defender, se reunieran lo más pronto posible para salir por el camino de Valenciana, antes que el enemigo lo ocupara. No se contó para este movimiento con la fuerza que ocupaba la montaña, porque era imposible que llegara á tiempo la orden, y muy dificil que pudieran ejecutarla con oportunidad; así fué, que solo la tropa que estaba inmediata, pudo dar cumplimiento á aquella disposicion, no sin sufrir las consecuencias de un movimiento precipitado por estar el enemigo casi á las puertas, y sin facilidad de hacerle frente y contenerlo por aquel punto, que se había descuidado. La orden contenia que todo se abandonara y que solo lo muy preciso se llevara la tropa, que importaba mucho saliera para Valenciana, antes que el enemigo ocupara aquella salida. Así se verifico por la poca tropa que se pudo reunir, y que tuvo facilidad de dar cumplimiento á una orden dictada por la necesidad.

La tropa de la montaña, llena de angustia veía con dificultad de unirse y seguir con sus compañeros: se conformó con su suerte, y determinó disolverse, para escapar del enemigo, que cada vez se acercaba más. Lo mismo hizo mucha tropa de la que estaba colocada en los puntos de la Cañada. Tantos y tamaños esfuerzos: tantos sacrificios: tanta energia, que en dos meses había preparado una defensa tan lisongera, y consoladora, quedó reducida á la nada en muy pocas horas. El Sr. Allende con cosa de 300 hombres de caballería y varios oficiales de su confianza había quedado en la plaza para salir toda la tropa útil, ordenando saliera por el rumbo de Valenciana, y de allí siguiera el camino que conduce á Sn. Felipe; procuró saliera todo lo que consideraba útil; se había mandado de antemano un Gefe de confianza con 500 caballos, con objeto de tomar el camino que el enemigo traía para Valenciana, y elegir un punto donde pudiera entretener al ene-

migo y protejer así la retirada. Esta providencia dió buen resultado, porque Calleja hizo alto, porque llegó á entender que por aquel punto se hallaba la fuerza que guarnecía la ciudad; y mientras no salió de esta incertidumbre, dió lugar bastante, para ejecutar la retirada. Allende, cuando conoció que ya debía salir, lo verificó por la Calle de Alonso, tomando por Granaditas; pero mucho antes de llegar á este edificio, se percibió un ruido estraño, como de gente amotinada, segun el vocerio que se advertía: esto hizo violentar la marcha, y se advirtió que el edificio donde estaban presos algunos europeos, sa hallaba rodeado de un gran pueblo en actitud amenazadora, que habiendo forzado la puerta y destruido á la guardia que la custodiaba, se había introducido una gran parte, para cometer las más grandes atrocidades en aquellos hombres indefensos. Allende, que pudo ver de cerca tan criminal atentado, habló al pueblo a quien le afeó tan bárbaro proceder. Mandó á la tropa disolver aquella reunion interin que él con algunos oficiales, se introdujo en el Castillo (que este nombre se le daba), y como el motivo se hallaba en los altos subió á caballo las escaleras, y con sable en mano sobre los asesinos, los echó fuera: hirió algunos y libertó á los europeos que habían sobrado, á los cuales mandó con un oficial á casas de confianza para su seguridad, intimando al pueblo otro modo de proceder con aquellos desgraciados. Este hecho se ha comentado de varios modos: ninguno es cierto: Allende, no tuvo la más pequeña parte en un acontecimiento tan atroz; procedió solo de un pueblo entusiasta é irritado, siendo bien sabido lo que es un pueblo en estos casos; no solo el mejicano obra de esta manera, sino todos los del mundo. Allende, hombre valiente y nada vulgar, poseía virtudes y hechos generosos, que habría mucha utilidad en imitarlos.

Lo admirable, lo grandioso de aquel genio, consistía en aquel aplomo, en aquella severidad estricta, cuando se trataba de la humanidad doliente. En la necesidad de salir violento de un punto que muy pronto ocuparía el enemigo, pues cualesquiera retardo esponía sobre manera su existencia; y con todo el tráncito se encuentra con un hecho altamente repugnante á sus sentimientos: su situacion es violenta y comprometida; no hay momento que perder, y sin embargo se detiene por favorecer al desgraciado, con gran peligro de su existencia. De este acontecimiento tan repugnante, digeron mucho los (en blanco) de aquella época, afeándose á aquellos hombres semejante proceder: no era debida esta ocasion, porque en obsequio de la verdad, no tuvieron participio ninguno de aquellos exésos: era el pueblo, que ajitado por algunos ge-

nios meléficos, lo condujeron é invitaron á la crueldad y a la venganza. ¿Pero qué pueblo del mundo en semejante caso, no ha sido arrastrado por sugestiones perversas, que lo han hecho cometer los más grandes desaciertos?

Volvamos al señor Allende, quien despues de su salida y paso por Valenciana, mandó que se reconcentraran las partidas de caballeria, y se situaran en la mina de Chichíndaro: asi sucedió, pues insistía en que con 600 hombres de caballería, se atacara á Calleja por su retaguardia: pronto se advirtió que este pensamiento de Allende hubiera tenido buen éxito, porque dirigido el ataque por un hombre tan extremado, tan valiente, como era, habría desconcertado sin duda al ejército de Calleja. Varió de idea á virtud de las observaciones que le hacían los Generales que lo acompañaban; con todo, se quedó en Chichíndaro, sitio muy inmediato, pues decía que ya era preciso retirarse; deseaba á lo menos llevarse una avanzada de Calleja. No fué así, porque el enemigo por aquel rumbo no hizo pasar sus avanzadas sino hasta Valenciana. La poca fuerza de Allende pasó la noche en Chichíndaro ya referido. En la mañana siguiente, y dando lugar á que la tropa se surtiera del necesario alimento, no se emprendió la marcha para la Villa de S. Felipe, sino hasta las diez del día, siendo muy raro que el enemigo, por aquel rumbo, no hubiera mandado una partida de observacion. Esto dió motivo á seguir una marcha tranquila y sin los azares, que trae consigo la persecucion de un enemigo triunfante.

Calleja entró por fin á Guanajuato sin oposicion; ningun muerto hubo de los independientes, sino solo los indefensos que sacrificó sin piedad. Desarrolló sus criminales instintos, y llenó de terror y de espanto á los habitantes de Guanajuato, en quienes satisfiso su sed de sangre, y los mas inícuos procedimientos.

Todo el mundo entendía que la causa liberal estaba perdida enteramente; esto no era cierto, porque en cada sacudimiento, en cada agitación, la causa del pueblo marchaba á su fin; y en cada trastorno, en cada sacudimiento, daba por fin un paso; pues que cada alteracion, cada movimiento, no hacía otra cosa que predisponer el terreno para recibir la idea ó la semilla que más tarde había de dar tan bellos resultados. El espíritu más firme, el corazón mas bien formado, se hubiera resfriado o desalentado, en vista de tantos esfuerzos perdidos á cada paso; nada menos que esto: pues que teniendo una fe firme en la causa que defendian, nunca desesperaron; apesar de los grandes incombenientes y estorbos de que estaba erizado el camino que habian emprendido atravezar, se-

mejante firmeza llenaba siempre de honor á aquellos apostoles de la libertad, que aunque poco afortunados, llenaron no obstante el sacrosanto deber de su mision, perdiendo la vida ignominiosamente por salvar los derechos inolvidables de su querida patria.

¡Honor y gloria a éstos ilustres campeones, cuya partida nunca será bien sentida de la nacion, llamada por la naturaleza á ser grande y poderosa! La perfidia, la mala fe, con sus malos instintos, preparaba cortar el hilo y los pasos que llevaba á una obra tan grandiosa. Esto sucede comunmente á una causa que en la apariencia parese perdida. ¡Hay del vencido!

Llegó el Sr. Allende á la Villa de S. Felipe, con el poco resto de la tropa que los adversos sucesos le habian dejado: permaneció dos dias, para que allí se reunieran los dispersos: se dió descanso y se procuró surtirse de lo más necesario para la marcha. Era el fin dirigirse á Aguascalientes donde existía un Gefe (Dn. José Yriarte), á cuyas ordenes se hallaba una bonita division de dos mil hombres de las tres armas, cuatro cañones y un buen acopio de pólvora. Este gefe había tenido orden anticipada del Sr. Allende para que con su division se acercara á las inmediaciones de Guanajuato para hacer uso de ella segun conviniera en la aproximacion de Calleja; no cumplió con éste mandato y ésta falta ocasionó gran disgusto á Allende, que pensaba castigarlo. Se determinó la marcha y se entró en un camino sembrado de infortunios, que estaban en acecho para mortificar el espíritu siempre fuerte de aquellos hombres singulares y esclarecidos. Se llegó á Aguascalientes; pero el referido Yriarte, que supo que Allende se dirigía para aquel punto, y que temía encontrarse con él, con un pretexto cualquiera, salió de la población, rumbo á Zacatecas, dejando en la plaza unos pocos soldados, cuatro cañones y la pólvora de que estaba elaborada una buena parte de cartuchos de fusil. De todo esto tomó conocimiento el Sr. Allende; dió sus ordenes á Dn José Camiña, encargado del parque, para que violentara este trabajo: se recogió lo que contempló útil: envió correos á Yriarte, ordenándole su regreso, lo cual deseaba con empeño, porque intentaba detenerse en la población hasta su llegada: ésta no se había verificado después de ocho dias de espera. No quiso mientras tanto perder el tiempo en la ociosidad: ordenó que la poca tropa que había dejado Yriarte, hiciera ejercicio todos los dias: mandó que los 900 hombres que lo acompañaban, hicieran lo mismo: dispuso que todos los oficiales sueltos que le seguían se dedicaran al ejercicio de artilleria, sirviendo en su aprendizaje como soldados: quiso acostum-

brarlos al fuego de esta arma, para lo cual se contaba con los cuatro cañones de á cuatro que había en aquella plaza. Ordenadas así las cosas, salían aquellos oficiales arrastrando sus cañones para el sitio destinado al efecto. Este ejercicio por lo comun lo presenciaba el Sr. Allende, Aldama y otros Gefes de importancia, principalmente cuando el ejercicio era de fuego. Esta fatiga se hacía todas las mañanas hasta las diez o más tarde. Una mañana, de infausta memoria, y con motivo de recoger hatajos de mulas para cargar cuanto había de llevarse para Guadalajara, se había dispuesto salieran a este fin unas partidas de caballeria para distintos rumbos, y por esta razon, no salió toda la tropa al ejercicio, sino solo la artillería con los oficiales que la servían, y muchos por curiosidad. Estaban, pues, en su ocupación y estrañaban, que el Sr. Allende no concurriera, aun cuando le agradaba el ejercicio de fuego de esta arma. Serían como las diez de la mañana, cuando se oyó un estruendo tremendo en la poblacion. No se acertaba con el motivo, sin embargo de haberse sentido en aquel sitio un pequeño sacudimiento. Muy pronto se salió de aquella incertidumbre, cuando se observó una gran porcion de humo muy denso y oscuro, que se elevaba del centro de la poblacion y aun se advertían algunas vigas en la altura: semejante observacion dió motivo á que varios oficiales, con el páso más que veloz, se dirigieron á la Villa para informarse de aquel suceso: llegaron por fin para presenciar el cuadro mas sorprendente y aterrador: se incendió el parque y su explocion ocasionó desgracias muy lamentables: se llevó muchos techos de casas de las principales: otras se desplomaron, cojiendo debajo á muchas familias, sepultándolas entre sus escombros: por donde se oian los lamentos de la gente y de los niños enterrados que aún conservaban la vida, por las calles y principalmente por la calle de Tacuba, donde estaba el parque, estaba sembrado de destrozos; por ahí se veían cuerpos mutilados; por allá cabezas y brazos sueltos de oficiales que aun conservaban sus divisas: caballos, mulas hechas pedazos, daban á conocer la voracidad de aquella explocion. Se encontraban cadáveres bien distantes de la poblacion; por último, la mayor parte de los edificios, hasta los suburvios sufrieron mas ó menos; pero todos resintieron aquel grande y horroroso estrago. Hubo en esta catástrofe algunos casos raros; uno de ellos fué, que el encargado del parque y de su elaboracion, Dn. José Camiña, de corporatura de Hércules, bastante grueso, y con todo, la fuerza de la explocion lo llevó á tres manzanas de distancia, que era donde vivía, estampando su cuerpo quemado en la mera puerta de su alojamiento. Otro caso y tal vez mas digno de atencion,

fué el de que Allende estaba alojado en una casa de altos á distancia de una manzana, de donde fué el incendio; todas aquellas casas inmediatas, y las que estaban á su frente, calleron algunas paredes y techos; más la habitacion de Allende, Aldama y otros que lo acompañaban, no sufrió más que la rotura de las Vidrieras. Como era de esperarse, los oficiales y soldados que habían escapado de tamaña desgracia, en union de mucha gente del pueblo, se dirigían en tropel á la casa de su benemérito caudillo, para informarse si había sucedido alguna desgracia. El referido los recibió con mucha bondad, enterneciéndose un tanto con aquella muestra de aprecio: les dió las gracias de un modo expresivo y los invitó á que le ayudaran á la humanitaria obra de desaterrar á las familias que habían quedado bajo los techos cuyos lamentos partían el corazon. Así fué que á poco rato salió de la casa á la calle, seguido de aquella porcion de gente en union de oficiales y soldados, y los distribuyó en grupos; se comensó aquel lastimoso trabajo para aliviar de alguna manera á aquella gente que sufría tan horrible desgracia: personalmente el Sr. Allende trabajaba con todos, en aquella ocupacion tan humanitaria. Apesar de que le urgía sobremanera dirigirse á Guadalajara, quiso detenerse hasta no sacar de los escombros cuanta gente pudiera salvar. Esta lastimosa operacion duró seis dias; al cabo de los cuales se determinó la marcha que estaba preparada: dejó las ordenes correspondientes á las autoridades que tan bien se habian portado: encargó mucho que se indagara el paradero de Yriarte, dejando á un tiempo la orden para que con la divicion que mandaba se dirigiera á Guadalajara. La conducta de este Gefe, cada vez mas dudosa, llamaba la atencion del Sr. Allende; y tanto mas cuanto que aquella divicion, bien equipada, que no habia sufrido ningun desastre, era sumamente necesaria, para principio del nuevo ejercito que pensaba formar nuevamente en Guadalajara. No se consiguio el fin, porque Yriarte, cada vez mas sospechoso, ni cumplió la orden de Allende, ni tomó parte alguna en los grandes acontecimientos de la causa que defendían los independientes. Yriarte, mucho despues del gran suceso de Calderon, y cuando ya habían pasado por el Saltillo, el Sr. Hidalgo, Allende y demás, para Coahuila, se presentó al Sr. Rayon, con la fuerza que mandaba: este General que no ignoraba su comportamiento, le recogió la tropa y lo mandó fusilar: parece que hubo algo de justicia en semejante proceder.

La época á que nos referimos, abundaba en acontecimientos desconocidos, raros, sorprendentes; pero lo mas admira-

ble, lo más increible, era que hubiera genios tan resueltos, tan firmes, que los mas grandes y horrorosos sucesos, nunca fueron capaces de amedrentar las almas de acero, de un subido temple que poseían aquellos celebres caudillos.

Horrores, desgracias repetidas, una guerra sostenida de un modo tan desigual: rodeados de tantos enemigos disfrazados, que á cada momento se palpaba su poderosa influencia: nada de esto amedrentaba á aquellos genios excepcionales. Alguna vez, sus amigos, les hacían patentes los acontecimientos, y lo aventurado de la empresa. Allende ó Hidalgo respondian que la suerte se valia de chanzas algo pesadas; pero que ellos no se espantaban, ni tenían almas de cera que se doblegan, al usar mínimo calor y que resistirían hasta dejar de existir: que su causa era altamente justa, y que Dios la debia protejer.

"Adelante mejicanos: adelante esta la dicha y la felicidad: nos hemos propuesto ser libres; y lo seremos apesar de que nuestro camino esté sembrado de inconvenientes." Este era su lenguaje, cuando se presentaba alguna adversidad:

Seguirémos al Sr. Allende, que con los restos que dejó el mal trasado y tremendo suceso ya mencionado, se dirigió á Guadalajara. Llegó sin haberse anunciado, y esta circunstancia, dió motivo a que pudiera entrar sin alboroto: fué alojado en una casa cerca de la plaza que hacía esquina y era conocida por la Calle del Rey. Después de descansar, se dirigió al palacio, donde estaba el Sr. Hidalgo; conferenciaron largo rato: volvió á su alojamiento donde estaban Aldama y sus Edecanes. Hubo descanso de dos dias, y al tercero, reunió á los oficiales y Edecanes que lo acompañaban; y con aquella energia que le era tan genial, distribuyó entre sus Generales, oficiales, y Edecanes las ocupaciones que cada uno podía desempeñar; así fué, que á unos despachó á Tepic para traer las bellas culebrinas de aquel puerto: otros fueron destinados a la maestranza de artillería y todo lo que á esta arma pertenecia: otros al parque y municiones: los demas á la instruccion de los cuerpos que se iban formando; por último ni General ni oficial se quedó sin ocupacion. Todo esto andaba con una celeridad inimitable, porque aquel genio tan energico (Allende) todo lo movia, y todos desempeñaban sus comiciones, con entusiasmo y grande eficacia. Este tan bello comportamiento dio por resultado que antes de dos meses, estuviera formado un ejército fabuloso al parecer, de 80 mil hombres y 82 cañones; tal energía, tal constancia espanta á la imaginacion: bien que un esfuerzo uniforme hace prodigios.

Veíase que todos los pueblos que pertenecían a aquella Pro-

vincia, contribuían gustosos con su contingente de hombres. Los pueblos de Colotlan se esmeraron en esta parte. Todos, segun sus fuerzas cooperaban en favor de la causa independiente. Los particulares llenos de entusiasmo, no eran indiferentes ni frios espectadores de aquel gran movimiento. El pueblo y la multitud estaban animados de los mejores sentimientos en favor de la causa nacional.

Hidalgo y Allende supieron aprovecharse de todas estas circunstancias, para formar una fuerza de resistencia tan terrible, tan grande, que hubiera sin duda pulverizado al enemigo, que con seis mil hombres llenos de temor se arrojaban á combatir a una nacion llena de deseos de su independencia y libertad. Estas ideas eran el delirio de aquellos valerosos campeones, en cuyo cálculo no estaban los grandes elementos, caracterizados de diversas maneras; pero que todos aumentaban la fuerza y recursos, de los que dependían la causa del Rey. Las edades venideras, no podrían menos de espantarse, al ver un arrojo semejante: una temeridad que en todo tiempo los llenará de honor y admiracion. ¡Genios de tal temple, aparecen en el mundo, muy de tarde en tarde! Hidalgo, Allende y demas colaboradores, son dignos de un lugar muy distinguido en la historia. Eclipsar deben sin duda, las hazañas de tanto héroe conquistador y grandes hombres, con que estan adornados los siglos que ya pasaron. La conducta de los héroes mejicanos, en su revolucion de independencia, será digna de admiración y respeto en la historia de los pueblos que han pensado en ser libres. Despues de vencer tantas dificultades, se puso aquel ejército, en estado de combatir al enemigo. Mientras llegaba este caso, se disciplinaba como era dable segun lo apremiante de aquella situacion, á la muchedumbre que se hallaba reunida. Se mandaron partidas de caballería á grandes distancias, para observar la marcha de Calleja, que hacía su movimiento desde Guanajuato; así estuvo algunos dias, porque no se sabía por último el avance de Calleja. Se anunció por fin su marcha: las abanzadas dieron parte, que el enemigo se hallaba en Tierra Colorada: ésta noticia llegó a Guadalajara á las diez de la noche: en esta hora se determinó un movimiento general en aquel ejército: todo se movió al toque de generala a esa hora y el movimiento general, que ocasionó semejante anuncio, dió motivo á una alarma que hizo grande impresion en el ejército y en aquella grande ciudad. El pueblo en masa se agolpaba para participar del conflicto que se había anunciado. Súpose la salida de aquel grande ejército, con dirección al Puente; y las calles por donde debia salir, se encontraron luego, y de un modo espontáneo,

alumbradas las calles; de suerte que no había casa pequeña que no tuviera un mechero; y las casas grandes á porfia iluminaban sus balcones, con velas grandes de cera que formaban una vista encantadora y llenaban el alma de un dulce entusiasmo que multiplicaba el valor é incitaba á los guerreros á combatir por tan santa causa. Guadalajara en esta vez, se portó de un modo admirable. La historia deberá hacer la honorífica mención de su brillante comportamiento.

Así estaban las cosas, cuando el señor Hidalgo un día antes de esta alarma, mandó reunir una junta de Generales para tratar sobre el plan de campaña que sería más á propócito seguir, como tambien el sitio para la batalla. Hubo en esta junta opiniones diversas: el Sr. Hidalgo pensaba esperar al enemigo en el Puente Grande de la Laja: el Sr. Allende pensaba seguir de frente y dar la batalla á donde se encontrára al enemigo; pensaba entretenerlo por el Puente, y batirlo con dos mil caballos por la retaguardia: este pensamiento quisá hubiera dado buenos resultados, porque todos los gefes de caballería estaban por éste plan. Todas estas determinaciones tenían lugar, á tiempo de que aquel grande ejército estaba situado en la grande llanura que separa á la ciudad del Puente Grande, desde donde se resolvió marchar adelante; pues se ansiaba por combatir. No será por demás hacer una tosca pintura del cuadro que presentaba aquella muchedumbre, llena de vida y de entusiasmo, que ansiaba por llegar á las manos con un enemigo, que representando la opresión y tiranía de sus conquistadores, los detestaban y veian con indignacion: marchaban en aquel llano tan estenso, llenos de placer y de esperanza; sus cánticos en la marcha daban á conocer que sus almas estaban embriagadas de las ideas de libertad; las mujeres del pueblo, tan graciosas y seductoras, entusiasmaban al pueblo á pelear por sus derechos. ¡Oh, que mujeres! Educadas cuidadosamente, serían el poderoso antemural contra la ambición de los tiranos pues muchas familias principales seguían á aquel ejército: aquello pasaba los límites del entusiasmo y declinaba un tanto en locura. Las montañas inmediatas estaban coronadas de gentes de todas clases en espectacion de un suceso, en que cifraban su felicidad y su halagüeño porvenir. Todo era animacion: todo era deseos de ser independientes y libres.

Antes de todo lo dicho, y cuando se contemplaba á aquel ejército capaz de combatir, se ordenó una retirada general, la cual tuvo lugar á las orillas de la ciudad, en un gran llano, que principió en un edificio que se denominaba el Hospital. Allí se reunió aquel ejército, ante el cual se presentaban el

Sr. Hidalgo, Allende, Aldama y demas Gefes de importancia. Allí el Sr. Hidalgo, de una edad de más de sesenta años, con un esterior respetable é imponente, montado en un arrogante y brioso caballo, a quien manejaba con mucha gallardía y desembarazo, (como que era bastante inteligente en esta línea) vestido con las insignias de Generalisimo de América: lleno de energía, con su elocuencia, de una fuerza tan poderosa, alentando aquel ejercito á combatir por la libertad. Tal acto, tan majestuoso, tan imponente, llenaba de placer y no había corazon que no se conmoviera. ¡Qué hombre tan grande perdía Méjico! ¡Qué poco lo ha sentido una nacion, á quien quiso sacar de la servidumbre y devolverle su libertad! Ya el ejercito en el Puente, se veía visitado por mucha gente principal; el pueblo lleno de ardor, se mezclaba con los combatientes, deseando tomar parte en aquella gloriosa contienda. Todo era animacion, todo era vida; y aquel cuadro, tan lleno de interés, era digno de que lo copiara el pincel de la mano más diestra.

Todo este aparato era encantador, y el alma se estaciaba, contemplando un cuadro tan magnífico, que presagiaba un dichoso porvenir y un seguro triunfo. Así hubiera sido, sin la influencia de la fatalidad, ó mejor dicho, la inesperiencia, la punible bondad, y más que todo, la falta de disciplina: querían suplirlo todo con el valor, que rayaba en temeridad.

Mientras esto pasaba, el enemigo avanzaba, y no había tiempo que perder. Pareció á aquellos grandes hombres que era una grande humillacion, esperar á Calleja en el Puente, y por tal idea, se pensó en seguir de frente hasta encontrarse con el enemigo. Así fué, que se emprendió la marcha hasta Zapotlanejo, en cuyas inmediaciones había una loma estensa, donde poder colocar á aquel ejército tan numeroso.

A la mañana siguiente despues de haber reconocido el campo que pareció á proposito, comenzó a marchar el ejército para tomar el lugar que á cada divicion correspondía: se arregló todo, segun pareció mejor, en concepto de que el enemigo aparecería el dia siguiente como sucedió. Aquel ejército había pasado la noche en el campo con la mayor vigilancia: se tenía deseos de que amaneciera para llegar á las manos: todas estas manifestaciones, hacían esperar el mejor resultado. Hasta aqui todo iba bien. Apareció por fin Calleja; empesó á disponer su batalla. El ejército independiente formado de ante mano, solo esperaba la orden de romper el fuego.

Hubo un incidente, pequeño al parecer; pero que dió motivo á un rompimiento antes de tiempo, y que impidió altas determinaciones muy necesarias.

Es el caso: habían regalado á Dn. Yndalecio, hijo de Allende, un bello caballo que quiso montar aquel día para entrar en batalla, y como el referido Yndalecio tubiera que ir a comunicar una orden de Allende, al General Arias que mandaba la derecha, se dirigió por el frente de la linea: se alborotó el caballo que era bastante fogoso, y más duro de boca; y como había de tomar por otra direccion, lo hizo para el frente que ocupaba el enemigo: advertido de esta ocurrencia, el Gefe del centro, destacó inmediatamente diez hombres de caballería que fueran en su alcance: éstos lograron hacer volver al animal en direccion opuesta; pero fué preciso acercarse mucho á la linea enemiga, que estando ya preparada, solo esperaba una oportunidad para romper sus fuegos: creyó desde luego que aquellos diez hombres en una carrera precipitada, podía bien ser un ardid para llamar la atencion por aquel rumbo, así fué, que hubo algunos disparos de fusil y otros de cañon, que no hicieron daño alguno.

El general Arias, respondió con su artillería con objeto de protejer la vuelta de los diez soldados con Dn. Indalecio, que salió de aquel peligro sin novedad.

La línea de batalla de los independientes estaba formada de la manera siguiente: El ejercito en su totalidad constaba de 80 mil hombres, aunque bien podían rebajarse 7 ú 8 mil que no estaban todavia á propósito para batirse; pero siempre quedaban 70 mil, número prodigioso, reunido en poco mas de dos meses: 82 cañones de á 4 y de á 8, municiones y parque en abundancia: la artillería regularmente dotada: cuatro cañones de grueso calibre, que no habiéndose podido concluir las cureñas que a ellos correspondían, se montaron en ejes de carretas, porque se creyó que en tal estado podían desempeñar. Como el enemigo seguía abanzando, con 6 mil hombrs y 4 mil que se decía se le habian de reunir sobre la marcha, se contaba con diez mil combatientes por parte de Calleja, bien disciplinados ó por lo menos, en mejor estado que los independientes. Esto ocasionaba algunas medidas precipitadas para salirle al encuentro. Se comensó á disponer y colocar los cuerpos, con su artillería y parque correspondientes. Se ordenó el campo lo mejor que se pudo, y segun la táctica de aquel tiempo. De este modo se esperó al enemigo que se iba aproximando, y que hizo alto como á distancia de dos mil varas: ordenó sus divisiones y esperó.

Ambos ejércitos estaban situados sobre un plano, cubierto de un zacate bastante crecido á la altura de más de media vara. El día amaneció con un aire fuertísimo de noreste, y llegaba impetuoso sobre el ejército mejicano.

En este estado, comensó un pequeño tiroteo por la derecha del campo americano, cuyo punto estaba mandado por el General Arias, quien estaba al frente de la izquierda del enemigo, sostenido por el Regimiento de la Corona y otros cuerpos. El tiroteo era pausado, pero se iba prolongando por toda la línea, hasta llegar á la izquierda donde se hallaba Jimenez, teniendo al frente a Flon, quien interesó bastante el fuego por aquel punto, intentando con la caballería que mandaba, echarse sobre la infantería de Jimenez: en efecto, llegó á desordenarla un poco; pero la caballería que estaba en observacion, se vió obligada á salir al encuentro. Esta caballería, que serían 800 hombres mandados por Marroquín, se echó encima del enemigo con tal furia, que se revolvieron unos y otros: el fin de este choque, fué sacarse á Flon, lazado y arrastrando. Esta escaramusa, hizo perder á los independientes 83 hombres; y Flon perdió 190. Este Gefe se habia hecho odioso, por su proceder feroz y sanguinario, cometiendo muchas crueldades en Sn. Miguel el Grande y Dolores, al trancitar por esos lugares para unirse á Calleja que venía de Potosí, cebando su encóno en la gente indefenza.

Había otras dos partidas de caballería escojida, cuyos gefes estaban como Marroquin, comprometidos á buscar y acometer á todo trance, el uno á Calleja y el otro á su segundo.

Contémplese el orgullo satisfactorio de Marroquin y su caballería despues de haber cumplido exactamente lo convenido dos dias antes de salir de Guadalajara, en una junta de Gefes de los mas resueltos, y el doble compromiso de los oficiales valientes á quienes les faltaba llenar el objeto convenido, teniendo á la vista un ejemplo tan heróico.

Hasta aquí todo iva á las mil maravillas, porque la division que mandaba Flon, asustada de semejante acometida, en que perdieron á su General esquibaba otro trance.

Mientras esto pasaba en las fuerzas del ejército americano situadas en la izquierda, acontecía en su derecha, una malhadada ocurrencia, principio fatal de una serie de desventuras, y la que comensó de la manera siguiente; pero para esplicarla, es indispensable dar principio por hechos anteriores, que declaran debidamente desde dónde vino la catástrofe.

Al dar principio á la formacion del grande ejército en Guadalajara, se tuvo presente que Calleja tomaría medidas activas para seguir en alcance de los americanos, y desbaratar cualquier fuerza que pudiera formar; de hay (sic) es, que violentamente y por todas se procuró alentar el entusiasmo, enviando comisionados para la formacion de regimientos de todas armas. Todos los patriotas entusiastas, tenían libertad

de proponer á los Generales los medios de formar cuerpos de infantería, para cuyo efecto se les daban las ordenes correspondientes. Así fué que no faltó quien propusiera a los pueblos de Colotlan, que estaban habitados por indios muy belicosos y que hacían un bello uso de la flecha: esto bastó para que se autorizara á los que habian propuesto aquel medio, partiendo inmediatamente á desempeñar su comision.

En efecto, como lo digeron se verificó, trabajando asiduamente hasta arreglar dos regimientos á los que apenas se empezaba á instruir, cuando ya se pensaba en ellos. El tiempo corría, y el enemigo que había quedado en Guanajuato empesaba á moverse, sabedor de que reunían algunas fuerzas los independientes: dudando siempre, tuvieron valor para formar nuevas tropas despues de haber sido derrotados dos veces. Sin embargo, Calleja se dispuso á marchar sobre Guadalajara. Esta noticia se supo á tiempo, y al momento se dispuso llamar las fuerzas que había arregladas por varios puntos, fuera de la Capital. Se verificó esta providencia, y en su consecuencia daba placer la afluencia continuada de partidas de tropa, que se acercaban con la mayor presteza.

Cuando el enemigo se acercaba se habia reunido ya la mayor parte del ejército; pero algunos cuerpos que faltaban, tuvieron orden de alcanzarlo en su marcha, que se vió precisado á salir, porque se quiso encontrar á Calleja. Todos los cuerpos se fueron reuniendo sobre la marcha; solo un malhadado regimiento de indios de Colotlán, (que sin duda estaba destinado para instrumento de tantas fatalidades) no llegó á tiempro, y lo hizo cuando ya había comenzado el fuego el General Arias.

Este cuerpo, no hallando el lugar que le convenia, y ansiando tener parte en la guerra ya comenzada, su gefe tuvo la fatal ocurrencia de buscar lugar en que situarse, lo que hizo por medio de las dos baterías en accion; de suerte que el enemigo entendió que aquella gente se le echaba encima; por lo mismo dobló sus fuegos sobre ella, al paso que Arias, sabiendo que aquella gente era de su parte, minoró los suyos, dando ocacion á que fueran fucilados á dos fuegos. El enemigo se aprovechó de esta escaramusa para avanzar, de suerte que Arias se vió precisado á aumentar sus fuegos hasta hacerlo general con su artilleria; siguió en aumento y resultaba un estrépito tremendo, que unido á la grande humareda, parecía poco menos que el infierno; pero á esto se agrega, que por la precipitacion con que obraba la artillería, los artilleros tiraban el resto de los estopines, á los que les quedaban una parte de fuego que iba á mezclarse con el zacate, de donde tomó su principio un incendio, no habiendo tenido la precaucion de

mandar segar. Ambas artillerías habían tenido su parte en la catástrofe, pues el fuego de los cañones sembraba en el campo intermedio muchas vertientes de fuego, que bien pronto tomó un aumento terrible, como que era impulsado por el fuerte viento que soplaba sobre el ejército americano; quien no obstante el terrible cuadro que tenía á la vista, se mantenía firme en sus posiciones, aunque lleno de asombro. Recuérdese que el campo era ya un mar de fuego, y el parque corría gran peligro; se atendía á esta necesidad; pero para salvarlo se descuidó de los cajones de cartuchos de cañon que se hallaban colocados al pie de las cureñas. No se tuvo en cuenta que la artillería formada, que batía al enemigo á ciegas, (pues el humo impedía dirigir con acierto la puntería) temía que á favor de aquella oscuridad, se echara encima el enemigo y se determinó hacer una descarga general con los 82 cañones; que dirigidas las punterías sin las precauciones necesarias y arrojando los estopines á medio concluir, se fomentaba por este medio, cada vez más, aquel terrible conflicto. Hay que observar que cada cañon tenía al pie y á corta distancia, su correspondiente cajon de parque; y al paso que el fuego iba acercándose, se incendiaba; y no solo ocasionaba una gran explosion, sino que envolvía á los miserables artilleros, que los que no quedaban muertos en el acto, quedaban asados, formando sus cuerpos el aspecto más horrible. En este estado se vé un espectáculo espantoso.

Desesperados estos infelices, echan á correr por todo el campo, en todas direcciones, dando fuertes lamentos, y derramando así en toda la tropa, el terror y el desaliento. De aquí siguió un movimiento en el ejército, que dió á entender podría desbandarse, poseida ya del terror que infundía aquel funesto cuadro: en efecto, se empezaron á desordenar y algunas grandes partidas tomaron el rumbo de Guadalajara.

De este desorden, se le dió noticia al Sr. Allende y á Hidalgo, quienes se reunieron violentamente á remediar aquel mal, que no les costó poco trabajo dejar medianamente quieto. Se pensaban aún, y en medio de tanto desorden, dar una carga brusca al enemigo; pero se esperaba que el ejército dejara pasar un poco la sorpresa, que le había ocasionado el tremendo cuadro que tenía á la vista. La mayor parte del ejército, en su inquietud, se había acumulado en el camino: allí permanecieron, interin el Sr. Allende corría por el resto del campo dando algunas determinaciones, pues incistía en dar una carga precipitada y brusca sobre el enemigo.

Conviene advertir, que al salir el ejército de Guadalajara, lo verificó á media noche. La ciudad estaba iluminada profu-

samente y la puerta mas miserable contribuía con un mechero para formar aquel bello alumbrado. Llenaba de gozo y entusiasmo una vista tan agradable y lisongera. El campo independiente parecía imitar al de los Macedonios: muchos carruajes de cortesanos: equipages y todo lo concerniente á familias acomodadas, que tubieron el gusto de hacer causa comun con el ejército, proponiéndose seguirlo en su suerte. Toda esta concurrencia que no estaba obligada á permanecer firme, luego que observó los movimientos que ocasionaba aquel desorden, empesó á desfilar con sus coches y á embarazar el camino que se dirigía á la ciudad con sus cargas y equipajes. Todo esto observaba la tropa que se hallaba á muy corta distancia, formada en gruesas diviciones: así permanecían hasta que un maldito accidente vino á echar por tierra todo el trabajo, que se había tenido en aquietar á aquella multitud de tropa, que á su pesar se hallaba formada, pues que se encontraba poseida de un gran terror.

Es el caso: entre los artilleros quemados, hubo uno á quien se le trató, con muchas atenciones, prestándoles toda clase de auxilios; de ahí es, que para sacarlo del campo y llevarlo á Zapotlanejo, se tomó un Quitrín que se halló sin gente y sin cochero: y se subió al quemado: su figura y esterior eran horribles: sus lamentos no podían oirse sin angustia: todo ésto unido infundió lástima, y no se libraba la vista de un terror espantoso. Como el enfermo no podía sufrir cobija alguna iba descubierto, y por donde caminaba, (que era donde estaba mas tropa acumulada) derramaba en ella el espanto y desaliento.

No se pudo resistir el tremendo espectáculo que presentaba aquel desgraciado, y comensó á desbandarse la gente, en terminos de que ya no fué suficiente la presencia de Allende y otros Generales para contenerlos.

Lo mismo sucedía por el resto del campo, pues otros artilleros tambien habían ocacionado el mismo desorden. Dos hombres que tenian interés en aquel movimiento se aprovechaban de la situacion para difundir el temor y el desaliento. Habían sabido abrirse camino en las masas, y esplotaban su candor con buen éxito.

Todo aquel tren de guerra, todos aquellos asombrosos preparativos, con tanto afan y constancia acumulados en tan poco tiempo que parecía fabuloso; toda aquella maravillosa reunion, como por encanto quedo disuelta, su material abandonado, y sin esperansa de poderlo conservar. El Sr. Hidalgo, Allende, Aldama, Arias, Yndalecio y un corto número de otros Gefes, que los acompañaban, permanecieron como cuatro ho-

ras reconociendo y contemplando tan estraordinarias desventuras. Mientras esto pasaba, el enemigo al cesar el fuego de artillería é infantería de los independientes hizo alto, y no dió un solo paso en el resto del día. Este proceder es fácil explicarlo á un mediano militar, y más si observa con cuidado el incidente que sigue.

Entre las disposiciones que dió el Sr. Hidalgo antes de la batalla, fué la de colocar en una pequeña eminencia dos culebrinas de á 4 dirigidas por un anglo-americano, que había abrazado la causa de los mejicanos. Los manejaba tan bien, que ocasionaba con ellos gran perjuicio al enemigo: éste por lo mismo, procuró dirigir su artillería con bastante teson, logrando desmontarla; pero el americano, con bastante afan, pudo colocar una que aunque con mucha pauza dirigía uno que otro tiro, y con ellos entretenía la artillería contraria de Calleja, hasta que cerró la noche. El General enemigo se mantuvo en su puesto, y hasta el día siguiente que sus exploradores tuvieron noticia del abandono del campo, emprendió su marcha sobre los escombros y la desolacion que tuvo lugar el dia anterior. ¡Que tal! ¿le llamaremos precaucion militar, ó diremos cobardia? Sea de ésto lo que fuere, lo cierto es que el brillante triunfo le abrió el camino que lo llevára hasta el Virreinato de Méjico, ganado con tanto arrojo y valentía. Siguió Calleja para Guadalajara, donde se manejó con doble severidad que en Guanajuato, siendo sus víctimas los infelices indefensos y dándose un gran tono por el triunfo de Calderon.

El Sr. Hidalgo, Allende, Aldama, Jimenez, y muy pocos más que rodeaban á estos hombres singulares, cuyo numero era de 23 hombres, se dirigió á una pequeña altura, en observacion del campo enemigo, en la cual se le podía observar, é igualmente que el camino de Guadalajara, en donde se observaba aun el desorden consiguiente que ocasionaba un grande ejército desbandado. En este estado se permaneció más de tres horas al fin de las cuales, el Sr. Hidalgo, siempre sereno y lleno de calma, dijo, con vos perceptible: "¡Quién nos hubiera "dicho ayer, á esta hora, lo que habíamos de ser hoy: á la vis-"ta tenemos un gran libro que no hemos tenido tiempo de "estudiar, por nuestros precipitados movimientos. Muy cara "nos ha salido esta experiencia; pero ella nos guiará. Adelan-"te, adelante compañeros: así decian los primeros arrojados "navegantes que atravesaron el grande oceano!" Pidió su caballo y con aquella pequeña comitiva emprendió la marcha, sin recursos ni equipaje.

Entre los 23 individuos que lo acompañaban, apenas se reunían veinte y siete pesos; suma miserable para el viage que se iba á emprender: se dirigió la marcha rumbo á la Ba-

rranca de Cuquio: pasamos por esta gran profundidad en que las cabalgaduras se fatigaron en extremo, y sin medio de remplazarlas. El Sr. Hidalgo nos dió el ejemplo, echando pie á tierra y estirando su caballo para proporcionarle algun descanso, y decia: "Muchachos, éste es el modo de remudar en estos lances". Así, pie á tierra, llegó á un rancho miserable nombrado S. Agustin de las Calabazas, en el cual no se halló más recursos que unos cuantos aguacates. El Sr. Hidalgo quitó las armas de palo de su silla, las tendió, se sentó en ella á comer su aguacate, único que le tocó, porque quiso se repartiera aquel miserable auxilio de un modo proporcional, en los que formaban su comitiva. Se siguió el camino hasta tocar el pueblecito de Cuquio. La iglesia tiene la puerta principal muy inmediata al camino y por eso se advirtió gran movimiento como de una solemne funcion: se preguntó su objeto, y se le dijo: que era una rogacion á Dios por la vida del Sr. Hidalgo, porque ya sabían la pérdida de la guerra en Calderon; pero ignoraban la suerte del Generalísimo con cuyo nombre era conocido. A ésto, el Sr. Hidalgo, muy reconocido á semejante acto, dejó recado al Sr. Cura del pueblo, diciendo que no le avisaran, porque hallándose en el altar y en un acto tan solemne y Santo, no era prudente distraerlo; y además, que iba de prisa y no podía perder momento.

El objeto del Sr. Hidalgo era llegar á Zacatecas: éste punto era destinado para la reunion en un caso desgraciado, que al fin se verificó. Se llegó pues á la ciudad, donde se permaneció algunos días, en los cuales se fueron reuniendo algunos Gefes y soldados. Como en la expresada ciudad se había dado el grito de independencia, los europeos se habían salido, quedando varios almacenes, los cuales se mandaron realizar: ya de ésto, y de los giros de minas y otros recursos, se reunió una cantidad respetable para seguir adelante. En pocos dias se pudieron unir cosa de 1200 buenos soldados, y lo mismo gefes, oficiales y generales, que en el camino se iban reuniendo. Arreglada lo mejor posible aquella divicion, se emprendio la marcha para el Saltillo, no sin pensar en lo escaso de recursos de este tránsito estéril y dilatado. Se previnieron bastantes carretas de forrage, como rastrojo, que es lo único que se encuentra en estos terrenos. Se previno por fin todo lo que pareció necesario, no teniendo en cuenta lo ingrato del terreno que ibamos á atravesar y la porcion de carruages y familias que nos seguían y que eran otros tantos enemigos de los recursos que se habían reunido con tanto afán. Los primeros días de nuestra marcha fueron contentos y divertidos.

Cada posada era una poblacion, compuesta de familias

conocidas, paisanos los mas unidos en sentimientos y en ideas; resueltos del todo á una larga y tal vez eterna emigracion. Todos contentos, teniendo sin embargo algunos intervalos de pesadumbre por dejar la patria y su causa, no desconfiaban del todo de una oportunidad que les diera ocacion de volver pronto á defender de nuevo los derechos de la patria, ultrajados por 300 años, por nuestros injustos dominadores. Con estos y otros razonamientos se alentaba de nuevo el entuciasmo, que hacía olvidar las penalidades y trabajos hasta allí sufridos con la mayor constancia. Hubo en estos días un acontecimiento inesperado, que no dejó de causar serios temores en alguna parte de aquella division. Apareció un cometa por el Norte. Estos cuerpos celestes en aquella época no eran verdaderamente conocidos de todos, y la generalidad de la parte poco ilustrada, atribuía á estas apariciones, presagios tremendos indicados por el color de su cabellera. Las señoras que iban tambien, bien educadas, de finos modales, rodeadas de hermosura y gracia, no tenían aun la libertad de llegar á estos conocimientos y participaban un tanto, creyendo la influencia de estas operaciones en la suerte ó trastorno de las naciones. El General D. Juan Aldama, hombre simpático, de un carácter festivo y amable, llevaba amistad con todos, y su genio siempre alegre, así como otros compañeros de buen humor, sirvieron de mucho para desterrar el terror y desaliento que se iba introduciendo. El Sr. Hidalgo despues de dejar arreglada la divicion que se había formado en Zacatecas, se dirigio para S. Luis Potosí, en donde lo llamaban algunos negocios de importancia. Dejó determinada la marcha y el rumbo que la tropa debía de llevar, asegurando que en el camino nos alcanzaría, tomando diverso camino, pues el que tomó la division fué el de La Blanca. Nos alcanzó al fin despues de cinco días, hallándonos acampados al raso, pues no había facilidad de mas comodidades, y sufriendo en esa noche un frio atroz en que fué necesario hacer uso del rastrojo que llevaban las carretas, pues era necesario hacer fogatas para que se calentara la tropa, y para negocios de cocina. En ésto y forrage para las cabalgaduras y mucha porcion de mulas de carga y tiro, se consumió una gran parte del rastrojo; quedando tan poco, que no era suficiente ni para una jornada. Ya empezabamos á sentir la falta de agua, pues la que se previno en barriles y guajes, de que los mas iban provistos, habian concluido ya. Las cabalgaduras, como debe suponerse, sufrían de doble modo esta escaces. Ese día debiamos tocar el Tanque de la Boca, en cuyo punto se decía habría agua suficiente. Llegamos á este paraje algo tarde, porque la marcha ya no era tan desahogada y que

se había emprendido ya muy adelante el día. El Tanque, que era nuestra esperanza, lo encontramos hecho un lodo, de suerte que para saciar la sed, era necesario poner un paño y chupar la que se filtraba. Las cabalgaduras no se dejaron llegar, hasta pasada la operacion anterior, y ésto sin permitir pasaran de la orilla, pues se advirtió un charquito pequeño que bien podía servir en la noche, teniendo que atravesar en cueros el gran fango que lo circulaba. Por tal circunstancia se determinó mandar á un paraje á llevar agua nueva un hatajo de mulas con barriles para surtirnos de aquella grande falta. Llegó por fin aquel recurso para nosotros tan deseado; se distribuyó proporcionalmente, y las cabalgaduras se obligaron á media racion; sin embargo que algunos teniendo otra escaces, satisfacieron más de lo que debían su necesidad y tuvieron malos resultados. No puede dejarse en silencio una circunstancia digna de atencion por la grande influencia que ejercía en la parte moral. Aquella juventud educada por los primeros caudillos, llena de energía poseía una grande alma; de una fibra de buen temple, despreciando nuestras desgracias y reveces, echando á la burla nuestros más grandes sufrimientos, sin dejar de conocer que un entusiasmo, sin la cooperacion de un orden diverso y una estricta disciplina, no podríamos llegar al fin deseado. Se lamentaban los muchos elementos perdidos por nuestra inexperiencia. Se sentían ya las consecuencias de algunas defecciones, hijas de una confianza sin límites: no se creía posible que un mejicano se acomodara con la fea nota de refractario; sin embargo, estos delitos, no carecen de disculpa, pues en esa época, estaban en movimiento y con bastante actividad, todos los resortes que ponían en juego por muchos conductos el Gobierno Virreinal, para desacreditar nuestra causa.

Aparecían papeles terribles, llenos de falsedades y de insultos, dándonos un colorido repugnante: no escaseaban las excomuniones y todo lo que parecía útil para conseguir el desaliento en nuestras fuerzas. Este cúmulo de circunstancias formaban al fin un todo tremendo que debía inspirar mucho terror y respeto; pero como era aquella juventud, no se encontraban almas subalternas ó apocadas; veían con desden aquella difícil situacion, respondiendo á su faz aterradora con recitar poesías análogas, llenas de entusiasmo y patriotismo que pintaban tan bien nuestras desgracias como la firme esperanza de remediarlas. Estas poesías se formaban sobre la marcha; y cada uno de los aficionados, en la hora de descanso se reunían para comunicarse las ideas que habían concebido en el camino. Pasados estos ratos tan lisongeros, for-

mando grupos se salían a la orilla del paraje para observar á campo descubierto, el horizonte, calculando el terreno que se había andado, dirigiendo su línea para hallar el punto de su pueblo natal, contemplando en él á sus padres, hermanos, parientes, amigos y los caros objetos que eran dignos de sus recuerdos. Se concluía con un adiós muy expresivo á la patria querida que llena de encantos y placeres, la fatalidad obligaba forzosamente á abandonar. Estos ratos tan lisonjeros eran el mejor bálsamo que suavisára nuestros grandes sufrimientos.

Preparamos nuestra marcha para llegar otro día al Saltillo. Se emprendió por fin algo tarde, porque era indispensable, que en lugar de víveres y agua, que era imposible proporcionar, se diera á lo menos mas descanso á aquella tan maltratada divicion. Nos acercabamos por fin á nuestro camino del Calvario; pero antes de él, será preciso decir algo sobre un hecho que más adelante tiene que figurar. Es el caso: pocos dias antes de la batalla de Calderón, había dado orden el Sr. Hidalgo para que el General Dn. Ygnacio Rayon, que con una division de cosa de 4,000 hombres espedicionaba por Zacatecas, se dirigiera para el Saltillo; porque las Provincias Ynternas no inspiraban mucha confianza, y se deseaba por este medio hacerlos decidir. Así se verificó, porque á la llegada del Sr. Rayon, empesaba á haber manifestaciones en favor de la causa de independencia, que hubieran aumentado, si no hubiera sido por las funestas noticias de nuestras desgracias en Calderon, que nos dieran un resultado tan fatal, haciéndonos perder mucha fuerza física y moral, que habíamos adquirido á fuerza de afán, y mas, constancia á toda prueba. Nunca nos derrotó el enemigo y fuimos destruidos por nuestra suma confianza y grande inexperiencia, dejando salir de las manos los mas apreciables elementos. Sin embargo, el movimiento dado era colosal, para aquella época, y era indispensable cometer errores y mucho más cuando se agolpaban los acontecimientos de un modo increible. Se siguieron muchos trastornos: era un (indescifrable) un monstruo, si se quiere, aquella situacion. Pero ¿quién podrá creer que apesar de aquel torbellino, el mundo marchaba en union de las ideas, que una vez sembradas por los genios de 810, más temprano ó más tarde darían sus resultados? Así es, que muchas víctimas sacrificó el tirano; pero nada pudo contra las ideas diseminadas, que no obstante los estorbos que se ponían en su camino, ellos siguieron su marcha imperturbable hasta nuestros días, y seguían siempre adelante.

En gracia de este bello resultado, los héroes del 16 de

Septiembre, son dignos de indulgencia por sus desmanes.

El hombre esclarecido de la presente época, rodeado de saber y de inteligencia, si se hubiera hallado en la situacion del Sr. Hidalgo y sus dignos compañeros, en el centro de aquel gran movimiento, de seguro obraría lo mismo, y no podía ser de otra manera; y la posteridad ha sido muy injusta al indicar aquellos hechos sin tener en cuenta las terribles circunstancias que lo rodeaban. Y aun dado el caso que hubiera alguna razón para satirizar aquellos trastornos, debían disimularse, porque á su aspecto terrible y aterrador, se le debe, y solo á él, que las ideas germinaran y se extendieran por todas partes, llegando hasta nuestros días, formando ya un todo imponente y bastante respetable, que han servido de ejemplo á otras naciones, y que se prestan con ardor á imitar. Se sigue aquí que el plan de Hidalgo, envolvía en sí, algo de grande, de estupendo, pues que se versaba en buscar el bien de la humanidad oprimida; siéndolo su patria por más de tres siglos. ¿Criminal Hidalgo, porque se propuso fertilizar una tierra trabajada por tres siglos, y sin otro resultado que una vergonzosa humillacion de sus naturales, dominados por una cruel esclavitud?

¿Criminal Hidalgo por que á un país estéril, que por sus hijos, solo producía espinas y abrojos, que se propuso abonarlo con su sangre y la de sus dignos compañeros? ¿Criminal Hidalgo, porque á un pueblo dormido absolutamente era preciso dispertarlo casi á empellones y con gran ruído para hacerle entender que tenía unos imprescindibles derechos, que la tiranía astutamente se había ocultado por tanto tiempo, y que su condicion de basallos ó esclavos, cambiaría en la de hombres libres? ¿Criminal Hidalgo? Con este nombre sus enemigos, lo condujeron al patíbulo. Se cometió un horroroso asesinato en su persona y compañeros, y lo sacrificaron al fin; pero nada pudieron hacer aquellos verdugos para matar la idea diseminada. Ella siguió su marcha y seguirá hasta llenar su objeto, llegando en consecuencia un dia que el sol no alumbre.... sino á hombres libres. Este era el pensamiento de aquel hombre inmortal; pero no pudo llegar á cierta sentencia que dice: unos forman las resistencias y otros de ellas se aprovechan. Exactamente se cumple en el Sr. Hidalgo esta prediccion, pues sus más grandes enemigos fueron los que se aprovecharon de sus despojos, que no era pocos, y bien valían la pena de cometer un crimen, que paliado con defender la causa del Rey, se fijó más la atencion, en la friolera de más de dos millones en barras y dinero que lo perdieron en nuestra prision, sin contar con otra porcion del valor del

equipaje y bagajes, dejando los prisioneros, sujetos á una infame desnudez. Sufrieron en seguida las consecuencias de su desgracia; se quiso castigar con la mayor presteza el delito de insurgentes; pero como por los dos millones y demas, tenían doble delito, no se quiso esperar á las formalidades y moratorias de un juicio, sino que para escarmentar á los hombres, se mandó desbalijar en el acto, sobre la marcha, llamando tanto la atencion de los ejecutores este espectáculo, que veían con cierta frialdad el gran número de prisioneros, quedando en casi nada el pobre dinero, á merced de aquellos que con furia se disputaban la mejor porcion, desapareciendo en un momento todos sus ahorros. Este es el gran castigo.

Nos hemos separado del camino, no debía ser así; pero la pluma al traer estas líneas, se resistió á seguirla y fué preciso complacer este capricho, y despues volver á la narracion. Antes de seguir adelante, preciso es decir algo sobre un incidente que despues debe figurar. Es el caso: El licenciado Dn. Ygnacio Aldama, hombre respetable por su prudencia y saber, era hermano de Dn. Juan Aldama; recibió orden para que se fuera á esperar á S. Luis Potosí al Sr. Hidalgo que lo mandaba á desempeñar una comision de mucha importancia. Así se verificó; pues á la llegada del Sr. Hidalgo á Potosí, se encontró con el Sr. Aldama, acompañado del coronel Dn. Luis Mereles, oriundo de S. Miguel el Grande. (Hoy S. Miguel de Allende).

Se le dió el poder necesario, así como las instrucciones concernientes para que se dirigiera á los Estados Unidos; quedando á su arbitrio tomar el camino que mejor le pareciera; así es, que, el Sr. Aldama tomó el rumbo de Béjar, y el Sr. Hidalgo el del Saltillo, en cuyo camino se reunió con la division. Despues de reconocerla se informó de los sufrimientos de la tropa en la marcha hasta aquel punto y dió algunas disposiciones permaneciendo un día en compañia del Sr. Allende y de otros generales y se dirigio al Saltillo, en cuyo día debíamos tocar aquella poblacion. Asi fué, y en la tarde dimos vista á aquel lugar. Salieron á nuestro encuentro muchos amigos y compañeros de armas, que se hallaban bajo las ordenes del Sr. Rayon. Ya se dejan entender las grandes emociones que aquel encuentro ocacionó. Unos lloraban de júbilo por la visita de sus amigos; otros se enternecían lo bastante al darles los pormenores de nuestras desgracias sufridas en la batalla de Calderon. En éstas y otras demostraciones de aprecio, llegamos á la Villa. Allí fuimos bien recibidos por la tropa y vecindario, siendo alojados y trasladados perfectamente. La educacion y fino trato de aquella juventud, inspiró á los habitantes

del Saltillo excelentes simpatías en favor de aquellos defensores de la libertad; de suerte que al separarnos de aquel lugar, se verificó con sentimiento. Se siguieron algunos días de descanso, pues era indispensable en ellos preparar lo necesario para seguir adelante y procurando que las cabalgaduras se repusieran de alguna manera. En este tiempo no se perdía oportunidad por pequeña que fuera para aumentar la fuerza y los recursos; así es que se le presentaron al Sr. Hidalgo dos capitanes presidiales, á ofrecerle sus servicios y persona. Estos capitanes habian hecho la guerra por algun tiempo á las tribus comanches y lipanes, habiendo logrado pacificarlos y estar en relación con ellos; tanto que, en número de 20 ó más venían á traficar con los vecinos de la poblacion y en numero mayor en tiempo de Feria. Los capitanes dichos, llamados Capitan Menchaca, y Capitan Colorado, á virtud de tener el rostro muy encendido y usar un chaleco encarnado. Estos militares, tal vez por hacer alarde de sus servicios y valentía, traían en su compañía unos cuantos indios comanches, que fueron presentados al Sr. Hidalgo á quien se le conocía el placer que le causaba la presencia de aquellos hombres. Una presencia elevada y enhiesta, su membratura robusta causaba envidia y admiracion, como que se habían criado y vivido en las intemperies y en la guerra. Rayados sus cuerpos de varios colores, vestidos á su estilo, y cubiertos con cueros de cíbolo. Sus armas, arco y flecha, y una lanza. Cuando los vieron maniobrar á caballo con sus plumeros en la cabeza en una actitud bella é imponente, no se pudo menos que asombrarse de su agilidad; de suerte que los mejores campesinos de los nuestros, no pueden ribalizar con aquellos hombres, para los cuales no hay bestia bruta que los intimide, haciendo uso de cuantas bestias mesteñas se les presentan. El Sr. Hidalgo, lleno de contento, y despues de obsequiarlos con algunos regalos, mandó se buscaran intérpretes para poder dirigirse á ellos segun la idea que se había propuesto. Vinieron éstos, y por su medio les dijo que venía del interior de hacer la guerra á los españoles, para arrancar de sus manos un país que no les pertenecía, y que con crueldades y tiranías lo habían poseído por mucho tiempo, con grave perjuicio de los naturales hijos de la nacion que sus antepasados (los indios), sin advertirlo, habían obrado de un modo heróico, pues cuando ya no pudieron hacerles la guerra con alguna esperanza, á los conquistadores, se decidieron á internarse á las montañas, primero que sufrir la humillacion y la esclavitud, y que ésta era la razon por que sin saberlo ellos mismos, se hallaban como las demás tribus establecidas hacía tres siglos: que él (Sr. Hidalgo) venía defen-

diendo una causa que era la de ellos; pero que unos descalabros que habían sufrido en el interior, haciendo la guerra á los gachupines, los obligaban á buscar su auxilio para volver á combatir por la misma causa. Este razonamiento poco más ó menos, se hizo se les repitiera por los intérpretes, dando por resultado que los indios se alentaran con aquellas razones y ofrecieran reunir á sus guerreros y dirigirse á Béjar, que era el punto destinado para su Cuartel General, porque allí le era mas fácil reunir los recursos de armas y municiones que esperaba del Norte, que tenía agenciadas con anticipacion. Concluyó con todo esto la entrevista de los indios, prometiendo los capitanes ya mencionados reunir sus compañías y con ellas dirigirse á Coahuila ó Bejar, segun quedaba convenido. Se retiraron y el Sr. Hidalgo se entregó á otros arreglos para preparar la marcha para Coahuila. Hasta allí todo iba bien, y había grandes esperanzas de formar en poco tiempo un grande ejército, que hubiera asombrado á las tropas enemigas del interior. De suerte que si no hubiera sido por la infame trama que se urdió desde el Saltillo, por el interés del botin que proporcionaba nuestra prision, hubiera vuelto el Sr. Hidalgo á hacer la guerra en el interior de un modo muy imponente y casi seguro, pero la suerte ó la mucha confianza lo dispuso de otra manera.

Cuatro dias antes de emprender la marcha para Coahuila, hubo un incidente muy notable, y que es indispensable referir, y es como sigue: se dió orden para una revista general que debian pasar tambien las tropas de Rayon. Así se verificó presentándose el Sr. Hidalgo y Allende á presenciarla. Despues de que pasó la inspeccion minuciosa de armas y demás, habló el Sr. Hidalgo á las tropas del Sr. Rayon del modo siguiente: "Soldados de la patria y compañeros de armas: No "ignoráis nuestras desgracias en la batalla de Calderon: hemos "perdido grandes recursos adquiridos con tanto afán y cons-"tancia y con todo no hemos perdido en fin sino un poco de "tiempo que sabremos reparar. No nos ha vencido el enemigo, "bien lo sabéis, sino ciertas circunstancias que aun no están "á vuestro alcance: esto es una desgracia que mas adelante "irá disminuyendo. Aunque nuestra causa es Santa, para se-"guirla defendiendo, necesitamos el auxilio de muchos buenos "amigos, que la aman tanto como nosotros. A estos vengo bus-"cando: tengo grandes esperanzas, y por eso me dirijo á Coa-"huila y Béjar. Es grande la distancia que nos va á separar "de nuestros deudos y amigos; pero no será por largo tiempo. "Volverémos, sí, volverémos á combatir por nuestros dere-"chos, por nuestra independencia y libertad. El que tenga vo-

INST. DE INV. ESTHETICAS
HISTORICAS

"luntad en seguirme, tendrá que conformarse con penalidades "y fatigas. Despues seréis recompensados con usura con una "moneda que vale más que el oro, pues antes está la buena "accion de combatir por la patria, defendiendola de tanta hu- "millacion y tiranía. Asi pues, el que se resuelva á acompañarme dé un páso al frente." Así fué que con la mas grata satisfacción se vieron desprenderse de la formacion, cosa de cien hombres y dos oficiales á quienes se mandó formar un cuerpo y distinguiendo, con el nombre de valientes, pasando á formar en la línea de la tropa que estaba destinada á la marcha. A esta tropa que estaba tambien formada, y que fué testigo de lo que queda dicho, se le habló de otro modo, que más ó menos fué de la manera siguiente... "Militares y buenos mejicanos: soy testigo de vuestro valor y experimentos. En la guerra que hemos hecho á nuestros opresores no nos han faltado desventuras y peligros: el desastre de Calderon nos ha arrojado á gran distancia del teatro de la guerra; ya sé que ésta y sus consecuencias no os asustan, puesto que están tan distantes de los más caros objetos que abandonais por seguir la bandera nacional; pero como podrá haber algunos que tengan fuertes razones que les impidan pasar adelante, podrán demostrarlo dando un paso al frente, sin que este hecho se tenga por cobardía, pues quedaréis unidos á la tropa que debe permanecer en esta población." Despues de este razonamiento siguió un rato de silencio: nadie de aquellla formacion dió un paso al frente y fué interrumpido por los vivas, á nuestra Sra. de Guadalupe, vivas al Generalisimo, vivas á la nacion y su independencia. Siguieron las dianas y despues se retiró la tropa. Este acontecimiento prueba la sagacidad del Sr. Hidalgo que quiso poner en revista á dos tropas que representaban objetos diferentes, arrastrándolas á un compromiso de que solo podía salirse, interviniendo el honor.

Despues de lo que quedó dicho, toda la atencion se fijó en los preparativos para la marcha de aquella divicion, que debía seguir el camino de Coahuila. Se pidieron los informes necesarios del camino, y las dificultades que para atravesarlo había que vencer. Estos se dieron diminutos, ocultandose maliciosamente las dificultades que presentaría su trabesía. Como se contaba con la buena disposicion de aquellos buenos soldados, se hizo poco caso de las dificultades que adelante podían presentarse; con todo, se preparó lo que pareció mas necesario, como víveres, forraje y agua, que se dijo podían faltar en un viaje de 6 á 8 días. Así, pues, 12 carretas de rastrojo, 4 de maíz y 4 hatajos de mulas cargadas con barriles de agua, que se sacaron de la hacienda de Santamaría, quedaron dis-

puestos para partir. Se emprendió por fin la marcha, y por más que hicieron, no pudo ser sino ya tarde, para darle el mejor arreglo. El camino por aquel día se pudo sobrellevar sin embargo que su aridez y aquel inmenso desierto, sin montañas, ni cosa que alentara la vista: un calor mortificante, que unido al polvo, se fué haciendo insoportable; todo esto ocasionaba algun desagrado. Sin un punto donde dar un respiro: ni un aguaje, ni nada absolutamente con que refrigerarse; con todo, se hizo alto un rato para tomar algun alimento y dar un pequeño pienso á las mulas y caballos, y menear las cargas; pasado esto, se siguio adelante, habiendose consumido alguna parte de los víveres que cada uno conducía para su persona. El camino cada vez era mas ingrato, su aridés nos ocasionaba muchos malos ratos y algo desconsoladores. Ya muy venida la tarde, llegamos al Presidio de Anhelo. Este paraje, más horrible que la tierra que se había atravesado, no tenia mas recurso que un torreon medio destruido y una pieza muy maltratada donde solo cabían treinta personas: un pozo muy pequeño de agua salada, y tan en poca cantidad, que era preciso esperar gran tiempo para recojer lo que bastaba á una persona; y como ya apuraba la sed, muchos soldados que hicieron uso de ella, á poco se sintieron enfermos, y sentian una pesadés molesta que por fin paró en fríos. El sereno y el rocío, son sumamente nocivos en aquella tierra: es tan estéril que no se encuentra seña ni cosa de que poder hacer fuego. Un zacate asperísimo y una yerva que se nombra gobernadora, es toda la produccion de aquellos llanos inmensos, dando un aspecto triste y desconsolador. No obstante las circunstancias dichas, se dispuso algo; se ordenó que de las carretas se sacara forraje y maíz para pasar aquella primera noche: se mandó apartar lo más grueso del rastrojo para hacer lumbre, y poder asar y cocer la cecina que se llevaba: se dispuso que la caballada y mulas salieran á campear para economisar un tanto el forraje, que se advertía poder faltar, segun lo que se consumía: como la sed era lo que empesaba á hacerse sentir, hubo algun descuido en repartir el agua, y ésta estaba ya destinada para más adelante, á ser el principal enemigo que nos condujera tiranamente á nuestra desventura, descargando sobre aquella divicion un golpe infame y mortal. Se gastó pues, más de la mitad de la que se llevaba, sin quedar satisfecha la necesidad de la tropa, quedando mulas y caballos, así como toda la gente, a media racion. Estas privaciones, no hacían aún mucha mella en aquella gente resuelta, apareciendo siempre su buen humor; y hasta las señoras y demás familias conservaban en buen estado su firmeza y energía teniendo en mucho, pertenecer al partido de la libertad, y conjurando á

su modo á los que se habían declarado enemigos de la patria. Mucho valen en estos lances las señoras que poseyendo ideas liberales y heróicas forman el mejor bálsamo que suavisa las heridas que se reciben en la adversidad. Las familias, alojadas debajo de los coches, proporcionaban al visitarlas algunos buenos ratos, con sus chistes y bromas, y no menos con su habilidad en cantar y tocar. En esto se pasó la noche en alguna parte, y el resto en el descanso. Amaneció, y todos pensaban en prepararse para la marcha; empesó el movimiento comensando por preparar el alimento. Concluido éste se siguió un gran rato de angustia y era que tardaban en llegar las cabalgaduras y mulas que habían salido á pastear. Vinieron el fin; pero faltaban cerca de cuarenta que no se pudieron hallar, pretestando que algunos indios las habían robado. Este hecho aunque causó algun disgusto por la falta que hacían los animales, no por esto sospechabamos fuera efecto de la trama que se nos venía urdiendo desde el Saltillo, y mucho menos cuando se sabía de un incidente muy importante, que había tenido lugar unos días antes. Es el caso: luego que el Sr. Hidalgo llegó al Saltillo, fué informado por el Sr. Rayon de los progresos que iba haciendo por aquellas Provincias Internas la causa de la independencia, que aunque no era muy general todavía, pero era de esperarlo, por la buena disposicion que manifestaban algunos comandantes y principalmente el que fungía en Coahuila, que no era otro que el Coronel Elizondo. Como éste punto era muy interesante para aquella divicion, el Sr. Hidalgo luego se dirigio á este Gefe por medio de una comunicacion en que le pintó la situacion en que hallaban por los descalabros sufridos en la guerra del interior, por cuyas consecuencias tenía presicion de tocar con su divicion por aquel lugar; y que por entonces deseaba saber como sería recibido y si podía contar con los recursos que pudiera necesitar. La respuesta llegó dos días antes que saliera la tropa del Saltillo. ¡Qué elocuente es la perfidia cuando en un fin cualquiera tiene algun interés!

La maldecida respuesta llenaba todas las exigencias y nos colmaba de esperanzas; asegurándonos que verían con mucho placer nuestra llegada. Esto hasta cierto punto era la verdad; pues que llenaba su ambicion nuestra llegada. ¡Oh, candor mejicano! Quién te hubiera quitado en aquel lance una parte de tu credulidad y confianza, que ha sido la causa principal de tus desventuras. La parte pequeña de buenos mejicanos: los que habían dado tantas pruebas de valor y de firmesa; que hacían burla de todos los reveces y que llevaban con buen humor todas las penalidades de una guerra tan desigual. Estaba

decretado por la naturaleza de las cosas y por tanta confianza, á terminar su carrera de un modo tan vil y humillante como adelante se dirá. El alma mas fría é indolente se conmoverá exaltada por tamaña felonía.

¡Quién sabe lo que hubiera sucecido si se hubiera advertido algo de la perfidia! Hidalgo y Allende á la cabeza de aquella pequeña divicion, de seguro hubieran espantado á las Provincias Internas y se hubiera evitado tanta sangre derramada despues sin gracia y sin fruto, porque la existencia de aquellos héroes hubiera dado orden á la revolucion y muy distintos resultados. Las Provincias entonces indiferentes á la causa de la Patria habrían cedido pronto a la influencia del Sr. Hidalgo, bien que, haciendo la debida justicia, la operacion, provenía de los que mandaban y no de los que obedecían; y ésto es tan cierto, como que despues hemos visto que las pruebas que en aquella epoca parecieron hostiles á la Santa causa de la libertad, han dado despues muchos ejemplos de valor y patriotismo en favor de la libertad, y sin duda el dedo de Dios los tiene señalados para formar el antemural donde se estrellen todas las aspiraciones bastardas. Este es el milagro que produce la razón; y una vez hecha la conviccion, hay que esperar prodijios. Dejaremos estas ideas que han interrumpido el hilo de la narracion. Por esperar el resultado de los que habían quedado buscando las mulas perdidas, se hizo movimiento y se marchó bastante tarde. El camino se empezó á presentar con mas severidad y más fatigoso, por que la falta de agua para hombres y animales, daba necesidad de un modo mas lento y con algun intervalo de descanso; ésto dió lugar a llegar con mil trabajos y ya oscuro al Presidio de Mesilla. Este paraje, tan ruin y escaso como el anterior, nos hizo sufrir dobles trabajos. El poco forraje y agua que quedaba concluiría aquella noche, y estabamos aun á mucha distancia de Coahuila y sin esperanza de poder encontrar un punto intermedio donde poder reparar lo que tanta falta hacía. Estas consideraciones y otros motivos tan desagradables que iban acumulándose, nos dieron una noche penosa que casi se pasó en vela, pues se dijo que algunas partidas de indios andaban muy inmediatas, con el fin de robarse la caballada; por esta razon se dejó que en la mañana, durmiera la tropa para que se repusiera de tanta fatiga; así que, hasta cerca del medio día, se hubo de seguir caminando, ya no con el fin de encontrar un punto cómodo para alojarse, que bien se sabía que no lo había, sino para hacer más corta la jornada del día siguiente en el cual llegariamos á la malahadada Noria de Baján, donde se encontraría agua suficiente; con esta esperanza

y la de que podíamos alcanzar hasta la poblacion de Coahuila, se hizo alto ya vencida la tarde en un punto que parecía mejor en aquella inmensa llanada, frente á una pequeña altura con el nombre de Espinazo del Diablo. Se estableció el campo como se pudo; pero ya se advertía cierto disgusto y malestar como por sentimiento de nuestra cercana desgracia.

Se pasó la noche como quiera, deseando con ansia el día. Los soldados, arrieros, cocheros y demás, se manejaron aquella mañana más diligentes en disponerse para la marcha: ésta se emprendió al fin; pero de un modo muy lento, porque las gentes y las bestias no podían hacerlo ya de otro modo, y esto haciendo alto á cada momento para reunir la tropa dispersa por el cansancio y la fatiga. En esta situacion, se supo que ya estabamos cerca de Baján: ésta noticia reanimó un poco á aquella gente; y entonces el Sr. Hidalgo y Allende con cosa de seis hombres, se adelantaron con objeto de disponer que en la Noria hubiera agua prevenida para la llegada de la tropa. Todo ésto parcía que las mismas víctimas ayudaban en gran manera á la sabia y admirable combinacion que para nuestra aprehension habían estudiado nuestros verdugos, que les salía tan bien, que se adelantó á sus esperanzas. Faltaría cosa de legua y media para llegar á Baján cuando advertimos á la izquierda de nuestro camino y á poca distancia dos partidas de caballería, distante gran trecho una de otra, cuyo número no pasaría de 20 hombres cada una, formada y batiendo marcha; luego entendimos, que aquellos serían honores que hacían al Sr. Hidalgo, suponiendo que iba en los coches que marchaban por delante; nada de éste aparato nos hizo impresion, ni mucho menos ninguna sospecha. Advertimos sí, que una de las partidas se acercaba á los diez carruajes, y entre ellos parecía tomar empeño en rodear como escolta á uno de ellos; con ésto nos reíamos del equívoco, porque sabiamos que el Sr. Hidalgo iba adelante. Paramos un corto rato y se obserbó que los coches violentaban el paso, y como á una milla, poco más ó menos de distancia, se advirtió una descarga muy inmediata á los carruajes, y todavía se entendió era en honor de los generales que en ellos caminaban. Lo que ésto significaba era lo siguiente. El acercarse los 20 soldados á un carruaje, no era otra cosa, que intimar rendicion á los que iban dentro, mandándolos bajar á tierra: ésto sucedió con el General Arias y el hijo de Allende, D. Yndalecio, que iban juntos. Este joven tan resuelto y valiente, no pudo sufrir semejante intimacion; por de pronto creyó ser una chanza, como algunas veces había sucedido, más luego que salió de su error, tomó una pistola y desde adentro dirigió un

tiro al soldado que mas se acercaba: en consecuencia de ésto, los 20 soldados dirigieron sus tiros á la caja del coche, dando por resultado la muerte de Indalecio, y romper una pierna al general Arias que al fin murió en la noche.

He aquí un horrendo asesinato en que tanto se dió á conocer el gran valor y alma negra de los soldados de Elizondo, y que más adelante dieron á conocer en sumo grado.

Antes que el lance dicho, ya había tenido lugar el mayor de los crímenes, ejecutado de la manera siguiente. Al concluir aquella inmensa llanada, que estaba cortada por un arroyo bastante profundo, y en su conclucion ó fondo estaba situada la siempre maldita Noria de Baján; y para bajar á ella, se verificó muy espacio y con alguna dificultad, sin haber otro camino por lo que es preciso atravezarlo. Al acercarse el Sr. Hidalgo y Allende á este punto, se vió una formación de tropa de caballería de cosa de 200 hombres en el fondo de la barranca y al empezar á decender estos señores, empezaron tambien á tocar marcha, como á hacer que recibían á los Generales, quienes seguían bajando sin la menor desconfianza. Llegaron al fondo y luego que estuvieron pie á tierra, salió Elizondo para cumplimentarlos, intimándoles luego se dieran presos en nombre del Rey, rodeándolos la tropa y asegurándolos inmediatamente con esposas y grillos, que tenían preparados. En este infame estado los obligaron á sentarse en el brocal de la noria. Esta está situada á cosa de 400 varas distante de la bajada del camino; de suerte que se vé perfectamente la gente que baja. El objeto de la infame medida de hacerlos sentar en el brocal no era otro, que hacerles pasar el doble martirio de que la gente dispersa que iba descendiendo, viera á sus generales aprisionados y causarles tan grande angustia. Como la bajada es inclinada, los carruajes se detenían; y esta moratoria no convenía á los ofensores así, que obligaron á ver no solo al pueblo bajo y las mugeres, sino aun de las gentes de distinta educacion. En este cruel estado se les llevó á la Plaza en donde estuvieron dando espectáculo cosa de una hora, mientras se arreglaban las priciones que debían ocupar tan grandes criminales. En todo este tiempo se tuvo que pasar por multitud de chanzas groseras é insultantes. No los contenía el estado miserable á que habían sido reducidos, pues despojados de todas sus vestiduras quedaron por fin en cueros. Ocuparon pues sus prisiones; y como á los ocho días, sea porque temían que el Sr. Rayon que habia quedado en el Saltillo con su divicion de ocho mil hombres, hiciera movimiento sobre Coahuila para castigar tamaño atentado, ó sea que no sabían que hacer para castigar á tan gran preso y determinaron aquellos sica-

rios remitir á los principales generales Hidalgo, Allende, Aldama, Jimenes y otros varios, bien custodiados y engrillados para Chihuahua, donde estaba prevenido el tribunal sanguinario que los había de juzgar, asi fue, que despues de recibidos los reos siguieron las formalidades de su causa: luego las ceremonias de degradación, y todos los aparatos que eran precisos, para que despues de ellas se entregaran las víctimas á las manos que las habían de sacrificar. Esto al fin sucedió sacándolos á ser fusilados por la espalda como traidores al Rey, mandando en seguida se les cortaran las cabezas para que fueran puestas en las cuatro ezquinas de Granaditas; así se verificó estando á la espectativa pública, en unas jaulas de fierro y por espacio de algunos años. Despues de estos hechos horrorosos, se siguió una guerra encarnizada á la memoria de Hidalgo y sus ideas: se hizo correr una retractacion ominosa. ¡Invencion estraña y ridícula! Porque el mismo Hidalgo tenía ya poder para recojer las semillas que había sembrado y regado con su sangre y la de sus dignos compañeros, y más tarde ó más temprano había de fructificar. Se prohibió hablar de Hidalgo en ningun sentido, pues ésto era un gran delito que se castigaba con rigor. Esta es la razon por que no se encuentra en todo el país un retrato que siquiera se le paresca, pues que la prohibicion duró cerca de diez años. Se siguió un espionaje tremendo. Nadie estaba seguro de hablar dentro de su casa: los espías estaban por todas partes: en la noche las puertas no estaban solas, y no faltaba un oido atento en los agujeros de las llaves ó rendijas de una ventana. La policía estaba en manos de los frailes, por lo que se veían patrullas á todas horas por las calles mandadas por un capitan fraile que con espada en mano ostentaba en parte charreteras sobre el hábito. Este servicio lo daban los conventos segun sus turnos; y hubo quien mandara una espedicion por la confianza que inspiraba por su rigor, y no era más que de S. Francisco.

Bajó por fin al sepulcro el Sr. Hidalgo con el grave peso de sus enemigos: los unos descubiertos, los otros un poco inclinados á la causa que defendía, dudaban que hubiera hombre tan arrojado que emprendiera obra tan colosal; menos comprendían que Méjico produjera un genio de talento y atrevido, cuando tales hechos son de un derecho exclusivo de los pueblos allende los mares, donde solo se producen los héroes y los santos.

Dejaremos al Sr. Hidalgo descanzar en la fosa ensangrentada, á donde fué conducido por los desalmados fariceos, para dirigir una mirada a la suerte que corrían sus compañeros

que quedaron presos en Coahuila. Se mandaron encerrar en el Hospital: éste edificio tiene unas piezas tan cortas y estrechas, que apenas pudieron recibir á 29 hombres; y no obstante hizo que entraran ciento en cada pieza. Se deja entender cómo se acomodarían aquellos desgraciados. Allí les sirvió algo el estar en cueros para poder así sobrellevar el terrible bochorno que ocacionaba aquella reunion y que más tarde les había de ocacionar fuertes enfermedades. Es de advertir que estos prisioneros no habían tomado alimentos sino el dia anterior antes de ser presos; y así sufrieron hasta en la tarde del siguiente en que se presentó un perol con trozos de carne no muy bien cocida, mezclada con maíz y unas bolas ó gordas tambien de maiz, y demaciado áspera. Los que llevaron el rancho, que no era gente muy comedida ni humana, no teniendo los presos en que recibir su porcion, se las echaban en el suelo segun estaban sentados, y á otros que estaban agrupados, en el medio de ellos se les surtía en union segun su número. Para las naturales necesidades, se observaban grandes precauciones: salían de á dos, y solo diez parejas. Cuando se usó la caridad, se introducía un barril de agua que no siendo suficiente, con todo, era reemplazado hasta el dia siguiente. La luz de noche era bien escasa, y á las tres horas se quedaban á oscuras; quedaban encerrados, y sin mas recurso que una ventana enrrejada que permitía algun fresco y una pequeña claridad. Rodeados de centinelas y de aparatos de terror, y sin saber la suerte que les esperaba, era con todo esto una existencia llena de sobresalto y un continuo martirio, y mas cuando se sabía que de las otras piezas de prision se había mandado sacar en la noche algunos presos, que no habían vuelto. Esta penosa situacion duró cosa de veinte dias, al cabo de los cuales se determinó sacarlos por la limpieza de la prision, para que se ventilara porque ya se empezaba á sentir alguna enfermedad, que más tarde se fué aumentando; por esto o por otra razon, los sacaron á la obra pública, en donde era duro el trabajo y como siempre, escaso de el alimento. Seguía entre tanto la discentería, que había ocacionado ya algunas muertes. Rodeados tantos infelices de tan tremendos infortunios, se consolaban con la idea de ser rescatados por el Sr. Rayon que había quedado en el Saltillo. Fué pasando y les pasó tambien esta ilusion porque se supo que el referido Sr. Rayon había hecho movimiento con su division para Zacatecas, lo que daba á entender que seguía la guerra contra el enemigo del interior. En aquella gran distancia los infelices presos se alentaban con congeturas: se hacían cuentas alegres, terminando siempre con la esperanza de un re-

dentor. Algunas veces se hacían recuerdos del Lic. Aldama, que como se dijo antes habia partido para Béjar con anticipacion, con una comision de importancia, y nos parecía posible que al saber nuestra desgracia, estubiera en disposicion de hacer algo en nuestro favor. Con estas y otras observaciones se soportaba con paciencia aquella dura y adversa suerte. Pasados algunos días supimos con gran sorpresa que el Sr. Aldama y el coronel Dn. Luis Mereles que lo acompañaba, habían sido presos en Béjar, y que venían á Coahuila para ser juzgados; así se verificó á muy pocos días; siendo este acontecimiento para aquellos prisioneros, lo que los hacía perder toda esperanza de salvacion, quedándoles solo el recurso de resignarse á arrastrar una existencia llena de zozobra, trabajos y amarguras. Se puso por obra la causa del Sr. Aldama y compañero; y como aquellos berdugos habian adoptado el sistema del terror, se había procurado hacer lo mas público posible estos actos. La causa siguió sus pasos por pura formalidad; pues aquellos hombres sanguinarios de antemano tenían resuelto sacrificarlos. Se dió la sentencia de muerte: se designó el día, la hora, el lugar de la ejecucion: éste fué una plazuela que está al costado del Hospital que servía de prision á los insurgentes. Unas ventanas de este edificio dan á la plazuela. El día de la ejecucion no salió la prision á trabajar; antes se mandó que los presos salieran á la reja á presenciar la ejecucion, y despues de ella se sacaron algunos presos para levantar los cadáveres y sepultarlos. Este hecho tan bárbaro y horroroso no hay nombre que darle que lo signifique debidamente. Los prisioneros poseidos de una grande congoja, no les era dado ni lamentarse ni llorar, pues tal demostracion hubiera ocacionado su total exterminio; asi que en el público tenían que observar un exterior indiferente, y reservar su dolor y lágrimas para darle algun desahogo en la noche, que se pasaba en la prision donde eran bastante vigilados y maltratados á cada paso por un cabo y que á mas, no era escaso en dicterios y burlas á la causa de la libertad y á los héroes que acababan de morir por defenderla. Este duro tratamiento pudo ocasionar más de una vez un movimiento desesperado que hubiera dado funestas consecuencias que al fin serían estériles, porque sin un apollo cualquiera, aislados á una terrible distancia de los que podían ayudarlos; en tierras desconocidas, con unos desiertos incapaces de atravezar por algunos de los prisioneros, que cualesquiera impulso atrevido era demasiado aventurado, por la sencilla razon de no conocer absolutamente el terreno de un pais tan declaradamente enemigo. Estas consideraciones hiciéranos retraer de tal pen-

samiento á algunos hombres que entre los presos había, capaces de mucho y que por milagro habían pasado desapercibidos y guardado su incógnito, para lo cual necesitaban de mucha astucia, tanto en su trato en sus modales y maneras, adoptando en un todo la mas grosera vulgaridad. Cuando se iban acomodando á aquel genero de vida; cuando á virtud de la costumbre era más llevadero el trabajo diario; cuando se iban ganando algunas simpatías con el pueblo; cuando éste, ó por caridad ó por el carácter dulce y amable del mejicano, se inclinaba á favorecerlos, pues se veía que á la hora del rancho de los presos, se acercaban algunas mugeres del pueblo, con canastitas; ya con carne salada, ya con gordas y algunas otras cosas, como pinole y otras dádivas, que como se consideraban de un modo expontáneo y de tan buena voluntad, se apreciaban éstas dádivas en todo su valor; por fin se iba ganando terreno y aprecio en el pueblo bajo. Algunas veces se notaba que estos obsequios se dirigían á presos determinados y que éstos al recibirlos, los repartían entre sus compañeros de infortunio; otras ocaciones se dirigían á todos en comun. En su via, con estos pequeños obsequios y la compasion que se advertia en favor de los insurgentes, fué haciendo cambiar insensiblemente su situacion. Como entre los presos había individuos de fina educacion y poseían la habilidad de tocar la vihuela y cantar bien, algunas veces se conseguía por el Oficial de la Guardia un instrumento. El Oficial y la Guardia se enajenaban con la música, el canto y algun juguetito de baile, como el jarabe, que siendo tan alegre, les agradaba sobremanera, y del canto, las boleras, y de tal modo, que se llegó advertir que Sras. disfrasadas, iban á disfrutar unos ratos que eran estraños en su país. Por último, con estas niñerías se había logrado dulcificar el carácter austero de aquellos soldados guardianes; y sucedió que el músico no salía al trabajo por dar lecciones al Oficial de la Guardia y otros que se reunían, y otros que furtivamente se sacaban al músico y á su compañero para una casa principal. ¡Valgame Dios! Algunos hombres del interés que había entre los presos, que advirtieron las ventajas que de aquellos hombres podían sacarse por estos medios en favor de la idea liberal, ¡qué calculos, qué medidas imaginaban, utopías tal vez; pero utopías consoladoras. Conformes ya los prisioneros con aquella clase de vida, que por mala que fuera, era preferible á espirar en un patíbulo, se resignaron á ella con esperanza siempre, ó de minar insenciblemente á aquellos corazones de roca, ó que el pueblo, que se mostraba cada día mas compasivo, llegára por su medio y empeños á conseguir la libertad de algunos. Esta esperanza

se robustecía cuando se sabía que algunos habían salido bajo de fianza, para poder ejercer sus profesiones de plateros, sastres, zapateros. Hay que hacer especial mencion de Ancelmo Mercado, avecindado desde muy tierna edad en el pueblo de Dolores, y bajo la proteccion de una Sra. respetable del mismo lugar. Este joven muy entusiasta para la libertad, se resolvió á seguir al ejército independiente en la campaña y participar de sus penalidades. Era de ver á Mercado, con su esterior raquítico y enfermiso, vestido de veato de San Francisco montado á caballo, provisto de todas armas, deseoso de combatir á cada paso, y derramando brabatas que daban que reir á sus amigos: pasó el tiempo, y más adelante se le observaron hechos de mucho arrojo, que hiciera cambiar el concepto que de él se tenía haciéndose por ésto digno de muchas consideraciones. Muy servicial y de muy buenas maneras, muy pronto se hizo de muchos amigos que lo veían con aprecio. Este hombre, que siguió con constancia la bandera nacional, fué hecho prisionero; más á los tres ó cuatro días de preso, los soldados de la Guardia á quienes se les hizo extraña aquella figura que aun conservaba señales ambiguas de tercero, entre varias chanzas pesadas, le preguntaron por su oficio. El con mucho aplomo respondió que era relogero: esta voz, que pronto corría, fué el principio de su libertad, que se le concedio sin dificultad por una razon muy natural. En el despojo que se hizo á los prisioneros habían caido porcion de relojes de mérito y otros de diverso valor, que fueron descompuestos muy luego; porque los nuevos dueños, inexpertos en su manejo, los maltrataron bastante; así es que el nuevo relojero apenas sabía medio limpiarlos, se vió luego solicitado para la composicion de maquinas que él no conocia, y que recibía temblando, suponiéndose que una vez conocida su ignorancia, podía perder su libertad. Dios lo ayudó y salió bien, y tambien contaba la ignorancia de los nuevos caballeros. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que sacaba utilidad; y cuanto podía reunir lo gastaba en socorrer de varios modos á sus compañeros que estaban en la prision y atendiendo á sus enfermedades. ¡Quién había de creer que un hombre tan extraño en su físico y de un esterior tan poco recomendable abrigara una alma tan buena y generosa. No desmintieron sus buenas intenciones mientras los prisioneros se hallaron á su alcance. Con estas y otras ocurrencias, se iba haciendo la vida de aquellos desgraciados un poco llevadera. La fatalidad, que no abandona á sus víctimas, les preparaba un rudo golpe, fraguado tal vez por los mandarines ingratos que deseaban desembarasarse del gasto que les ocasionaba el miserable y

despreciable rancho que se les daba, ó por temor de la consideracion y lastima con que los veía una parte del pueblo, ó por su número que apenas era ya de cerca de 200, porque habían estado sacando paulatinamente sin saberse su paradero, ó en fin por otras razones. Un día se ordenó que no saliera la prision, y se hizo notable ver alguna gente de campo montada que parecía no eran soldados. Era que aquel gobierno había solicitado á los hacendados para que vinieran á recibir el número de presos que necesitaran para los trabajos del campo, haciéndose responsables de sus personas y de volverlos cuando el gobierno los pidiera, sin otra obligacion que darles de comer. Así fué, que los dueños ó administradores, entraron al patio de la prision á separar la parte de prisioneros que les tocaba para entregarlos á los hombres que los habían de conducir á la hacienda. Este acto tan infame de separar aquellos hombres como se ha hecho con los esclavos, siendo amigos, parientes, paisanos y compañeros, por tanto tiempo de infortunio, no pudieron contener las lágrimas de aquellos grupos, que al despedirse, se abrazaban y se decían un á Dios lleno de ternura, y para siempre. Fué esto tan patético, que hasta los mismos custodios participaron del sentimiento. Entonces se vió que algunos hombres y mugeres del pueblo se acercaron á los prisioneros para darles algunos auxilios de comer para el camino. Después de ésto se apareció Mercado bastante enternecido dando á cada preso dos reales, diciendo que unos Señores, participadores, enviaban aquel socorro, y repartiendo Mercado cuanto tenía, ofreció que luego que supiera el punto adonde iban destinados, iría á buscarlos. Despues de ésto empesaron á salir los presos á sus destinos: unos fueron á la Hacienda de Encinillas y otros á diversos puntos, quedando en fin, todos dispersos. Se les dió descanso dos dias, y al tercero salieron al campo á trabajar. El trabajo se redujo por entonces á formar corrales falsos para cojer mezteños. Para ésto era necesario cortar arboles grandes ó ramas, llevarlas á gran distancia cargadas hasta el lugar donde se debía formar la manga, como allí se dice. Siguieron despues otras ocupaciones no menos molestas, que dieron por resultado la muerte de muchos; de suerte que, al cabo de un año, ya no quedaban más de tres ó cuatro, y de éstos uno fué á dar á Béjar por motivos siempre pérfidos, impulsado por la mala fee que era en aquella época tan comun.

Concluyó aquí la primera época de la revolucion iniciada en Dolores, la noche del 15 de Septiembre de 1810. Dejó de existir Hidalgo, sin que los mejicanos llegáran á comprender el tamaño de su pérdida: pasó desapercibido un hecho de un

arrojo sin ejemplo; y ni uno que se le parezca se ve en la historia donde han lucido héroes haciendo gran ruido con menos motivo y muy menos sanas intenciones, como las que adornaban á nuestro héroe mejicano. Hombre de genio y gran talento, tal vez el único que existiera en aquella época, con conocimientos tan superiores: su cabeza llena de ideas sublimes, encaminadas siempre á proporcionar á su patria bienes positivos. Su delirio era la educacion del pueblo: decía que por mucho que hicieran los gobernantes sería nada si no tomaban por cimiento la buena educacion del pueblo, que ésta era la verdadera moralidad, riqueza y poder de las naciones: que por estas circunstancias ó por malicia ó por ignorancia la habían ocultado hasta allí, con tan grave perjuicio de la multitud, que siendo el todo de una nacion, la habían reducido á la nada, dejándola abandonada á merced de una vergonzosa ignorancia que los ponía en una despreciable condicion.

Queria que toda industria fuera protejida por sociedades, que á más de proveerlas de un fondo suficiente, cada socio tomaría una ó mas acciones; pero muy particularmente los oficiales ó trabajadores cooperarian con el valor de su trabajo, dándoseles á buena cuenta una anticipacion que los hiciera subsistir interin se dividía la utilidad en que todos á proporcion habían de tener parte. Era en fin opuesto á la tiranía del capital. Decía tambien, que todo estranjero, al establecerse en el país, había de pertenecer á una sociedad de industria, ó por medio de acciones ó por medio de sus conocimientos ó trabajo, sin cuya circunstancia no podrían subsistir en el país. En suma, deseaba que todos fueran utiles á todos. Teorías eran éstas que habrían tenido su modificacion en la práctica; pero en el fondo abundaba la buena intencion cuya mira era el bien general, pues hasta nuestros hombres acomodados en todo el país mejicano, habían de pertenecer á las sociedades industriales ó comerciales, pues que era opuesto á la molicie de nuestros poderosos. Alguna que otra vez, se le oía decir uno de aquellos aforismos de Hipócrates: "Quien ha conocido el mal, ha hecho la mitad de la cura."

El Gobierno del Virrey, entanto no estaba ocioso, aprestando para combatir la revolucion, sus soldados y sus recursos; uno de los medios de que se valió para su objeto, fué emplear las armas de la Yglesia, que debían producir grande impresion en el animo de la gente sencilla, fuertemente impresionada por el principio religioso. El Obispo electo de Michoacán, Abad y Queipo, publicó un edicto en 24 de Septiembre, declarando á Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, por excomulgados, dando á sus ovejas por garantías de sus pala-

despreciable rancho que se les daba, ó por temor de la consideracion y lastima con que los veía una parte del pueblo, ó por su número que apenas era ya de cerca de 200, porque habían estado sacando paulatinamente sin saberse su paradero, ó en fin por otras razones. Un día se ordenó que no saliera la prision, y se hizo notable ver alguna gente de campo montada que parecía no eran soldados. Era que aquel gobierno había solicitado á los hacendados para que vinieran á recibir el número de presos que necesitaran para los trabajos del campo, haciéndose responsables de sus personas y de volverlos cuando el gobierno los pidiera, sin otra obligacion que darles de comer. Así fué, que los dueños ó administradores, entraron al patio de la prision á separar la parte de prisioneros que les tocaba para entregarlos á los hombres que los habían de conducir á la hacienda. Este acto tan infame de separar aquellos hombres como se ha hecho con los esclavos, siendo amigos, parientes, paisanos y compañeros, por tanto tiempo de infortunio, no pudieron contener las lágrimas de aquellos grupos, que al despedirse, se abrazaban y se decían un á Dios lleno de ternura, y para siempre. Fué esto tan patético, que hasta los mismos custodios participaron del sentimiento. Entonces se vió que algunos hombres y mugeres del pueblo se acercaron á los prisioneros para darles algunos auxilios de comer para el camino. Después de ésto se apareció Mercado bastante enternecido dando á cada preso dos reales, diciendo que unos Señores, participadores, enviaban aquel socorro, y repartiendo Mercado cuanto tenía, ofreció que luego que supiera el punto adonde iban destinados, iría á buscarlos. Despues de ésto empesaron á salir los presos á sus destinos: unos fueron á la Hacienda de Encinillas y otros á diversos puntos, quedando en fin, todos dispersos. Se les dió descanso dos dias, y al tercero salieron al campo á trabajar. El trabajo se redujo por entonces á formar corrales falsos para cojer mezteños. Para ésto era necesario cortar arboles grandes ó ramas, llevarlas á gran distancia cargadas hasta el lugar donde se debía formar la manga, como allí se dice. Siguieron despues otras ocupaciones no menos molestas, que dieron por resultado la muerte de muchos; de suerte que, al cabo de un año, ya no quedaban más de tres ó cuatro, y de éstos uno fué á dar á Béjar por motivos siempre pérfidos, impulsado por la mala fee que era en aquella época tan comun.

Concluyó aquí la primera época de la revolucion iniciada en Dolores, la noche del 15 de Septiembre de 1810. Dejó de existir Hidalgo, sin que los mejicanos llegáran á comprender el tamaño de su pérdida: pasó desapercibido un hecho de un

arrojo sin ejemplo; y ni uno que se le parezca se ve en la historia donde han lucido héroes haciendo gran ruido con menos motivo y muy menos sanas intenciones, como las que adornaban á nuestro héroe mejicano. Hombre de genio y gran talento, tal vez el único que existiera en aquella época, con conocimientos tan superiores: su cabeza llena de ideas sublimes, encaminadas siempre á proporcionar á su patria bienes positivos. Su delirio era la educacion del pueblo: decía que por mucho que hicieran los gobernantes sería nada si no tomaban por cimiento la buena educacion del pueblo, que ésta era la verdadera moralidad, riqueza y poder de las naciones: que por estas circunstancias ó por malicia ó por ignorancia la habían ocultado hasta allí, con tan grave perjuicio de la multitud, que siendo el todo de una nacion, la habían reducido á la nada, dejándola abandonada á merced de una vergonzosa ignorancia que los ponía en una despreciable condicion.

Queria que toda industria fuera protejida por sociedades, que á más de proveerlas de un fondo suficiente, cada socio tomaría una ó mas acciones; pero muy particularmente los oficiales ó trabajadores cooperarian con el valor de su trabajo, dándoseles á buena cuenta una anticipacion que los hiciera subsistir interin se dividía la utilidad en que todos á proporcion habían de tener parte. Era en fin opuesto á la tiranía del capital. Decía tambien, que todo estranjero, al establecerse en el país, había de pertenecer á una sociedad de industria, ó por medio de acciones ó por medio de sus conocimientos ó trabajo, sin cuya circunstancia no podrían subsistir en el país. En suma, deseaba que todos fueran utiles á todos. Teorías eran éstas que habrían tenido su modificacion en la práctica; pero en el fondo abundaba la buena intencion cuya mira era el bien general, pues hasta nuestros hombres acomodados en todo el país mejicano, habían de pertenecer á las sociedades industriales ó comerciales, pues que era opuesto á la molicie de nuestros poderosos. Alguna que otra vez, se le oía decir uno de aquellos aforismos de Hipócrates: "Quien ha conocido el mal, ha hecho la mitad de la cura."

El Gobierno del Virrey, entanto no estaba ocioso, aprestando para combatir la revolucion, sus soldados y sus recursos; uno de los medios de que se valió para su objeto, fué emplear las armas de la Yglesia, que debían producir grande impresion en el animo de la gente sencilla, fuertemente impresionada por el principio religioso. El Obispo electo de Michoacán, Abad y Queipo, publicó un edicto en 24 de Septiembre, declarando á Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, por excomulgados, dando á sus ovejas por garantías de sus pala-

bras, su celo y su carácter, por lo cual le debían creer. "En este concepto (dice el edicto), mando de la autoridad que ejerzo como Obispo Electo y gobernador de esta mitra, declaro: que el referido D. Miguel Hidalgo, Cura de Dolores y sus secuaces los tres citados Capitanes, son perturbadores del orden público, seductores del pueblo, sacrílegos, perjuros y que han incurrido en la excomunion mayor del Cánon **si quis suadente Diábolo** por haber atentado á la persona y libertad del Sacristan de Dolores, del Cura de Chamacuero y de varios religiosos del Convento del Carmen de Celaya, apricionándolos y poniéndolos arrestados. Los declaro excomulgados **vitando,** prohibiendo como prohibo, el que ninguno les de socorro á nadie y favor, bajo pena de excomunion mayor **ipso facto incurrendo,** sirviendo de monicion éste edicto, en que desde ahora para entonces declaro incursos á los contraventores. Asimismo exhorto y requiero á la porcion del pueblo que trae seducido, con títulos de soldados y compañeros de armas, que se restituyan á sus hogares y lo desamparen dentro del tercero dia siguiente inmediato en que tuvieran noticia de este edicto, bajo la misma pena de excomunion mayor en que desde ahora para entonces los declaro incursos y á todos los que voluntariamente se alistaren en sus banderas, ó de cualquier modo le dieren favor y auxilio—item: declaro que el dicho Hidalgo y sus secuaces son unos seductores del pueblo, y calumniadores de los Europeos."

Se disputó sobre la validez de este edicto, pues Abad y Queipo no estaba consagrado, y para zanjar la cuestion, el Arzobispo Lizana publicó uno suyo, el once de octubre, en que decía:—"Habiendo llegado á nuestra noticia que varias personas de esta ciudad de Méjico y otras poblaciones del arzobispado disputan, y por ignorancia ó por malicia han llegado á afirmar no ser válido, ni dinamar de autoridad legítima la declaracion de haber incurrido en excomunion las personas respectivamente nombradas é indicadas en el edicto que con fecha 24 de setiembre espidió y mandó publicar el Yllmo. Sr. D. Manuel Abad y Queipo, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Valladolid, Obispo electo y Gobernador de aquel Obispado: siendo como son estas conversaciones y disputas sumamente perjudiciales á la quietud de las conciencias y del público por cualquiera parte que se miren, hemos tenido por necesario expedir el presente edicto, por el cual hacemos saber que dicha declaración está hecha por superior legítimo, con entero arreglo á derecho y que todos los fieles cristianos están obligados en conciencia, pena de pecado mortal y de quedar excomulgados, á la observancia de lo que la misma

declaracion previene, la cual hacemos tambien Nos por lo respectivo al territorio de nuestra jurisdiccion. Asimismo y para cortar de raiz semejantes conversaciones que no pueden dejar de ser semilla fecunda de discordias , mandamos por el presente edicto, pena de excomunion mayor **ipso facto incurrendo,** que no se dispute sobre la mencionada declaracion de excomunion hecha y publicada por el Yllmo. Sr. Obispo electo y Gobernador del Obispado de Valladolid, previniendo que sirva este edicto de monicion, y que á más de proceder contra los contraventores, darémos cuenta donde coresponda." Otros varios documentos se publicaron de esta clase, y como era de esperarse, la Inquisicn tambien publicó un edicto; once de octubre, resumiendo los cargos contra los insurgentes, y sobre todo contra su Gefe.—"Nos los inquisidores apostolicos, &.—A vos el Dr. D. Miguel Hidalgo y Costilla, Cura de la Congregasion de los Dolores, en el Obispado de Michoacan, titulado Capitan General de los Insurgentes:—Sabed, que ante Nos pareció el Sr. Inquisidor Fiscal de este Santo Oficio, é hizo presentacion en forma, de un proceso que tuvo principio en el año de 1800, y fué continuado a su instancia hasta el de 1809, del que resulta probado contra vos, del delito de heregía y apostasía de nuestra Santa Fé Catolica, y que sois un hombre sedicioso, cismatico y hereje formal, por las doce proposiciones que habéis proferido y procurado enseñar á otros, y han sido la regla constante de vuestra conversacion y conducta, y son en compendio las siguientes:—Negáis que Dios castiga en este mundo con penas temporales; la autenticidad de los lugares sagrados de que consta esta verdad; habéis hablado con desprecio de los papas y del gobierno de la Iglesia, como manejado por hombres ignorantes, de los cuales uno que á caso estaría en los infiernos, estaba canonizado. Aseguráis que ningun judio que piense con juicio se puede convertir, pues no consta la venida del Mesías, y negáis la perpetua virginidad de Maria; adoptáis la doctrina de Lutero, en orden á la Divina Eucaristía y confesion auricular, negando la autenticidad de la Epístola de San Pablo á los de Corinto, y asegurando que la doctrina del Evangelio de este sacramento, está mal entendida, en cuanto á que creemos la existencia de Jesucristo en él.... (siguen cargos que ofenden al pudor, tan sucios que dan asco)...asegurando que no hay Infierno ni Jesucristo, y finalmente que sóis tan soberbio que decís que no os han graduado de Doctor en esta Universidad por ser su claustro una cuadrilla de ignorantes: y dijo que habiendo llegado á percibir que estábais denunciado al Santo Oficio, os ocultásteis con el velo de la vil hipocresía, de tal modo,

que se aseguró en informe que se tuvo por verídico, que estábais tan corregido, que habíais llegado al estado de un verdadero escrupuloso, con lo que habíais conseguido suspender nuestro celo, sofocar los clamores de la justicia y que diésemos una tregua prudente á la observacion de vuestra conducta; pero que vuestra impiedad represada por temor, había prorrumpido como un torrente de iniquidad en estos calamitosos días, poniéndoos al frente de una multitud de infelices que había seducido, y declarado guerra á Dios, á su Santa religion, y á la patria. Con una contradiccion tan monstruosa y predicando segun aseguran los papeles públicos, errores groceros contra la fé, alarmáis á los pueblos para la sediccion con el grito de la Santa religion, con el nombre y devosion de Maria Santísima de Guadalupe y con el de Fernando 7º, nuestro deseado y jurado Rey; lo que alego en prueba de vuestra apostacía de la fe católica y pertinácia en el error y ultimamente nos pidió que os citásemos por edicto y bajo la pena de excomunion mayor os mandásemos que comparecíeseis en nuestra audiencia, en el término de 30 dias perentorios, que se os señala por término desde la fijacion de nuestro edicto, pues de otro modo no es posible hacer la citacion personal. Y que se lea este dicho edicto en todo el Reino, para que todos los fieles católicos habitantes, sepan que los promotores de la sediccion é independencia tienen por corifeo á un apóstata de la religion, á quien igualmente que al trono de Fernando 7º ha declarado la guerra. Y que en el caso de no comparecer se os siga la causa en rebeldia, hasta la relajacion en estátua. Y Nos, visto su pedimento ser justo y conforme á derecho y la informacion que contra vos se ha hecho, así del dicho delito de heregía y apostasía, de que estáis testificado, y de la vil hipocresía con que eludísteis nuestro celo y os habéis burlado de la misericordia del Santo Oficio, como de la imposibilidad de citaros personalmente por estar resguardado y defendido del ejército de insurgentes que habéis levantado contra la religion y la patria, mandamos dar y dimos ésta nuestra carta de citacion y llamamiento por la cual os citamos y llamamos, para que desde el día en que fuere introducido en los pueblos que habéis sublevado, hasta los 30 siguientes, leída y publicada en la Santa Iglesia catedral de esta ciudad, parroquias y conventos, y en la de Valladolid y pueblos fieles de aquella diócesis, comarcanos con los de vuestra residencia, parescáis personalmente ante Nos en la Sala de nuestra audiencia á estar á derecho con dicho Sr. Ynquisidor fiscal y os oiremos y guardaremos justicia; de otra manera, pasado el sobredicho término, oirémos al Sr. Fiscal y

procederémos en la causa, sin más citaros ni llamaros, y se entenderán las siguientes providencias con los estrados de ella hasta la sentencia definitiva, pronunciacion y ejecucion de ella inclusive, y os parará tanto perjuicio, como si en vuestra persona se notificara. Y mandamos que esta nuestra carta se fije en todas las iglesias de nuestro Distrito y que ninguna persona la quite, rasque ni cancele, bajo la pena de excomunion mayor y de 900 pesos aplicados para gastos del Santo Oficio y de las demás que imponen el derecho canónico y bulas apostólicas contra los fautores de herejes; y declaramos incursos en el crímen de fautoría y en las sobredichas penas á todas las personas, sin escepcion, que aprueben vuestra sedicion y reciban vuestras proclamas, mantengan vuestro trato y correspondencia epistolar, y os presten cualquiera género de vida y favor, y á los que no denuncien y no obliguen á denunciar á los que favorezcan vuestras ideas revolucionarias y de cualquiera modo las promuevan y propaguen, pues todas se dirigen á derrocar el trono y el altar, de lo que no deja duda la errada creencia de que estáis denunciado, y la triste esperiencia de vuestros crueles procedimientos, muy iguales, así como la doctrina á los del pérfido Lutero en una Memoria". En los otros edictos nada se dice de la impiedad y malas costumbres de Hidalgo, y si se la acusa de sacrílego y de perjuro, es á consecuencia de haberse sublevado, confundiéndose la religion con la obediencia al soberano. En la carta del Santo Oficio se especifican los crímenes, y de aquí se tomó pie por algunos escritores para atribuirle aquellas faltas. A la simple lectura de ese escrito se descubre que está lleno de contradicciones, de candores; que está redactado con tanta malicia como bobería; que es otra de las pasiones agitadas y de el espíritu de partido, en momentos en que se dice con desahogo al enemigo cuanto mal se piensa de él, se le echa en cara cuanto se le sabe, y se inventa además para calumniarlo. Por cosas de menos cuantía que las enumeradas en la carta, los hombres iban á pudrirse á las cárceles de la Inquisición; la causa se siguió al Cura desde 1800 á 1809, y se suspendió por haber variado de conducta hasta hacerse un verdadero escrupuloso; en impiedad represada prorrumpió como un torrente de iniquidad poniéndose al frente de los sublevados: su delito era solo desconocer al gobierno. Negaba el infierno, y decía que un pontífice estaba ardiendo en él: no creía en Jesucristo, y se equiparaba esta impiedad con el dicho de que los Doctores eran una cuadrilla de ignorantes.

Herido el Sr. Hidalgo en la parte mas viva, con motivo de la publicacion del edicto que antecede, escribió, para defender-

se, un manifiesto en que se explicaba de la manera siguiente:

"Me veo en la triste necesidad de satisfacer á las gentes sobre un punto en que nunca crei se me pudiera tildar, ni menos declarárme sospechoso para mis compatriotas. Hablo de la cosa mas interesante, mas sagrada, y para mí la más amable: de la Religion Santa, de la fe sobrenatural que recibí en el bautismo".—"Os juro, desde luego, amados conciudadanos mios, que jamás me he apartado ni un ápice de la creencia de la Santa Iglesia Católica: jamas he dudado de ninguna de sus verdades: siempre he estado convencido íntimamente de la infalibilidad de sus dogmas, y estoy pronto á derramar mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos..." Testigos de esta protesta son los feligreses de Dolores y San Felipe, á quienes continuamente explicaba las terribles penas que sufren los condenados en el infierno, á quienes procuraba inspirar horror á los vicios y amar á la virtud, para que no quedaran envueltos en la desgraciada suerte de los que mueren en pecado: testigos las gentes todas que me han tratado, los pueblos donde he vivido, y el ejército que comando. ¡Pero que testigos sobre un hecho é imputacion que ella misma manifiesta su falsedad! Se me acusa de que niego la existencia del infierno, y un poco antes se me hace cargo de haber asentado que algun Pontífice de los canonizados por Santo está en este lugar. ¡Cómo, pues, concordar que un Pontífice está en el infierno, negando la existencia de éste! Se me imputa tambien el haber negado la autenticidad de los sagrados libros, y se me acusa de seguir los perversos dogmas de Lutero: si Lutero deduce sus errores de los libros que cree inspirados por Dios, ¿cómo el que niega esta inspiracion los tendrá los suyos deducidos de los mismos libros que tiene por fabulosos? Del mismo modo son todas las acusaciones. ¿Os persuadiréis, americanos, que un tribunal tan respetable, y cuyo instituto es el más Santo, se dejase arrastrar del amor del paisanaje, hasta prostituir su honra y su reputacion? Estad ciertos, amados conciudadanos mios, que si no hubiera emprendido libertar nuestro reino de los grandes males que le oprimían, y de los muchos mayores que le amenazaban, y que por instantes iban á caer en él, jamás hubiera yo sido acusado de hereje. —Todos mis delitos traen su origen del deseo de vuestra felicidad: si este no me hubiera hecho tomar las armas, yo disfrutaría una vida dulce, tranquila y suave; yo pasaria por verdadero católico, como lo soy y me lisongeo de serlo: jamás había habido quien se atreviera á denigrarme con la infame nota de la heregia. ¿Pero de que medio se habían de valer los españoles europeos, en cuyas opresoras manos estaba nues-

tra suerte? La empresa era demasiado ardua: la nacion que tanto tiempo estuvo aletargada, despierta repentinamente de su sueño á la dulce voz de la libertad, corren apresurados los pueblos y toman las armas para sostenerla á toda costa.

"Los opresores no tienen armas ni gente para obligarnos con la fuerza á seguir en la horrorosa esclavitud á que nos tenían condenados. ¿Pues que recurso les quedaba? Valerse de toda especie de medios por injustos, ilísitos y torpes que fuesen, con tal que condujeran á sostener su despotismo y la opresion de la América: abandonan hasta la última reliquia de honradez y hombría de bien; se prostituyen, prostituyen las autoridades más recomendables; fulminan excomuniones, que nadie mejor que ellos saben no tienen fuerza alguna; procuran amedrentar á los incautos y aterrorizar á los ignorantes, para que espantados con el nombre de anatema, teman donde no hay motivo de temer. ¿Quién creeria, amados conciudadanos, que llegase hasta este punto el descaro y el atrevimiento de los gachupines? ¿Profanar las cosas mas sagradas para asegurar su intolerable dominacion? ¿Valerse de la misma religion Santa para abatir y destruirla? ¿Usar de excomuniones contra toda la gente de la Iglesia, fulminarlas sin que intervenga motivo de religion? ¡Abrid los ojos, americanos, no os dejeis seducir de nuestros enemigos! Ellos no son católicos, sino por política: su Dios es el dinero y las excomuniones solo tienen por objeto la oprecion. ¿Créis acaso que no puede ser verdadero católico el que no está sujeto al déspota español? ¿De dónde nos ha venido este nuevo dogma, este artículo de fe? Abrid los ojos, vuelvo á decir: meditad sobre vuestros verdaderos intereses: de este precioso momento depende la felicidad ó infelicidad de vuestros hijos y vuestra numerosa posteridad.

"Son ciertamente incalculables, amados conciudadanos, los males á que quedáis espuestos, si no aprovecháis este momento felís que la Divina Providencia os ha puesto en las manos: no escuchéis las seductoras voces de nuestros enemigos, que bajo el velo de la religion y de la amistad os quieren hacer víctimas de su insaciable codicia.

"¿Os persuadiréis, amados conciudadanos, que los Gachupines, hombres desnaturalizados que han roto los más estrechos vínculos de la sangre—¡se estremece la naturaleza!—que abandonando á sus padres, á sus hermanos, á sus mugeres y á sus propios hijos, sean capaces de tener afecto de humanidad á otra persona? ¿Podeis tener con ellos algun enlace superior á los que la misma naturaleza puso en las relaciones de su familia? ¿No las atropellan todos por sólo el interés de hacerse

ricos en América? Pues no créais que unos hombres nutridos de estos sentimientos puedan mantener amistad sincera con nosotros: siempre que se les presente el vil interés, os sacrificarán con la misma frescura que han abandonado á sus propios padres. ¿Creéis que al atravesar inmensos mares, esponerse á la hambre, á la desnudez, á los peligros de la vida, inseparables de la navegacion, lo han emprendido por venir á haceros felices? Os engañáis, americanos. ¿Abrazarían ellos ese cúmulo de trabajos por hacer dichosos á unos hombres que no conocen? El móvil de todas esas fatigas no es sino su sórdida avaricia: ellos no han venido sino por despojarnos de nuestros bienes, por quitarnos nuestras tierras, por tenernos siempre avasallados bajo sus pies. Rompamos, americanos, estos lazos de ignominia con que nos han tenido ligados tanto tiempo: para conseguirlo, no necesitamos sino de unirnos; si nosotros no peleamos contra nosotros mismos, la guerra está concluida y nuestro derecho á salvo. Unámonos, pues, todos los que hemos nacido en este dichoso suelo; véamos desde hoy, enemigos y estrangeros, enemigos de nuestras prerrogativas, á todos los que no sean americanos. Establescámos un Congreso que se conponga de representantes de todas las Ciudades, Villas y lugares de este reino, que teniendo por objeto principal mantener nuestra Santa Religion, dicte leyes suaves, benéficas y acomodadas á las circunstancias de cada pueblo: ellos entonces gobernarán con la dulzura de padres, nos tratarán como á hermanos, desterrarán la pobreza, moderando la desvastacion del reino y la extraccion de su dinero; fomentarán las artes, se avivará la industria, harémos uso libre de las riquísimas producciones de nuestros feraces paíces, y á la vuelta de pocos años disfrutarán sus habitantes de todas las delicias que el Soberano Autor de la naturaleza ha derramado sobre este vasto continente".

Preciso ha sido detenerse de propósito para mostrar el pro y el contra, el lenguaje de los enemigos y de los promovedores de la revolucion, para que los lectores juzguen con imparcialidad: mal Juez, sería el que pronunciara un fallo escuchando sólo á una de las partes.

La revuelta para este tiempo, se dirigía por un plan fijo y miras determinadas. El plan no llegó á publicarse con la prontitud que debiera, consistiendo su pérdida en que los insurgentes por su situacion siempre violenta y agitada, no pudieron usar de la imprenta; sus papeles manuscritos, ni eran muchos, ni podían circular con la violencia que convenía. El Gobierno, que no perdía oportunidad, los recogía, imponiendo graves penas civiles ó religiosas á quienes no los entregáran.

"**D. Francisco Javier Venegas &:** Entre los infames medios de que se ha valido el perfido cura Hidalgo para corromper la imperturbable fidelidad de los naturales de este reino, que consecuentes á sus principios de Religion, lealtad y vínculos indisolubles de sangre y adhesion á sus hermanos de la Península, no han dado oidos á la alarmadora voz de insurreccion mas irracional é inicua que ha hecho resonar aquel monstruoso rebelde, en todo este piadoso y pacífico país; es uno el de haber esparcido un manifiesto impreso en forma de edicto, y otros cortos papeles manuscritos tan sediciosos como aquel, en que suponiendo atrevidamente falsedades contra los europeos, quiere hacer servir estas imposturas de pretesto al atróz desahogo de su violenta pasion, burlandose descaradamente de los anatemas que ha fulminado el Santo Tribunal de la Inquisicion con respecto á sus heregías, imponiendo leyes á su arbitrio para cometer los robos y asesinatos mas crueles é inauditos, y queriendo persuadir que defiende la causa de la religion que ultraja y de la patria que destruye.

"Personas verdaderamente celosas del respeto que se debe á estos sagrados objetos, han puesto en mis manos los indicados despreciables folletos, no menos llenos de calumnias y de sofismas, y correspondiendo el que se haga la misma demostracion con los que han querido esparcir en estos dominios los satélites del tirano de la Europa y de su hermano el intruso José Bonaparte, he determinado que en la propia conformidad que aquellos, se quemen estos por mano de verdugo en la plaza mayor de esta capital como se va á ejecutar en esta mañana y hago saber á los habitantes de la misma capital y demás del reino que incurrirán en el delito de alta traicion, las personas de cualquier estado y condicion que retuvieren en su poder y comunicaren á otros algunos de los dichos libelos incendiarios, para que en esta inteligencia los entreguen al Juez de su vecindad ó territorio luego que llegue á su noticia esta resolucion, bajo las penas que me reservo imponer segun la gravedad del delito. Y á fin de que nadie pueda alegar ignorancia, mando se publique por bando en esta sobredicha capital y en las demás ciudades y villas y lugares del reino, remitiéndose los ejemplares de estilo á los tribunales, magistrados, Gefes y ministros á quienes tóque su inteligencia y observancia. Dado en el real palacio de Méjico á 19 de Enero de 1811.—**Francisco Javier Venegas.**

"**D. Ramon de Huarte,** Alcalde ordinario por su Majestad de esta ciudad y su jurisdiccion y encargado de la Yntendencia de esta provincia de Michoacan.

Habiéndose ocupado el 28 del corriente esta ciudad por el

ejército de S. Majestad y del gobierno que lejitimamente le representa, ha quedado libre de la tiranía y opresion, daños y desordenes de los insurgentes: siendo el objeto principal la pacificacion de los pueblos que habían envuelto en desorden, tribulaciones y desgracias, los rebeldes, para que no cunda el daño á fin de establecer la tranquilidad y seguridad pública, que solo se consigue por el camino de la justicia y de la razon; es necesario recoger los papeles que por los insurgentes se han esparcido y publicado, tratando de destruir las ideas arregladas á lo justo con faltas especiosas tan vacías de sentido como ofencivas al rey, á la religion y á la patria. Por tanto, conforme á lo mandado por el Sr. Comandante General, por el presente mando que todas las personas de cualquier clase ó condiciones que sean, entreguen en esta Intendencia, dentro del preciso termino de tres dias, todos los bandos, proclamas, manifiestos y demas papeles, apercibidos que de lo contrario serán castigados con pena de muerte. Y para que llegue á noticia de todos y ninguno alegue ignorancia, mando se fije el presente en los lugares publicos y acostumbrados. Dado en la ciudad de Valladolid á 31 de Diciembre de 1810.—**Ramón Huarte.**—Por su mando.—**José María Aguilar.**

Existía sin embargo el plan cuyo objeto era promover la independencia, como lo demuestra la intimacion hecha al Intendente de Guanajuato en donde se usó de la palabra independencia; que Hidalgo en su manifiesto, inserto arriba, explica bien claro la misma idea, y propuso la remision de los representantes de las ciudades, Villas y lugares formando unas cortes que dieran leyes sabias y apropiadas á las necesidades de los pueblos. Las mismas autoridades españolas estaban en este concepto: la Inquisicion hace circular su edicto por todo el reino para que los fieles sepan:

"Que los promovedores de la sedicion é independencia, tienen por corifeo un apóstata de la religion". El Arzobispo Lizana, en su edicto de 18 de octubre de 1810, se encarga de refutar las razones alegadas en favor de la revuelta y dice: "Yerra efectivamente Hidalgo y su proyecto de reconquistar la América para los indios, no solamente es anticatólica, sino quimérica, extravagante, ridícula y sumamente perjudicial al autor que lo propone, á la nacion que intenta establecer y á cuantas habitan sobre la tierra, pues apenas habrá el día de hoy, nacion alguna en el mundo que no se halle poseida por conquista, y por consiguiente que no deba alarmarse contra el soberano ó republica que la gobierna"... Si la Nueva España se volviera en el dia á los indios en el estado en que se hallaba cuando la conquistaron los europeos, las provincias conquista-

das por los emperadores mejicanos reclamarían su derecho, y la de Tlaxcala, su constante valerosa resistencia é independencia.... Y aun prescindiendo (si posible es) de todo esto, y concretado el proyecto único y precisamente á deshacerse de los europeos, ¿no se encendería una cruel guerra entre los indios y españoles americanos sobre la posesion de las haciendas, minas y riquezas conquistadas á los naturales de España y sobre los que poseen los americanos? ¿Y cual sería la duracion y el exito de esta guerra? ¿Quienes finalmente serían los vencedores y los vencidos? ¿No alegarían los indios que segun les dice ahora el cura Hidalgo, ellos son los dueños y señores de la tierra, de la cual los despojaron los españoles por conquista, y que por este medio la restituirá á los indios?.... Hijos mios, no os dejeis seducir ó engañar. El cura Hidalgo está procesado por hereje: no **busca vuestra fortuna, sino la suya, como ya os tenemos** dicho en la exortacion del 24 de Septiembre: ahora os lisongea con el atractivo halagüeño de que os dará la tierra: no la dará y os quitará la fe: os impondrá tributos y servicios personales, porque de otro modo no puede subsistir en la elevacion á que aspira; y derramará vuestra sangre y la de vuestros hijos para conservarla y engrandecerla, como lo ha practicado Bonaparte. No creais lo que os dicé; creed á vuestro padre, al prelado que Dios os ha querido dar, y que al mismo tiempo que os ama entrañablemente por vuestra inocencia y candor y docilidad, siente la mayor amargura por el abuso que pretende hacer el seductor de vuestro bellisimo natural, con promesas especiosas que no cumplirá. Ya estáis libres de tributos: gozad en paz de ésta gracia: huid del que os enseña doctrinas y reprueba con las Santas escrituras, nuestra Santa madre la iglesia, y que puesta en práctica, resolvería y acabaría el mundo, siendo vosotros una de las víctimas. ¡Viva la religion! que no vive con los que enseñan y obran contra la doctrina de la Santa madre iglesia. ¡Viva la Virgen de Guadalupe! que no vive con el que niega que sea Virgen ni con los que revuelven y **amotinan los paises de esta Señora. ¡Viva Fernando 7º** que no vive con la independencia de sus vasallos". Como éstos hay otros documentos que pudieran citarse, y convence de que la revolucion que había encontrado bandera y caudillo, tenía un objeto determinado y fijo, aunque espresado con alguna vaguedad en la manera de plantearlo.

"Acabadas de tomar las disposiciones que se creyeron acertadas para la seguridad de lo conquistado, Hidalgo hizo salir su vanguardia de Guanajuato el 8 de Octubre de 1810 y él salió á los dos dias con el grueso del ejército. La marcha, se dijo al

principio, que era á Querétaro; variando despues de intento, se dirigió á Valladolid por el Valle de Santiago y Acámbaro, engrosándose las fuerzas insurgentes, con prodigiosa multitud que se reunía en todos los lugares de su tránsito.

"Las autoridades de Valladolid pensaron defenderse: no teniendo por bastantes, sin embargo, los recursos con que contaban, el Obispo electo Abad y Queipo, el Intendente D. José Alonso de Terán, varios canónigos y muchos de los españoles vecinos abandonaron la ciudad, y una comision salió hasta Yndaparapeo á poner la plaza á las ordenes de los rebeldes. El 15 de octubre entró con sus soldados el coronel Rosales; el 16 con los suyos Jiménez, y el 17 la última division, con Hidalgo á su cabeza: fué recibido con entusiasmo, algazara, repique de campanas y con toda la solemnidad que se acostumbra en semejantes casos; al pasar por delante de la Catedral, se apeó para dar gracias: encontrando la puerta cerrada, se irritó mucho por el desaire que se le corría; expresó duramente su enfado contra los canónigos y declaró vacantes las prebendas, á excepcion de cuatro, calmándose después su enojo: como era natural, las tablillas donde citaban, puestos por excomulgados los promovedores de la revuelta, desaparecieron como por encanto; no bastaba ésto; Hidalgo obligó al canónigo Conde de Sierra Gorda que había quedado de Gobernador de la Mitra, á que levantara la fulminada excomunion, y así lo hizo en efecto circulándose por cordillera á los Curas, para que en día festivo la leyesen á sus feligreses.

"El Sr. Hidalgo en Valladolid se proporcionó un buen aumento de tropa, arreglada con el Regimiento de Infantería de Milicias Provinciales, el de Dragones de Pátzcuaro y ocho Compañías alistadas para la defenza de la poblacion. En cuanto á dinero, tomó 400,000 pesos del cofre de la Catedral, y algunas sumas de los particulares. Para el arreglo del Gobierno de la Provincia declaró varios empleos vacantes y los proveyó en personas de su devocion; se arrestaron algunos españoles y se indultaron á otros; se confió el mando político con título de Intendente á D. José María Anzorena, y tomando otras medidas, salió confiado en sus tropas y en sus recursos con direccion á Méjico, el 19 de octubre. Al pasar por Acámbaro se hizo otra formacion militar y el Capitan general fué declarado Generalísimo con mayores facultades y distinciones. Esto explica el progreso de la revolucion; el primer título correspondía al que desempeñaba el Virrey, y era como poner dos autoridades iguales, una al frente de otra; ahora nombrando un Generalísimo, dictado no conocido en la Colonia, se hacía al gefe insurgente muy superior en categoría á los funcionarios españoles. El

uniforme del nuevo grado era vestido azul con collarín vuelto y solapa encarnada, con un bordado de labor muy menuda de plata y oro; un tahalí negro tambien bordado, y todos los cabos dorados, con una imagen grande de Nuestra Señora de Guadalupe, de oro, colgada en el pecho.

"Aquel ejército siguió para Maravatío, Tepetongo y hacienda de la Jordana, Yxtlahuaca y Toluca, y el 1º de noviembre se derrotó á Trujillo en el Monte de las Cruces: estas fuerzas había mandado el Virrey Venegas para cortarle el paso. Con esta victoria quedo abierto el camino de la Capital: Allende era de opinion que se avanzara sobre ella aventurando un golpe decisivo: ésto hubiera sido bueno, si Calleja no hubiera estado tan cerca ya de la retaguardia del ejército insurgente que estaba muy maltratado, con el hecho de armas del Monte de las Cruces, tan reciente que apenas habían pasado dos días. No es exacto lo que sobre esto se dice de Allende. Hidalgo se opuso alegando la falta de municiones, la pérdida sufrida en la batalla, que había infundido gran terror en la gente bizoña, la aproximacion de las tropas realistas del mando de Calleja y de Flon, y el éxito dudoso de un combate contra la guarnicion no despreciable de la ciudad. Esto es cierto: tales consideraciones honran el buen juicio del Sr. Hidalgo. De suerte, que si ha abanzado en aquellas circunstancias sobre la Capital, habría cometido la mas grande torpeza. Se ha criticado su retirada; pero en ésto no han tenido razon: lo llamarán cobarde, y es lo que menos tenía: poseía en lugar de ésto una observacion profunda sobre los sucesos, sacando de ellos exactas consecuencias. Si Calleja tarda 8 dias en acercarse, la cosa hubiera sido diversa.

"Ambos gefes sostuvieron su aserto, y como no llegaran á convenirse, se agrió con mucho el disgusto que alimentaban por celos de autoridad, dando este motivo á que recrecieran el desorden y el desconcierto y á que sus disturbios fueran fatales para ellos y para la patria. Sin hacer nada se estuvieron á las puertas de Méjico hasta el 1o. de Noviembre, y el 2 comenzaron á retroceder por donde habían venido, con ánimo de apoderarse de Queretaro, abandonado por Flon, para reunirse con Calleja. El primer mal, resultado del paso retrógrado, fué perder la mitad de la gente por la deserción. Los insurgentes ignoraban el rumbo que traía el ejército realista y las operaciones que habia ejecutado; la noticia de su aproximacion la supieron por los dispersos de una partida que en la hacienda de Arroyo Zarco encontró la descubierta enemiga y quedaron grandemente sorprendidos; la misma sorpresa tuvo el General Español, ignorante tambien de los movimientos

de sus contrarios, de modo que ambos ejércitos se encontraron sin buscarse; vinieron á las manos porque la ocasion se les presentó. Era ya inevitable la batalla; apesar de sus bajas, los insurgentes contaban con más de cuarenta mil hombres, con dos piezas de artillería, y tomaron posicion en la loma casi rectangular que desde el pueblo se extiende hasta el Cerro de Aculco. Al amanecer del 7 de Noviembre fueron atacados, y se dispersaron sin combatir, dejando en el campo sus equipajes y útiles de guerra. Allende se retiró por Guanajuato; Hidalgo entró con cinco o seis personas en Valladolid, habiéndose desvanecido como el humo las numerosas fuerzas reunidas poco antes." Este articulo copiado, tiene sus inexactitudes, que es preciso aclarar. Dice pues: ambos gefes sostuvieron su aserto y como no llegaran á convenir, se les agrió con mucho el disgusto que alimentaban por celos de autoridad, dando éste motivo á que recrecieran el desorden y el desconcierto.

Se responde, que la autoridad de Hidalgo era bastante reconocida y respetada de todos; y á ser cierto el disgusto por celos de autoridad o al separarse de aquel ejército hubieran hecho lo mismo los adictos á cada gefe, y hubiera quedado á cada uno un número menor de combatientes. No fué así, pues Hidalgo se separó de Las Cruces, la mañana en que aquel ejército emprendió la retirada, no llevando mas escolta, que el Regimiento de caballería de Patzcuaro, quedando todo el ejército á las ordenes de Allende. Sigue diciendo: sin hacer nada se estuvieron á las puertas de Méjico hasta el 1o. de Noviembre, y el 2 empesaron á retroceder por donde habían venido, con ánimo de tomar á Querétaro.—Se responde: ¿qué no sería hacer algo, que llegando en la noche del mismo día de la batalla á Coajimalpa, y determinar luego una comision que saliera al siguiente dia para Méjico conduciendo comunicaciones para el Virrey: la comision compuesta del General Jimenez, Abasolo, Montemayor y otros, esperando con ansiedad el resultado del pliego, que no vino sino muy vencida la tarde de aquel dia, reduciéndose á que el Virrey devolviera los pliegos abiertos y sin respuesta? A esta hora se sabía ya que Calleja había llegado á S. Juan del Rio y que seguia al siguiente para Arroyozarco. En tales circunstancias, ¿qué haría un buen general? Alguna vez nos dará su opinión.

Dice: Los insurgentes ignoraban el rumbo que traía el ejército realista: ésto no es cierto: á virtud de lo bien informados que estaban Hidalgo y Allende, de los pasos y movimientos de Calleja, que esto fué lo que dió motivo para resolver la retirada: ésta se verificó por el mismo camino, hasta

que hubo facilidad de desviarse del camino, tomando el rumbo de Aculco, punto muy opuesto al camino que traía Calleja, de quien se quiso evitar el encuentro: había exploradores que vigilaban al enemigo; ésto explica que no había ignorancia en ninguno de los contendientes, y mucho menos que se encontraran sin buscarse: tanto que de Arroyozarco á S. Gerónimo Aculco, hay cosa de dos leguas al Poniente, y de mal camino: éste hecho desengaña de que el Gefe español tuvo la mira de sorprender al ejército insurgente que se hallaba bastante maltratado para combatir con buen éxito. En ésto hay que hacer justicia al Gefe realista, por éste golpe militar tan bien calculado: los insurgentes no esperaban este movimiento y no había prevencion necesaria para esperarlo, y se puede decir que fué una sorpresa. —Dice: el 7 de noviembre fueron atacados y se dispersaron completamente sin combatir. Esto no es cierto, y apesar de la sorpresa, se salió á combatir por mas de hora y media; y aunque se dispersaron por razones que se explican en otro lugar, lo raro de todo esto es, que el Gefe español ó realista perdió la mayor parte de su mérito, permaneciendo firme sin avanzar ni disponer un alcance, dando suficiente tiempo para que todos los insurgentes, se llevaran lo que pudieron de numerario, aunque en pequeñas porciones; de todo ésto resulta que no hubo allí el prodigioso número de muertos que en otra parte se ha dicho tuvieron los insurgentes.—Dice: fueron sacados de la ciudad cuarenta y un españoles y conducidos á la Barranca de las Bateas, se les degolló inmediatamente; en la noche del 13, otra partida de treinta y tantos sufrió la misma suerte: Hidalgo mandó ó consintió esas sangrientas ejecuciones inútiles, bárbaras, de gente inerme y sin otro delito que su origen: sangre que nuestros enemigos salpican á la cara de nuestro hombre y con la que quieren obscurecer sus mejores cualidades; crimen de que no están limpios sus contrarios; pero que no se le disculpa, y que yo de buena gana no quisiera encontrarle.—Se responde: que es necesario esclarecer ciertos hechos, que, observados con buen juicio y prudente crítica, será muy fácil sacar en claro la razon de algunos hechos inhumanos de que hizo tanto alarde el partido realista: hizo de ellos una nueva arma para salpicar al Gefe independiente, quien, si los hubo, no tuvo en ellos la más mínima parte. Hidalgo abundaba en humanidad, y lo dió a conocer desde el principio; pero sus contrarios no lo quisieron imitar, adoptando mejor el bárbaro sistema del terror, en toda su extension. Veamos si es cierto, por algunos hechos primitivos que dieron á conocer el programa que se habían propuesto seguir. El Sargento

Martínez del Regimiento de la Reina, fué á Méjico pocos días despues del pronunciamiento de Dolores; pudo ser alli conocido y sin mas averiguaciones ni formalidades, fué fusilado y su cabeza puesta en un palo. (Esta fué la primer victima de la Independencia) Flon, cuando de Querétaro vino á unirse con Calleja, á Dolores, pasó por San Miguel el Grande, poblacion que aborrecía mortalmente: en ella acometió bastantes atrocidades entre la gente inerme á quien llenó de espanto: unidos ya en Dolores, sucedió lo mismo. Volvian á Querétaro marcando su camino con esterminio, lágrimas y sangre: no olvidaron su intento debastador en todas sus expediciones. Díganlo los indefensos que pudieron haber á las manos en Aculco, Guanajuato, Calderon y principalmente en Guadalajara. Otra circunstancia hubo que incendió terriblemente la odiosidad entre insurgentes y europeos. Muchos españoles y lo mismo los que se hallaban indultados ó se habian librado de las prisiones, se unieron á las filas del ejército realista, (esto era natural para su conservacion) pero de este número se formaban guerrillas, y otros mandaban partidas grandes de tropa: cuando les tocaba obrar era siempre con la venganza delante, ocasionando con ésto y su proceder tiránico é inhumano, muchos destrozos é injusticias. Su orgullo creció de punto: de modo, que los mejicanos que no podían hacer otra cosa, tenían que pasar por una situacion humillante, despreciable y muy parecida á la de los "ilotas." Sufrían un espionaje atroz, vigílados en extremo, no estando seguros en parte alguna, porque una leve sospecha de insurgente, una delacion que se hacía de nada, conducía á los hombres al suplicio sin compacion alguna. De noche no estaban libres las puertas del oido de un espía. El nombre de insurgente llegó á ser la acusacion favorita.

Cualquier pueblo del país mejicano, puede responder de la verdad de lo que antes se ha dicho; y una nacion que tiene que pasar por semejantes humillaciones y tropelías, tiene que poseer un gran fondo de virtud.... sin embargo, ese terror no hizo otra cosa, que encender de un modo terrible y espantoso, el odio entre los insurgentes y realistas; de tal suerte, que los insurgentes que tenían las armas en las manos, estaban tan resueltos que si los realistas fusilaban hoy cien prisioneros, mañana aparecía doble número de combatientes, siempre hostilizando al enemigo, y llevando adelante una guerra á muerte y sin cuartel. Cansados de tantos años de guerra, parecía que aquella revolucion tocaba á su fin: entonces aparecieron diez mil soldados españoles bien diciplinados y equipados; su objeto era acabar con los pequeños

restos de insurgentes diseminados que aun quedaban, a quienes se les declaró una terrible persecucion, que andando el tiempo diera por resultado, que los soldados españoles aunque quedaran reducidos á un escaso numero, pudieron dar noticia en su país de lo que había sucedido.

Los europeos establecidos en el país, á los que les combino, abandonaron las filas del ejército realista, para irse al lado de sus negocios, haciendo su fortuna y disfrutando una vida cómoda y llena de delicias, mientras los mejicanos se destrozaban entre sí, se cuidó por el gobierno Virreinal, poner en enemistad á dos terceras partes del país.

La una debilitada ya con diez años de una campaña activa y desacreditados, para lo cual se valió el partido realista de las preocupaciones peculiares de aquella época, que supo poner en juego con mucha actividad y buen éxito. Con estos terribles enemigos, y de un modo tan desigual, tubieron que combatir los pequeños restos de insurgentes y por largo tiempo mantuvieron la guerra y el fuego de la libertad, con una constancia y un valor inimitable, hasta que una ocurrencia muy célebre y digna de conocerla á fondo, vino á fabricar el término de la independencia, en un terreno cultivado con los afanes y muerte de los Hidalgos, Allendes, Aldamas, etc. Sin cuya intervencion y preparacion..... imposible parece que haya mejicano que niegue que Hidalgo aun despues de su muerte, tuviera una gran parte en el acontecimiento de la independencia: se pretende además, que en una revolucion de un caracter tan terrible, hubiera Hidalgo podido corregir hechos inhumanos á gran distancia de su persona. Por otra parte, esas feas acciones eran hijas del odio reconcentrado que los insurgentes llegaron á tener contra sus opresores, imitando en esto al partido realista que tambien se los supo inspirar. Si se enumeraran aquí los hechos terribles que el partido contrario toleró ó no pudo evitar, en aquella época tan tormentosa, que quién sabe cómo saldría en la balanza; y si recordamos un poco los acontecimientos sanguinarios de la conquista, de seguro el fiel perdería del todo su equilibrio. Estos recuerdos estaban en uso entre los insurgentes; con todo, una política menos austera y mas humanitaria del partido realista, habría dado diversos resultados, pues que se habría economizado mucha sangre y destrozos.—Sigue el articulo y dice:—"Despues de la toma de Guanajuato por los realistas, Allende marchó á Zacatecas y de aquí á Guadalajara. Esto no es cierto, porque Allende cuando abandonó á Guanajuato se dirigió para la Villa de San Felipe; despues tomó el rumbo de Aguascalientes, donde permaneció algunos días con motivo de

haberse quemado el parque que allí existía, y dar algunas determinaciones en favor de los desgraciados que en esta catástrofe tanto sufrieron. De esta poblacion se dirigió a Guadalajara.—Dice: Perdido Valladolid, las fuerzas y las autoridades se retiraron tambien de aquella plaza, que vino á ser el foco de la revolucion. Tratose entonces de establecer un gobierno del que Hidalgo era cabeza, con dos ministros, uno de "Gracia y Justicia" y otro denominado "Secretario de Estado y del Despacho", títulos que tomaron del gobierno español por ser la organización de éste lo único que conocían; los conceptos que se encuentran en el manifiesto del Generalísimo proponiendo la reunion de los representantes de las ciudades, Villas y lugares, dan idea de que se pensaba establecer una monarquía constitucional, con sus Cortes, á semejanza de lo que se practicaba en la Península: no se dice quien fuera el Rey, aunque es de suponerse que triunfante la revuelta, hubiera sido proclamado su Gefe, y hubieramos tenido en esa hipótesis un sacerdote por monarca. Hidalgo desde entonces se presentaba con pompa y aparato: tenía guardia de honor, recibía, aunque sin acuerdo espreso el tratamiento de excelencia, alteza, y Alteza Serenisima, y legislaba como suprema autoridad."

El Sr. Hidalgo jamás pensó en monarquía y hubiera sido en él una inconsecuencia, un contraprincipio. Sabía como el que más, la poderosa influencia que ejerce el aparato y la ponpa en una suprema autoridad, y así lo dice la experiencia: sabía ademas que en el caso en que se hallaba, se convenía conservar aquel fausto; sin embargo, pensaba que cuando la patria estubiera en disposicion de nombrar sus gobernantes, renunciaría aquella autoridad para volverse á su curato, y al lado de sus colmenas, gusanos de seda, moreras y alfarerias. Este era su delirio: el pensamiento era grandioso, sino que la fatalidad le impidió verificarlo.

Para buscar ayuda nada parecio mas natural, que dirigirse á la republica de los Estados Unidos, que por haber hecho su independencia y ser nuestra hermana en el continente, debía estar bien dispuesta en favor de la revolucion y para formar con ella una alianza, dieron poderes á D. Pascacio Ortiz de Letona para que marchara á desempeñar su encargo.

Este curioso documento dice asi: "El servil yugo y tiránica sujeción en que han permanecido estos feraces Estados, en el dilatado espacio de cerca de tres siglos, es que la dominante España poco cauta haya soltado los diques á su desordenada codicia, adoptando sin rubor el cruel sistema de su perdicion y nuestro exterminio, en la devastacion de aquella,

y comprometimiento de estos: el haber esperimentado que el único objeto de su atención en el referido tiempo, solo se ha dirigido á su aprovechamiento y nuestra opresion, ha sido puntualmente el desconocido vehemente impulso, que desviando á sus habitantes del ejemplar, ó mejor diriamos, delincuente y humillante sufrimiento en que yacían, se alarmaran, nos erigieron en gefes y resolvimos á toda costa, ó vivir en libertad de hombres, ó morir tomando satisfaccion de los insultos hechos á la nación.

"El estado actual nos lisongea de haber conseguido lo primero, cuando menos movido y decidido para tan gloriosa empresa á nuestro dilatado continente. Alguna gavilla de europeos rebeldes y dispersos, no bastará á variar nuestro sistema ni á embarazarnos las disposiciones que puedan tener relacion con las comodidades de nuestra nacion. Por tanto y teniendo entera confianza y satisfaccion en vos, Dn. Pascacio Ortiz de Letona, nuestro Mariscal de Campo, Plenipotenciario y Embajador de nuestro cuerpo cerca del Supremo Congreso de los Estados Unidos de América, hemos venido en elegiros y nombraros, como en virtud de la presente os eligimos y nombramos, dandoos todo nuestro poder y facultad en la mas amplia forma que se requiere y sea necesario, para que por Nos, y representando nuestras propias personas, y conforme á las instrucciones que os tenemos comunicadas, podáis tratar, ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, tratados de comercio útil y lucroso para ambas naciones, y cuanto más convenga á nuestra mutua felicidad, accediendo y firmando cualesquiera artículos, pactos y convenciones conducentes á dicho fin; y Nos nos obligamos y prometemos en fe, palabra y nombre, de la nacion, que estaremos y pasaremos por cuanto tratéis, ajustéis y firméis á nuestro nombre, y lo observarémos y cumplirémos inviolablemente, rectificándolo en especial forma en fe de lo cual, mandamos despachar la presente, firmando de nuestra mano, y refrendada por el infrascrito nuestro Consejero y Primer Secretario de estado y del despacho. Dada en nuestro Palacio Nacional de Guadalajara á 13 de Diciembre de 1810 años.

Miguel Hidalgo, Generalísimo de América.—Ygnacio de Allende, Capitán General de América.—José María Chico, Ministro de Gracia y Justicia, presidente de esta N. A.—Licenciado, Ygnacio Rayón, Secretario de Estado y del Despacho. —José Ygnacio Ortiz de Salinas, Oidor Subdecano.—Lic. Pedro Alcantara de Avendaño, Oidor de esta Audiencia Nacional." —Francisco Solorzano, Oidor.—Liç. Ygnacio Mestas, Fiscal de la Audiencia Nacional."

"Además de los ministros y del Embajador, Hidalgo proveyó algunas plazas en la Audiencia, y los funcionarios que eran menester por la fuga ó la prision de los españoles.

"Se apoderó de la imprenta, de la cual se había carecido desde el principio de aquella revolucion, y que había sido un poderoso auxiliar, imprimió muchos ejemplares de la respuesta que dió en Valladolid á la Inquisicion, muchas proclamas y bandos, y para defender y propagar sus ideas, estableció un periódico, con el título de "El Despertador Americano." Reunió tropas de todas partes, pretendiendo disciplinarlas; ésto era algo difícil, por la falta de Gefes instruidos, y escacés de armamento, pues solo se contaba con 1,200 fusiles malos y recompuestos (eran 3,000); este inconveniente se quiso suplir con la construccion de grandes cohetes con una punta de fierro, de granadas de mano y de otras invenciones de mucho gasto y poco efecto. Se hacía consistir la principal defensa en la artillería, y se reunió un número considerable de cañones, ya fabricando algunos, ya haciendo traer los más del Puerto de S. Blas, conducidos casi á brazos por todo el fragoso é intransitable camino de Mochitiltic, venciendo obstáculos de todo genero. Se hicieron tambien municiones, lanzas y armas blancas. Se proporcionó dinero del Cabildo Eclesiastico, de algunos particulares y de los bienes de los españoles huídos, y con aquello pudo hacer frente á los cuantiosos vencimientos del ejército; en fin, quiso poner arreglo y dar orden en cuanto cabía en tanta barahunda." Se responde: que aquella barahunda se componía, de hombres de corazon con el sentimiento de morir defendiendo su libertad y sus derechos; bien conocían su impericia y sin embargo, nunca tubieron miedo al gran poder y abundantes recursos que todas las clases les proporcionaban para llevar adelante la guerra contra los insurgentes, contra quienes se dirigían las armas de todo genero que se procuraba el partido realista: este partido, no dejaba en reposo por muchos días á lo que se llama barahunda; ni podía ser de otra manera, si se atiende á las poderosas circunstancias que tenían que vencer á más del enemigo.

Valor á toda prueba se necesita para aprovechar los pocos momentos que le dejaba un enemigo temido para procurarse en dos meses un ejército fabuloso que presentaron en Calderon; bien que la conciencia de defender una justa causa, produce estos prodigios. Así, pues, alentados cada vez mas, se veía que si eran derrotados o más bien dicho, desordenados entre sí, se iban á otra parte una y mas veces, á preparar una nueva resistencia: éste ejemplo fué seguido constantemente hasta los últimos restos de insurgentes, que solo se propusie-

ron una tregua sin abandonar su causa, los excesos y violencias. ¿En qué parte del mundo, en casos semejantes han dejado de cometerse? Los de los mejicanos, por mas grandes que parezcan, son muy poca cosa, si se comparan con los de otras revoluciones, que sin tenerlas en cuenta, haremos solo memoria de los hechos de nuestros conquistadores, que no tuvieron el mérito de Hidalgo, que desde el principio se empeñó en evitarlas; pero sus enemigos se opusieron fuertemente á su pensamiento. Por otra parte, en una revolucion de aquel carácter, querer orden, diciplina y actos que no ofendieran en manera alguna los goces de la sociedad, es pensar en una guerra, realisable solo en el caso de que fueran Dioses los gobernantes, y angeles los gobernados.

Si un ojo imparcial y conocedor hubiera observado de cerca los combustibles que ocasionaban aquel incendio, tendría sin duda que abandonar tanto escrúpulo, porque se convencería de que su aspecto aterrador era una consecuencia precisa y natural. Todos los desordenes, violencias y tremendos colores con que se há pintado la situacion de aquella época, no es definido, sino la capa que cubría una fuerte razon que motivara aquella contienda que crecía por grados y en proporcion de los medios que ponía en juego el enemigo, en su sistema de resistencia y exterminio. ¡Oh! Si el Sr. Hidalgo hubiera logrado su intencion, habría pasado por el genio mas admirable del siglo! Pero la suerte lo tenia destinado, no para rodearlo de triunfos y de gloria, sino para ser el escarnio y la befa de la injusticia y de la ingratitud.—Este es el fin de los grandes hombres.—**Pedro García.**

Merecen ser leidas las siguientes determinaciones:

Dn. Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de América, &a., "Me llenan de consternación las quejas que repetidamente se me dan de varios individuos, ya de los que han merecido mis comisiones, ya de los que sirven en mis ejércitos, por sus hechos en tomar cabalgaduras por los lugares de su tránsito, no solo en las fincas de los europeos, sino en las de mis amados americanos; y cuando mis intenciones en llevar adelante la justa causa que sostengo, que no son otras que la comodidad, descanso y tranquilidad de la nacion, no puedo ver con indiferencia las lástimas que ocasionan aquellos individuos,

adulterando sus comisiones y abusando de mis confianzas y de sus facultades. Y como sea éste un mal que deba cortarse de raiz, mando que ningun comisionado, ni otro individuo alguno de mis tropas, pueda de propia autoridad tomar cabalgaduras, efectos ni forrajes algunos, sin que primero ocurran por los que necesiten á los jueces respectivos de los lugares de su tránsito, quienes en virtud del conocimiento que deben tener de sus jurisdicciones, desde luego los proveerán de cuanto sea justo y necesario; y mando á los señores Intendentes y Gobernadores y Jueces de Provincias sujetas por el conocimiento qûe les asiste de la justicia de mi causa, que de ninguna manera permitan á mis comisionados, ni á otros individuos de mis tropas, que por sí tomen cabalgaduras, efectos ni forrajes; y en caso que alguno contraviniere á esta mi resolucion, procederán inmediatamente contra sus personas, y asegurando los efectos que porten, darán cuenta inmediatamente para proceder á imponerles las penas que halle por conveniente, en satisfaccion de los americanos agraviados y de la buena intencion con que proceden.

Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por bando en esta Capital, y para el mismo efecto se remitirán copias á los Señores Intendentes, para que se publique por todo el reino.

Cuartel General en Guadalajara. Diciembre 1o. de 1810.

—**Miguel Hidalgo.** Generalísimo de America.—**Ygnacio Rayon,** Secretario."

Don Miguel Hidalgo y Costilla Generalísimo de América, &a."

Por el presente mando á los jueces y justicias del distrito de esta Capital, que inmediatamente procedan á la recaudacion de las rentas vencidas hasta el día por los arrendatarios de las tierras pertenecientes a las comunidades de los naturales, para que enterándolas en la Caja Nacional, se entreguen á los referidos naturales las tierras para su cultivo, sin que para lo sucesivo puedan arrendarse, pues es mi voluntad que su goce sea únicamente de los naturales en sus respectivos pueblos.

Dado en mi Cuartel General de Guadalajara á 5 de Diciembre de 1810.—**Miguel Hidalgo, Generalísimo de América.** Por mandato de Su Alteza, **Lic. Ygnacio Rayón, Secretario.**

Don Miguel Hidalgo y Costilla, Generalísimo de América, &."

"Desde el feliz momento en que la valerosa nacion americana tomó las armas para sacudir el pesado yugo que por espacio de tres siglos la tenian oprimida, uno de sus principales objetos fue exterminar tantas gabelas con que no podía adelantar su fortuna; mas como en las críticas circunstancias del día no se pueden dictar las providencias adecuadas á aquel fin, por la necesidad de reales que tiene el reino para los costos de la guerra, se atiende por ahora á poner el remedio en lo más urgente por las declaraciones siguientes.

"1a. Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se les aplicará por transgresion de este artículo.

"2a. Que cese para lo sucesivo la contribucion de tributos, respecto de las castas que lo pagaban y toda exaccion que á los indios se les exiga."

"3a. Que en todos los negocios judiciales, documentos escrituras y actuaciones, se haga uso de papel comun quedando abolido el del sellado.

"4a. Que todo aquel que tenga instruccion en el beneficio de la pólvora, pueda labrarla, sin mas obligación que la de preferir al Gobierno en las ventas para el uso de sus ejércitos, quedando igualmente libres todos los simples de que se compone.

"Y para que llegue á noticia de todos y tenga su debido cumplimiento, mando se publique por bando en esta capital y demás Villas y lugares conquistados, remitiéndose el competente número de ejemplares á los tribunales, jueces y demas personas á quienes corresponda su cumplimiento y observancia.

Dado en la ciudad de Guadalajara, á 6 de Diciembre de 1810.—**Miguel Hidalgo, Generalísimo de América.** Por mandato de S. A. **Lic. Ygnacio Rayon,** Secretario.

CAUSA DE INFIDENCIA

CONTRA EL CORONEL

D. NARCISO DE LA CANAL

CAUSA DE INFIDENCIA

CONTRA EL CORONEL

D. NARCISO DE LA CANAL

Guanaxuato Año de 1810.

Sumaria formada al Señor Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal.

Jurisdi(c)cion Militar No. 27.

Nº 70.

Juez Fiscal.

D. Juan de Urquidi, Ayudante mayor del Batallon de la Corona.

Escribano.

Mariano Corchado, Granadero de la 2a. Compañia de la Corona.

(A. G. N.—Causas de Infidencia, T. 31).

Proceda V. Sumariamente á la aberiguacion de lo que resulte segun los hechos y opinion publica contra el Coronel Don Narciso de la Canal que se halla preso en Granaditas, y deme cuentas sin demora con las deligencias que practique.

Dios Gue. á V. ms. as.

Guanaxuato 3 de Diziembre de 1810.

Felix Calleja. (rúbrica)

S. Ayudante mayor Don Juan de Urquidi.

Nombramiento de Escribano

D. Juan de Urquidi, Ayudante Mayor del primer Batallon del Regimiento de Ynfanteria de Nueva España.

Certifico que el oficio que antecede me lo pasó el Sr. Brigadier de los Reales Exercitos D. Felix Calleja Comandante en Xefe del de operaciones contra los Ynsurgentes, á fin de que proseda sumariamente á la averiguacion de lo que resulte segun los hechos y opinion Publica contra el Coronel D. Narciso de la Canal; y teniendo que nombrar Escrivano Segun S. M. previene en sus Reales Ordenanzas nombro á Mariano Corchado Granadero de la Segunda compañia del Expresado Reximiento de la Corona, quien advertido de la obligacion que contrae, asepta, Jura y promete guardar cigilo y Fidelidad en quanto actuare; y para que conste por diligencia lo firmó conmigo en Guanaxuato á tres de Diciembre de mil ochocientos diez.

Juan de Urquidi. (rúbrica).

Mariano Corchado. (rúbrica)

Declaración del 1er. testigo el Ayudante mayor D. Vicente Gelati

Ynmediatamente dicho señor Fiscal hizo compareser ante mi el Escrivano a D. Vicente Chelate (sic), Ayudante Mayor del Reximiento de Dragones Provinciales de la Reyna, del que ha sido Coronel D. Narciso de la Canal, y haviendo tendido la mano derecha sobre el puño de su Espada, y ofrecido bajo su Palabra de Honor decir verdad en lo que fuere preguntado, y siendolo por su nombre y Empleo Dixo llamarse D. Vicente Chelate (sic) que es Ayudante Mayor del Reximiento de Dragones Provinciales de la Reyna.

Preguntado: ¿Si conoce al Coronel D. Narciso de la Canal si save en donde se halla, y que conducta ha observado en las circunstancias del dia? Dixo: Que si lo conose porque ha sido su Coronel, que ha oido decir se halla preso en Granaditas, y que lo que puede asegurar en orden á su conducta es que si no hubiera sido por su indolencia y por su Causa ni la Ynsubordinacion (sic) hubiera tomado cuerpo, ni Allende existiria; porque el diez y seis de Septiembre como á las cinco y media de la tarde se hallava el Exponente en San Miguel el Grande Mandando del Quartel Chico de su Reximiento al Quartel Grande (Donde estava su Sargento Mayor D. Francisco Camuñez con cincuenta y un hombres inclusos Sargentos, á caballo, que fué de quien recivio la orden) quatrocientas Pistolas cargadas a su satisfaccion y con piedra nueba, cincuenta fuciles, utiles y trescientas Once Espadas, como igualmente siete mil cuatrocientos Cartuchos con bala para harmar la gente que se pudiera contra Allende y al Cura, y Aldama, que segun noticias se acercaban con gente á San Miguel por si mandava tocar Generala, como lo esperaban, su Coronel Canal, á quien desde dicho Quartel Chico mandó con acuerdo de su Sargento Mayor á quien aviso primero, un Dragon de quatro que con un Cabo se hallaban hallí de Guardia, á preguntarle, **¿que hasia que ya la gente se asercava?** y que **bolbió el Dragon diciendole que la Ordenanza de su Coronel Sirilo Vazquez le havia dicho que no se podia hablar á su Señoria;** que no obstante repitió segundo recado, y antes de recivir la contextacion se le agolparon en frente del Quartel de sesenta á setenta hombres, sobre los que cargó auxiliado de quatro Dragones á pié, é hizo correr las quatro calles principales en una de las quales titulada San Francisco, encontró al hijo de D. Miguel Gonzalez mandando sobre poco mas ó menos á ciento sincuenta ó siento sesenta hombres amenasandole con una pistola, pero correspondiendole el Exponente con la suya y preguntandole **que que hasia le respondió**

que tenia Orden del Coronel Canal, á lo que repuso el declarante, **que Orden, volverse atras,** en vista de lo qual corrió con toda su gente y el Exponente logró despejar la Plaza, y pasar hasta la calle donde Vivia su Coronel, en donde encontró al Padre Ballesa Vecino de Dolores, con unos doscientos hombres de á pie y de á caballo poco más ó menos, á quien le previno se retirara, y le respondió **que estaba hai** (sic) **de orden del Coronel Canal, y que mirara que era el Padre Ballesa, á lo que repuso el declarante "que Padre ni que mierda, si Usted fuera Padre no anduviera en estas picardias ó buelvase Usted o le buelo la tapa de los sesos",** lo que acobardado el Padre se retiró, y el Exponente se fué á la Plaza en donde halló al Coronel Canal que lo llamó, diciendole: **Chelate** (sic) **entregue Usted las Pistolas que de lo contrario estamos todos perdidos y le doy á Usted mi palabra que todo compondré sin derramar sangre,** con cuyo motivo entregó á su Coronel una Pistola y la otra á su dependiente Miguel Gonzales; siendo de adbertir que antes de entregarlas como lleba dicho, presentó una Pistola á Allende que estaba inmediato con un fucil pequeño armada la Balloneta, con el que le amenasó Allende que fué el que lo hirió despues, y que el Coronel Canal le agarró el brazo derecho quando apuntó Allende con lo que quedó sin efecto. Que luego que entregó las Pistolas fué herido y acometido de todos y puesto preso por lo que ya nada ha savido despues de la Conducta que ha observado el Coronel Canal.

Preguntado: Si save haya contribuido con reales el Coronel Canal á fomentar la insurreccion? Dixo: que no.

Preguntado: Sobre quienes me podran instruir sobre el particular que ha declarado? Dixo que los dos Capitanes Condes hermanos, Don Tomas Apesteguia y demas Europeos, venidos de San Miguel que han quedado vivos: Que es quanto sabe sobre el particular y tiene que decir, con lo que se afirmó y ratificó bajo su palabra de honor leida que le fué esta su Declaracion: dixo ser de Edad de cincuenta años, y lo firmó para que conste con dicho señor (Fiscal) de que doy fé, yo el Infrascrito Escribano.

Juan de Urquidi. (rúbrica)

Vicente Gelaty. (rúbrica)

Ante mi.
Mariano Corchado. (rúbrica).

Declaración del 2o. testigo D. Tomas Ignacio de Apesteguia, Administrador de Tabacos

Yncontinenti dicho señor hizo compareser ante si (presente yo el Escribano) á Don Tomás Ignacio de Apesteguia, Administrador de Tabacos de San Miguel el Grande, á (sic) haviendole hecho lebantar la mano derecha formada con ella la señal de la Cruz fue:

Preguntado: jurais á Dios y prometeis á esta Santa Cruz decir verdad en lo que os voi á interrogar; dixo: si juro.

Preguntado: por su nombre, Empleo, si conoce al Coronel D. Narciso de la Canal, save donde se halla, y que conducta ha observado en las circunstancias del dia? Dixo Llamarse D. Tomas Ygnacio de Apesteguia, que es Administrador de Tabacos de San Miguel el Grande, que conoce á D. Narciso de la Canal por Coronel de los Dragones Provinciales de la Reyna, que ha oido desír se halla preso en Granaditas, y que su conducta en los asumtos del dia no le parese de lo mejor segun ha hoido decir; pues haviendo Acordado algunos regidores de San Miguel el Grande, con los que concurrió el exponente, que los Europeos que havia hay (sic) unidos á la tropa podían defenderse contra los Ynsurgentes que se asercaban, se encargó D. Manuel Marcelino de las Fuentes, su cuñado, al Coronel Canal de decirle alistase la tropa, y muy lejos de contribuir dicho Coronel á un fin tan laudable desarmó al Ayudante Mayor D. Vicente Chalate, (sic) y al defunto (sic) Sargento Mayor D. Francisco Camuñes que se mantenia en el Quartel grande con diez y siete Dragones, segun le contó el mismo defunto Camuñes, que concluyó sus dias aquí en Granaditas; Que mediante á que la tropa no hizo resistencia se inutilizo su proyecto, y fueron conducidos á una pricion por los Ynsurgentes el exponente y otros varios entre ellos D. José Garita Celaya, que se hallavan dispuestos á obrar con la Tropa en las Casas Reales, con cuyo motivo no ha podido saver mas del proseder del Coronel Canal.

Preguntado ¿Que personas me podrán instruir sobre el particular, y si tiene otra cosa que decir sobre él, Dixo: que me podran instruir los Señores Regidores Condes y D. José Garita Celaya, y los demas Europeos que han quedado vivos: Que nada mas tiene que decir sobre el particular. En lo que se afirmó y ratificó, Vajo el juramento prestado, leida que le fué esta su declaracion: dixo ser de Edad de quarenta y dos años,

y para que conste lo firmó con dicho señor (Fiscal) de que doy fé yo el Infrascrito escribano.

Juan de Urquidi. (rúbrica)

Tomas Ignacio de Apesteguía. (rúbrica)

Ante mi.
Mariano Corchado. (rúbrica).

Declaración del 3r. testigo el Capitán D. Domingo del Conde

Seguidamente dicho Señor hizo compareser ante si al Capitan Dn. Domingo del Conde, y haviendo ante mi el Excribano tendido la mano derecha sobre el puño de su Espada, y ofresida vajo su palabra de honor desir verdad en lo que fuere preguntado siendolo por su nombre, Empleo, si conoce á Dn. Narciso de la Canal, save donde se halla y la conducta que ha observado, en las circunstancias del dia? Dixo: Llamarse D. Domingo del Conde que es Capitan del Reximiento de Dragones Provinciales de la Reyna, que conose á D. Narcíso de la Canal por Coronel de dicho Cuerpo; que ha oido decir se halla preso en Granaditas, y que su conducta en los asuntos del día no la juzga buena con respecto á que ha mirado con indiferiencia (sic) á los Europeos desde que los Franceses entraron en España, segun deduse de que estando su Reximiento acantonado en San Juan de los Llanos, y haviendose recivido noticias lisonjeras de los Españoles dispuso el Subdelegado de aquel Partido en Selebridad de ellas que se hicieran tres funciones de Yglesia, una costeada por él, otra por la República de Indios y la otra por el Reximiento de la Reyna que mandava dicho D. Narciso de la Canal, la que no tubo (sic) efecto, porque el referido Coronel dixo: que para haserla nesecitava contar con sus oficiales á los que no llegó á juntar ni hablar sobre el particular: é igualmente porque haviendo tenido orden (segun oió decir) del Sr. Comandante de la Brigada D. Ygnacio García Revollo de poner el Reximiento sobre las Armas para arrestar á Allende y Aldama, y contener los Progresos de la Insurreccion comensada en Dolores, no lo verificó, ó á lo menos no le consta al Exponente, sin embargo de ser Capitan del Cuerpo, y de haverselo preguntado la tarde que se asercaban los Ynsurgentes, al Ayudante Mayor D. Vicente Chelati (sic) que se hallava en el

Quartel Chico dando Armas y municiones á unos Dragones, Tambores y Musicos que se hallavan alli: que haviendole respondido el Ayudante que no havia orden ninguna se dirigió á su casa de donde lo llebó el Cura del lugar y otros Eclesiasticos, en calidad de preso al Colegio de San Francisco de Sales en donde estavan los demas Europeos, custodiados por tropa de su mismo Reximiento: que despues oió decir al mismo Gelati que tambien estubo preso con el Exponente que el Coronel lo havia desarmado.

Preguntado si save que el Coronel haya contribuido con dinero al fomento de la insurreccion? Dixo. Que lo ignora.

Preguntado que personas me podran instruir sobre el particular que ha declarado? Dixo Que su hermano D. Marcos Antonio del Conde que es tambien Capitan del Reximiento de la Reyna, y Regidor de San Miguel el Grande, pero que se halla en el dia muy fatigado de resultas de los golpes y heridas que recivió en Granaditas la noche del Veinte y quatro del corriente: Que no tiene mas que decir que lo expuesto és la Verdad á cargo de la palabra de honor que tiene dada. En lo que se afirmo y ratificó leida que le fué esta su declaracion dixo ser de quarenta y ocho años de Edad y para que conste lo firmó con dicho Sr. (Fiscal) y el presente Escrivano.

Juan de Urquidi. (rúbrica)

Domingo del Conde. (rúbrica)

Ante mi.
Mariano Corchado. (rúbrica)

Declaración del 4o. testigo D. José Garita Celaya

En virtud de hallarse agravado de los Golpes y heridas que recivió en Granaditas Dn. Marcos Antonio del Conde, Capitan del Reximiento de Dragones de la Reyna, y Regidor de San Miguel el Grande, suspendió el Señor Fiscal Su declaracion, é hiso compareser inmediatamente ante si, á Dn. José Garita Celaya, quien Juramentado en forma y haviendo ofrecido decir verdad fue:

Preguntado Por su nombre, Empleo, si conose al Coronel D. Narciso Canal, save donde se halla, y la conducta que ha observado en las circunstancias del dia? Dixo: Llamarse Dn. José Garita Celaya, que és del Comercio de Sn. Miguel el Gran-

de, y que conoce á D. Narciso de la Canal como que ha sido su Inquilino, que save se halla preso en Granaditas, y que en orden á su conducta lo que puede decir és, que hasta el momento de la Insurrección en San Miguel el Grande le devia buen consepto, pero en las circunstancias de ella por pusilaminidad ó tontera le parese, no prosedió como correspondia, pues ha oido decir que tenia orden para alistar su Reximiento y providenciar la defenza de San Miguel, cuyos efectos no vió el Exponente, y que en el camino le dixo el difunto Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, que tenia orden del Coronel para juntar la tropa para que haviendo juntado unos disen que sesenta, otros que setenta, y otros que Sincuenta y uno sin fixarse en el numero, le dió parte por repetidas ocaciones preguntandole **que hasia** a lo que siempre se le contextó **que se esperase,** con cuyas demoras dió lugar á la pricion del mismo Camuñez, del Exponente y otros barios.

Preguntado Si save ó ha oido decir haya auxiliado con dinero el Coronel D. Narciso de la Canal la insurreccion, ó si tiene alguna cosa mas que decir sobre el particular? Dixo: Que lo ignora, y que solo tiene que añadir que si dicho Coronel Obro mal fué seguramente porque lo alusinaron, ó por ignorancia, ó por falta de refleccion ó por temor de que se derramase sangre segun oió decir, pues en su concepto es un hombre bueno. Y Que en todo lo Expuesto se afirma y ratifica, vajo el Juramento prestado leida le fué esta Su declaracion dixo ser de Edad de treinta y quatro años, y para que conste lo firmó, con dicho Sr. (Fiscal) y el infrascrito escrivano.

Juan de Urquidi. (rúbrica)

José de Garita Celaya. (rúbrica)

Ante mi.
Mariano Corchado. (rúbrica)

Confesión del Sr. D. Narciso de la Canal

En la Ciudad de Guanaxuato á los quatro dias del mes de Diciembre de mil ochocientos diez, el Sr. Fiscal pasó conmigo el Escribano á Granaditas, en donde se halla preso el Sr. Dn. Narciso de la Canal, y puesto con permiso del Capitan de la Guardia de su custodia, en parte separada, haviendo ofrecido vaxo su palabra de honor decir verdad en lo que fuere pregun-

tado; siendolo por su nombre, Empleo, Patria, Estado y Religion. Dixo: Llamarse D. Narciso Maria Loreto de la Canal, que es Coronel del Reximiento de Dragones Provinciales de la Reyna, de estado casado con la Sra. Da. Maria Josefa de la Canal y Landeta Prima suya, Natural de la Villa de San Miguel el Grande, de Edad de cincuenta y dos años. C. A. R.

Preguntado por que se halla preso? Dixo: lo ignora.

Preguntado Si no reconoce en si alguna Culpa por su conducta en las circunstancias del dia? Dixo que no.

Preguntado ¿Por que causa ha seguido á los Ynsurgentes, como se deduse viciblemente de haverse encontrado en este lugar á donde vino de San Miguel el Grande? Dixo: Que vino de San Miguel á Celaya, Salamanca é Yrapuato, que allí se enfermo su Esposa, y se vió precisado á pasar á Guanaxuato, no con el objeto de seguir á los Ynsurgentes sino por complacer á su Muger que le Instó para que salieran de San Miguel de resultas del temor que tubo (sic) por haber visto una carta escrita en Queretaro en que se aseguraba que el Sr. Conde de la Cadena iba á San Miguel con su Exercito á demoler la Villa y pasar á todos á cuchillo.

Preguntado De quien era la tal Carta, que fecha tenia, y como pudo dar crédito á su contenido, quando no deve ignorar las Paternales y Sanas intenciones del Gobierno y de las Armas de Nuestro Catolico Monarca el Sr. Dn. Fernando Septimo (Q. D. G.) Dixo: Que le parece que la carta era de un tal Mantilla dirigida á una Hacienda para que aprontara viveres al Exercito del Rey, que no tiene presente su fecha ni tampoco á quien se escrivia solo que fué interceptada: que vien conoce las paternales intenciones del Monarca Nuestro Soberano el Sr. Dn. Fernando Septimo y las de su Gobierno, pero que no pudo vencer la pusilanimidad de su mujer que estaba muy acongojada.

Preguntado Como una carta escrita para que se aprontaran viveres a nuestro Exercito, podria expresar que iba á demoler á San Miguel, y pasar á cuchillo á todas las sus gentes? Dixo: Que efectivamente se expresava asi en posdata.

Preguntado ¿Quien le Manifestó dicha carta y si la posdata era de la propia letra? Dixo: que Aldama la interceptó y corria por todas las casas, que no tiene presente si la posdata era de la propia letra.

Preguntado ¿Como teniendo noticias de que los revolucionarios se asercavan á San Miguel, no puso su Reximiento sobre las Armas, y tomó las mas activas providencias para defender la justa causa y cortar en su origen la Ynsurreccion? Dixo: Que el Domingo diez y seis de Septiembre estando durmiendo siesta, entró una criada á decirle que su Sargento Mayor D.

Francisco Camuñez le buscaba, y que haviendole hecho entrar le manifestó un oficio del Sr. Comandante de Brigada D. Ignacio Garcia Revollo, en que prevenia al Sr. Coronel declarante que auxiliara á dicho Sargento Mayor para que aprehendiera á Allende y Aldama; á lo que contextó, que estaba promto el auxilio, pero que haviendole manifestado el Sargento Mayor en el acto que parecia no se hallavan en San Miguel porque los havia estrañado la noche anterior en un baile, le respondió que lo ignoraba: que estando en esto entró su cuñado el Sr. Manuel de la Fuente y le dixo: que ambos se acercaban con gente de Dolores con el fin de aprehender á los Europeos como lo havian verificado en la mañana en dicho Pueblo de Dolores: que con este motivo facultó á su Sargento Mayor para que juntara la tropa y tomara todas las providencias nesesarias segun sus conocimientos, pues el Sr. Coronel Exponente temía que las suyas no fuesen tan acertadas como las de un oficfal Veterano; que de facto el Sargento Mayor juntó como unos quarenta hombres, y que pareciendole corto el numero no acometió á la Gabilla de Ynsurgentes, ni salió del Quartel, segun oyó decir.

Preguntado ¿Como teniendolo de Obligacion por su Empleo no se presentó en el Quartel para auxiliar con sus respectos (sic) al Sargento Mayor, juntar la tropa, animarla y acordar con dicho Mayor lo combeniente, y si, como consta de lo actuado, despreció los repetidos partes que le dieron su Sargento Mayor y Ayudante Mayor, preguntandole **que que hasian?** Dixo: Que solo recivió por medio del Ayudante Cruces un parte del Sargento Mayor dirigido á avisarle que ya tenia quarenta hombres juntos, á lo que contextó que obrara con ellos segun le pareciera: que del Ayudante no recivió ningun aviso: que no se presentó en el Quartel por tener por más asertado que obrara por si solo el Sargento Mayor á quien tenía sedidas todas sus facultades: y que el declarante se ocupó en haserles presente á los Europeos que le parecia combeniente el que se reunieran en las Casas Reales para evitar efucion de Sangre sin haser resistencia alguna, pues era el medio mas oportuno para remediar derramamiento de Sangre, como se verificó adaptado que fué por dichos Europeos, su pensamiento.

Preguntado Si no conoce que de reunirse los pocos Europeos que havia en San Miguel en un paraje, agolpandose la gentualla (sic) se facilitava, como susedió á los Insurgentes el proyerto (sic) de cogerlos? Dixo: Que aunque no hai duda serian mas facilmente aprehendidos pero que de ese modo se evitaba la Efucion de Sangre que era su mira principal, y por la que ofreció interesarse siempre como lo ha verificado.

Preguntado ¿Como desarmó (segun consta de lo Actuado) á su Ayudante D. Vicente Gelati, que estubo en proporcion de matar en su presencia á Allende, cabecilla de la Insurreccion, y apadrinó con su orden al hijo de D. Miguel Gonzales y al Padre Balleza que mandava unas quadrillas de facinerosos? Dixo. Que es constante que haviendose presentado Gelati en la plaza con una patrulla de cinco hombres apuntó con una pistola á Allende quien le dió un pechugon y Gelati le dixo **yo mi Capitan a Vsted nó,** ya acobardado, y que entonces el declarante viendo en disposicion á la pleve de haser pedasos á Gelati, le dixo que se contubiera, y que Allende le pidió las Pistolas las que entregaba Gelati á Dn. Miguel Gonzales quien no quiso recivirlas y las entregó á otro, y que no obraron con su orden el Hijo de Gonzalez ni el Padre Balleza.

Preguntado ¿Cómo dise que Allende pidió las Pistolas á Gelati, quando consta de lo actuado, que fué el Exponente, y que Gelati entregó una á su Señoria, y la otra á D. Miguel Gonzales, en vista de haverse ofrecido que todo se compondria en sana paz? Dixo: Que es incierto.

Preguntado ¿Cómo saviendo que havia Orden de aprehender á Allende, y habiendosele facilitado, segun se deduse de toda la secuela de esta sumaria no lo verificó? Dixo: Que aunque estaba inmediato á Allende este estava resguardado con miles de hombres, y havia dicho que si le hablava una palabra en contra de su proyerto (sic) le disparava una pistola, y que el declarante estava sin armas.

Preguntado ¿Cómo se presentó en una ocacion como esa, sin ellas, y si no save que todo buen vasallo deve sacrificarse en obsequio de los derechos de Nuestro Soberano, de la Patria, de la tranquilidad Publica, y en obvio de los incalculables males que han resultado, y se devian temer? Dixo: Que halló por conveniente presentarse sin Armas, y que creyó que con el Sacrificio de su vida nada remediava.

Preguntado ¿Si no conoce que la inaccion que manifestó en aquellas circunstancias, con dejar de presentarse en el Quartel y de tomar un partido disidido (sic) en favor de la justa causa, le culpa, pues parece que aprobaba con ella la insurreccion, porque por su carácter y representacion en el Pueblo podía haverla cortado en su origen? Dixo: Que ya tiene dicho que no se presentó en el Quartel por tener sedidas sus facultades al Sargento Mayor; y que hasta se enronqueció de gritar desde los balcones de su casa á la Pleve **que se sosegara** pero que ella continuava diciendo **mueran los Europeos.**

Preguntado ¿Si tiene otra cosa que decir en su descargo, y si está instruido en las leyes penales? Dixo: Que en orden á

los cargos que hasta ahora se le han hecho, nada tiene que añadir, pero que sí en lo susecivo (sic) se le hicieran otros responderá á ellos: Que está instruido en las leyes penales; y haviendole leido esta su declaracion y preguntado si es la misma que tiene dada, si tiene que añadir ó quitar, y si se afirma y ratifica en todo, á cargo de la palabra de honor que tiene dada? Dixo: que lo que se le ha leido es lo mismo que declaró que no tiene que quitar, ni añadir mas que el que no pasó á Queretaro fue porque las abanzadas de los Ynsurgentes no permitían pasar á nadie sin pasaporte que no pidió, persuadido de que se lo negarian; y que en todo lo expuesto que es la verdad se afirma y ratifica de nuebo á cargo de la palabra de honor que tiene prestada; y para que conste lo firmó con dicho Señor Fiscál de que doy fe yo el infrascripto Escribano.

Juan de Urquidi. (rúbrica)

Narciso Maria Loreto de la Canal. (rúbrica)

Ante mi.
Mariano Corchado. (rúbrica)

Diligencia de entregarse esta Sumaria al Sr. Comandante General en Jefe

En la Ciudad de Guanaxuato á los quatro dias del mes de Diciembre de mil ochocientos diez. El Sr. Fiscal en vista de estar concluida esta Sumaria pasó á entregarla al Sr. Dn. Felix Calleja Brigadier de los Reales Exercitos de Su Magestad y Comandante General en Xefe del Exercito de operaciones contra los Ynsurgentes; y de haverse así verificado doy fé yo el Ynfrascripto Escrivano.

Juan de Urquidi. (rúbrica)

Mariano Corchado. (rúbrica)

Guanajuato 4 de Diciembre de 1810.

Pase en Asesoria al Licenciado Dn. Francisco Nava.

Calleja. (rúbrica)

Pide el Asesor se practiquen nuevas diligencias

Sr. Comandante General en Gefe de este Exercito Brigadier Dn. Feliz (sic) Calleja.

Los cargos que se han hecho en esta sumaria al Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal deducidos de lo que depusieron los quatro testigos examinados, y de haverse encontrado en esta Ciudad, son de mucha consideracion y contrahidos á justificar y poner en claro el participio que halla (sic) tenido en las revoluciones de los Ynsurgentes, y aunque procura este Sr. manifestar su inosencia en los descargos, no son estos tan convincentes, ni sencillos que en virtud de ellos se pueda dar por concluida la sumaria.

Exigen por necesidad mayor discucion. Se versan sobre delito feo y de mucha entidad, y aunque el reo es un Sr. Coronel á quien por su empleo se le deben guardar las consideraciones que son indispensables, no por eso se liberta de que se procure aclarar la verdad por todos los medios legales.

A este fin pueden examinarse si paran en esta Ciudad Dn. Manuel Marcelino de las Fuentes Cuñado de dicho Sr. Coronel que cita Dn. Tomas Ygnacio de Apesteguia, Dn. Miguel Gonzales sitado (sic) por Dn. Vicente Chelati (sic), Dn. Marcos Antonio del Conde si se hallase ya capaz de poderlo hazer y los demas Europeos que precenciaron la rebolucion de Sn. Miguel, y esten en esta Ciudad, cuya diligencia junta con los careos y ratificaciones que deberan hazerse elevandose esta sumaria ó proceso para que el Sr. Coronel sea juzgado y sentenciado en Consejo de guerra de Oficiales Generales poniendose en tal estado con la brevedad que en campaña previene la Ordenanza, ó para que a imitacion del Tribunal militar que se formó en la Plaza de Coruña para conocer contra los Gefes y Oficiales traidores que se alistaron en la Legion de Galicia al servicio del intruso Rey Jose Napoleon, que aparece aprobada por S. M. el Consejo de Regencia en la certificacion impresa dada en 27 de Julio del presente año por el Secretario Dn. Victorino Ortuño y Vinader, establesca V. S. para este y otros casos igual Junta siendo V. S. el Precidente y vocales los quatro S. S. Gefes que V. S. tenga a bien para que se juzgue y sentencie a dicho Sr. Coronel con lo que minorandose el numero de S. S. vocales se facilita mas la conclusion de esta causa. V. S. si lo tubiere á bien podra determinarlo asi ó lo que sea de su superior agrado.

Guanajuato y Diziembre 8 de 1810.

Lic. José Francisco Nava. (rúbrica)

Guanajuato 8 de Diciembre de 1810.

Respecto á que por la proximidad de la marcha del Exercito y atenciones que son consiguientes no hay tiempo para la practica de las diligencias que pide el Asesor, remitase esta Sumaria en el estado en que se halla, con el reo á disposicion del Exmo. Sr. Virrey.

Calleja. (rúbrica)

Denuncia de D. Juan Gónzalez

Don Juan Gonzalez, vecino y del Comercio de Zacatecas con el mayor respeto hace presente á V. S.: Que habiendo llegado á la Villa de San Miguel el Grande con ochenta mil pesos que subia en efectos de Veracruz, Puebla y México, fui apresado en dicha Villa por los Ynsurgentes, y habiendo despachado el dia anterior de mi prisión setenta tercios para Zacatecas con la marca del margen, fueron detenidos por el Coronel Canal en su Hacienda de Trancas, cuyos tercios importaban el valor de sesenta mil pesos: Ademas me es deudor de dos mil pesos que le vendí en efectos por su orden á su Mayordomo D. Miguel Gonzalez de Acosta. Lo que hago presente á V. S. para que en Justicia haga lo que fuere de su agrado.

Dios guarde á V. S. ms. as.

Guanajuato y Diciembre 5 de 1810.

Juan Gonzalez. (rúbrica)

Sr. Comandante de las Armas.

J. G.

Guanaxuato 7 de Diciembre de 1810. Agreguese á la Causa del Coronel Canal para que se recaiga oportunamente la providencia que corresponda.

Calleja. (rúbrica)

Representación de Da. María Josefa de la Canal y Landeta

Da. Maria Josefa de la Canal y Landeta, Muger del Coronel del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna de Sn. Miguel el Grande Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal;

ante V. S. con el mayor rendimiento digo: que el veinte y cinco del corriente quando apenas habian llegado las tropas del mando de V. S. á esta Capital, fué sorprendido dicho mi esposo con la intimacion que se le hizo de que se diera por preso, de cuias resultas se condujo en calidad de tal á la Alhóndiga de Granaditas, adonde permanece, casi sin vida, contemplandose reputado por complice en la rebolucion que experimentamos, siendo un hombre que por sus buenos principios de Religion, honor, y educacion ha carecido de toda culpa, y se mira con su corazon sin la mas leve mancha que lo condene.

Asi es Señor en verdad, y asi lo acreditan todas y cada una de las operaciones que siempre ha executado, pues sobre los servicios personales que tiene hechos en los dos cantones adonde ha salido, lo recomiendan los pecuniarios que en donativos quantiosos ha franqueado á favor de S. M. cediendo aun sus sueldos en beneficio de la Tropa porque se conduxese con mas amor y puntualidad en sus obligaciones á que siempre la exhortaba, sin desmayar una sola vez en las que á él eran peculiares.

No me detendré en analizar los otros varios generos de servicios enprendidos como buen Ciudadano por no molestar la atencion de V. S. pero ¿cómo me será posible ver á un Gefe de distincion padecer entre los horrores de una Cárcel, quando su persona es á mi tan allegada? ¿Cómo podré tolerar los sentimientos que nacen de mi corazon jusgando el de un esposo á quien amo con toda la ternura de que soy capaz?

Permitame por tanto, V. S. asegurarle con la sinceridad propia de mi caracter que el Coronel Dn. Narciso de la Canal en nada se encuentra mezclado con los designios del Cura Hidalgo y Capitan Ayende. Uno y otro entablaron sus proyectos sin participio de mi marido, ni aun siquiera con noticia suya, pues la primera vez que llegó á tenerla fué en el momento de que el Sargento Mayor de su mismo Regimiento le presentó una orden del Sr. Comandante de Brigada para que prendiese al citado Ayende en union del Capitan Dn. Juan Aldama; mas como esto sucedió ya tan inoportunamente, no pudo aprovecharse la ocasion de executar aquel precepto, á causa de saberse entonces que ambos se dirigian á la Villa de San Miguel comandando mil y mas hombres.

Este numero era demasiado grande para las fuerzas con que contaba mi marido, que en realidad eran muy debiles, como lo conoció por propia experiencia luego que dispuso se aquartelase la Tropa con el fin de salir al encuentro de esos sugetos, pues apesar de las providencias que tomó en aquellas circunstancias tan angustiosas, apenas se juntaron de treinta á quaren-

ta hombres, con los quales no le pareció cordura exponerse á la resistencia que forsosamente le habian de hacer los contrarios, y menos sospechando la conclucion que aun respecto de esos hombres podría haber, tanto con los nominados Ayende y Aldama, como otros varios de los oficiales del cuerpo.

Este era el estado de indefencion (sic) en que se miraba mi marido; mas enmedio de él y de los muchos males que á lo pronto se agolparon en su imaginacion, no tuvo ya otro advitrio (sic) que el de esforzar su mediacion en beneficio de los Europeos presos, solicitando hácia ellos un trato dulce y benigno, sin que se les afligiese con acciones inhumanas, ni crueles, segun lo podran declarar los mismos presos que existan, en esta ciudad, cuyo hecho junto con el de no haber auxiliado ni aun levemente la insurreccion, induce en mi juicio un argumento solido y eficaz de su lealtad y buena conducta.

Ella lo estimulaba á presentarse voluntariamente ante V. S. quando supo que sus tropas se encaminaban á San Miguel; pero yo que por mi sexo vivia llena de sobresaltos y temores, insistí en que nos trasladasemos á este suelo, adonde con mas seguro verificase sus intentos, los que no pudo realizar, conforme se habia propuesto, por haberse arrestado su persona tan de pronto que no tubo (sic) lugar por entonces de hacer ocurso ninguno.

Por esto yo lo entablo ante el benigno corazon de V. S. á fin de que impuesto en los hechos referidos use la bondad de poner en libertad al repetido mi esposo, aunque sea baxo de fianzas, que otorgará á satisfaccion de V. S. con sugetos de notorio abono, y en el numero que V. S. dispusiere; mas si, á ellos no hubiere lugar, al menos suplico á V. S. le asigne su casa por carcel con las mismas seguridades y en los terminos que V. S. ordenare; pues á todos estoy llana y resuelta á obedecer sus superiores ordenes y justificados preceptos.

Maria Josefa de la Canal y Landeta. (rúbrica)

Pedimento del Auditor de Guerra

Sr. Coronel Comandante D. Ygnacio Garcia Revollo.

Aparece en esta causa del Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal que dió su confesión á los quatro días del mes corriente, y que en el cinco se presentó D. Juan Gonzalez vecino y del comercio de Sacatecas, hasiendole cargo de que por su

orden fueron detenidos setenta tercios valiosos en setenta mil pesos, en su Hasienda de Trancas, á que proveyó el Sr. Brigadier D. Felis Calleja que se agregara esta querella á la causa para que sobre ella recayera oportunamente la providencia correspondiente.

Este nuevo, é importante cargo insta á que se amplie la confesion del Reo, para que responda á él.

A el mismo fin se le hará presente á dicho D. Narciso el Acuerdo de los insurgentes fecha en veinte y quatro de Septiembre firmado por el Lic. D. Ygnacio Aldama (que me presentó un D. Ygnacio Montañez, Dependiente según me dijo del Regidor Alguacil mayor de esta Ciudad á quien tampoco conozco) para que lo agregara al Proceso como va agregado y sobre su contenido dever ser preguntado el reo para inteligencia del Auditor mui necesaria para proceder en justicia en el dictamen que diere.

Sírvase V. S. mandar se proceda en los terminos relacionados á la ampliacion de la confesion, y que fecho buelba la causa al Auditor. Asi pienso salvo &ª

Queretaro Diciembre treinta y uno de mil ochocientos diez.

D. Matias Antonio de los Rios. (rúbrica)

Queretaro 2 de Enero de 1811.

El Capitan D. Juan de Evia, á quien tengo comisionado para la formacion de Causas á todos los Prisioneros, decentes (sic) é Ynsurgentes, en virtud de la orden que para este efecto le libré con fecha de Quatro de Noviembre próximo pasado, concluirá la presente Causa con la mayor brevedad posible y arreglandose á lo dictaminado por el Licenciado D. José Francisco Nava en su parecer de 7 de Diciembre último y al antecedente pedimento del Sr. Auditor de Guerra Licenciado D. Matias Antonio de los Ríos de 31 del mismo, procurando evaqüar todas las citas que sean posibles, practicar las demás diligencias conducentes y poner dicha causa en estado de Sentencia. Así lo decreté y mandé.

Ygnacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

Acuerdo de 24 de Septiembre de 1810 promulgado por los Ynsurgentes, y agregado a la Causa

Sr. Precidente Licenciado D. Ygnacio de Aldama, Licenciado D. Luis Caballero, Licenciado D. Juan José Unarán, Pro-

curador D. Domingo Unzaga, Alcaldes de Barrio D. Juan Benito Torres, D. Miguel Vallejo, D. José Mereles y D. Antonio Ramirez.

En consideracion á que nuestras funciones dependen presisamente de la autoridad que ha dejado la fuerza Nacional Armada que defiende en primer lugar, la Religion Christiana con evitar el que se nos sujete á los perfidos Franceses Estrangeros, y á otros de agena Religion. En segundo lugar la libertad de la Nacion, rompiendo las Cadenas en que la ha tenido el Despotismo (sic) gobierno de los Gachupines; y en tercero, el que estos preciosos Dominios se resguarden Custodien y conserven para nuestro cautivo Rey el Sr. Don Fernando 7º siempre que sea restituido á su Trono, ó cualquiera otro en quien legitimamente recaiga la subsecion al trono: nos es forzoso arreglarnos á las ordenes de los Comandantes de la Expedicion, especialmente á las del Sr. Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo, en quien segun se participó á esta recayó el mando de General en Gefe, y el de teniente General en Dn. Ygnacio de Allende, con general aplauso del numeroso Exercito que les sigue, y cada dia se aumenta mas, y con aprovacion del Muy Ylustre Cabildo de la Ciudad de Celaya, que los recibió en union del Clero y Comunidades Religiosas, y lo solemnizó con un repique general de la Ciudad tuvimos por conveniente tratar lo que deva hacerse con los Arrieros, traginantes y demas comerciantes que ocurren á esta Villa, y transciten (sic) los caminos particularmente los intereses de S. M. y aunque nos parecia conforme á los fines á que aspira el exercito (bajo cuio mando estamos) que solo se detengan los Reales, Polvora, Cobre y otros utencilios de guerra, como que conducen á la defensa del mismo Reyno para el Soberano, y que trancite (sic) libremente quanto sea de S. M. y de los Criollos, y que solo se confisquen los bienes pertenecientes á los Gachupines, y que se lleva (sic) cuenta exacta de la inversion en los gastos de la Guerra, como que conducen, y manutension del Publico, (sic) y así se conosca que solo se toman los bienes de los Enemigos contra quienes está declarada la Guerra, y de ninguna suerte los de nuestros compatriotas, ni menos los de S. M. que respetamos como Sagrados; no obstante, como por ahora no estamos autorisados para mas por la junta General de Vecinos y por los mismos Generales que para mantener el buen orden del Pueblo, provicion de Armas y viveres, alistamiento de tropas, y demas preparativos de defensa; acordaron se consulte con dicho Sr. General lo que deva hacerse.

Asimismo acordaron que para mantener, facilitar el despacho de los negocios, y conservar el buen orden, se establescan

dos juntas la una de Policia, compuesta del Sr. Cura, el Sr. Alguacil Mayor, el R. P. Mexia y el Sr. Procurador Unzaga presidida por el Presidente, el Sr. Coronel, el R. P. Guardian P. D. Manuel Castilblanque, D. Miguel Vallejo y D. Felipe Gonzalez: Que asimismo se formen dos Tesorerias una de fondos de Guerra y Rentas Reales, de la cual sean Tesoreros D. Vicente Umarán y D. Benito de Torres, y Contador Dn. Mariano Castilblanque. Otra de fondos de Ultramarinos de que sean Tesoreros D. Miguel Malo y D. Maximo Castañeda, y Contador D. José Mereles; y que de este acuerdo se de cuenta a dicho Sr. General para ver si merece su aprovacion.

Licenciado Ignacio de Aldama. (rúbrica)

Auto de obedecimiento

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en tres dias del mes de Enero de mil ochocientos once años: Yo D. Juan Antonio de Evia Capitan de Milicias de la Compañía de Tochimilco en devido y puntual cumplimiento de lo mandado por el Señor Coronel D. Ygnasio Garcia Rebollo comandante de esta Brigada en el antecedente Decreto de Fecha de aller; y en atencion tambien á las demas comisiones que me tiene conferidas su Señoria para la formacion de causas á los Pricioneros Ynsurgentes: Debia mandar y mando que para la completa sustanciacion de esta Causa principiada contra el Señor Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal por el Delito de infidencia, faboreciendo la Ynsurreccion, se ebacuen las Sitas (sic) hechas en Don Manuel Marcelino de las Fuentes, D. Miguel Gonzalez y D. Marcos Antonio del Conde, si pudieren ser habidos; y se examinaran á los Europeos que presensiaron la rebolucion de la Villa de San Miguel el Grande y se hayaren en esta Ciudad de Queretaro; haciendole al Expresado Señor Coronel los cargos que le resulten, ampliandose su Confecion, haciendo en ella asimismo los nuebos cargos que emanen de la presentacion de D. Juan Gonzales hecha al Señor Brigadier Don Feliz (sic) Calleja en cinco de Diciembre último, y del anterior acuerdo que subscribe el Licenciado D. Ignacio Aldama Hecho en veinte y quatro de Septiembre del año proximo pasado de ochocientos diez; y practicadas que sean dichas diligencias se procedera á la ratificacion y careo de los Testigos, sumarios que existan en esta dicha Ciudad, y los mas que se examinen, arreglandose en un todo al pareser que con fecha de siete del mis-

mo Diciembre dió el Licenciado D. Jose Francisco Naba: Al pedimento del señor Auditor de Guerra Don Matias Antonio de los Rios de treinta y uno del propio de Diciembre, y al referido Decreto del Señor Comandante de Brigada; y respecto á que en la Orden de cuatro de Nobiembre que sita (sic) su Señoria me concedio la facultad de nombrar Escribano, como lo prebiene la Real Ordenanza, y nombra en virtud de ella y de dicha orden á Sandalio Vbiella Sargento de segunda clase de la primera Compañía del segundo Batallon del Reximiento de Ynfanteria Provincial de Celaya quien habiendo aceptado y jurado el cargo, con arreglo á la misma Real Ordenanza, y de guardar sigilo en las Causas que conosiere, quedo habilitado para la Actuacion en todas ellas, y en la presente hasta su conclusion: Y por este Auto asi lo provei y mandé, y lo firmé con dicho Escribano nombrado doy Fee.

Juan Antonio de Evia. (rúbrica)

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

Decreto

Queretaro Enero 15 de 1811

Por mas diligencias que se han hecho en solicitud de los sugetos quienes deben ebacuar las citas hechas; no hay en esta Ciudad mas que Dn. Marcelino de las Fuentes y Dn. Marcos Antonio del Conde á los que en las Declaraciones se les preguntara por los Europeos que presenciaron la rebolucion en la Villa de San Miguel el Grande, y existan en esta Rica Ciudad, por no saberse quienes sean; y al mismo tiempo se les interrogará á los expresados sujetos sobre el saqueo de la casa del Sr. Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal en dicha Villa, y el gran deposito de efectos que habia en su Hacienda de Trancas. Assi lo decreté y mandé, y lo firmé con el Escribano nombrado doy fee.

Juan Antonio de Evia. (rúbrica)

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

Declaración del Regidor, D. Manuel Marcelino de las Fuentes

En la Ciudad de Santiago de Queretaro á diez y seis del mes de Enero de mil ochocientos y once años Comparecio D. Manuel Marcelino de las Fuentes á quien por ante el Escribano nombrado le recivio juramento que hizo en devida forma de derecho por Dios Nuestro señor y la señal de la Santa Cruz Vajo del cual ofrecio desir verdad en todo lo que supiere y fuére preguntado, y ciendolo por su nombre, Empleo, Patria, Edad, Estado y generales de la Ley.

Responde que como lleba dicho es de nombre D. Manuel Marcelino de las Fuentes que su Empleo es el de Regidor Alferez Real de la Villa de San Miguel el Grande su Patria en los Reinos de Castilla de edad de cincuenta y ocho años de estado viudo y que le tocan las generales de la ley porque su difunta Esposa hera (sic) hermana del Señor Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal.

Preguntado sobre la sita (sic) que hase D. Tomas Ignacio de Apesteguia en su declaracion de Foxas quatro y cinco de este proseso.

Responde que en la tarde del diez y seis de Septiembre proximo pasado como despues de las cuatro de ella supo el declarante por un moso suyo la rebolucion que havia havido en la mañana del mismo dia en el Pueblo de los Dolores, y que los reboltosos benian caminando para la Villa de San Miguel el Grande con Cuyo motivo sito (sic) el señor que Declara á los Rexidores que se pudieron juntar en lo pronto en su misma casa, y con acuerdo de ellos paso el declarante a ber á el señor Coronel su cuñado para que la tropa se pusiera sobre las Armas, y en efecto paso inmediatamente á la casa de dicho Gefe en donde encontró a el Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, y lo detubo el declarante para que en presencia del mismo Gefe oyese lo sucedido en el Pueblo de Dolores, y que se asercavan á aquella Villa biniendo Gobernando á los Ynsurgentes los Capitanes Allende y Aldama con algunos Eclesiasticos, cuya noticia oida por el Espresado señor Coronel Canal dió orden al sitado (sic) Sargento Mayor Camuñes para que se pusiera sobre las Armas prontamente la tropa que se pudiera juntar, y luego luego salió dicho Sargento Mayor á cumplir la orden de su Coronel, y el declarante se bolvió á su casa en donde havian quedado los demas Rexidores para tomar otras providencias de defenza: Que despues de Presos el Declarante y Camuñez, le oyo desir á este varias veses en el camino y pricion de Guanaxuato, que no pudo juntar en San Miguel mas que de

treinta á quarenta Hombres de la Tropa de su Reximiento y que esto lo verificó entrada ya la noche y cuando los reboltosos havian llegado á la Villa de San Miguel el Grande. Que bió el declarante y oyo desir al señor Coronel su cuñado en el Balcon de su casa á la Pleve que estaba en la Plasa que se aplacara y sosegara que hay (sic) se compondria, y esto mismo hizo el Padre Elguera del Oratorio de San Felipe Neri que asimismo se hayaba en aquel entonces en compañia del Señor Coronel y en el Balcon de la propia casa, á la que fué el Declarante a llevar una unica hija doncella que le havia quedado de su matrimonio porque no la insultaran en su casa, y a este tiempo entro Allende, y despues de saludar al exponente se metió para adentro y despues supo el que declara que en aquella ocacion hiva Allende armado con dos Pistolas, y le pidió a el Señor Coronel la Tropa quien se la negó, y bolbio a salir y á entrar despues para sacar á el Señor Coronel (segun ha sabido) con el obgeto de aplacar á la Pleve, y entonces llamo Allende á el Declarante llevandolo á las Casas Reales en calidad de Reo previniendole que se entregasen los Europeos que estaban refugiados y armados en las mismas Casas Reales, y que de lo contrario los Mataria o quemaria, las casas Reales para lo que acompañó á el Declarante el mismo Señor Coronel, y estando á la puerta de las dichas Casas Reales (que resistian abrir los de adentro) bio la plaza que esta enfrente llena de Gente armada de a caballo y de a pie y entre ella algunos soldados gritando á los Europeos que habrieran que despues que lo hicieron se entregaron vajo la protesta que les hizo Allende de que serian bien tratados, y de alli los llevaron con el Declarante á la pricion del Colegio adonde los acompaño el Señor Coronel y el Señor Cura con otros Eclesiasticos, y permanecian con guardia en dicha prision hasta que los sacaron los Insurgentes para Celaya y Guanaxuato en cuya ultima Ciudad los encerraron en la Casa de Alhondiga llamada Granaditas. Que cuando estaba el declarante en la puerta de Casas Reales en el acto que lo llebaban preso vio benir á el Ayudante Gelati con unos Soldados armados por medio de la gente que estaba en la plaza, y a este tiempo le salió á el encuentro el Capitan Allende lo tiró en el suelo y le quito las Armas.

Preguntado si sabe ó ha oydo desir que el señor Coronel Canal, hubiera tratado con el Cura Hidalgo y con los Capitanes Allende y Aldama sobre el proyecto de la Ynsurreccion, y que parte tubo (sic) en ella dicho señor Coronel, favoreciendola con su influjo y caudales.

Responde que nada save ni ha oydo desir sobre la pregunta y solo si ha oydo desir que conceptuan de omiso á dicho se-

ñor Coronel pero esto lo entenderan por su genio naturalmente bondadoso é irresoluto: Que el Declarante supo por el Sargento Mayor Camuñez, que la tarde del diez y seis de Septiembre recivida del Señor Coronel la orden para apresar a los Capitanes Ayende y Aldama, al mismo tiempo llego el declarante con la nueba noticia de que venian de Dolores con los Ynsurgentes por lo que no pudo verificar la pricion de aquellos.

Preguntado si sabe ó ha oydo desir sobre el saqueo de la Casa del señor Coronel Canal cuando entro el Exercito del mando del señor Conde la Cadena, por qué causa ó motivo se hiso este saqueo y que armamento ó vestuario para tropas se hallo en dicha casa.

Responde que ha oido desir que por haverse ausentado el Señor Coronel su cuñado y considerarsele por sospechoso saquearon su casa las Tropas del Exercito del señor Conde la Cadena llevandose cuanto havia en ella y las prendas de el Bestuario que por orden superior se havian estado haciendo para su Reximiento, y entre el saqueo se llevaron del declarante toda su plata labrada que havia puesto en dicha casa, por considerarla alli mas segura, y como doce mil pesos en reales efectivos que puso en la propia Casa del hermano del Señor Declarante D. Francisco de las Fuentes que murió de resultas de las heridas que recivió en la pricion de granaditas.

Preguntado si sabe ó ha oydo desir sobre el gran deposito de efectos de ropa y abarrotes pertenecientes á Europeos que se hallaron enterrados en la Hacienda de Trancas propia de dicho Señor Coronel Canal quando llego a ella el Señor Brigadier D. Felis (sic) Calleja con su Exercito; en virtud de que orden se hiso este grande deposito, y si consintió en el (el) expresado señor Coronel.

Responde que ha oydo desir que parte de estos tercios los tenia allí puestos el mismo Señor Coronel Canal para abio de sus Haziendas, y parte pertenecian a un Biandante González que fue preso por los Ynsurgentes en San Miguel el Grande y que entonces por medio de su criado le paso abiso á dicho Señor Coronel para que se los recogiese en dicha su Hacienda de Trancas porque ya hivan Caminando para su destino con el objeto de que no los tomasen los Ynsurgentes: Que asimismo ha oído desir que unos y otros tercios fueron despachados á San Luis Potosi de orden del Señor Brigadier Calleja y se infiere hayan caido en poder de los insurgentes cuando atacaron y tomaron á dicha Ciudad.

Preguntado si de los Europeos que presenciaron la Rebolucion en la Villa de San Miguel el Grande, se hayan (sic) al-

gunos en esta Ciudad de Queretaro diga quienes sean expresando sus nombres si los sabe.

Responde que de los Europeos que presenciaron dicha rebolucion en la sitada (sic) Villa sabe que se hayan en esta Ciudad los Rexidores D. Domingo de Berrio y D. José de Landeta: Los Capitanes D. Marcos y D. Domingo del Conde; el contador de la Aduana D. Manuel Cabrera que es de los que se acuerda; y el Capitan Don Jose Antonio Larrinúa vecino de Dolores.

Preguntado si tiene mas que decir: Responde que por ahora no se le ocurren otras cosas que desir, y que cuanto lleba declarado es la verdad en cargo del juramento que hecho tiene no obstante que como lleva dicho le tocan las generales de la Ley, y se afirmó y ratificó leida que le fué esta su declaracion que firmó conmigo y con el Escribano nombrado doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Manuel Mariano de las Fuentes. (rúbrica)

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

Declaración del Capitán retirado D. Marcos Antonio del Conde

En la expresada Ciudad y en el mismo dia diez y seis del propio mes y año comparecio D. Marcos Antonio del Conde, Capitan retirado del Reximiento Provincial de Dragones de la Reyna á quien por ante el Escribano nombrado, y con arreglo a ordenanza le recivi juramento que hiso poniendo la mano derecha tendida sobre el puño de su Espada ofreciendo bajo su palabra de honor desir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y ciendolo sobre su edad, Estado, Empleo y generales de la Ley:

Responde que es Mayor de sincuenta años de Edad de estado viudo, que es Rexidor de la Villa de San Miguel el Grande, y que no le tocan generales de la Ley.

Preguntado sobre las sitas (sic) que hace el Ayudante Mayor D. Vizente Chelati (sic) en su Declaracion de foxas dos, tres y cuatro de este proseso, y D. Domingo Conde en la suya de foxas cinco Buelta, seis y Buelta:

Responde que esta en la misma inteligencia que D. Vicente Chelati expone en su declaracion, pues si la Tropa se hubiera puesto en defenza segun el corto numero de reboltosos que ocurrieron á San Miguel el Grande, y las pocas Armas que

traian se hubieran estinguido la Ynsurreccion en sus mismos principios, y no hubiera padecido aquella Villa ni los Vecinos Europeos los perjuicios de priciones saqueo de tiendas y perdida de Caudales, y se confirma el Señor Declarante mas en su opinion, porque haviendo observado desde su casa que los reboltosos en numero de alguna consideracion estaban rompiendo las puertas de la Tienda del Capitan D. Pedro Jose de Lambarri le grito el que declara á el sitado (sic) D. Vizente Chelati (sic) (que estaba en el Quartel Chico) ocurriera a ebitar aquel destroso y en efecto fue Chelati y con solo seis ó ocho Soldados desbarato la Chusma de Gente que pretendia forsar las puertas que en efecto llegaron á romperlas, y saquear la Tienda de dicho Lambarri, ebitandose por este medio los perjuicios que amenasaban.

Preguntado si conose a el Señor Coronel D. Narsiso Maria Loreto de la Canal, y si sabe ó ha oido desir el participio que tubo (sic) su señoria en la Insurreccion, si el cura Hidalgo y los Capitanes Allende y Aldama tenían comunicado de antemano su deprabado proyecto con dicho señor Coronel y si este Gefe favoreció la rebolucion con su influjo y sus Caudales, ó con uno y otros.

Responde que conose de trato y comunicacion á el señor Coronel D. Narsiso Maria Loreto de la Canal: Que ignora el Declarante si dicho Gefe tenia noticia anticipada de los Autores de la rebelion Hidalgo, Allende y Aldama, pero que segun ha oido desir ha tenido dicho señor Coronel algun participio en la espresada rebolucion porque fue individuo del Consejo ó Junta de Guerra que formaron los Ynsurgentes en la Villa de San Miguel el Grande, y despues de la Ynsurreccion estubo el señor Coronel reclutando Gentes para aumentar la fuerza del Reximiento en numero de catorce compañías y que ignora si dicho Gefe favoreció la Insurreccion con su influjo y caudales. y como que la noche del diez y seis de Septiembre fue preso el Declarante con su Hermano el Capitan D. Domingo y los demas Europeos no pudo obserbar la ulterior conducta y manejo del sitado señor Coronel pero si bio que esa propia noche estaba en la puerta del Colegio que sirvió de pricion hablando con Allende y Guardia que havia de Tropa del mismo Reximiento de la Reyna.

Preguntado si sabe ó ha oido desir que las tropas del Exercito del mando del Señor Conde de la Cadena hubieran saqueado la Casa del Señor Coronel Canal por que causa ó motivo se hiso este saqueo, y si en la Casa se encontraron algunos efectos de Guerra como Polbora Municiones, Armas y Vestuarios para Tropa.

Responde que ha oido desir que en efecto saquearon la casa del Señor Coronel Canal las Tropas del Exercito del Señor Conde de la Cadena que entro en San Miguel el Grande, y que supone el declarante, que esto se haria por considerarse delicuente al referido señor Canal, y que solo ha oido desir que se encontraron Bestuarios para Tropas, no sabe si en la misma casa del señor coronel Canal o en la de D. Jose Landeta en que segun ha sabido havia puesto su sastreria el Sargento que fue del mismo Reximiento Benito Gloria de cuenta del mismo Señor Coronel Canal.

Preguntado si los Ynsurgentes robaron y saquearon todas las Tiendas y Casas de los Europeos que apricionaron en San Miguel el Grande, y si se exceptuaron algunas de ellas por los mismos Insurgentes.

Responde que segun esta entendido el Declarante todas las Casas y Tiendas de los Europeos parcioneros fueron robadas y saqueadas unas por la plebe, y otras por los motores y cabecillas de la Ynsurreccion.

Preguntado si sabe ó ha oido desir del Gran deposito de Efectos de ropa y abarrotes que enterciados se hayaron en la Hacienda de Trancas propia del Señor Coronel Canal al tiempo que entraron en dicha Hazienda las Tropas del Exercito del señor Brigadier D. Felis (sic) Calleja, á quien ó a quienes pertenecian dichos efectos que destino se dió a ellos y en virtud de que orden ó por que encargo tenia el Señor Coronel Canal este grande Deposito en su Hasienda.

Responde que ha oido desir que en la Hazienda de Trancas havía porcion de efectos, y que parte de ellos pertenecian á un D. Juan Gonzales que estaba preso en el Colegio de San Miguel el Grande con el declarante y los demas Europeos, y que dichos efectos de Gonzalez los interceptaron los Ynsurgentes serca del Pueblo de Dolores, y el señor Coronel Canal le mando á desir á dicho Gonzalez que qué se hasia con aquellos efectos á lo que respondió el sitado (sic) interesado que hisiera su Señoria lo que quisiera, y sin duda los mando recoger el señor Coronel en su Hasienda para la Mayor Seguridad: Que asimismo ha oido desir el exponente que todos los efectos que se encontraron en la indicada Hazienda de Trancas los despacho el señor Calleja para la Ciudad del Potosi en donde probablemente se perderian todos quando los Ynsurgentes atacaron y tomaron la Espresada Ciudad.

Preguntado si de los Europeos que precensiaron la rebolucion en la villa de San Miguel el Grande se hallan en el dia algunos en esta Ciudad de Queretaro quienes son como se llaman y que Empleos tienen.

Responde que de los Europeos que precensiaron la rebolucion en San Miguel existen en el dia en esta Ciudad el Capitan D. Domingo Conde hermano del Declarante, el Rexidor Alferes Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes, el Rexidor Don Domingo Berrio, el Rexidor D. Jose Landeta el Contador de Alcabalas D. Manuel de Cabrera y el Capitan D. Jose Antonio Larrinúa, que precenciaria la del Pueblo de Dolores donde recidia.

Preguntado si tiene mas que desir: Responde que por ahora no le ocurre otra cosa, y que cuanto lleba declarado es la berdad bajo la palabra de honor que ha prestado, y se afirmo y ratifico leida que fue esta su Declaracion que firmo conmigo y con el Escribano nombrado doy Fee.

Juan Antonio de Evia. (rúbrica)

Marcos Antonio del Conde. (rúbrica)

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

Declaración del Regidor D. Domingo Berrio

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en diez y siete dias del mes de Enero de mil ochocientos y once años ante mi el Capitan Comicionado D. Juan Antonio de Evía comparecio Don Domingo Berrio Regidor de la Villa de San Miguel el Grande, y por ante el Escribano Nombrado le recibi Juramento que hiso por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz bajo del cual ofrecio desir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado y siendolo por su nombre, Edad, Patria, Estado y Empleo.

Responde que como lleva dicho se llama D. Domingo Berrio que es natural de los Reynos de Castilla de Edad de sesenta años de estado soltero y que su empleo es el de Rexidor del Ylustre Ayuntamiento de la Villa de San Miguel el Grande.

Preguntado si precenció la rebolucion de la espresada villa de San Miguel, y que conducta obserbo en el manejo de los Gefes Militares, politicos y Magistrados, en aquellas apuradas sircunstansias y en favor ó en contra de la justa causa que seguimos en defenza de la Religion, del Rey, y de la Patria como leales Vasallos de nuestro catolico lexitimo Soberano el Señor D. Fernando Septimo.

Responde que la tarde del dia diez y seis de septiembre

proximo pasado y poco despues de las tres de la misma tarde hayandose el Declarante en su casa entro en ella su compañero el Rexidor D. Juan Humaran, y poco antes D. Francisco de las Fuentes con recado de su hermano el Alferez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes noticiando la sublebacion ocurrida en el Pueblo de Dolores y que los de la Insurreccion venian caminando para la Villa de San Miguel el Grande por lo que combenia que el esponente concurriese a la Casa del sitado (sic) Alferez Real en donde se juntarian los demas Rexidores para acordar las providencias que exigia la nececidad a lo que condescendio el que Declara, y antes de salir de su casa le propuso el enunciado Rexidor Humaran que hera de pareser que el Ayuntamiento saliese á recivir á los Ynsurgentes, a lo que se opuso con resolucion y energia el Declarante, y se salió para la casa donde havia cido sitado y no encontrando en ella a sus compañeros se fue a la Yglesia Parroquial a resar la corona a Maria Santisima, y poco antes de entrar en la Yglesia vio que el Sargento Mayor de Dragones de la Reyna D. Francisco Camuñes atrabesaba la plasa a paso apresurado en ademan de que salia de la casa de su Coronel el Señor Canal para el Quartel infiriendo el Declarante por la noticia que acababan de darle que hiria á reunir las tropas del Reximiento para la defenza. Que concluida la devosion de su reso salió de la Yglesia el Esponente para la Casa de dicho Alferez Real y encontró en ella a el mismo Alferes Real y a los Rexidores Alguacil Mayor D. Juan de Humaran Alcalde Provincial D. Ygnacio de Aldama y a D. Jose Landeta con quienes se dio prinsipio a el acuerdo y ceciones berbales, y entonses bolbió á proponer el Rexidor Humaran el que el cabildo saliese á recivir á los reboltosos que venian del Pueblo de Dolores, y el Declarante y los demas Rexidores se opusieron á una tan estraña como estrabagante proposicion, y despues se determino de comun acuerdo que el referido Alferes Real pasase en persona a la casa de su cuñado el señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal para solicitar la reunion de la Tropa con los Europeos a fin de resistir de este modo a los reboltosos en el Arroyo que se halla á estramuros de dicha Villa de San Miguel; y como el repetido Alferes Real se tardo mucho tiempo en su Comicion se salieron de la Casa todos los Rexidores, y el Declarante se fue para la suya, y serian como a las sinco de la tarde manteniendose en dicha su casa hasta despues de la oracion que recivio un recado el esponente de parte del Alferes Real para que armado con sus armas pasase a las Casas Reales a reunirse con los demas Europeos lo que verifico con tres dependientes Ultramarinos que tenia, y se juntaron en dichas Casas Reales

unos treinta y dos Europeos segun hase reminiscencia, y como en aquella hora se hayara parte de la Pleve alborotada gritando confusamente tomo el Declarante el partido de haserse Dueño de la Llabe y serar (sic) por sí mismo la puerta de las Casas Reales quedando de la parte de adentro los referidos Europeos, el señor Cura Doctor D. Francisco Duran, Digo **Uraga** con varios Clerigos el Rexidor D. Ygnacio Aldama y el Rexidor D. Juan Humaran, y este en la puerta de la Carcel, y veinte hombres con Cuchillos ó machetes en el saguan de las casas Reales persuadiendo el Cura Eclecíasticos, y los dos Rexidores sitados especialmente Aldama, a que se entregasen los Europeos, y despues que llego Allende con los Ynsurgentes, y aumentado el numero de la Pleve y la confucion y griteria llegaron á las puertas de las Casas Reales el Señor Coronel Canal, su Cuñado el Alferes Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes el Hermano de este, D. Francisco, y Don Ygnacio Allende, pretendiendo todos que se abriesen las Casas Reales para que entrara el Alferes Real pero el declarante se recistio y no consintio a ello hasta despues de barias instancias, y entraron los expresados Alferes Real, su hermano D. Francisco, y el Ayudante Mayor D. Vizente Chelati, y a pocos momentos grito D. Ygnacio Allende desde la puerta que se entregasen los Europeos bajo la palabra de honor y seguridad de sus bidas, amenasando que si no lo hacian echaria las puertas abajo dentro de tres minutos estimulado el Declarante de las repetidas persuaciones del Cura, de sus Eclesiasticos, del Subdelegado D. Jose Bellojin del hijo de este, y del Licenciado Aldama, con otros varios, condescendio á entregarse, y condescendieron tambien á lo mismo todos los demas Europeos precenciando todo esto el Señor Coronel Canal que subio a los corredores de las Casas Reales, y despues acompañado el mismo Coronel con los sugetos arriba referidos a el declarante y demas Europeos hasta el colegio de San Francisco de Sales de dicha Villa que habian destinado para la pricion, y en la puerta del referido colegio havia Guardia de Dragones del Reximiento de dicho señor Coronel Canal: Que se mantubieron el Declarante y los demas Europeos en la sitada (sic) pricion hasta el dia diez y nuebe del mismo Septiembre que los motores de la rebolucion el Cura Hidalgo y los Capitanes Allende y Aldama con los demas Ynsurgentes que havia reunido los sacaron para la Ciudad de Celaya escoltados por tropa del mismo Reximiento de Dragones de la Reyna y de Celaya los condugeron á Guanaxuato, enserrandolos en la Casa de la Alhondiga llamada de Granaditas de dicha ultima Ciudad.

Preguntado si sabe ó ha oido desir el participio que tubo

(sic) el señor Coronel Canal en la rebolucion, si la favorecio con su influjo y caudales, y si caminaba de acuerdo con los traidores, Hidalgo, Allende, y Aldama, meditando la insurreccion antes de darse principio a ella en el Pueblo de Dolores donde tubo su primer origen.

Responde que aservativamente (sic) ni sabe la parte que tenga el señor Coronel Canal en la rebolucion, pero segun su manejo en ella, no puede menos de inferirse que estaba instruido de antemano de ella, fundandose el declarante en los pasages que lleva declarados, y en lo siguiente: Primeramente supo el que Declara, que Don Manuel Marcelino de las Fuentes havia dicho que el Señor Coronel su Cuñado havia respondido que no se metia en nada, la tarde del diez y seis de Septiembre que fue con comicion del Ayuntamiento a suplicarle que se juntaran las Tropas para reunirse con los Europeos: Que era publica la amistad que el referido señor Coronel tenia con los Capitanes Allende, Aldama y Abasolo, y mas íntimamente con el primero (sin dejar por esto de tenerla con el Cura Hidalgo segun ha oido) como se acredita, en haver sacado Allende de la pricion de Granaditas al Alferes Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes Cuñado de dicho señor Coronel sinco dias Antes del degüello de los Europeos en aquella pricion, y su reunion de dicho Señor Gefe en Guanaxuato con los mismos Ynsurgentes. Que el dia quinse del mismo mes de Septiembre, y bispera de la rebolucion tubo (sic) el señor Coronel Canal una funcion de Iglesia en la Capilla de Loreto a la que combido a sus Oficiales, y en lo particular a todos los vecinos Republicanos y de distincion de la Villa y concluida que fue la Funcion hubo junta no sabe el declarante si en la casa del señor coronel Canal ó en la de Allende pero sí tiene bien presente que aquel dia hera de Correo, y se recibió la correspondencia, y tambien sabe que este señor Comandante de brigada D. Ygnacio Garcia Rebollo embio orden al señor Coronel Canal para que prendiese a los enunciados Capitanes Allende y Aldama, y tambien es sierto que estos salieron el mismo dia quinze de San Miguel para el Pueblo de Dolores en donde tubo principio la insurreccion el siguiente dia diez y seis entre cinco y seis de la mañana y que por todos estos datos, y los pasages que lleva declarados el esponente se puede colegir el participio ó parte que el Sr. Coronel Canal pueda tener en la rebolucion.

Preguntado si sabe ó ha oido desir que la casa del señor Canal fue saqueada por las tropas del Exercito del señor Conde de la Cadena por qué causa ó motivo se hizo este saqueo y si efectivamente se saco cuanto havia en la Casa, y si se encontraron en ella algunos efectos de Guerra como Polvora, municiones, Armas y bestuarios para Tropa.

Responde que ha sabido por noticia que en efecto fue saqueada la casa del señor Coronel Canal en San Miguel el Grande por las tropas del Exercito del señor conde de la Cadena pero no sabe si por ser Ynsurgente el dicho señor Coronel, si por su omicion en el acto de la rebolucion ó si por haverse fugado de aquella Villa poco antes de entrar en ella el espresado Exercito; y que sabe de sierto que en la misma casa havia vestuario que se estaba haciendo hacía mucho tiempo para el Reximiento de dicho señor Coronel, y que no ha oido otra cosa.

Preguntado si todas las casas y tiendas de los Europeos fueron saqueadas en San Miguel por los Ynsurgentes, y si estos exceptuaron algunas de aquellas esprese cuales sean.

Responde que D. Ygnacio Allende embio a pedir a el declarante las Llabes de su casa y tienda y lo mismo hizo con D. Manuel Marcelino de las Fuentes, D. Domingo de Garitacelaya, D. Juan Batista Ysasi y D. Domingo Sabala como dependiente de la segunda tienda de D. Jose Landeta, y se infiere sacaron los reales efectos y utensilios que quicieron para su Exercito pero sin acabarlas de saquear, y con la protesta de que restituiria todo lo que sacaran de ellas pero las tropas del Exercito del Señor Conde de la Cadena acabaron de saquear la tienda y casa del Declarante, y la de Garitacelaya en cuanto a Europeos con la segunda de D. Manuel de las Fuentes y otras varias de Patricios americanos; pero la noche de la Insurreccion fueron saqueadas integramente la Casa y tienda de D. Jose Landeta y la tienda de D. Pedro Jose de Lambarri.

Preguntado si sabe o ha oido desir del Gran deposito de tercios de Ropa y abarrotes que el Señor Coronel Canal tenia en su Hazienda de Trancas cuando llego a ella el Exercito del Señor Brigadier D. Feliz (sic) Calleja, a quien ó a quienes pertenecian estos efectos y que destino se les dió.

Responde que unicamente sabe de los Tercios de ropa y abarrotes de D. Juan Gonzales Mercader Viandante quien haviendo bendido parte de ellos en San Miguel el Grande despachava los demas para Sacatecas y fueron detenidos por los Ynsurgentes entre el Pueblo de Dolores y la Hazienda de Trancas, y estando el dicho Gonzales en la pricion del Colegio recivio un recado del Señor Coronel Canal diciendole que los tercios quedaron en su Hazienda y que su señoria responderia de ellos: Que despues supo el Declarante de oidas que el señor Calleja havia despachado a San Luis Potosi todos los Efectos que havia en dicha hacienda de Trancas, y que probablemente pereserian cuando los insurgentes atacaran y tomaran dicha Ciudad.

Preguntado si de los Europeos que presenciaron la rebolu-

cion en San Miguel el Grande se hallan algunos en esta Ciudad, y quienes son expresando sus nombres y Empleos.

Responde que se haya en esta Ciudad D. Manuel Marcelino de las Fuentes, D. Marcos Antonio del Conde y su hermano D. Domingo, D. Jose de Landeta todos Rexidores, y D. Manuel Cabrera contador de la Real Aduana de San Miguel el Grande.

Preguntado si tiene mas que desir: Responde que por ahora no le ocurre mas que desir, y que cuanto lleba declarado es la berdad bajo del juramento que hecho tiene y se afirmó y ratifico leida que le fue esta su Declaracion que firmo conmigo y con el Escribano nombrado; doy Fee tambien la doy de que el declarante añade de que le oyo desir a el Ayudante Mayor Gelati que los quatro Soldados que le acompañaron de patrulla la noche de la rebolucion estaban por la justa causa, y que hacía el mismo juicio de mucha parte, de los soldados a no estar presente el señor Coronel o no intervenir su respeto: Doy Fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Domingo de Berrio. (rúbrica)

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

Declaración del Regidor D. José de Landeta

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en veinte y dos dias del mes de Enero de mil ochocientos once años ante mí el Capitan Comicionado Don Juan Antonio de Evia comparecio el Rexidor Don Jose de Landeta a quien le recivi juramento que hiso por Dios nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz bajo del qual ofrecio decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y ciendolo por su nombre, Patria, Edad, Estado y Empleo.

Responde que como lleva dicho se llama D. Jose de Landeta que es natural de los Reynos de Castilla de Edad de sincuenta y cinco años Estado soltero, y que su Empleo es el de Rexidor del Ylustre Ayuntamiento de la Villa de San Miguel el Grande.

Preguntado si precencio la rebolucion en dicha Villa de San Miguel el Grande, y que conducta ó manejo observo en los Gefes Militares politicos y magistrados, en favor ó en contra de la Justa Causa que seguimos como leales vasallos de nuestro catolico lexitimo soberano el Señor D. Fernando septimo.

Responde que la tarde del dia diez y seis de septiembre del año prosimo(sic) pasado, y como a las quatro de la misma tarde estando el declarante en su casa supo la rebolucion que havia havido en ese propio dia en el Pueblo de Dolores, y que los reboltosos venian caminando para la Villa de San Miguel el Grande con cuya funesta noticia salio el esponente inmediatamente de su casa, y se dirigio a la del Alferes Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes con el obgeto de asegurarse mas de dichas noticias, y ver que providencia se tomaban para la defensa de dicha Villa y de sus habitantes; y en efecto haviendo llegado a la Casa del sitado Alferes Real hayo en ella otros dos compañeros Rexidores, que afirmativamente no puede desir quienes heran por no acordarse; y despues de tratarse brebemente entre los compañeros sobre las apuradas sircunstancias en que se hayavan se acordo que el Regidor D. Ygnacio Aldama como actual Alcalde ordinario de primer boto (sic) y Hermano del Capitan Don Juan de Aldama saliese de la Villa en compañia de D. Justo de la Cruz Baca, que como hombre Campista, y que havia octenido (sic) Empleos del Tribunal de la Acordada buscase otros quatro hombres de a caballo, y todos fuesen con dicho Alcalde ordinario a esplorar las operaciones de los Ynsurgentes y la inmediacion que tenian a la Villa para ponerse en tiempo de defensa, y efectivamente salieron de dicha Villa a cosa de la oracion hasta el Arroyo de la Arena distante como un cuarto de legua de la Espresada Villa, pero antes de berificarse la salida de ellos entro en la casa del Alferes Real su cuñado el Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal a quien le digieron (sic) los compañeros Rexidores que si sabia su señoria la rebolucion del pueblo de Dolores, y que los reboltosos benian a caer a San Miguel el Grande y que seria mui combeniente para la defensa de la villa el que su señoria mandase juntar sus tropas y las pusiese sobre las armas a lo que respondio con enfacis el sitado Señor Coronel estas terminantes palabras, **ya tengo tomadas mis providencias pero no tengo confianza en todos los Oficiales,** a lo que se le contesto que era nesesario ver los que heran de mas satisfaccion, y hechar mano de ellos, y con esto se disorvio (sic) la Junta, y el declarante se bolvió para su casa á prevenir sus armas y dar aviso á barios paisanos Europeos para que se previniesen igualmente como el esponente lo hizo asimismo con dos dependientes suyos ultramarinos, y con otros dos que havian salido a pasearse, y les dejo recado el declarante para que en cuanto bolbiesen a casa se previnieran de Armas y pasasen á las casas reales donde se havia resuelto el que se reunieran, como en efecto se verifico, y cuando el Declarante hiva para las Casas Reales supo

en el camino que el Capitan D. Mariano Abasolo se hallaba oculto en una casa, y con esta noticia se fue el esponente a darla a la del señor Coronel Canal, y encontrando en el saguan a el Alferes Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes se la comunico para que este la diese á su cuñado el señor Coronel Canal a fin de que se prendiese inmediatamente al referido Capitan Abasolo por las sospechas que havia de que hera uno de la parcialidad de los reboltosos; y sin esperar el Declarante el resultado de esta interesante noticia se fue para las Casas Reales, que seria poco mas de las seis y media de la tarde, y cuando ya la noche hiva entrando y hayo en dichas Casas Reales reunidos cosa de diez y ocho a veinte Europeos y algunos vecinos del Pais, y despues fueron llegando los demas que faltaban, y tambien entro el referido D. Justo de la Cruz Baca que havia salido á observar a los Ynsurgentes con el Alcalde ordinario. Aldama que tambien entro a poco rato, y el primero le dixo a el esponente que hera mucha la gente que venia de Dolores, y que toda la Villa se despoblava para irlos a recivir y entre los vecinos de Distincion conocio a D. Jose Juaquin Ocon hijo del Actual Subdelegado, a el Capitan D. Jose Llano, y a el Teniente D. Luis Malo, y le dijo a el que declara **salgase Ud. de aqui que yo lo liberto, a lo que le contesto el esponente: ya la suerte me ha traido aqui entre mis compañeros correremos la misma fortuna,** y a poco tiempo empeso el ruido, tropel, y griteria en la Plaza, con cuya novedad se serro (sic) la puerta de las Casas Reales y se atranco con vigas quedando en el saguan por la parte de adentro cosa de veinte hombres armados de Cuchillos que dijo el Rexidor Alguacil Mayor D. Juan de Humaran que los havia puesto para custodia de los presos de la Carcel y tambien quedaron dentro de las casas Reales el Cura y varios Clerigos, que salieron a el balcon a eshortar (sic) y apasiguar a los Tumultuarios y despues llegaron a las puertas de las Casas Reales el señor Coronel Canal y su cuñado el Alferes Real pretendiendo que abriesen la puerta ofreciendo el sitado (sic) señor Coronel bajo su palabra de honor que no se les haria ningun daño en sus bidas pero que si insistian en no habrir la puerta perecerian todos; y biendo el Declarante y los demas ultramarinos enserrados que la tropa no hacia nada para la defensa, y conceptuandose que los individuos de ella estarian ya unidos con los reboltosos, les parecio temeridad subsistir enserrados y determinaron abrir la puerta fiados en la palabra de dicho Coronel como en efecto habrieron la puerta, y entro un tropel de Gente, y entre ella el señor Coronel Canal, su cuñado el Alferes Real y el Capitan D. Ygnacio Allende quien tubo (sic) muchas voses con el Subdelegado que hera

entonses D. Jose Vellojin a cuyo tiempo el que declara se fue con otros dos compañeros para la Sala de Cabildo adonde estubieron un rato considerable a el cabo del cual entro el Alcalde ordinario D. Ygnacio Aldama y un Don Carlos Ramirez diciendo que se fueran con ellos para el Colegio de San Francisco de Sales en donde ya estaban los demas Europeos, y se estrañaria el que ellos no fuesen, como de facto fueron con Aldama y Ramirez, y cuando llegaron a el colegio encontraron en él a el Cura a el señor Coronel Canal y todos los compañeros del Declarante haviendo notado que en la puerta y patio del colegio havia mucho tropel y confusion de Gentes, y entre esta el Capitan D. Ygnacio Allende quasi borracho, y el Capitan D. Juan de Aldama, Digo el Alcalde ordinario D. Ygnacio Aldama quien presentó á el esponente diciendole á Allende que con su pescueso aseguraba su honrades y conducta que no se le tocara en su bida a lo que le respondio el Hebrio Allende que procuraria complaserlo en cuanto estubiera de su parte. Que permanecieron en dicha prision hasta el dia diez y nuebe del mismo Septiembre a la Madrugada que los sacaron en la propia calidad de presos para la Ciudad de Celaya, y de alli a la de Guanaxuato encerrandolos en la casa de la alhondiga llamada de Granaditas en donde subsistieron hasta el dia del degüello, libertandose de él el declarante y otros pocos Europeos quasi milagrosamente menos D. Manuel Marcelino de las Fuentes que salió cinco dias antes de la pricion sin saber el declarante el influxo que habria para la salida.

Preguntado si sabe o ha oydo desir la parte ó participio que el Señor Coronel Canal tubo (sic) en la insurreccion, si la sabia de antemano y si coopero a ella con su influxo o caudales.

Responde que el Ayudante mayor D. Vicente Gelati le dijo a el declarante en barias ocasiones en la pricion que la noche de la rebolucion en S. Miguel el Grande andava con cuatro Soldados de su Reximiento entre el tumulto de la Gente apasiguandola y prohiviendo el saqueo y encontrando a su Coronel el señor Canal, le dixo, Gelati rinda usted las **armas que si nó somos perdidos**, y entonces Gelati las rindio y lo cogieron como preso: Que tambien le dijo Gelati a el declarante que pocos dias antes de la rebolucion frecuentaba el Capitan Allende la casa de su Coronel el Señor Canal quien el dia quinze del relacionado septiembre tubo una funcion de Iglesia en la Capilla de Loreto a la que combido a sus Oficiales y vecinos republicanos, y no asistio el declarante aunque estubo combidado por sus ocupaciones; y supo el Declarante que en la tarde de ese propio dia salio el Capitan Allende para el pueblo de Dolores y que no sabe ni ha oido desir otra cosa sobre las preguntas.

Preguntado si todas las casas y tiendas de los Europeos de San Miguel el Grande fueron saqueadas por los Insurgentes, ó si se executaron algunas de aquellas esprese quales sean y tambien sus dueños.

Responde que la casa y tienda del declarante fueron saqueadas en la misma noche de la rebolucion llebandose cuanto havia en ellas, y a más veinte y tres mil pesos en reales efectivos cuyo dinero hera parte del perteneciente a el deposito de la Villa y asimismo se llevaron una Caxa con porcion de basos (sic) sagrados de plata, como custodia, copon, calises y otras piesas pertenecientes a la tercera orden de San Francisco que tenia en custodia en su Casa sin que hubieran dejado en ella mas que siete tercios de cacao, y despues la hisieron almasen de los efectos de Guerra que esa propia noche fue igualmente saqueada aunque no en el todo la tienda de Don Pedro Lambarri, y que de las demas no supo el Declarante otra cosa que la de que los Ynsurgentes havian puesto personas de su cuenta para que las manejaran.

Preguntado si sabe ó ha oido desir que la casa del señor Coronel Canal en San Miguel el Grande hubiera sido saqueada por las tropas del Exercito del señor Conde de la Cadena, por que Causa ó motivo se hiso este saqueo, y si en dicha casa se hayaron algunos efectos de Guerra como polvora, Municiones, Armas y vestuario para tropas.

Responde que oyo desir que havian saqueado la casa que encontraron sola por haverse huido el Coronel acompañado de quatro Dragones de su Reximiento: Que no sabe ni ha oido desir la Causa ó motivo que hubo para el saqueo, pero en el Camino de Celaya, para esta Ciudad, le dijo el paisano D. Juan de la Fuente quien se fue para Mexico y estubo preso en el Quartel de San Miguel que todas las noches se le davan partes a el Coronel Canal, y este los comunicaba a el Exercito de Allende y que tampoco sabe ni ha oido desir los efectos de Guerra que se encontraron en la casa de dicho señor Coronel, pero sí que el saqueo havia cido mui cuantioso en efectos y alhajas.

Preguntado si sabe o ha oido decir del Grande deposito de efectos de ropa y abarrotes que el señor Coronel Canal tenia enterciados en su Hazienda de Trancas a el tiempo que llegaron a ella las tropas del Exercito del señor Brigadier D. Felis (sic) Calleja, á quien ó a quienes correspondian estos efectos y que destino se les ha dado.

Responde que los efectos correspondian a el Mercader Viandante D. Juan Gonzales Vecino de Sacatecas quien se lo dijo a el Declarante en la pricion, y tambien que los tenia enserrados en la Hazienda de Trancas y que cuando estubo el

señor Calleja los havian llebado a la Ciudad de San Luis Potosí; y que no sabe ni ha oido desir otra cosa.

Preguntado si sabe o ha oido desir que el señor Coronel Canal hubiera cido precidente o bocal (sic) de alguna de las juntas que los Ynsurgentes establecieron en San Miguel el Grande.

Responde que ignora lo que comprende la pregunta.

Preguntado si de los Europeos que precenciaron la rebolucion de San Miguel el Grande esisten (sic) algunos en esta Ciudad de Queretaro, esprese sus nombres y los Empleos que octengan (sic).

Responde que esisten el Capitan Rexidor D. Marcos Antonio del Conde, su hermano el Capitan D. Domingo Conde, el Alferes Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes, el Rexidor D. Domingo Berrio, el contador de la Aduana D. Manuel Cabrera y el Declarante.

Preguntado si tiene mas que desir: Responde que por ahora no se le ocurre mas que decir, y que cuanto lleva declarado es la berdad so cargo del juramento que hecho tiene y se afirmo y ratifico leida que le fue esta su Declaracion no le tocan las generales de la Ley, y lo firmo conmigo y con el Escribano nombrado: doy Fee.

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

Jose de Landeta. (rúbrica)

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

Auto

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en veinte y tres dias del Mes de Marzo de mil ochocientos once años: Yo el capitan comicionado D. Juan Antonio de Evía: En vista de que desde el dia veinte y dos de Enero proximo pasado, que se recivio la antecedente ultima declaracion no han podido ser havidos D. Miguel Gonsales, esta exercialisima (sic) que hace el Ayudante Mayor Don Vicente Gelati en su Declaracion de foxas dos, tres y quatro; ni Don Manuel Cabrera, citado por Don Manuel Marcelino de las Fuentes, Don Marcos Antonio del Conde, Don Domingo Berrio y Don Jose de Landeta en sus Declaraciones que corren desde la foxa veinte y una, hasta la treinta y seis, y ser presisamente necesario evacuar estas citas,

por lo que puedan conducir a la mejor administracion de justicia; y como quiera que desde la expresada fecha de veinte y dos de Enero, no se ha podido adquirir noticia cierta del paradero de dichos sugetos, y urgiendo por otra parte la continuacion de esta importante causa, la que, á mas de los motivos relacionados, ha estado supendida por la muerte de la Señora Doña Maria Josefa de la Canal y Landeta, Esposa del señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal, y cuya señora havia promovido las pruevas y defensas, que constan en el segundo Quaderno, y era tambien la que prestaba voz y caucion por dicho señor Coronel su marido, haver mediado en el referido tiempo los dias del duelo, la grave enfermedad del Escribano Sandalio Vbiella, la formacion por mí y conclucion de trece causas de presos Ecleciasticos; y la formacion asimismo de defenza de esta referida Ciudad, para todo lo qual he sido comisionado por el Señor Comandante de Brigada, y por los señores Gefes que asistieron a la Junta de Guerra, que se celebró en la noche del dia catorce del corriente Mes, sin otras causas de Paisanos Reos de Ynfidencia, que estoy siguiendo y substanciando: Debía de mando (sic) y mando que si dentro de un brebe termino no parecieren ó no se supiese el paradero cierto de los mencionados D. Miguel Gonzalez y Don Manuel Cabrera, se proceda á recivir nueva confecion, o se háse continuacion y ampliacion de la que ya tiene dada el enunciado señor Coronel haciendole a su Señoria los cargos que ultimamente le han resultado; y respecto á que en todo lo posible, se ha cumplido hasta ahora con lo dictaminado por el Licenciado Don Jose Francisco Nava en su parecer de siete de Diciembre proximo pasado, que se halla a foxas doce y trece de este primer Quaderno; y aunque por el Articulo nueve, titulo sexto, tratado octabo del tomo tercero de las reales ordenanzas del Exercito, se manda expresamente que se advierta al oficial reo, que elija oficial que le defienda, cuya circunstancia no se anuncia en el referido dictamen, ni en el Pedimento del Señor Auditor de guerra de treinta y uno del mismo Diciembre, foxas diez y ocho y buelta; y como quiera que el Señor Coronel Canal ha de ser jusgado en su consejo de guerra de oficiales Generales segun prebienen las propias Reales Ordenanzas y lo dictamina el indicado Licenciado Don Jose Francisco Nava, en su citado Parecer, y no se puede conseptuar el parage, modo y forma con que la Superioridad del Exmo. Señor Virrey como Capitan General, quiera convocar el Consejo de Guerra: Debia de mandar, y mando igualmente, se omita por ahora el nombramiento de oficial Defensor para el susodicho Señor Coronel Reo y se reserve todo a las sabias, rectas y justificadas deter-

minaciones de su Excelencia, y despues de recivida la nueva confecion del repetido Señor Coronel Canal, se procedera á la ratificacion de las declaraciones de los testigos que puedan ser havidos, y al careo de estos con el referido Señor Coronel Reo, con arreglo al Articulo diez del mismo tratado, titulo y tomo; y puesta la conclusion que previene el siguiente Articulo once, se daria cuenta con el Proceso al Señor Comandante de Brigada, Don Ygnacio Garcia Rebollo, que se sirbio darme la comicion para la continuacion de esta Causa: Y por este auto asi lo provey y mandé, y lo firmé con el Escribano, que ultimamente he nombrado con arreglo á las facultades que me conceden las referidas Reales Ordenanzas: doy Fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Nueva confesión del Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal

Queretaro Abril 9 de 1811.

Respecto á que hasta el dia de hoy no se han podido adquirir noticias ciertas del paradero de Dn. Miguel Gonzalez y Dn. Manuel Cabrera, para poder librar los Exhortos necesarios, á fin de Ebaquar las citas exenciales (sic) de ambos sugetos, especialmente la del primero, y para que no se demore mas esta Causa, procedase á recivir la nueba confecion ál señor Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal, á la ratificacion de las Declaraciones de los Testigos y careo de estos con el citado Sr. Coronel Reo, como está mandado en Auto de veinte y tres de Marzo último que corre á foxas treinta y seis buelta y treinta y siete y treinta y ocho de este primer Quaderno; y ebaquadas que sean dichas Diligencias se procederá igualmente á lo demas que se prebiene en el referido Auto. Asi lo decrete y mandé. Yó el Capitan comisionado Dn. Juan Antonio de Evía y lo firme con el Escribano que ten^{o}o nombrado: Doy fé.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en nueve dias del Més de Abril de mil ochocientos onze años; Yó el Capitan Co-

micionado pasé acompañado del Escribano nombrado al Arresto donde se halla el Sr. Coronel Dn. Narcizo Maria Loreto de la Canal, a quien con arreglo á Ordenanza prestó Juramento ofreciendo bajo su palabra de honor decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado y siendole sobre si tiene dada alguna Declaracion ó confecion en esta Causa, y si quiere su Señoria que se le Lea: responde, que sí tiene dada Declaracion y quiere que se le Lea, y haviendosele leydo á su Señoria la que dió en Guanaxuato á los quatro dias del Mes de Diciembre del año pasado de mil ochocientos diez, que corre á foxas siete buelta, ocho, nueve, diez, onze y buelta. Dixo: que es la misma que tiene dada, y y que solo tiene que añadir que su temor lo fundó justamente luego que supo que el Señor Conde de la Cadena antes de entrar con su Exercito en San Miguel el Grande mandó quemar algunos xacales de Yndios en Puerto de Nieto, y a mayor abundamiento lo acredita el que un Gefe del caracter piadoso, como lo es el de el Sr. Dn. Felix Calleja, hubiera tratado al Sr. Coronel Declarante como ál hombre más Zues (sic) y facineroso, haciendolo prender en Guanaxuato en Cuerda con los demas Presos amarrandolo con un portafucil, y llevandolo por las calles con Mucica, hasta llegar al Campamento que distava Legua y media de la Ciudad, que handuvo a pie el Sr. Coronel que Declara, sufriendo no solo este travajo, y el no haverle dado de comer y senar, sino tambien lo mas doloroso para su Señoria qual fué el mal tratamiento de la Tropa porque sin duda y con conocida equivocacion, penzarian los Señores Conde de la Cadena y Dn. Felix Calleja que el Señor Coronel declarante estaria incurso en la Ynsurreccion, lo que estaba muy distante de su noble modo de penzar y acreditado Cristiano manejo, y solo si tenia alguna culpa era la muy leve que el temor le hizo huir de San Miguel el Grande, con animo de haverse presentado en Guanaxuato ál referido Sr. Calleja á lo que no se le dio lugar por la repentina Prision, haviendo tenido el Sr. Coronel Declarante tiempo muy sobrado para fugarse de dicha Ciudad y no lo hizo porque nunca se consideró con delito mas que el referido de la salida que por temor hizo en Sn. Miguel el Grande, y mucho mas quando supo en Salamanca, que la casa del Sr. Declarante en San Miguel el Grande la havian saqueado las Tropas del Exercito del citado Sr. Conde de la Cadena, sin dexar en ella Yntereses Alhajas y Muebles de valor que no se llevara, hasta el Rey Nuestro Señor padecio en este violento Saqueo, por la parte del bestuario del Regimiento de Dragones de la Reyna que se estaba concluyendo; pues si el Sr. Coronel que Declara huviera cometido algun delito de infidencia ó tenido alguna parte en la Ynsurreccion,

huviera sido mas propio el que por quenta de la Real Hacienda se huvieran confiscado los bienes del Sr. Declarante hasta su indegnisacion, (sic) como lo hara ahora y no huvieran sufrido tantos Ynterezados que tenian interez en los bienes de dicha su casa.

Preguntado por que tenia el Sr. Coronel declarante en su Hacienda de Trancas un Deposito considerable de Tercios de Ropa pertenecientes a prisioneros Europeos, y entre ellos los que correspondian á un Biandante de Zacatecas llamado Dn. Juan Gonzalez.

Responde que en la Hacienda de Trancas propia del Sr. Coronel declarante no havia mas Tercios de Ropa ni efectos que los que su Señoria havia acopiado como lo hacia todos los años para haviar á todos los Cirvientes de sus Haciendas; y que los de Dn. Juan Gonzalez que contiene la pregunta, se metieron en dicha Hacienda por suplica que el mismo Gonzalez hizo ál Sr. Coronel Declarante desde la prision en que se hallava en el Colegio de San Francisco de Sales y que esta suplica la hizo dicho Gonzales por medio de su Mozo; y por caridad accedió á ella el Sr. que Declara, pues habiendo salido la carga del citado Gonzales, de Sn. Miguel el Grande el dia antes de la rebolucion, se hallaban en mayor peligro de caer en poder de los Ynsurgentes, y esta piedad movio ál Sr. Coronel declarante á condescender con la peticion de Gonzalez para que de algun modo salvara sus efectos encerrandolos con los que tenia el Sr. exponente en dicha su Hacienda de Trancas. Que supo el Sr. Coronel que declara que quando estuvieron en la referida Hacienda las Tropas del Sr. Brigadier Dn. Felix Calleja, embargaron todos los Tercios de efectos que havia en ella y los conduxeron de orden de dicho Sr. General á la Ciudad de Sn. Luis Potosi, en donde perecieron por la revolucion y saqueo que hicieron los Ynsurgentes en aquella Capital, y de consiguiente perdio el Sr. Coronel que declara los efectos que havia comprado para havios de su gente, y tambien perderia Gonzales los que por instancia suya se recogieron en la nominada Hacienda de Trancas, y que en ella nunca se justificará que havia mas efectos que los expresados del Sr. exponente y los referidos de Dn. Juan Gonzalez, a quien en obsequio de la verdad declara su Señoria deverle un pico de dinero de los efectos que compro su Administrador Dn. Miguel González quien tendra apuntada la Cantidad que sea, y lo mismo el Biandante Dn. Juan Gonzalez.

Preguntado Si despues de la funcion que mandó hacer el Sr. Coronel declarante á Maria Santisima de la Capilla de Loreto de San Miguel el Grande el dia quinze de Septiembre

del año pasado combidando para ella á la oficialidad de su Regimiento y vecinos Republicanos, se hizo junta asistiendo a ella entre otros los Capitanes Dn. Ygnacio Allende y Dn. Juan de Aldama, si se trató en ella de la Prision de dichos dos Capitanes, segun la Orden que para ello havia de este Señor Comandante de Brigada respecto a que poco despues de la Funcion y junta se desaparecieron de Sn. Miguel el Grande los nominados Allende y Aldama y al siguiente dia diez y seis dieron principio la Insurreccion (sic) en el Pueblo de Dolores distante seis ó siete Leguas de la Villa de San Miguel el Grande.

Responde Que la Funcion de Nuestra Sra. de Loreto se celebró el dia ocho de Septiembre, pero para el dia quinze del mismo Mes dispuso el Sr. Coronel Declarante que se hiziera otra funcion á la propia Soberana Ymagen como Patrona de su Regimiento, y porque era el dia en que finalizó su octava, y que con tan justo motivo era presiso combidar á la oficialidad, y muy devido el que esta fuera á sacar ál Sr. Coronel declarante de su casa para la Yglesia y de ella bolverlo á su habitacion ó alojamiento, y de esta concurrencia, tan necesaria, tal véz se habrá inferido que se selebró alguna junta que en lo absoluto no hubo, ni es posible que halla quien declare lo que ni haun por la imaginacion pasó, ni hubo motivo alguno para la celebracion de la tal junta; y que la orden del Sr. Comandante de Brigada para la Prision de los Capitanes Allende y Aldama llego á San Miguel el Grande el Domingo á las tres de la tarde y el dia anterior Savado se hizo la funcion de la Patrona del Regimiento. Que es cierto que los susodichos Capitanes Allende y Aldama se desaparecieron de Sn. Miguel el Grande, cuya salida ignoró enteramente el Sr. Coronel declarante, y no la supo hasta que su Sargento Mayor Dn. Francisco Camuñes se lo dixo que no parecian. Y en este estado mandé suspender esta Confecion que queda abierta para continuarla en el dia de mañana; y haviendosele Leydo ál Sr. Coronel Declarante lo que lleva confesado dixo: que se afirma y ratifica en quanto ha declarado por ser la verdad bajo la palabra de honor que ha prestado, y lo firmo conmigo y con el Escribano nombrado. Doy Fé.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Narciso Maria Loreto de la Canal. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en diez dias del mes de Abril de mil ochocientos y diez años. Yó el Capitan Comisionado Dn. Juan Antonio de Evía acompañado del Escribano que tengo nombrado pasé ál Arresto donde se halla el Sr. Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal a quien para la continuacion de su confecion le reciví juramento con arreglo á ordenanza el qual hizo ofreciendo bajo su palabra de honor de decir verdad en todo lo que supiere y le fuere preguntado.

Preguntado Que motivos inpulzaron á su Señoria para haver admitido la presidencia de la junta que por el partido de la Ynsurreccion se estableció en la Villa de San Miguel el Grande el dia veinte y quatro de Septiembre del año pasado de mil ochocientos diez, segun consta de Documento fidedigno que se halla agregado á foxas diez y nueve de este primer Quaderno.

Responde Que es cierto que el Licenciado Dn. Ygnacio Aldama Regidor de la Villa de San Miguel Grande conbocó una junta general de todo el vecindario, el Cura y el Guardian del Combento de San Francisco el Prepocito de San Felipe Neri, con barios Clerigos y Religiosos, y todos se juntaron en la Sala Capitular de las Casas Reales, y despues de haberse elegido Alcaldes ordinarios y Procurador, se trató de establecer una junta de Guerra, y que el Señor Coronel declarante, fuera el presidente de ella, lo que rehuso, su Señoria, y para prueba de su repugnancia puso su baston sobre la Meza, pero los concurrentes asi becinos como Ecleciasticos, dixeron que nó admitian la renuncia de la Presidencia, ni la entrega del baston, que era la insigne (sic) que como á Coronel le habia dado el Rey Nuestro Señor; y aunque despues de dicha junta se celebraron otras tan deshorganizadas como puede inferirse de unos hombres que a mas de nó ser Militares no tenian ninguna tintura de Guerra se trató de despachar gente de dicha Villa de San Miguel el Grande para el Puerto de Carrozas, en donde havian sido derrotados por las Tropas del Rey una numerosa partida de Ynsurgentes; pero el Señor Coronel que declara opinó de que se estubieran quietos i no se mandase gente ninguna; y lo mismo acontecio, quando el Sr. Conde de la Cadena entró con su Exercito en dicha Villa de San Miguel pues eran de parecer los de la junta si se devia haser ó nó resistencia, y el Sr. exponente fué de opinion que de ninguna manera se hiziese la mas ligera resistencia con cuyo boto (sic) se combinieron los demas, pero temerosos, como el Sr. declarante, del citado Sr. Conde de la Cadena, y sus amenazas tomaron el partido mas prudente que fué el de huir como lo hicieron los mas de los becinos de la Pleve y algunas Familias de distincion, y con lo

que se evito el derramamiento de Sangre que hera consiguiente á la resistencia.

Preguntado Que segun la carta que el Cura Hidalgo escribio ál Sr. Coronel declarante en quatro de Octubre del citado año pasado de ochocientos diez, y se halla agregada á foxas doce del segundo Quaderno consta el poderoso influxo que tenia su Señoria sobre el Pueblo de San Miguel el Grande capaz de llenarlo de entuziasmo, con cuyo motibo si el Sr. exponente huviera exforzado mas sus deberes como Coronel, como Caballero y como buen Ciudadano, se hubiera sofocado la insurreccion en su mismo principio, y no se huvieran seguido tantos males, tantas Bictimas inocentes de Europeos sacrificados á sangre fria tantos Millares de hombres de los Ynsurgentes Muertos en las Batallas que han tenido con nuestras Victoriosas Tropas, ni la desolacion en que se vé toda esta America.

Responde Que las mismas circunstancias de que logra el Sr. declarante, de Coronel, Caballero y vuen Ciudadano lo constituyeron con eminentisimo riesgo de su vida há (sic) hacer todos los exfuerzos que practicó la noche de la rebolucion de San Miguel, por salvar las vidas de los Europeos de Aquella Villa, como lo consiguió y tamvien evitar en el Pueblo la efucion de Sangre que preparaba una gente enfurecida y obstinada contra dichos Europeos, sin oirse otras bozes que las de **Viva la Religion, Viva Fernando Septimo, Viva la Patria y muera el Gobierno de los Gachupines,** que era lo unico que pudiera contradecirles el Sr. declarante como en efecto fueron muchos los gritos y persuaciones que les hizo para hacerles conocer que no devian morir los Gachupines ni el Gobierno que estos tenian.

Preguntado Por que autorizó con su presencia el Sr. Coronel declarante la Prision de los Europeos en las Casas Reales de San Miguel y despues acompañar a dichos Presos hasta el Colegio de San Francisco de Salex (sic) en donde se puso guardia del mismo Regimiento de su Señoria.

Responde Que los mismos motivos que expresa su Señoria en su anterior respuesta lo movieron a presenciar estos actos, pues de lo contrario huviera sido inevitable la muerte de los Europeos segun el furor con que se hallava la gente alvorotada, y movidos de iguales sentimientos el Sr. Cura el Padre Helguera y otros varios Clerigos, acompañaron ál Sr. Coronel Declarante para evitar una desgracia que huviera sido siertisima á no haver mediado dichos Señores y el Declarante; y la Guardia que se puso en la Puerta del Colegio de San Francisco de Sales, hera la Patrulla de cinco hombres que tenia el Ayudante Mayor Dn. Vicente Gelati, y á la que mando el Sr. De-

clarante se quedase en la Puerta quando entraron los Europeos Presos para que no se introduxera la Pleve que no sesaba de gritar contra ellos.

Preguntado Por que haviendo tenido el Sr. exponente muy anticipadas noticias de la Ynsurreccion del Pueblo de Dolores y que los revoltosos venian para San Miguel, no hizo todos los esfuersos de su zelo, influxo y Patriotismo, para contenerlos y tomar providencias adequadas y executivas para que no huvieran logrado entrar en dicha villa, pues es constante que los Pueblos que han querido defenderse no han entrado en ellos los Ynsurgentes.

Responde Que como tiene declarado en su Confesion que se le recibio á su Señoria en Guanaxuato, no supo la rebolucion del Pueblo de Dolores, hasta las tres y media o quatro de la tarde del mismo dia, hora en que yá se acercaban los Ynsurgentes por lo que tomo la pronta providencia que devia tomar su Señoria en tan inesperado caso, que fué la de dar Orden á su Sargento Mayor Dn. Francisco Camuñes para que inmediatamente juntara la Tropa que pudiera de un solo Esquadron que en virtud de Orden Superior estaba sobre las Armas, como en efecto apesar de su actibidad no pudo juntar de pronto mas que unos quarenta ó cinqüenta hombres de dicho Esquadron, que era del unico de donde podia juntarse por las razones yá dichas, y en lo demas se remite el Sr. Coronel confesante á lo que sobre este mismo particular tiene declarado en su confecion en Guanaxuato; y que si otros Pueblos se han defendido de los Ynsurgentes, es porque no habran estado corrompidos como lo estaba San Miguel el Grande, por la inmediacion ál Cura Hidalgo, y por la permanencia de Allende y Aldama quienes es de inferir sembraran la mala Semilla de la Ynsurreccion asi como lo intentaron los dos ultimos en esta Ciudad de Queretaro, rozandose siempre con la Pleve de ambas Poblaciones, sin duda para tenerlas á su partido como lo lograron con la de San Miguel el Grande.

Preguntado Por que motivo, y en virtud de que Orden juntava gente el Sr. Coronel declarante en la Villa de San Miguel el Grande para despacharla al Exercito de los Ynsurgentes pues asi consta de lo actuado en esta Causa.

Responde Que es falzo que el Sr. declarante huviera juntado Gente, ni despachado a nadie ál Exercito de los Ynsurgentes, y antes por el contrario, aconsejo su Señoria á los que querian irse por sugestiones de otros que nó se fueran porque iban a pereser, y esto propio hizo el Sr. Coronel confesante con sus Soldados para que no se movieran de San Miguel; y no és posible de que con sana consiencia halla (sic) sugeto que de-

clare que el Sr. exponente hubiera juntado ni un solo hombre para despacharlo al Exercito enemigo.

Preguntado Si tiene su Señoria algo mas que decir sobre los cargos, preguntas y repreguntas que se le han hecho. Responde que nó y que quanto lleva confesado en esta y sus dos anteriores confesiones es la verdad bajo la palabra de honor que ha prestado y se afirma y ratifica su Señoria en todo lo que ha declarado y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado. Doy fé.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Narciso Maria Loreto de la Canal. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Declaración de D. Miguel González

Queretaro 25 de Abril de 1811.

En atencion á que acaba de saberse, que há llegado á esta Ciudad Don Miguel Gonzalez, cita exencialisima (sic) y de quien se habla en la Declaracion del Ayudante Mayor Don Vicente Gelati, foxas dos, tres y quatro: En la confesion del Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal, foxas siete buelta, ocho, nueve, diez y once: En el Dictamen de foxas doce y trece: Y en el auto de foxas treinta y seis buelta, treinta y siete y treinta y ocho; solicitase inmediatamente para que se le reciva Declaracion al tenor de las primeras citas. Asi lo decreté y mandé Yo el capitan comisionado Don Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano nombrado: Doy Fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en veinte y seis dias del mes de Abril de mil ochocientos once años comparecio Don Miguel Gonzalez, vecino de la Villa de San Miguel el Grande, á quien Yo el Capitan Comicionado Don Juan Antonio de Evía le reciví juramento, que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, bajo del qual ofrecio decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado; y siendolo sobre las citas que hace el Ayudante Don Vicente Gelati en su declara-

cion de foxas dos, tres y quatro, y el Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal en su confesion de foxas siete buelta, ocho, nueve, diez y once Dixo. Que es cierto, que el Declarante tiene un hijo, llamado Don Manuel que se hallaba avecindado en el Pueblo de Dolores al tiempo de la revolucion, y que, compelido por el cura Hidalgo y Allende acompañó á los Ynsurgentes, que entraron en la Villa de San Miguel el Grande en la tarde y noche del dia diez y seis de Septiembre del año pasado de ochocientos diez: Que el Ayudante Mayor Don Vicente Gelati se equivoca en su cita que hace en su declaracion, y se le acaba de leer al Exponente, pues el que declara, no se separo aquella noche de su amo el Señor Coronel Canal, y aunque presencio el encuentro que tubo (sic) este con el referido Gelati, no vio el declarante, que le entregase ninguna Pistola al Señor Coronel, ni es cierto, el que la otra Pistola, se la hubiera entregado al Exponente; pues lo unico que le entregó fue un Sable, estando ya en la pricion del colegio de San Francisco de Sales, cuya arma, recivio el que declara, la entregó, pasados algunos dias, a la Mujer del citado Gelati: Que tampoco es cierto, que su amo el Señor Coronel Canal, le hubiera dicho al referido Gelati, que se rindiera, porque de lo contrario, eran todos perdidos: Y que no oyó el Declarante, que su amo hubiera empeñado su palabra para componerlo todo sin efucion de Sangre; pero sí le consta de Vista al Exponente, por no haberse separado del lado de su amo, desde que salieron de casa, hasta mas de la una de la noche que se fueron á recoger, que el dicho su amo, se enronquecio de dar gritos, para que se sosegara la Pleve, que se hallaba enfurecida contra los Europeos, gritando que los matasen; Y por salvar las vidas de ellos, se expuso el Señor Coronel varias veces á perder la suya, y de hay (sic) es, el que fuera a las Casas Reales, y que de ellas fuese acompañando á los Presos con el Señor Cura y otros Eclesiasticos hasta el citado Colegio de San Francisco de Sales, con el fin de evitar que la obstinada Pleve se echase sobre los Europeos y los acabasen. Que sobre la cita que hace su amo el Señor Coronel, como que la noche de la rebolucion, fue de tanta confucion y griteria, no vio, ni reflejo, que el Ayudante Mayor Don Vicente Gelati le quisiera entregar las Pistolas; pero sí esta cierto el que declara, en que no las recivio, asi como confiesa de buena fe, la entrega que le hizo Gelati del Sable en el Colegio de San Francisco de Sales.

Preguntado: Que respecto á que conoce y sabe el peso de la Sagrada Religion del juramento, y que poniendo á Dios Nuestro Señor por testigo está obligado, bajo pena de pecado mortal á decir la berdad aunque sea contra sí mismo; declare y

diga la conducta y manejo que tubo (sic) su amo el Señor Coronel Canal en la rebolucion de San Miguel el Grande: Si favorecio la Ynsurreccion con su influxo y Caudales: Y si de antemano, ó con anticipacion supo su Señoria la conspiracion tramada por el cura Hidalgo y por los Capitanes Allende y Aldama, y si en lo publico ó pribado cooperó con estos para que tubiera efecto la Ynsurreccion.

Responde: Que como Ciudadano Catolico, Apostolico Romano conoce la gravedad del juramento que ha hecho, y que esta obligado á decir la berdad, como lo ha berificado hasta aqui, y que bajo el cargo de él, y segun su conciencia declara, que a su amo el Señor Coronel Canal, lo cogio de sorpresa la no esperada Rebolucion, y que en la noche de ella en San Miguel el Grande, vio á dicho su amo todo consternado, afligido y lleno de dolor, al ver la pricion de todos los Europeos, y especialmente la de su cuñado Don Manuel Marcelino de las Fuentes, la de Don Sebastian de Aguirre y la de Don Jose Landeta, sugetos á quienes queria entrañablemente; y que su manejo en aquella noche, fue el que ya lleba declarado, de haverse enronquecido su amo y el Padre Erguera, (sic) en dar gritos á la enfurecida Plebe, para que se contubiera, como en efecto se contubo, á los gritos y persuaciones de ambos, pues de lo contrario, hubieran acabado los reboltosos con los Gachupines de San Miguel en aquella misma noche, y por eso no dejo a los Europeos hasta que los vio seguros en el colegio de San Francisco de Sales: Que le consta al declarante, que el expresado su amo el Señor Coronel Canal, no favorecio de ninguna manera la Ynsurreccion con su influxo, ni con sus Caudales, y que esto lo sabe de cierto el Declarante, por la mucha confianza y aprecio que le ha merecido al expresado su amo: Que del mismo modo sabe, y le consta al Declarante, que al citado su amo, le cogio de sorpresa como lleva declarado, la Ynsurreccion, y que no supo de ella hasta que con mucho dolor suyo, la vio berificada, y que de consiguiente, no pudo Cooperar, publica, ni privadamente para una conspiracion, que sin duda tubieron tramada y reserbada en sí mismos el Cura Hidalgo y los Capitanes Allende y Aldama ni menos pudo trascenderse en San Miguel el Grande la rebolucion hasta que tubo efecto, y esto prueba el sigilo con que sus Autores se manejaron, para no descubrir su infame proyecto.

Preguntado: Por que motivo saquearon la casa del Señor Coronel, las Tropas del Exercito del Señor Conde de la Cadena; pues este hecho convence el que el Señor Coronel Canal lo consideraran traidor al Rey y á la Nacion, y de consiguiente, como a reo de Estado.

Responde: Que él no sabe los motivos que tendria la tropa para saquear la casa de su Amo el señor Coronel, y que la causa de que hubiera huido de San Miguel el Grande, como lo hicieron otros muchos vecinos, fue el que se corrio la voz de que las tropas querian destruir la Villa de San Miguel, y pasar a todos sus havitantes a cuchillo, y que en el Puerto de Nieto habian quemado los Jacales de los Yndios, con varios de estos dentro; y en un genio naturalmente piadoso y pusilanime, como el de su amo el Señor Coronel no es extraño que huyera, quando vio huir a otros muchos por el temor de dichas noticias.

Preguntado: Si quando el referido saqueo habia en la casa del Señor coronel algunos efectos de guerra como Polvora, Municiones, Armamento y bestuario, y con que objeto.

Responde: Que solo habia en la casa el bestuario y la Montura que se habia hecho en ella, para el Regimiento de su amo el Señor Coronel; pero pocos dias antes se habia mudado el vestuario y Montura al Quartel y en él se hallaban uno y otro al tiempo de la rebolucion, y de consiguiente, no habia en la casa, mas Armamento, ni bestuario, que el de la guardia de dicho su amo.

Preguntado: A quienes pertenecia el gran numero de tercios de ropa y Abarrotes que estaban encerrados en la hacienda de Trancas.

Responde: Que la mayor parte correspondia a un Viandante de Zacatecas, llamado Don Juan Gonzalez, a quien le cogio la rebolucion en San Miguel el Grande, y el dia anterior habia despachado su carga la que interceptaron los Ynsurgentes junto al Pueblo de Dolores, y habiendo venido los Arrieros á dar aviso, comunicó el Declarante con su amo, el Señor Coronel esta nobedad, y con acuerdo de ambos, y por asegurar dicha carga, atendiendo á las suplicas del referido Viandante, se encerró en la mencionada hacienda, para cuyo fin, dio el declarante la orden correspondiente; y que los demas efectos eran de su amo el Señor coronel, para avio de sus haciendas; y que unos y otros efectos los mandó el Señor Brigadier Don Felix Calleja á San Luis Potosi, en donde, por la rebolucion de aquella Ciudad, es de inferir que hayan caido en poder de los Ynsurgentes.

Preguntado: Que paradero ha tenido el Don Manuel Gonzalez hijo del Declarante, despues que entró con los Ynsurgentes del Pueblo de Dolores á la Villa de San Miguel el Grande.

Responde: Que de dicha Villa de San Miguel el Grande, y compelido por la misma fuerza, siguio á los Ynsurgentes á Celaya y Guanajuato, en cuya ultima Ciudad, se enfermó de

fiebre, viendo las atrocidades que cometian los Ynsurgentes, y despues que combalecio, logró escaparse é irse á San Miguel el Grande, en donde el Declarante lo castigó rigorosamente, porque se habia ido con los reboltosos, y lo presentó al Subdelegado D. Pedro Ximenes de Ocón, quien lo admitió á la gracia del primer Yndulto, que se publicó en la expresada Villa de San Miguel y que desde entonces, se ha manifestado como buen Patriota, en favor de la justa causa, sin dar que decir en su manejo y conducta la mas leve cosa: Y que quanto lleba dicho es la berdad, en cargo del juramento que hecho tiene, y se afirmó y ratificó leida que le fue esta su declaracion; dixo ser de edad de cinqüenta y dos años, de estado Viudo, de calidad Español, y que aunque es dependiente del Señor Coronel Canal no por eso, no ha faltado á la berdad, ni á la sagrada religion del juramento que ha hecho: y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado, doy fee.

Juan Antonio de Evía (rúbrica)

Miguel Gonzalez. (rúbrica.)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Ratificaciones de los testigos

Queretaro, Abril 30 de 1811.

Procedase á la ratificacion de los Testigos, conforme puedan ser habidos, segun lo tengo mandado en Auto de beinte y tres de Marzo proximo pasado. Asi lo decreté y mandé, y lo firmé con el Escribano nombrado; doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Ratificación de D. Manuel Marcelino de las Fuentes

En la misma Ciudad, y en el propio dia, mes y año, Yo el expresado Capitan comicionado Don Juan Antonio de Evía, para la diligencia de la ratificacion hice comparecer a Don Manuel Marcelino de las Fuentes, a quien le recivi juramento, que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la San-

ta Cruz; bajo el cual ofreció decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiendole leido de Verbo ad Verbum la declaracion que dio en esta causa, y corre a foxas veinte y una, veinte y dos, veinte y tres y veinte y quatro Dixo: Que es la misma que tiene dada y se halla estendida en los propios terminos que la produjo, y que no tiene que añadir, ni que quitar á lo que ha declarado, y que de nuevo se afirma y ratifica en lo contenido de ella. Y lo firmó conmigo, y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Manuel Marzelino de las Fuentes (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Ratificación del Capitán D. Domingo del Conde

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en seis dias del Mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitan comicionado Don Juan de Evía, para la Diligencia de la Ratificacion compareció el Capitan Don Domingo del Conde, á quien con arreglo a Ordenanza le recivi juramento, que hizo poniendo la mano derecha tendida sobre el Puño de la Espada y ofrecio bajo de su Palabra de honor decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiendole leido de Verbo ad Verbum la declaracion que tiene dada en esta causa, y corre á foxas cinco buelta, seis y buelta, Dixo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos; que se halla estendida en los propios terminos que la produxo, y que no tiene que añadir, ni que quitar á ella, y que de nuebo se afirma y ratifica en todo su contenido, y lo firmó conmigo, y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica.)

Domingo Antonio del Conde (rúbrica.)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Ratificación del regidor D. José de Landeta

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en once dias del mes de mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitan comicionado Don Juan Antonio de Evía para la diligencia de la Ratificacion, compareció el Rexidor Don José de Landeta á quien le recivi juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz bajo el qual ofreció decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado; Y habiendole leido de Verbo ad Verbum la Declaracion que tiene dada en esta Causa, y corre a foxas treinta y una buelta, treinta y dos, treinta y tres, treinta y quatro, treinta y cinco, treinta y seis y buelta Dixo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos: que se haya estendida en los propios terminos que la produxo; que no tiene que añadir, ni que quitar á ella; y que de nuevo se afirma y ratifica en todo su contenido; Y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

José de Landeta (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Ratificación del Capitán D. Marcos Antonio del Conde

En la misma Ciudad, y en el propio dia, mes y año: Yo el referido Capitan comicionado Don Juan Antonio de Evía, para la diligencia de la ratificación comparecio el capitan Don Marcos Antonio del Conde, a quien con arreglo a ordenanza, le recivi juramento, que hizo poniendo la mano derecha tendida sobre el puño de su Espada, y ofrecio bajo de su palabra de honor decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiendosele leido de Verbo ad Verbum la declaracion que tiene dada en estos Autos, y corre a foxas veinte y quatro, veinte y cinco, veinte y sies y buelta: Dixo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos, que se halla estendida en los propios terminos que la produjo, que no tiene que quitar á ella, y que añade; Que á mas de los Sugetos que ha dicho en su declaracion presenciaron la rebolucion de San Miguel el Grande, existen en esta Ciudad, los Reberendos Padres Religiosos de San Francisco Fray Jose Brotons, Fray Bacilio Bañares y Fray Diego Armentia, todos tres Europeos,

que se hallaban en San Miguel el Grande, al tiempo de la expresada rebolucion: Y que añade igualmente, que la noche de la pricion de los Europeos se juntó alguna tropa en el Quartel grande, por el Sargento Mayor Don Francisco Camuñes, con algunos oficiales, y entiende que por orden del Señor Coronel Canal; pero que no se citó ni al que declara, ni a su hermano, para que concurriesen allí, como oficiales del Cuerpo, y esto dá á entender, que el citado Señor Coronel tenia alguna noticia de la Ynsurreccion, y que por consiguiente, no le parecía bien ocupar a los Europeos: A que se agrega haber oido decir el que declara al Expresado Sargento Mayor Camuñes, que despues de haberlo apricionado supo que los oficiales que se habian reunido en el Quartel con la tropa, tenian orden de matarlo, si resistia, á los Ynsurgentes; y esto mismo le ha confirmado despues, el Reverendo Padre Fray Bacilio Bañares, pero ignora si esta orden fue del Coronel ó de otro: Y que se afirma y ratifica de nuebo en lo que anteriormente tiene declarado, y en lo que añade en esta Ratificacion: Y lo firmó conmigo, y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Marcos Antonio del Conde. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Ratificación del Regidor D. José de Landeta

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en trece dias del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Ante mi el Capitan comicionado Don Juan Antonio de Evía: Comparecio el Regidor de la Villa de San Miguel el Grande Don Jose de Landeta y Dixo: Que desde el dia once del corriente mes, que se ratificó en su declaracion le está punsando su escrupulosa, delicada conciencia, sobre las expreciones que se hallan en ella, y son las que siguen: "Que todas las noches se le daban partes á el Coronel Canal y este los comunicaba á el Exercito de Allende." —Pues el compareciente, no atendio bien á estas expreciones, quando se las comunicó Don Juan de la Fuente; pues aunque está seguro de las que dixo sobre que todas las Noches se daban partes al Señor Coronel Canal, no lo está en las ultimas expreciones, de que se comunicaban al

Exercito de Allende, y como quiera que es un asunto de tanta gravedad no quiere el compareciente gravar su conciencia en lo que afirmativamente no le haya constado de vista ú oidas; pues aunque en la conversacion con Fuentes le parece que le oyó las ultimas expreciones, del mismo modo, le parece, no haberselas oydo. Y para que conste lo pongo por diligencia, que firmó el compareciente conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

José de Landeta. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Ratificación de D. Miguel González

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en catorce dias del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitan comicionado don Juan Antonio de Evía, para la diligencia de la Ratificacion hice comparecer a Don Miguel Gonzalez a quien le recivi juramento, que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz bajo del qual ofreció decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiendole leido de Verbo ad Verbum la declaracion, que tiene dada en estos Autos, y corre a foxas quarenta y cinco, quarenta y seis, quarenta y siete, quarenta y ocho y buelta Dixo: Que es la misma que tiene dada en esta causa, que se halla estendida en los propios terminos que la produxo, que no tiene que quitar a ella, y que añade en obsequio de la berdad, y para que produzca los efectos que se estimen de Justicia, que su amo el Señor Coronel, siempre le mantubo al Ayudante Don Vicente Gelati un buen afecto, acreditado con el empeño que tomó su Señoria en desimpresionar al Señor Comandante Don Ygnacio Garcia Rebollo, de aquel mal concepto, que se mereció el Señor Gelati, cuando por quince dias lo arresto el Señor Don José Alonso en la Villa de San Miguel el Grande: Que varias veces le ofrecio serbirlo con havilitacion para su tendajo; (sic) para el que, asi como le facilitó cien pesos, le hubiera franqueado mas si hubiera ocurrido, de que nunca se le habraria (sic) de cobro, como se hizo de varias Piezas de Plata anexas á Montura de Oficial, que se le fiaron. Que ultimamente estaba interesado dicho Señor Coronel, en solici-

tarle Plasa de Sargento Mayor para cuyo efecto se habia escrito a Mexico: Todo lo qual declara el exponente para que se vea el caracter asi de su amo el Señor Coronel, como el del Ayudante Mayor, Don Vicente Gelati; Que de nuevo se afirma y ratifica en todo lo que anteriormente tiene declarado, y en lo que añade en esta ratificacion que firmó conmigo y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Miguel González. (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Ratificación de D. José Garita Celaya

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en diez y ocho dias del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitan comicionado D. Juan Antonio de Evía para la diligencia de la Ratificacion hice comparecer á D. Jose Garita Celaya a quien le recivi juramento, que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, bajo del qual ofrecio decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado y habiendole leido de Verbo ad Verbum la declaracion que tiene dada en esta Causa, y corre a foxas seis buelta, siete y buelta Dixo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos: Que se halla estendida en los propios terminos que la produxo: Que no tiene que añadir, ni que quitar á ella, y que de nuevo se afirma y ratifica en todo su contenido, y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fee.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

José de Garita Celaya (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Mandando se proceda al careo de los testigos con el Reo

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en diez y ocho dias del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Ca-

pitan comicionado Don Juan Antonio de Evía: En vista de estar ratificados los seis testigos, que han podido ser havidos en esta Ciudad; pues los otros tres, que lo son el Ayudante Mayor Don Vicente Gelati, el Administrador de Tabacos Don Tomas Ygnacio Apezteguia y el Regidor Don Domingo Berrio, estoy informado que se hallan el primero en el Exercito del Señor Brigadier Don Felix Calleja: el segundo con la divicion del mando del Capitan Don Antonio Linares, y el tercero en México, Xalapa ó Veracruz: Y para que no se demore mas tiempo el curso de esta causa, debia de mandar, y mando se proceda á el careo de los referidos seis testigos con el reo el Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal. Y por lo que respecto a los tres Religiosos que el testigo Don Marcos Antonio del Conde, cita en su ratificacion de foxas cinqüenta y cinqüenta y una: el Excelentisimo Señor Virrey, ó el consejo de Guerra de oficiales Generales determinara, si se les deben recivir ó no declaraciones á los citados Religiosos; asi por la irregularidad en que puedan incurrir, como por no depender de mis facultades el obligarlos a declarar: Y por este Auto asi lo prevey y mandé, y lo firmé con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Careo con D. José Garita Celaya

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en veinte dias del Mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitan comicionado Don Juan Antonio de Evía, pasé á la pricion donde se halla el Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal a quien con arreglo a ordenanza le recivi el juramento ofreciendo bajo de su palabra de honor, decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado y siendolo sobre si conoce al hombre que se le presenta (que lo es el quarto testigo Don Jose Garita Celaya) si sabe le tiene odio o mala voluntad, o si la ha experimentado en alguna ocacion.—Dixo: Que conoce á Don Jose Garita Celaya, y que no sabe Su Señoria que le tenga odio o mala voluntad, ni se la ha esperimentado nunca; Y haviendole recivido juramento al expresado Don Jose Garita Celaya el qual hizo por Dios nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, bajo del qual ofrecio decir

verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiendole leido de Verbo ad Verbum la declaracion que tiene dada en esta causa, y corre a foxas seis buelta, siete y buelta Dixo: que es la misma que tiene dada y ratificada; pero el Señor Coronel tacha en ella el no haver tenido ninguna orden Superior, como supone el testigo, para poner su Regimiento sobre las Armas, para la defenza de San Miguel el Grande, y sí para un solo Escuadron que era el que hacia servicio en dicha Villa al tiempo de la rebolucion y que tampoco es cierto, lo que dice el testigo sobre la conversacion del Sargento Mayor Camuñes, quien sin duda se equivoco ó no supo explicarse porque el Señor Coronel desde el principio le dio orden y amplias facultades, para que obrara por si solo, y con la tropa que juntara, todo quanto conviniera á la defenza de aquella Villa, en cumplimiento de la comicion que tenia de este Señor Comandante de Brigada, para aprehender á los Capitanes Don Ygnacio Allende y Don Juan de Aldama, de modo, que el Sargento Mayor Camuñes, podia obrar en todo, sin esperar nuevas ordenes del Señor Coronel; cuyas objeciones oidas por el testigo: Dixo, que declaró que por oidas lo que le contaron, y no de siencia cierta; Uno y otro se afirmaron y ratificaron en el juramento que han prestado y á lo que resulta de este careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía rúbrica.)

Narciso Maria Loreto de la Canal (rúbrica).

José de Garita Celaya (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Careo con D. Miguel González

En la expresada Ciudad y en el mismo dia, Mes y año Yo el referido Capitan Comicionado Don Juan Antonio de Evía, para la propia diligencia del careo, reciví nuevo juramento al Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal, quien ofrecio, bajo de su palabra de honor decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siendolo sobre si conoce, al hombre que se le presenta, si sabe le tiene odio ó mala voluntad, ó se la ha esperimentado en alguna ocacion Dixo:

que conoce al sugeto que se le presenta, que es Don Miguel Gonzalez (como noveno testigo en esta causa) el qual hizo (juramento) por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, so cuyo cargo ofreció decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado; y habiendole leido de Verbo ad Verbum la declaracion que tiene dada en estos Autos y corre a foxas quarenta y cinco, quarenta y seis, quarenta y siete, quarenta y ocho y buelta: Dixo: Que es la misma que tiene dada y ratificada en estos Autos la que haviendo oido el Señor Coronel, Dixo su Señoria, que no tenia nada que tachar á ella; y uno y otro, reo y testigo se afirmaron y ratificaron en lo que anteriormente tienen declarado, y en lo que resulta de la diligencia de este careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Narciso María Loreto de la Canal. (rúbrica).

Miguel Gonzalez. (rubrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Careo con el Regidor D. Manuel Marcelino de las Fuentes

En la ciudad de Santiago de Queretaro en veinte y un dias del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitan comicionado Don Juan Antonio de Evía, para la diligencia del careo pasé á la pricion donde se halla el Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal á quien con arreglo á ordenanza le recivi juramento, ofreciendo bajo de su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siendolo sobre si conoce á la persona que se le presenta, si sabe su Señoria le tiene odio ó mala voluntad, ó se la há esperimentado en alguna ocacion.—Dixo: Que conoce al Regidor Alferes Real Don Manuel Marcelino de las Fuentes, cuñado de su Señoria (quinto testigo en esta Causa) y que está seguro de que no le tiene odio, ni mala voluntad, ni que se la haya tenido en ninguna ocacion: Y haviendole recivido juramento al expresado Don Manuel Marcelino de las Fuentes, que hizo en toda forma de Derecho por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, ofreció decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado; y ha-

biendole leido de Verbo ad Verbum la declaracion que tiene dada en esta Causa, y corre a foxas veinte y una, veinte y dos, veinte y tres y veinte y quatro Dixo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos, y á la que el Señor Coronel no tiene que tachar nada de su contenido; y uno y otro, reo y testigo se afirmaron y ratificaron en lo que anteriormente lleban declarado, y en lo que resulta de este Careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Narciso María Loreto de la Canal. (rúbrica).

Manuel Marzelino de las Fuentes. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Careo con D. José de Landeta

En la ciudad de Santiago de Queretaro en veinte y dos dias del mes de Mayo de mil ochocientos once años Yo el Capitan comicionado Don Juan Antonio de Evía en continuacion de la misma diligencia del careo pase á la pricion donde se halla el Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal á quien con arreglo a ordenanza le recivi juramento que hizo su Señoria ofreciendo bajo de su palabra de honor, decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siendolo, sobre si conoce a la persona que se le presenta, si sabe su Señoria le tiene odio ó mala boluntad ó se la ha esperimentado en alguna ocacion Dixo Que conoce a Don Jose de Landeta, Regidor de la Villa de San Miguel el Grande, que no sabe le tenga odio ó mala voluntad, ni se la ha esperimentado en ninguna ocacion; y seguidamente le reciví juramento al expresado Regidor Don Jose de Landeta (octavo testigo en esta causa) el qual hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz so cuyo cargo prometio decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiendole leido su declaracion que corre a foxas treinta y una buelta, treinta y dos, treinta y tres y treinta y quatro, treinta y cinco, treinta y seis y buelta Dixo: que es la misma que tiene dada en estos autos, y tambien la comparecencia que se le leyo y corre a foxas cinqüenta y una y buelta; y sobro (sic) una y otra Dixo el Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal, que

aunque es cierto que todas las noches le daban parte, como comandante de las Armas, de todas las novedades que ocurrian en las guardias, es enteramente falso el que las comunicaba su Señoria al Exercito de Allende, sobre cuyo particular ha hecho el testigo su cristiana retractacion en la expresada compareciencia: (sic) Que no hubo persona alguna que en la noche de la rebolucion en San Miguel el Grande, le avisase al Señor Coronel, que se hallaba oculto Abasolo, pues ha (sic) haverlo sabido, hubiera tomado su Señoria las mas prontas y executibas providencias para su aprehencion, asi como lo hizo el Señor Coronel con el Sargento Mayor Camuñez para que aprehendiera á los Capitanes Allende y Aldama en virtud de la orden del Señor Comandante de Brigada, y no pudo tener efecto, porque ya habian salido para el Pueblo de Dolores el día anterior al recivo de dicha orden, y bolbian para San Miguel con los Ynsurgentes, que se alarmaron en dicho Pueblo de Dolores: Que el Señor Coronel se mantubo en San Miguel desde la citada noche de la rebolucion hasta la del veinte y tres de octubre, y no hubiera salido su Señoria de dicha Villa, a no haver mediado los fundados y poderosos motivos que tiene declarados en sus confeciones: Uno y otro Reo y Testigo, se afirmaron y ratificaron en todo lo que anteriormente tienen declarado; en lo que resulta de la comparecencia del testigo y de la diligencia de este careo; y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Narciso María Loreto de la Canal. (rúbrica).

José de Landeta. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Careo con D. Marcos Antonio del Conde

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en veinte y quatro dias del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el capitan comicionado Don Juan Antonio de Evía, para la misma diligencia del careo pasé á la pricion donde se halla el Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal, á quien con arreglo á Ordenanza le recivi juramento que hizo ofreciendo bajo de su palabra de honor decir berdad en todo lo

que supiere y fuere preguntado, y siendolo sobre si conoce á la persona que se le presenta, si sabe le tiene odio o mala voluntad o se la ha esperimentado en alguna ocacion Dixo Que conoce al Regidor y Capitan Don Marcos Antonio del Conde, Que no sabe su Señoria le tenga odio ó mala voluntad, ni se la ha esperimentado en ninguna ocacion: Y con arreglo a las propias reales ordenanzas le recivi juramento al expresado D. Marcos Antonio del Conde (sesto testigo en esta causa) y ofrecio acimismo bajo de su palabra de honor decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y haviendole leido de Vervo ad Verbum la declaracion que tiene dada en estos Autos; á foxas veinte y quatro, veinte y cinco, veinte y seis y buelta y lo que tiene añadido en su ratificacion de foxas cinqüenta y cinqüenta y una Dixo: Que es la misma que tiene dada, y se afirma y ratifica en su contenido, y lo mismo en lo que tiene añadido en su ratificacion; pero el señor Coronel reo Dixo, que solo un Escuadron de su Regimiento se hallaba sobre las armas en San Miguel el Grande la noche de la rebolucion con lo que conviene el testigo, y que el expresado Señor Coronel dio orden a su Sargento Mayor don Francisco Camuñez para reunir la tropa de dicho Esquadron, y que no pudo juntar mas que unos cinqüenta hombres, añadiendo dicho Señor Coronel que es falso haya tenido participio en la Ynsurreccion: Que lo es tambien el haver reclutado gente para aumentar el Regimiento al numero de Catorce Compañias; pues ni un solo hombres se reclutó: Que lo es asimismo el que el Bestuario se hizo de cuenta del Señor Coronel Reo, en la Sastreria de Benito Gloria, pues se construyo en la misma casa del dicho Señor Coronel: Que lo es igualmente el que el Señor Coronel hubiera avisado a D. Juan Gonzalez de los efectos que havian interceptado los Ynsurgentes pues un mozo del mismo Gonzalez, fue el que le avisó al Señor Coronel, suplicando de parte de su amo, los recogiera el Señor Coronel en su hacienda de Trancas, para que no se perdieran ni estrabiaran. Que sobre lo añadio por el testigo en su ratificacion dixo el Señor Coronel reo, que á su Sargento Mayor Camuñez le dio la orden para que juntara los oficiales y tropa del Esquadron, y no sabe su Señoria, por que no citó al testigo y a su hermano D. Domingo del Conde; Que el Señor Coronel no dio, ni pudiera dar orden a los oficiales de su Regimiento para que mataran, al referido Sargento Mayor si se resistia ó se defendia; Uno y otro el Señor Coronel Reo y el testigo se afirmaron y ratificaron en lo que anteriormente tienen Declarado, y en lo que resulta

de la diligencia de este careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía.—Narciso Maria Loreto de la Canal.—Marcos Antonio del Conde.—Francisco Lizalde. (rúbricas).

Careo con D. Domingo del Conde

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en veinte y nueve dias del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitan Comicionado D. Juan Antonio de Evía, para la misma diligencia del Careo, pasé a la pricion donde se halla el Señor coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, á quien con arreglo a ordenanza le recivi juramento que hizo ofreciendo bajo de su palabra de honor decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siendolo sobre si conoce á la persona que se le presenta, si sabe Su Señoria le tiene odio ó mala voluntad, ó si se la ha experimentado en alguna ocacion Dixo: Que conoce al Capitan D. Domingo del Conde, que no sabe le tenga odio o mala voluntad, ni que se la haya tenido en ninguna ocacion; y seguidamente con arreglo a la misma Real Ordenanza le recivi juramento al expresado Capitan D. Domingo del Conde, (tercero testigo en esta causa) y ofrecio bajo su palabra de honor, decir berdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y haviendole leido de Vervo ad Verbum la declaracion que tiene dada en esta causa, y corre a foxas cinco buelta, seis y buelta Dixo: Que es la misma que tiene dada en estos autos, y en ella de nuevo se afirma y ratifica; á lo que dixo el Señor Coronel, que generalmente ha mirado y atendido á los Europeos tanto Militares, como Paisanos, á costa de su caudal: Que D. Andres Gomez de la Casa, lo sacó de un descubierto de ochocientos pesos en el Canton siendo Oficial de su Regimiento y al Ayudante Mayor Gelati lo havilitó para que pusiera una tienda sin que ninguno de ellos le haya pagado ni un medio real, ni tampoco otros ocho ó diez Europeos a quienes havilitó generosamente. Que sobre la funcion que dice el testigo esperaba el Señor Coronel tener orden del Exmo. Sr. Virrey para celebrarla, y sin ella cree que no debia proceder a ello: Que es falso haver tenido orden del Señor Comandante de Brigada para poner su Regimiento sobre las armas, y sí para dar auxilio al Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, con

la tropa de un solo Esquadron que estaba sobre las armas para que prendiera á los Capitanes Allende y Aldama; y que es igualmente falso que el Señor Coronel hubiera desarmado al referido Ayudante Mayor Gelati. Uno y otro el Señor Coronel reo, y el testigo se afirmaron y ratificaron en lo que anteriormente tienen declarado, y en lo que resulta de la diligencia de este Careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía.—Narciso Maria Loreto de la Canal.—Domingo Antonio del Conde.—Francisco Lizalde. (rúbricas).

Pedimento del Reo

Don Narciso Maria Loreto de la Canal, Coronel del Reximiento Provincial de Dragones de la Reyna, y preso en este Convento de San Francisco por el ocurso mas oportuno que haya lugar en Derecho y como mejor proceda, salvos los competentes ante V. S. digo: que los crueles trabajos e insufribles penalidades que han atormenado, y sin cesar atormentan á mi atribulado espiritu, me impelen en esta vez, á ocurrir á la notoria Integridad de V. S. para que impuesto de los males que me cercan, presentes y pasados, se conmueva y lastime el benigno espiritu de V. S. en vista de la desgracia de un honrado Basallo de Nuestro Soberano Augusto, la que no he merecido por sin duda (sic).

Desde el instante fatal, en que entraron los Ynsurgentes a la Villa de San Miguel el Grande, comenzaron las penas que padesco, las que tomaron incremento quando de alli sali, (como otras muchisimas Familias) huyendo con mi esposa enferma, del aspero y violento genio del Sr. Conde de la Cadena, creyendo, como que de notorio se decia en la Villa, fuese demolida; y pasados sus havitantes á cuchillo; y que mi suerte seria bien desgraciada por el concepto nada favorable, que sin razon ni merito alguno, sino muy infundadamente se había formado de mi, el citado Sr. Conde, quien desde luego si en su mano hubiera estado habria acabado con mi existencia, como que delante de varias personas, asi lo protestaba, inducido y engañado de los delitos que falsamente me inputaba la vulgaridad, y encono de los malquerientes, que son la causa, (y no el delito que no hay de la pricion dura que padesco) de la temprana y desgraciada Muerte de

mi amada Esposa, de la ausencia y horfandad de mis Ynocentes y pequeños hijos, y en una palabra de todos los infortunios que penetran lo mas intimo de mi corazon, y que me son tanto mas sensibles quanto que recaen en un honrrado Militar, á quien el Soberano se dignó distinguir con el grado de Coronel que tengo.

Queda pues asentado qual fue el motivo de mi precipitada fuga de la Villa de San Miguel: Llevaba a mi Esposa enferma como he dicho quien agrabandose de su enfermedad en Yrapuato, me vi estrechado, a solicitud suya á entrar en la Ciudad de Guanaxuato, donde habia Facultativos que la curasen, como que desde luego existirán entre mis Papeles las recetas. Mi proyecto era desde el principio hacer el Viaje á mis Haciendas en la Provincia de Zacatecas, donde queria hacer mi residencia hasta que tranquilizado todo, pudiera presentarme al Exmo. Sr. Virrey, á efecto de informar el animo recto y justificado de su Ex(c)elencia no solo sobre mi conducta y buen manejo en las actuales desgraciadas circunstancias, sino también sobre la inocencia en que me hallaba apesar de las falsas acusaciones que se me hasian, como asimismo el amor a mi Patria y Soberano, y la mas azendrada lealtad en su servicio, como procuré manifestarlo en la noche misma de la Revolucion de S. Miguel, y en quantas ocaciones he podido.

Deseaba pues, se recuperase mi Esposa para proseguir el expresado viaje, quando me ví atacado de las mas atrozes calumnias que me levantaron en la dicha Ciudad de Guanaxuato, donde me habia detenido hasta la entrada del Exercito del mando del Sr. Brigadier D. Felix Calleja; y quando yá me disponia para visitarle y presentarme soy sorprendido en mi propia Habitacion (donde qüidaba de la salud de mi Esposa) por una Tropa de Voluntarios quienes maltratandome contra toda Justicia y contra toda Ley assi de obras como de palabras, las mas insolentes y obzenas, me sacaron (á) empellones y me amarraron por los brasos fuertemente en la Plaza publica con un Portafucil, llevandome de este modo ál campamento á pie, sin embargo de Legua y media de distancia teniendo que sufrir en el camino los mas duros tratamientos agenos aun para los hombres mas malbados, como desde luego lo percibirá la justificacion de V. S. que admirará sin duda ber a un inocente pasar la noche entera, sentado en un cerro, cansado, lleno de frio, sin cenar, ni aun tomar agua, y lo que es mas sensible para un hombre de honor y distinguido; amarrado en cuerda con los mas Pleveyos de cuyo modo me llebaron á la Prision de Granaditas; desde donde se

me condujo á esta Ciudad en la que he sufrido, y sufro la prision mas dura, entregado á los Sargentos que solo abren la puerta para lo muy preciso.

Es a la verdad menos sensible, y muy dulce la Muerte misma quando la comparo con semejantes indecorosos é insufribles tratamientos y mucho mas quando me considero un hombre honrado por el Rey, y los contemplo a la verdad capaces de purgar un defecto involuntario en caso de que lo huviera, lo que ciertamente no sucede; bien al contrario estoy seguro de mi inocencia como se manifestará oportunamente.

Las congojas que ha representado los tantos, y tales infortunios que Dios se ha servido darme, y las continuadas é insufribles pesadumbres que he sufrido en cinco meses y medio que llevo de prision, con la muy sensible de la Muerte de mi Esposa sin tener Yo el consuelo de acompañarla entonces; todo esto digo me tiene en estado de una quebrantada salud, y seguiré por de contado los pasos de mi consorte con abandono de los azuntos serios de mi casa y de mis inocentes hijos; por lo que aunque en vista de lo expuesto podria impetrar justamente el alivio en mi prision, solo pido se agite y despache á la mayor brevedad mi causa, agregandose á ella esta representacion para los efectos que en esta rezolucion definitiva haya lugar; y en tales terminos: A. V. S. suplico asi provea, Juro en devida forma lo necesario &.

Otro si digo que aunque estoy satisfecho de mi inocencia, y me hallo absolutamente libre de los delitos que se me imputa(n), imploro, sin embargo el Real Yndulto concedido á los Militares por la instalacion por las Cortes generales librado en el Real nombre de S. M. por el Supremo Consejo de Regencia, y acogido a esta Soberana gracia, protexto a salbo mis Derechos para la prosecucion de esta causa hasta lograr la mas plena indemnizacion á que azpiro.

Narciso Maria Loreto de la Canal. (rúbrica).—**Lic. Lorenzo José Parra y Teran.** (rúbrica).

Queretaro 27 de Mayo de 1811.

Pase al Sr. Auditor de Guerra Licenciado D. Matias Antonio de los Rios.

Garcia Rebollo. (rúbrica).

Sr. Coronel Comandante de Brigada y Armas D. Ygnacio Garcia Rebollo.

El Sr. Coronel Canal reduce su pedimento, á que se abrevie su causa y se acumule á ella este Escrito: ambas cosas son de justicia, y le parece al Auditor que deve V. S. mandarlo, como tambien, que sea con preferencia á qualquiera otra; por exigirlo así, la antigüedad de el Proceso, las circunstancias del Reo, y la espera en que estamos de que se acerque el Sr. Brigadier D. Felix Maria Calleja, para que haviendo en esta Ciudad copia de Coroneles pueda formarse el Consejo de Guerra en que sea sentenciado dicho señor Canal.

En este concepto, le parece al Auditor que deve V. S. mandar se acumule este escrito á los autos: Se acave de formalizar por el Cuerpo el Proceso con preferencia á qualquiera otro, y que el Yndulto á que se acoge el reo, obre el efecto que haya lugar á su tiempo. Asi me parece salvo &.

Queretaro y Mayo 27 de 1811.

D. Mathias Antonio de los Rios. (rúbrica).

Queretaro, 29 de Mayo de 1811.

Como parece en todo al S. Auditor de Guerra y en su virtud pase al Capitan comicionado D. Juan Antonio de Evía, para que arreglandose a lo pedido por el expresado Sr. Auditor cumpla como se prebiene en dicho pedimento.

Garcia Rebollo. (rúbrica).

Queretaro 29 de Mayo de 1811.

Guardese, cumpla y execute lo mandado por el Señor Comandante de Brigada en el anterior Decreto de conformidad á consecuencia del Pedimento que le precede del Señor Auditor de Guerra y en su virtud acumulese este Escrito a la causa de la materia con citacion del Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal. Asi lo decreté y mandé. Yo el Capitan comicionado D. Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).— **Francisco Lizalde.** (rúbrica).

Yncontinenti: Yo el Capitan Comicionado D. Juan Antonio de Evía, hice saber los Decretos y Pedimentos que anteceden al Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal de que entendido su Señoria Dixo lo oye, y lo firmo conmigo y con el escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía .(rúbrica)—**Narciso Maria Loreto de la Canal.** (rúbrica).—**Francisco Lizalde.** (rúbrica).

Introducción o fundamentos que se han tenido presentes para poder extender la conclusión Fiscal en este Proceso

La presente causa, ha llegado al grado de considerarse por una de las de mayor gravedad é importancia en la actual desgraciadisima epoca de la rebolucion de esta America; y se ha hecho ya una de las mas ruidosas de los presentes tiempos; asi por el caracter y circunstancias del reo, como por las diversas opiniones y conceptos que se há formado el Publico acerca de los enormes crimenes que se le atribuyen, y cuyos delitos, no solo han circulado por todo este Reino, sino que han sido tra(n)smitidos á otros de la misma America, y hasta la Europa; motivos todos tan poderosos, que me llenan de consternacion, solo al considerar, que ha llegado el caso, en que yo haya de estender mi conclusion Fiscal en una causa de tanto nombre: Que he de sufrir la mas rigida Censura publica: El examen de unos Gefes tan rectos, como sabios, que han de componer el Consejo de Guerra de Oficiales Generales; y que voy á abenturar la buena opinion y consepto que he procurado grangearme en treinta y ocho años que tengo el honor de serbir al Rey Nuestro Señor en la gloriosa carrera de las Armas, y por comicion, en la politica; pero el exacto cumplimiento de lo que su Magestad me manda en el Articulo II tratado 8o., título 6o. de las Reales Ordenanzas del Exercito, me obliga estrechamente á estender en este Proceso mi conclucion Fiscal: pero como al mismo tiempo, manda el Soberano Legislador, en el articulo 26 del propio tratado, titulo 5o., que quando no esté plenamente justificado el crimen, exponga el Fiscal en su conclucion, lo que sintiere, segun le dictare el conocimiento de lo que constare por el Proceso, me veo en la indispensable necesidad de difundirme largamente, sobre lo que ministran los mismos Autos y previenen, sobre sus hechos, las referidas Reales ordenanzas.

En la orden de foxas 1a. de este primer quaderno, que con arreglo al articulo 5º, tratado 8º, titulo 6º de las citadas Reales Ordenanzas, dio el Señor Brigadier D. Felix Calleja, comandante en Gefe del Exercito de operaciones contra los Ynsurgentes, en 3 de Diciembre del año pasado de 1810 al Ayudante Mayor D. Juan de Urquidi; le previene aquel integro y justificado General, que proceda sumariamente á la averiguacion de lo que resulte segun los hechos y opinion publica, contra el Coronel D. Narciso de la Canal, como en efecto lo executó el oficial comicionado, en lo actuado desde foxas 2 hasta la 11 y buelta; y desde la 20, segui yo en su continuacion, por orden de este Señor Comandante de Briga-

da D. Ygnacio Garcia Rebollo, y de cuya confianza, vivo en el debido reconocimiento.

Ninguna cosa, en mi concepto, ha padecido mayores baibenes ó undulaciones politicas, en las presentes desgraciadas circunstancias, que la opinion publica, en los asuntos del dia, por los diversos pareceres y equibocadas ideas que forman muchos politicos, segun el impulso de sus paciones: Unos acriminan los delitos, mas de lo que ellos son en si, y quieren aplicar todo el rigor de las Leyes para castigarlos, fundandose en que solo el terror y los exemplares suplicios, podran reducir á los culpados, conocer sus herrores y conseguirse la deceada pacificacion de estos Dominios; y otros más indulgentes, conciben que solo por el camino de la clemencia y piedad, se llegara mas pronto á la su(s)pirada paz y tranquilidad; pero ambos estremos, en mi sentir, los considero sumamente dañosos, y que es necesario adoptar un medio que se acerque á uno y otro estremo, sin bulnerar la justicia.

Al Señor D. Narsiso Maria Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento Provincial de Dragones de la Reina, no se le han justificado en esta Causa los enormes delitos que se ha figurado el Publico, por mas esmero, exactitud y diligencias, que havemos (sic) practicado los comicionados en desentrañarlos, con preguntas, repreguntas y reconvenciones hechas al Señor Coronel reo, en los cargos de sus confeciones, y á los testigos (para inquirir los delitos) en las preguntas de sus declaraciones, sin haverse justificado plenamente los crimenes, y solo se ha podido descubrir, por lo actuado, la morosidad, pusilanimidad ó apocamiento de Espiritu, irresolucion y una estraña culpable omision en el Señor Coronel reo (permitaseme, que por razon de mi oficio de Fiscal, me vea presisado á esplicarme en unos terminos que fuera de este caso, se tendria por un impolitico arrojo) pero como en las presentes circunstancias, debe graduarse la omicion por uno de los delitos mas graves **mas graves** segun los daños y perjuicios que resulten de ella, es presiso entrar en la discucion de todos los articulos de las expresadas Reales Ordenanzas, que hablan sobre la responsabilidad, omicion, infidencia, seduccion y otros delitos, de que trata el repetido tratado 8º, Titulo 7º y lo de dichas Reales Ordenanzas, para des(c)ender á la pena que con arreglo á ellas, deba imponerse el anunciado Señor Coronel reo.

Yo me supongo que el susodicho Señor Coronel sabrá las obligaciones de cada uno de sus subordinados; las Leyes penales, las ordenes generales, y todas las Ordenanzas Militares, para que en la parte que le tocaba, hubiera vigilado su exacto

cumplimiento, segun se le previene en el articulo 1º, tratado 2º, titulo 16; asi como todo oficial debe saber el titulo de ordenes generales, para el servicio de campaña, y el de ordenes generales, que esplican los titulos 17, tratado 2º y 7º, articulo 19 de este ultimo tratado y titulo citado, pues con presencia de lo que en ellos se manda, debe arreglarse la conducta de los Gefes y oficiales, para el servicio de campaña, en combates, marchas, trincheras, asalto de Plasas, comboyes, forrages, Escoltas y demas casos de que combiene se hallen instruidos puntualmente: y siendo esto de obligacion indispensable; si el Señor Coronel reo, hubiera activado mas sus providencias en la tarde y noche del dia 16 de Septiembre del año pasado de 810, en que tubo (sic) principio la insurreccion en la Villa de San Miguel el Grande, se hubiera extinguido, ó á lo menos sofocado, el fuego de la rebolucion en su mismo origen; bien que el Señor Coronel Canal, aunque se supondría los desordenes y males que trae consigo la sublevacion ó conmocion popular, nunca podia prebeer (ni aun los Entendimientos mas linces) las atrocidades, asesinatos, desolacion, robos é inauditas iniquidades, que desde aquella fecha, hasta el dia, han cometido los del partido de la insurreccion; pero el Señor Coronel Canal se hizo muy culpable, con haberse contentado, en las apuradas circunstancias de San Miguel el Grande, con ampliar a su Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, las facultades para la pricion de los Capitanes Allende y Aldama, para que juntara la tropa del Escuadron que estaba sobre las Armas haciendo el servicio en virtud de Orden Superior (segun se dice en los autos) y para que tomara todas las providencias necesarias, para la defensa de dicha Villa, temiendo el señor Coronel reo, que las suyas no serian tan asertadas como las de un oficial Veterano, como lo era el Sargento Mayor Camuñez, segun consta a foxas 9 y buelta de su primera confecion; a foxas 41 de la segunda, y foxas 44 de la tercera; sin considerar el Señor Coronel, reo, que esta tan irregular conducta y omision, eran contrarias al esperitu (sic) de los Artículos 4, 6, 7, 17 y 22 del tratado 2º, titulo 16 y á los Articulos 3, 5, 6, 7, 8, 9, 12, 13, 14, 18, 20, 22, 23, 26, 36, 37, 38 y 39 del mismo tratado 2o., titulo 17, y del Articulo 4º del propio tratado 2., titulo 29 que dán las reglas mas exactas, para la conducta y manejo que debe observar un Gefe en tiempo de paz, de guerra y en caso de Arma, sublebacion ó fuego.

Siendo el fundamento de todas las causas criminales (como espresa el Articulo 13, tratado 8º, titulo 5º de dichas Reales Ordenanzas) la justificacion del delito, para poder pasar

á comprobar los que han sido complices en su execucion, y determinar la causa con conocimiento de las circunstancias que le agraban ó disminuyen: conseptuo que con lo autuado (sic) en la presente, y la defenza (si debe reputarse por tal) que en favor del Señor Coronel reo, consta en las veinte y dos foxas de que se compone el segundo Quaderno; estamos en el caso de hacer al Señor Coronel Canal, los gravisimos cargos que le resultan, para la imposicion de las penas, que por ellos deba sufrir.

Los Articulos 2, 3, 4, 6, 7 y 8 del tratado 8º, titulo 7º de las espresadas reales ordenanzas, imponen la pena de pribacion de Empleo (entendiendose hasta la de muerte, precediendo la degradacion) á los oficiales que mandando Plasa, Fuerte ó Puesto guarnecido (como me parece debia reputarse la Villa de San Miguel el Grande) no se defendiesen hasta donde lo permitan sus fuerzas, á correspondencia de las de los enemigos que lo atacaren: Que haya cido tan corta la defensa, que haya entregado indecorosamente la Plaza, fuerte ó puesto, con perjuicio de los progresos que pudieran haver conseguido las armas del Rey, siempre que el oficial culpado hubiera tenido mas constancia; pero el Señor Coronel Canal sin embargo de estas gravisimas penas y de la responsabilidad á que lo obligaba su empleo de Coronel y Comandante de Armas no cumplió, como debia, los Articulos 18 y 20 del tratado 2º, titulo 17, ni los referidos en este Parrafo del tratado 8º, titulo 7º; pues debemos inferir, que los Europeos de la Villa de San Miguel el Grande, unidos con la poca tropa que se junto del Escuadron que estaba sobre las armas, habrian hecho alguna defenza; y el Señor Coronel reo, hubiera cumplido con sus deveres y contraido una accion distinguida, si con efecto, fue tanta la superioridad de fuerzas de los Ynsurgentes; pero el Señor Coronel Canal, prefirio los medios de tranquilisar el Pueblo, enronqueciendose (asi consta de Autos) de dar gritos á los Sublebados, para que se sosegasen; creyendo su Señoria, que por este medio se tranquilisarian las cosas, no habria efusion de sangre y se libertarian las vidas de los Europeos, cúya muerte pedia enfurecidamente la Pleve, unida con los Ynsurgentes: Es cierto, y consta de la causa, que no hubo Derramamiento de Sangre, y que se libertó la vida á los Europeos, que fué lo que parece se propuso el Señor Coronel Canal; pero á la integridad de los Señores Gefes, que compongan el consejo de guerra de oficiales Generales, toca el graduar si la defensa en aquel angustiado caso, hubiera sido temeraria y perjudicial; y si el Señor Coronel Canal, debia haber adoptado los medios de-

que se valió, para apaciguar al tumultuoso Pueblo, y salbar las vidas de los Europeos.

Los Articulos 5 y 45 del tratado 8:, titulos 7 y 10 pro-(h)iben espresamente tener correspondencia é inteligencia con los Enemigos, aunque solo se trate con ellos (de) materias indiferentes: pero si se mesclaren en asuntos que tengan conexion con el Servicio del Rey, ambos Articulos señalan la pena de muerte a los transgresores: Es constante que el Señor Coronel reo, recibió una carta del traidor cura (H)Ydalgo, principal cabecilla de la Ynsurreccion, con fecha de 4 de octubre de 1810; Que es decir á los diez y ocho dias de la rebolucion de San Miguel el Grande, y en cuya carta, convida el citado cura Hidalgo al Señor Coronel Canal, á que abrase (sic) el infame partido de la insurreccion, y que deponiendo los temores de que algunas veces se veia su Señoria sobrecogido, se revistiera del Espiritu de energia que debia ocupar a todo Americano: Esta y otras varias espreciones, alucivas al mismo asunto y al poderoso influxo que el Señor Coronel reo tenia sobre el Pueblo; se hallan en la causa original del nominado Cura Hidalgo a foxas 12 del Segundo Quaderno: Asimismo consta en la declaracion del octavo testigo a foxas 35 buelta del primer Quaderno, que todas las noches se le daban partes al Señor Coronel Canal, y que su Señoria los comunicaba al Exercito de Allende; el dicho testigo (singular en esta especie) ratificó su declaracion a foxas 49 y 50 espresando que no tenia que añadir, ni que quitar a ella: Por ambos asertos deberiamos condenar al Señor Coronel Canal, por reo de muerte, como pena señalada en los dos Articulos citados en este parrafo, y por un delito de alta traicion, y de los detestables que previene el tratado 8º, titulo 9º para la degradacion de un oficial; pero por parte del Señor Coronel reo, y a foxas 18 del segundo Quaderno, se asegura que fue tan despreciado el combite, que el cura Hidalgo hizo en la relacionada Carta, que el mensagero ó conductor, se bolbio sin respuesta, ni aun siquiera se le acusó á su autor el recivo de ella; Y aparece tambien a foxas 51 y buelta del primer Quaderno, que el referido octavo testigo, escrupulisandole (sic) su conciencia, compareció el dia 13 de Mayo proximo pasado, retra(c)tandose de las expreciones de su Declaracion, que dicen: **Que todas las noches se le daban partes al Coronel Canal y este los comunicaba al Exercito de Allende** por la duda que le cabia quando dijo dichas espreciones de Otro, en el camino de Celaya, para esta Ciudad, y que no queria tener remordimientos en su conciencia en un asunto de tanta gravedad, y mucho mas quando no le constaba de vista,

y le cabia duda en haverlo oido, segun consta de la indicada comparesencia.

Los Articulos 26 y 27 del tratado 8º, titulo 10 imponen la pena de horca á todos los que emprendieren qualquiera sedicion, conspiracion ó motin, ó indujeren á cometer estos delitos contra el Real servicio y seguridad de los Paises de los Dominios de su Magestad: en la misma pena incurren los que teniendo noticia de la sedicion, no la declaren luego que puedan é igual pena de muerte se impone al que con fuerza, amenasa ó sedu(c)cion, embarasare el castigo de los tumultos y desordenes; y los comandantes de guardias que fueren (indescifrable) en dar quantos auxilios puedan para la tranquilidad y arresto de los malhechores; serán puestos en consejo de Guerra, y sentenciados segun las resultas de su negligencia. El señor Coronel reo, ha sido iniciado (sic) de haver tenido participio con su influxo y caudales en la insurreccion que promobieron los traidores Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, y aun se sospecha de que la sabía su señoria con anticipacion: Tambien se le acrimina de que la noche de la rebolucion de San Miguel el Grande, desarmó al Ayudante Mayor D. Vicente Gelati, y que no se portó el Señor Coronel Canal, con toda aquella actividad que debia á su honor, empleo y responsabilidad; pero por mas que habemos (sic) trabajado los comicionados para este Proceso en averiguar estos gravisimos delitos, nos quedamos en las mismas dudas, sin pasar de indicios ó sospechas: porque los nueve testigos examinados, todos contestes declaran que ignoran si el Señor Coronel reo, faboreció ó contribuyo á la insurreccion con su influxo y caudales, ni que hubiera tenido noticia anticipada de la conjuracion; ni aun se le puede considerar al Señor Coronel Canal de convencido de haver abrigado ó faborecido con auxilio cooperativo la ejecucion de un delito (como lo ha sido enormisimo el de la rebolucion) pero sí se hace muy culpable en no haverla embarasado con su fuerza segun previene el articulo 66 del mismo tratado y titulo, bien que el citado Señor Coronel (segun el propio articulo) quiso embarasar los desordenes de la rebolucion con la voz, como aparece en los autos, se propuso su señoria, para evitar efucion de Sangre y salvar las vidas de los Europeos.

Los Articulos 12 y 13 del tratado 2º, titulo 17 y los articulos 117 y 118 del tratado 8º, titulo 10 hablan de los oficiales que se contentan con hacer lo preciso de su deber, sin que su propia voluntad adelante cosa alguna: De los que disculpan su cobardia con espreciones contrarias al valor que deben inspirar á sus tropas, y desprecio de los riesgos: De

los que por cobardia buelben la Espalda en accion de guerra, o se escusan al combate en que deben hallarse; serán puestos en consejo de Guerra y condenados á la pena que meresca su delito, segun las circunstancias: El Señor Coronel reo, ya se ha dicho que en la desgraciada tarde y noche del dia 16 de Septiembre del año pasado de 810, se contentó solamente con ampliar las facultades á su Sargento Mayor D. Francisco Camuñes, asi para la pricion de los Capitanes Allende y Aldama, como para juntar la tropa del Esquadron, y en esta ampliacion, en dar gritos para que se sosegaran los amotinados, y en autorisar con su presencia la pricion de los Europeos, y acompañarlos, con el Cura y otros Eclecias-ticos, hasta el Colegio de San Francisco de Sales, le pareció al Señor Coronel reo, que habia cumplido todos sus deberes como coronel y Comandante de Armas; pero su omicion, timidez, ó llamese cobardia, lo hicieron sospechoso, y no cumplio con las estrechas obligaciones a que estaba constituido.

En la Junta ó Acuerdo que se celebró en la Villa de San Miguel el Grande el dia 24 de Septiembre de dicho ultimo año de 810, segun consta del papel firmado por el Licenciado Ynsurgente D. Ygnacio Aldama, y se halla agregado a foxas 19 del primer Quaderno: vemos al señor coronel reo de Presidente de una de las dos Juntas, que se propusieron y crearon en aquel sedicioso y detestable Acuerdo; y aunque en el papel no firmaron los Vocales que asistieron á él, ni consta la aceptacion del Señor Coronel Canal: Le hice á su señoria el correspondiente cargo en su segunda confecion de foxas 41 buelta, asi por lo que resulta del papel de dicho Acuerdo, como por lo que declara el sesto testigo en su declaracion de foxas 25 y por parte del señor Coronel Canal, se satisface a este cargo a foxas 17 y buelta del segundo Quaderno, que de ninguna manera admitia su Señoria el ser Presidente de la Junta que se le proponia, y que si por ser Coronel se le queria constituir Gefe de ella, desde luego dejaria el Baston y el Empleo: Esto mismo declara el Señor Coronel reo en su citada segunda confecion de foxas 41 buelta del primer Quaderno, añadiendo su señoria que aunque despues de la primera Junta general, se celebraron otras tan desorganisadas como aquella, por falta de conocimientos Militares en los concurrentes opinó el Señor Coronel reo, a que por ningun motivo se resistiese á las tropas del Rey, ni se embiasen auxilios de gente con ellas.

Se hace ciertamente reflejable, que desde la noche del 16 de septiembre, que fue la rebolucion de San Miguel el Grande hasta la noche del 23 del siguiente octubre que se fugó de

dicha Villa el Señor Coronel reo, y mediaron de una á otra noche el dilatado tiempo de treinta y nueve dias, inclusibes los de ambas fechas hubiera permanecido el señor Coronel Canal, en la citada Villa de San Miguel el Grande, en la mas culpable inaccion, que dio lugar á sospecharse de su manejo y conducta en las circunstancias del dia, porque el señor Coronel reo, debia, como coronel y Comandante de armas, haver dado cuenta al Excelentisimo Señor Virrey, y á este Señor Comandante de Brigada de todos los acaecimientos ocurridos en San Miguel desde la tarde y noche de la rebolucion; pero el silencio del Señor Coronel en esta parte, sin embargo de disculparse con que los Ynsurgentes tenian interceptados todos los caminos, se ha hecho mui malicioso y prueba tambien el genio naturalmente dejado é irresoluto del Señor Coronel reo, y esta morocidad ó dejadez, demandan en el dia, mas que en otro tiempo un sebero castigo.

Nada hay mas justificado y comprobado en esta causa, que la fuga que hizo de San Miguel el Grande el Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal (en la que está convicto y confeso su Señoria) la noche del 23 de octubre, y aun suponiendo quatro dias de camino de San Miguel a Celaya, Salamanca, Yrapuato y Guanaxuato, vino a entrar su Señoria el 27 del mismo octubre en la ultima Ciudad; y el Exercito del Rey al mando del Señor Brigadier D. Felix Calleja, lo berificó el dia 24 del siguiente mes de Nobiembre, mediando de una á otra entrada el espacio de veinte y nueve dias, contando inclusives los de ambas fechas, sin saberse en lo que se ocupó el Señor Coronel reo en aquellos veinte y nueve dias, estando, como estaba el Exercito Ynsurgente en la espresada ciudad de Guanaxuato, sobre cuyo particular nada han declarado los testigos, ni hallamos sobre esta fuga mas que los motibos de disculpa que se alegan por parte del señor Coronel Canal á foxas 16 buelta y 17 del segundo Quaderno; en la primera confecion de su Señoria, á foxas 8 y 9 del primer Quaderno; En la segunda a foxas 39 y buelta de dicho Quaderno primero; En la Segunda a foxas 8 y 9, del primer Quaderno; En la tercera a foxas 42 buelta, y en su Escrito de 27 de Mayo anterior a foxas 61 y buelta, pero tampoco hay justificacion, ni testigo, que declare, que el señor Coronel Canal, hubiera tomado las armas contra las de los Exercitos del Rey, cuyo atróz enormisimo delieto, (sic) lo hubiera hecho reo de muerte, y de la mas alta traicion. Tambien consta del Proceso a foxas 19 buelta del segundo Quaderno á las 39, 61 buelta y 62 del Quaderno primero la indecorosa pricion que sufrio el señor coronel reo en la indicada ciudad de Guanaxua-

to, haviendo sido amarrado fuertemente por los brasos con un Portafucil en la Plasa publica maltra(ta)do de obras (sic) y palabras las mas obscenas, y conducido a pie como legua y media, hasta donde estaba acampado el Exercito del Rey, pasando la noche sentado en un serro, sin cenar y sin darle ni aun agua para beber, y al siguiente dia, bolbieron á conducir al señor Coronel reo a la Ciudad, y amarrado en cuerda con la gente mas soez y grosera, llebandolo á la casa Al(h)ondiga, llamada Granaditas en cuya pricion permaneció Su Señoria, hasta que lo sacaron para esta Ciudad de Queretaro: No me parece que sera extraño el que yo admire en este lugar, la paciencia y caracter bondadoso del Señor Coronel Canal, por haber tolerado una pricion tan ignominiosa y unos ultrajes á una persona tan contrarios á nuestras sabias justificadisimas Leyes, y al espiritu de nuestras Reales Ordenanzas Militares sin haver abierto sus labios el Señor Coronel reo, hasta el dia 9 de Enero del presente año, que la Señora Coronela su Esposa (ya difunta) presento en esta comandancia de Brigada su primer Escrito hasta que el mismo señor Coronel lo declaró en su segunda confecion en 9 de Abril proximo pasado y en su Escrito de 27 de Mayo ultimo: Si este sufrimiento no debe atribuirse á virtud en el señor Coronel reo lo gravitaremos por insencibilidad ó una dejadéz, pues no sé con que terminos llamarlo.

En el otro sí del nominado Escrito del Señor Coronel Canal, presentado en el citado dia 27 de Mayo anterior implora su Señoria (condicionalmente y ad Cautelan) la gracia del Real Yndulto concedido á los Militares por la instalacion de las Cortes Generales de España é Yndias librado á nombre del Rey Nuestro Señor, por el Supremo Consejo de Regencia, en cuyo particular, no me toca mesclarme, por pertenecer privativamente á la Superioridad del Excelentisimo Señor Virrey, como Capitan General del Reino, y á los Señores Gefes del Consejo de Guerra de oficiales generales ó á la Junta Militar, que cita el licenciado D. Francisco Naba en su parecer de 7 de diciembre del año pasado de 810 que se halla a foxas 12 y 13 del primer Quaderno, que con los que han de jusgar y sentenciar esta causa;, ampliar ó restringir las penas que yo señale en mi conclusion Fiscal; y declarar, si ha lugar, ó no, á la Real gracia del Yndulto, que pide el Señor Coronel Canal; quien, en mi concepto, aunque en todos los procedimientos que ministra este proceso, se haya manejado sin malicia, segun tiene declarado en sus confeciones, y consta de lo justificado y alegado, en los Documentos del segundo Quaderno que prueban su inculpabilidad;

la conducta de su Señoria, por su omicion, se ha hecho sospechosa en la presente desgraciada epoca; y sujetandome, como debo sujetarme, á lo que me dicta mi honor y conciencia, y arreglandome á lo prevenido en el articulo 26, tratado 8º, titulo 9º, al articulo 11 del mismo tratado, titulo 6º paso á estender mi conclucion Fiscal en los terminos siguientes.

Vistas y leidas las Ynformaciones, cargos y confrontaciones contra el señor D. Narciso Maria Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento Provincial de Dragones de la Reina, mando procesar para la aberiguacion de lo que resulte, segun los hechos y opinion publica, contra dicho Señor Coronel; y no hallandome suficientemente conbencido de los delitos de que se le ha hecho cargo en sus confeciones; pero sí, hallarse plenamente justificado en este Proceso la culpable omicion, timidez y negligencia del espresado Señor Coronel, en no haber defendido como debia la Villa de San Miguel el Grande, manejandose con poca actividad y celo, para contener la rebolucion, y prender á los Autores de ella, para que no hubiera seguido adelante; haberse fugado de dicha Villa la noche antes del dia en que debia entrar en ella el Exercito del Rey; haverse encaminado para Guanaxuato, donde estaba situado el de los Ynsurgentes, con todos los principales Cabecillas de la Ynsurreccion; y por los fundados indicios de haverse tenido el Señor Coronel reo, comunicacion con dichos Enemigos: Y teniendo asimismo en consideracion los señalados serbicios que han hecho á la corona, el Visabuelo, Abuelo y Padre del Señor Coronel Canal, y aun el mismo Señor Coronel mereciendo por sus servicios y los de dichos sus antepasados, que la Real piedad su Su Magestad lo condecorase con la gracia de titulo de Castilla; Y á la benefica que ha cido esta ilustre familia al Publico de San Miguel el Grande, como todo consta en los Documentos del Segundo Quaderno: Concluyo por: A que sea condenado á sufrir la pena de priBación de empleo y la de destierro en uno de los Castillos, que se digne señalar el Ex(c)elentisimo Señor Virrey, por el tiempo que el consejo de Guerra de oficiales Generales considere justo y conveniente; señaladas ambas penas por las ordenanzas de su Magestad, contra los que fueren convictos de iguales crimenes: Que á D. Juan Gonzalez, contenido en la carta ó memorial, de foxas 14 del Primer Quaderno, se le deje su derecho á salbo, para que pueda usar de él, segun y como mas le convenga, sobre la demanda civil que puso contra el Señor Coronel reo, haciendolo, por cuerda (?) separada, en el

juicio Cibil y ordinario, á menos que resulte alguna criminalidad contra el citado Señor Coronel.

Queretaro 7 de Junio de 1811.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Queretaro 7 de Junio de 1811.

Respecto á estar finalisado este Proceso dese cuenta al Señor Comandante de Brigada y de las armas D. Ygnacio Garcia Rebollo, con arreglo a lo prevenido por su Magestad en el Articulo 11, tratado 8º, titulo 6º de las Reales ordenanzas del Exercito: Asi lo decreté y mandé Yo el capitan comicionado D. Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano que tengo nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).—**Francisco Lizalde.** (rúbrica).

Queretaro 10 de Junio de 1811.

Se remiten estos autos al Señor Comandante de Brigada: El Primer Quaderno en setenta y quatro foxas utiles, y el segundo en veinte y dos: Y para que conste pongo esta razon que firmo con el Escribano: doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica.)—**Francisco Lizalde.** (rúbrica).

Queretaro 11 de Junio de 1811.

Pase al Señor Auditor de Guerra, Licenciado D. Matias Antonio de los Rios, para que se sirva dictaminar lo que le parezca, respecto á no haver en esta Plaza Gefes que puedan componer el consejo de Guerra de oficiales Generales ni la Junta Militar que se cita en esta causa, por no haver mas que tres Coroneles conmigo, ni tampoco los hay en estas inmediaciones, y si en consecuencia de todo, deve darse cuenta á la superioridad del Excmo. Sr. Virrey, de estar finalizado el Proceso, ó si se remiten los Autos á su Excelencia.

Garcia Rebollo. (rúbrica).

Pedimento del Auditor de Guerra

Sr. Coronel Comandante de Armas D. Ygnacio Garcia Rebollo.

Esta causa formada de orden del Señor Brigadier D. Felix Maria Calleja contra el Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal se ha devido seguir con el obgeto de que

se sentencie en consejo de Guerra de Generales como corresponde á su naturaleza.

En ella ha concluido el Fiscal foxas 74 Quaderno 1º; pero no se halla en el proceso la eleccion, que evacuando el examen de testigos y la declaracion del reo, devia haver éste hecho de oficial que le defienda con areglo á la ordenanza Art. 9, trat. 8, tit. 6.

Tambien advierte el Auditor la falta de la ratificacion de tres testigos, y uno de ellos mui principal es á savér: el Ayudante mayor D. Vizente Gelati que en su declaracion condena al Señor Coronel hasta decir que lo desarmó haciendole entregar las Pistolas impidiendole con esto matár á Allende y sofocar la rebolucion en su cuna, y los otros dos aunque menos principales D. Tomás Ygnacio Apesteguía y D. Domingo Berrio deven igualmente ratificarse y aun carearse no obstante de estar ausentes como asienta el Fiscal en el auto foxas 53 Quaderno 1º porque para este caso está mandado por Real orden de 10 de Octubre de 1790 que para practicár las ratificaciones de algunos testigos que se hallen ausentes comparescan ante el Oficial que el Juez nombrare en los mismos Pueblos donde recidieren, y se supla el careo leyendo á estos la declaracion del reo, y luego que se debuelva el proceso se lean ál criminal las declaraciones de los testigos, mandando su Magestad sirviera esto de una regla general para siempre: vajo cuyo supuesto: parece que no hai legitimo arvitrio para dispensar la ratificacion y careo por ausiencia (sic) de estos testigos, una vez que está prevenido lo que deva practicarse en tal caso.

No hai, ni puede haver justo motivo para la dispensa de oficial defensor del reo, aun entrando en concideracion lo que expone el Fiscal, foxas 37, pues ya se sentencie en consejo de Guerra, ya en Junta ó Tribunal Militar, siempre la defensa del reo deve constar en autos hecha con vista de ellos para que sea legitima la sentencia.

La que se pronunciare en consejo de Guerra és la más correspondiente a la gravedad de la causa, esfera del reo y circunstancias del dia, porque segun la Real orden de 20 de Agosto del año de 1771 comunicada á Yndias en 1º de Marzo de 1780, no se puede imponer pena grave ni aun á los Soldados rasos sin que sea por sentencia del consejo de Guerra de oficiales: Es asi que segun el Crimen que se le imputa al Señor Coronel Canal, es de esperarse que la pena mas suave que se le imponga sea en sí grave: luego con mucha mas razon que á qualquier Soldado raso no se le puede imponer si no és por Sentencia de consejo de Guerra de Generales segun su graduacion.

Tratase en la causa de este reo no tanto de lo que hizo; sino de quanto dejó de hacer quando fué sorprehendida la Villa de San Miguel el Grande en donde tenia un Escuadron sobre las Armas, y nadie mejor que los oficiales Generales que han de componer el consejo, sabrán lo que atendidas las circunstancias omitió, calificandolo de pura inaccion, .o de verdadera cobardia ó malicioso ánimo de dejarse vencer.

La impresion que esta causa ha hecho en el Publico insta tambien para que se termine por consejo de Guerra, pues el numero y caracter de los vocales, aquietaran ál Público, y cesará el escandalo en que todavia está á vista de suponersele no solo partidario, sino uno de los Autores de la Ynsurreccion, á el mencionado reo.

En consideracion á esto y á otras varias razones faciles de entender sin necesidad de explicar, le parece al Auditor que deve V. S. exforsar sus arvitrios á fin de que subsanandose los defectos de la falta de oficial defensor y de la ratificacion y careo de los tres testigos con quienes no se ha practicado, se acave de formalizar el Proceso con arreglo á ordenanza, se congregue el consejo de Guerra de Generales completando el numero de vocales con los Coroneles que vinieren en el Exercito del Señor Calleja, ocurriendose á su Señoria para ello, como que de su orden se ha formado esta causa, de cuya contestacion sabremos si quiere que asi se sentencie, ó por el Tribunal y Comision militar que le consultó en Guanaxuato el Licenciado Don José Francisco Nava por su Dictamen foxas 12 y siguiente Quaderno 1o. á imitacion del que se formó en la Plaza de Coruña para jusgar á los Gefes y oficiales traidores que se alistaron en la Legion de Galicia al servicio del intruso Rey José aprovada por el Consejo de Regencia, segun la certificacion impresa dada en 21 de Julio del año proximo pasado; en cuyo caso se minora el numero de los vocales facilitandose por esto la Junta de los Señores Gefes, como que solo han de ser quatro á mas del Presidente.

El Fiscal, foxas 37, Quaderno 1o. se encarga de los defectos del proceso notados por el Auditor y creia que el Exmo. Señor Virrey quando determinara el consejo de Guerra, se nombraria defensor por el reo, y que la auciencia (sic) de los testigos que no se han ratificado era merito bastante para no ratificarlos; pero no hay necesidad de molestar la bien ocupada atencion de S. E. sobre lo primero, y por lo que respecta á lo segundo está prevenido el caso en la Real orden citada. Lo que lleva consultado el Auditor és el remedio de la falta, la breve conclusion del juicio y modo de saver lo que quiere el Señor General en el asunto: Siendo de advertir que

aunque en el proceso advierte el Auditor que hai mucho más actuado de lo que se necesita para ponerlo en estado de juzgarse por ello en el consejo de Guerra, no nota mas faltas de ordenanza que las insinuadas.

Queretaro y Junio 28 de 1811.

Dr. Mathias Antonio de los Rios. (rúbrica)

Mandando se cumpla lo expresado por el Auditor de Guerra

Queretaro 2 de Julio de 1811.

Como parese en todo al Sr. Auditor de Guerra, y en su virtud librese al Señor Mariscal de Campo Dn. Felix Calleja el oficio que pide dicho Sr. Ministro, y debuelbase esta causa al Capitan Comicionado Dn. Juan Antonio de Evía, para que arreglandose a lo mandado por S. M. en la Real Orden de 10 de octubre de 1790 proceda á su exacto cumplimiento, y tambien á todo lo prebenido por el expresado Señor Auditor de Guerra en el anterior pedimento, adbirtiendole al Señor Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal, que segun lo prebenido por el Rey nuestro Señor en el articulo 9, tratado 8o., titulo 6o. de las Reales Ordenanzas del Exercito que esta en su auto de 23 de Marzo proximo pasado foxas 37 buelta del 1er. Quaderno elija oficial defensor que promueba su defensa; y proceda el citado comicionado á la brebe conclusion de este proceso, remediandose las faltas que ha notado el mencionado Señor Auditor de Guerra para que no falte ningun requisito que sea ecensial.

Garcia Rebollo. (rúbrica)

Advirtiendo al Reo proceda a nombrar defensor

En la ciudad de Santiago de Queretaro en tres de Julio de mil ochocientos once años: Yo el Capitan Comicionado Don Juan Antonio de Evía, en debido cumplimiento de lo prevenido por el Señor Comandante de Brigada Don Ignacio Garcia Rebollo en el anterior Decreto de conformidad: Debia de mandar y mando, que con arreglo al Articulo nueve, tratado octavo, titulo sexto de la ordenansa general del Exercito, se le advierta al Señor Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la

Canal, que elija oficial que le defienda en esta causa, y se proceda á sacar copias autorisadas de las Declaraciones de los tres testigos Don Vicente Gelati, Don Tomas Ignacio Apesteguía y Don Domingo Berrio, y otras tantas copias de las confeciones del espresado Señor Coronel reo, para que unas y otras se remitan por el conducto del nominado Señor Comandante de Brigada, á los Señores comandantes ó Gefes Militares, en cuyos distritos se hallen los tres susodichos testigos ausentes, pues solo del primero, se asegura que se halla en el Exercito del Señor Mariscal de campo Don Felix Calleja, ignorandose el Paradero de los Segundos, menos principales, para que conforme á lo mandado por su Magestad, en Real orden de diez de octubre del año de mil setecientos noventa, pueda tener efecto la ratificacion y careo de dichos testigos, en los terminos que el Rey Nuestro Señor lo previene en la citada Real Orden: Y por este auto asi lo provey y mande, y lo firmé con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

En la espresada Ciudad, y en dicho dia, mes y año: Yo el capitan comicionado Don Juan Antonio de Evía, acompañado del Escribano, pasé á el arresto donde se halla el Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal, á quien le hice saber el auto antecedente, y providencias que lo motivan de que enterado: Dixo: Que oportunamente dara aviso su señoria del oficial que elija para defensor, pues como no conoce los que hay en esta guarnicion, pide se le presente una lista de ellos segun la practica, que para estos casos propone el Señor Colón. Esto respondió, y firmó conmigo y con el Escribano nombrado: doy fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Narciso Maria Loreto de la Canal. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Queretaro 30 de Julio de 1811.

Respecto á haberse pasado veintisiete dias, sin haber abisado el Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, el Oficial á quien elige por Defensor, sin embargo de habersele entregado á su Señoria una Lista de los Tenientes Coroneles

y Capitanes que existen en la guarnicion de esta Plaza y en atencion tambien á que el Juzgado está descubierto con tanta demora: notifiquesele al expresado Sr. Coronel elija el Defensor que haya de formar sus defenzas, para que no se demore mas tiempo la seqüela de esta Causa. Así lo decreté y mandé. Yo el Capitan comicionado D. Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Nombramiento del Defensor

En seguida de lo qual y en el propio dia, mes y año Yo el Capitan Comisionado D. Antonio de Evia pasé al arresto donde se halla el Sr. Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, á quien notifiqué é hice saber el Decreto antecedente, de que entendido S. Señoria Dixo: Que por los motivos que expuso en la anterior notificacion, de la falta de conocimiento de los oficiales que existen en esta guarnicion no hizo entonces la eleccion de Oficial Defensor, y despues por la Lista que se le entregó de ellos y sin embargo de no conocerlos ni haberlos tratado, ha deliverado S. Señoria elegir para su Defensor al Capitan de la Columna de Granaderos D. José Antonio Arechaga, residente actualmente en esta Ciudad; y para que conste lo pongo por diligencia que firmó conmigo el expresado Sr. Coronel y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Narciso Maria Loreto de la Canal. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

El Capitán D. Manuel de Arechaga comunica no poder aceptar la defensa del Reo

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en primero de Agosto de mil ochocientos once años Yo el Capitan Comisionado D. Juan Antonio de Evía, habiendo pasado con fecha de ayer un

Oficio del Capitan de Granaderos D. José Manuel Arechaga, manifestandole haberlo nombrado por su Defensor el Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal; contestó con otro de fecha de hoy, escusandose de admitir este encargo por los motivos que expresa en el mismo, que original se agregará á esta Causa; y para que conste por diligencia lo firmé con el Escribano nombrado: doy fé.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francico Lizalde. (rúbrica)

Yncontinenti y en dicho dia, mes y año Yo el Capitan Comicionado D. Juan Antonio de Evía, en vista del Oficio que se cita en la anterior diligencia; mando se suspenda este proceso hasta dar parte del contenido de dicho Oficio al Sr. Comandante de Brigada D. Ygnacio Garcia Rebollo, lo que executo con esta misma fecha por un Memorial que presenté á S. Señoria; y para que conste lo pongo por diligencia que firmé con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Hasta la presente he tenido la honrrosa satisfaccion de no haberme escusado en asunto alguno relativo ál Real Servicio. Por lo que con el mayor sentimiento digo á V. en contestacion á su Oficio del dia de ayer, que absolutamente no puedo hacerme cargo de la defensa que el Sr. Coronel D. Narcizo Maria Loreto de la Canal ha fiado á mis cortas luzes, en el nombramiento que se sirvió hacerme de su Defensor como V. me dice en su citado. Y espero tenga V. la Vondad de imponer á este Sr. en la clase de comiciones con que me hallo en esta Ciudad para que asi entienda lo justo de mi escusa, y nombre á otro que meresca su confianza y que goce de la salud que Yo caresco que es otro de los motibos que tambien me impiden el desempeño de tal cargo.

Dios guarde á V. ms. as.
Queretaro y Julio 31 de 1811.

Manuel de Arechaga. (rúbrica)

Sr. Capitan D. Juan Antonio de Evía.

Sobre la renuncia del Defensor

Sr. Comandante de Brigada.

D. Juan Antonio de Evía, Capitan de Milicias, Ayudante provisional de la Brigada del cargo de V. S., Comandante del Cuerpo de Patriotas de esta Ciudad, y Juez Fiscal de la causa que por comision de V. S. estoy siguiendo contra el Sr. D. Narciso Maria Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento Provincial de Dragones de la Reyna: Hago presente á V. S. que en tres de Julio ultimo, y con arreglo al Articulo 9, tratado 8o., Tit. 6o. de la Ordenanza General del Exercito, y al pedimento del Sr. Auditor de Guerra de veintiocho de Julio proximo pasado, le notifiqué y adverti al expresado Sr. Coronel que eligiera Oficial que le defienda en dicha Causa, á lo que respondió su Señoria que me daría abiso oportunamente, por no conocer á los Oficiales que hay en esa Guarnicion, para cuio fín me pidió una Lista de ellos, la que le franqueé al nominado Sr. Coronel Reo; y habiendo estado Yó esperando hasta el dia treinta del mismo Julio el abiso prometido, puse un Decreto en el propio día para que se hiciera nueba notificacion al indicado Sr. Coronel Canal, instandole á la eleccion de Defensor por el descubierto en que se hallaba este Juzgado por tanta dilacion; y en efecto eligió su Señoria al Capitan de la Columna de Granaderos D. José Manuel Arechaga á quien habiendole pasado el correspondiente abiso, se há escusado de admitir este encargo por las comisiones que tiene en esta Ciudad, y por su quebrantada salud, como mas estensamente consta de la copia adjunta de su Oficio que me pasó con fecha de ayer; todo lo que expongo á V. S. para proceder en caso de que se estimen por justos los motivos que alega, á la eleccion de otro Defensor, y pueda continuarse la Causa que está detenida hasta que V. S. determine lo que tubiere por mas conveniente.

Queretaro 1o. de Agosto de 1811.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Sr. Coronel Comandante de las Armas D. Ygnacio Garcia Rebollo. Respecto á que el Oficial nombrado defensor no admite el nombramiento ó eleccion del Reo, y que su respuesta estará incluida en el Proceso para que conste el motivo, y que este és enfermedad notoria y ocupaciones del Real servicio que claramente impide á el Capitan Arechaga tomar á su cargo la defensa de el Señor Coronel Canal que lo nombró; puede V. S. mandar se le haga saver ál Reo para que nombre á otro, que és

lo que en igual caso previene la ordenanza. Asi me parece salvo &ª

Queretaro y Agosto 2 de 1811.

Dr. Mathias Antonio de los Rios. (rúbrica)

Querétaro 2 de Agosto de 1811.

Como parese en todo al Señor Auditor de Guerra, Y para su execucion, devuelvase al Capitan comisionado Don Juan Antonio de Evía.

Garcia Rebollo. (rúbrica)

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en tres dias del mes de Agosto de mil ochocientos once años: Yo el Capitan Comisionado D. Juan Antonio de Evía en cumplimiento de la orden que antecede del Sr. Comandante de Brigada D. Ygnacio Garcia Rebollo, á conseqüencia de lo pedido por el Sr. Auditor de Guerra para nombrar otro defensor, pasé con asistencia del Escribano al arresto donde se halla el Sr. D. Narciso Maria Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento Provincial de Dragones de la Reyna, y habiendole notificado que el expresado Sr. Comandante de Brigada habia admitido por justos los motivos que el Capitan de Granaderos D. José Manuel Arechaga habia dado para no aceptar el encargo de Defensor, como constaba de pedimento de dicho Sr. Auditor de Guerra y Decreto de conformidad del enunciado Sr. Comandante de Brigada que se le leyeron; y bien enterado de todo, y despues de haber leido y reconocido la Lista de los Oficiales que existen en esta Guarnicion Dixo su Señoria: Que siendo compativles con el encargo que tiene encomendado, reclama la Real orden y lo que advierte el Sr. Colon, suplica al Sr. Comandante de Brigada que le haga sobre esto la correspondiente insinuacion á fin de que trate de expeditarse el nominado Capitan de Granaderos D. José Manuel de Arechaga, y en cuio nombramiento insiste el Sr. Coronel notificado, por hallar en dicho oficial todas aquellas circunstancias que son necesarias para tal encargo; y para que conste lo pongo por diligencia que firmó S. Señoria conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Narciso María Loreto de la Canal. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Queretaro Agosto 5 de 1811.

Pasese Oficio al Sr. Comandante de Brigada D. Ygnacio García Rebollo, con insercion de la anterior diligencia para que en su vista se sirva S. S. determinar lo que fuere de su justificado agrado. Asi lo decreté y mandé Yo el Capitan Comisionado D. Juan Antonio de Evía y lo firmé con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evia. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

En el dia ocho del citado mes y año se libró al Sr. Comandante de Brigada el oficio que se prebiene en el anterior decreto con insercion de la diligencia que le precede; y para que conste pongo esta razon que firmo con el Escribano: Doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

D. Manuel de Arechaga acepta definitivamente el cargo de Defensor

Queretaro 26 de Agosto de 1811.

En atencion a las suplicas hechas por el Señor Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal, hice comparecer al Capitan de Granaderos Dn. Jose Manuel de Arechaga, á quien habiendole hecho las insinuaciones que ha encargado el expresado Sr. Coronel; respondio el citado Capitan; que sin embargo de sus ocupaciones y quebrantada salud, admitiria gustoso el cargo de defensor de dicho Sr. Coronel por complacerlo y desempeñar su confianza; en cuya virtud debuelbase el Oficio del Juez Fiscal Dn. Juan Antonio de Evía, para que con arreglo á ordenanza proceda á la aseptacion y juramento del mencionado Capitan, para que como tal defensor pida y promueva lo que le combenga para el desempeño de su encargo.

Garcia Rebollo. (rúbrica)

Juramento del Defensor

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en veintinuebe dias del mes de Agosto de mil ochocientos once: Yo el Capitan Comisionado D. Juan Antonio de Evía en cumplimiento del Decreto del Sr. Comandante de Brigada de veintiseis del que rige puesto al margen del anterior Oficio, di el correspondiente abiso al Capitan de Granaderos D. José Manuel Arechaga á quien habiendole leido y hechole saber el expresado Decreto Dixo: Que siendo tantas las persuaciones que le hizo el Sr. Comandante de Brigada para admitir el cargo de Defensor del Sr. Coronel Canal que no pudo escusarse de admitir dicho encargo, conociendo el empeño que manifestaba su Señoria y el compareciente deseoso de obedecer y de hacer este servicio al Rey y á los mencionados Sres. Coroneles, aceptaba y aceptó el indicado cargo y habiendo puesto la mano derecha tendida sobre el puño de su Espada, prometió bajo su palabra de honor defender al susodicho Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal con verdad arreglandose á lo que S. M. manda en sus Reales Ordenanzas y para que conste lo pongo por diligencia que firmé con el compareciente y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

José Manuel de Arechaga. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Citando al testigo D. Tomás Ignacio Apesteguía

Queretaro 5 de Septiembre de 1811.

Respecto á que D. Tomas Ygnacio Apesteguía contenido en el Auto de tres de Julio proximo pasado foxas 48 de estos Autos es uno de los tres testigos ausentes, y de cuias Declaraciones y confesiones del Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, se sacaron copias autorizadas y se remitieron al Sr. Mariscal de Campo D. Felix Calleja por el conducto del Sr. Comandante de Brigada, y teniendose segura noticia de que el expresado testigo D. Tomas Ygnacio Apesteguía se halla en esta Ciudad, hagasele comparecer en el dia de mañana citandose al Defensor de dicho Sr. Coronel Reo para asistir á la ratificacion del enunciado testigo que há declarado en este Proceso, y seguidamente se procederá á la diligencia del careo de

este con el nominado Sr. Coronel. Así lo decreté y mandé Yo el Capitan Comicionado D. Juan Antonio de Evía y lo firmé con el Escribano Nombrado. Doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Queretaro 10 de Septiembre de 1811.

No habiendo comparecido D. Tomas Ygnacio Apesteguía para la ratificacion y careo que se prebiene en el anterior Decreto, no obstante los políticos recados que se le han embiado; y teniendose noticia de que el referido D. Ygnacio es Voluntario de la Division del mando del Teniente Coronel D. Miguel del Campo, libresele á dicho Xefe el correspondiente oficio suplicatorio para la comparecencia del expresado sugeto á fin de que no quede ilusoria dicha diligencia. Así lo decreté y mandé. Yó el Capitan Comisionado D. Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano nombrado: Doy fé.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

En dicho dia, mes y año se libró el oficio que se prebiene en el antecedente Decreto; y para constancia pongo esta razon que firmo con el Escribano. Doy fé.

Evía. (rúbrica) **Francisco Lizalde.** (rúbrica)

El Voluntario de la Division del cargo de V. D. Tomas Ygnacio Apesteguía, há declarado como testigo en la Causa del Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal; y siendo precisa la ratificacion de dicho testigo, y su careo con el expresado Sr. Coronel Reo; suplico á V. tenga la bondad de mandar que el nominado voluntario pase á mi alojamiento á las 4 de la tarde de este mismo dia á fin de ebaquar aquella diligencia tan necesaria para la legitima Substanciacion del Proceso.

Dios guarde á V. ms. as.

Queretaro 10 de Septiembre de 1811.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Sr. Teniente Coronel D. Miguel del Campo.

Pase el voluntario Dn. Tomas Ygnacio Apesteguía, á la Orden que lo Cito el Ayudante mayor de la Plaza. Queretaro Septiembre 10 de 1811.

Campo. (rúbrica)

Ratificación de D. Tomás Ignacio Apesteguía

En la Ciudad de Santiago de Queretaro a once de Septiembre de mil ochocientos once años: Ante mi el Capitan comisionado D. Juan Antonio de Evía compareció D. Tomas Ygnacio Apesteguía, y siendo presente el Capitan de Granaderos D. José Manuel de Arechaga, como Defensor del Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, le recibí juramento al expresado Dn. Tomas Ygnacio, como Patriota Voluntario de la Compañía de la Ciudad de Guanaxuato, interrogandole ¿Jurais á Dios y prometeis al Rey decir verdad sobre el punto que os boy á interrogar? dijo, si juro.

Preguntado habiendole leido su declaracion que tiene dada en estos Autos fojas 4 buelta y 5 si era la misma que habia hecho: Si tenia que añadir ó quitar: si conoce la firma: si es de su mano propia, y si se ratifica en ella bajo el juramento hecho: Dixo: Que lo que se le ha leydo es lo mismo que declaró: que no tiene que añadir ni quitar: que la firma que hay en su Declaracion es de su mano propia, y que en todo se afirma y ratifica, bajo el juramento prestado, y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fé.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Tomas Ygnacio de Apesteguía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Careo con D. Tomás Ygnacio Apesteguía

Yncontinenti: Yo el Capitan Comisionado Dn. Juan Antonio de Evía pasé con asistencia del Escribano nombrado y el testigo anteriormente ratificado al arresto donde se halla el Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal á quien con arreglo á Ordenanza le recibí juramento, ofreciendo bajo su palabra de honor decir verdad en todo lo que fuere preguntado: y haciendo entrar al testigo D. Tomas Ygnacio de Apesteguía, le recibi juramento, interrogandole ¿jurais á Dios y prometeis al Rey decir verdad sobre el punto de que os boy a interrogar? Dijo si juro.

Preguntado el Sr. Coronel acusado si conoce al testigo que se le presenta, si sabe le tenga odio ó mala voluntad, y si lo tiene por sospechoso, Dixo: Que conoce al testigo que se le presenta, que es D. Tomas Ygnacio Apesteguía, que fué Teniente del Regimiento de Dragones de la Reyna del cargo de S. Se-

ñoria y despues Administrador de la Real Renta de Tabacos de la Villa de S. Miguel el Grande: que no sabe le tenga odio ni mala voluntad, y que no lo tiene por sospechoso, y habiendole leido en este estado la Declaracion del referido testigo, y preguntado si se conforma su Señoria con ella Dixo: Que no se conviene con su Declaracion pues es falso que el Sr. Coronel acusado hubiera desarmado al Ayudante mayor D. Vizente Gelati, ni al Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, como lo tiene declarado el Sr. Coronel reo en sus confesiones, y que en quanto á la reunion de los Europeos, con la poca tropa que se habia juntado del Esquadron que estaba sobre las Armas para defenderse unidos, no se trató con el Sr. Coronel Acusado, pero lo que se le propuso á su Señoria por el Regidor su cuñado D. Manuel Marcelino de las Fuentes, fué el que los Europeos se juntaran en las Casas Reales; a lo que respondió su Señoria que estaba muy bien.

Preguntado el testigo si conoce al sugeto que tiene presente, y si es el mismo por quien há declarado, y que si se le ofrece decir á lo que el Sr. Coronel acusado reprueba de su Declaracion: Dixo, que conoce al sugeto que tiene presente, que es el Sr. D. Narciso Maria Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento provincial de Dragones de la Reyna, el mismo por quien há declarado que en quanto á los reparos que pone el Sr. Coronel acusado á su Declaracion, le parece que carecen de fundamentos, pues se le hace imposible el que el Regidor D. Manuel Marcelino de las Fuentes, hubiese propuesto solamente de la reunion de los Europeos en las Casas Reales, sin tratar del objeto de la union de ellos con la tropa para defenderse, que fué la orden que se le dió á dicho Regidor, estando el testigo presente en la Junta; y por lo que respecta al Sr. Coronel hubiera desarmado al Ayudante mayor D. Vizente Gelati y al Sargento mayor Don Francisco Camuñez, lo sabe el testigo por ellos mismos, y nada le consta de vista, y que de nuebo se afirma en lo que tiene declarado; y de no quedar testigo y acusado conformes en esta confrontacion por los motivos que lleban expuestos en ella lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía.—Narciso María Loreto de la Canal. —Tomas Ygnacio de Apesteguía.—Francisco Lizalde. (rúbricas)

El Defensor pide se le proporcione el expediente del Proceso

El Capitan de la Columna de Granaderos, D. Jose Manuel de Arechaga, Defensor del Sr. Coronel de Dragones Provincia-

les de la Reyna D. Narziso Maria Loreto de la Canal, ante V. parese y dise—Que siendo conforme a las Reales Ordenanzas el que el Defensor esté enteramente instruido en los hechos del Proseso, nesesita el que se ha formado á dicho Señor para en su vista fundar la defensa. En estos terminos pido y suplico mande se me entregue el que tiene formado sobre la materia por ser asi conforme á Justicia. &ª

Jose Manuel de Arechaga. (rúbrica)

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en veinte y siete dias del mes de Septiembre de mil ochocientos onze años Ante mi el Capitan Comisionado D. Juan Antonio de Evía se presentó este Escrito por el Capitan de Granaderos D. José Manuel de Arechaga, como Defensor del Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal, preso en el Combento de Nuestro Padre San Francisco de esta expresada Ciudad, y en su conseqüencia lo hube por presentado, y devia de mandar y mando que agregandose á la Causa de la materia, se entregue esta en los dos Quadernos de que se compone al indicado Capitan de Granaderos para que pueda fundar su defenza en beneficio del enunciado Señor Coronel Reo; otorgandose el resibo de estilo de la entrega del Proceso con el numero de foxas de que se compone. Y por este Auto asi lo probey y mandé y lo firme con el Escribano nombrado: Doy feé.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

En el mismo dia, mes y año Yó el Capitan comisionado D. Juan Antonio de Evía, entregue esta Causa al Capitan de Granaderos Dn. Jose Manuel de Arechaga en dos Quadernos este primero en noventa y tres foxas utiles, y el segundo en veinte y dos foxas tambien utiles y para que conste pongo esta razon que firmo con el Escribano nombrado. Doy feé.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Transcribiendo un oficio de D. Félix Calleja sobre haberse extraviado las declaraciones de los testigos

Con fecha de 4 de Julio ultimo, me manda el Exmo. Sr. Virrey lo siguiente:

"El Sr. Mariscal de Campo D. Felix Calleja, en oficio de 29 de Junio ultimo me dice lo que copio.—No hé recibido los testimonios de las deposisiones de los testigos que declararon en la Causa formada al Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal, ni los de las confesiones de este Xefe que el Señor Comandante de las Armas de Queretaro Brigadier Don Ygnacio Garcia Rebollo dice á V. E. haberme remitido, que para cerciorarme de ellos hé mandado registrar todo el Archivo de mi Secretaria y pueden haber padecido extravio con motivo de la interceptacion de Correos que se experimenta desde el principio de la insurreccion: con lo que doy contestacion al Superior oficio de V. E. de 12 del presente y lo traslado á V. S. para su inteligencia y a fin de que disponga se dupliquen los referidos Testimonios, remitiendomelos con la posible brevedad para resolver lo que convenga".

Cuya Superior orden traslado á V. para que como Juez Fiscal que há sido de la Causa que se refiere disponga que se dupliquen los testimonios que pide dicho Señor Exmo. con la posible brevedad que encarga S. E. haciendo V. agregar á la causa para la debida constancia esta orden.

Dios guarde á V. ms. as.

Queretaro 3 de Agosto de 1812.

Ygnacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

Sr. Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía.

Mandando se dupliquen los testimonios y nombramiento de un nuevo Escribano

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en quatro dias del mes de Agosto de mil ochocientos doce años: Yo el Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía Juez Fiscal de esta causa; en debido obedecimiento de lo preceptuado por el Exmo. Sr. Virrey y prevenido por el Sr. Brigadier D. Ygnacio Garcia Rebollo en la antecedente orden de 3 del corriente: debia mandar y mando se dupliquen los Testimonios que se sacaron y remitieron al Sr. Mariscal de Campo Don Felix Calleja en 24 de

Junio del año pasado de mil ochocientos once: y respecto á que el Soldado Francisco Lizalde que actuaba como Escribano en este Proceso se halla preso en la Real Carcel y complicado en una causa de infidencia: nombro con arreglo á Ordenanza para que exerza el cargo de Escribano á Lazaro Gonzalez Soldado del Regimiento Provincial de Dragones de esta referida Ciudad, quien habiendo aceptado y jurado el cargo lo firmó conmigo.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Jose Lazaro Gonzalez. (rúbrica)

Queretaro 7 de agosto de 1812.

En cumplimiento de lo mandado por el Sr. Fiscal de esta Causa en el antecedente Auto. Yo el infrascripto Escribano saqué Testimonios de las Declaraciones del Ayudante Mayor Don Vicente Gelati, y de la de Don Domingo Berrio: de las tres confesiones del Señor Coronel Don Narciso Maria Loreto de la Canal; y del ultimo pedimento del Señor Auditor de Guerra con el Decreto de conformidad, cuyos Documentos se entregaron por el Señor Fiscal en cinco del corriente mes al Sr. Brigadier Comandante de Armas Don Ygnacio Garcia Rebollo. Y para que conste lo pongo por diligencia que firmo el nominado Señor Fiscal conmigo, de que doy feé.

Evía. (rúbrica) Ante mi.

José Lazaro Gonzalez. (rúbrica)

Ratificación y careo de D. Vicente Gelati

Querétaro 2 de Octubre de 1813.

Saquese á continuacion de este Decreto Copia autorizada de la superior orden del Exmo. Sr. Virrey de 9 de Agosto pasado; y respecto á que se halla en esta Ciudad el Ayudante mayor D. Vicente Gelati: El Fiscal de esta Causa, que lo es el Teniente Coronel Graduado D. Juan Antonio de Evía proceda á la ratificacion de la Declaracion del referido Ayudante mayor, y despues á la diligencia del careo de dicho oficial con el Sr. Coronel reo D. Narciso Maria Loreto de la Canal, dandome cuenta el citado Fiscal con ambas diligencias despues de practicadas.

Garcia Rebollo. (rúbrica)

Por Decreto de 4 del corriente, de conformidad con lo consultado por el Señor Auditor de Guerra, hé resuelto que los Testimonios que V. S. me remitió con oficio de 7 de Agosto del año pasado numero 1292 de las deposisiones de dos Testigos ausentes, que Declararon en la Causa del Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal y de la confesion recibida á este individuo en ella se remitan á los Gefes militares respectivos para que ebacuando las ratificaciones y careos que faltan conforme á lo dispuesto en la Real orden del caso los devuelvan diligenciados á V. S. á quien lo aviso para su inteligencia, previniendole que concluido que sea del todo el Proceso lo dirija á esta Capitania general con el Señor Coronel reo, á fin de que se forme aquí el Consejo de Guerra de que trata V. S. en su oficio de 20 de Marzo ultimo.—Dios guarde á V. S. muchos años. Mexico 9 de Agosto de 1813.—**Calleja.**—Sr. Brigadier D. Ygnacio Garcia Rebollo.

Es Copia Queretaro, octubre 21 de 1813.

Garcia Rebollo. (rúbrica)

En la Ciudad de Santiago de Querctaro á dos de octubre de mil ochocientos trece: El Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía Fiscal de esta Causa, en cumplimiento de lo mandado por el Sr. Brigadier D. Ygnacio Garcia Rebollo, Comandante de la octava Brigada y de las Armas de esta expresada Ciudad en el antecedente Decreto de este dia, hizo comparecer el capitan graduado Dn. Vicente Gelati, Ayudante mayor del Regimiento Provincial de Dragones de la Reyna, primer testigo en esta Causa para la ratificacion de su Declaracion, á cuya diligencia no asiste el oficial Defensor que lo es el Capitan de Granaderos D. Jose Manuel Arechaga por hallarse ausente en Mexico y por ante mi el Escribano le recibió el expresado Fiscal con arreglo á ordenanza el juramento que hizo poniendo la mano derecha tendida sobre el puño de su Espada, ofreciendo bajo su palabra de honor decir verdad en todo lo que fuere interrogado; y habiendole leido su Declaracion que corre a fojas 2, 3 y 4 de estos Autos y preguntadosele si era la misma que habia hecho; si tenia que añadir ó quitar; si conoce la firma, si es de su mano propia, y si se ratifica en ella baxo la palabra de honor que ha prestado Dixo: Que lo que se le ha leido es lo mismo que declaró que no tiene que añadir ni quitar, pero si aclarar la circunstancia de que donde se dice en su Declaracion que su Coronel el Sr. D. Narciso Maria Lo-

reto de la Canal lo agarró del Brazo no fué asi, sino que le puso la mano en el brazo derecho y sin ademan de contenerlo, diciendo **Gelati yo lo compondré todo, sin que haya Derramamiento de sangre, entregando V. las pistolas** como lo verificó: Que la firma que hay en su Declaracion, es de su mano propia, y que en todo se afirma y ratifica, baxo la palabra de honor que há prestado, sin mas diferencia que la que dexa aclarada en esta diligencia de ratificacion, que firmó con dicho Fiscal y el presente Escribano.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Vicente Gelati. (rúbrica)

Ante mi.
José Lázaro Gonzalez. (rúbrica)

En la expresada Ciudad en dicho dia, mes y año, El Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía, Fiscal de esta Causa pasó con asistencia de mi el Escribano al arresto donde se halla el Señor Coronel D. Narciso Mario Loreto de la Canal, teniendo citado para dicha hora al primer Testigo, Capitan graduado D. Vicente Gelati y siendo ambos presentes le recibió al Señor Coronel juramento, que hizo con arreglo á Ordenanza, ofreciendo baxo su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siendolo sobre si conoce al Testigo que se le presenta, si sabe le tenga odio ó mala voluntad, y si le tiene por sospechoso, Dixo: Que conoce al Testigo que se le presenta, que és D. Vicente Gelati, Ayudante mayor del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna de su cargo, que no sabe le tenga odio ni mala voluntad, y que no lo tiene por sospechoso; y habiendole leido á su Señoria en este estado la Declaracion del referido Testigo, y preguntado si se conforma con ella Dixo: Que se conviene con su Declaracion, menos con las expreciones, de que por su indolencia y por su causa ni la Ynsurreccion hubiera tomado Cuerpo ni Allende existiera, á lo que repuso el Sr. Coronel que su Sargento mayor D. Francisco Camuñez como comisionado por el Señor Comandante de Brigada D. Ygnacio Garcia Rebollo, y que al mismo Sargento mayor lo habia autorizado el citado Señor Coronel con todas sus facultades para que como Gefe veterano y comisionado por la Brigada, procediese segun lo tuviera por conveniente, y en sus operaciones descansó la confianza y qual-

quiera responsabilidad del Señor Coronel quien en aquel imprevisto acto de la revolucion confusion y griteria de la plebe de que mueran los Gachupines y el mal Gobierno, solo procuró el Señor Coronel y se dedicó á aplacar con buen modo y persuaciones á fin de que no se derramase ninguna sangre, como en efecto no hubo ninguna muerte. Que el Señor Coronel no dió al Padre Vallesa ni al Hijo de D. Miguel Gonzalez, las ordenes que suponia lo que es enteramente falso, y se valdria del nombre de su Señoria, para sus fines ó ideas; y que el expresado Señor Coronel no fué quien desarmó al Testigo, sino el Capitan Allende, entregando las dos Pistolas y un sable corto bajo la palabra y confianza de que ofrecia el Sr. Coronel componerlo todo sin derramamiento de sangre, y que en efecto si no hubiera estado su señoria presente hubiera perecido mucha gente.

Preguntado el Testigo, despues de haber hecho el propio juramento con arreglo á Ordenanza, y ofrecido baxo su palabra de honor decir verdad; si conoce al que tiene presente y si es el mismo por quien há declarado, y que se le ofrece decir á lo que el Señor Coronel acusado adicciona (sic) á su Declaracion, Dixo: Que conoce al que tiene presente que es el Sr. D. Narciso Maria Loreto de la Canal, Coronel de su Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna, el mismo por quien há declarado, que en quanto á lo que expresa su Señoria ignoraba el Testigo las ordenes que tenia el Sargento mayor D. Francisco Camuñez y por lo tanto creyendo que la omision hubiera sido por parte de dicho Señor Coronel lo expresó asi en su Declaracion, pero siendo asi como expresa su Gefe, pendió la omision del citado Sargento Mayor, quien tal vez por el conjunto de otras infuntas (sic) circunstancias en aquel acto de confusion, no podria haber tenido presentes otras providencias mas activas y egecutivas: Que en quanto á la entrega de las Pistolas y el sable, tiene presente el Testigo, que la una y el Sable la entregó á Miguel Gonzalez y que la otra que tenía en la mano derecha como al mismo tiempo de entregarla le pasó un machete por el pecho y estomago y una Lanza por la cara no pudo ver á quien las entregó pero despues vió el Testigo que Allende las entregó á D. Miguel Malo: Que es cierto y constante que el Sr. Coronel se dedicó con el mayor empeño y celo á aplacar el alboroto para que no hubiera efusión de Sangre, exponiendo para ello su vida, como el testigo la expuso varias veces en aquella noche; y de quedar conformes Testigo y acusado en esta confrontacion, lo firmaron, con el Fiscal y el presente Escribano.

Juan Antonio de Evía.—Narciso Maria Loreto de la Canal. —Vicente Gelati.—Ante mi.—**José Lázaro Gonzalez.** (rúbricas)

Queretaro 4 de octubre de 1813.

Respecto á estar concluida la diligencia de la ratificacion y careo del Ayudante mayor graduado de Capitan D. Vicente Gelaty: Dese cuenta al Señor Brigadier Comandante de Brigada y de las Armas D. Ygnacio Garcia Rebollo. Así lo decretó el Señor Fiscal de esta causa y lo firmo conmigo el Escribano.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Ante mi.
José Lázaro Gonzalez. (rúbrica)

Queretaro 11 de octubre de 1813.

Remitase esta Causa en los dos cuadernos de que se compone a la superioridad del Exmo. Sr. Virrey con el oficio correspondiente; respecto a estar evaquadas las diligencias de ratificacion y careo con uno de los dos testigos que se hallaban ausentes, y lo hera el Ayudante Mayor Dn. Vicente Gelati; y el otro que lo es Don Domingo Berrio se halla en Veracruz y de consiguiente mas inmediato a la Capitania general donde debe remitirse este proceso con el Señor Coronel acusado Don Narciso Maria Loreto de la Canal para ser juzgado y sentenciado en el consejo de Guerra de oficiales generales segun lo dispuesto por S. Excelencia en la superior orden que bá copiada á fojas 97 de este Quaderno.

Ygnacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

Citando al testigo D. Domingo Berrio

Exmo Sr.

En superior orden de 9 de Agosto ultimo se digno V. S. avisarme que los Testimonios que diriji á esa Superioridad en oficio de 7 de Agosto del año pasado número 1292 de las Deposisiones de dos Testigos que declararon en la Causa del Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, y de la confesion de este reo, los habia remitido V. E. a los Gefes militares respectivos para que ebaquasen las ratificaciones y careos, como uno de los testigos ausentes, y el mas exencial (sic) lo es el Capitan graduado D. Vicente Gelaty, Ayudante mayor que fué del Regimiento de Dragones de la Reyna, luego que se me presentó en esta Ciudad, providencié que se ebacuasen con este las

expresadas diligencias como se verificó el dia 2 del corriente y respecto á que el otro Testigo ausente lo és D. Domingo Berrio, Vecino de Sn. Miguel el Grande y que actualmente se halla en el puerto de Veracruz con mas inmediasion á esa Capital: Me há parecido conveniente remitir á la superioridad de V. E. como lo egecuto la citada Causa en dos Quadernos, el primero con 99 fojas y el segundo con 22; y al Señor Coronel acusado lo despacharé en cumplimiento de la Superior orden que dexo citada en el primer Comboy ú ocasion segura que se presente; y espero de la acreditada justificacion de V. E. tenga a bien y merezca su aprobacion la remision de dicha Causa por los motivos que dejo insinuados. á V. E.

Dios guarde á V. E. ms. as.

Queretaro 11 de Octubre de 1813.

Exmo. Señor.

Ignacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

Excmo. Sr. Virrey Dn. Félix Calleja.

Mexico 8 de Nobiembre de 1813.

Al Sr. Auditor Galilea.

(Una rúbrica de Calleja)

Citando a varios Testigos

Exmo. Sr.

El Sr. Brigadier Don Ygnacio Garcia Rebollo Comandante de las Armas de Queretaro ha remitido á V. E. la Causa del Sr. Coronel de Dragones de la Reyna Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal habiendose ya practicado en aquella Ciudad la ratificacion y careo del Ayudante mayor de dicho Regimiento de la Reyna Dn. Vicente Gelati, que era uno de los testigos ausentes con quien estaba pendiente esta diligencia y aunque el Auditor considera que en cumplimiento del Superior Decreto de 4 del ultimo Agosto preveido de conformidad con su Dictamen de 30 de Julio anterior, se remitirá Copia del Testimonio que mandó el Sr. Garcia Rebollo (porque el original se halla en su Quaderno respectivo) para la ratificacion y careo del otro testigo ausente Dn. Domingo Berrio; pero si no se hubiese hecho, ó no se ha dirixido á Veracruz donde se halla Berrio segun asegura en su oficio ultimo el referido Sr. Brigadier Dn. Ygnacio Garcia Rebollo, V. E. podrá mandar que se remita al Sr. Go-

vernador de aquella Plaza el Testimonio para que se practique con Berrio la indicada diligencia, con prevencion de que sea á la mayor brevedad dando cuenta con sus resultas.

Y mientras tanto esto se executa y viene el Sr. Coronel Reo, podran evacuarse las citas que hace en su ratificacion de fojas 50 el testigo Capitan Dn. Marcos Antonio del Conde de tres Religiosos de S. Francisco que se hallaban en San Miguel el Grande, quando entraron los Ynsurgentes; á cuyo fin V. E. podra mandar que se remita Testimonio de la declaracion y ratificacion de dicho Testigo al Sr. Comandante de Queretaro, para que si aun estan alli dichos Religiosos, previa la correspondiente licencia de su Prelado declaren sobre lo que son citados; cuya diligencia evacuada, y la de la ratificacion y careo del Testigo Berrio, vuelva el Proceso al Auditor para reconocer si ya puede procederse á formar el Consejo de guerra.

México y Noviembre 26 de 1813.

De conformidad.

Galilea. (rúbrica)

Mexico 30 de Noviembre de 1813.

Como parece al Sr. Auditor.

Calleja. (rúbrica)

Citación de D. Domingo Berrio

Necesitandose para la devida instruccion de la causa formada sobre Ynfidencia contra el Sr. Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal, que se ratifique en la declaracion que tiene dada en ella Dn. Domingo Berrio, acompaño á V. S. testimonio de dicha Declaracion, para que, en el caso de hallarse este Yndividuo en esa Ciudad evacue V. S. la expresada diligencia a la mayor vrevedad posible dandome cuenta con las resultas.

D. De. 8 de 1813.

(una rúbrica desconocida)

Sr. Governador de Veracruz.

Citando a tres Religiosos Franciscanos

Con decreto de 30 de noviembre proximo pasado anterior de conformidad con lo consultado por el Sr. Auditor de Guerra:

he resuelto remiitir á V. S. el adjunto Testimonio de la Declaracion y ratificacion que el Capitan Dn. Marcos Antonio del Conde dió en la Causa de Ynfidencia formada en Guanaxuato contra el Sr. Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal, á fin de que disponga V. S. que los tres Religiosos de Sn. Francisco, que se hallaban en Sn. Miguel el Grande cuando entraron los Ynsurgentes previa la licencia de su Prelado evacuen las citas que el referido Capitan hace en su ratificacion debolbiendome lo concluido á esta Capitania General V. S. dicho testimonio con estas actuaciones a la mayor vrevedad posible.

D. De. 8 de 1813.

(una rúbrica desconocida)

Certificación del fallecimiento del Reo

José Lázaro Gonzales, soldado de la decima Compañia del Regimiento de Dragones Provinciales de esta Ciudad y autorisado por las Reales ordenanzas de S. M. para actuar de Escribano en la Causa que se sigue contra el Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, de que es Juez Fiscal el Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía, Comandante del cuerpo de Patriotas de esta expresada Ciudad. &ª

Certifico y doy feé, que luego que el Señor Brigadier Dn. Ygnacio Garcia Rebollo, Comandante de la octava Brigada y de las Armas de esta misma Ciudad tubo (sic) notisia de haber fallecido el indicado Señor Coronel Canal mando que el expresado Teniente Coronel como Juez Fiscal de la Causa pasase conmigo el Escribano á dar la correspondiente feé de cuerpo muerto, como en efecto, habiendo pasado á la Casa en donde se estaba curando dicho Señor Coronel, desde que le acometió el insulto aplopetico (sic) en la prision que guardaba en el Convento de San Francisco; se vió y reconoció que estaba yerto Cadaber, tendido en la Sala y amortajado con el (H) Avito de N. P. S. Francisco, del que usan los Religiosos del Colegio de la Santa Cruz, de esta propia Ciudad, é informandose el referido Juez Fiscal de la enfermedad que causó la muerte al referido Señor Coronel difunto, se le aseguró por el Médico D. Antonio Perez Velasco que lo asistió que una fuerte desinteria (sic) que degenero despues en una continua diarrea y un tenaz continuado hipo á causa de la mucha devilidad, abrevio los dias de su vida y tambien los achaques que padecia de resultas del insulto aplopetico que le acometió y del que aún conserbaba alguna paralisis en la lenga, y torcida la boca; y que entre-

gó la Alma á su Criador el dia cinco del corriente entre una y dos de la tarde, y al siguiente dia se le dió sepultura al Cadaber en la Yglesia de la Congregacion de Nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad entre quatro y cinco de la tarde; y para que conste donde convenga, doy la presente de orden y mandato del mencionado Señor Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía, Juez Fiscal de la Causa, que firmó igualmente dicho Señor en Queretaro á ocho de Noviembre de mil ochocientos trece.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

José Lázaro Gonzalez. (rúbrica)

Exmo. Señor

El dia 5 del corriente como á las dos de la tarde murió de muerte natural el Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, y al siguiente dia seis á las cinco de la tarde se le dió á su cadaber Sepultura Eclesiastica en la Yglesia de la Congregacion de nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad, como consta del adjunto documento que elebo á las superiores manos de V. E. por si tubiere á bien mandarlo agregar para constancia á la Causa del expresado Señor Coronel Difunto que remití á V. E. en 11 de octubre ultimo con oficio numero 2468, ó prevenirme V. E. lo que fuere de su superior y justificado agrado.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Queretaro 8 de Noviembre de 1813.

Exmo. Señor.

Ygnacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

Exmo. Señor Virrey D. Felix Calleja.

Supuesto que ha fallecido el Sr. Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal, segun acredita la Certificacion que acompaña á su anterior oficio el Sr. Brigadier Dn. Ygnacio Garcia Rebollo, V. E. si fuere servido podrá mandar se sobresea en esta Causa.

México, y Enero 15 de 1814.

Galilea. (rúbrica)

De conformidad.

Como parece al Sr. Auditor.

Mexico 20 de Enero de 1814.

Calleja. (rúbrica)

Sr. Dn. Ygnacio Garcia Rebollo.

El Yntendente de Zacatecas Avisa á V. E. haver dispuesto se alze el embargo de la Hacienda de Bañon perteneciente al Sr. Coronel D. Loreto Maria de la Canal.

Exmo. Señor.

A conseqüencia de lo que V. E. se sirve prevenirme en su Superior orden de 5 de Noviembre ultimo, he dispuesto se alze el embargo de la Hacienda de Bañon propia del Señor Coronel D. Loreto Maria de la Canal, trasladando á los Ministros de estas caxas la indicada Superior orden, en cuya contextacion lo aviso á V. E. para su noticia.

Dios guarde á V. E. ms. as.

Zacatecas, Enero 30 de 1814.

Exmo. Señor.

Santiago de Yrissarri. (rúbrica)

Exmo. Señor Virrey D. Félix Maria Calleja.

A sus antecedentes concluidos yá con el fallecimiento del Sr. Canal.

Documentos agregados al Cuerpo del Proceso

El Comandante de Armas de Queretaro, dá parte al Exmo. Señor Virrey de no quedar en la comandancia de su cargo, mas causa que la del Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, y para sentenciarse pide la Superior declaracion y determinacion de S. Excelencia.

Exmo. Señor.

De todas las Causas que se han seguido por el Juzgado Militar y Comandancia de mi cargo á muchos reos indiciados de infidencia, así Eclesiasticos como Seculares; unos se hán puesto en libertad con dictamen del Señor Auditor de Guerra, y de los restantes hé remitido las Causas á la Superioridad de V. E. con acuerdo de dicho Sr. Auditor, y solo queda en esta Comandancia de mi mando la causa sustanciada al Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, en la que el Capitan Dn. Juan Antonio de Evía, como Fiscal de ella puso conclusion en 7 de Junio del año pasado de 1811 y para suplir la ratificacion y careos de tres testigos ausentes (uno de ellos en el Exercito del Centro) remití al Señor Mariscal de Campo Don Felix Calleja tres testimonios de las deposisiones de dichos Testigos, y otros tres de las confesiones del Señor Coronel reo, para que se sirviese mandar practicar las diligencias prevenidas para estos casos en la Real Orden de 10 de Octubre de 1790 y al mismo tiempo que se sirviese el citado Señor General decirme, que si el enunciado Señor Coronel Canal habia de ser juzgado en Consejo de Guerra de Oficiales Generales, faltaban en esta Guarnicion cinco Coroneles, y si en Junta Militar aprobada en el Real nombre de S. M. por el Supremo Consejo de Regencia, segun la certificacion impresa de 21 de Julio de 1810 me faltaban tres de dichos Señores Gefes y no habiendo tenido contestacion del expresado Señor General, porque sin duda se extrabiarían aquellos papeles lo hago presente á la Superioridad de V. E. para que se digne prevenirme en este particular lo que fuere de su justificado agrado; en el concepto que el nominado Señor Coronel Canal, desde el dia 11 del corriente mes salió de la prision en que se hallaba, á la casa del Señor Marqués del Villar del Aguila, á curarse del insulto aplopetico (sic) que le acometió y le há vuelto á repetir y cuya excarcela-

cion se hixo baxo las correspondientes fianzas y con Dictamen del expresado Señor Auditor de Guerra, en expediente que corre por separado de la Causa.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Queretaro 26 de Mayo de 1812.

Exmo. señor.

Ignacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

Exmo. Señor Virrey Don Francisco Xavier de Venégas.

Exmo. Señor.

En debido cumplimiento de lo que V. E. me previene en su superior orden de 4 de Julio ultimo; mande al Fiscal que ha substanciado la causa del Sr. Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal, duplicase los testimonios que remiti al Sr. Mariscal de Campo Dn. Felix Calleja en 24 de Julio del año proximo pasado de 1811; y haviendolos sacado el enunciado oficial los paso a las superiores manos de V. E. en cumplimiento de lo que me tiene mandado en dicha su superior orden.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Queretaro 7 de Agosto de 1812.

Exmo. Señor.

Ignacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

Exmo. Señor Virrey D. Francisco Xavier Venegas.

México 20 de Agosto de 1812. Al Sr. Auditor Foncerrada. (una rúbrica desconocida.)

Exmo. Señor.

El Sr. Canal ha sido Coronel de Cuerpo Miliciano y por lo mismo en su proceso incidencias y resultas toca consultar al Sr. Auditor respecto a Cuerpos Milicianos D. Miguel Bataller a quien V. E. se servira pasar esta pieza compuesta d etestimonios para ratificaciones y careos o confrontaciones de Testigos ausentes.

Mexico y Septiembre 4 de 1812.

De conformidad. **Foncerrada.** (rúbrica)

Mexico 6 de Septiembre de 1812.

Como parece al Sr. Auditor Foncerrada.

(rúbrica desconocida, igual á la anterior)

Exmo. Señor.

Con la Superior orden de V. E. de 26 de Enero proximo pasado hé recibido los seis exemplares del Reglamento que mandó V. E. formar para el establecimiento de Consejos de Guerra permanentes con el objeto de que conozcan y determinen en las Causas de infidencia respectivas á la jurisdiccion militar; en cuyo puntual y debido cumplimiento he formado el correspondiente á esta Ciudad, compuesto del número de Vocales y fiscal que previene el expresado Reglamento de V. E. y como que segun el Articulo 2o., el de esa Capital se ha de componer de oficiales generales para el caso de que algun oficial resulte reo: no puedo dexar de recordar á V. E. lo que expuse en mi carta de 26 de Mayo del año pasado de 812 Numero 2195; acerca del Señor Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal; para que V. E. se digne prevenirme lo que fuere de su Superior agrado.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Querétaro 20 de Marzo de 1813.

Exmo. Señor.

Ignacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

Exmo. Señor Virrey Dn. Felix Calleja.

Mexico 22 de Abril de 1813.

Al Sr. Auditor Bataller donde estan los antecedentes.

(rúbrica de Calleja).

Exmo. Señor.

Para evacuar las ratificaciones y careos que faltan de dos testigos ausentes en la Causa del Sr. Coronel del Regimiento de Dragones provinciales de la Reyna Don Narciso Maria Loreto de la Canal V. E. podrá mandar que los testimonios que ha remitido el Sr. Brigadier Dn. Ygnacio Garcia Rebollo de las declaraciones de dichos testigos y lo conducente de la confesion del referido Sr. Coronel Reo conforme á lo dispuesto en la Real Orden que cita se dirijan á los Gefes Militares respectivos del lugar donde estan los testigos con prevencion de que los devuelvan diligenciados al Sr. Garcia Rebollo, á quien se le entere de esta providencia y se le prevenga tambien que concluido que sea del todo el proceso lo remita á esta Capitania

General con el Sr. Coronel Reo para que se forme aqui el Consejo de Guerra.

Mexico y Julio 30 de 1813.

De conformidad.

Galilea. (rúbrica)

Mexico 4 de Agosto de 1813.

Como parece al Sr. Auditor. (rúbrica de Calleja)

Exmo. Señor.

Segun ofrecí á V. E. en oficio de 4 del que rige numero 2553, devuelvo á la superioridad de V. E. el adjunto Expediente que se sirvió remitirme con su Superior orden de 18 de Diciembre anterior, en el que de los tres religiosos de San Francisco que debian declarar para evaquar las citas que de ellos hace el Capitan D. Marcos Antonio del Conde en la Declaracion que dió en la Causa de infidencia del Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, solo há podido verificar el comicionado Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía la Declaracion del Religioso Fray Diego Armentia, porque los otros dos, Fray José Brotons y Fray Bacilio Bañares, se halla el primero de Guardian en la Ciudad de Guanaxuato y el segundo en la Congregacion de Silao; para que V. E. en su vista se digne resolber lo que fuese de su Superior agrado.

Dios guarde á V. E. Muchos años.

Querétaro Enero 13 de 1814.

Exmo. señor.

Ignacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

Exmo. Señor Virrey D. Felix Maria Calleja.

Agreguese á su expediente mandado archivar.

Por decreto de 30 de Noviembre proximo anterior de conformidad con lo consultado por el Señor Auditor de Guerra: hé resuelto remitir á V. S. el adjunto testimonio de la declaracion y ratificacion que el Capitan D. Marcos Antonio del Conde dió en la Causa de Ynfidencia formada en Guanaxuato contra el Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, á fin de que disponga V. S. que los tres Religiosos de San Francisco que se hallaban en San Miguel el Grande cuando entraron los Ynsurgentes previa la licencia de su Prelado, evacuen las citas que el referido Capitan hace en su ratificacion debolviendome V. S.

dicho testimonio con estas actuaciones a la mayor vrevedad posible.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Mexico 8 de Diciembre de 1813.

Calleja. (rúbrica)

Queretaro 4 de Enero de 1814.

Cumplase lo mandado por el Exmo. Señor Virrey en la Antecedente superior orden, y en su virtud, doy comision al Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía, como Fiscal que há sido de la Causa del difunto Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, para que á la mayor brebedad posible, proceda á practicar las diligencias que previene S. Excelencia dandome cuenta con ellas, y arreglandose dicho comisionado á la citada superior orden.

Ygnacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en quatro de Enero de mil ochocientos catorce. El Sr. Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía, para poder cumplir exactamente la Superior orden del Exmo. Señor Virrey de ocho de Diciembre anterior y la comision que se le confiere por el Señor Brigadier Don Ygnacio Garcia Rebollo, comandante de la octava Brigada y de las Armas, en el Decreto que precede: mandó se libre oficio suplicatorio al M. R. P. Ministro Provincial de la serafica orden de San Francisco Fray. Bernardo de Salas para que se sirva de ruego y encargo conceder su licencia para que puedan declarar los Religiosos de la propia orden Fray José Brotóns, Fray Bacilio Bañares y Fray Diego Armentia para ebacuar las citas que hace de los tres expresados Religiosos en su ratificacion el Capitan D. Marcos Antonio del Conde; poniendose á continuacion de este Auto la razon correspondiente de haberse librado dicho oficio; y por este auto asi lo proveyó y firmó el citado Señor Teniente Coronel conmigo el Escrivano como nombrado para actuar en la causa del Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Ante mi.

José Lázaro Gonzalez. (rúbrica)

En dicho dia, mes y año se libro el oficio que se previene en la anterior diligencia y para que conste lo firmé.

José Lázaro Gonzalez. (rúbrica)

En la Ciudad de Santiago de Queretaro á siete dias del mes de Enero de mil ochocientos catorce. El Sr. Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía, comisionado en esta Causa, acompañado de mi el Escribano pasó al convento de N. P. San Francisco, y supuesta la Licencia del M. R. P. Ministro Provincial Fray Bernardo de Salas, y con respecto á que los R. R. P. P. Fray José Brotóns y Fray Bacilio Bañares se hallan de Guardianes, el primero en la Ciudad de Guanaxuato y el segundo en la Congregacion de Silao, y no existen en este convento de Queretaro mas que el R. P. Fray Diego de Armentia, Secretario de Provincia, procedió dicho Señor Teniente Coronel á recibirle juramento que hizo in vervo sacerdotis tacto pectore et corona, bajo del qual ofrecio decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiendole leido á S. P. R. la Declaracion y ratificacion del Capitan D. Marcos Antonio del Conde, que consta en este Testimonio Dixo: que de la Declaracion y ratificacion que se le há leido nada le consta de sierto al R. P. Declarante, pues aunque es verdad que se hallaba en la Villa de San Miguel el Grande quando entraron en ella los Ynsurgentes, nada vió mas que forzar las Puertas de la tienda de D. Pedro Lambarri, y quebrar las vidrieras de su casa, á pedradas por los reboltosos; y que esto lo vió el R. P. exponente en compañia del R. P. Fray Bacilio Bañares, que ambos estaban en la Asotea del convento y en quanto observaron aquel destroso y confusion se bajaron de la Asotea y se escondieron manteniendose ocultos hasta que entró en dicha Villa con las Tropas del Rey el Señor Conde de la Cadena, y que de consiguiente, nada sabe, ni le consta al R. P. que declara sobre los particulares que refiere en su Declaracion y ratificacion del expresado Capitan D. Marcos Antonio del Conde, ni menos podrá saberlo el R. P. Fray. José Brotons, por quanto á que se hallaba en aquel entonces en la Hacienda de la Venta, y hasta los catorce ó quince dias despues, no volvió á la Villa de San Miguel el mencionado R. P. Fray José Brotóns.

Preguntado si sabe ó ha oido decir que el Difunto Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal hubiera tenido algun participio en la Ynsurreccion, si la sabia de antemano, si la favoreció con su influxo y Caudales, si obtubo algunos Empleos entre los Ynsurgentes, si se presentó voluntariamente al Sr. General del Exercito del centro, ó si fué cogido con las Armas en la mano para pelear contra las Tropas del Rey.

Responde: Que nada sabe el R. P. Declarante ni há oido decir nada sobre las circunstancias que contiene la Pregunta, y solo le consta de vista que antes que entrara el Exercito

del Señor Conde de la Cadena en la Villa de San Miguel el Grande tenia el Sr. Coronel Canal en su casa centinelas pero no sabe el R. P. exponente por que causa ó motivo las tenia.

Preguntado si el Señor Coronel Difunto D. Narciso Maria Loreto de la Canal, pudo ó no por si, por sus Tropas é influxo haber ebitado en su origen que se hubiera propagado la Ynsurreccion y que conducta y manejo obserbó dicho difunto Gefe quando los Ynsurgentes entraron en la indicada Villa de San Miguel el Grande.

Responde: Que segun el juicio que há formado el R. P. declarante creé que la Ynsurreccion se hubiera sofocado en su principio si el Sr. Coronel Difunto hubiera tenido mas valor y firmesa en sus resoluciones, bien que aunque habia tres Compañias sobre las Armas, creé tambien el R. P. exponente que la Tropa estaba seducida por el traidor Allende, y que si el expresado Sr. Coronel Difunto dejó de tomar algunas otras providencias mas seria por miedo que por malicia, porque seguramente su genio era sumamente corto y pusilanime, y habiendosele hecho al R. P. Declarante otras varias preguntas y repreguntas responde que no sabe ni ha oido decir otra cosa que lo que lleba expuesto, que se afirma y ratifica en su declaracion, leida que le fué y lo firmo con el mencionado Señor Teniente Coronel y conmigo el Escribano.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Fr. Diego de Armentia. (rúbrica)

Ante mi.
José Lázaro Gonzalez. (rúbrica)

En contestacion al oficio de V. de 4 del presente en que como comisionado por el Sr. Comandante de Brigada y de las Armas de esta Ciudad pide licencia, de ruego y encargo para que los Padres Fr. José Brotons, Fr. Bacilio Bañares y Fr. Diego Armentia declaren sobre los puntos de infidencia del difunto Sr. Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal: se las concedo como V. pide; advirtiendole que el P. Brotons se halla de Guardian en Guanaxuato y el P. Bañares de Guardian tambien en Silao.

Dios guarde á V. ms. as.

Convento de N. S. P. Sn. Francisco de Queretaro y enero 5 de 1814.

Fr. Bernardo Salas. (rúbrica)

Sr. Teniente Coronel y Comandante de Patriotas D. Juan Antonio de Evía.

Queretaro Enero 12 de 1814.

Respecto á estar concluida la Declaracion del Reverendo Padre Fray Diego Armentia, y no poderse verificar la de los P. P. Fray José Brotons y Fray Bacilio Bañares por hallarse el primero de Guardian en el Convento de Guanaxuato, y el segundo en el de Silao, como aparese de la contestacion que ha dado el M. R. P. Ministro Provincial: Dese cuenta con este Expediente al Sr. Brigadier Comandante de las Armas para que su Señoria determine lo que fuere de su justificado agrado; y para que conste lo pongo por diligencia que firmó conmigo el Sr. Teniente Coronel Don Juan Antonio de Evía.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Ante mi.
José Lazaro Gonzalez. (rúbrica)

Queretaro 13 de Enero de 1814.

Debuelvase este expediente á la Superioridad del Exmo. Señor Virrey para que Su Excelencia en vista de las antecedentes diligencias practicadas se sirva prevenirme lo que fuere de su Superior agrado.

Ygnacio Garcia Rebollo. (rúbrica)

QUADERNO SEGUNDO

Documentos de defensa presentados por Da. Maria Josefa de la Canal y Landeta, para las que debe producir su marido el Señor Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal

No. 70.

El Lic. D. Luis Caballero pide se examinen los Testigos de descargo

El Licenciado D. Luis Caballero, por el Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, como mejor en derecho proceda, y con las protestas útiles y necesarias, Ante V. parezco y digo: Que al derecho de mi parte, combiene que V. reciva informacion, en que declaren los Testigos que presentare, si es verdad y les consta que dicho Señor Coronel D. Narcizo Maria Loreto de la Canal, no tubo (sic) parte directa, ni indirectamente en la rebolucion movida por el Licenciado D. Miguel Hidalgo, y Capitan D. Ygnacio de Allende: Que fué sorprendido sin tener el menor arvitrio de resistencia ninguna: Que estrechado por la fuerza que quedó en esta Villa, no pudo separarse de ella, ni menos escrivir ó dár aviso, por haverse ocupado inmediatamente los caminos: Que la ausencia que hizo de esta citada Villa, quando asomó el Exercito del Señor Conde de la Cadena, fué de puro temor como lo hicieron los mas de sus vecinos, á causa de haverse divulgado la voz de que dicho Exercito venia con el objeto de demoler el Lugar y destruir sus havitantes.

Asimismo se ha de servir V. certificar como los dos Alcaldes Ordinarios, quanto supieren y les constare en el particular; y fecho se me entreguen las diligencias, para los efectos que a mi parte combengan.

A V. suplico provea como llebo pedido por ser Justicia, Juro en forma; y no ser de malicia. &ª

Luis do (sic) **Caballero.** (rúbrica)

Decreto

Sn. Miguel el Grande, y Diziembre 11 de 18110.

Recivase al suplicante la informacion que ofrece examinandose los testigos que asignare y presentare juramentados en forma al tenor de este Escrito; y concluida en la parte que le convenga se proveerá sobre lo demas que se pide. El Sr. Dn. Pedro Ximenez de Ocon, Subteniente de Ynfanteria y Justicia Mayor Subdelegado de este Partido, asi lo decretó y firmó.

Pedro Ximenez de Ocon. (rúbrica)

Ante mi.

José Cayetano de Luna. (rúbrica)

Razón

Se expidieron al Fr. Cura Guardian del Convento de Sn. Francisco, y Preposito de este oratorio de San Felipe Neri los respectivos oficios con insercion del primer parrafo del Escrito, para que como testigos asignados, por la parte que ha promovido esta informacion expongan lo que supieren y les conste. Y para la debida constancia pongo esta razon.

Luna. (rúbrica)

Comunicación al Dr. D. Francisco Uraga

El Licenciado Dn. Luis Caballero como Apoderado del Sr. Coronel, D. Narciso Maria Loreto de La Canal, me há presentado el Escrito que sigue... "El Licenciado D. Luis Caballero "por el Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, como "mejor en derecho proceda, y con las protestas utiles y necesa-"rias ante V. paresco y digo: Que al derecho de mi parte con-"viene que V. reciba Ynformacion en que declaren los testigos "que presentare, si es verdad y les consta que dicho Sr. Coronel "D. Narciso Maria Loreto de la Canal, no tubo (sic) parte di-"recta ni indirectamente en la rebolucion movida por el Licen-"ciado D. Miguel Hidalgo y Capitan D. Ygnacio de Allende: "Que fué sorprendido sin tener el menor arvitrio de resistencia "ninguna: Que estrechado por la fuerza que quedó en esta Vi-"lla, no pudo separarse de ella, ni menos escrivir ó dar aviso, "por haverse ocupado inmediatamente los caminos: Que la au-"sencia que hizo de esta citada Villa, quando asomó el Exercito "del Sr. Conde de la Cadena, fué de puro temor, como lo hicie-"ron los mas de los vecinos, á causa de haberse divulgado la "voz, de que dicho Exercito benia con el obgeto de demoler el "lugar y ocstruir (sic) sus habitantes".

Y lo traslado á V. para que en su inteligencia, y de ruego y encargo (como testigo asignado por la parte que há promovido esta Informacion) se sirva exponer á continuacion del presente lo que supiere y le conste por el orden de las interrogaciones que se incluyen en el parrafo inserto del propio Escrito; debolviendomelo para agregarlo al expediente de la materia.

Dios guarde a V. ms. años.

Sn. Miguel el Grande y Diziembre 11 de 1810.

Pedro Ximenez de Ocon. (rúbrica)

Sr. Cura, y Juez Ecco. de esta felig[s] Dor. D. Francisco Uraga.

Información del Dr. Uraga

Sr. Subdelegado.

Contextando (sic) al presedente oficio de V. digo: que la Fidelidad del Señor Coronel Dn. Narciso Loreto de la Canal hacia Nuestro Soberano, su honrada conducta y su escrupulosa adhesion á las Legitimas Autoridades, son cosas bien acreditadas, y de que ha dado pruebas no interrumpidas, para que nadie llegue á sospechar halla (sic) tenido parte alguna directa, ni indirecta, en la actual revolucion: yo por mi parte vivo en esta persuacion pues no tengo motivo para lo contrario; y asi lo declaro. Asimismo que en la primera invasion de esta Villa sorprendido de una fuerza inopinada y superior, se hallo sin arbitrio para la defensa, pues en aquellas circunstancias, qualquiera resistencia huviera sido impotente y perjudicial. Yo soi testigo de vista de la fuerza que se hizo a este Cavallero, aquella noche, quando conducido con otros cuatro Personajes inocentes a las Puertas de las Casas Reales, en donde se havian reunido para su Defenza los Europeos (con quienes yo me hallaba) parece que lo pusieron, para que fuese primer blanco a los tiros de los Defensores, como lo huviera sido, si estos como era natural huvieran disparado á la Puerta; o para que fuese estimulo, para que se rindiesen. Que la misma violencia o coaccion subsistió en los dias subseqüentes á dicha noche, y tanto mas grave, quanto que destituido de todo auxilio se le cerraron todos los caminos, para el efugio y para el Aviso: en todo lo qual se hallaba su vida Amenazada. En fin, que quando supo que iba á entrar el Egercito Real, procuró retirarse hasta informar mejor de su inocencia, sin exponerse á los primeros impetus de un Egercito que se suponia demasiado irritado. Asi es, que su fuga no debe considerarse como un procedimiento hostil, sino como una precausion prudente. Esta es la verdad en mi conciencia. Asi lo declaro, y lo confirmare con juramento si fuere necesario, a beneficio de este sugeto benemerito, de cuya subsistencia pende en cierto modo, el explendor de esta Villa, cuya conservacion, no puede menos que interezar á Nuestro Soberano. Y es quanto puedo informar en el caso.

Casa Parroquial de San Miguel el Grande y Diciembre 11 de 1810.

Dor. Francisco de Uraga. (rúbrica)

Sr. Subdelegado D. Pedro Ximenez de Ocon.

———

Comunicación a Fr. Miguel Flores

El Licenciado Luis Caballero como Apoderado del Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal me ha presentado el Escrito que sigue. "El Licenciado D. Luis Caballero por el Sr. "Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, como mejor en "derecho proceda, y con las protextas utiles y necesarias ante V. "paresco y digo: que al derecho de mi parte conviene que V. "reciba Ynformacion en que declaran los testigos que presen- "tare, Si es verdad y les consta que dicho Sr. Coronel D. Nar- "ciso Maria Loreto de la Canal, no tubo (sic) parte directa ni "indirectamente en la rebolucion movida por el Licenciado D. "Miguel Hidalgo y Capitan D. Ygnacio de Allende: Que fué "sorprehendido sin tener el menor arvitrio de resistencia nin- "guna: Que estrechado por la fuerza que quedó en esta Villa, "no pudo separarse de ella, ni menos escrivir ó dar abiso, por "haverse ocupado inmediatamente los caminos: Que la ausen- "cia que hizo de esta citada Villa quando asomó el exercito del "Sr. Conde de la Cadena, fué de puro temor, como lo hicieron "los más de sus vecinos, a causa de haverse divulgado la voz "de que dicho exercito venia con el obgeto de demoler el lugar "y destruir sus havitantes."

Y lo traslado á S. P. para que en Su inteligencia, y de ruego y encargo (como testigo asignado por la parte que há promovido esta Su formacion) se sirva exponer á continuacion del presente, lo que supiere y le conste por el orden de las Ynterrogaciones que se incluyen en el parrafo inserto del propio Escrito; devolviendomelo para agregarlo al expediente de la materia.

Dios guarde á S. P. ms. años.

Sn. Miguel el Grande, y Diziembre 11 de 1810.

Pedro Ximenez de Ocon. (rúbrica)

M. R. Padre Guardian de este Convento de S. S. Francisco Fr. Miguel Flores.

Información de Fr. Miguel Flores

Sn. Miguel el Grande Disciembre 14 de 810.

En contestacion al oficio que antesede, y en obsequio de la verdad, sertifico, en quanto puedo y el derecho me permite, y sea verdad, que el Sr. Coronel Dn. Narciso de la Canal, no tubo (sic) parte ni aun indirectamente en el movimiento ocasionado por el Lisenciado Dn. Miguel Hydalgo y Capitan Allen-

de; que fue sorprendido, y que su fuga de esta Villa, fue de temor por las fatales voses que se havian esparcido de que benian á pasar a degüello todas las personas prinsipales de este lugar y quantas se les obgetaran ygualmente es sierto interceptaron los caminos de modo que no le dieron lugar a fuga ni dar abiso: asi es verdad.

N. S. guarde a V. muchos años.

Fr. Miguel Flores. (rúbrica)

Comunicación a D. Ramón de Arjona

El Licenciado D. Luis Caballero como Apoderado del Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, me há presentado el Escrito que sigue... "El Licenciado D. Luis Caballero por "el Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, como me- "jor en derecho proceda, y con las protextas utiles y necesarias "ante V. paresco y digo: Que al derecho de mi parte conviene "que V. reciba informacion en que declaren los testigos "que presentare; si es verdad y les consta que dicho Sr. Coro- "nel D. Narciso Maria Loreto de la Canal no tubo (sic) parte "directa, ni indirectamente en la rebolucion movida por el Li- "cenciado D. Miguel Hidalgo y Capitan D. Ygnacio de Allende: "Que fué sorprehendido sin tener el menor arvitrio de resisten- "cia ninguna: Que estrechado por la fuerza que quedó en esta "Villa, no pudo separarse de ella, ni menos escrivir ó dar aviso "por haverse ocupado los caminos: Que la ausencia que hizo "de esta citada Villa quando asomó el Exercito del Sr. Conde "de la Cadena fué de puro temor, como lo hicieron los más de "los vecinos, a causa de haverse divulgado la voz, de que dicho "exercito venia con el obgeto de demoler el lugar y destruir "sus havitantes".

Y lo traslado á S. R. para que en su inteligencia y de ruego y encargo (como testigo asignado por la parte que ha promovido esta Ynformacion) se sirva exponer á continuacion del presente lo que supiere y le conste por el orden de las Ynterrogaciones que se incluyen en el parrafo del propio Escrito, debolbiendomelo para agregarlo al expediente de la materia.

Dios guarde á S. R. muchos años.

San Miguel el Grande Diziembre 11 de 1810.

Pedro Ximenez de Ocón. (rúbrica)

M. R. P. Preposito de este oratorio de S. Felipe Neri D. Ramon Arjona.

Información de D. Ramon de Arjona

Sr. Subdelegado.

Contestando al presente oficio de V. digo: que la Fidelidad del Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, á Nuestro Soberano, (que Dios guarde) su honrada conducta y su escrupulosa adhecion á las Legitimas Autoridades, son cosas bien acreditadas, y de que ha dado pruebas no interrumpidas, para que nadie llegue á sospechar halla (sic) tenido parte alguna directa, ni indirecta, en la Actual revolucion: en esto vivo persuadido, pues no tengo motivo alguno para lo contrario: y asi lo declaro: tambien digo que en la primera imbacion nocturna, que se verificó en esta Villa sorprendido el dicho Sr. Coronel de una fuerza inopinada y superior se hallo sin advitrio (sic) alguno para la defensa pues en tales circunstancias qualesquiera recistencia hubiera sido perjudicial, é impotente: mas deve ser publico y notorio que dicho Sr. Coronel en aquella misma noche se paso á las Puertas de las Casas Reales como poniendose por primer blanco á los tiros de los defensores; aci (sic) hubiera sido si estos naturalmente hubieran disparado, de suerte que la misma violencia en los dias siguientes fue tanto mas grave, como que destituido de todo auxilio en aquel punto se les cerraron asi los caminos para el efugio, como para el aviso, por lo que advierto se hallava su vida amenazada y expuesta como blanco á los tiros de las balas, asimismo digo que quando en aquella noche corrió la voz por todo el lugar de que dicho Exercito Real llegaba con el objeto de demoler el lugar y destruir sus habitantes, procuro retirarse por no exponerse á la frente de un Exercito que se suponia demasiadamente irritado; y despues informar de su inocencia de suerte que la accion no deve conciderarse por culpable, sino como una prudente precausion de livertar la vida, como asi lo hicieron los demas vecinos de dicho lugar: esta si és la verdad, la que declaro, á beneficio de este sugeto tan Benemerito y de quien pende el mallor explendor de esta Villa, y su conservacion intereza á Nuestro Catolico Monarca.

Oratorio de S. Felipe Neri y Villa de S. Miguel el Grande Diciembre 13 de 1810 .

Ramon de Arjona. (rúbrica)
Preposito.

Sr. Subdelegado D. Pedro Ximenez de Ocon.

Declaración del Reverendo Padre Rector D. Antonio Benitez Murillo

Inmediatamente, El precitado Sr. Justicia Mayor Subdelegado D. Pedro Ximenez de Ocon, siendo presente en este Real Colegio de San Francisco de Sales el Reverendo Padre D. Antonio Benitez Murillo, Presbitero de este mismo oratorio y actual Rector, y para que declare de ruego y encargo juro in verbo sacerdotis, tacto pectore et corona, y prometió decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado; y siendolo al tenor del Escrito que presede, dijo: Que está bien cerciorado, y le consta de que el S. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, no tubo (sic) parte, ni se ingirió de ningun modo quando vinieron á esta Villa la noche del dia diez y seis de Septiembre pasado de este Corriente año el Licenciado D. Miguel Hidalgo y el Capitan D. Ygnacio de Allende, quienes sorprehendieron de improviso a dicho Sr. Coronel Canal, sin dejarle el menor arvitrio para resistir; y que por la fuerza de la gente armada que quedó en esta Villa, no pudo separarse para otra parte, ni comunicar aviso alguno á la superioridad porque el Correo se interceptó, y los caminos quedaron resguardados, como es publico y notorio; y de consiguiente que la ausencia del referido Sr. Coronel Canal que hizo de esta dicha Villa quando vino el Exercito del Sr. Conde de la Cadena, fué estrechado del temor, como lo executaron, si no todos, la mayor parte de los vecinos, porque se divulgó que el expresado exercito venia con animo de demoler el Lugar, y acabar con sus havitantes. Que esta es la verdad, bajo el juramento hecho en que se afirmó y ratificó: expreso no tocarle las generales de la Ley. Y lo firmó con dicho Sr. Justicia Mayor, de que doy fe.

Antonio Benitez Murillo. (rúbrica)

Pedro Ximenez de Ocon. (rúbrica)

Ante mi.
José Cayetano de Luna. (rúbrica)

Declaración del Reverendo Padre D. Joaquin Cano

Consequetivamente, El referido Sr. Justicia Mayor Subdelegado D. Pedro Ximenes de Ocon, siendo presente en su aposento el Reverendo Padre D. Joaquin Cano Presbitero de este

oratorio de Sn. Felipe Neri, (testigo asignado por la parte) y para que declare de ruego y encargo juró in verbo sacerdotis tacto pectore et corona; y prometió decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siendolo al tenor del Escrito que presede dijo: Que con el movimiento executado el dia diez y seis de Septiembre ultimo en esta Villa, por el Licenciado D. Miguel Hidalgo y el Capitan D. Ygnacio de Allende fue bien sabido y notorio de consiguiente está bien instruido y cerciorado el Declarante que el Sr. Coronel Narciso Maria Loreto de la Canal fué sorprendido inesperadamente sin dejarle arvitrio para usar de la tropa que estaba sobre las Armas, aquartelada, porque se hicieron de ella los enunciados Hidalgo y Allende; y por la fuerza Armada que permaneció despues en este lugar, era imposible pudiera separarse de el dicho S. Coronel Canal, ni menos el que escribiera ó participara aviso algunos a la superioridad, asi por haverse interceptado el correo ordinario, como porque inmediatamente resguardaron los caminos: Que si el repetido Sr. Coronel Canal se ausento de aqui el dia antes que entrara el Exercito del Sr. Conde de la Cadena, fué impulsado del temor, porque se decia de voz comun que el dicho Exercito se dirijia con el obgeto de demoler la Villa y sus habitantes, y que lo que há declarado es publico y notorio, y la verdad bajo el juramento hecho en que se afirmó y ratificó: expreso que las generales de la Ley no le tocan. Y lo firmó con dicho Sr. Justicia Mayor. De que doy fe.

José Joaquin Cano. (rúbrica)

Pedro Ximenez de Ocon. (rúbrica)

Ante mi.
José Cayetano de Luna. (rúbrica)

Declaración del Br. D. Francisco Aguado

En la Villa de San Miguel el Grande á trese de Disiembre de mil ochocientos Diez. Dicho S. Justicia Mayor Subdelegado D. Pedro Ximenez de Ocon, siendo presente en su casa el Br. D. Francisco Aguado, Clerigo Presbitero de este Domicilio y vecindad, (testigo asignado por la parte) y para que declare de ruego y encargo juró en forma de Derecho, y prometió decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siendolo al tenor del escrito que antecede dijo: Que és constante y notorio en

esta Villa, como el Licenciado D. Miguel Hidalgo y el Capitan D. Ygnacio de Allende se aparecieron aqui la noche del dia diez y seis de Septiembre pasado, de este año, con el fin de prehender á los Europeos, y antes de verificarlo se hicieron de la tropa que estaba aquartelada, y para que no pudiera resistirlo el S. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal lo sorprehendieron en su casa, sin dejarle el menor arbitrio para embarazarlo, porque la fuerza armada no se lo permitió, de lo que se advertirá que no tubo (sic) injerencia ni participio alguno el precitado Sr. Coronel Canal en los designios de los enunciados Hidalgo y Allende, ni tampoco para comunicarlo oportunamente á la superioridad, porque se supo y vió notoriamente que el Correo ordinario se interceptó inmediatamente, y los Caminos se resguardaron con gente armada, sin que el repetido Sr. Coronel Canal pudiera irse á otra parte; y si se ausentó el dia antes que entrara el Exercito del Sr. Conde de la Cadena, fué á impulsos del temor (como lo executó casi todo el vecindario) porque la voz publica aseguraba que dicho Exercito venia á acabar con el Lugar y sus habitantes. Que esta es la verdad, bajo el juramento que há prestado en que se afirmó y ratificó; expreso que las generales de la Ley no le tocan. Y lo firmó con dicho S. Justicia Mayor. De que doy fé.

Francisco Aguado. (rúbrica)

Pedro Ximenez de Ocon. (rúbrica)

Ante mi.
José Cayetano de Luna. (rúbrica)

Decreto

Sn. Miguel el Grande, y Diziembre 14 de 1810.

Agreguense los oficios que han debuelto, con sus respectivas Deposiciones el Parroco de esta Villa, Reverendo Padre Guardian y el Actual Preposito de este oratorio de San Felipe, y por haver expresado la parte no ser su animo producir otros testigos, lo que verificará siempre que sea necesario, se le pasará este Expediente por su orden á los señores Alcaldes ordinarios de primero y segundo voto para que á su continuacion y al tenor del Escrito que lo prinsipia, certifiquen relativamente lo que supieren y les conste, debolbiendolo para hacer lo mismo el Sr. Subdelegado como tiene pedido en el ultimo parrafo el

Apoderado de S. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal. El S. Justicia Mayor Subdelegado de este Partido, D. Pedro Ximenez de Ocón, así lo decretó y firmó.

Ante mi.
José Cayetano de Luna. (rúbrica)

Pedro Ximenez de Ocon. (rúbrica)

Certificación del Alcalde 1o.

Don José Maria Nuñez de la Torre, Alcalde ordinario de esta Villa de San Miguel el Grande y su jurisdiccion, Certifico en testimonio de verdad que desde el dia tres de Octubre del corriente año, en que me restituí á esta Villa, observé cortada toda comunicacion, gente sobre las Armas y preparativos de defensa, y asi prudentemente puede asegurarse, que estaba impedido el Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, de presentarse á sus Gefes Superiores, por escrito ó de persona. El General temor que sorprendió á los habitantes de esta Villa, antes de la entrada del exercito de operacion, pudo sobrecoger el animo de dicho Señor Coronel, pues corrieron las mismas voces que asientan las deposciiones anteriores. Ellas estan producidas por sugetos caracterizados, y sin la mas ligera tacha, como la conducta del expresado Señor Coronel, bien recivida y confirmada, con pruebas bien notorias que siempre lo hán calificado por un Vasallo fiel á Dios y al Soberano y por un Gefe integro, interin la fuerza lo dexó obrar segun la rectitud de sus intenciones. Y para la debida constancia, asiento la presente en la Villa de San Miguel el Grande á quince de Diciembre de mil ochocientos diez, por ante el Escribano actuario de que dá fé.

José Maria Nuñez de la Torre. (rúbrica)

Ante mi.
José Cayetano de Luna. (rúbrica)

Certificación del Alcalde 2o.

Dn. Ygnacio Martinez y Terreros, Alcalde ordinario de segundo voto de esta Villa y su respectiva jurisdiccion &ª

Certifico de verdad: Que a lo que estoy instruido y cerciorado, el Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, no tubo (sic) el menor participio, ni se ingirio de ninguna manera la noche del dia diez y seis de Septiembre pasado, de este año, en que vinieron á esta Villa el Licenciado D. Miguel Hidalgo y D. Ygnacio de Allende á sorprehender á los Europeos que recidian aqui, porque antes de verificarlo los Supranominados Hidalgo y Allende, se hicieron de la Tropa que estaba aquartelada, y al Sr. Coronel Canal lo sorprehendieron sin dejarle arbitrio para la menor resistencia, porque lo intimidaron, y asi que executaron la faccion, interceptaron la correspondencia ordinaria, y de consiguiente, resguardaron los caminos con gente armada, de que se siguió el inconveniente de no haver podido comunicar oportuno aviso a la superioridad, de ese inesperado acontecimiento el repetido Sr. Coronel Canal, ni tampoco irse para otra parte. Que es bien sabido y notorio haberse ausentado de este lugar dicho Sr. Coronel Canal el dia veinte y tres de octubre ultimo por el temor que dibulgaba todo el vecindario de que en el siguiente dia entraba aqui el Exercito del Sr. Conde de la Cadena á destruir el lugar y sus habitantes; y por esto si no todos los vecinos, la mayor parte se salieron dejando la Villa casi desolada. Y por lo que tiene demostrado y acreditado notoriamente el precitado Sr. Coronel Canal, no puede creerse el que se resolbiera á ingerirse de ningun modo en esa empresa, porque su espiritu quieto y el modo de pensar con honrades, y buena conducta, asegura hasta la evidencia estar inculpable en ese particular, lo que asi juro en debida forma. Y para la debida constancia asiento la presente en San Miguel el Grande, á quinze de Diziembre de mil ochocientos Diez; que firmé por ante el Escribano Actuario. De que dá fé.

Ygnacio Martinez y Terreros. (rúbrica)

Ante mi.
José Cayetano de Luna. (rúbrica)

Certificación del Subdelegado del Partido

Dn. Pedro Ximenez de Ocon Subteniente de Ynfanteria y Justicia Mayor Subdelegado de este Partido &ª Certifico y juro en debida forma: Que aunque es verdad el que quando se aparecieron en esta Villa, la noche del dia diez y seis de Septiem-

bre pasado de este año D. Miguel Hidalgo y D. Ygnacio de Allende á prehender á los Europeos, nada presencié, porque estaba en aquella fecha accidentado y recogido en mi casa, pero despues me instruí y cercioré a satisfaccion que los enunciados Hidalgo y Allende, antes de efectuar la faccion, sorprehendieron al Sr. Coronel D. Narciso de la Canal, lo intimidaron y luego pasaron á hacerse de la Tropa que estaba aquartelada sin dexarle arbitrio para resistirlo, de modo que si lo hubiera intentado, ciertamente le hubieran quitado la vida por la fuerza armada con que se hallaban los faccionistas, quienes inmediatamente interceptaron la correspondencia ordinaria, y resguardaron con gente armada los caminos, privando la accion del Sr. Coronel Canal para toda deliveracion de comunicar este acontecimiento inesperado en donde convenia, ni menos poderse separar del lugar, si no es aventurandose con el propio resguardo, de lo que se colige que el precitado Sr. Coronel Canal, no tubo (sic) ingerencia la mas minima en ese asunto, como es publico y notorio, y asi lo hé oydo decir á diversas personas que profesan verdad, y tambien, que si se ausentó de la Villa el dia veinte y tres de Octubre ultimo, fué porque la mayor parte del vecindario hizo lo mismo por el temor de lo que se decia generalmente que el Exercito del S. Conde de la Cadena, venia á destruir la poblacion y á sus habitantes. Y para la debida constancia asiento la presente en San Miguel el Grande, á quinze de Diciembre de mil ochocientos diez, que firmé por Ante el Escribano actuario. De que dá fé.

Ante mi.
José Cayetano de Luna. (rúbrica)

Guanajuato 26 de Septiembre de 1811.

Exmo. Señor.
Felix Calleja. (rúbrica)

Exmo. Sr. Virrey D. Francisco Xavier Venegas.

Carta de D. Miguel Hidalgo

Quartel general del Exercito Americano en Dolores Octubre 4 de 1810.

La misma atencion que he tenido acia V. S. me hizo abstener en los principios de esta revolucion, ó verdaderamente

al tiempo de hechar (sic) los fundamentos de nuestra libertad é independencia, puse particular cuidado en no mezclar ni que se nombrara á V. S. en nuestros movimientos, temeroso de que si el exito no correspondia á los Santos deseos de que estabamos animados, quedase V. S. embuelto en nuestras mismas desgracias: Ahora que las cosas han tomado un aspecto demasiado faborable, no temo convidar á V. S. á que uniendo sus poderosos influxos, participe de las glorias del libertador de nuestra Patria.

Solamente la noticia que tenga el Pueblo de que V. S. sea de nuestro mismo modo de pensar, bastará para llenarlo de entusiasmo, y que deponiendo algunos temores de que algunas veces se vé sobrecogido, se revista del espiritu de energia que en las actuales circunstancias debe ocupar á todo Americano.

Dios guarde la Vida de V. S. muchos años como deséa su afmo. Servidor Q. S. M. B.

Miguel Hidalgo Capitan General de America. (rúbrica)

Sr. Coronel Dn. Narciso de la Canal.

Información de Da. Maria Josefa de la Canal y Landeta

Dª Maria Josefa de la Canal y Landeta, Mujer lejitima, y conjunta Persona de Dn. Narzizo Maria Loreto de la Canal y Landeta, Coronel de Dragones de la Reina de la Villa de S. Miguel el Grande, con su licencia y orden expresa por el impedimento de hallarse el actualmente arrestado; en su nombre y representacion, en aquella via y forma que mejor lugar haya en derecho, salbos todos los competentes y faborables, ante V. S. parezco y digo: Que el motivo de su prision (segun de publico y notorio se asienta) es por considerarsele infidente y parcial del Cura Dn. Miguel Hidalgo, Dn. Ygnacio Allende y demas fautores de la insurreccion suscitada en el Pueblo de Dolores y en la expresada Villa el dia diez y seis de Septiembre ultimo.

La desgraciada propension humana á creer con fasilidad lo peor sin examen ni espera, la emulasion, la embidia, y otros siniestros afectos, han no solo adoptado sino tambien abultado las imputasiones hechas á mi Marido; pero la verdad, la sinceridad y la inocencia al cabo brillan aunque por algun tiempo las ofusquen y obscurezcan adversas sombras. Asi es-

pero suceda en el caso presente, confiada en la Divina Justicia y en la justificacion de V. S., en la del futuro Consejo de Guerra que ha de sentenciar esta causa, y en la notoria y acreditada del Exmo. Señor Virrey y Capitan General que ha de calificar esta sentencia.

Ymplorando pues, como muy rendidamente imploro, la rectitud y la atencion de tan respetables Personajes, paso á hacer presentes los hechos como acaesieron, y la verdad desnuda, documentando mi relacion con la posible exactitud, protestando, como protesto, ampliar los documentos justificatibos de mis asertos y de la inocencia de mi Esposo siempre que se me permita y prebenga como suplico. Y para evitar confusion procurare referir los sucesos por el orden que ocurrieron.

El domingo diez y seis de Septiembre como á las quatro de la tarde fue el Difunto Sargento Mayor del expresado Regimiento de Dragones de la Reina Dn. Francisco Camuñez á hablar con el Coronel mi esposo mostrandole una orden que havia recivido de V. S. el Señor Comandante de Brigada, en que le prevenia arrestase á los Capitanes de aquel cuerpo D. Ygnacio Allende y D. Juan Aldama; en cuya vista dijo mi Esposo á Camuñez que sin dilacion pusiese en practica lo mandado por V. Señoria y al efecto tomase el auxilio de tropa que necesitase.

A pocos minutos de esta conversacion sobrevino á ella el Regidor Alferez Real de aquella Villa Don Manuel Marcelino de las Fuentes; y haviendose impuesto en lo que hablaban el Coronel y el Sargento Mayor les dijo que ya no seria facil cumplir la orden de V. Señoria porque por hombre de verdad que acababa de llegar del Pueblo de Dolores sabia que Allende y Aldama havian arrestado alli varios Europeos, y venian ya para la Villa con mas de mil hombres armados, y no tardarian mucho en llegar.

Al oir esta inesperada y sorprehendente novedad mando el Coronel al Sargento Mayor que sin perdida de momento fuese á mandar juntar quantos Milicianos se pudiesen hayar para contener la violencia que amenazava, cuya orden se ejecuto al instante; pero apesar de las eficaces diligencias del Mayor solo pudieron redusirse al Quartel treinta y tantos Dragones, porque segun á poco rato se supo y se vio, los mas se havian ido al partido reprobado.

Por fin cerca de las siete de la noche entro en la Villa la turba venida de Dolores, gritando, improperando á los Europeos, golpeando y empujando puertas y ventanas, vatiendo resiamente tambores y encaminandose algunos á la Parroquia tocaron arrebato con la campana mayor á cuyos reclamos acu-

dio in(n)umerable Pueblo á la Plaza en la que esta ubicada la Casa de la morada del Coronel y mia.

En este estado se precentaron á este Gefe a un tiempo el Br. Dn. Mariano Valleza confidente del Cura Hidalgo, y Dn. Ygnacio Allende con una pistola en cada mano pidiendole tropa: Negola el Coronel y oida la negativa por Allende dijo este en tono orgulloso insubordinado insolente estas palabras: **Pues V. no me da la tropa yo me la tomaré; y no se meta V. en nada porque Yo ya estoy perdido y no estoy para perdonar vidas: en el momento que de V. un grito sera V. muerto:** y dicho esto se separo con el referido Valleza aceleradamente.

Estaba de visita en casa y hablando conmigo el R. P. D. Manuel Elguera Felipense; y oyendo el rumor y la griteria que havia en la Plaza salio á uno de los balcones acompañado de mi Marido, y ambos procuraban á gritos con voses persuasivas apagar aquel fermento, pero conosiendo el Coronel que su presensia era de mucha importancia para salbar la vida á los Europeos é impedir otros desordenes bajo acompañado del P. y del Alferez Real Dn. Manuel Marcelino de las Fuentes y se dirigio no sin grave rriesgo de su vida, á las puertas de las Casas Reales que estaban cerradas y dentro los Europeos que se havian refugiado alli: y al cabo de rato consiguio que se abrieran, haviendo logrado antes que la Plebe amainase su ancia de forzar las puertas para **matar los Europeos,** como claramente le respondieron á mi Marido al llegar este alli preguntandoles ¿que era lo que querían?

Estaban tambien en las Casas Reales (á mas del Subdelegado y los Europeos refugiados) el Sr. Cura de aquella Villa Dr. Dn. Francisco de Uraga y otros Sacerdotes respetables, y despues de una breve conferencia con Allende se acordó entre ellos que fuesen, y con efecto fueron arrestados los Europeos al Colegio de San Francisco de Sales, escoltados de tropa de los Ynsurgentes, y acompañados del Sr. Cura, el Coronel y demas sujetos de respecto, (sic) para evitar que la tropa insurgente y el Pueblo los insultasen ó tratasen mal.

La notoria benignidad de V. Señoria se servira dispensarme la presedente difusa y cansada relacion de aquel nunca visto castatrofe, (sic) porque de ella se dedusen varias reflexiones que ponen en claro la inocencia, sinceridad, buena fe y fidelidad de mi Marido: y para que lo referido tenga la firmeza necesaria, suplico á V. Señoria Mande que declaren sobre esos particulares los Regidores de aquella Villa Alferez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes, Dn. Jose Landeta y Dn. Domingo Berrio que existen actualmente en esta Ciudad, y que cada uno exponga lo que le conste.

Dignese ahora V. Señoria (le suplico) observar la serie de los sucesos para inferir el porte de mi Marido y su disposicion. Llega la orden de V. Señoria al Sargento Mayor para arrestar á Allende y Aldama, y manda que al instante se efectue. En aquel acto se tiene la primera noticia de la Sublebacion y de que venian para la Villa, y manda al Sargento Mayor que aceleradamente haga juntar la tropa para oponerse á aquella irrupcion dandole todas las facultades para que procediese en el caso segun le dictase su prudencia como Oficial Veterano é inteligente. Ban el Padre Valleza y Allende á pedirle tropa, y á ambos se la niega con firmeza. Sale primero á un balcon, y baja despues á la Plaza á apaciguar á la Plebe, y lo consigue evitando el destroso que querian hacer en los Europeos forzando las puertas de las Casas Reales.

Estos (h)echos demuestran que lejos de estar mi Marido de acuerdo con los fautores de la Rebelion ni adicto á sus depravadas ideas, procuraba destruirlas, y cumplir con los sentimientos de un hombre honrrado, de un Vasallo fiel que siempre lo han animado.

Se le quiere acriminar que no se puso al frente de su Regimiento para resistir y desbaratar aquella delinqüente interpresa; pero esto es produsirse arbitrariamente sin la mas leve reflexion. Ya se ha dicho que en aquellos pocos instantes de congoja y agitacion no pudieron juntarse por el Sargento Mayor mas de treinta y tantos hombres, de cuya firmeza devia dudarse en atencion a que se estaba mirando en la Plaza mucho mayor numero de comjañeros suyos que ceducidos y corrompidos por Allende militaban ya en el partido de la iniquidad.

Pero aunque no hubiera havido ese reselo ¿Que fuerza eran treinta hombres para resistir una multitud que ya llegaria á seis mil personas no solo enloquecidas sino electrizadas con la esperanza de ganar y aun enriquecer con la ruina de los Europeos, que segun las promezas con que se les havia alusinado la tenian ya á la vista? Bien conocio todo esto Camuñes quando sin embargo de ser interesado en la defensa por el bien publico, y por el particular de su propia persona se vio presisado á ceder á la multitud, y conformarce con las desgraciadas circunstancias.

General aprobacion ha meresido la conducta de los Gefes militar y politico de Celaya. Vieron á aquella Ciudad amenazada de una proxima invacion la noche del dia diez y nueve de Septiembre y considerando que doscientos hombres que havia alli de tropa no eran suficientes para rechazar á mas de quatro mil en que se regulaban entonces los Ymbasores to-

maron los Gefes el expediente de rretirarse con la tropa á esta Ciudad; en cuyo hecho obraron prudentisimamente porque habria sido temeridad querer rresistir con tan poca gente; y ademas se abanzo la bentaja de aumentar la guarnicion de esta Ciudad, y hacerla mas respectable (sic) a los Sublebados.

Ni le ocurrio, ni podia el Coronel Canal usar el mismo arbitrio porque estando como estaba ya en el conflicto del tumulto no era posible ni desente separarse de alli; y aun habria sido muy perjudicial la falta de su precencia, pues ella liberto á los Europeos de la muerte y despues á sus intereces del rrobo y el saqueo que ya amenazaba, y aun havia comenzado en la Tienda del Regidor D. Jose Landeta, pero no pasó de alli este atentado por la vigilancia é interposicion del Coronel. Merito digno de considerarse.

Se le acusa de dos hechos contrarios esto es de que no salio del lugar en los primeros dias de la rebolucion; y de que se salio al acercarse el exercito del mando del Sr. Conde de la Cadena; y por ultimo de que ni escribio ni contesto á V. Señoria. No saben los que critican lo primero que desde el pasage en que Allende apercivio ó amenazo de muerte al Coronel quedo este como suspenso de las funciones de su empleo asi porque no quedo alli tropa que mandar, como porque estaba como arrestado en su Casa, rrodeada esta de satelites ó espias de Allende para no dejarlo mober ni salir papel alguno suyo: Por cuya razon no contesto por escrito á V. Señoria pero si lo hiso de palabra con el Mozo que llevo el Oficio.

Que se salio al aproximarse el Sr. Conde de la Cadena es verdad, pero esto fue porque se escrivio de aqui á S. Miguel, y publicamente se decia alli que entrado el exercito en el territorio ó jurisdicion de aquella Villa se tocaria á degüello, y ni en ella, ni en los campos se perdonaria á viviente sin distincion de edad, calidad, ni sexo, y mucho menos á la Persona y Familia del Coronel Canal. Yo misma por el amor natural á la vida y á la de mi Marido, y mis Hijos fuy la que le inste y le estreche á salir de alli esperando en Dios que el tiempo descubriese todo lo conducente á indemnizarlo.

Dicese tambien que mi Esposo presto su consentimiento para que se le hiciese Presidente de una Junta llamada **nacional;** ¡Ynvencion y falcedad notorias! Lo que paso fue esto. A poco del trastorno del dia diez y seis de Septiembre se Cito una Junta General del Vecindario, y en ella se trato de arreglar varios ramos publicos, y á lo ultimo de crear una Junta de Guerra; de la qual se queria que fuese Presidente mi Esposo por tener el grado de Coronel. Ynmediatamente se paro diciendo que de ninguna manera admitiria encargo alguno de los que se

estaban propalando; y que si por ser Coronel se le queria constituir Gefe de tal Junta desde luego dejaria el baston y el empleo; pues el no queria mas que vivir como siempre en el retiro de su Casa, y en la atencion de su familia; con cuya seria repulsa se dio por terminada la conferencia sin instarle á mi Esposo sobre la materia.

Todo lo hasta aqui espuesto es una sencilla relacion que ella misma recomienda veridica; por serlo de unos hechos y pasajes que pueden deponer muchos testigos ya de vista, y ya de cierta ciencia; y la informacion que en folios once presento y juro confirma la inculpable y perpetuamente integra conducta de mi Marido: Y para que esta constancia que tanto le importa se corrobore mas suplico rendidamente á V. Señoria se sirba mandar que en S. Miguel el Grande se reciva otra informacion de Oficio, con testigos de todas clases que de publico y notorio digan lo que les conste del porte de mi Marido asi en su vida privada, como en el empleo de Coronel, y en los lances de la Ynsurreccion, y fecha se agregue á la causa como pido se haga con este escrito y documentos que lo acompañan.

El ultimo, el decisibo, el demostrativo de la inocencia de mi Marido y de su fidelidad y amor al Rey y á la Patria es la carta del Cura Hidalgo que le dirigió desde el Pueblo de Dolores con fecha quatro de Octubre ultimo que con el juramento de la Ley presento en foxa util para que corra agregada á esta causa como el apoyo mas firme de la integridad y fiel manejo de mi Esposo. Ella esta tan clara que no necesita de comento ni explicacion, por lo que solamente pido á V. Señoria y á los demas Señores muy debidamente que la lean con atencion para ver en ella que á mi Marido nada se le rebelo de la iniqua empresa del Cura y Allende; y que el combite que aquel le hace fue tan despreciado que ni contesto la carta ni aun siquiera le acuso el recivo haviendosela embiado con propio.

Hizo en eso mi Esposo lo que devio cumpliendo con los incontestables principios de su Ylustre Nacimiento, educacion y costumbres cristianas, opulencia, Rango que ocupa en la Republica, enlace con las primeras Casas del Reino, con otros brillantes respectos que naturalmente resisten la imberosimilidad (sic) de estar comprehendido en una faccion ignominiosa compuesta de Gentes bulgares, y que nada podia contribuir á adelantar su fortuna, ni á satisfacer su natural inclinacion al retiro y muy contraria á su genio notoriamente enemigo de bullicios, intrigas y partidos.

Protesto que no por efecto de vanidad ó sobervia he dicho lo que contiene el presedente Parrafo. La nesesidad y la es-

trechez de las circunstancias precedentes me obligan á rrecordar aunque superficialmente los meritos de la antigua Ylustre Casa de Canal. Si se registran los libros de Govierno de la Real Caja Matris de Mexico se hallara que desde principios del siglo pasado Dn. Domingo de la Canal nuestro Bisabuelo, D. Manuel nuestro abuelo Dn. José Mariano nuestro Padre, y mi Marido mismo en diversas epocas han hecho quantiosos emprestitos y considerables donativos á S. M. en las urgencias de la Corona, y Dn. Jose Mariano como Alferez Real de San Miguel el Grande Proclamo con mucho dispendio y manifisencia (sic) á nuestros catolicos Soberanos los Sres. Dn. Carlos tercero y Dn. Carlos quarto. Mi Marido ademas de las cantidades con que ha servido á S. M. destino su sueldo estando en el Canton para socorrer á los Soldados y á sus Mugeres, Madres é Hijos en San Miguel con el objeto de que estuviesen contentos los Soldados, y no hubiese desersiones.

Los expresados buenos servicios han sido aseptos á nuestros Soberanos que han concedido á nuestros ascendientes Mercedes de Habitos, y otras; siendo la ultima la de Titulo de Castilla que sin pretenderla le dirigio S. M. á mi Marido por conducto del Exmo. Señor Virrey Dn. Jose de Yturrigaray expresando que **le hacia aquella Real gracia en atencion á sus servicios y á los de sus antepasados.** Consta esto del Oficio en que se lo participo el expresado Exmo. Señor Virrey, y que no se presenta ahora por no tenerlo aqui; pero se protesta presentarlo.

Aunque fuera de su lugar por haverse savido ahora mismo las especies que se expresaran es preciso referirlas para que no quede punto alguno sin satisfaccion. Se dice que el Coronel Canal mando prender y aun atar á un pilar un Soldado que V. Señoria le despacho. Niega este hecho por ser absolutamente falso; y asegura que ni ha havido tal prision, ni ha visto tal soldado.

Se dice tambien que el Ayudante Mayor Dn. Vicente Gelati dice que el iba á matar á Allende, y que el Coronel le mando que no lo matara, niega igualmente esta relacion; porque lo que paso fue que viendo á Gelati con pistolas le dijo lo que á otros varios les havia dicho; esto es que no mataran á nadie de los atumultados porque seria irritarlos y seguramente matarian estos á todos los Europeos; que el procuraria aplacarlos con razones suaves como lo consiguio. Lo que se dice como cierto es que Gelati encontró en el tumulto á Allende, y que viendolo este con pistolas en mano se le arrostro y le dijo **dispara Diablo para que te lleben todos los Demonios,** y al mismo tiempo le dio un golpe y un empujon tales que cayo Gelati

en tierra, y luego que se lebanto le dijo á Allende **¿por que es esto mi Capitan, pues yo havia de ser contra V.?** No vio esto mi Marido ni se constituye fiador de la verdad del suceso. El no es imposible porque notoriamente se sabe que Allende tiene osadia y fuerzas para eso y mucho mas.

Antes de concluir hago presente á V. Señoria para desahogo del dolor de mi Marido y el mio que en su prision (h) á sufrido ultrajes que ciertamente no merece, y no se habrian (h)echo á qualesquiera Soldado Raso. En Guanajuato al llevarlo preso se le dieron empeyones, empujones, culatazos y se le ato á una cuerda de Gente Plebeya haciendolo estar una noche entera en esa disposicion sentado en un cerro á Cielo descubierto sufriendo los improperios y obscenidades con que se le insultaba: Y aun aqui entre otros disgustos ha tenido el de oir que un Oficial de Caracter dijo á un Soldado de S. Miguel que hablando de mi Marido lo nombro de **mi Coronel; no se ha de decir asi sino mi ex-Coronel.** Pasajes y tratamientos sencibles para cuya satisfaccion y reparo imploramos toda la justificacion y equidad de V. Señoria y la del Consejo de Guerra.

En atencion á lo alegado, y á los documentos presentados se ha de servir V. S. y el Consejo de Guerra declarar que mi Marido el Coronel Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal, no solo no incurrio en la negra nota de Ynfidencia que arbitrariamente ha querido imputarle la malignidad, sino que con riesgo de su vida sostubo en el modo posible la buena causa en las opresivas circunstancias que quedan referidas, libertando de la muerte á los Europeos, y del robo y saqueo de sus intereses: Que la Ylustre casa de mi Marido ha sido en su tiempo, y en los anteriores una Fuente de benefisencia para el publico de San Miguel el Grande, y un manantial de servisios utiles á nuestros amados Soberanos: Por todo lo qual, y en resarcimiento de los quebrantos, deshonrras injurias ó indecorosos tratamientos que injustamente ha sufrido es digno de que se recomiende á S. M., y se le atienda como á fidelisimo, Leal y Amante Vasallo, que ha serbido á satisfaccion de la Superioridad, no solo con sus haveres sino con su Persona siempre que se le ha mandado.—Por tanto; y haviendo aqui por expreso otro mas formal y juridico pedimento que ser necesario pueda.

A V. Señoria y demas Señores que han de conoser de esta causa suplico se sirban mandar hacer en todo como pido

que es justicia que imploro. Juro en forma en anima de mi Marido no ser de malisia, y en lo nesesario &ª

Maria Josefa de la Canal y Landeta. (rúbrica)

Queretaro 9 de Enero de 1811.

Pasesen (sic) estas diligencias al Capitan Comisionado D. Juan Antonio de Evía para que las agregue á la Causa del Sr. Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal.

Garcia Rebollo. (rúbrica)

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en diez dias del mes de Enero de mil ochocientos once años Yo el Capitan comicionado D. Juan Antonio de Evía en cumplimiento de lo mandado por el Señor Comandante de Brigada Dn. Ygnacio Garcia Rebollo devia mandar, y mando que á su devido tiempo se agreguen estas diligencias á la Causa del Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal, y en el interin corran por Quaderno separado para no imbertir el orden de dicha Causa: Y por este Auto asi lo provei y mande, y lo firme con el Escribano nombrado doy Fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

Escrito de Da. Maria Josefa de la Canal y Landeta

Dª Maria Josefa de la Canal y Landeta, Muger lejitima y Conjuncta Persona de Dn. Narciso Maria Loreto de la Canal Coronel del Regimiento de Dragones de la Reina de Sn. Miguel el Grande, con su lisencia y orden expresa, en su nombre y representacion, en la mejor forma que haya lugar en derecho, salbos todos los competentes ante V. S. digo: Que ayer ocho del corriente mes de Enero del presente año de mil ochocientos once presenté a la integridad de V. Señoria el escrito de defenza de mi Marido para endemnisarlo de la nota de Ynfidencia y otras que la malignidad la emulasion y la ignorancia han querido imputarle falsamente.

Agregada á dicho escrito presente en una foja util una carta original de Dn. Miguel Hidalgo, Cura de la Congregacion

de los Dolores, en el Obispado de Michoacan, Caudillo principal de la Ynsurreccion suscitada por el mismo y sus secuaces en aquel Pueblo, y en la Villa de San Miguel el Grande el dia diez y seis de Septiembre del año proximo pasado; en la qual Carta asienta de plano el referido Cura que nada le havia dicho á mi Marido de sus deprabados intentos antes de ponerlos en practica, ni havia solicitado mesclarlo en ellos por la duda del exito y temeroso de no embolberlo en sus desgracias si eran adversos los sucesos: Pero que haviendose experimentado faborables, combidaba á mi Marido á que entrase en la Ynsurreccion, y la acreditase mas con su influxo y respectos (sic).

Es la fecha de dicha Carta en el Pueblo de Dolores á quatro de Octub.e de mil ochocientos diez; y la firma de la manera siguiente—**Miguel Hidalgo Capitan General de America;** y abajo remata asi.—**Sr. Coronel Dn. Narciso de la Canal.**

Y porque al derecho y resguardo de mi Marido conviene tener una Copia literal, autentica en publica forma y manera que en todos tiempos haga fe suplico á V. Señoria se sirba mandar se me de á continuasion de este escrito, y se me entregue.—Por tanto A. V. Señoria Suplico se sirba mandar como pido que es justicia. Juro en forma en anima de mi Esposo no ser de malicia y en lo necesario &ª

Maria Josefa de la Canal y Landeta. (rúbrica)

Decreto

Queretaro y Enero 10 de 1811.

Pase al Sr. Auditor de Guerra Licenciado D. Matias Antonio de los Rios para que se Sirba dictaminar, si es de dar ó no la Copia autorizada que se pide en este Escríto en Concepto de que el que se cita, con una informacion, la Carta referida y otros documentos por mi decreto del dia de ayer los pasé al Capitan Comandante D. Juan Antonio de Evía para que los agregue á la Causa del Sr. Coronel Canal.

Garcia Rebollo. (rúbrica)

Pedimento del Sr. Auditor

A nadie se le niega Testimonio de los documentos originales que en juicio presenta, vajo cuyo supuesto le parece al Auditor que deve V. Señoria mandar se le dén quantos pida

de la Carta que tiene presentada á la Señora suplicante. Asimismo mandará V. Señoria se agregue este escrito á la Causa. Este es mi sentir salvo &ª

Queretaro á 10 de Enero de 1811.

Mathias Antonio de los Rios. (rúbrica)

Decreto

Queretaro 11 de Enero de 1811.

Me conformo con el antecedente pedimento del Sr. Auditor de Guerra, y para su ejecucion y Cumplimiento pasese al Capitan Comisionado D. Juan Antonio de Evía.

Garcia Rebollo. (rúbrica)

Auto

En la Ciudad de Santiago de Queretaro en dose dias del mes de Enero de mil ochocientos y once años Yo el Capitan comicionado D. Juan Antonio de Evía en devido cumplimiento de lo mandado por el Señor Comandante de Brigada en el antecedente decreto, y de lo pedido por el señor Auditor de Guerra en el pedimento que le precede; debia mandar, y mando se de a la parte de mi Señora Da. Maria Josefa de la Canal y Landeta la copia autorisada que pide su Señoria, con insercion del antecedente Escrito, y providencias su(b)cecuentes con este Auto, y fecho se hagregue dicho Escrito a su devido tiempo con el Anterior de la Expresada Señora, Ynformacion y Documentos que tiene presentados, á la Causa de su Marido el Señor Coronel D. Narciso Maria Loreto de la Canal. Y por este Auto asi lo provei y mande, y lo firme con el Escribano nombrado doy Fee.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica)

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

Decreto

Queretaro 14 de Enero de 1811.

Respecto á estar sacado y entregado el Testimonio ó copia autorisada que se manda en el anterior Auto: Agreguese este Escrito al que se sita (sic) de las Diligencias de defenza que por ahora corren en Quaderno separado asi lo decrete y mande, y lo firme con el Escribano nombrado doy Fee.

Evia. (rúbrica)

Sandalio Vbiella. (rúbrica)

MOVIMIENTO DE INDEPENDENCIA

EN LAS PROVINCIAS

INTERNAS

1805 - 1817

1805

No. 38.—Noticias comunicadas al Capitan Dn. Joaquin de Ugarte por persona veridica como lo es Mr. Ruquishe.

Luego que al Comisario General de Indios de la Provincia de la Luisiana Dr. Sibley existente en el Puesto de Nachitoches le despachó el congreso y le llegó a sus manos el regalo que habia de repartirse á los Cadaos y demas Naciones pertenecientes a dicha Provincia, llamo a su casa al mismo Requie para enseñarle dicho regalo y luego que paso esta caravana politica le declaro Sibley de que el congreso habia dispuesto se le facilitase a las Naciones los efectos de trato en lo sucesivo a los precios principales sin aumentarles fletes ni otros gastos que se eroguen para de este modo tener gratas á estas y congratularse con las nuestras, haciendolas odiosas para con nuestro gobierno y tenerlas en caso de querernos dar algun golpe en nuestras Provincias a su disposicion; estas son los razones proferidas del referido Sibley, a las que se les puede dar todo credito, por lo que ya hemos experimentado por una de nuestras naciones que son las Taguayases, á quienes visitan á menudo los Ingleses.

Y por el Capitan de Milicias Dn. Bernardo Despalier acabo de saber aora que supo muy de cierto en Natchitoches que hace muy poco tiempo salieron siete Ingleses para la Nacion Tahuayas con ármas y Polvora, y si este cancer no se corta por nuestra parte y la de los Estados Unidos, haciendo retirar de la frontera á este hombre, rebolucionario amigo de novedades y enemigo aserrimo de la paz publica, como se le está provado aunque por los mismos compatriotas suyos tendran ambos gobiernos muchas inquietudes y devates, todo lo arriba expuesto y a saber con la precipitacion que estan haciendo fortalezas en Natchitoches y la de que estan para llegar dos Compañias mas a dicho puesto que con lo sabido dan motivo á recelar y me obligan á comunicarlo á Vm. para que en su vista resuelva lo que juzgue combeniente en el asunto y ambos delatores suplican se les guarde secreto.—Dios guarde á Vm. muchos años.—Nacogdoches 23 de Mayo de 1805.—**Dionisio Valle.**—Sr. Gobernador Dr. Juan Bautista de Elguezabal.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 59).

No. 52. — Acavo de tener segura noticia del Caravinero del Destacamento de Bayuspier Manuel Galvan que el dia 8 del corriente paso un Yngles con trece Gandules y quatro Mugeres de la Nacion Tahuaya para el Puesto de Natchitoches. El citado Yngles es de los mismos que se le escaparon al soldado Morga, segun el parte que di á Vm. el dia 22 de Marzo ultimo.

Es publico que en Natchitoches están reciviendo regalos de los Indios Caudachos, como dependientes de la Luisiana, y no se puede dudar que la Nacion Tahuayas, ha sido inquietada por el citado Yngles y sus compañeros, para lo mismo: y que con este fin han benido los insinuados trece Tahuayases.

Un Yndio Caudacho de los que llegan con frecuencia á Bayuspier há comunicadole al citado Galvan, que los trece Tahuayases le platicaron que estaban ellos muy enojados con los Españoles; pero que de ida para Nachitoches no habia novedad: prueva esto ser cierto porque los Tahuayases no hablaron con ninguno de aquellos habitantes, aun con haber estado cerca de las habitaciones, por lo que he dispuesto que el Cabo Corona se ponga á la Caveza de aquel Destacamento para que con diez hombres que en el hay ayudado de aquel vecindario procure evitar las tentativas que quieran hacer á su retirada los insinuados Tahuayases. Estos protegidos de los Americanos y unidos con ellos nos estan repitiendo entradas y salidas a las Naciones Yndias de esta Provincia y quedaran los primeros surtidos de armas y Municiones, cuyos males solo se remediaran en parte y no en el todo con un Destacamento aqui de cien hombres pues de lo contrario á cada paso nos estarán insultando, y de este vecindario con poco se puede contar armado pues lo mas de él está insolvente de poderlo tener por su suma pobreza: todo lo qual pongo en noticia de Vm. para su superior inteligencia y determinacion.—Dios guarde á Vm. muchos años. Nacogdoches 11 de Junio de 1805.—**Dionisio Valle.**—Sr. Gobernador D. Juan Bautista de Elguezabal.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 61).

Nº 418.—Sr. Comandante General. El dia de ayer se me presentaron dos soldados del Destacamento de Nacogdoches con el oficio de su Comandante Teniente Dn. Dionisio Valle que original incluyo á V. S.

Por él me dá parte este oficial de haber pasado por Bayuspier de su Jurisdiccion para Natchitoches, un individuo Americano con trece Gandules y quatro Mugeres de la Nacion

Tahuayas y que esta ha sido inquietada por dicho Americano y sus compañeros y respecto á que el referido Comandante dispuso reforzar la guarnicion del citado Bayuspier para contener las tentativas de los Tahuayases en su regreso á Natchitoches anunciadas por el Indio Caudacho me ha parecido suficiente providencia por aora; pero en cuanto á aumentar la fuerza de Nacogdoches en los terminos que solicita su actual Comandante para los subsecuentes casos que puedan ocurrir solo pende de la resolucion de V. S. en inteligencia de que para armar los vecinos necesitados del Puesto de Nacogdoches, existen en el treinta Escopetas y que sin embargo de la poca seguridad que sospecho en el transito de mi correspondencia para el Sr. Marques de Casa Calvo, no omitire por correo extraordinario noticiarle este nuevo acaecimiento de haber sido llamados los Tahuayases de Natchitoches por los Americanos para que como encargado de nuestras Cortes de sus asuntos en la Provincia de la Luisiana se sirva reclamar aquel Gobierno tales procedimientos agenos de los que se observan por este para con los Estados Unidos. Todo lo que participo á V. S. para su superior conocimiento.—Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años.—Sn. Antonio de Bexar 19 de Junio de 1805.—**Juan Bautista de Elguezabal.**—Sr. Comandante General Brigadier Dn. Nemesio Salcedo.

Es copia.

Chihuagua 16 de Julio de 1805.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 61).

Numero 420.—Señor Comandante General.—Por el adjunto oficio original del Comandante de Nacogdoches se impondra V. S. de los procedimientos mas regulares con que el Dr. Sibley del Puesto de Nacogdoches procura inquietar la Nacion Tahuaya atrayendola al partido de los Estados Unidos, habiendo conocido hasta ahora de nuestra Jurisdiccion de las remisiones de Armas y trato que verifica este individuo a sus Aldeas, baratura con que se proponen ministrar los efectos de los Indios de su pertenencia, para teniendolos gratos llamar la atencion de la nuestra a su devocion y ultimamente de que se hacen fortificaciones y esperan refuerzos de tropa en dicho Puesto de Natchitoches agregando, es conveniente separar dicho Doctor de la Frontera por su genio reboltoso, pero pareciendome imposible que este hombre pueda proceder de la suerte referida sin inmediato conocimiento de su Gobierno ó

Comandante, hallo infructuoso escribir á este sobre el particular, y si á proposito verificarlo al Sr. Marques de Casa Calvo ó por el citado correo extraordinario insertandole lo participado por el Comandante de Nacogdoches (sin embargo del recelo que me asiste de la interceptacion de mi correspondencia como tengo manifestado á V. S. con esta fecha en oficio separado número 418) suplicandole procure del modo que mejor le parezca que el gobierno Americano dé ordenes, a fin de que no tengan efecto los proyectos de Sibley y toda otra cosa contraria a la buena armonia que prevenida por esa Superioridad se observa para con los vasallos de aquella Potencia: todo lo que participo á V. S. para su conocimiento.—Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años.—Antonio de Bexar 19 de Junio de 1805.—**Juan Bautista de Elguezabal.**—Sr. Comandante General Brigadier Dn. Nemesio Salcedo.

Resultando del oficio del Comandante de Nacogdoches que Vm. acompaña con el suyo número 420 de 19 de Junio ultimo, que el Dr. Sibley Comisario General de Indias en la Provincia de la Luisiana, procura substraer de nuestra obediencia, las Naciones que havitan esas Fronteras, me parece bien haya Vm. escrito al Señor Marques de Casa Calbo, solicitando que por parte del gobierno de los Estados Unidos se haga cesar semejante conducta como contraria á la buena fé que debe observarse y prevengo á Vm. que teniendo presentes mis ordenes relativas al particular no dispense medio para que nuestros tratantes impongan a los Capitanes y demas individuos de dichas Naciones del verdadero interes que tienen en permanecer adictas á este gobierno, como hasta ahora lo han estado. —Dios guarde á Vm. muchos años.—Chihuahua 15 de Julio de 1805.—**Nemesio Salcedo.**—Sr. Gobernador de Texas.

Es copia.

Chihuahua 15 de Julio de 1805.

(una rúbrica.)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 59).

Por el oficio del Comandante de Nacogdoches que me remite Vm. con el suyo nº 418 de 19 de Junio ultimo, quedo impuesto de que acompañados de un Ingles pasaron para Bayuspier 13 Gandules y quatro mugeres de la Nacion Taboayas, para presentarse en Natchitoches donde se distribuia regalo á las parcialidades Indias de cuenta del Gobierno Americano; y de que habiendo Vm. escrito sobre esta conducta del mismo

Gobierno al Sr. Marques de Casa Calbo ha aprobado á dicho Comandante pusiera á un cabo y dies hombres en el referido Puesto con el fin de que en union del vecindario procuraran evitar las hostilidades que á su regreso de Nachitoches anunciaron los taobayases executarian.

No puedo aora en mi concepto reforzar el Destacamento de Nacogdoches con los cien hombres solicitados á causa de las diversas atenciones de las tropas existentes en esa Provincia; pero si Vm. halla arvitrio de executarlo lo reducirá á efecto desde luego procurando que qualesquiera aumento de fuerza á dicho destino vaya en cortas partidas con pretesto de correos para que no se haga reparable; y servira á Vm. de gobierno debe advertir el Comandante de Nacogdoches para que tambien lo execute al Destacamento de Bayuspier que en observancia de lo declarado por diferentes ordenes, puede y debe aprehender á qualesquiera extrangero, que se hallare en nuestros territorios, sin las licencias correspondientes, y con mas fundamento á los que se dirijan ó existieren entre las Naciones Indias que son de nuestra dependencia. Como tanto de la provincia de Coaguila como de esta no puede en las círcunstancias del dia extraerse mas numero de tropa que el que ya existe en esa de refuerso, prevengo á Vm. que si sus extraordinarias ocurrencias se agravaren, si los Toabayases de otra parcialidad se declarasen enemigos hostilisando nuestros establecimientos, y si por la parte de la Luisiana se aumentan los insultos de los Americanos páse noticia inmediatamente á los Gobernadores del Nuevo Reyno de Leon y Colonia del Nuevo Santander á fin de que le faciliten los auxilios que necesitare, bajo el concepto de que tambien debe pasar noticia al citado de Coaguila con igual obgeto en quanto le sea posible.—Dios guarde á Vm. muchos años.—Chihuahua 15 de Julio de 1805. —**Nemesio Salcedo.**—Sr. Gobernador de la Provincia de Texas.

Es Copia.

Chihuahua 15 de Julio de 1805.

Bernardo Villamil. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3 fs. 63).

Exmo. Señor.

Las Copias que adjuntas paso a manos de V. E. lo son de partes comunicados por el Comandante del Puesto de Nacogdoches al Gobernador de la Provincia de Texas de los oficios con que este me los ha dirijido y de mis ordenes consecuentes

a los particulares de que tratan, relativos á los medios de que se vale el Gobierno de los Estados Unidos de America, para substraer de nuestra obediencia las numerosas Naciones Indias que havitan las Fronteras de dicha Provincia.

V. E. se ha de servir reconocer por las citadas Copias, que habiendo nombrado los Estados Unidos para Comisario General de Indios al Dr. Sikbley, hombre revolucionario, amigo de novedades y enemigo acerrimo de la paz publica segun los informes que de el se tienen he hecho entender que las referidas Naciones seran provistas de todos los efectos que consumen a precios principales, sin aumento de fletes, ni otros gastos; que á Natchitoches se han llebado trece Gandules y quatro Mugeres de las Tribus Tahuayases, para obsequiarlos y consolidar la amistad yá diligenciada por medios de Emisarios que han existido en las Aldeas y que fabricadas nuevas fortificaciones en dicho Puesto de Natchitoches, se espera aumento de Topas para la guarnicion.

Mis contextaciones acerca del particular que tambien comprenden las citadas copias, impondran á V. E. de que me limito a prevenir se procure aprender á los Extrangeros que sin circunstancias respectivas se hallen en nuestro Territorio; a dejar a la desicion del Gobernador de Texas el refuerzo de Tropas solicitado por el Comandante de Nacogdoches, con obgeto de impedir las hostilidades que intente la Indiada supuesta la noticia que comunico un Caudacho de que á la retirada de los Tahuayases la executaria, y que advierto al propio Gobernador puede ocurrir á los del nuevo Reyno de Leon y Colonia del Nuevo Santander, para que le faciliten los auxilios que necesitare, siempre que llegue á tener efecto una extraordinaria novedad que parte de las insiduadas naciones.

Toda la Tropa que hay en Texas no alcanza á trescientos hombres de operacion, y con ellos me veo precisado á tener cubiertos cinco Puestos de Frontera y desempeñar el Servicio ordinario de Custodiar las Caballadas, batir la Campaña, perseguir a una ú otra partida de Yndios sobre constantes hechos de hostilidad y resguardar las Misiones con sus correspondientes salvaguardias; por cuya causa y la de que comprehendiendose en aquel numero cien hombres sacados de esta Provincia de Nueva Vizcaya, y cincuenta de la de Coahuila, no me es posible disminuir mas la dotacion de ambas en las circunstancias y atenciones del dia, espero que V. E. por efectos de su bien acreditado zelo, se servira prevenir á los Gobernadores del Nuevo Leon y Nuevo Santander franqueen al de Texas los

auxilios que necesitare: baxo el concepto de que no los impartira sin grave urgencia.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Chihuahua 16 de Julio de 1805.

Exmo. Señor.

Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Sr. Dn. **José de Iturrigaray.**

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 56).

El Sr. Comandante General de Provincias Internas revelando fundadamente que pueda ser hostilizada la de Texas por los Anglo Americanos, y por las Naciones de Indios que procuran atraer á su devocion há prevenido al Governador de la citada Provincia que en el caso de que tenga una grave urgencia de Tropa ocurra por los auxilios que necesitase á los del Nuevo Santander: en este supuesto encargo á V. S. que mande á dichos dos Governadores que si llega este caso faciliten al de Texas lo que les sea posible dexando siempre cuviertas las dos indicadas Provincias.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Agosto 3|805.

S. Comandante de la Brigada de Milicias.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 58.)

Me he impuesto detenidamente de la Carta de V. S. de 16 de Julio ultimo y de las copias que la acompañan y acreditan los justos recelos que tiene V. S. de que pueda ser utilizada la Provincia de Texas por los Anglo Americanos y por las Naciones de Indios que procuran atraer á su debocion; y en consecuencia de todo digo con esta fecha al Sr. Comandante de la 10ª Brigada de Milicias lo que sigue.

El Comandante que &ª

Ynsertolo á V. S. en contestacion para los fines convenientes.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Agosto 3|805. (una rúbrica.)

Sr. Dn. Nemesio Salcedo.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 57).

Nº 434. Sr. Comandante General.—Paso á manos de V. S. por extraordinario oficio original que en iguales terminos acavo de recivir del Comandante de Nacogdoches: este oficial expone las preparaciones y aumentos de Tropas que estan llegando y se estan esperando en el Puerto de Natchitoches y la Nueva Orleans, segun carta que ha recivido del Capitan Dn. Felix Frudeaux, y otra escrita á Dn. Samuel Davinport, agregando que dichos preparativos le causan recelos mayormente hallandose su destino indefenso; pues tiene poco vecindario util y solo tres pequeños cañones, que sin embargo de no tener quien los manege, ha mandado se pongan por lo que ocurra pidiendo le diga yo que fondo debe sufrir su costo.

La Tropa de las tres compañias de esta Provincia se halla dispersa en varios destinos sin que me quede arvitrio de despachar refuerzo á Nacogdoches, sino es el de 16 hombres mitad de los de la de Parras y la Bahia destacados en dicho Puesto, que hé mandado se vayan relevando, y haré se queden los ultimos de aumento en aquel destino. Poco puede contarse con el vecindario de esta Villa y del Presidio de la Bahia segun tengo representado á V. S. anteriormente, no hay artillero, y yo que siendo Gobernador de dichas Provincias debia estar apto para cualquier pronto é intempestivo evento anexo á su defensa, me hallo imposibilitado de acudir á cosa alguna, pues aun sigo postrado en cama y se me agravan diariamente mas, y mas las enfermedades que expuse á V. S. por oficios numeros 397-399-424-432 de 8 y 22 de Mayo, y 3 y 17 de Julio proximos pasados debiendo (ni tengo tiempo) pensar solamente en disponer mi interior.

El asunto de que se trata por su naturaleza no demanda pida yo directamente á los Sres. Gobernadores de las Provincias de la Colonia de Nuevo Reyno de Leon y Coaguila los auxilios que debiera en otro caso segun la orden de V. S. de 15 de Julio ultimo, pues por su especie, fuerza, y prontitud reaquiere á mi entender que la superioridad de V. S. los solicite en los terminos que tenga á bien el Exmo. Sr. Virrey de Mexico, para que haciendo mas fuerza puedan servir en caso de ser dirigidos contra nosotros los preparativos que cita el Comandante de Nacogdochez sin embargo de ignorar haya motivo para ello, ni ser creible, que el Sr. Marques de Casa Calvo huviera omitido, como encargado por nuestra Corte de sus asuntos en la Provincia de la Luisiana, participar á V. S. ó á mi tales disposiciones hostiles si fueran ciertas, á menos de que no las haya savido y se proyectasen en el Puesto de Natchitoches de acuerdo con los Tahuayases quando fueron llamados á él: Todo lo que participo á V. S. para su superior inteligencia,

en la de que reiterando al Comandante de Nacogdoches la prevencion de que se mantenga con la mayor precaucion de defensa, me avise con toda prontitud quanto sobre el particular ocurra.

Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años.

S. Antonio de Bexar 7 de Agosto de 1805.

Juan Bautista de Elguezabal.

Sr. Comandante General Brigadier Dn. Nemesio Salcedo.

Es copia.

Chihuahua 20 de Agosto de 1805.

Salcedo. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 70.)

El Virrey de Nueva España D. José de Iturrigaray avisa el recivo de la Real Orden en que se le mandan tomar medidas preventivas en vista de lo ocurrido con el Ministro Extraordinario de los Estados Unidos, y manifiesta sus providencias y los socorros pecuniarios que ha facilitado.

Exmo. Señor.

La Real Orden que me comunica V. E. con fecha de 27 de Mayo ultimo, me deja impuesto de que es la voluntad de S. M. en vista de lo manifestado por el Marques de Casa Calvo y de que las circunstancias de lo ocurrido en la negociacion del Ministro Extraordinario de los Estados Unidos Mr. Monroe que se tomen medidas preventivas, noticiandomelo V. E. á fin de que no faltando fuerzas en los defensores Presto se evite toda violencia de parte de los Americanos a que puede dar margen el hallarse estos en estado de indefension; siendo asimismo la voluntad de S. M. que yo disponga se acuda con los correspondientes subsidios pecuníarios al Marques de Casa Calvo para que su Comision no carezca de fondos en las circunstancias en que son alli mas necesarios.

Quedo enterado de todo y en quanto á la defensa de los Puertos he facilitado los auxilios que hán sido posibles al Comandante General de Provincias Ynternas, haciendo las prevenciones convenientes á los Gefes dependientes de mi mando y enviando al Marques de Casa Calvo 100,000 pesos con poste-

rioridad á la fecha de su carta y al Governador de Panzacola los auxilios pecuniarios que han permitido las circunstancias; y lo manifiesto todo á V. E. para su noticia y demas fines convenientes.

D. Diciembre 27|805.

(Tres rúbricas iguales).

Sr Cevallos.

(Es minuta.)

(A. G. N.—C. V.—Iturrigaray, pieza 116.)

Numero 80.—Sr. Comandante General.—Luis Foutin antiguo Vasallo del Rey, vecino de Natchitoches, dependiente de Mr. Roarquier á quien por iguales circunstancias permiti su establecimiento en esta Villa, que procedente de dicho Puesto se me presento el dia de ayer y me ha hecho la relacion siguinte.

"Que por el Gobierno Anglo Americano fué preguntado á todos los havitantes de Natchitoches que si en caso de guerra contra España y necesidad de tomar las armas á este fin, se podria contar con ellos, á que respondieron unanimes que no podrian efectuarlo nunca contra los Vasallos de un Soberano baxo cuya proteccion habia dichosamente existido tantos años."

'Que el dicho Gobierno determinó en el mes de Octubre ultimo é hizo salir del mencionado puesto una expedicion de 20 hombres con un oficial á abrir y allanar un camino hasta la Ylinois asignando tres pesos diarios á cada uno de los individuos que la guian (segun se dice en dicho puesto) á fin de que vengan á el 1000 hombres, aguardando igual numero del Natchés, y que solo el oficial y los que guian la expedicion fueron á caballo, llevando sus bastimentos en otras tres bestias de carga".

"Que quando se verifico su salida de Natchitoches que fue el 22 de dicho Octubre hacia 4 dias habia vuelto á el el Capitan Dn. Felix Trudeaux, quien dibulgó que la salida del Sr. Marques de Casa Calbo de la Nueva Orleans para Orcoquisac debia ser el 20 del proximo mes en tres Buques con 70 dragones de Panzacola y 50 granaderos del Regimiento de la Luisiana".

"Que oyó decir en Natchitoches que las ultimas Tropas llegadas á el no hacian servicio respecto á estar destinadas á la operacion de limites los que creen firmemente llegarán hasta el Rio grande, pues asi compraron á los Franceses; y

que las otras trabajan diariamente y con teson en el Fuerte y demas del mencionado Puesto, consistiendo todas en 400 hombres".

"Que desde la llegada de nuestras tropas á Nacogdoches y avanzadas de su dependencia cesó improvisadamente el continuo tono orgulloso de aquella pleve, que no producia publicamente otra cosa que la facilidad con que se internarian hasta Rio grande ó mas adelante y que se advierte ya otro respeto á nuestra vigilancia y prontitud".

Y sin embargo de que hasta el dia seis del corriente nada se observaba acerca de la llegada de dicho Sr. Marques en Orcoquisac, segun aviso del Comandante: estimando estas noticias de las que está prevenido á este Gobierno dirija á esa Superioridad por extraordinario lo verifico en estos terminos para si V. S. enterado de ellas tuviese á bien dictar alguna providencia lo pueda verificar con tiempo, y yo arreglar, á sus preceptos mi obediencia.

Nuestro Señor guarde la vida de V. S. muchos años.—Bexar 23 de Noviembre de 1805.—**Antonio Cordero.**

Sr. Brigadier Dn. Nemesio Salcedo.

Es copia.

Chihuagua 3 de Diciembre de 1805.

Salcedo. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 74, 79).

Exmo. Señor.

En el oficio de que es adjunta copia inserta el Coronel Dn. Antonio Cordero la declaracion recivida á Luis Foutin, antiguo Vasallo del Rey en el Puerto de Natchitoches, y la dirijo á V. S. á fin de que se halle enterado de las noticias que comprehende relativas á la publicidad con que el Gobierno de los Estados Unidos de America se prepara para un rompimiento.

Consta de dicho oficio que se há solicitado examinar las intenciones de los havitantes del mismo puerto de Natchitoches acerca de si tomarán, ó no partido en el caso de Guerra contra España; que para facilitar la marcha de las Tropas que deben vajar del Norte al Sur sobre nuestras posesiones se há despachado una expedicion, sin otro objeto que allanar el camino desde las Islas negras; que los procedimientos del Gobierno Americano se dirigen á poner sus limites en la margen izquierda del Rio grande del Norte que fue la compra que hizo

á los Franceses: que con el mayor teson se trabaxa en el fuerte y demas obras del propio Puesto: que el 20 de Octubre ultimo debe salir del Nuevo Orleans el Sr. Marques de Casa Calbo en tres Buques con setenta dragones, y cinquenta Granaderos con destino al abandonado Presidio de Orqcoquisac; y ultimamente que las noticias corridas en la Luisiana del aumento de Tropas en la Provincia de Texas y demas providencias tomadas por nuestra parte para defender aquel Territorio, habia calmado el orgulloso tono con que los Americanos publicaban la facilidad de abanzar su dominacion hasta el citado Rio grande.

En estas circunstancias conocerá la penetracion de V. E. ha llegado el caso en que me es indispensable acceder á las solicitudes del Coronel Dn. Antonio Cordero sobre que se le faciliten auxilios proporcionados para hacer respetable aquella parte de los Dominios de S. M. é impedir los procedimientos de los enemigos; y consistiendo en 1500 hombres de Tropa y el correspondiente tren de Artilleria, los que graduan mas urgentes de los que hasta ahora há pedido; debo hacer uso de quantos penden de mi arvitrio para franquearlos.

Ascienden á 700 hombres las Tropas que en la actualidad existen empleadas en la Provincia de Texas y faltando 800 al completo de los referidos 1500, podré aumentar otros 200 sacandolos de las guarniciones de esta Provincia y la de Sonora, para lo qual haré que los Presidios menos expuestos de la ultima se cubran de las Milicias de Mazatlan, que actualmente se hallan sobre las armas; pero resultando siempre una falta de 600 hombres no tengo otro arvitrio de cubrirla que ocurriendo á la autoridad de V. E. para que en obsequio del mejor servicio del Rey y por efectos de su notorio acreditado zelo tenga á bien facilitarme este numero de hombres de Caballeria con mas uno ó dos Oficiales del cuerpo de Ingenieros, otro y 15 ó 20 hombres del cuerpo de Artilleria y del numero de cañones volantes que á V. E. sea posible conforme solicité en oficio de 2 de Octubre ultimo.

V. E. se hará cargo de que debiendo verse la enunciada Provincia de Texas como el Territorio mas expuesto á ser invadido en las novedades del dia, no debe mi cuidado descansar un momento hasta ponerla en el pie de defensa que requiere la conducta y poder del Gobierno Americano, pues aunque lleve mi consideracion á la incertidumbre del resultado de todos sus preparativos, teniendo los antecedentes, que V. E. no ignora, de la posivilidad de un rompimiento, jamas en un suceso adverso creeria haber satisfecho lo que debo al Rey, ni cuvierto mi responsabilidad, si prevalido de haber apurado los arvitrios

de este mando omitiese impetrar de V. E. los demas auxilios que con tanto fundamento considero necesarios.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Chihuagua 3 de Diciembre de 1805.

Exmo. Señor.

Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Sr. Dn. José de Iturrigaray.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 73, 80.)

Exmo. Sr.

El Oficio de V. E. de 30 de Noviembre ultimo me dexa impuesto de que se ha servido repetir orden al Sr. Comandante de la decima Brigada de Milicias para que si el Coronel D. Antonio Cordero le pidiere mas auxilios, le franqueé los que penden de su arvitrio con proporcion á las tropas de su mando, y sin desatender la custodia y defensa de las Provincias de que está encargado; y asimismo de no ser posible á V. E. facilitar ni los oficiales de Ingenieros y de Artilleria, ni los Artilleros ni Cañones volantes, ni las Escopetas ó fusiles que hé solicitado.

Sobre este particular debo hacer presente á V. E. que si he repetido mis instancias ha sido con los solidos fundamentos que al executarlo hé manifestado en las estrechas circunstancias de ser indispensable las prudentes preparaciones á que se han dirijido, y de carecer de todo arvitrio para proporcionarlas, sino ocurriendo á V. E. como se me previene en el articulo 2o. de la Real instruccion de este mando, no pudiendo persuadirme que el notorio zelo de V. E. y sus extensos conocimientos conceptué que con respecto al dilatado espacio de 300 leguas que corre la Frontera de los Estados Unidos sobre la Provincia de Texas y 150 de costa, sean grandes los auxilios que hasta ahora ha impetrado el Coronel Dn. Antonio Cordero y de que ultimamente tengo tratado á V. E. en oficio de 3 del corriente solicitando 600 hombres de Caballeria y los propios Oficiales de Ingenieros y Artilleria, y los Cañones volantes que V. E. me repite no le es posible facilitar: con cuya noticia considero contexta mi referida nueva solicitud, y en consequencia contando unicamente con la fuerza y demas ar-

vitrios existentes en esta Comandancia General procedere con uno y otro en todo evento á quanto me sea posible.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Chihuagua 23 de Diciembre de 1805.

Exmo. Sr.

Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Sr. Dn. José de Iturrigaray.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 81, 84).

El Sr. Comandante General de Provincias Internas me pide para las atenciones de la de Texas 600 Hombres mas de Cavalleria, y en este concepto espero que me informe V. S. si respecto á las circunstancias, y á lo resuelto para facilitar auxilios á dicho Gefe pueden franquearsele los citados 600 Hombres en cuyo caso me propondrá V. S. el modo.

Dios &ª Diziembre 24|805.

Sr. Comandante de la 10ª B. de M.

(A. G. N.—P. I.—Exp. 3, fs. 76).

El Sr. Comandante General de Provincias Internas me pide un oficial con 15 o 20 hombres de Artilleria y el numero de Cañones volantes que pueda facilitarsele, y para resolver lo conveniente encargo á V. S. que me informe si podran facilitarse estos auxilios al expresado Gefe contando para el numero de los Cañones volantes con los 12 nuevos sin cureñas que existen en Acapulco y vinieron de Manila.

Dios &ª Diziembre 24|805.

Sr. Dn. Pedro de Laguna.

(Id. fs. 77.)

Digame V. S. y Vms. si los 12 Cañones de Bronce que condujo á ese Puerto la Nao Magallanes podrán traerse á esta Capital á Lomo de Mula, ó de que manera sera facil su transporte.

Dios &ª Diziembre 24|805.

Sres. Castellano y Ministros de Real Hazienda de Acapulco.

(Id. fs. 78)

Luego que recivi la Carta de V. S. de 3 de Diziembre ultimo, en que me pidio 600 hombres de Caballeria, uno ó dos oficiales de Ingenieros, otro y 15 ó 20 Hombres de Artilleria y el numero de Cañones volantes que me fuere posible, dispuse que se me diesen los informes convenientes sobre la facultad ó dificultad que hubiere para proporcionar esa Gente, y lo correspondiente a Artilleria a los Sres. Comandantes de dicho Real Cuerpo, y de la 10ª Brigada de Milicias, porque en cuanto á los oficiales de Ingenieros me veo absolutamente imposibilitado de hacerlo respecto que solo hay cuatro en el distrito de mi mando.

He recivido ya aquellos informes, y de ellos resulta que sin desatender la defensa de la Colonia del Nuevo Santander y del Nuevo Reyno de Leon no pueden facilitar los 600 Hombres respecto que son muy pocos mas los que en ambas se hallan armados, pero que en el caso de ser preferente reformar á Texas lo seria tambien verificarlo con Tropas Mejicanas de la Colonia y Nuevo Reyno en cuyos parages hay formados dos Cuerpos de á 300 Hombres entresacados de las Compañias sueltas; que no parece verosimil que los Estados Unidos emprendan desembarco en las costas de la Colonia dejando á sus espaldas las de Texas, porque como las conjeturas en tales casos son demasiado falibles tampoco se puede confiar que no sucedera, ni opinar que la Colonia no necesita guarnicion por esta razon.

El Sr. Comandante de Artilleria dise que no solamente no puede facilitar oficiales ni Artilleria sino que es necesario que se le auxilie con los primeros del exercito y que costara trabajo el completar los que faltan de los segundos: Que algunos Cañones volantes podrian removerse por Mar á la Bahia de Sn. Bernardo pero teniendose presente que en dicha Bahia solo hay de 5 á 6 pies de fondo, y que debiendo ir dichos Cañones con sus municiones y todos los utiles necesarios para el servicio es preciso construirlo todo y esto demanda trabajo y tiempo, pues no se puede desmembrar nada de lo correspondiente al tren volante de Vera Cruz conservandolo con el mayor cuidado por si se presentase el Enemigo.

Manifiesto á V. S. todo lo referido en contestacion á su citada Carta y á la posterior de 23 del mismo que acabo de recivir, para su inteligencia y gobierno; añadiendo que siempre franquearé á V. S. quantos auxilios fueren posibles, porque al mismo tiempo es preciso se haga cargo de las atenciones que demanda Veracruz y sus costas laterales en toda su extension, y la necesidad de que acuda yo oportunamente a su defensa y resguardo como puede suceder sin todos los au-

xilios y medios que exigen y son precisos acordando y convinando mis disposiciones a los nuevos recursos con que cuento y de que sea suceptible el actual estado de las cosas de este Reyno.

(rúbrica).

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 82, 83).

Exmo. Sr.

Con esta fecha me ha comunicado el Sr. Dn. Pedro Cevallos de orden de S. M. la exposicion que sigue.

"Exmo. Sr.—En principios de este año se presentó en esta Corte Dn. Jayme Monroe en calidad de Ministro Extraordinario de los Estados Unidos de America y juntamente con el Ministro Plenipotenciario de los Mismos Estados Mr. Pinckney manifestó diferentes pretensiones de su Gobierno reducidas substancialmente á quatro: primera que S. M. indemnizase á los Estados Unidos por los daños y perjuicios que durante la Guerra pasada con la Ynglaterra se irrogaron por Vasallos y Empleados Españoles á algunos Ciudadanos Americanos contra el derecho de gentes y tratados existentes entre los dos Gobiernos: segunda que se le indemnizase igualmente por S. M. de los perjuicios que los Corsarios y Tribunales Franceses irrogaron á los Buques Americanos en las Costas y Puertos de España: cuyos perjuicios suponen ascender á algunos millones de pesos: tercera que se les indemnizase tambien por los perjuicios que suponen haberseles irrogado con motivo de la orden por la qual el Intendente de Nueva Orleans suspendió á los Americanos en 1802 el goce del punto de Deposito que el Tratado de 1795 les permitia tener en dicha Ciudad: quarta, que los limites Orientales de la Luysiana se debian establecer en Rio Perdido y los Occidentales en Rio Bravo; y que para que los Estados Unidos consintiesen en que se estableciesen estos algo mas al Este habia de consentir S. M. en vender la Florida Oriental á los Estados Unidos, pues por lo tocante á la Occidental creian que les correspondia ya como parte de la Luysiana.

"De estas quatro pretensiones solo la primera está fundada en justicia y S. M. se ha manifestado siempre dispuesto á acceder á ella, pero las restantes son el colmo de la injusticia y de la exorbitancia, y solo ha podido entablarlas la ambicion de los Americanos aprovechandose de las circunstancias de nuestra guerra con la Ynglaterra favorables para ellos pues por lo demas está fuera de toda duda en orden á su segunda pretension que los Franceses por un Tratado celebrado con los Americanos en 30 de Septiembre de 1800 han satisfecho á

estos los perjuicios que sus Corsarios y Tribunales les irrogaron durante la Guerra pasada; y asi lo ha hecho saber á este Gobierno el de Francia en repetidas ocasiones, supuesto lo qual nada hay mas injusto que el exijir de la España indemnizaciones por los perjuicios que en sus Costas y Puertos irrigaron los Corsarios y Tribunales Franceses, estando estos ya satisfechos por la Francia. Es igualmente absurda la tercera pretension de reclamar indemnizacion por haberse suspendido en 1802 el derecho de Deposito dentro de la Ciudad de Nueva Orleans que les concedió el Tratado de 1795, porque como este derecho para depositar sus mercancias dentro de la Ciudad de Nueva Orleans fue solo limitada á tres años, espirando este termino, solo por una gratuita tolerancia de S. M. pudo continuarse alli por mas tiempo, y todo lo mas que podian pedir los Americanos con arreglo al tratado era que se les hubiese señalado otro punto de Deposito á las orillas del Missisipi. En quanto á la quarta pretension de los Estados Unidos relativa á los limites de la Luysiana es inconcebible como han podido pretender que la Florida Occidental deba incluirse dentro de ellos quando es evidente que S. M. no recibió esta provincia de la Francia quando recibió la Luysiana sino que la debió muchos años despues al valor de sus Tropas conquistandola de la Ynglaterra á costa de la sangre de sus Vasallos y de su Real Erario, y que S. M. no la cedió ni pensó cederla á la Francia en el Tratado de 1º de Octubre de 1800 pues la misma Francia confiesa del modo mas solemne y tiene declarado á los Americanos no haberla recibido de España ni haber sido su animo adquirirla en el tratado de San Yldefonso por lo que tampoco pudo ni fue su intencion cederla á los Estados Unidos al mismo tiempo que la Luysiana. Y por lo tocante á los limites Occidentales de esta Provincia no es menor la injusticia de los Estados Unidos en pretender fixarlos en el Rio Bravo incluyendo dentro de ellos la Provincia de Tejas y una gran parte de otras de las internas de Nueva España.

"A la vista de tan injustas pretensiones propuse á los Ministros Americanos como el mejor medio de examinarlas y discutirlas era el tratarlas una por una separadamente, y en una discusion larga y muy prolija que he seguido con ellos por espacio de quatro meses les he manifestado hasta la evidencia los incontrastables derechos de S. M. sobre cada uno de los puntos controvertidos con el decoro que corresponde al Gobierno de S. M. y á la justicia de nuestra causa.

"Sin embargo los Ministros Americanos han insistido en sus pretensiones; pues aunque ultimamente las han variado en quanto á la forma ó manera de presentarlas son siempre

tan injustas y extremadas como al principio dirigiendose en su nueva forma á solicitar que la España ceda por su parte las dos Floridas y satisfaga los perjuicios irrogados por los Españoles á los Americanos durante la ultima Guerra, y que los Estados Unidos fixarán en el Rio Colorado el limite entre la Luysiana y las Posesiones Españolas y abandonarán la pretension por los perjuicios que les irrogaron los Franceses en las Costas y Puertos de España como tambien la de que se les indemnice por los perjuicios ocasionados con la suspension del Deposito en Nueva Orleans.

"En vista de esto me mandó S. M. contextarles con fecha de 15 del corriente que no habia terminos habiles para el cambio ó permuta de derechos que indicaban, pues aunque S. M. tenia por su parte el poder de permutar las dos Floridas como dueño que es de ellas en toda su extension faltaba igual arbitrio y poder á los Estados Unidos para hacer las cesiones que indicaban, pues que no teniendo como no tenian derecho alguno á exigir de la España indemnizacion por los perjuicios que les irrogaron los Corsarios Franceses ni por la suspension del Deposito no podia S. M. recibir como compensacion la renuncia de un derecho que no reconocia en ellos y que por lo tocante á la pretension de fixar los limites de la Luysiana en río Bravo de cuya pretension dimanaba el reputar como una cesion el que se fixasen en el Colorado, se habia demostrado ya en mis Notas y se demostraria mas y mas con testimonios irrefragables que el limite que separa la Luysiana de las Posesiones Españolas era una linea que desembocando en el Golfo de Mexico entre los rios Caricut y Armenta subia hacia el Norte pasando entre los Adaes y Natchitoches hasta costear el río Roxo, y que como desde aquel punto eran dudosos y poco conocidos los limites por la parte Septentrional parecia indispensable referirlos á la prudente investigacion de Comisarios de limites de ambas partes para lo qual habia S. M. nombrado ya por la suya al Marques de Casa Calvo y al Ingeniero Dn. José Martinez.

"La contextacion de los Ministros Americanos con fecha de 18 del corriente ha sido haber pedido al Ministro Monroe los pasaportes para restituirse á su residencia de Londres donde es Ministro Plenipotenciario de su Nacion exponiendo serle sensible que S. M. haya desechado las proposiciones de su Gobierno y que considerando por esta causa su Comision como concluida dará cuenta de todo á los Estados Unidos; y habiendo obtenido en el dia de hoy la audiencia de despedida de SS. MM. está dispuesto á salir inmediatamente para su destino.

Y lo traslado á V. E. para que tome las providencias que exija el mejor servicio de S. M. y la seguridad de sus dominios, no siendo posible preveer quales podrán ser las consequencias de haberse roto esta Negociacion. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 22 de Mayo de 1805.

Solér. (rúbrica)

Sr. Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—R. C., 1805, T. 195, cédula núm. 135, fs. 277).

Exmo. Señor.

La situacion politica de los intereses del Rey con respecto á el Gobierno de los Estados Unidos de America y el haberse roto la negociacion que habia entablado aqui el Ministro extraordinario de ellos Dn. Jayme Monroe sobre pretensiones no menos exhorbitantes y ambiciosas que perjudiciales á los derechos de la Corona, hacen recelar algunas consequencias poco agradables y satisfactorias por parte de aquel Gobierno; y en tales circunstancias me manda S. M. advertirlo á V. E. para que con esta prevencion esté á la mira y tome todas aquellas disposiciones que exija el mejor servicio de S. M. y la seguridad de sus dominios asi por lo respectivo á la navegacion y comercio de nuestras embarcaciones como á la de las costas y quanto concierna al ramo de Marina. Lo que de Real orden comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes en los Apostaderos de Marina y demas que á ella corresponda en este Virreynato. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 24 de Mayo de 1805.

Fr. Francisco Gil. (rúbrica)

Sr. Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—R. C., 1805.—T. 195, cédula núm. 137, fs. 284)

Exmo. Sr.

El Marques de Casa-Calvo dá noticia con fecha de 28 de febrero ultimo del estado de las cosas en aquella Provincia de la Luisiana. Avisa que los Americanos han mandado vayan 500 hombres al Fuerte Adams, y 130 al Fuerte Stodart: que cada dia es mas urgente la necesidad de tener las fronteras de la Florida y de las provincias Interiores de Nueva España en el mejor estado de fuerza que proporcionen las circunstancias para evitar que los Americanos se aprovechen de la debilidad de nuestros puestos y cometan una violencia. Al mismo tiempo

manifiesta la falta absoluta de fondos con que se halla aquella Comision estando sin sueldo todos sus individuos desde 1º de Septiembre ultimo y siendo urgente el atender á tan importantes objetos del Real Servicio.

Enterado S. M. de lo expuesto por el Marques de Casa-Calvo y en virtud de que las circunstancias de lo ocurrido aqui en la negociacion del Ministro Extraordinario de los Estados Unidos Mr. Monroe hacen mas urgente la necesidad de oportunas medidas preventivas; me manda S. M. ponerlo en noticia de S. E. á fin de que no faltando fuerzas en los diferentes puestos se evite toda violencia de parte de los Americanos á que pueda dar margen el hallarse estos en estado de indefensa y con la misma fecha lo prevengo tambien al Capitan General de las dos Floridas por lo respectivo al mando de que esta encargado. Al mismo tiempo quiere S. M. se prevenga á V. E. que disponga se acuda con los correspondientes subsidios pecuniarios al Marques de Casa-Calvo para que aquella Comision no carezca de fondos en las circunstancias en que son alli necesarios. Lo que comunico á V. E. de Real Orden para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 27 de Mayo de 1805.

Pedro Cevallos. (rúbrica)

Sr. Virrey de Nueva-España.

(A. G. N.—R. C., 1805.—T. 195, cédula núm. 139, fs. 286).

Guerra
Reservado

Exmo. Sr.

En papel de 22 de Mayo anterior me ha manifestado el Sr. Dn. Pedro Cevallos las pretensiones que han hecho los Estados Unidos de America por medio de su Ministro extraordinario Dn. Jayme Monroe, y el ningun fruto que han producido las razones expuestas en contraposicion de los ambiciosos designios de aquel Gobierno: y no siendo posible preveer quales podran ser las consecuencias de haberse roto esta negociación, me ha mandado el Rey lo participe á V. E. para que en la parte que le corresponde tome las disposiciones que exija el mejor servicio de S. M. y la seguridad de sus Dominios con respecto á las intenciones hostiles que puedan tener los referidos Estados Unidos. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 5 de junio de 1805.

Caballero. (rúbrica)

Sr. Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—R. C., 1805. T. 195, cédula núm. 158, fs. 308).

Exmo Sr.

Por oficio de V. E. de 11 de Marzo ultimo me hé impuesto de que á consecuencia de los avisos comunicados por el Coronel Dn. Antonio Cordero sobre entrada en nuestros territorios de tropas de los Estados Unidos, se sirvió V. E. aprobar los auxilios que á dicho Gefe mando se facilitaran al Sr. Comandante de la decima Brigada de Milicias; y por la copia que V. E. me incluye en Carta del Sr. Marqués de Casa-Yrujo, quedo asi mismo enterado de que no comprehendiendose en ella noticia que induzca creer que el Gobierno de los propios Estados haya roto su buena armonia con nosotros, solo exige vigilancia el resguardo de la costa para impedir los efectos de la expedicion del traidor Miranda, sin embargo de que en concepto de dicho Sr. Marqués se dirige contra las provincias de Caracas, y otros puntos de la Costa Firme.

Mi oficio de 25 del citado Marzo habrá impuesto á V. E. de que la partida que obligó á retirar á la nuestra situada en Conichiera de tropas Americanas embiadas al intento por el Comandante del fuerte Clayborne conforme á ordenes de su Gobierno, las quales se extienden á prevenirle impida se ocupen los terrenos de la margen izquierda del rio de Sabinas por suponerlo termino de la provincia de la Luisiana; y como la contestacion de oficio dirigido al propio Comandante que acaba de remitirme el Coronel Dn. Antonio Cordero convence que las expresadas ordenes y no la variacion de puesto sobre la Linea, como dige á V. E. en oficio de 23 de Febrero anterior originaron aquella novedad, se advierte ahora que la oposicion que se le há hecho sobre el asunto ha obligado al referido Comandante Americano á disponer el acopio de porcion de viveres y la marcha á reunirsele de tres mil hombres que á su disposicion se hallaban á alguna distancia; por cuya causa he repetido mis advertencias acerca de las maniobras y operaciones con que segun las circunstancias puede sostenerse la posesion de aquel territorio, interin el Gobierno Americano, no forma empeño en adquirirlo, mediante á que en este caso se carece de arvitrio para evitarlo, con respecto al corto numero de nuestras fuerzas, y á la absoluta falta de todos los auxilios indispensables.

Desde el instante en que la provincia de la Luisiana pasó del poder de la Republica Francesa al de los Estados Unidos han sido bien publicos los conatos de este para darle mayor extension á sus limites con menoscabo de los dominios del Rey, sin que pueda atribuirse á otros fines las expediciones por el

rio Misury: las distintas de los nombrados Colorado, Napestle, ó Arkansas: la subversion de las naciones Indias por medio de regalos persuaciones y alianzas; la suspension pretendida del cumplimiento de las Reales declaraciones sobre libertad de los esclabos extrangeros: el establecimiento y fortificacion del fuerte de Nachitoches y ultimamente las diligencias practicadas ahora para adquirir mas de veinte y dos leguas de terreno Leste Oeste que es la distancia desde el rio de Sabinas hasta Arroyo-hondo verdadero termino de la provincia de Texas, reconocido por los propios Gefes Americanos con actos en que lo hán acreditado.

A proporcion de que se han succedido estas atenciones hé ido informando de todo á V. E. impetrando al verificarlo aquellos meros auxilios que según ellas mismas hé creido más urgentes con toda economia pero como apesar del notorio zelo de V. E. no le ha sido posible facilitarme otros que doscientos hombres de tropa inclusos ciento y cincuenta Milicianos, ni en mis arvitrios há cabido haberlos por otra parte hán llegado las expresadas atenciones de la frontera á ponerse en el pie á ser muy dificil desempeñarlas.

La pericia y conocimientos de V. E. se hará cargo de que siendo todo el obgeto del Gobierno Americano ampliar los limites de la Luisiana, se ha dedicado á ello con el cuidado que requiere su consecucion y con tales fines ha ido y vá succesivamente poniendo en la frontera las tropas correspondientes para las operaciones de una guerra sin dispensar gasto alguno, como lo testifica la conduccion de Artilleria, pertrechos, y municiones que hace algun tiempo executa, y el establecimiento de un almacen en Nachitoches que acaba de proveerse con mas de quince mil pesos en efectos para el regalo y comercio de las parcialidades indias, sin contar con las erogaciones que debio originarle las constantes expediciones al rio Misury y otras, destinadas á anunciar á los Gentiles que habitan á una y otra banda su posesion del territorio, obsequiandoles con los articulos que mas aprecian.

Hasta el dia no ha sido posible se practiquen por nosotros en contraposicion de unas diligencias tan activas otras que reunir en Texas setecientos un hombres de Cavalleria, con el defecto de ignorar el uso de otras armas que las comunes acostumbradas para la guerra de los Barbaros, y haber repetido frecuentes expédiciones á las numerosas tribus de nuestra dependencia, asi desde la misma provincia, como desde la del Nuevo Mexico para mantenerlas en nuestra amistad y disuadirlas de las perjudiciales induciones de aquellos extrangeros como hasta ahora se há conseguido; pero que nada de esto

es bastante para conservar la integridad de estos dominios en caso de que el Gobierno Americano atentare mas decididamente contra ellos, es tan notorio como debe deducirse de lo expuesto y manifestado; á que se agrega la imposivilidad en que estamos de hacer mayores esfuerzos por la escasa y dispersa poblacion de Texas que apenas llega á quatro mil personas dispersas en tan considerable espacio de terreno, y por que no hay repuesto alguno de armas de que echar mano.

La adjunta copia del ultimo Estado de la guarnicion de Texas impondrá á V. E. de los destinos en que se halla empleada y el reducido numero de tropa que puede operar supuesto el conocimiento, asi de la clase de servicio que desempeña en los mismos puntos que ocupa, como el de las considerables despobladas distancias de uno á otro, y si á esta incontestable razon se añade la de que la mayor parte de los terrenos de la Luisiana inmediatos á la frontera son fangosos, cubiertos de bosques espesos, de arboledas, cañaberales y otras malezas; que no hay mas que quatro cañones de á quatro, y quatro de á uno en mediano estado entre veinte y siete que se cuentan en Texas: y que solo existe un Artillero de cuya ninguna utilidad informe á V. E. en 12 de junio de 1804, es preciso conocer que á costa de inesplicables fatigas, y continua permanencia de esta tropa en el desierto, lo que hasta ahora se ha practicado és quanto puede hacerse para mantener en algun respeto nuestra frontera: y que siempre que los Estados Unidos se decidieren á operaciones de fuerzas y hostiles en ellas podrá ser por poco tiempo el que se les resista, asi por tierra como por mar, supuesto el total desamparo de la costa de Texas; por cuyo cuidado pedi á V. E. se encargara á los Guarda-costas existentes en Veracruz, por ser el unico arvitrio que podra adaptarse; y este propio concepto lo há corroborado el Sr. Marques de Casa-Yrujo aun quando se trataba de solo impedir el contrabando segun me manifestó en oficio de 3 de Agosto de 1804, siendo en el dia tanto mayor la necesidad de que se desempeñe este servicio, quanto la idea de poner los limites en el rio de Sabinas lleva sin duda el doble obgeto sobre aumento de territorio de hacerse el Gobierno Americano del puerto que forman el desemboque del mismo Rio y que sin duda les es mas interesante por la inmediacion á este Reyno y por sus mejores proporciones que el nombrado de Atacapaz, á donde como á V. E. le es constante han hecho navegacion algunos buques salidos del Nuevo Orleans.

Quan critica sea esta situacion lo dejo á la prudente consideracion de V. E. mediante los conocimientos que le he dado en mi corespondencia sobre el particular; y aunque hasta el

dia hé tomado todos los partidos que hé creido oportunos, tanto en orden al resguardo de la provincia de Texas, como al de la del Nuevo Mexico, no me veo libre de incertidumbres por los sucesos que pueden sobrevenir sobre las dos segun el aspecto con que sus negocios se manifiestan, ni acerca de qual de ellas llamará mas executivamente mi atencion, siendo unas mismas las reglas que en las dos debo observar para cumplir las soberanas resoluciones relativas á que debiendo establecerse por limites de la Luisiana una linea que pase por entre los Adaes y Nachitoches hasta cortar el Rio Roxo, y quedar en los dominios del Rey el Misury en todo su curso sin que pueda el Govierno Americano pretender el menor derecho á su navegacion, se zele mui atentamente la usurpacion de tierras especialmente á los principios con obgeto á consolidar mejor dichos limites de las propias provincias cuya extension es constante á V. E. por los planos; y acerca de que en los asuntos con los Estados Unidos me maneje con la moderacion correspondiente.

Hé creido oportuno difundirme en esta recopilacion de antecedentes con el justo fin de que V. E. se halle enterado de todo para su inteligencia y demas efectos que estimare convenientes.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Chihuahua 5 de Abril de 1806.

Exmo. Sr.

Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Sr. Dn. José de Iturrigaray.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3 fs. 19).

———

Provincia de Texas

Fuerza de las Tropas que la guarnecen y su distribucion actual con arreglo al contenido de las notas que ban á continuacion.

CUERPOS O COMPANIAS	DESTINOS					
	Capital y sus Departamentos	Bahia Refugio y Matagorda	Nacogdoches, Bayeupier la Nana y Carcasiut	Campo de la Trinidad, Brazos, Orcequisac, y Bahia Galbeston	Guarnicion de los Puestos sobre los Rios Guadalupe S. Marcos y Colorado	TOTALES
Coaguila	41	,,	40	120	7	208
Bexar	46	,,	50	3	7	106
Bahia del Espiritu Santo	,,	83	1	,,	,,	84
Alamo de Parras	39	,,	50	,,	7	96
Punta de Lampazos	,,	,,	,,	50	,,	50
Milicias del Nuevo Santander	50	25	,,	25	,,	100
Id. del Nuevo Reyno de Leon	50	,,	,,	,,	,,	50
Totales	226	108	141	198	21	694

Notas

Que en la fuerza resultante en la Capital se incluyen 28 enfermos ocupandose la demas fuerza á mas del servicio peculiar de cubrir guardias en el puerto y Caballadas en las partidas:

de Comboi de viveres para las Tropas avanzadas, escoltadas para el Saltillo, acompañamiento de Indios y visita de Naciones Salvages.

Qué en la fuerza y guarnicion de la Bahia del Espiritu Santo se incluye el destacamento del Refugio, otro que continuamente corta hasta Matagorda, y dos partidas la una de 15 hombres que salio de Orcoquisac á las ordenes del Cabo Diego Cadena, y la otra de 9 que salio de la Bahia á las del Sargento Maximo Moreno acompañada de Bidais y Orcoquiscais á encontrarse en la mediacion del Camino de la Costa, á abrir y desmontar este, y consolidar la amistad de las Naciones que habitan dichas Playas.

Que en la fuerza de Nacogdoches, se incluye á mas de los Destacamentos que cubren las avanzadas de la linea en Bayinpier, la Nana y Carcasuit, una partida de 20 hombres que a las ordenes del Sargento Urrutia salio desde el dia 3 del pasado á reconocer toda la Costa desde Carcasiut hasta Orcoquisac, viniendo con dicha partida el tratante de las Naciones Dn. Guillermo Barr con el objeto de afirmar la amistad y dependencia de los Conchates, Alibamors, Chatós y Tunicás que havitan las playas: examinar y sondear sus ensenadas en las piraguas de los Indios, y abrir, desmontar y facilitar el camino de Tierra.

Que en el campo de observacion de la Trinidad se comprehenden los destacamentos de Orcoquisac y Rio de los Brazos, el primero de 25 hombres á las ordenes del Alferez Dn. Jose Andres Cadena, el segundo de 20 á las del Sargento Nepomuceno Nandin, y las diferentes partidas que se hallan escoltando á los vecinos particulares que se dirigen á los parages donde se hallan situados los destacamentos con el fin de auxiliarlos y de establecerse en ellos si fueren aproposito y con las circunstancias necesarias para la ereccion de poblaciones.

Que en el destino de toda la fuerza que comprehende este estado con inclusion en él de oficiales, Armeros, y Capellanes, no se expresa el numero de Tropa empleada en la custodia de sus mismas Caballadas, sin embargo de considerarse para solo esta fatiga la 4a. parte de la fuerza de cada puesto, y en marchas ó campaña á operar, mayor numero segun el riesgo y circunstancias.

S. Antonio de Bexar &ª

Es copia, Chihuagua 7 de Abril de 1806.

Bernardo Villamil. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 26).

Me he impuesto de quanto me manifiesta V. S. en su carta de 5 del corriente sobre las ocurrencias con los Anglo-Americanos y los recelos de sus procedimientos que tambien tiene V. S.: Por mi parte he prestado quantos auxilios me han sido posibles en las presentes circunstancias, y teniendo V. S. igual satisfaccion por lo respectivo á los recursos que le facilita el territorio de su mando, juzgo que debe estar tranquilo en la seguridad, de que á ningun Gefe se le puede exijir mas de lo que esta en su arbitrio.

D. Abril 28|806.

(una rúbrica.)

Sr. Dn. Nemesio Salcedo.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 23).

Exmo. Sr.

El Sr. Dn. Pedro Cevallos en 29 del proximo anterior me dice lo que sigue.

"Que aun quando no resulte probada legalmente la connivencia del Govierno Americano y su afectado disimulo sobre los designos del trahidor Miranda contra las Posesiones de S. M.; el mero hecho de haber salido de un Puerto de los Estados Unidos una expedicion de Piratas en buques Americanos, armada y tripulada por Ciudadanos Americanos contra las Posesiones de una Nacion Amiga, constituye al Govierno de los Estados Unidos en una responsabilidad indubitable á satisfacer á la España el importe de los gastos, daños y perjuicios que con motivo de la indicada expedicion puedan haberse ocasionado. En esta inteligencia ha resuelto S. M. que por el Ministerio del cargo de V. E. se pasen las ordenes correspondientes al Capitan General de Caracas, á los Virreyes de Santa Fé y de Nueva España, y á los Governadores de Puerto Rico y de la Isla de Cuba para que cada uno de ellos remita por triplicado una cuenta de los gastos que puedan haberse ocasionado á la Real Hacienda ó á los particulares con motivo de la expedicion de Miranda y por razon de los preparativos que se han hecho en diferentes puntos de aquellos dominios para ponerse en estado de Defensa contra los designios del citado trahidor; incluyendose asimismo en la indicada cuenta el importe de los daños y perjuicios que la mencionada expedicion pueda haber causado en algun punto de aquellos Dominios. Por mi parte encargo con esta fecha al Ministro de S. M. en Philadelphia me remita una cuenta de lo gastado con motivo

de los diferentes avisos que expidio en buques fletados para dar noticia á los Gefes y Comandantes de las Posesiones Españolas; de los designios hostiles de Miranda. Reunidas todas las partidas, se dispondra por el Ministerio de mi cargo el hacer la correspondiente reclamacion al Gobierno de los Estados Unidos; y como los Americanos tienen varias reclamaciones contra la Real Hacienda por el importe de los daños y perjuicios irrogados á su Comercio por nuestros Corsarios y tribunales durante la guerra pasada y la actual con Inglaterra; nos será facil establecer el principio de compensacion hasta la cantidad á que asciendan nuestras reclamaciones contra ellos.

De real orden lo traslado á V. E. para su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Sn. Ildefonso 8 de Agosto de 1806.

Caballero. (rúbrica)

Sr. Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—R. C. 1806.—T. 197, Cédula núm. 82, fs. 127).

Quartel General de Natchitoches 4 de Octubre de 1806.—Sr.—Acabo de recivir la carta de V. S. con fecha de 29 del mes pasado por via del Coronel Cuching en la qual me avisa esperar una respuesta de S. E. el Sr. Capitan General Salcedo.—Entre tiempo despacho mis Tropas hasta el Rio Sabinas sin que V. S. interprete el motivo de este movimiento sino á enseñarle las pretenciones de los Estados Unidos sobre la parte del Este del Rio Sabinas sin tener ninguna pretencion hostil contra las Tropas Españolas.

Este movimiento es esencial al honor de los Estados Unidos, y justificado por el ultimo movimiento y posision de S. S. el Sr. Gobernador Herrera y la que ultimamente han tomado las Tropas de V. S. junto al Rio Sabinas á distancia de veinte leguas del Puesto de Nacogdoches.

Busco un modo de hacer llevar á V. S. esta carta y ruego á Dios tenerle muchos años en su santa proteccion.

Ja. Wilkinson.

A S. S. Dn. Antonio Cordero Comandante en Gefe de las Tropas Españolas en la Provincia de Texas.

Es Copia. Hazienda de los Ornos 24 de Octubre de 1806.

(una rúbrica.)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 38).

Numero 317.—Sr. Comandante General.—Incluyo á V. S. original la Carta que he recivido del General Wilkinson: su contenido enterara á V. S. de que sin esperar como hera regular la respuesta de la que del mismo diriji á V. S. de fecha 24 del pasado ha precipitado la introduccion de sus Tropas al terreno cuestionado, pero respecto á las ordenes de V. S. que hasta ahora me goviernan y tengo comunicadas al Comandante del Campamento existente ya en Sabinas haran las nuestras todos los esfuerzos que corresponden para repelerlas. Tambien acompaño á V. S. la contestacion que le he dado. Los grandes preparativos de toda clase de Artilleria hasta mas de 40 piezas de cañon muchedumbre de Tropas regladas y de Milicias que formando un Exercito se han rehunido en Natchitoches baxo el mando del expresado General me parecen pruebas nada equivocas de que las ideas de aquel Gobierno se extienden á mayores empresas que sus pretenciones sobre el Sabinas, y sin embargo de que en el discurso de que (sic) correspondencia he espuesto á V. S. sobre este particular mis sospechas, la urgencia del dia es tal que no puedo menos que manifestar á V. S. me persuado que de no atenderse esta Provincia y Frontera con prontos y respetables auxilios corre riesgo la seguridad de estos Dominios de nuestro Soberano.

Como la Fiebre epidemica que reina en todos estos lugares y contornos tiene postrada una gran parte de las Tropas, entre ellos todos los oficiales que conduxe conmigo, y los de este Puesto incluso el Capitan Dn. Dionicio Valle en termino de que yo solo he quedado en pie no he podido mandar al Campamento mas refuerzo que el de cincuenta hombres y un sargento Veterano que despache hoy para aumentarlo siendo la enfermedad de tal clase que el Teniente Coronel Herrera aun está en combalecencia en un Rancho inmediato.

Todo lo qual expongo á V. S. para su superior inteligencia.

Nuestro Señor guarde la vida de V. S. muchos años.

Campamento á la inmediacion de Nacogdoches 11 de Octubre de 1806.

Antonio Cordero.

Sr. Brigadier Dn. Nemesio Salcedo.

Es Copia: Hazienda de los Ornos 24 de Octubre de 1806.

(una rúbrica.)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 37).

Campamento de Nacogdoches 11 de Octubre de 1806. — Exmo. Sr.—Informado V. E. por mi carta de 29 del mes pasado de haber yo dirijido la de V. E. de 24 del mismo al Sr. Capitan General de quien dependo Brigadier Dn. Nemecio Salcedo por no tener yo autoridad competente para su desicion y corresponder a dicho Gefe su respuesta me lisonjeaba que en obsequio del bien de la humanidad que V. E. manifestava desear y de la buena armonia que reina entre nuestros Gobiernos, se servirá V. E. esperar su contestacion para decidir sus operaciones por no ser yo arbitrio de variar el cumplimiento de las ordenes que me rigen de reconocer el Arroyo-hondo por limites de esta Provincia.

Contra esta esperanza veo por la carta de V. E. de 4 del presente mes que acabo de recibir que ha dirijido sus Tropas hacia el rio Sabinas sin pretencion alguna hostil contra las Españolas, y solo con el objeto de sostener las de los Estados Unidos sobre la parte del Este de dicho Rio.

V. E. conoce muy bien los sagrados deberes de un Militar, y en consecuencia devo exponer á V. E. que sin que en manera alguna se devan graduar las resultas de la operacion que V. E. ha emprehendido por acto de hostilidad provocado por mi gobierno devo oponerme á ellas en desempeño de la obligacion en que estoy constituido de impedir las agreciones del Gobierno de los Estados Unidos, y mantener mientras que pueda en la devida integridad los dominios de mi Soberano.

Proporciono un arbitrio de que esta Carta llegue á manos de V. E.: pidiendo á Dios Nuestro Señor guarde su vida por muchos años.

Exmo. Sr.

Antonio Cordero.

Exmo. Sr. Ja. Wilkinson General del Exercito de los Estados Unidos de America.

Es Copia: Hazienda de los Ornos 24 de Octubre de 1806.

A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 36).

Exmo. Sr.

Las adjuntas copias de oficio del Governador Interino de Texas y de la Carta que en el cita (que en camino para aquella Provincia he recivido hoy por extraordinario) impondrán á V. E. de las intenciones del General de los Estados Unidos de America Jayme Wilkinson con las Tropas de su cargo exis-

tentes en las inmediaciones de Nachitoches, y que segun anteriores noticias forman un cuerpo de siete mil hombres.

Como el referido Gobernador hace en dicho oficio una breve indicacion del estado Militar de la Provincia de su cargo, y V. E. se halla impuesto de lo mismo por mi correspondencia sobre el asunto, me parece de todo interes al servicio de S. M. trasladarle por extraordinario la expresada ultima noticia, con el justo fin de que calificada su urgencia y gravedad por la prudente consideracion de V. E. tenga á bien mediante los conocimientos con que se halla resolver los auxilios y el numero y calidad de Tropas que las circunstancias le permitan mandar marchar á la provincia de Texas, en inteligencia de que con el correspondiente aviso de las que sean determinaré los pasajes en que deban colocarse y de que hoy paso oficio á los señores Governadores del Nuevo Reyno de Leon y Colonia del Nuevo Santander para que conforme á las ordenes con que se hallaren de V. E. dirijan al propio destino qualesquiera Tropas que al intento tuvieren preparadas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Hazienda de los Ornos 24 de Octubre de 1806.

Exmo. Sr.

Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Sr. Dn. José de Iturrigaray.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 27).

En la Carta que escrivi á V. S. en 5 del corriente se me olvidó explicarle con mas claridad una idea importante que no hize mas que indicarle. Aun que el personage alto de caracter y gordo de cuerpo que V. S. tiene enfrente puede haberle manifestado, **razones muy poderosas** para ganar su confianza, repito que en estas circunstancias deve V. S. oirle con mucha circunspeccion. Es un hecho que no puede dudarse esta unido con Burr en sus planes: me hago cargo lo facil que le será dar á ciertas circunstancias una interpretacion plausible; pero tambien estoy convencido de que si por su calculo se promete sacar con Burr mayores ventajas, se valdra de esta misma confianza para sorprehender la buena fé de V. S. y por un doble fuego causarnos tanto perjuicio quanto puede ser util si procede con la lealtad devida. Tengo razones para considerar como muy probable se ha intentado y se intentará poner en los intereses de Burr las tropas al mando del General Wil-

quinson. No puede calcularse qual podrá ser el exito de esta tentativa; pero si aquellas tropas deslumbradas por la oferta de paga y racion doble, y sobre todo por la perspectiva de las Minas de Mexico que deven aguzar tanto su codicia entrase en cuerpo de las miras de Burr, y se viesen reforzados por tres ó quatro mil Aventureros, las concecuencias podrían ser de alguna seriedad. Por otra parte si para realizar miras mas á su salbo se prometen verificarlas enxarzando las dos Naciones veran el modo de cometer ahi algunas hostilidades ó las aconsejaran de nuestra parte. Por esta consideracion, calculando sobre el caracter intrigante de ciertas personas, y que en su conducta y obgéto no miran sino á su interes particular sin pararse en los medios, ni en la necesidad de guardar consecuencia, me tomo la livertad de recomendar á V. S. con el Gordo y otro una circunspeccion que se acerque á la desconfianza y que V. S. este muy alerta y **averigue tambien por otros** canales lo que para entre sus Vecinos.

Dios guarde á V. S. muchos años. Philadelphia 8 de Diziembre de 1806.

Sr. Comandante de las Tropas de S. M. en Bexar.

Es Copia: Chihuahua 2 de Marzo de 1807.

Salcedo (rúbrica.)

Sr. D. Nemesio Salcedo.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 43).

Por la Carta de V. S. de 24 de Octubre ultimo que he recivido por extraordinario, y por las copias que la acompañan me he impuesto de las intenciones del General Americano Jayme Wilkinson con las Tropas de su cargo existentes en las inmediaciones de Nachitoches las quales segun anteriores noticias forman un Cuerpo de siete mil hombres.

Desde que recivi la Carta de V. S. de 22 de Setiembre anterior, dispuse como manifeste á V. S. en once de Octubre siguiente el apresto del Cuerpo de Tropas alistado en el Nuevo Reino de Leon y en la Colonia del Nuevo Santander; y habiendome contestado el S. Comandante de la 10ª Brigada que al primer aviso de V. S. marcharian á Texas 800 hombres supongo que se habra verificado yá esto mediante los oficios que me dice V. S. haber pasado á los Gobernadores de ambas Provincias que es todo lo que en punto á Tropa puedo executar para auxiliar á V. S. con respecto á las demas atenciones del

servicio del Rey que tengo sobre mi con motivo de la presente Guerra con los Ingleses y de la grande extension de la Costa del Virreynato de mi mando.

En quanto á armas me manifestó V. S. la falta que le hacian y tambien me ha indicado el S. Calleja que irian mal armados los indicados ultimos ochocientos hombres pero para ocurrir á dicha falta del modo que me es posible combinando la existencia de armamento que hay en los Almacenes de este Reyno con mis primeras responsabilidades, y con no dejar de prestar á V. S. los auxilios que caben en mi arbitrio hé dispuesto que se remitan á Jornadas dobles al S. Calleja para su envio á donde convenga mil fusiles, cien Carabinas y quatrocientas Espadas de Caballeria manifiestolo todo á V. S. en contestacion para su inteligencia y gobierno.

D. Noviembre 3|806.

(rúbrica)

S. D. Nemesio Salcedo.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 34).

Desde el recivo de la Carta que con fecha 24 de Octubre ultimo me remitio V. S. por extraordinario desde la Hacienda de los Hornos no hé tenido noticia alguna de los sucesos de nuestras Tropas y las Anglo-Americanas en la Provincia de Texas; y conviniendome saber lo acaecido para poder dar en concecuencia las providencias que corresponden en el distrito de mi mando espero me lo comunique V. S. en la forma que tenga por oportuno y exijan las circunstancias.

D. Diciembre 15|806.

(una rúbrica.)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 29).

1807

El Sr. Marques de Casa Yrujo Ministro Plenipotenciario de S. M. acia los Estados Unidos de Norte America me dize desde Philadelphia en oficio de 5 de Diciembre ultimo lo que sigue.—"Ymporta al mejor servicio del Rey sea Vmd. portador de la adjunta Carta para el Comandante de nuestras Tropas en la Provincia de Texas. Como durante su viaje por el

Ohio y residencia en esa habrá podido obtener algunas noticias relativas á los movimientos del Coronel Burr, será propio informe Vmd. á dichos Gefes de quanto sepa sobre este particular. Concluida esta Comision se retirará Vmd. á Naches".—Y con fecha de 8 del mismo en oficio separado tambien me incluye otro pliego dirijido al Sr. Comandante General de las Tropas de S. M. en las Fronteras de Texas.—Recivi estos pliegos á mi paso por Naches donde me los ha remitido, y sobre la marcha me puse en camino para este Puerto en donde los entregue á Vmd. como encargado del mando de estas Fronteras, y despues de haberse enterado Vmd. de su contenido le informe de las noticias que habia adquirido sobre la Expedicion y maquinaciones del Ex Vice-Presidente Burr,y ahora lo hago de lo mas esencial sobre este obgeto.—Es constante que Burr y sus sequaces, entre ellos personas de algun caracter, han reclutado en varios parages del Ohio de toda casta de Gentes, ofreciendoles por el termino de seis meses 15 pesos mensuales y 200 asps. de Tierra en el Rio colorado que desagua en el Misisipi. A mi bajada desde Fort-Pitt he visto algunas de estas Gentes y Lanchas con dos proas en que devian baxar y tambien observe que los vecinos de aquellos Estados estavan sobre las Armas para impedir su paso de orden del Presidente. No obstante logró Burr pasar con 80 hombres embarcados en un Chalan y quatro Barcos de la construccion que llevo dicho llegó á Naches donde fué arrestado por la autoridad sivil y baxo fianza se le permitio estar libre deviendo ser jusgado en todo el termino de la semana presente. Es mi opinion que el resultado sera ponerlo en livertad y que luego para mejor disfrazar sus malevolos proyectos vendrá á establecerse á Wahita en las Tierras que compró de un tal Baron de Bastrop y alli hacerse fuerte á medida que vayan llegando sus partidarios hasta tanto que se jusgue capaz de poner en planta sus planes, que se pueden inferir se dirijan á disturbar la tranquilidad de estos Paises con miras hostiles. Me han informado personas fidedignas del Nachez que Burr se explico declarando que el General Wilkinson és el primero de la caveza de este secreto Plan, que segun dize tiene principio de quince años á esta parte, y que viendo á hora este General que la cosa mudava de aspecto contrario, habia cambiado de sentimientos para hacerse lugar con su Gobierno y con nosotros.—Éste és el lenguaje que publicamente usa á el tal Burr y el mismo que la mayor parte de la Gente cree, y que yo no dificulto.—Dice tambien dicho Burr que el referido General tiene ya recivido como cien mil duros para la execucion de este Plan cuya suma con otra mas considerable les ha sido

enviada por individuos de este Reyno de Mexico. Lo que me consta és que el Baron de Bastrop esta sospechado por sugetos de caracter en el Nachez de hallarse complize en los proyectos de Burr, por diferentes circunstancias que dan indicios vehementes del fundamento de estas sospechas, y aunque no obstante no son concluyentes. Es notorio sin embargo que Bastrop és amigo de Burr que le vendio al parecer entre él y un tal Moorchoure sugeto de la mas mala conducta que estuvo condenado á ser ahorcado en los Estados Unidos por falcificar Villetes de Banca en las Tierras del Washita; que dicho Baron esta educado considerablemente, y que proyecta Planes que jamas pondrá en ejecusion por falta de credito, á no ser que otros sugetos, los emprehendan en su nombre.—Esta es la cituacion que publicamente se delata de este Baron y que yo solo menciono repitiendo lo que ha llegado á mi noticia.—Es tambien del caso insinue á Vmd. que será preciso si lo estimare por conveniente estar en la mira de quanto Extrangero se pueda introducir en estos Parages, aunque pretexten y aparenten negocios muy distintos de los Planes de Burr.—Deviendo restituirme á Nachez inmediatamente segun me lo previene el referido Sr. Ministro, para evacuar un asunto secreto y de importancia que dicho Sr. ha puesto á mi cuidado. Se lo comunico á Vmd. para lo que se le ofresca.—Dios guarde á Vmd. muchos años. Nacogdoches 7 de Febrero de 1807.—Joseph Vidal.—Sr. Comandante de este Puesto Dn. Francisco Viana.—Es Copia.—Viana.—Es Copia: Chihuahua 2 de Marzo de 1807.

Salcedo. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 44).

Con esta fecha escrivo á los Gobernadores de ambas Floridas lo que sigue.—"En el mes de Diziembre del año proximo pasado manifeste al Exmo. Sr. Don Pedro Ceballos se fraguava aqui una conspiracion á cuya caveza se hallava el ultimo Vice Presidente de los Estados Unidos con el obgeto de separar de la union los Estados del Oeste, y que entrava en las ideas de los conspiradores hacer una expedicion contra Mexico, y aun eventualmente apoderarse de las Floridas, todo con el obgeto de hacer mas popular el nuevo estado de cosas que se proponian establecer alli, y atraer á sus Banderas todos los espiritus inquietos y ambiciosos de este pais exitando su am-

bicion por la prespectiva de las Minas de Mexico, informé tambien á la corte habia savido que el Coronel Burr no solo se habia dirijido al Ministro Ingles en solicitud de que su corte apoyase este plan sino que habia embiado tambien un agente á Londres para el mismo obgeto. El Gobierno Ingles no entró en estas ideas, y los conjurados se vieron precisados á limitar las suyas al plan primitivo de la emancipacion de los Estados del Oeste. Quando por la muerte de Pitt se formó en Inglaterra una nueva Administracion entiendo que Burr habia renovado sus propuestas á aquel Gabinete. Qual haya sido ó sea el obgeto de este ultimo paso me es enteramente desconocido, solo si se me aseguró confidencialmente que el Coronel Burr había abandonado la idea de estas expediciones y que su obgeto estaba concentrado en la rebolucion ó separacion de los Estados del Oeste. Para este efecto partió de aqui á principios de Agosto ultimo y supe que antes de su partida habia organizado en parte los medios qué debian servirle para executar y consolidar su empresa, disponiendo secretamente un acopio de Armas viveres y otros efectos de esta naturaleza, como igualmente el enganche de aventureros en varios estados que deven reunirsele en Marieta en todo el mes de Diziembre. Las diligencias que ha practicado desde que se halla en los Estados del Oeste á fin de preparar los Medios de executar su plan exitaron la atencion de este gobierno rezeloso ya de sus intenciones, asi por avisos anteriores que habia recivido, como por las sospechas que exitavan los movimientos del Coronel Burr. En estas circunstancias, las unicas medidas que ha querido ó podido tomar este Gobierno, han sido entrar en un acto de acusacion en el Tribunal de Frankford contra el citado Coronel Burr especificando en él el procurador del distrito el doble obgeto de las miras de Burr; pero este proceso segun acabo de saber no ha sido mas que una farza pues Burr queda en la misma livertad de obrar que antes, y una proclamacion del Presidente de los Estados Unidos, en que por motivos que podrian comprometer su popularidad, y por miedo del citado Coronel Burr ni se atreve á mencionar su nombre ni su proyecto de desmembrar la union se menciona unicamente que se ha descubierto la existencia de una conspiracion contra Mexico é intima á los Ciudadanos de estos Estados se abstengan de entrar en ella, y que por el contrario denuncien al rigor de las leyes á los que sepan implicados en este atentado. Como estoy persuadido que estas medidas deviles de un Govierno mas devil todavia no contrarrestaran la execucion de los Planes de Burr, y como aunque me inclino á creer que su unico obgeto és el de la separacion de los Estados del Oeste con todo

en la incertidumbre de las verdaderas miras de este hombre peligroso y emprehendedor me ha parecido prudente informar á V. S. de todas estas circunstancias para su govierno en el supuesto de que me consta empiezan ya á baxar de los Estados del Oeste algunos Abentureros para reunirsele al citado Coronel y que acia el 23 del mes pasado habia en Pittsburg unos cien de ellos preparandose para baxar al Ohio. Tambien me hallo informado que tres de los Amigos intimos de Burr, y que deven hacer papeles principales en sus operaciones qualesquiera que sean, estan para embarcarse de un dia á otro para la Nueba Orleans".

Aunque tengo motivos fundados para créer se hallará V. S. informado de estos antecedentes quisas con mas detalles, y por menor que lo executo á hora por no dejar nada á la casualidad, me ha parecido propio hacer á V. S. estas comunicaciones deviendo añadirle se requiere de parte de V. S. y en toda esa frontera la mayor vigilancia. Sé muy bien que un personage Americano alto de Caracter y grueso de Cuerpo que se halla en las cercanias de V. S. le habrá dado algunos informes; pero aunque este sugeto, ha procedido hasta hora de buena fé, como sé de positivo que está embarcado con Burr en la empresa, y su fidelidad podrá hacerse muy dudosa si tuviese un interes mayor en violarla, me ha parecido adbertir á V. S. que al mismo tiempo que podrá continuar escuchandole, lo deverá executar con precaucion y circunspeccion, no fiandose enteramente en lo que le diga, y empleando otros Espias y confidentes para saver lo que pase en el Territorio Vecino Americano. A todo evento como és posible que los reclutas de Burr quando se reunan de todas partes asciendan á algunos Miles de hombres, será quisas importante que V. S. resiva socorros de consideracion que pongan las fuerzas baxo su mando en un pie respetable capaz de borrar de la caveza de esos Aventureros toda idea de hostilidad contra las posesiones del Rey.

Como el Capitan de Caballeria de los Tercios de esa Probincia Dn. Jose de Vidal habra oido y visto varias circunstancias relativas al asunto de que se trata en su viaje por el Ohio, Misisipi y Nachez, cuyo conocimiento puede ser importante para V. S. le dirijo este pliego á Nachez para que inmediatamente despues de su recivo lo lleve y ponga en manos de V. S. y le de al mismo tiempo cuantas noticias haya podido adquirir ácerca de las verdaderas intenciones del Coronel Burr y sus sequaces.—Dios guarde á V. S. muchos años. Philadelphia 5 de Diziembre de 1806.—El Marques de Casa Yrujo.—Sr. Co-

mandante General de las Tropas de S. M. C. en las Fronteras de Texas.

Es Copia: Chihuahua 2 de Marzo de 1807.

Salcedo. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3. fs. 40).

Excmo. Señor.

El Capitan de Cavalleria de los tercios de Texas Dn. Joseph Vidal, fue el conductor hasta Nacogdoches de las dos cartas del Señor Marques de Casa Yrujo de que incluyo copias á V. E. señaladas con los numeros 1 y 2 á fin de que se halle impuesto, de que comprehendiendo substancialmente las mismas noticias que dicho Ministro comunico á V. E. acerca de las novedades interiores de los Estados Unidos de America, solo aumenta alguna refleccion relativa á la vigilancia que exige el resguardo de nuestra frontera, indicando con bastante claridad el sugeto sospechoso que supone inmediato, y que actualmente debe existir en la misma Provincia de Texas, y de cuyo nombre se hace referencia en el oficio copia nº 3 que el expresado Capitan Dn. Joseph Vidal pasó al Comandante del referido Puesto de Nacogdoches, en cumplimiento de la orden que se le dio para que informara de sus observaciones en el curso del viaje que acaba de executar.

En mi residencia en Texas, dicté quantas disposiciones de precaución consideré oportunas; y aun respecto á dicho Individuo sospechoso, que tan intimos conocimientos tiene de los proyectos del ex-Vise-Presidente Burr, y que se asegura debia ser executor de una gran parte de ellos previne se cuidara de sus procedimientos, ofreciendole al mismo atenderia con toda equidad, y justicia, diferentes solicitudes que me hiso, negandole solo en lo absoluto la de trasladarse á esa Capital, porque siempre lo ohi con prevencion sin embargo del buen concepto que generalmente se ha grangeado.

El resguardo, ó lo menos el respecto con que conviene se mantenga, en las circunstancias del dia aquella Provincia, requiere mayor fuerza que la que actualmente hay en ella, pero como la experiencia nos ha enseñado que sus terrenos son poco á proposito para crecido numero de Cavallada, y la considerable disminucion que los Arrieros han experimentado en sus requas los han retrahido conducir viveres, no hallo otro medio de verificar dicho aumento de fuerza, para que sub-

sista en util estado de toda fatiga que situando en los Puestos de Laredo, Punta, y Riogrande los segundos dos cuerpos de Milicias que de orden de V. E. se alistaron ultimamente en el Nuebo Leon, y Nuebo Santander con destino á la frontera de la propia Provincia de Texas, á la que no se trasladaron por la retirada de las Tropas del mando del General Wilkinson, y en el caso de que V. E. tuviera abien resolverlo asi, podran dirijirse á Riogrande hasta 300 hombres, cuyo alojamiento y provisiones prevendré se prepare cuando V. E. se sirviere darme aviso de haberlo determinado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chihuahua 2 de Marzo de 1807.

Exmo. Señor.
Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Señor Dn. Jose de Iturrigaray.

(A. G. N.—P. I.—.—T. 239, Exp. 3, fs. 39).

Exmo. Señor.

El Comandante General de las Provincias internas de Nueva España, ha hecho presente al Rey en Cartas de 4 de Febrero, 10 de Junio, 9 de Setiembre, y 7 de Octubre del año proximo (numeros 396, 435, 358, y 464); la correspondencia seguida con V. E. sobre auxilios para resguardas las Fronteras de la Provincia de Texas con la Luisiana en Question: los refuerzos con que V. E. pudo auxiliarla reducidos á doscientos Milicianos, y á otros seiscientos indisciplinados de la misma clase que remitió el Gefe de la decima Brigada, y fueron entregados al Gobernador del Nuevo Reyno de Leon: que estando notoriamente cumplida la moderacion recomendada por Real Orden de 12 de Octubre de 805, tenia prevenido al Gobernador de Texas la Defensa de las posesiones que el Gobierno Americano pretendia usurpar á viva fuerza, y que con este obgeto debia permanecer en aquel destino el auxilio de la Tropa franqueada por el Virreynato en observacion á las fuerzas de diez á quince mil Cazadores, que segun noticias se preparaban en el Quintoqui (sic) para imbadir á Texas; aunque no consta que esta providencia se hubiese realizado por el Gobernador del Nuevo Reyno de Leon, que se halla establecido en Monterrey, punto muy distante no solo de la Frontera, sino de la provincia de Texas: que quando el Destacamento de los ciento cinquenta Americanos penetró en la Provincia

de Texas apoderandose de la margen izquierda del Rio Sabinas, no pudo el Fuerte de Nacogdoches impedirlo por falta de viveres, de Caballos, y de otros recursos, y que por lo mismo dejó de explorarse la Campaña, y vigilarse sobre la integridad de nuestros Limites hasta que se resolviese su demarcacion: tambien ha remitido copias de los oficios del Gobernador de Texas, relativos á que un Cuerpo de Tropas de su mando impidió sin oposicion, el reconocimiento que los Americanos intentaban del curso del Rio Colorado hasta su origen, dispuesto por su Presidente; y á que se mantenia la entera posesion de la Provincia de Texas, á pesar de la constancia con que el Gobierno Americano sostenia que la Linea divisoria con la Luisiana era el Sabinas; de que debia resultar la usurpacion de treinta leguas que median hasta el Arroyo Hondo limite reconocido hasta ahora: que el Comandante Americano del Fuerte de Natchitoches intimó con amenaza al de las Tropas de S. M. sobre la Frontera la evacuacion del Terreno hasta el Rio Sabinas y le fue contextado que no podia ni debia concedersele por ser una posesion inmemorial: Y que en vista de estas ocurrencias hiba á marchar á las Fronteras de Texas el referido Comandante General de las Provincias Internas: Ultimamente ha manifestado que el Gobernador Americano de la Luisiana produjo vàrias quexas contra nuestro Comandante de la Provincia de Texas, asi por haber batido el terreno entre el Rio Sabinas, y Arroyo Hondo, como por su oposicion al reconocimiento del curso del Rio Colorado; por el arresto en nuestra Linea de los tres Ciudadanos Americanos; y por la detencion de los Negros Esclavos en Nacogdoches, y la satisfaccion dada por nuestra parte con razones incontestables de los derechos del Rey á los terrenos que los Estados Unidos pretenden apropiarse, y á fin de conservar la buena armonia entre ambas Naciones hasta que se realice la demarcacion de Limites, le aseguró al Gobernador de la Luisiana nuestro Comandante General, que las operaciones de las Tropas de la Frontera solo se reducirian á patrullar el terreno en question, para impedir que por los vasallos de una y otra parte se hagan establecimientos en él; contextandole igualmente a los demas agravios que produjo para que en tiempo alguno pueda el Govierno Americano articular que por nuestra parte se le probocó á hechos de hostilidad: Enterado S. M. de todo se ha servido aprobar conformandose con el modo de pensar del Serenisimo Señor Principe Generalisimo Almirante, los recursos que solicitó de V. E. el Comandante General de las Provincias internas; las providencias dirigidas á sostener la integridad de nuestro territorio en la Provincia de Texas; la

oposicion hecha al reconocimiento del Río Colorado hasta su origen; y la satisfaccion dada á las quexas del Gobernador de la Luisiana, asegurándole de la sinceridad de nuestros designios; y ha resuelto haga entender á V. E. no debió embiar Tropas indisciplinadas para un socorro efectivo que exigia otra clase de Fuerza. De Real Orden lo aviso á V. E. para su inteligencia y gobierno. Dios guarde á V. E. muchos años.—Aranjuez 24 de Marzo de 1807.

Caballero. (rúbrica)

(A. G. N.—R. C., 1807.—T. 198, Cédula núm. 113, fs. 174)

Muy reservada.

Exmo. Señor.

Enterado el Rey de lo que manifestó V. E. al Serenisimo Señor Principe Generalisimo Almirante, en Carta de 20 de Enero último (numero 28), acerca de la retirada de Natchitoches para Nueva Orleans del General Anglo-Americano Wilkinson, de resultas de la insurrección en que se hallaban algunas Provincias de aquellos estados, y de todo lo demas que refiere V. E. en su citada Carta; se ha servido S. M. resolver conformandose con el modo de pensar del expresado Serenisimo Señor Principe Generalisimo Almirante: que ya que por desgracia no caben mas medios que los conocidos y posibles en nuestra situacion, y llevando por cierto el principio de que el vecino no nos es amigo debemos procurar la defensa como si efectivamente estubiesen invadidas nuestras posesiones, sin decir desconfianza ni dexar de tenerla. De su Real Orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 16 de Abril de 1807.

Caballero. (rúbrica).

Sr. Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—R. C., 1807.—T. 198, cédula núm. 135, fs. 202.)

Exmo. Señor.

He dado cuenta al Rey de la Carta de V. E. numero 158 con fecha de 20 de Enero ultimo en que me da noticia de lo que habia llegado á entender en dicha epoca relativamente al proyecto del Coronel Burr ex-Vice-Presidente de los Estados Uni-

dos de América; añadiendo V. E. que esperaba la llegala á esa Capital de un Edecan del General Americano Wilkinson llamado Mr. Burling. En contextacion me manda S. M. decir á V. E. que no duda del zelo y valor que V. E. empleará, si fuere necesario, en la conservacion y defensa de esas importantes Posesiones puestas á su cuidado; y en quanto al Emisario, o sea Edecan del General Wilkinson debo advertir á V. E. que segun las noticias que aqui tenemos el General Wilkinson está vehementemente indiciado de hallarse en union é inteligencia con Burr: lo que tendrá V. E. entendido para proceder con la mayor cautela, y del objeto del viage asi como de lo que ocurra en la ida estada, y buelta del expresado Edecan, dará V. E. aviso circunstanciado para ponerlo en noticia de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 12 de Abril de 1807.

Pedro Cevallos. (rúbrica)

(A. G. N.—R. C., 1807.—T. 198, cédula núm. 127, fs. 192).

Guerra
Reservado

Exmo. Señor.

El Mariscal de Campo Dn. Antonio Samper en 21 del proximo anterior me dice lo que sigue.

"El Comandante General de las Provincias Internas de Nueva España, continua dando avisos al Serenisimo Principe Generalisimo Almirante, en carta de 5 de Noviembre anterior (Número 11) del ultimo resultado referente á la intimacion del General Americano Jayme Wilkinson, hecha á Dn. Antonio Cordero solicitando repasen las tropas Españolas el Rio Sabinas, ciñendose á este limite sin hacer incurciones en el terreno intermedio de este Rio y Arroyo Hondo; y repeticion de otra segunda en que le noticiava iva á despachar las tropas de su mando hasta el expresado Rio, sin querer esperar la contextacion del Comandante General, á quien la habia remitido Cordero por no considerarse autorizado bastante para contextarle en un asunto de tanta consecuencia.

En todas estas Cartas suponen los Americanos están entabladas negociaciones entre ambos Gobiernos para fixar los Limites respectivos, y sin embargo no pueden sufrir que nuestras tropas se extiendan hasta el Arroyo Hondo, amenazando desalojarlas á viva fuerza si no lo executan voluntariamente.

De las noticias que arrojan las cartas se reconoce hay reunidas fuerzas considerables sobre Natchitoches á las ordenes de dicho General Wilkinson, en numero de siete mil hombres, con quarenta Cañones, de donde deduce el Comandante General Español que sus miras tendran mas extension que la que presentan para sostener la independencia del territorio en question.

En las Cartas de nuestros Gefes, se vé la mejor armonia, y deseo de conservar la Paz entre ambos Gobiernos, y las de los Americanos se fundan sobre amenazas de rompimiento si no se accede á la evaquacion del territorio.

El Comandante General ha dado cuenta de todo al Virrey de Nueva España, pidiendo refuerzo de tropas, y lo mismo ha hecho á las Provincias de Leon, y Nuevo Santander.

Y S. A. S. enterado de todo se ha servido resolver: que dicho Comandante General recurra al Virrey por fuerza para la defenza; que obre siempre con la prudencia y precaucion que exige el critico estado de las Cosas, y en caso de no confiar en la defensa de todo el territorio, avandonar lo menos util, antes de exponerse al desaire de una retirada en que las tropas preeven desgracia".

Y habiendose conformado S. M. con el modo de pensar del expresado Serenisimo Señor Principe Generalisimo Almirante; de su Real Orden lo comunico á V. E. para su cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 7 de Mayo de 1807.

Caballero. (rúbrica)

Sr. Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—R.C. 1807, T. 198, Cédula núm. 182, fs. 286).

Guerra
Muy Reservado

Exmo. Señor.

El Mariscal de Campo Dn. Antonio Samper en 21 del próximo anterior me dice lo que sigue.

"El Comandante General de las Provincias internas de Nueva España, continua dando Cuenta al Serenisimo Principe Generalisimo Almirante, en sus dos Cartas, la una de 3 de Diciembre (numero 12) y la otra de 23 del mismo, sin numerar.

En la Primera manifiesta que después de la intimación hecha por el General Americano Wilkinson, para que las tro-

pas de S. M. se retirasen de la otra parte del Rio Sabinas, se puso en marcha dicho General con el Exercito de su mando en numero de seis mil hombres de Infanteria Caballeria y tren correspondiente de Artilleria, pasando los limites de Arroyo-Hondo, y colocando destacamentos abanzados en los puestos que juzgó aproposito.

Las Tropas del Rey se disponian á atacarlas, pero reflexionando el Comandante Dn. Simon de Herrera, que sol tenia trescientos hombres disponibles, se resolvió á suspenderlo y dar cuenta al Gobernador de la Provincia, conserbando sin embargo su posicion: El Gobernador de Texas le contextó en cumplimiento de lo prevenido por el Comandante General, se mantubiese en observacion de los movimientos de los Americanos, sin dar paso que pudiese calificarse de hostilidad, y que procediese á mantener bajo este principio el decoro de las armas del Rey, si notaba probocacion de parte de aquellos.

El General Americano bien fuese por el recelo del vigor con que podria ser recivido por nuestras tropas, practicas en aquel terreno, ó porque reciviese otras instrucciones, consecuentes á la carta escrita por el Comandante General en 18 de Setiembre al Gobernador C. Clayborne, y de la que no habia tenido contextacion; propuso el Comandante Español retiraria sus tropas de Arroyo-Hondo siempre que las nuestras repasasen el Savinas, quedando las cosas **in Estatuquo** sin pasar unos ni otros los limites indicados, hasta que la question quedase terminada y resuelta por los Goviernos respectivos; y convenidos en esto se verificó la retirada de los Americanos sin esperar la contextacion del Comandante General de la Provincia, mediante las convenciones que particularmente hizo al Comandante de nuestras tropas.

Repite Salcedo la escasez de tropas, y auxilios de toda especie de que necesita para oponer una fuerza vigorosa y capaz de contener á los Americanos, y segun ha manifestado anteriormente.

En la Segunda refiere los avisos que ha tenido concernientes á la rebolucion interior de los Estados Unidos de America incluyendo varias copias de los que ha recivido de los Gefes de las Fronteras; é igualmente del que dirigió al Virrey de Nueva España, anticipandole la noticia de haberse presentado un Edecan del General Americano Wilkinson, de quien traia una carta para el expresado Virrey, que debia darle en mano propia siendo tan importante que conducia á la seguridad del Reyno, pues manifestaba que el ex-vice Presidente Burr asociado con otros individuos, tenian prevenidos doce mil hombres, á los que debia unirse mayor numero para atacar

á Nueva Orleans, y rendida esta invadir despues el Reyno de Nueva España, dirigiendose desde dicha Plaza á Veracruz.

Sin embargo de este extraordinario incidente, dice Salcedo, que no innovava las disposiciones de defensa, que habia noticiado á S. A. S. anteriormente, relativas á la permanencia de las tropas reunidas en determinados puntos de la Frontera, pues ademas del respeto que causarian á los rebolucionarios, podrian obrar segun conviniese en caso de ser atacado el Reyno de Nueva España.

En vista de todo se ha servido el Serenisimo Señor Principe Generalisimo Almirante resolver: Que desde esta distancia no es posible detallar las marchas y movimientos de las tropas; pero suponiendo prudentemente nuestra desconfianza que si el enemigo puede ofendernos, no perdonará ocasion ni medio; deben tambien hacerse mayores nuestros aprestos y diligencias siguiendo el movimiento del enemigo para burlar sus ideas por posiciones del Exercito".

I habiendose conformado S. M. con el modo de pensar del expresado Serenisimo Señor Principe Generalisimo Almirante; de su Real Orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 14 de Mayo de 1807.

Caballero. (rúbrica)

Sr. Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—R. C., 1807.—T. 198, Cédula núm. 194, fs. 305).

El Virrey de Nueva España D. José de Iturrigaray.

Remite dos copias relativas á las intenciones de los Estados Unidos de America sobre los territorios de S. M.

Exmo. Señor.

En 21 de Julio ultimo me manifestó el Comandante de la decima Brigada de Artilleria lo que se contiene en la adjunta copia numero 1 relativo á los designios y providencias de los Anglo-Americanos sobre los territorios del Rey, y aora acabo de recibir la carta que contiene la copia numero 2 en que me dá las mismas noticias el Comandante General de las Provincias Internas independientes y deduciendose de todo que ha merecido desaprobaciones el convenio del General Wilkinson y que el govierno de los Estados Unidos insiste en sus injustas solicitudes sobre extension de limites, me ha parecido conve-

niente poner en noticia de V. E. estas ocurrencias importantes para los fines que puedan convenir.

D. Agosto 15 de 807.

(una rúbrica).

Exmo. Sr. Marques Cevallos.
Exmo. Sr. Dn. Pedro Cevallos.

(A. G. N.—C. V.—Iturrigaray, pieza 1340).

1808

He recibido la carta de V. E. de 12 de Marzo ultimo en que dá noticia de la que le entregó el Edecan del General Americano Wilkinson dandole parte de las providencias que habia tomado con riesgo de su vida para precaber ese Reyno de los ataques de los insurgentes pidiendole 121,000 pesos para desvaratar los Planes de los Vandidos y gratificaciones de los espias. De que enterado S. M. asi como de la respuesta que V. E. dió teniendo tomadas todas las medidas para que sus Reales Armas queden con aquella gloria y honor que corresponde, se lo digo á V. E. para su inteligencia y en contestacion á dicha Carta. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 15 de Enero de 1808.

Fr. Francisco Gil. (rúbrica)

Sr. Dn. José de Yturrigaray.

(A. G. N.—R. C.—T. 200, cédula núm. 12, fs. 20).

Exmo. Señor.—Nos hallamos en esta ciudad en un estado de suspencion respecto á noticias politicas; ningunas vienen de los Estados en que se pueda depender, y nada se dice de la España. Las diferencias entre Ingleses y Americanos subsisten en el mismo vigor, y por consiguiente el embargo general está en toda su fuerza. No hay apariencias aún, de que se cambie este sistema, y varios opinan que los Estados estarán obligados á la fin á declararse ya sea en favor de los Franceses ó ya por los Yngleses.—Un sugeto de esta ciudad á quien conozco me hizo confianza de una carta que acaba de recibir del Norte en que le dan las noticias que literalmente he copiado y remito adjuntas reservandome á manos de V. E. Aunque el

autor es sugeto de caracter á quien V. E. conoce por nombre, y que no menciono aqui por las contingencias no se les puede dar toda fé á estas noticias por que no expresa el conducto por donde llegaron á su conocimiento; no obstante me ha parecido conveniente hacerlas presente á V. E. como lo haré con quanto llegue al mio, y si fuese asunto de la mayor entidad con pruebas de verdadero no dexaré de hacerlo tambien con la mayor diligencia.—Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Nueva Orleans siete de Abril de mil ochocientos y ocho.—Exmo. Señor.—**José Vidal**—Exmo. Sr. Dn. José de Yturrigaray.

Es Copia.

J. Vidal. (rúbrica)

(A. G. N.—Marina, 1809.—184, pieza Nº 27, fs. 4)

Excmo. Señor.

Paso á manos de V. E. dos Copias: la numero 1º de oficio en que el Teniente Coronel Dn. Manuel Salcedo provisto por S. M. Governador de la Provincia de Texas da cuenta de los informes que se le han hecho en el viage que acava de hacer por los Estados Unidos de America: de las disposiciones hostiles de los partidarios del Coronel Burr contra estas Provincias; y la numero 2 de Carta en que el Capitan Dn. Luis de Clover me avisa las noticias recividas en Nueva Orleans acerca de los Preparativos del General Americano Wilkinson á fin de que se halle impuesto V. E. y se sirva observar la necesidad de los auxilios que tengo impetrados de ese Virreynato, y que de poderse facilitar considerando distancias, exige la posible prontitud para que sean eficaces.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chihuahua 1º de Octubre de 1808.

Exmo. Señor.

Nemesio Salcedo. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal Nº 20).

Excmo. Señor Virrey de Nueva España.

He leido con detencion la copia de oficio que me dirigio V. S. con el suyo de 1º del corriente con que el nuevo Governador de Texas Teniente Coronel Dn. Manuel Salcedo le dá

cuenta de los informes que ha adquirido en el viage que acaba de hacer por los Estados Unidos de America acerca de las disposiciones hostiles de los partidarios del Coronel Burr, y me he impuesto tambien de la otra copia de Carta en que el Capitan Dn. Luis de Clovet aviso las noticias recividas en Nueva-Orleans sobre los preparativos del General Americano Wilkinson; y como concluye V. S. su citado oficio exponiendome la necesidad de los auxilios que tiene impetrados de este Virreynato, he hecho trajera á mi vista varios antecedentes del asunto en que consta habersele suministrado algunos de tropas auxiliares y Armas, bajo cuyo concepto espero se sirva V. S. decirme detalladamente que clase de auxilios son los que pueda y sean compatibles con las atenciones del distrito de mi mando y la escasez de ellos con que tambien nos hallamos, habiendo dispuesto entre tanto que se recoja el numero de Caravinas que fuere posible, mediante á que segun me indica V. S. en otro oficio de 28 de Septiembre ultimo es en el dia, uno de los renglones que mas le urgen.

D. Octubre 12|808.

(una rúbrica.)

Sr. Dn. Nemecio Salcedo.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 2, fs. 27).

———

Exmo. Señor.

Enterado V. E. por sus conocimientos y mi correspondencia, del verdadero estado de la Provincia de Texas, cuya localidad limitrofe á los Estados Unidos exige mayor atencion que otra alguna; y hallandome igualmente impuesto por la de V. E. de la escaces que en razon de necesaria fuerza sufren las de su superior mando: me ceñiré por lo que me anima el celo y el oficio de V. E. de 12 de Octubre ultimo á pedir solo lo indispensable y de la mayor utilidad al servicio, convinado con su posibilidad.

Baxo tal concepto es de toda necesidad el pronto embio á Texas; de un Gefe ú oficial acreditado é Yngenieros, otro de Artilleria joven y activo con un Sargento, dos Cabos, algunos Soldados, y un Maestro ú oficial con algunos obreros de Maestranza que conduzcan instrumentos, plantillas &c. para sus trabajos de instituto; y asi mismo que teniendolo V. E. á bien determine que en las Provincias del Nuebo Leon y Nuevo Santander se alisten y existan preparados quinientos hombres de Cavalleria; asegurado V. E. que en Coahuila en los

propios terminos y disposicion de reunirse en Rio Grande mantendré igual ó mayor numero de Tropa: dirigiendoseme al Saltillo quinientas Caravinas, Escopetas ó Fuciles cortos para el uso de Caballeria.

No creo haya necesidad de otros precisos auxilios por ahora, por ser las unicas preparaciones de fuerza, y precaucion que merecen las circunstancias del dia, con respecto á quanto se refiere y se observa en los precedentes y conducta de los Americanos.

Precisado de ocurrencia mandé se reconociese la Bahia de Espiritu Santo: de sus resultas daré á V. E. conocimiento, por si convinando, pudiera sernos de utilidad.

Para esta Provincia de Nueva Viscaya son necesarias igualmente otras quinientas Caravinas ó Escopetas cortas que teniendolo V. E. á bien pueden dirigirse á la Tesoreria de esta Villa.

Con los refuerzos de Tropa que he dirigido al Nuevo Mexico se practican reconocimientos lexanos y campañas: indispensables, en vista de los antecedentes que V. E. no ignora: luego que regresen, é informen, manifestaré tambien la especie de auxilios que puedan facilitarseles.

Esto es quanto debo manifestar á V. E. en contestacion á su citado oficio con el devido reconocimiento á la oferta que V. E. se sirve hacerme de facilitarme quantos auxilios pendan de su arvitrio.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chihuahua 8 de Noviembre de 1808.

Exmo. Señor.

Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Sr. Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 2, fs. 24-28).

1809

Exmo. Señor.

Con fecha 6 de Enero ultimo me ha dirigido el Sr. D. Valentin Foronda Ministro encargado de negocios cerca de los Estados Unidos de America un oficio cuyo contesto y el de la posdata que comprende es á la letra el que sigue.

"Pongo en noticia de V. S. que se preparan embarcaciones en Norfolk para transportar quatro mil hombres á la Nue-

va Orleans: aunque este numero es pequeño, y no debe darnos cuidado me parece que convendria observar los movimientos de estos Americanos.

Se dice pero es una voz que no tiene mucha provavilidad, que deben bajar tambien Tropas de Kentucki, Ohio &ª por el Misisipi.

Los Gobernadores de Panzacola y Baton-Rouge son los que darán á V. S. noticia mas individuales sobre este asunto á quienes escribo.

Tengo preguntado á este Gobierno el objeto de las Tropas: pero me temo que me responda á lo oraculo, si me responde: pues esta pregunta finaliza un catalogo muy largo de injurias de que me quejo, pidiendo al mismo tiempo que me reconozcan por encargado de negocios de Fernando 7º de que huyen.

Ofrezco á V. S. mis respetos y consideracion y pido á Dios le guarde muchos años".

"P. D.—Las Gacetas de hoy nos dicen, observe V. S. que son Gaceteros, que el Ministro Ingles ha hecho presente á este Gobierno que la expedicion que salio de Halifáx piensa visitar á sus amigos los Españoles en Baton Rouge: si la cosa es cierta los 4000 hombres tendran el objeto de vigilar los movimientos Ingleses: pero sea lo que fuere nuestros Gobernadores limitrofes deben vigilar los movimientos Americanos."

Lo inserto á V. E. á fin de que se halle enterado, haciendole presente que con tan autorizada constancia no puedo menos de repetir, como yá lo hize en oficio de 14 de Febrero ultimo, en solicitud de que V. E. tenga á bien comunicarme su resolucion sobre el punto pendiente de auxilios para la Provincia de Texas que se comprendieron en mi diverso oficio de 18 de Noviembre del año proximo pasado; en inteligencia asi de que en la parte de preparacion de Tropa y Armas deben por ahora duplicarse á lo menos en las circunstancias presentes, y aumentarse un oficial subalterno á cada uno de los dos Gefes facultativos de Artilleria é Ingenieros; como de que hallandose la Provincia del Nuevo Mexico en igual arriesgada situacion por lo qual es de toda urgencia fortalecer con obras provisionales ó de Campaña algun parage ó puntos que se elijan con meditacion á fin de que puedan contener qualesquiera fuerza del enemigo, en el interin se prepara la de las poblaciones y total de la misma Provincia para el rechazo ruina ó aniquilacion de la que violare el territorio, debo contraer mi solicitud de auxilios á los necesarios para la propia Provincia; y teniendo presente lo que dixe á V. E. acerca de ella en el ultimo parrafo de mi oficio de 8 de Noviembre sobre infor-

mar los que considerara indispensables, debo ahora exponer á V. E. ser precisos se nombren y embien con prontitud para la misma un Subalterno de Ingenieros y otro de Artilleria con dos Cabos y quatro ó cinco Soldados; Suplicando á V. E. que con el objeto de imponerse de quanto tengo expuesto á este Virreynato en orden al particular de auxilios que ha de menester esta Comandancia General con respecto al estado, situacion y escaseses en que se hallan estas Provincias, y tengo tambien manifestadas, se sirva disponer se le dé cuenta con los pocos oficios que he dirigido sobre la materia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chihuahua 14 de Marzo de 1809.

Exmo. Señor.
Némesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Señor Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 2, fs. 29-35).

Exmo Señor.—Recibi ayer por extraordinario el oficio reservado de V. E. de 17 del corriente y las cinco copias que me acompaña de oficios del Sr. Capitan General de la Isla de Cuba Marqués de Someruela, y del Capitan Dn. José Vidal residente en Nueva Orleans relativos al armamento que se hace por parte del Gobierno de los Estados Unidos de America, con las miras de imbadir las Floridas y aun este Reyno segun parece, cuyas constancias y las noticias que me comunicó el Sr. Dn. Valentin de Foronda en oficio que inserte á V. E. en el mio de 14 del mismo, y que es igual al que dirigio al citado Sr. Capitan General de Cuba segun resulta de una de las enunciadas Copias; estrechan la necesidad de poner á cubierto nuestra Provincia de Texas, con cuyo fin se sirve V. E. manifestarme facilitara los auxilios que le pida, y quepan en la esfera de lo posible, consecuente á lo acordado en Junta de Guerra que tubo en esta Capital.

En el referido oficio en que inserté á V. E. el del Sr. Foranda crei oportuno llamar su atencion á mi correspondencia con ese Virreynato, acerca de auxilios que se necesitan en esta Comandancia General con respecto al estado, situacion y escazes en que se hallan las Provincias de su comprehension; pero con el fin de facilitar el que con ella pueda darse cuenta á V. E. he formado y paso á sus manos el adjunto indice de los oficios que juzgo mas conducentes para que enterado V. E. de sus constancias y persuadido como se halla de la importancia

de precaber toda imbacion contra la Provincia de Texas, tenga á bien determinar lo que estimare conveniente vajo el concepto, de que á mi parecer la misma angustia y escazes que hay efectibamente para ocurrir á las atenciones de la Nueva España, empeña imperiosamente á reunir lo mas pronto todos los auxilios posibles y dedicarlos á solo el punto de Texas á fin de formar alli una Barrera respetable, que pudiendo vigorosamente contener qualesquiera imbaciones y tentativas hostiles del Vecino Gobierno Americano, proporcione tiempo para que segun el aspecto de necesidad, preparen y lebanten progresivamente ó en masa las otras Provincias limitrofes del Reyno, cuya suerte se haya tan intimamente unida á la que tuviere la citada de Texas.

En consecuencia, y teniendo presente las propias consideraciones que V. E. me apunta de la presicion en que se halla de atender al socorro de las Islas, y de embiar Caudales á la Metropoli, que asi como la indicada escazes de medios y proporciones de ese Virreynato para ocurrir á los multiplicados obgetos del Servicio que lo rodean, jamas he perdido de vista, moderando por lo tanto mis solicitudes á lo posible, y acomodandolas á las circunstancias segun dije á V. E. en oficio de 3 de Noviembre del año proximo anterior debo ahora hacerle presente que sin alterar en parte alguna el concepto que hace mucho tiempo me he formado de que no puede responderse de la seguridad de la Provincia de Texas en los terminos de preparacion, y fuerza en que actualmente se halla y tengo manifestado para el caso de que los Americanos atenten decididamente contra ella, és de toda urgencia la traslacion de Sn. Antonio de Bexar de los oficiales de Ingenieros y Artilleria con la partida y obrero de execucion y enseñanza que pedi á V. E. en dicho oficio de 8 de Noviembre y dije se duplicase en el tambien citado de 14 del corriente porque es preciso se prepare aquel punto y otros para el Servicio y operaciones Militares, executando á la mayor brevedad y menor costo provisionalmente alojamientos, Almacenes, Parque, y demas indispensable; algun atrincheramiento, reductos ú obras de campaña en situacion ó parages elejidos y precisos: tratar con meditacion, conocimientos y sin dilaciones del reconocimiento de algunos terrenos para aprovecharse con anticipacion de esas ventajas; poner en estado de util servicio los Cañones que existen en aquel destino del todo abandonados por falta de lo necesario: verificar reconocimiento de Puerto para marcar en el tan solo desembarcadero en Playa que pueda recibir los auxilios de Guerra y viveres que necesitase dicha Provincia y proporcionasen Veracruz ó Puertos pequeños de su cos-

ta sin las considerables demoras, perjuicios, é insoportables costos á que estan anexos todas las conducciones por tierra.

Debe ademas situarse en el Presidio de Rio Grande y sus inmediaciones hasta quinientos ó mas hombres de Tropa, los quales como tengo informado á ese Virreynato proporcionaré de la Guarnicion de estas Provincias; pero al mismo tiempo se requiere otra tanta gente establecida en la Punta de Lampasos ó Laredo y sus comarcas, teniendo por obgeto dirigirse ambas fuerzas unidas ó separadas al punto que primero llamare la atencion, mediante á que la fuerza de Texas que consta de la que manifestaba el Estado que dirigi á ese Virreynato con oficio de 5 de Abril de 806, sin otro aumento que el de trescientos diez hombres, corresponde sea lo que primero entre en accion siempre que la Provincia fuere imbadida.

A estas disposiciones moderadas, urgentes é indispensables, son de añadir en mi concepto las que el notorio celo de V. E. estimare oportunas dictar para que en las Provincias inmediatas de Nuevo Santander y Nuevo Leon se acantone y reuna un cuerpo de cinco mil hombres con inclusion de un Regimiento de Dragones Veterano: un Batallon de Infanteria de igual clase provisto asimismo de Artilleria ligera y facil transporte con sus respectivos pertrechos, oficiales del Cuerpo, y del de Ingenieros, con Gefe Superior y algunos oficiales de actividad é instruccion militar que puedan prestarla de antemano á las tropas y comunicarla para operar con ella segun las circunstancias, pues aunque estas Tropas podrian con mayor utilidad situarse en dicha Provincia de Texas, no hay arvitrio de que se verifique en la actualidad, respecto á que no he podido conseguir la clase de sugetos que pido por necesarios y á quienes hace tiempo debio encargarse de todos los preparativos conducentes para este y anteriores casos.

Quanto hay de fuerza en la propia Provincia y preparacion indicada á su defensa la entretendrá vigorosamente aprovechandose de las ventajas que proporciona la calidad y constitucion de sus Tropas con el practico conocimiento del terreno, para lo qual tengo dictadas todas las disposiciones oportunas, en cuyo concepto, puede estar V. E. como asimismo en el de que nada me quedará que hacer en las otras para el arreglo y organizacion militar que pueda disponerse y prevenirse tanto para reforzar aquellas como las del Nuevo Mexico para cuyo resguardo y conservacion es necesario lo pedido con destino á la misma.

Me he determinado á marcar la reunion ó acantonamiento del cuerpo de cinco mil hombres en el Nuevo Reyno de Leon y Colonia del Nuevo Santander por deberse componer de Tro-

pas del mando de V. E. considerar los pocos recursos que tienen las internas en empeño tambien de procurarse semejante reunion de fuerza en Rio Grande, y porque tambien qualesquiera otra distancia de aquellas les retardaría ó dificultaria las ventajosas proporciones de toda especie de auxilios y necesarios que puede franquearseles desde Veracruz y su costa por Soto la Marina cuya Barra en Baja Mar tiene á lo menos de 8 á 7 pies de agua y de 10 á 11 en plena.

La falta de armas tanto de fuego como blancas es de gravedad, pues que nada puede emprenderse, ni proyectarse sin ellas; con cuyo conocimiento hace cerca de un año que trate de establecer en esta Villa fabrica de las primeras, que perfeccionada a fuerza de diligencias y trabajo en quanto lo permite la abilidad del Maestro y la calidad de los materiales, consigo veerla en el dia en un regular pie de utilidad; pero reducidas sus labores, á solo treinta ó treinta y cinco Escopetas mensuales por la escazés de oficiales, y á mi me parece que V. E. estimandolo conveniente se halla en el caso de establecer iguales fabricas en el numero que le sea posible por que en la inteligencia de que de España no deben esperarse: desconfio pueda adquirir las que pedi á Nueva Orleans en Septiembre del año pasado, y de que tal ves será difícil que el Gobernador de Jamayca, franquee las que V. E. ha solicitado debemos tomar algun partido, desentendiendonos de que sea mas dispensioso, mediante las angustiadas circunstancias en que nos hallamos, y por si V. E. fuere de la misma opinion, le dirijo con el extraordinario conductor de este Pliego una de las Escopetas destinadas á la Cavalleria, fabricadas aqui, para que sus tamaños, peso y calibre puedan servir de gobierno, asi como tambien que con respecto al costo de plantear la Fabrica y los subidos precios que en este destino tienen los materiales y jornales, me he visto precisado á contratar con el Maestro pagarle 30 pesos por cada escopeta.

Esto es quanto me há parecido exponer á V. E. en contestacion á su citado oficio para que en su vista pueda acordar lo que estimare conveniente, añadiendo que como debo posponer y pospongo de corazon, todo interez particular personal de facultades ó empleo al bien del servicio y utilidad al desidido justo empeño de la Nacion por la buena causa; con el fin de remover qualesquiera obstaculo que pudiera ofrecer la independencia de este mando para las determinaciones de V. E. ó hacer mas complicada la defensa e integra conservación del Reyno, de tanta necesidad que debe llevarse al cabo sin miramientos ni consideracion alguna, puede desde luego V. E. contar dependientes, y como propias de su mando las Provincias

Internas del mio en los mismos terminos que lo están las de su cargo, dirigiendome sus ordenes para que en la clase que gustare y comision que se sirviese conferirme manifieste la sinceridad de mis intenciones, patriotismo y amor al Rey con la satisfaccion de obedecerlas.

Nuestro Señor guarde la vida de V. E. muchos años.

Chihuagua 26 de Marzo de 1809.

Nemesio Salcedo.

Exmo. Señor.

P. D.—Las dos adjuntas copias de oficios que he dirigido al Comandante del Apostadero de Marina de Veracruz, impondrán á V. E. de la diligencia que tengo anticipada en solicitud de que aquel Gefe comisione un Piloto de Practica que reconozca la entrada, fondo y circunstancias de la Bahia de San Bernardo y Puerto de Matagorda en la costa de Texas con los fines que indico á V. E. en el parrafo 3º de este Oficio.—Rubricado.—Exmo. Señor Virrey de Nueva España.

Es copia. Chihuagua 2 de Abril de 1811.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3 fs. 85).

Indice de los oficios mas exenciales dirigidos al Exmo. Señor Virrey de Nueva España por el Comandante General de Provincias Internas, sobre los auxilios que necesita la de Texas.

Uno...Con fecha de 12 de Julio de 804 informando los fundamentos con que pedia se le remitiese quatro ó seis cañones de Artilleria Volante y un Cabo y quatro Artilleros a la Villa de San Antonio de Bexar.

Otro...De 16 de Julio de 805 haciendo presente los medios de que se vale el Gobierno de los Estados Unidos de America para substraer de nuestra dependencia las Naciones Indias que habitan las Fronteras de Texas, y pide se prevenga á los Gobernadores del Nuevo Leon y Nuevo Santander, franqueen al de Texas los auxilios que solicitare.

Otro...De 20 de Agisto de 805 en que exponiendo el aumento de atenciones de la Frontera de la misma Provincia so-

licita que del Nuevo Leon y del Nuevo Santander se dirijan á Bexar doscientos hombres de Tropa.

Otro...De 2 de Octubre del propio año de 805 en que extractando el contenido de Real Orden sobre rezelos de un rompimiento con los Estados Unidos; pide un oficial de Ingenieros, y otro con quinze ó veinte hombres de Artilleria, y el numero de Cañones Volantes, asi como tambien de ochocientas á mil Escopetas, ó fusiles en su lugar.

Otro...De 3 de Diciembre del referido año que expone con la justificacion de que acompaña copia la publicidad, con que el Gobierno de los Estados Unidos, se preparaba para un rompimiento, y solicita se hagan marchar seiscientos hombres á San Antonio de Bexar, repitiendo la solicitud de los oficiales de Ingenieros y Artilleria.

Otro. De 29 de Diciembre del mismo año en que expresa los fines y fundamentos de sus solicitudes.

Otro. De 5 de Abril de 806 en que individualiza las atenciones de la Provincia de Texas, y el estado en que se halla, contrayendose tambien á los objetos que se propone el Gobierno Americano en la adquisicion que hizo de la Provincia de la Luisiana.

Otro. De 24 de Octubre de 806 acompañando oficio del Gobernador de Texas, acerca de hallarse sobre la Frontera el General Americano Jayme Wilkinson con un cuerpo de siete mil hombres, y pide los auxilios que las circunstancias permitan franquearle.

Otro. De dos de Marzo de 807 en que pide se situen en los Puestos de Laredo, Punta y Rio Grande los segundos Cuerpos de Milicias que se alistaron ultimamente en Nuevo Leon y Nuevo Santander con destino á Texas.

Otro. De 15 de Setiembre de dicho año en que informa las ultimas noticias que se le han comunicado acerca de las ideas del Gobierno Americano, y expone prevenirsele en Real Orden de 7 de Mayo del propio año de 807; ocurra al Exmo. Señor Virrey por fuerza para la defensa de aquella parte de los dominios del Rey.—Chihuagua 26 de Marzo de 1809. — **Salcedo.**

Es Copia. Chihuagua 2 de Abril de 1811.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 89).

Reservado.

Exmo. Señor.

En oficio de 13 de Febrero ultimo he tenido el honor de dar cuenta á V. E. de que se esperaba aqui al General Wilkinson, y algunas Tropas. Estas han llegado ya en numero de dos mil doscientos hombres, y creo no se esperan mas por lo pronto. El 22 del mes proximo pasado estaba el General en San Agustin de la Florida; de alli pasará á la Havana á conferenciar con el Capitan General y probablemente se dirigirá despues á Panzacola, segun el mismo se lo insinúa á su Gobernador el Sr. D. Vizente Folch.

Deseoso yo de averiguar el verdadero objeto de este viage para en cumplimiento de mi dever participarselo á V. E. practique todas las diligencias posibles, pero el resultado no era mas que dudas y conjeturas, porque este Gobierno es impenetrable algunas vezes sobre sus asuntos politicos. Permaneci en esta obscuridad é inquietud hasta el 28 del mes proximo pasado en el que de intento vino á buscarme á mi Casa el Gobernador de esta Provincia D. Guillermo Claiborne con el objeto de comunicarme reservadamente una carta que havia recivido del Presidente Jefferson, cuyo contenido se reducia á manifestarle, lo muy sencible que le era saver que por un efecto de tramas politicas, se pretendia desacreditar con la España y sus Colonias á los Estados Unidos protextando como un crimen el Embargo que subsistia pero que podia comunicar en su nombre á todo verdadero Español que él y el Gobierno deseaban sinceramente los felices sucesos de la España sobre las armas del tirano de la Europa; y que si desgraciadamente llegaba á rendirse; los Estados Unidos prestarian toda clase de socorros y auxilios á las Colonias que bajo los auspicios de Fernando 7º sus sucesores ú otra clase de Gobierno no quisiesen sufrir el yugo de la Francia, creyendose suficientes para esta empresa sin influencia de qualquiera otra Nacion que tenga estas miras.

A esto añadio el Gobernador que atendidos los muchos recursos y fuerzas de Napoleon, era muy probable su triunfo en la España, y que le parecia que su Gobierno declararia de muy buena gana guerra á la Francia, y se manifestaria Protector y Aliado de todas las Colonias que no quisiesen seguir la suerte de la Metropoly en caso de ser conquistada, y que igualmente me aseguraba que si las Americas enviaban su representante para tratar sobre estos puntos con los Estados Unidos, serian muy bien recibidos, y sacarian todas las ventajas mas favorables.

Le contexté á todo esto que me complacia de saver los

nobles sentimientos de su Govierno hacia nuestra Nacion, pero que yo no estaba autorizado para poderle responder sobre unos puntos tan delicados; que mi opinion particular era que nuestras Colonias enemigas por caracter, del Tirano que domina la Francesa confiadas en su valor y en su situacion local no permitirian jamas sujetarse á un poder extraño, y olvidar su amado Rey Don Fernando, ó á su sucesor si desgraciadamente este faltase. Que asimismo le aseguraba que los Havitantes de la Nueva España tenian como los de la antigua, unos mismos sentimientos, igual gratitud, y caracter, y aunque admitiesen y agradeciesen la buena amistad y aliansa de los Estados Unidos, jamas podrian olvidar los generosos esfuerzos y heroicos sentimientos de la Nacion Inglesa, para conservar con ella los pactos mas sinceros y sagrados de buena armonia y alianza. Le aseguré que en la primera ocasion le haria presente á V. E. todo quanto havia tratado, lo que hubiera hecho si los asuntos de la España hubieran sido desgraciados, pero como gracias al Poderoso no ha llegado aun este caso desesperado, y que por consiguiente no urge su resolucion por eso aguarde en ocasion que pasa á Campeche, para ponerlo en el devido conocimiento de V. E. cuya importante vida ruego a nuestro Señor guarde muchos años.—Nueva Orleans 10 de Abril de 1809.

Exmo. Señor.
J. Vidal. (rúbrica)

Exmo. Señor Virrey y Capitan General Dn. Pedro de Garibay.

(A. G. N.—Marina, 1809-1814, Nº 1, fs. 7).

———

Exmo. Señor.

En cumplimiento de las ordenes que V. E. se dignó comunicarme he tenido el honor con fecha 13 de Febrero ultimo, de hacerle presente las opiniones generales y la mia particularmente, sobre la situacion politica de este Pais. Desde entonces se ha variado esta considerablemente motivado esto de haberse levantado el embargo en todos los Estados Unidos para los Puertos de España y sus Colonias, subsistiendo con el mismo vigor la privacion para la Inglaterra y la Francia con todas sus dependencias, prohibiendo tambien á todo buque extrangero; sin exceptuar los Españoles que puedan extraer fruto alguno del pais; pero si que puedan introducir en él to-

dos los que les acomoden. Esta resolucion politica, segun la opinion general será mal admitida por la Francia y manifestará hostilmente su resentimiento. La Inglaterra, sabedora tal vez de los verdaderos motivos que la dictaron, la disimulará politicamente.

Las noticias contenidas en los papeles publicos de esta ciudad, como dictados los mas de ellos por los partidarios de la Francia, eran las mas vergonzosas y funestas. Descaradamente se decia que la Junta Central habia capitulado, entregando al mismo tiempo al enemigo el exercito de la Gran Bretaña. Aunque este procedimiento se hacia increible á todo hombre sensato, la carencia de noticias fidedignas de la Europa contristaba los animos.

Por un barco llegado de la Havana se han recibido noticias muy satisfactorias á pesar que incluyen la desgraciada capitulacion de Madrid. Las energicas disposiciones de la Junta, el heroico valor del Señor Palafoz, y el noble entusiasmo de nuestros patriotas hicieron desaparecer ese nublado y empezaron los partidarios y agentes de la Francia á desconfiar de los prosperos sucesos que deseaban. En esta Provincia como V. E. estará informado hay gran numero de esta clase, inflamados todos del deseo de ser havitantes de nuestras Americas en las que se prometen las mayores facilidades. Suponen como consecuencia inevitable la subordinacion de estas á la Metropoli, caso que se verifique la dominacion de Bonaparte; pero la proclama que en estos dias se há divulgado aqui escrita por el Señor Capitan General de la Isla de Cuba, hizo desmayar sus esperanzas, y aunque exteriormente asentir á los heroicos esfuerzos de nuestros nobles paisanos, se desahogan con dicterios que acreditan su desesperacion en esta parte.

La buena inteligencia que al parecer reyna entre la España y los Estados Unidos asegura que caso que esta chusma intentase alguna fermentacion serian contenidos y corregidos por las Tropas Americanas de esta guarnicion.

Todo lo participo á V. E. en desempeño de mi obligacion, y quedo con el mayor respeto á las superiores ordenes de V. E. rogando á Nuestro Señor guarde su importante vida muchos años. Nueva Orleans 10 de Abril de 1809.

Exmo. Señor.
J. Vidal. (rúbrica)

Exmo. Señor Dn. Pedro de Garibay.

(A. G. N.—Marina, 1809-1814, Nº 3, fs. 11).

Exmo. Señor.

Con esta fecha comunico a los Encargados de Negocios de S. M. en los Estados Unidos de America la Real orden siguiente.

"La Suprema Junta Gubernativa de España é Yndias se ha enterado del contenido de las Cartas de V. S. numero 206 y 207, con fecha de 6 de Enero del presente año en las quales participa V. S. que quatro mil hombres de tropas de los Estados Unidos debian embarcarse en Norfolk para Nueva-Orleans bajo las ordenes del General Wilkinson, y que se trataba en el Congreso con mucho calor de lebantar cinquenta mil Voluntarios: sobre lo qual habia V. S. dado los avisos correspondientes á los Gobernadores de la America Española. S. M. há provado el zelo de V. S. en haber dado estos avisos; y me há mandado comunicarlos tambien por mi parte al Capitan General de las Provincias Internas á fin de que mantengan aquellas fronteras en un estado respetable de defensa, y sobre todo á fin de que tomen las mas serias y eficaces precauciones contra las intrigas francesas que no dejarán de entablarse desde la Luisiana donde habrá verosimilmente muchos emisarios franceses y aventureros Americanos con algun otro Español malcontento que procuraran sembrar la discordia y producir turbulencias en las Posesiones de S. M. Igualmente ha resuelto la Suprema Junta se pase oficio al Govierno Ingles por medio del Sr. Dn. Pedro Ceballos, y de Don Juan Ruiz Apodaca para que unido con el de España se pidan explicaciones al de los Estados Unidos sobre el envio de tropas á Nueva-Orleans, y proyecto de levantar cinquenta mil voluntarios. Esto Servirá á V. S. de gobierno y á su compañero Dn. Josef Ignacio de Viar, para que poniendose de acuerdo con el Ministro de Inglaterra en ese Pais se dirijan juntos á ese Govierno quando el Ministro Ingles reciva para el efecto las ordenes de su corte. Entretanto no omitirán V. SS. el comunicarse puntualmente el exito de la propuesta hecha en el Congreso sobre el levantamiento de los cinquenta mil voluntarios, y sobre la marcha de las tropas que se dirijen á Nueva-Orleans; y será muy conbeniente que sin perdida de momento prevengan V. SS. al Consul de Nueva-Orleans Dn. Diego Murphy que mientras subsistan las actuales circunstancias entable una correspondencia directa con esta Corte por la via de la Havana remitiendo sus Cartas á aquel Capitan General para que las dé directamente y mencionando en ellas todas las ocurrencias y cosas notables que advierta en la Luisiana y en aquellas fronteras. El mismo Consul deberá comunicar con puntualidad lo que adbierta digno de atencion al Capitan General de las

dos Floridas, á los Gobernadores de la Florida Oriental y Occidental, al Virrey de Nueva España y al Comandante General de Provincias y Gobernador de Texas"

Lo que traslado á V. E. de orden de S. M. la Suprema Junta Gubernativa de España é Indias á fin de que en su Vista tome por su parte las precauciones correspondientes para mantener las fronteras de las Provincias de S. M. lindantes con los Estados-Unidos en una situacion respetable de defensa, y sobre todo á fin de tomar las mas serias medidas, y precauciones contra las intrigas francesas que no dejarán de entablarse desde la Luisiana donde habrá verosimilmente muchos emisarios franceses, y aventureros Americanos que procurarán sembrar la discordia y producir turbulencias en las Posesiones de S. M. Dios guade á V. E. muchos años. Sevilla 12 de Abril de 1809.

Martin de Garay. (rúbrica)

Sr. Virrey de Nueva-España.

(A. G. N.—R. C.—T. 201, cédula núm. 62, fs. 116).

A V. Alteza se dirige un leal español que penetrado de los mas sinceros deseos en cooperar por su parte en quanto le sea posible á la conservacion de los Dominios de su lexitimo Soberano, el Adorado Fernando Septimo, y le da la noticia de haber visto varias cartas anonimas de 23, 24 y 25 de Marzo proximo pasado, de Orleans, de diversa letra, y todas combienen en **que se esta preparando una rebolucion en ese Nuevo Mundo** auxiliada y fomentada por los Anglo-Americanos, los que estan acopiando tropas en el mencionado Orleans, y que cinco mil de ellos en el proximo septiembre desembarcarán por Tampico, ó Tabasco, época en que hará la esplosion. Tambien dicen que frecuentemente tienen correos de lo interior del Reyno de los viles que la estan madurando el plan del modo de que ya se halla en Orleans.

Cree el que dirige á V. A. esta noticia que si las referidas cartas son infundadas nada perjudica este aviso, y si lo contrario, surtira el efecto que haya lugar en los nobles pechos de los que tengan presente que su existencia y felicidad consiste en la de nuestra Patria, la España, y de ningun modo en separarse de ella; quando mas afligida esta, que es quando hay mas obligacion; y que triunfante, como debemos esperarlo, el menos acrédor de su agradecimiento y gratitud vivirá con leyes suabes y unos veneficios que no disfrutará el mas leal de

otro qualesquier Gobierno de los conocidos; por lo solido y estable que será el que nos rija.

Dios guarde las vidas de V. A. muchos años para el santo fin á que esta creado, tán esclarecido congreso. Havana 21 de Abril de 1809.

Serenisimo y fidelisimo Real Aquerdo de Mexico.

(A. G. N.—Marina, 1809-1814, fs. 6-7).

Sr. Brigadier Dn Bernardo Bonavia.—El Coronel Dn. Antonio Cordero expone á V. S. lo siguiente.—En puntual desempeño de la sagrada obligacion que me impone la citacion que ha hecho V. S. de mi para asistir como Vocal á Una junta que precidida por V. S. se ha avierto en el dia 19 del presente en esta Capital proponiendose V. S. por obgeto el acertar á dar el devido lleno á las ordenes que el Sr. Comandante General Brigadier Dn. Nemesio Salcedo le ha comunicado con fechas de 20 y 24 de Marzo ultimo con los Documentos que las acompañan delegandole el mando superior de Armas de esta Provincia para que cumpla V. S. soberanas resoluciones que ha expedido la Junta suprema Central Gubernativa de España é Indias referentes á los muchos importantisimos y tal vez muy urgentes puntos que abraza lo relatado por aquel superior Gefe, paso á exponer á V. S. quanto considero conveniente al mejor servicio del Rey y al acierto que V. S. desea.

Confieso desde luego que ya sea por lo elevado de las ideas ya por lo profundo de las reflexiones hallo insuficiente la devilidad de mis luces para penetrar la fuerza de varios pensamientos y el obgeto de algunos Planes que indica la Orden de 24 del pasado y que sin duda sera efecto de mi limitacion el tocar dificultades acerca de su verdadera inteligencia: para facilitarla y respecto á que los particulares ó puntos de la Comision de V. S. se hallan detallados y prescritos en Soberana resolucion, seria quando no necesario sumamente util para exponer con acierto el dictamen, tener esta á la vista como en ella: pero como puede ser tal la urgencia y aun la Persuaden las Cartas del Sr. de Foronda que no dan lugar á esperas me desido á exponer á V. S. quanto sobre los particulares indicados alcanzo.

La defensa de esta Provincia en vista de los preparativos hostiles que se han adbertido en el Gobierno de los Estados Unidos es el punto que con preferencia encarga á V. S. el Sr. Comandante General pero este se halla tan ligado á todos los

demas que toca, que no es posible dividirlos y es preciso se traten como accesorios ó incidencias de este.

La fuerza militar actual que guarnece la Provincia de Texas consiste en mil y cincuenta hombres de Caballeria que estan embebidos y ocupados insesantemente en las atenciones peculiares de la misma Provincia, y respecto de las Naciones Indias y de esta solo podrá contarse baxo su actual constitucion con la de 300 hombres para ocuparlos á la distancia que pueda ofrecerse.

Puede formarse del Vecindario de toda ella inclusa la jurisdiccion de Nacogdoches y sin que haga falta á su felicidad un Cuerpo de Caballeria Provincial de doscientos, ó doscientos y cincuenta hombres sumamente util por sus circunstancias Vizarria y conocimientos locales, segun en clase de Vecinos armados lo tienen muy acreditado.

De la inmediata Provincia de Coahuila puede hacerse venir en una urgencia toda su fuerza veterana que consiste en quinientos hombres siempre que esta sea substituida por igual de Caballeria Provincial que se organize y arregle sobre la Frontera del Balzon y los puntos de donde deve salir aquella, en el concepto de que los referidos quinientos hombres que se pongan sobre las Armas en Coaguila ni aun otros quinientos mas que se levanten para servir ó en Infanteria ó en Caballeria segun las Armas y clase de ellas que pueda acopiarse no haran falta notable á los Ramos de agricultura &. de la referida Provincia con referencia á su Poblacion.

No puedo hablar en razon á este punto de las del Nuevo Leon y Nuevo Santander porque caresco de conocimientos.

Aun quando no hay imbacion alguna por parte del Gobierno de los Estados Unidos para sostener la dignidad y caracter de la Nacion en un punto de frontera tan interesante como este de cuya defensa y resguardo depende la seguridad de los preciosos Dominios que el Rey tiene en esta America Septentrional, hallo indispensable como lo he producido y representado diferentes veces tenga prontos á operar el Gefe que mande estas Fronteras, y en disposicion de reunirlos con prontitud en donde convenga tres mil hombres de Infanteria, mil y quinientos de Caballeria y dos compañias de Artilleria volante de á caballo con su correspondiente Parque y Maestranza; en el concepto de que este pequeño Exercito preparado y completamente equipado de todo lo necesario para obrar segun corresponda lo considero suficiente á poder contener el primer impetu de una imbacion, rompimiento de Guerra ó irrupción violenta de los Anglo Americanos y á divertir al enemigo en los terrenos abanzados de la Frontera de esta Pro-

vincia ó Limites de la Luisiana mientras se reunian las fuerzas de esta America que fuesen necesarias para obrar ofensivamente.

Es necesarisima en esta Capital la construccion de su recinto de Almacenes, Quarteles, Hospital, el establecimiento de Pagaduria y proveeduria para las tropas pues todas deveran á mi entender constitucionarse en cuerpos arreglandose á su nuevo instituto el Pagamento de haveres y raciones de campaña.

Puede convenir una fortificacion de Campaña en algun punto á proposito del distrito de Nacogdoches, pues esta contribuirá no solo á la seguridad y respeto del Territorio sino á adelantar su Poblacion que es la que deve hacer respetable nuestra Frontera, pues si á causa de la corta actual Poblacion que se adbierte y del despueble que se verifico en tiempo pasado de los Adaes, el Gobierno limitrofe siempre dispuesto á aprovecharse de nuestros descuidos pretende derechos hasta el Sabinas. ¿Quien podra dudar los represente hasta el Rio Grande ó mas adelante en quanto viera evaquada la Jurisdiccion de Nacogdoches? Si algo ha contenido sus ambiciosas ideas hasta el Sabinas despues de la estipulacion de 806 ha sido la pequeña poblacion que mantenemos abanzada en Bayupier, y no es dudable que sin ella tendrian ya ocupada aquella parte como han procurado introducirse por los desiertos havitados solo de Tribus Indias en que no han hallado Poblacion Española.

Estas consideraciones unidas á las de que el Territorio del Rey deve sostenerse conforme lo exijen el decoro y caracter nacional me obligan á considerar de precisa necesidad se atienda á aumentar y fomentar la Poblacion de Nacogdoches igualmente que las que desde alli hasta esta Villa puedan erigirse sobre los puntos a proposito de los Rios é inmediacion á la Costa á mas de las que existen, manteniendose en el entre tanto las apostadas de Tropa que cubren el Camino interior y se hallan colocados en los Rios de Guadalupe, Sn. Marcos Colorado, y Brazos á mas de las guarniciones que se consideran necesarias en los Puertos de Nacogdoches, Trinidad y Atascosito y en el Presidio de la Bahia del Espiritu Santo.

Los atrazos que experimentaron las Tropas de 806 durante su permanencia en la Frontera de la Luisiana y jurisdiccion de Nacogdoches fueron originados de que haviendo sido momentanea esta expedicion á que urgieron las circunstancias no huvo la devida preparacion para ella, y por consecuencia las Tropas tuvieron que sufrir la hambre, la desnudez en medio de las intemperies, y ultimamente las enfermedades

sin auxilio alguno de Facultativo ni medicinas que son consiguientes á este irremediable desorden.

Es constante que por lo malo de los pastos de aquel Territorio y duro que fué el imbierno pereció toda la Caballada que las Tropas llevaron para su servicio en aquella Frontera; pero asi como la experiencia de lo que sucedió en aquella ocasion nos deve hacer adoptar con anticipacion los medios oportunos para proveerlas de todo lo necesario á su subsistencia en caso igual, y á la curacion de los Enfermos y heridos que pueda haver del mismo modo nos dió una leccion que nos ha desengañado de que no es la multitud de Caballos y mulas de Cada soldado la que ha de contribuir á su verdadero estado de montado, sino que reducido el numero de su dotacion á un Caballo y una mula por hombre, aquel para accion y esta para marcha o Viajes en Pais pasifico ó no amenazado: se cuiden y asistan estas Caballerias con la prolixidad que lo exige el instituto manteniendose el Caballo en pesebre con grano y forrage, y la mula en potrero, de cuyo nuevo arreglo vendrá á resultar de aumento la considerable fuerza que actualmente se emplea en Guardias de Caballadas correr estampidas y otra porcion de fatigas que sin evitar considerables perdidas causa la permánencia de las Vestias sueltas en el campo.

Si existe en su fuerza la Real Orden para abrir el Puerto de la Bahia de Sn. Bernardo comunicada tres años hace es induvitable que de su cumplimiento vá á emanar la prosperidad no solo de otra Provincia si no de todas las Internas, y no haviendose comunicado nueva soberana disposicion que la derogue, devo creer que aquella esta en su vigor y por consecuencia que quantas diligencias se hagan para examinar fondeaderos, puntos de facil atraque á la costa ó playa &. seran adequados á su puntual observancia y sumamente utiles á abreviarnos los auxilios que por mar podrán venir á esta Provincia de Veracruz y otros puntos de nuestra tierra firme en caso necesario.

A pesar de no estar arreglado todavia el importante punto de la Trata ó comercio de nuestras Tribus Indias en terminos que por la utilidad que en el encuentran prefieran mantenerlo con nosotros segun corresponde: lo esacto es que esta multitud de Naciones no solo de una fidelidad sospechosa á hora quatro años sino que ejecutava descaradamente hostilidades, se halla en el dia docil, domesticada, subordinada y llena de respeto al nombre Español ¿pues que seria quando se perfeccione el punto de Factorias que está ya tratando la superioridad para proveer las Cosas necesarias de Tratantes é Interpretes en puntos abanzados de nuestra Frontera es preciso

confesar que atendido este ramo como el merece y de un modo que proporcione á los Indios igual comodidad en su comercio á las que le presenta el Gobierno Limitrofe para surtirse de los articulos de primera necesidad en que consiste su subsistencia nos preferiran siempre y abandonaran enteramente el trato que por falta hasta ahora de este arreglo les ha sido forzoso tener de manos Extrangeras como ellos mismos lo han patentisado en las satisfacciones que sobre este punto me han dado en sus parlamentos y conferencias.

Siendo al efecto necesarisimas asi la factoria general en esta Villa que apunta la Orden del Sr. Comandante General como las dos Casas Subalternas, opino sera util situen la una en Bayupier para el trato con los Indios de Rio Colorado de Natchitoches a saver: Yatasén, Cadós, Nadacos, Nadacodochitos, Guihitas, Izcanis, Taboayases, y Aguajes, y la otra en Nacogdoches ó Trinidad para mantener el comercio de los Asis, Ainais, Texas, Conchates, Alivainó, Pazcabula, Vidaiz, Orcoquisac, Tahuamanas, Quichas, Y Tancagues pudiendo depender de la Factoria principal de esta Villa los Cumanches, Cuchanticas, Carancaguases, Cocós, é Indios Lipanes siendo de tal naturaleza é importancia este asunto que sin su entero arreglo se aumentarian en sumo grado los cuidados del que aqui mande pues tendria que aplicar una gran parte de su fuerza al respeto de estas Naciones y por el contrario organizada por medio del comercio su dependencia no solamente no tendria que imbertir Tropas en sugetarlos sino que podrá sacar de ellos á su favor algun partido.

Quanto dexo expuesto á V. S. es un efecto de las serias meditaciones que he emprendido, ya en la clase de Gobernador, ya en la clase de 2º del Sr. Comandante General cuyos mandos he obtenido en esta Frontera desde Julio de 1805 hasta la fecha en la experiencia que me han ministrado los delicados acontecimientos de dicha epoca y en las practicas y conocimiento de los terrenos que he adquirido, como asi mismo del Caracter, Genio, Localidad, costumbres, y necesidades de las Naciones Indias que nos Circundan. A esta iluminacion he procurado correspondan sin otra mira ni interés que el mejor servicio del Rey, los Planes que para la defenza de esta Frontera he dirigido á la superioridad desde mi existencia en ella; siendo el ultimo el que en Copia de mi oficio numero 952 acompaño para que si se considerase necesario se examinen los antecedentes á que se refiere.

V. S. se halla ya sobre el terreno y podrá calificar por si mismo ó por medio de Juntas parciales el fundamento de las exposiciones á que he contraído todos los puntos que dexo

dictados en este Dictamen, siendo el ultimo sobre que se me ofrece informar y exponer mi sentir, el de que me hallo intimamente convencido á cerca de que mientras que el Gefe superior que obtenga el mando de esta Frontera no reasuma en si el General de las quatro Provincias Orientales con plenitud y autoridad para obrar vaxo su responsabilidad en los terminos que S. M. tuvo á bien conferirlo al Brigadier Dn. Pedro Grimaret, el servicio del Rey padecerá atrazos irreparables.— Sn. Antonio de Bexar 23 de Abril de 1809.—**Antonio Cordero.**

Es copia: Chihuagua 23 de Abril de 1810.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal número 5).

No. 11. — Señor Comandante General en Segundo. — En cumplimiento de lo determinado en la Junta que tubo V. S. á bien convocar el 19 del corriente, me hé enterado escrupulosamente del contenido del interesante oficio que á V. S. há pasado el Señor Comandante General con fecha de 24 de Marzo ultimo con las copias á el anexas, y aunque conozco que en materia de tanta importancia no són suficientes mis deviles talentos con todo me exforzaré en demostrár á V. S. mi sumiso concepto y parecer con la franquesa, honor, zelo, y desinterés que me son caracteristicos.

La situacion de esta Provincia és la mas critica é interesante desde la retrocesion de la Luisiana, mayormente por no haverse determinado desde luego los Limites, que aunque conocidos, dudaron voluntariamente y por combenirles asi los actuales Poseedores de ella y la digresion que nuestro Gobierno pasado hizo de señalarlos, aún conociendo las ambiciosas miras de los mismos que por esta misma razon se han aprovechado de nuestra buena fé para embiar desde luego expediciones descubridoras al Misuri y Colorado de Natchitoches, pues están en la firme creencia, infundamentada de que les pertenece desde el Rio Bravo ó del Norte y consiguientemente todas las tierras bañadas por los rios que desembocan en el Misisipi, há aumentado los mutuos recelos agresiones de ellos, y continuos cuidados nuestros, como asi mismo que algunos faccicsos aventureros prevaliendose de la libertad de sus Leyes, se hayan atrevido á introducirse en nuestras tribus Indias con perversas miras, so color de trato mercantil.

La corta Poblacion de esta Provincia y escasas tropas no

hán permitido remediar completamente estas introducciones hechas tambien al abrigo de la considerable extension de terreno, y aun admira quanto en ella se há hecho con tanto pulso, acierto, y actividad, y como no há havido más de aquellas con el genio emprendedor de nuestros vecinos y la libertad que les franquea su gobierno constitucional dicha Poblacion comprendo seria en el dia lo más de ocho mil almas sin contar con 1069 de tropas existentes desde tres años a esta parte, 768 de los auxiliares del Nuevo Reyno de Leon y Santander, y los restantes veteranos.

Es constante la boluvilidad de los Indios en general a que se agrega la poca proporcion que en esta Provincia ha havido y hay de sostener con ellos un trato cuyas ventajas les induzcan á estrechar más y más su amistad y adhesion a la España con preferencia á toda otra potencia por medio del interés, movil general de todo viviente en particular de los de esta clase. La noticia que tengo de la localidad del mayor numero de Naciones Indias se comprehende en el adjunto Documento numero 1. Sus respectivas calidades nó me son conocidas y mucho menos sus conexiones; pero si expondré a V. S. que los Alibamones hán sido reputados en la Luisiana como fieles a nosotros, lo mismo que los Cados. De las demas emigradas de aquellas Provincias existentes en esta no tengo seguridad y de los de esta solo diré que el poco tiempo que hace vine á ella que en quanto á infidencia no creo la tengan, mas es dificil Señor asegurar este punto. Los Indios se hacen y són segun quienes los tratan y el grado de conocida utilidad conveniencia y ventajas que se les presenta. Siempre que nosotros establezcamos casas de trato con ellos yá por el Rey (que será lo mejor) ó por particulares pudientes é inteligentes en terminos de abastecerlos y comerciar con ellos mexor que los Anglo-Americanos, ó á lo menos en igualdad de generos y mas abundantemente sacarémos entonces de ellos todos los fines que nos propongamos y de lo contrario la consecuencia es facil de deducir y sensibles resultados.

La calidad de los vecinos de esta Provincia en general es buena, su fidelidad, sumision, sufrimiento, dureza en la fatiga, sobriedad é inteligencia campestre son notorias hán dado aún en mi tiempo pruebas nada equivocas de todo, seria muy dilatado el provarlo y trato de aprovechár el escaso tiempo que tengo para lo mas esencial; en este supuesto paso a manifestar a V. S. los conocimientos que tengo del Pais limitrofe, y despues combinandolos con las ventajas que esta Provincia ofrece por sus terrenos &ª concluiré con mi parecer sobre la defensa de ella como llave de este Reyno Mexicano.

El Anglo-Americano es naturalmente industrioso y sino fuese asi no amaria un vivir en desiertos, donde su subsistencia depende de su industria; este mismo genero de vida los endurece y necesariamente les hace ser soldados, esto es, tener las circunstancias de robustéz, agilidad, sobriedad, y valor. Esto se nota visiblemente en las vastas Provincias del O-este, Kentukey, Teneci y Ohio, cuyo aumento ha sido rapidisimo y su modo tan extenso de Poblacion dificulta aun quando sus Leyes fuesen vigorosas y sabias, un entero é inmediato sometimiento á ellas: de consiguiente ha sucedido que quando no les há acomodado los Decretos y providencias guvernativas sea del Congreso ó de los Jueces territoriales no las hán obedecido ó a lo menos han tratado de no obedecerlas. La Poblacion de los Estados Unidos la considero de mas de siete millones en el dia: baxo de este concepto aun quando estos Estados Unidos no sostengan un pie de exercito constante y numeroso, no puede atribuirse á imposibilidad condicional, sino que por constitucion no puede exeder de un cierto numero que ahora no tengo presente, ni puedo detenerme a buscar, y asi contemplo que tanto los Ingleses en el Canadá, como nosotros en este Reyno no debemos mirar con indiferencia las expresadas circunstancias, pues en quanto el congreso delibere por qualesquiera razones que tenga el alistamiento de Tropas, formacion y reunion de ellas en Cuerpos como quiera que naturalmente he dicho, son soldados le és facil disponerse á operar contra un obgeto.

Los trenes de los Exercitos, segun he deducido de combersaciones familiares a mi transito por aquel Pais son sumamente simples, por que ellos no conocen mas guerra que la que tuvieron para su independencia, y con este motivo vivieron sobre el Pais, como saben que este abunda en Caza y Rios tampoco cuidaran de aumentarlos y reduciran el renglon de viveres á solo Maiz y aguardiente que dan diariamente por racion al soldado: y asi, me parece debemos suponer caminan a la ligera. Tienen Artilleria Volante de a Caballo, aunque pesada, y toda su Caballeria la mantienen con mais. Los Generales y demas Gefes no són de practica, pero si astutos y en mi concepto sus Tropas de linea escarmentadas en el primer choque, dificilmente lograrán su coordinacion y la desercion es frecuente.

Los parages de facil comunicacion de dichos Estados con la Provincia de Nuevo-Mexico y ésta son bastantes, pero los mas notables que me constan son el Misuri, y á 300 millas poco más ó menos de su entrada en el Misisipi sobre la izquierda subiendo se halla el Rio Platé que llaman los Fran-

ceses el que comunica con el Nuevo-Mexico. El Kansas igualmente hasta muy poca distancia de Santa Fé, según me han dicho (la Nacion India de este nombre husa de Carabinas dadas por los Americanos). Desde San Luis de Illineuses hay camino derecho hasta Natchitoches y de consiguiente a esta Provincia: desde las Arcas y el Onachita lo mismo, y aun me aseguró un habitante del Nuevo Madrid haver penetrado por buen Camino conocido desde las Aras sin tocar en Natchitoches hasta esta Villa, hace bastante tiempo. Desde un parage que llaman el Golfo en el Misisipi, antes de llegar á Natchés, hasta esta Provincia me lo há referido un Español desertor de este Reyno que habia ido el solo con un Caballo y que era buen Camino. El Rio Colorado de Natchitoches tambien penetra muy al interior del Norte de Nuevo Mexico. La comunicacion por las Naciones Pananas y Cados la del dicho Pueblo con Bayupierre y Nacogdoches y la de todo el terreno desde este hasta la már es bien conocida y me parese escusada su patentisacion y asi concluire este punto sobre los referidos Estados Unidos diciendo en vista de lo poco que llevo expuesto por limitarme á lo que juzgo más importante al fin propuesto, que la cualidad de dichos individuos y la de los Desiertos que hay en esta Provincia no ofrece obstaculo alguno para penetrarlos como lo seria forzosamente para otros, tál como para nuestros Europeos y Franceses.

No trato de recordár pasages de historia que manifiesten el modo con que se hán superado y allanado terrenos incomparablemente de mas dificil transito que los de esta Provincia pues no biene al caso; solo si expondré por fundamento de mi concepto que un terreno por dilatadamente despoblado que sea, mientras su bosque no sea muy espeso y espinoso que no tenga montañas casi inaccesibles que no carezca de aguas y caza, me parece que no solamente es penetrable sino ventajoso para introducirse ahora bien ¿que circunstancias tiene el de esta Provincia y aun el de la del Nuevo Mexico? segun mis cortos conocimientos, escasos alcanzes y mapas que tengo son llanos a formar orizonte con Lomas suabes, Bosques, si, pero nó espesos, y esto en ciertos y ciertos parages, agua, y caza abundante, buenas y tan proporcionadas aquellas para descanzos que la naturaleza nó nos deja duda de la prodiga mano que la dirije. En vista de esto y de lo que la experiencia nos há acreditado yá por algunos Individuos Anglo-Americanos que en diversos puntos de aquéllos Estados han emigrado á esta, y particularmente un tal Maria Rafael Henderson, que desde el Kentukey atravesó todo el espacio de tierra solo sin mas direccion que la natural crianza y costumbre referida de vi-

vir en los Bosques, sin tocar en Poblado alguno hasta el Presidio de Rio Grande en donde se presento hallandose casualmente el Sr. Comandante General Brigadier Dn. Nemesio Salcedo: se deduce facilmente que los desiertos de esta Provincia de Texas no son de tal calidad que podámos contar con ellos para la defensa de ellas, ni confiar en su larga distancia para contando con uno y otro disminuir y ahorrar los demas medios indispensables y urgentes que necesitamos en el dia, sean las que fueren las ideas preparativos &ª de nuestros limitrofes.

Ofreci hablar de las ventajas de esta Provincia con respecto á los Estados Unidos, antes de dár mi parecer o Plan de defensa de aquella, asi lo verifico diciendo; supuestas las apreciables y conocidas cualidades de los Havitantes de esta Provincia que en nada desmienten la noble descendencia Española, las quales los hacen sin disputa superiores al Anglo-Americano, aun quando tenga las que he dicho, la resistencia y ferosidad de nuestros Caballos, nuestra montura, la agilidad de los ginetes y su conocimiento de estos terrenos y aun de los limitrofes (aunque no interiores) la casi general satisfaccion con que se recibirá la Dominacion Española en la alta y baxa Luisiana, y aun entre las Naciones Indias antiguas, amigas Nuestras que subsisten a pesar de la mudanza de Dominios y ultimamente los diversos ventajosos puntos por donde los Estados Unidos pueden ser atacados como son el alto Canadá, Nuevo-Mexico y Texas hasta la mar; por el Este Movila y Florida, en el centro o territorio del Orleans por Baton Rouge y por la Baliza, ó embocadura del Misisipi, y Lago de Barataria en el mismo Golfo: son ciertamente ventajas con que deve contar esta Provincia para defenderse de ellos victoriosamente.

Las desventajas son remediables y se infieren por el Plan de defensa que formaré, y asi paso á él desde luego exponiendo con mis cortos conocimientos militares el que me parece y poco mas ó menos lo que se necesita para su execucion y logro: y es como sigue.

Es conocido que quanto mas terreno se abandone en esta Provincia y en toda la Linea de Limites con los Estados Unidos tanto mas se han de aprovechar Los individuos limitrofes para introducirse poco á poco y en pequeño numero, tanto por la costumbre de disposicion y metodo de Poblacion que tienen, quanto tal véz por insinuaciones de sugetos á quienes su Gobierno comisione para con este pretexto adquirir derecho en Posesion y asi se vé que por estos mismos descuidos muy antiguos y producidos por la buena armonia que entre

esta y la Luisiana reynava yá en tiempo de los Franceses como mayormente quando nosotros la posehiamos sucedió lo que se demuestra en el adjunto Documento numero 2º en este concepto y en el de que como ya dexo dicho los desiertos de esta Provincia nó són obstaculo para los Anglo-Americanos y en el de que estos con pocas novedades desde luego se preocupan, desconfian de ellos mismos y estan en estado de temer qualesquiera guerra por pequeña que sea, tanto por los partidos opuestos que entre ellos existe el federalista y el democratico: como porque desde aquel momento perderian la libertad de su constitucion me parece combeniente que en Nacogdoches deveria haver constantemente un Gefe militar con trescientos hombres de a caballo con los quales se hiciese respetár toda aquella Linea por el Norte hasta el Nacimiento del Sabinas y por el Sur siguiendo este mismo rio hasta el már. Para evitar la mortandad de Caballos que por falta de pastos en el Inbierno se experimenta en dicho Puesto es consiguiente que cada plaza tendria uno ó dos caballos lo más en Caballeriza y una mula en el campo.

No es posible detenerme en detallar menudamente reglamentos, constitucion y demas providencia pues seria incurrir en difuso y atrevido, especialmente quando considero mi insuficiencia y que son cosas inesplicables hasta la execucion; pero si manifestaré que para mantener este numero de Tropas, que no parecerá excesivo por deber cubrir un fuerte Destacamento en el Atascosito y las abanzadas del Sabinas ú otras que sea preciso establecer; es necesario un cierto numero competente de vecinos industriosos que abastezcan aquel Puesto de Carnes, Maiz, frijol &ª, pues de lo contrario no podrian subsistir alli, sino a fuerza de mucho gasto y tal vez con dilaciones irremediables.

Dicho numero de tropas executadas las cortadas con todo acierto y oportunidad ha de contener en respeto á nuestros vecinos y ha de interceptar casi siempre, a quantos de ellos o los nuestros traten de pasar á uno u otro lado.

La Villa de Trinidad tiene una colocacion ante militar, pero que no se le há podido dár otra sin perder el obgeto de su fundacion por sér anegadiza esta parte de acá del rio; su distancia de Nacogdoches es de quarenta leguas poco más cuya proximidad me inducira a que no exhiviese en aquel punto Cuerpo alguno de reserva, y si diez ó doce leguas más acá siempre que huviese un parage donde huvicar una buena y grande Poblacion, mas creo que nó lo hay tán inmediato, y asi apesár de su indicada situacion ante militar y por sér preciso socorrer oportunamente los trescientos hombres

de Nacogdoches como asi mismo teniendo presente los llanos proximos a dicha Villa de la parte occidental del rio, me parece combendria hubiese otros trescientos hombres de a caballo, los quales ademas de tener el obgeto indicado y las frecuentes visitas que deverán hacer a las naciones Indias comarcanas cubriran las apostadas ó Destacamentos intermedios ante aquella y esta hasta Guadalupe inclusive, cuyos relevos se efectuarian cada tres meses.

En dicha Villa deveria haver una compañia de cien hombres de Infanteria cuyo instituto y disciplina fuese arreglada al servicio de Tropas ligeras para obrár en caso necesario como ellas en las abanzadas de dicha Villa divirtiendo al Enemigo y dar tiempo (en caso de haver sido vatidos los de Nacogdoches a replegarse á Trinidad) a que reforzados con las tropas de aquel Puesto atacásen con vigor confiados en los prontos socorros de esta Capital en la qual estaria el grueso del pie de Exercito que necesita esta Provincia hasta el completo de quatro mil hombres, esto és mitad de una Arma y mitad de la otra con dos Compañias ó tres inclusas en la Caballeria, de Artilleria Volante, como tán esencial é indispensable para la defensa de esta Provincia.

Del totál de dichas Tropas en esta Villa se sacaria tambien el Destacamento del Presidio de la Bahia del Espiritu Santo y sus dependencias en numero de cien hombres de a Caballo.

En las inmediatas Provincias seria combeniente arreglasen y disiplinasen las Tropas que se consideren suficientes por la superioridad para subvenir a los prontos refuerzos a esta en caso de imbacion.

Reduciendo a Cuerpos las Tropas que considero necesarias a esta Provincia sea la que fuere su colocacion resultan los siguientes: dos Regimientos de Infanteria cada uno de dos Batallones, cada Batallon de quatro compañias y la fuerza de estas de cien hombres que componen 1600. Dos Batallones de tropas ligeras con el mismo numero de Compañias y fuerza de ellas: 400: cuyo total de Infanteria es de dos mil.

Dos Regimientos de Caballeria de tres Escuadrones a 300 hombres cada Escuadron (setenta y cinco plazas por Compañía) son mil y ochocientos hombres: y dos Compañias de Artilleria volante de a cien Plazas cada una importa el total de Caballeria 2,00 hombres.

Consiguientemente a esta parte de Exercito se necesita una Pagaduria Maestranza para el ramo de Artilleria, repuesto de Armas de toda especie de utiles de Campaña en abun-

dancia, tres oficiales de Ingenieros, Guardas de Almazen, sobre estantes, Provision general y particulares por contratas con la Real Hacienda, un Hospital general con esta, otro Militar en Trinidad y otro provisional, tal vez en Nacogdoches, y el correspondiente numero de facultativos Practicantes &ª de todo lo qual carece esta Provincia: fomento general de esta para que haya bastante numero de brazos que se entreguen al cultivo de sus tierras tan fecundas: y sobre todo para que quanto llevo dicho se verifique con la prontitud que exijen las circunstancias del dia, y con la comodidad y economia posibles, me parece utilisimo y necesario el facilitar la comunicacion de esta Provincia por medio de la apertura del Puerto de Matagorda en que como acabamos de ver ha entrado la Goleta de Dn. Francisco la Rosa que cala 8 pies de agua é igualmente resguardar su entrada con guardacostas y cañoneras.

Este es: señor, mi modo de pensar en quanto al metodo con que debe mantenerse esta Provincia el qual si se llega á verificar contendrá de tal modo las miras que puedan tener los Estados Unidos que casi se podria asegurar que mientras concerben el sistema de gobierno del dia no intentaran hostilidad alguna contra este Reyno, pues conjeturaran no solo nuestra vijilancia y que el actual sabio Gobierno nuestro atiende oportunamente a sus remotas posesiones, sin querer perder una de las mas dignas de la mayor atencion, sino tambien que nos hallamos dispuestos a refrenar y castigar su ambision en caso de ser agresores.

La indisposicion de mi salud que padezco en el dia y mi insuficiencia nó me permiten coordinar mejor las reflexiones que llevo expuestas; la urgencia de manifestar á V. S. mi sentir en este particular mis buenos deseos del acierto y mi constante celo por el mejor servicio del Rey son los moviles de que a pesar de aquellas y de las continuas tareas de este Gobierno, me haya atrevido á demostrar á V. S. lo que hé podido adquirir en el corto tiempo de mi mando en esta y los conocimientos que procuré tomar, tanto en la Luisiana, mientras mi Difunto Padre estubo de Gobernador de ella, quanto a mi transito por los Estados Unidos al venir á esta: V. S. con su acreditado talento y experiencia militar correjirá las muchas imperfecciones de mis deviles luces: no omitiendo expresar á V. S. que consecuente á los principios radicados en mi corazon de amor y fidelidad a nuestra religion y Catolico Monarca, estoy pronto á ayudar operar y servir en defensa de ambos tan dignos objetos en qualesquier clase que sea hasta derramar la ultima gota de mi sangre a imitacion de

los mios y de lo que estan ejecutando nuestros compañeros de Armas en España.—Nuestro Señor guarde la vida de V. S. muchos años.—Bexar 24 de Abril de 1809.—**Manuel de Salcedo.**

P. D.—Despues de concluido este respetuoso Informe me hé acordado del punto muy exencial relativo á miras mercantiles de los Anglo Americanos con las Naciones Indias de nuestra parcialidad y territorio contiguas al suyo, y és que hé notado en el Diario de Nacogdoches que el dia 26 del proximo pasado que por razon del prolijo examen que de todos hago no los hé podido pasar aún a las Superiores manos de V. S. se dice lo siguiente: "Llegó de regreso de los establecimientos de Indios Chactó y Alivamon Santiago Leoné de la salida que hizo el 13: expresa que del trato con aquellos Indios tan solo há podido sacar 380 cueros de venado; que no pudo conseguir untos porque dichos Indios solo quieren, por esto dinero contante y que se les pague a un peso el asumbre, con cuyo motivo regresó lo más de su mercancia &ª"

Esta novedad de apego al numerario creo deve llamar nuestra atencion y hacernos concebir por muchas razones nada obscuras que su origen venga de nuestros citados vecinos que introduciendose en estas naciones las sugieran tales especies para ser ellos despues los extrahedores de nuestra moneda dandoles en cambio efectos utiles para los Indios que nó reciben de nosotros, o porque nó los tenemos, ó porque el trato con ellos no esta establecido tan abundantemente y baxo de la especulativa y extension correspondiente. V. S. hará de este aviso el uso que merezca y fuere de su agrado.—**Salcedo.**—Señor Brigadier Don Bernardo Bonavia.

Es copia. Chihuagua 23 de Abril de 1810.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal núm. 3).

Traduccion.—Noticia sobre los Limites entre Nacogdoches y la Luisiana.

No haviendo sido prefixados jamás los limites entre estas dos Provincias, la pequeña Poblacion en estos parages colindantes no tubo motivo alguno de discucion que lo exigiese.

Los Adaes debiles en poblacion, y notables solamente por la grande guarnicion que guardava el Fuerte, como nó tenian nada en que mesclarse con la debil guardia de Natchitoches ambos Pueblos vivian en la mas grande armonia.

No obstante haviendose mudado el sixtema de Gobierno en la Luisiana y llegado á ser poseedora una Compañia mercantil de ese inmenso Pais, determinó el Gobierno Español fijar el punto hasta donde podria estenderse los nuevos poseedores, ambiciosos de treta, de tierras y Comercio.

Consiguientemente embio la España Ingenieros que de consierto con los Ingenieros Franceses se transportaron al Fuerte Español establecido á una legua en lo interior del Rio Colorado sobre su orilla derecha.

Alli se decidio que el Fuerte seria el punto de partida de una linea sur que corria hasta la mar. En este supuesto se tiro una linea derecha hasta la boca del Lago Azul en la orilla del mar; esta linea tirada con grandes gastos y estendida fue marcada de modo que pueden quedar aun Arboles en los quales las placas visibles anunciaran la berdadera posicion de este limite.

Determinado asi este punto tomaron el Rio Colorado hasta su nacimiento por segundo limite al Nordeste dejando indeterminados los demas puntos.

De esta manera existieron las cosas un cierto numero de años hasta que repetidas crecientes de Agua incomodaron el pequeño fuerte de Natchitoches situado en una Isla hasta hacer buscar otro parage para su establecimiento y el de una Villa.

El Fuerte de los Adaes estaba entonces en su mayor vigor y dominava todo este Canton. La España havia asi mismo establecido una vigia sobre la orilla derecha del Rio enfrente del Fuerte Frances.

No havia otro medio para el establecimiento de una ciudad sino una posicion sobre la orilla izquierda en la que estaba una Havitacion perteneciente á un vecino llamado Gabriel pero dicha Havitacion no era comoda ni bien situada.

Fue pues necesario recurrir á la orilla derecha, se solicitó el permiso del Virrey de Mexico para establecerse en ella y se le pidio una porcion de tierra suficiente para la dependencia de una Villa.

En consideracion a la poca importancia con que se miraba aquella parte, la España permitio á la Francia establecer el Fuerte de Natchitoches sobre la orilla derecha, y le concedio una porcion de tierra prefijada en su extension por el curso del Arroyo llamado de Laurel desde su confluencia en

el Rio Colorado subiendo hasta su nacimiento, y desde este una Linea numero 3 que llegaria a tocar el expresado Rio sobre la margen de dicho Arroyo, se marco un Laurel que le há dado este nombre sobre el camino que conduce á los Adaes; el qual era el punto preciso en que concluyan la dominacion de uno y otro Gobierno.

La dificultad de trasportár los viveres y municiones de los Adaes decidio bien pronto al Gobierno Español á retroceder este puesto acia San Antonio, á fin de favorecer sus trasportes con la aproximacion: fue mandado se trasportasen sobre los margenes de Trinidad en la Nacion de los Orcoquisac sus aliados. El dia de su llegada fue el de San Agustin, cuyo nombre dieron á aquel Puesto, en el que quedaron algun tiempo; pero haviendolos molestado diversas Naciones enemigas por espacio de algunos años se replegaron á parage mas alto dejando las orillas del mismo Trinidad cuyas tierras amontonadas por la ultima inundacion eran bastante altas aunque mas bajas.

Una nueva inundacion de las mas grandes los echó de allí; quisieron establecerse sobre la orilla del Rio una legua mas al Oeste pero este punto mal situado lejos del Rio sin relacion con ninguna nacion amiga perseguidos por muchas barbaras entre las quales se hallaban resolvieron segunda vez acercarse mas á Texas.

Las dificultades que experimentaron para el trasporte de sus efectos y la conduccion de sus bestias fueron grandes y haviendo handado errantes un año entero sobre las margenes del hennoso (?) de Rio de Trinidad, mal mirados del Gobierno Español que veia con dolor sus Fronteras desiertas fueron obligados á retrogadár. Su permanencia en los Adaes les havia atrahido la amistad de algunas Naciones debiles que hallaban grandes socorros entre ellos por el abasto de municiones.

Eligieron tres de ellas cuya fidelidad conocian a saver, los Atoyaques, Aynais y los Ags, todas tres situadas en triangulo y se acamparon en Nacogdoches en medio de ellos, guardados por estas tres Naciones que eran al rededor de ellos otras tantas centinelas, tanto mas vigilantes quando tenian que temer por ellas mismas.

El Puesto se consolidó, las comunicaciones se facilitaron y desde entonces se hizo una division de la Provincia de Nuevo Mexico Dependientes del Gobernador General de esta Provincia.

Entonces los Franceses no estando yá guardados en los parages al Este de Nacogdoches comerciaron y cazaron quan

lexos pudieron sobre el territorio Español, muchos de sus Tratantes fueron aprehendidos y sus mercancias confiscadas. Quejoso el Comandante Dn. Jose Ilibarvo al Virrey para reprimir estas empresas, y como le parecio imposible el total esterminio de ellas, particularmente sobre la orilla oriental del Savinas, dexaron cazar y tratar libremente á los Franceses en aquella parte obligando sin embargo á cada particular á proveerse de un Pasaporte del Gobierno de Nacogdoches especificando el motivo de su viage.

Ofrecieron nuevas dificultades, y todos los que havitavan las margenes orientales del Savinas eran Franceses: el Puesto estava lexos, y resultavan abusos de una totál disposicion. En este concepto se determino de nuevo que los Pasaportes serian dados por los Comandantes de los Puestos Franceses hasta la margen de dicho Rio, pero que no podrian pasar mas adelante con estos mismos Pasaportes sin haverlos visado antes el Comandante de Nacogdoches.

Establecido asi este punto y solucionadas todas las dificultades se pasaron muchos años siguiendo en la mas perfecta inteligencia; siendo solamente algunos tratantes victimas de su imprudencia, ó del olvido de sus Pasaportes.

Pasó un largo tiempo asi y los Comandantes de Opeluso y Natchitoches creyeron que era evidente que sus Poderes ó mandos se entendian hasta los havitantes residentes hasta sobre las orillas orientales del dicho Rio Savinas.

Es traduccion de su original que existe en mi poder á que me remito.—Bexar 24 de Abril de 1809.

Es Copia. Chihuagua 23 de Abril de 1810.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal núm. 9).

Sr. Brigadier Dn. Bernardo Bonavia.—El Teniente Coronel Don Simon de Herrera y Leiba comandante de las Tropas del Virreynato, auxiliares de esta Provincia, y Gobernador de la del Nuevo Reino de Leon en vista de lo que V. S. se sirvio manifestar en la Junta que presidio del 19 del que rige, en que tambien tubo por combeniente mandar leer un superior oficio del Sr. Brigadier Dn. Nemesio Salcedo Comandante General de estas Provincias, su fecha 24 de Marzo ultimo entregandonos á cada uno de los vocales copia de el, cumpliendo con lo mandado por V. S. dice.—Que el todo de su conte-

nido, y particularidad de clausulas que obserbe, demandan tiempo, talento, é instruccion para poder dar el Cumplimiento que en si exigen los graves y delicados puntos a que se contrahe, que tratandose cada uno de ellos por separado, es mas facil su comprencion y observancia; pero como V. S. se sirvió hacer de manifestar á la Junta que deseaba saber su parecer para posesionarse del Govierno superior que le es conferido, me contraheré á exponer en mi Dictamen sobre lo primordial que contiene el oficio que queda referido del Sr. Comandante General y hacer igualmente otras reflexiones y interesencia y execucion que en mi concepto demandan actibas providencias de preparacion.

Me convierto á tratar del contenido de los oficios de 8 y 7 de ultimo de Enero puestos por el Sr. D. Valentin de Foronda, que con otros Documentos le acompaña el Sr. Comandante General y es de advertirse la suma preferencia que deben merecer por la adhesion que á ellos tiene la Real Junta Central Guvernativa, y por que llamando el Sr. Comandante General toda la atencion de V. S. le cree instruido seguramente de las disposiciones que hace el congreso Americano, y la llegada de sus tropas á la villa de Nueva Orleans mandadas por el General Wilkinson.

Los estados presentados á V. S. hasta la fecha por la Plaza le havran impuesto de que las fuerzas militares existentes en esta Provincia son un poco mas que las necesarias para hacer el servicio ordinario, de que se infiere que segun nuestra actual situacion se necesitan otras que esten alerta, y de resguardo en precaucion de las miras hostiles que pueda tener el Govierno Americano, ó contener en caso necesario qualesquiera insulto que medite; lo que puede servir nada mas de entretanto que tenemos una idea formal de las que siguen nuestros limitrofes, y sus Planes siendo esto que expongo, conforme al de defensa que para esta Provincia ha propuesto el Sr. Coronel D. Antonio Cordero, en Agosto ultimo del año pasado, porque instruido dicho Sr. de su local ubicacion, há detallado en el las tropas que há considerado necesarias, para estar nada mas que á cubierto de alguna inesperada incursion.

La Provincia de Monterrey que es á mi mando, tiene en esta un cuerpo de Cavalleria Provincial, compuesto de 300 hombres, y cinquenta Veteranos; y aunque de la primera clase queda un resto como de 800 y son los vecinos mas pudientes de cada Partido, armados, vestidos, y montados á sus propias expensas, en razon de la obligacion, á que se constituyeron, de guardar y defender la Tierra de las imba-

ciones de los Indios Barbaros, no se puede tener todo este numero de util y pronto servicio para las Armas, porque precisamente deben desacerse todos aquellos que inutilizados unos por achaquez y otros por ancianos, carecen de aptitud para el duro servicio de ellas; por lo que conceptúo ó que si de la referida Provincia se trata de formar un Cuerpo bien sea de Caballeria ó Infanteria, cuyo numero sea de 500 ó 600 hombres, es muy facil su alistamiento de los mozos agiles para las Armas, á quienes serán preciso darcelas, y aun vestirlos, omitiendo decir, que puede sacarse mayor numero, por no dejar la Labranza, y otros destinos sin los Brazos necesarios que ayuden á ganar la subsistencia, asi para la Gente que alli queda, como para la que se destine en caso necesario á esta.

La Provincia de la Colonia aunque mas extensa en su terreno es de menos Poblacion y tiene aquí un Cuerpo de 400 hombres de Caballeria Provincial, y á mas de esto la necesidad de guarnecer en distintos puntos la costa del Seno Mexicano, concurriendo tambien la circunstancia de que siendo mas su aproximacion á esta, se proveen de ella estas tropas de Caballada y Mulada para Remonta y tambien de acopio de carnes: de lo que dedusco no se debe extraher mas numero de Gente, sin hacer sentir á ambas provincias un grave é irreparable perjuicio: á aquella por debilitar los giros de que se sostiene, y á esta por que se le harian sesar los inmediatos recursos que la otra le proporciona: por que concedido por los Estados Unidos quieran hacer alguna hostil tentativa se debe hacer uno de los vecindarios de una y otra, sin atender entonces mas que al decoro del Trono, de la Nacion, y conservacion de sus derechos.

Tanto en este remoto caso, como para los ordinarios de preparacion y resguardo, creo preciso é indispensable que el Gefe de esta Provincia lo sea tambien de las tres sus Limitrofes, que obren por si, como una autoridad independiente, y que haya en esta una pagaduria, y provisiones para las Tropas. No dejando de insinuar que para la mantencion de estas su subsistencia é incremento que debe tener esta Provincia, es necesario se abra y ponga en corriente el Puerto de Matagorda, haciendo, como ya lo advierte el Sr. Comandante General que este sea reconosido á la mayor brevedad por un Piloto que al efecto depute el Apostador de Veracruz, no quedando igualmente sin reconocerse la Bahia de San Bernardo, y otras varias calas que hay en la costa, que pueden ser suficientes para Barcos pequeños que faciliten la importacion de viveres, municiones, pertrechos de Guerra, y efectos de

Comercio, y de consiguiente la exportacion de frutos que debe producir esta fertil Provincia, tomandose para ello las precauciones que dicte la prudencia, y prescriban las soberanas resoluciones, que obren sobre la materia.

El conocimiento practico que me asiste del Territorio y Pueblo de Nacogdoches, me hace opinar que debe fomentarse, por razon de su fertilidad, y buena situacion que á sus inmediaciones preparan algunas Lomas, que se elevan sobre el plan de su ubicacion en las que se disfruta de un clima mas benigno, y sano, en las estaciones del Verano, y menor calor; lo que se evidencia, con haver establecido en una de ellas las tropas que se enfermaron en el año pasado de 1806, constandome tambien en el tiempo que obtube el mando de la frontera, con el objeto de contener la introduccion de las tropas de los Estados Unidos en el Territorio Español que los havitantes de dicho Pueblo, no solo dieron prueva de su fidelidad, si no es tambien que se esmeraban en ser empleados en el Servicio de S. M. sirviendome con mucha utilidad y exactitud en el exercicio de Exploradores. Tambien creo debe sostenerse el referido Puesto, por que de destruirlo, se daria una prueva de devilidad, y sucederia lo mismo, si no se sostuviera el de Vallupier á un mas abanzado, sobre qual Terreno pretenden tener un injusto derecho los Estados Unidos á lo que se han opuesto los que le havitan protestando no reconocian ótra Autoridad que la que emane del Solio Español, lo que acreditaron en tiempo que ocupando yo aquel terreno, pretendio el Gefe de las Tropas Americanas que lo abandonase de lo que instruidos, se reunieron á mi campamento instandome los emplease, lo que en efecto executé, sin haver hecholes mas gratificacion que la Polbora de que carecian, omitiendo, por no difundirme decir cosa alguna sobre lo feraz del Terreno, pero sin callar tampoco que produce el mejor Tabaco que se conoce en la Luisiana, y sus inmediaciones. Los militares conocimientos adquiridos por el Sr. Coronel Dn. Antonio Cordero en 32 años que há hace el servicio en estas Provincias, tratando á las Tribus Indias en paz y guerra, le hacen tener las mas exactas ideas, ya en el modo de contenerlas, comerciar con ellas, y proporcionarles el obsequio que debe darseles, que nada puedo decir sobre el particular, si no es subscribirme á quanto manifieste á V. S. por no considerarme apto para producir un dictamen tan acertado como el que puede proponer S. S. Siempre que las tropas existentes aqui, ó las mas que puedan venir, pasen á ocupar la Frontera, ó puntos á ella inmediatos, se requiere que con anticipacion á su marcha se facilite el paso de los Rios, poniendo en

ellos los correspondiente chalanes, por que a mas que la experiencia me demostró lo que sufrieron en su trancito las que conduxe al indicado punto fue considerable el numero de Caballos que en ellos perdi, viveres montura de la Tropa, y equipajes de oficiales que tambien se perdieron por que se mojaron. Los oficiales de Ingenieros, y Artilleria que el Sr. Comandante General tiene pedidos al Exmo. Señor Virrey son de ecencia necesarios para los fines que quedan expuestos, juzgando por ahora que no debe fortificarse Puesto alguno de esta Provincia pero si mantener en ella un Cuerpo de Caballeria Volante, y el correspondiente Parque para su servicio, con lo que aunque sea invadida, será facil contener al enemigo, por los muchos Rios impenetrables Bosques, y despoblados, que debe pasar, para poder entrar á esta villa, ó sus inmediaciones remitiendome tambien en este articulo á lo que expende en su Plan el Sr. Dn. Antonio Cordero. Quando V. S. esté cerciorado del numero de Tropas que debe guarnecer esta Provincia para su defensa entonces debe tratarse de la construccion de Quarteles Provinciales para acantonarlas en paraje sano, de buenos forrages, campo abierto, en que puedan operar, y proporcionar los Articulos que necesiten para su subsistencia, tratando al mismo Tiempo como necesario para el servicio, y evitar el empeño del Soldado en la frecuente perdida de Bestias que sufre en estampidas, el montarlos á un solo caballo y Mula, que manteniendo con grano, facilite las largas marchas que hacen, y armarlos en disposicion para poder trancitar unos paises donde por los espesos montes solo pueden marchar en desfilada. No solo en caso de Guerra con los Estados Unidos Americanos debe precaberse y sostenerse nuestra Frontera, si no es tambien en Tiempo de Paz, por que la experiencia há manifestado, que sin haberse declarado aquella, y quando nos hallabamos en el concepto de disfrutar la mas sincera amistad, y buena inteligencia, salio de Natchitoches un grueso Destacamento de todas Armadas que desalojó el pequeño reducido de nuestras tropas, que ocupaba el puesto de Conichi; Poco tiempo despues el capitan Espanger subio por el Rio Colorado arriba, con el objeto de reconocer, nuestro Territorio; y casi en seguida tambien se introdujo el General Wilkinson á la cabeza del Exercito de su Nacion, pretendiendo desalojar del Rio de Sabinas las tropas de S. M. C. que lo ocupaban y no sesando en la perpetracion de insultos contra el Pavellón Español el Capitan Paiker, se introdujo por el Misuri, con su Naturalista Matematico, y un Destacamento de Tropa armada, que fue á recalar á Nuevo Mexico; saviendose al mismo tiempo de Publico y

notorio que Subrepticiamente se introducen Vasallos de los Estados Unidos, con el objeto de hacer comercio con nuestras Naciones de Indios del Norte: quales hechos creo innegables, tambien los juzgo dignos de su superior conocimiento, como bastante interesantes de los que se halla igualmente actuada la Superioridad. Es quanto en mi concepto y alcances puedo exponer á V. S. arriesgandome tambien á decir, de que en caso de pasar nuestro Territorio, en Paz, ú en Guerra Tropas, ó vecinos armados, convendrá atacarles con vigor, y firmeza, porque interrumpen la buena armonia de los dos Goviernos, creyendo que en este genero de Guerra, tenemos sobre sus tropas una ventaja muy conocida.—San Antonio de Bexar 25 de Abril de 1809.—**Simon de Herrera.**

Es Copia. Chihuahua 23 de Abril de 1810.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal núm. 13).

Núm. 1º—A pesar de las dilaciones indispensables de un camino que V. S. conoce y termina en 80 leguas de despoblado llegue á esta Capital en la mañana del 17 del corriente.

Salió a recivirme el Coronel Dn. Antonio Cordero Comandante de las Armas de esta Provincia y la de Coahuila acompañado del Gobernador Dn. Manuel Salcedo hallándose sobre las Armas la Tropa de la Guarnicion y á la caveza de las Milicias del Nuevo Reyno de Leon y la Colonia el Gobernador del primero Dn. Simon de Herrera como Comandante de ellas.

Dn. Antonio Cordero que conforme á orden de V. S. me havía dado á reconocer como Comandante de estas Provincias me entregó un Estado de sus fuerzas, que admito; pero suspendiendo entregarme formalmente el mando como que aun ignorava los terminos en que devia ser y hasta el obgeto de mi venida. Llegado a la Casa que me tenia preparada me entregó dos pliegos de V. S. con fecha de 20 y 24 de Marzo proximo pasado, el 1º contenia copia de la orden para que me entregase el mando añadiendo V. S. á continuación que además de los conocimientos que me facilite el referido Coronel, espera V. S. las adquiera haciendome cargo de la correspondencia de esa Superioridad que existe en el Gobierno de esta Provincia y en la Comandancia de Armas que ha servido el propio Gefe.

El segundo de bastante extencion aun que solo indica la variedad de puntos graves delicados y urgentes sobre todo el de la defensa de esta Provincia que puede mirarse como la de toda Nueva España respecto á los Estados Unidos; puntos todos nuevos para mí, y de que quiere V. S. sin embargo que me encargue tomando la instruccion necesaria de los documentos que me acompaña en 3 carpetas abultada la 2ª como que contiene la correspondencia de V. S. con el Virreynato desde la enagenacion de la Luisiana de los archivos de la Comandancia Militar y Gobierno, y oyendo á los Gobernadores de las Provincias de Texas, Coahuila y Nuevo Reyno de Leon.

Sin tomar descanso como que anhelaba saver el obgeto de mi venida me enteré lo mejor que pude de los mencionados Pliegos, ocupe toda la mañana siguiente con el Coronel Dn. Antonio Cordero en imponerme del archivo de la Comandancia Militar, y omitiendo por ahora el reconocer el de Gobierno, pareciendome exijir demasiado tiempo, y urgia ganar el posible, tuve junta con los mencionados Gobernadores para oirles como V. S. me prevenia y yo necesitava sobre los gravisimos asuntos indicados en el oficio de V. S. de 24 del pasado: bien que hechando menos los documentos que contuviesen las providencias de la Junta Suprema á que se referían los oficios de V. S. y con que Yo contaba mandandome V. S. venir á hacerlas efectivas.

Leyendo en la Junta con la mas atenta reflexion el oficio de V. S., la carta del Sr. Dn. Valentin Foronda y todo el 3º Quaderno y hecho por los vocales algunas oportunas reflexiones me pidieron Copias del oficio de V. S. para proceder á informarme con la extension é individualidad que exige la importancia de los asuntos de que tratava: Se los franquee y con el aviso de tener evaquados sus informes se celebró 2ª Junta ayer. Leidos en ella quedaron mutuamente satisfechos de su contenido, y Yo igualmente lo estoy. Los acompaño á V. S. y observará que cada uno se entiende en aquello de que tiene mas peculiar conocimiento. El Gobernador de la Provincia en lo que tiene relacion con la Luisiana y Gobierno de los Estados Unidos: el de Monterey en lo que respecta a su Provincia y á su confinante el Nuevo Santander: y el de Coahuila el mas completo de todas sus partes conforme á sus dilatados servicios y practicos conocimientos en todas las Internas, á su inteligencia y direccion se encarga particularmente de lo que se necesita urgentemente para la defensa de esta Provincia en que consiste la de toda la America Septentrional. El Plan juicioso que propone es urgente. Con efecto en el estan todos á cordes y Yo le adapto por mi parte y comprehendo

bastará para contener á los Anglo Americanos para imponerles respecto no dar lugar con nuestra inaccion á sus intentonas, á sus inoportunas demandas é injustas pretenciones; á que suframos fortifiquen y guarnescan á Nachitoches, sin hacer nosotros lo mismo con Nacogdoches ó qualesquiera otro punto que nos convenga; pero no deve perderse tiempo, pues mientras formamos Planes de defensa, y exponemos lo que necesitamos, ellos pueden obrar pues tienen con que. Es notorio que el General Wilkinson, sea con el motivo ó pretexto que fuese, esta en la Nueva Orleans, lo menos con noticias con tres mil quinientos hombres y cincuenta y siete Lanchas Cañoneras. Yo lo supe desde el Camino por Carta de Panzacola que me remitió un amigo para mi govierno.

Los Oficiales de Ingenieros á lo menos por ahora uno inteligente, activo, y en estado de travajar es de absoluta necesidad para dirigir las obras que convenga executar y para levantar planos exactos de que carecemos.

El orden que dá á los Cuerpos que propone el Gobernador de la Provincia me parece acertado en atencion á las circunstancias del Terreno. La Artilleria volante es indispensable, y si no la hay en el Virreynato deberá solicitarse de donde la hubiere mas inmidiata, sea de la Havana ó de nuestros aliados.

El resultado de quanto he visto, oido, leydo conferenciado y meditado en estos dias aprovechando los instantes es, que los vecinos Estados Unidos han savido valerse de las ocaciones favorables que se les han presentado para su engrandecimiento, ya en los limites con la Luisiana quando era nuestra, ya para lograr su posesión quando se enagenó por nuestro anterior Gobierno desde cuya desgraciada epoca no han cesado de valerse de todos los medios posibles tanto mañosamente como con fuerza armada, pero siempre con descaro para introducirse en el territorio Español. Esta mas que sospechosa conducta ha dado á V. S. el mayor cuidado y un trabajo continuo é imponderable como era forzoso para la defensa de esta Provincia llave de toda la nueva España por esta parte y de la qual depende su seguridad. El celo de V. S. sus activas providencias el tino y acierto con que ha obrado segun las circunstancias, el venemerito y acreditado Coronel Dn. Antonio Cordero, y el activo é inteligente oficial Dn. Simon de Herrera, asi como la falta de energia y vigor de los Anglo Americanos han salvado hasta ahora estas Provincias; pero no nos lisongeemos ni confiemos en lo pasado. Nuestra situacion es la mas critica; Esta provincia es un verdadero desierto, carecemos de Tropas, de hombres de quienes formarlas de ar-

mas y municiones que suministrarles, de viveres con que alimentarlos: en una palabra de quanto necesitamos y abundan los que pueden ser nuestros agresores. Asombra esta situacion después de siglos de posesion de estos territorios; admira que ni las savias providencias del Comercio libre devidas al glorioso é ilustrado gobierno del Señor Dn. Carlos 3º hayan alcanzado á esta Provincia: que teniendo tan cerca el Mar y Rios navegables esten aun por conocerse sus entradas y fondeaderos: que pudiendo ser la mas feliz asi como es la mas fertil de toda esta America sea la mas micerable.

Hablo á V. S. sobre la infelis situacion de esta Provincia con la ingenuidad de mi caracter y con la claridad propia de la verdad y de lo que interesa al bien de la Monarquía. No son Gefes inteligentes de celo y honor los que faltan en ella, admiro y embidio los conocimientos que tienen cada uno en su clase, los Gobernadores de Texas, Coahuila y Monterey. Con los auxilios necesarios con las facultades y autoridad conveniente no habria necesidad de otro alguno, sin ello todo es inutil. Mi venida separandome de la Provincia de mi cargo en que he hecho quanto bien me ha sido posible y cuyos havitantes me tienen acreditado su aprecio y agradecimiento en terminos nada equivocos no puede suplir ni servir para lo que aqui falta y solo seria comprometer un Gefe mas. Daria seguramente las pruebas mas constantes de mi inutilidad para el mando si fuese tan necio y temerario que creyese bastar para mi solo para lo que no puede haver homenaje alguno que sea suficiente. Sirvase V. S. ocuparme en lo que sea capaz de poder desempeñar, no exponiendose sin necesidad mi honor, mi conservada opinion sin el menor provecho del Rey y de la Patria.

Quédense ó no en inaccion los preparativos de los Anglo-Americanos, y consigase con la brevedad posible los medios de defensa propuestos; miro como de absoluta necesidad el que el mando absoluto de estas provincias del Oriente, ya en propiedad ya interino ó delegado sea independiente pudiendose entender no solo con V. S. sino en derechura con el Virreynato, el Gobierno de la Havana, con nuestro representante en los Estados Unidos con el mismo Presidente del Congreso y con nuestra Corte: en una palabra con quantos sean necesarios para el propio y mejor servicio.

Me he señido hasta ahora al punto mas urgente de los que contiene el oficio de V. S. de 24 de Marzo esto es el de la defensa de esta Provincia en sus actuales criticas circunstancias. Si V. S. tuviese por conveniente que le exponga mi modo de pensar acerca de su necesaria poblacion y fomento, lo ha-

ré segun mis alcanzes aprovechandome de las luces y conocimiento que tienen estos señores, y por lo que ya hemos tocado en nuestras particulares conversaciones comprehendo nos hemos de uniformar en lo esencial evitando los Yerros cometidos en otras partes. Es un error que ha sido muy perjudicial el de los que opinan que á esta Provincia la defienden sus despoblados. Los tales ó no la conocen ó no hacen diferencia entre despoblados inhavilitados é inhabitables. Los que hay en ellas por el abandono en que se la ha tenido estan convidando con poblacion, y á poco que nos descuidemos las poblaran y ocuparan los Anglo Americanos, siendo el unico modo de contenerlos el hacerlo nosotros, sobre lo qual me refiero á lo que con mas individualidad y conocimiento expone en su informe el Gobernador de la Provincia.

Lo que se deduce de todo lo expuesto es que urge ponernos en un estado respetable de defensa que conviene conservar quanto es nuestro informe interín se acuerden unos limites eviten motivos de disputas para lo sucesivo: que se fomente esta Provincia para todos los medios posibles, y que para con seguir uno y otro es preciso que el mando de estas Provincias sea independiente como S. M. tiene mandado.

Ceñido á lo mas urgente y sin perder momento he expuesto á V. S. lo que comprehendo necesario segun mis alcanzes aprovechandome de las luces y conocimientos apreciables de estos Gefes Militares, y me daré por satisfecho si ha acertado á desempeñar en parte el obgeto de mi venida á esta Provincia y el importantisimo punto de su defensa y seguridad. Dios guarde á V. S. muchos años. Béxar, 26 de Abril de 1809. —Bernardo Bonabia.—Sr. Comandante General de Provincias Internas.

Es copia, Chihuagua 23 de Abril de 1810.

Francisco Velasco (rúbrica).

A. G. N.—Marina, 1809-1814, núm. 2, fs. 9).

Reservado.

Exmo. Señor.

Desde que tube el honor de comunicar á V. E. con fecha de 10 del presente las noticias que circulaban en esta Ciudad, han llegado otras de una naturaleza opuesta que contristan

a todo buen Español. Se da por positivo, y consta de oficio en los Papeles Ingleses, la evacuacion y retirada de las Tropas de nuestra Peninsula; que los Franceses se hallaban en posesion de toda la Galicia; que iban entrar en Portugal: y que una division bastante numerosa se dirigia á la conquista de las Andalucias. Me persuado que todas estas novedades habrán llegado al superior conocimiento de V. E.; mas en la duda, juzgo oportuno comunicarselas, y dirigirle los Papeles publicos, por que podrán influir en las providencias que V. E. tubiere á bien tomar.

El General Wilkinson llegó a esta Plaza el 18 del corriente, y como tengo participado á V. E. estubo en la Havana, conferenció con aquel Capitan General, y luego pasó por Panzacola cuyo Gobernador se hallaba ausente de aquella Plaza por asuntos del Real Servicio pero luego que recivio aviso de dicho General, pidiendole que deseaba tratar con él sobre ciertos puntos, bajó á esta Ciudad desde Baton-rouge, y aquí se halla actualmente.

He visitado al General (a quien conozco personalmente muchos años haze) y en confianza y con la mayor reserva me dijo lo siguiente. Que su mision al Capitan General de la Havana havi sido para enterarle de parte de su Gobierno, de que las Tropas que los Estados Unidos estaban acumulando en esta Provincia no havian tenido otro objeto que estar preparados contra los Ingleses, en caso que quisieran tomar posesion de las Floridas, cuya noticia havia corrido por muy segura. Que su Gobierno le havia prevenido de asegurar á todos los Gefes Españoles; que se interesaba en el buen exito de la España, que deseaba la mejor armonia y buena inteligencia con nosotros; que lejos de apoderarse de las Floridas, como era la voz general en el Vulgo, sus instrucciones eran de dejarnos en pacifica posesion de los Limites que por ahora estan reconocidos, sin suscitar el menor altercado sobre este punto. Que si la Metropoly tuviese que rendirse á la Francia á pesar de sus heroicos esfuerzos, y las Americas se opusiesen á reconocer la nueva Dinastia, que los Estados Unidos en este caso nos ofrecerian una Alianza ofensiva y defensiva y concurrirían de acuerdo para derribar las miras del Tirano y opresor, y de este modo formar tambien Conexiones mercantiles entre las dos Naciones que les fuesen mutuamente ventajosas.

Le contexté a toda esta narracion que le agradecia la confianza, que havia depositado en mi; pero que no estando autorizado, ni aún mismo para discurrir sobre materias tan delicadas; solo le expondria por via de conversacion lo que á mi

me ocurria. Que la Inglaterra haviendo sido una fiel Aliada de la España en estas ultimas generosas intenciones con nuestras Americas, siempre que estas negasen la sumision á la nueva Dinastia; que por consiguiente hallandose los Estados Unidos en diferencias con aquella Potencia, seria un obstaculo que impediria qualquiera Negociacion. A esta observacion contextó el General que no estuviese yo persuadido que los Estados Unidos tubiesen ningun inconveniente a que la Ynglaterra siguiese su Alianza con nuestras Américas; que esperaba que las diferencias entre las dos Naciones se arreglarian, y que el resultado creía seria mas bien la guerra con la Francia; que el conocia individualmente los sentimientos de los Individuos que representaban su Gobierno, y podia asegurar el Plan que se havia formado.

Las ventajas que podrian resultar á los Estados Unidos de semejante Plan son de un tamaño que creo con mucha probabilidad que todo lo que me relató el referido General en nada discrepa de las intenciones de su Gobierno, pero al mismo tiempo no puedo menos que expresar que sin la concurrencia de Inglaterra, tanto ellos como nuestras Americas quedarian expuestas á las intrigas del Ambicioso, mas todos unidos y el Brasil incorporado, tambien es constante que el poder de la Europa entera, no seria capaz de penetrar en estas Regiones y que una serie de acaecimientos en la vida humana se pueden esperar, ya por la muerte del Tirano, ú de otro accidente, podrá proporcionar que las Américas Españolas bien organizadas, vengan un día a livertar del Cautiverio á su Madre Patria, a quien por tantas razones poderosas deven siempre estarle gratas y reconocidas.

Todo lo pongo en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi obligacion.

Quedo con el mayor respeto á las ordenes de V. E. rogando á Nuestro Señor guarde su importante vida muchos años. Nueva Orleans, 29 de Abril de 1809.

Exmo. Sor.

J. Vidal (rúbrica).

Exmo. Señor Virrey
Dn. Pedro Garibay.

(A. G. N.—Marina 1809-1814, pieza número 4, fs. 6).

Exmº Señor.

En el estado actual de cosas, es presumible que se ofrezerán

asuntos que necesariamente convendria llegasen al superior conocimiento de V. E. con brevedad, ¿pero cómo podré yo dar cumplimiento á este asunto tan esencial é importante de mi obligacion, á no hazerlo por via de la Havana, en cuyo viaje tan dilatado y riesgo del trastorno de las Cartas, puede ofrezer á veces los mayores perjuicios al Servicio? Fletar un Barco para llevar una noticia indeterminada por sus circunstancias, aunque interesante para no ignorarla, sería ocasionar gastos al Erario que le ofresen muy gravosos; y por lo mismo solo en un caso de aquellos del primer orden, en que dependiese del aviso la felicidad de ese Reyno ó su ruina, me determinaria aunque fuese á mis costas despachar un Barco, a menos que V. E. se digne prevenirme en que caso devo yo emplear los medios que sugiero.

La presente ocasion de D. Juan Ontran que emigra á ese Reyno con su familia, es la unica que se ha presentado para poder dar á V. E. los avisos que tengo el honor de hazerle presente por ella, pero en lo succesivo me sera dificil por que no hay otro alguno que se prepara á salir para ese Reyno, y aun para la Havana con mucha dificultad.

Todo lo pongo en el devido conocimiento de V. E. y quedo con el mayor respeto á la obediencia de V. E. rogando á Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años. Nueva Orleans, 2 de Mayo de 1809.

Exmo. Señor
J. Vidal (rúbrica).

Exmo. Señor Virrey de Nueva España
D. Pedro Garibay.

(A. G. N.—Marina, 1809-1814, fs. 3).

Reservado.

Exmo. Señor.

Con fecha de 24 de Abril último comuniqué á V. E. lo ocurrido en este Puerto con la Goleta Americana Financier procedente de Nueva Orleans, lo que posteriormente abisó el Governador del Carmen de resultas de otro buque Americano que arribó á aquel Presidio, lo que habia representado sobre estos antecedentes al Señor Capitan General de esta Provincia y

lo que se abisava de Orleans á un vecino de esta Ciudad acerca de los proyectos de los Americanos.

El Pliego en que daba cuenta á V. E. con todos estos antecedentes se lo inclui al Señor Governador de Veracruz acompañandole copia de la carta de Orleans, para su govierno, recomendandole su pronta direccion á V. E.

Con fecha de 4 de Mayo instrui á V. E. de quanto (semejante á dichos antecedentes) produxo la arrivada á este Puerto el propio dia de una Goleta tambien de Orleans con Capitan y Tripulacion Española y algunos pasageros, cuyo buque comprado en Orleans por D. Agustin Valverde (que es uno de los pasageros que trajo de Orleans) se españoliso en este Puerto para seguir á Veracruz.

En igual forma que el antecedente dirigi este Pliego que aumentava las noticias de aquel al Señor Governador de Veracruz pareciendome necesaria su mediacion para que llegase quanto antes á manos de V. E.

Los buques que los condujeron llegaron á dicho Puerto y el uno ha regresado a éste con otros de esta Carrera, sin que en ninguno de ellos me haya acusado su recivo el Señor Governador de Veracruz, lo que me ha devido causar y causa notable cuidado, por despreciables que se conceptúen los anuncios de Orleans que se hacen por diferentes vias sobre lo que induce la conducta anterior de los Anglo-Americanos maiormente quando todo lo que se medita conviene con los rumores que se han empezado a sentir en este Reyno, y que es indudable que el proyecto de su vertiolo (sic) es no solamente compatible con los planes del usurpador de los Tronos de Europa, sino totalmente iguales con lo que el Xefe encargado de la defensa de Madrid, despues que la subyugó al tirano, sugería al Exmo. Señor Ministro de la Guerra y al Governador de Cádiz para impedir los auxilios que de la América podian darse á los Gloriosos defensores del Estado.

En medio de que las faltas de contestacion de dicho Sr. Governador de Veracruz y la opinion decidida del Sr. Capitan General de esta Provincia, contra la posivilidad de que los Americanos obren en sus antiguos preparativos, anuentes con los planes de la Francia, me obligan á suponer mi insuficiencia en estas materias; se presentan nuevos motivos para no variar el concepto que formo de la necesidad de no despreciar los avisos que se han tenido de la conducta de los Americanos á pesar de sus discursos publicos para disuadir las sospechas que ellos mismos conciven se pueden tener de sus aprestos para auxiliar una insurreccion en este Reyno, que es el fin que se trasluce ó presuponen los Españoles que estan en-

tre ellos, ó para concurrir con alguna expedicion Francesa ha invadir estas posesiones, de que ya puede ser anuncio la salida de los Puertos de Francia de 18 navios segun el abiso que por el Ministerio de Marina se ha recivido hoy en esta Plaza conforme á la copia adjunta número 1.

Anoche á las onze de ella me abisó el Señor Governador de Tabasco que por el Correo de tierra llegado pocas oras antes le havia dirigido el interino de aquella Provincia una carta venida de Orleans para el Asesor de Matricula de este Puerto Dn. Jose Maria de la Pedrera que se la dirigio antes de leerla en que se le incluia acuse de estar indispuesto: que despues lo hizo su hijo de su orden y halló un parrafo en que se recomienda como interesante al Estado y Religion el contenido de la citada carta.

Habiendo suplicado á dicho Sr. Governador me embiase la del interino para examinar á fondo lo que se referia á la incursion me la dirigio con otra confidencial de Dn. José Vidal, al parecer con comision de V. E. en Orleans. En la de Vidal hallé corelacion á los preparativos de los Americanos el parrafo que acompaño copia numero 2.

La del numero 3 lo es del interino de Tabasco Dn. Lorenzo Santa Maria que incluia la de Pedrera á quien se la reclame é inmediatamente facilitó expresando que por lo intempestivo de la ora no la havia presentado antes, esperando hacerlo por la mañana: que conocia muy bien al sugeto que se la enviava que era Español de muchos conocimientos en Orleans sugeto de mucho juicio y suplicava se reservase su nombre como lo verifico en la Copia de dicha Carta que acompaño con el numero 4.

El sugeto que en la indicada copia se nombra es Dn. Agustin Valberde comprehendido en la nota de pasageros que acompañe á V. E. en mi oficio de 4 de Mayo. Es dueño de la Goleta con que arribó á este Puerto el citado dia 4. Trajo: pasaporte del mencionado Vidal. Aqui permanecio muy pocos dias aprovechando la primera ocacion para seguir á Veracruz en la Fragata de San Francisco de Borja su Capitan Dn. Tomas Lopez. Para allanar se matriculase su Goleta en este Puerto dejó su poder á un vecino lo qual estoy en inteligencia se verificó ya.

En caso de arrivar á este Puerto algunos buques Americanos quedo con el cuidado de recojer quantas cartas le puedan venir á Valverde para dirigir á V. E. creyendolo de mi obligación mediante a los indicios que se tienen de su mision al Reyno y lo que antes por otras vias se ha anunciado de algunos de Veracruz cuyas especies por despreciables que aparezcan a

primera vista si lo fueren al fin, nada perderán los inocentes al paso que la nimia desprevencion ó confianza podrá causar un estrago mortal en numerables victimas de los asesinatos de la Patria. El estado del Mundo y tantos exemplares de sucesos que no se imaginavan en tales sugetos, obligan á pensar de este sin agravio de persona alguna, pues qualquiera que por algun accidente inculpable inocente caiga en alguna presuncion de esta Clase no puede lograr maior satisfaccion que la que le proporcionara el examen de conducta y correspondencia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Compeche 5 de Junio de 1809.

Exmo. Señor.
Leandro Poblaciones. (rúbrica)

Exmo. Señor Dn. Pedro Garibay.

Extracto de una Carta del Secretario de la Guerra al General James Wilkinson fechada en Washington á 22 de Junio de 1809.

Es el continuo deceo é instrucciones del Presidente que ningun intrometimiento de qualesquiera especie en los asuntos de las Provincias ó territorios de España, tenga lugar ó sea **fomentado,** ó **permitido** por qualesquiera persona ó perzonas **ya civil** ó **Militar pertenec'entes** á, ó **baxo la autoridad** de los Estados Unidos.

Nueva Orleans 31 de Agosto de 1809.

Una berdadera copia sobre mi honor.—**Ja. Wilkinson.**

La antecedente traduccion es fiel, legal, y literal segun mi entender del extracto que contiene escrito en idioma Ingles de que certifico Yo Dn. Juan Pedro Walker Ayudante Mayor Veterano del Cuerpo de Milicias de Mazatlan.—Chihuahua 7 de Octubre de 1809.—**Juan Pedro Walker.**

Es Copia. Chihuahua 9 de Octubre de 1809.

Salcedo. (rúbrica)

El Virrey de Nueva España D. Pedro Garibay sigue dando cuenta de las providencias que pensaba tomar para defender aquel Reyno de la invacion propalada de los Estados Unidos de America; y de haverlas suspendido por haverse terminado las diferencias de estos con la Inglaterra.

Exmo. Señor.

En carta de 12 de Mayo de este año numero 19 di cuenta á S. M. por el Supremo Ministerio del cargo de V. E. de los movimientos que se advertian en los Estados Unidos de America, y de que obligado á velar sobre la seguridad del Reyno me veia estrechado tambien á tomar providencias para su defensa en el caso de que las miras de aquellos inquietos vecinos, fuesen a invadirlo, yá con el objeto de engrandecerse, ó ya con el de favorecer los iniquos planes del perverso Emperador de los Franceses.

Acompañé á dicha Carta Copias de los Documentos en que se me havian dirijido estas noticias, ofreciendo remitir en primera ocasion la de otros que havia recivido de Campeche y la Ysla del Carmen sobre estos particulares; pero haviendo sido preciso formar con dichos documentos Expedientes que acaban de despachar los tres Fiscales de Real Hacienda de lo Civil y de lo Criminal, no puedo dirigir ahora sus testimonios que embiaré á V. E. con mi primera correspondencia.

Deduciendose de los mismos papeles, según dije entonces á V. E., que se reunian en Nueva Orleans fuerzas conciderables de tierra, y preparavan otras de Mar para invadir á este Reyno asi por la Provincia de Texas, como por la parte del mismo Campeche y la de Tampico, estaba decidido á auxiliar al Comandante General de las Provincias Internas sino con toda la tropa que me havia pedido por lo menos con quanta fuese posible en las circunstancias de considerar preciso establecer al mismo tiempo un acantonamiento de 6 ó 7,000 hombres en la Villa de Xalapa, y de serlo tambien poner sobre las armas las divisiones de las milicias de las costas laterales de Veracruz para su resguardo, sin perjuicio de preparar ademas quantos medios de defensa pudiesen exigir como indispensables las ocurrencias sobrevenientes.

Para el mas pronto efecto de todo, comenzaba á dictar con la mayor actividad las providencias oportunas quando me hicieron pensar en suspenderlas, con el objeto que tengo siempre presente de economizar gastos infructuosos, las noticias que se recivieron del mejor estado de las cosas en esa Peninsula casi al mismo tiempo que arrivó á Veracruz la Goleta Americana Fli, (sic) procedente de Baltimore con Plie-

gos del encargado de Negocios de aquellos Estados D. Valentin de Foronda, que me entregó el Secretario interino de la Legacion D. Ignacio Pérez Lema, al que depachaba para que promoviese el embio de Situados. Este Buque condujo con permiso del mismo Foronda el cargamento de que doy cuenta en carta separada de esta fecha y el referido Lema asegura que á su salida de aquel Pais no estava aun solemnemente reconocida la Soberania de nuestro legitimo Monarca el Sr. D. Fernando 7º; pero que sin duda lo estará ya segun el aspecto en que dejo este asunto: que la variación de Presidente y los tratados amistosos del govierno Americano con la Ynglaterra hacian creer en el mejor estado las relaciones de aquel govierno con el de España: que no se havian armado fuerzas de Guerra, ni eran nunca de temer aquellas tropas para su desarreglo é insubordinacion; y que por ultimo con la llegada de los Pliegos de Cancilleria que yá devian estar alli, todo se habria compuesto á satisfaccion.

Conviniendo con estas noticias las que me comunicaron el citado Foronda desde Filadelfia y el Capitan D. Jose Vidal desde Nuevo Orleans, y sobre todo las de la Gazeta de Baltimore de 21 de Abril ultimo, en que se afianza estar terminadas las diferencias de los Estados Unidos con la Gran Bretaña, convoqué á Junta de Guerra, que se celebro el dia 17 del corriente mes, para tratar de si conforme á ellas y al diverso aspecto que presentaran las cosas, deverian continuar adaptandose medidas de defensa entrando en los grandes gastos que requerian ó suspenderlas.

En efecto, concurrieron á ella los Brigadieres Conde de Alcaraz y D. Miguel Costanzo, el Coronel D. Carlos Urrutia, el del Regimiento de Ynfanteria de la Corona D. Vicente Muezas, el Comandante del de Nueva España D. Roberto Rollin, el Coronel de Dragones de México D. Miguel Jose de Emparan el de Milicias de Ynfanteria de la misma Capital Conde de Medina, y el Coronel Dn. Fernando Chacon, quienes fueron unanimemente del sentir que se suspendiesen las disposiciones generales de defensa, limitandose á solas las del resguardo de las Costas laterales de Veracruz para los Cuerpos de aquellas Milicias.

Conforme con este dictamen he determinado que continuen haciendo el servicio dichos Cuerpos con la mayor vigilancia, sin descuidarme de que todos los demás del Exercito de Nueva España esten prontos para siempre que sea necesario usar de ellos ni de que se me dejen de comunicar quantas noticias se adquieran dentro y fuera del Reyno acerca de los ulteriores movimientos de los Americanos.

Asi me parece haver conciliado en el Estado actual de las cosas la seguridad de estos Dominios con el ahorro importantísimo de caudales, para remitir quantos sean posibles á esa Metropoli afligida y necesitada de estos auxilios que son los que podemos proporcionarle; pero sin embargo esté V. E. persuadido de que en qualquiera acontecimiento ó amago cierto de invacion desplegaré todos los resortes de mi zelo y amor al Rey, haciendo uso oportuno del noble entusiasmo con que generalmente desean estos vasallos defender la buena Causa, para repelir qualquiera violencia enemiga, y conservar intacta esta porcion presiosa del Patrimonio de S. M. á cuya Real Persona espero eleve V. E. quanto llevo expuesto, y que se sirva comunicarme si mis disposiciones merecen la aprovación Soberana.

D. Junio 30|809.

(Dos rúbricas).

Sr. Garay.—Estado.

(Es minuta).

(A. G. N.—C. V.—T. 241-3, pieza 21).

El Virrey de Nueva España D. Pedro Garibay.

Avisa el recibo y ofrece el cumplimiento de la Real Orden de 2 de Abril de este año en que se le previene mantenga las fronteras de las posesiones de S. M. lindantes con los Estados Unidos en estado respetable de defensa contra las intrigas Francesas que podrán entablarse en la Luisiana.

Exmo. Señor.

Hé recibido la Real Orden de 2 de Abril ultimo en que V. E. me traslada la que con la misma fecha comunicó á los encargados de negocios de S. M. en los Estados Unidos de America aprobandoles haber avisado á los Gobernadores de la America Española el Embarque de los quatro mil hombres de tropa de los mismos Estados que vajo las ordenes del general Wilkinson se dirijian á Nueva Orleans y previniendoles las precauciones que con este motivo debian tomar.

Para el mas exacto y puntual cumplimiento de las que igualmente me previene V. E. sobre que se mantengan las fronteras de las Posesiones de S. M. colindantes con los mismos Estados en una situacion respetable de defensa contra las

intrigas de la Francia que podrán entablarse desde la Luisiana donde habrá muchos emisarios de aquella Nacion y aventureros Americanos que procuraran sembrar la discordia; la hé trasladado á los Gobernadores de Veracruz y Yucatan previniendoles la comuniquen con igual objeto á sus Subordinados respectivos que convenga se hallen instruidos de lo que en dicha Real Orden se mande; lo que participo á V. E. en contestacion para su noticia y que se sirva ponerlo en la Soberana de S. M.

D. Junio 30|809.

P. D. (Dos rúbricas).

Exmo. Sr. D. Martin de Garay.

(Es minuta).

(A. G. N.—C. V.—T. 3-241, pieza 23, fol. 102).

Con fecha 3 del corriente hé tenido el honor de hacer presente á V. E. lo que contiene el adjunto duplicado que paso á sus manos, y el 8 del mismo hé recibido el oficio de V. S. de 22 de Junio ultimo en que se sirve comunicarme lo acaecido á cerca de la Goleta Financier en consequencia de los avisos que en Campeche se han recibido de esta Ciudad, y de otras circunstancias que me previene V. S. exponga á este Gobierno en caso que se intentase dar siniestra interpretacion á los verdaderos motivos que ocasionaron aquella novedad, y á los deseos sinceros de V. S. de conservar la mejor correspondencia con el Gobierno de los Estados Unidos y sus Gefes en quanto no se oponga á los derechos de nuestro Soberano.

Pocas horas despues del arribo del capitan y otros individuos de la referida Goleta á esta Ciudad, se levantó en ella una general murmuracion respecto á lo sucedido en esa, protestando todos de resentirse del insulto que se habia hecho á los Estados Unidos, originado segun dibulgavan los que llegaron en dicho buque y las cartas venidas de esa Provincia por los avisos que habian dado un tal Leandro Muxo tabernero establecido aqui, y otros cuyos nombres ignoraban; pero que eran sabedores que la infamia de estos sugetos habia llegado al extremo de indicar como autores de esta supuesta invasion á algunos Caballeros Españoles respetables que lo son el Gobernador de Panzacola, el Sr. Dn. Ciriaco Zevallos, los Capitanes Dn. Luis Decluet y Dn. Jose Rufiñaco, como tam-

bien otros entre los quales parece estoy yo igualmente comprehendido.

Hallandose el Gobernador de esta Provincia ausente, fui inmediatamente á ver al que hacia sus veces, quien no pudo ocultar los sentimientos que le causaban las noticias de lo ocurrido en esa. Comenzé con maña a calmarle, y le hice lectura del parrafo de la carta de V. S. relativo á este punto. Esto pareció satisfacerle un poco; pero volviendo al asunto me preguntó si no era testigo de que los E. U. no habian jamas intentado hostilidad alguna contra las posesiones Españolas; si no era constante y de publicidad notoria que el fin á que se dirigia la venida á esta Provincia de las Tropas y cañoneras era muy opuesto al de atacar las dichas posesiones, y si no era evidente que en esta ciudad habia una clase de gentes dispuestas á emplear todos los medios imaginables para introducir y sembrar la discordia y la mala inteligencia entre los Estados Unidos y nuestras Americas, y concluyó diciendome que considerando él á los denunciadores como enemigos declarados de ambos Gobiernos, el primer paso que se debia dar en el asunto era dar á conocer los sujetos que con tanta falacia y malicia habian comunicado semejantes noticias.

No pude menos que confesarle que quanto habia el relatado era verdad; pero que los recelos que nuestras Americas podian haber tenido al oir se acumulaban en esta Provincia fuerzas de tierra y mar para irlas á atacar, estaban tan en el orden que no debian extrañar lo efectuado en Campeche; que era muy cierto que en esta Ciudad el partido frances trabajaba con ardor, aunque debaxo de cuerda á fomentar disenciones entre los dos Gobiernos; pero que á mi me era imposible declararle los autores de las tortuosas tramas de esta intriga, pues que V. S. no habia tenido á bien mencionarmelos; mas que yo se lo participaba á V. S. a fin de que dispusiere lo que fuese de su agrado. Me despedi de el despues que me aseguró que el Gobernador debia en breve estar de vuelta á esta Ciudad.

Sabedor entre tanto de que algunos individuos se disponian á hacer publicar en los periodicos de esta Ciudad escritos hechos con el fin de exasperar y encender mas los animos contra nuestro Gobierno, visité frecuentemente á los redactores, y con modo y arte obtuve de ellos que omitiesen publicar varios de aquella clase; mas no lo logré completamente porque salió en uno la comunicacion hecha al gazetero quien obligado á inserirla en su gazeta me dixo que en consideracion mia la habia atemperado quanto le habia sido posible. A pesar de mis esfuerzos, no se si podré contener á otros que se proponen á la llegada del proceso escribir y perseguir á los delatores.

Ayer se regresó á esta el Gobernador Dn. Guillermo Claiborne; pasé hoy á verlo, y despues de decirme se hallaba impuesto por su sustituto de quanto habia acontecido, añadió que no pudiendo el asunto sanjarse asi, iba el mismo á escribir á V. E. sobre el particular. Me hizo tambien las mismas observaciones que su referido sustituto manifestando los mayores deseos de saber quienes eran los denunciadores. A todo le contesté en substancia como lo habia hecho antes.

En atencion á que V. S. por delicadeza y por el honor de que está tan penetrado no se digna mencionar los supuestos sugetos revoltosos en esta Colonia, me veo en la dura necesidad de hacerle á V. S. presente que lo que me expuso el indicado Gobierno interino, y llevo arriba referido, es lo que circula en esta Provincia, y lo que dicen se propagó en la Havana, y quizas habrá llegado hasta el Reyno de Nueva España de que resulta que el honor de los Señores acusados y el mio está pendiente si V. S. no mira por él, descubriendo á los viles, infames denunciadores.

Es constante que hace tiempo que una Pandilla compuesta de Españoles, unos fugitivos, otros perseguidos por Tribunales civiles y eclesiasticos y casi todos sin moral, ni principios se juntaba entre si y con el pretexto de viva Fernando 7º, no quedaba Gefe que no despedazasen con sus lenguas mordaces, y particularmente todos aquellos que han tenido parte en sus persecuciones, no olvidandose aun de los que les eran mas indiferentes con tal que en ellos considerasen talento superior al suyo, conveniencias ó bienes de fortuna. El Partido Frances que secretamente existe aqui conociendo las disposiciones de esta chusma y deseando sacar de ella el mejor partido, se insinuó á ella por medio de otros intrigantes que fingiendo dicterios contra Bonaparte, y realzar nuestro patriotismo pudiesen inculcarles ideas las mas horrorosas contra todos aquellos Españoles que juzgaban de influencia y respeto, como lo son los sujetos á quienes calumnian.

A la referida chusma concurren regularmente los nombrados Dn. Antonio Castro, Ariza, Ayala, Mensibur, y un tal Leandro Muxo, y para que V. S. se halle instruido de quienes son estos sujetos, tengo que suplicarle me permita molestar su atencion.

Dn. Antonio Castro es individuo bien conocido en Mexico por su extravagante conducta fué procesado y castigado alli por el Santo oficio. Este miserable siguiendo aqui por otro rumbo los mismos desordenes, contraxo mas deudas que podia pagar, hizo mil trampas y embolismos, y de resultas precisado á huir de este Pueblo, para evitar el castigo que le amenaza-

ba, engañó, entre otros, á su Posadero á quien estaba debiendo dexando á su partida un baul lleno de ladrillos y broza como consta judicialmente. Acompañado de un tal Dn. Juan Chilet se dirigió á la Havana, ó á esta Provincia en calidad de emisario de la citada chusma, ofreciendola que si le mandaba dinero daria al Gobierno Español luces de que carecia. Tiene un talento bien claro, era muy Frances, y es muy perjudicial á toda sociedad.

El nombrado Ariza está ya muy conocido en esos parages para que á mi se me ofresca nada mas que añadir.

El llamado Ayala es sugeto caviloso, ignorante, adulador, y uno del partido que sostiene aqui al Padre Antonio de Sedella contra el vicario General nombrado por el Obispo. Su trato es generalmente con la gentalla, vociferaba con el mayor entusiasmo alabanzas de Bonaparte y de la Francia, y temeroso de ser odiado y despreciado si continuaba, cambió de modo de expresarse en Julio del año proximo pasado.

Mendibour es un Frances abascongado que niega su patria diciendose Español, estuvo en Francia al servicio de la Republica en tiempo de la revolucion quando dominaba Robespierre; pero despues fue obligado á salir de aquel pais, porque segun toda apariencia habia sido uno de los Ynstrumentos de aquel malvado. Este Mendibour que tanto declamaba contra Bonaparte y defendia nuestro partido, si no me engaño es el de quien se valió el partido Frances para ligar todas estas tramas. Hace tambien su papel que sin tener antecedentes es imposible sospecharlo. Siguio por otro lado á Castro y no estrañaria que recalase por ahi, ó vaya a Vera-Cruz para continuar los planes que con su amigo dicho Castro y los otros tendrá que poner en planta, los que sin duda serán los mas horrorosos y detestables unico recurso que ya les queda para subsistir. El Dichoso Leandro de clase infima sin ninguna representacion ignorante, y malicioso, muy caviloso, y tambien uno del insinuado partido, que sostiene el padre Antonio. Con la industria de su taberna adquirió dos barcos que segun dicen empleaba en hacer el contrabando á esa Provincia. Este sugeto que era el partidario mas acerrimo de Bonaparte y de todo Frances, como se lo aseguro á V. E. baxo mi palabra de honor, de la noche á la mañana cambió de modo de explicarse no creo que por aquellos sentimientos nobles y patrioticos que estimularon á todo buen español sino para combinar sus intereses con la exterioridad, y porque se le emviaban gazetas de la Havana, juzgandose hombre de importancia no habia sugeto por respetable que fuera cuya conducta no censurase imputando las cosas mas abominables que

hieren al hombre. Pasa por hombre de bien entre los hombres buenos porque paga sus deudas, y porque temeroso de castigo no comete delitos por los que pueda ser juzgado. Su envidia y la de otros de su clase es tal que viendo que los Americanos estaban en el caso de comerciar con esa Provincia es capaz segun entiendo de valerse de todos los ardides para ser ellos los solos que puedan hacerlo. Es ciudadano de los E. U. á quienes prestó juramento de fidelidad, renunciando particularmente toda dependencia á la España ó á la Francia.

Estas son las gentes de que se componia la asamblea que dicen comunico los partes falsos á esa Capitania General y á quienes se les deberá haber introducido motivos de quexas entre nuestro Gobierno y el de los Americanos con quienes conviene mantener por todos medios la mejor armonia, particularmente en la actual crisis en que nos hallamos.

Aunque de justicia me toca relatar á V. E. las circunstancias tan apreciables de los que han sido acusados omitiré hacerlo porque al Superior conocimiento de V. S. no se le puede ocultar el merito de cada uno de dichos Señores, y por lo que respecta á mi dexo á la consideracion de mis Gefes bajo cuyas ordenes he tenido y tengo el honor de servir de juzgar sobre la acusacion, pareciendome impropio el proferir lo mas minimo en mi favor, y someto al mundo entero mis procedimientos.

Para que V. S. se halle informado del verdadero estado de cosas de este Pais adjunto le remito copia del oficio muy reservado que ultimamente he pasado con otros de igual clase al Exmo. Virrey de Nueva España, en la que verá V. S. probada la falsedad de los avisos recibidos contra este Gobierno, y espero de la bondad de V. S. y de lo mucho que merezco á la buena opinion con que V. S. se sirve favorecerme, que si antes fueron desatendidas las comunicaciones que he tenido el honor de hacer presente á V. S. en Abril ultimo con motivo de las falsas delaciones que fueron de esta Provincia, ahora se reciban como fundadas en verdad y en honor, con cuyos sentimientos me emplearé siempre en el mejor servicio de mi soberano y en obsequio de las ordenes de V. S.

La pronta salida de esta ocasion no me permite dar á V. S. noticias mas detalladas; pero prometo que tanto para cumplir con mi obligacion como por el honor que V. S. me hace en considerar que puedo contribuir á desimprecionar este Gobierno de las cabilaciones ó mala inteligencia que pueda ocacionarle lo acaecido, que empleare quantos medios me sean posibles para desvanecer todas sus sospechas ú quexas. El Capi-

tan de la Goleta Financier no ha traido de Campeche la copia del proceso, la que espera segun dice en primera ocasion. Por esta parece que este Gobierno reclama los ciudadanos de la Goleta Americana titulada la Celestina, detenidos en la Laguna de Terminos los que segun dicen han sido delatados por tener parte en la referida conspiracion. Como nada me consta de su detencion solo expondré á V. S. que el amo de dicho Buque Dn. Jacobo Hart, es verdaderamente ciudadano de los E. U. nacido y criado en ellos, de bastantes bienes de fortuna sugeto respetable y de suposicion siendo Dn. Robert, bien que oriundo Frances tambien ciudadano Americano y dependiente del referido Hart. Este joven segun informes es de una conducta muy regular, aunque no lo conozco personalmente.

Suplico á V. S. continue honrandome con las ordenes de su agrado, y ruego á Nuestro Señor guarde su vida muchos años.

Nueva Orleans 17 de Julio de 1809.—**José Vidal.**

Sr. Dn. Benito Perez, Capitan General de la Provincia de Yucatan.

Es copia, &ª

Vidal. (rúbrica)

(A. G. N.—Marina, 1809-1814, fs. 16).

Exmo. Señor.

Con fecha 22 de Junio ultimo me acusa el Sr. Capitan General de la Provincia de Yucatan, Dn. Benito Perez, el recibo de los avisos que le pasé en 14 de Abril del presente año respecto al estado politico de esta Provincia, y me comunica que en consequencia de las tropas que se juntaban aqui, y de los avisos que se habian enviado de esta Ciudad de que una goleta nombrada Financier habia sido fletada para una comision secreta y perjudicial á los intereses del Gobierno Español, y de que el Capitan Dn. Juan Sloat y su sobrecargo Mr. Marchand no solo eran personas sospechosas sino tambien emisarios de los que suponen revoltosos en esta Colonia, habia mandado arrestar á esos y á su tripulacion; pero que despues de haberse probado haber sido falsa la referida denuncia, y no hallado papeles que la justificasen, ordenó poner á todos en libertad, permitiendoles regresar con el barco y producido de su carga-

mento para indemnizarlos en cierto modo de los perjuicios que habian experimentado.

Me previene dicho Sr. que yo haga esto presente á este Gobierno y procure desvanecer qualquiera idea opuesta que haya podido ó pueda introducirse en contradicion á la verdad de los hechos, y á sus deseos de conservar la mejor correspondencia con el Gobierno de los Estados Unidos y sus Gefes, en quanto no se oponga á los derechos de nuestro Soberano.

Por la adjunta copia que paso á manos de V. E. se instruirá de la respuesta que hago á dicho Capitan General y se enterará de las circunstancias de este asunto de que el enunciado Sr. Gefe por delicadeza juzgó oportuno desentenderse: pero el Capitan de la dicha goleta sobrecargo y pasageros no pudieron menos que vociferar que su persecusion habia sido en consequencia de los avisos que algunos Españoles establecidos aqui comunicaron de que el Sr. Gobernador Dn. Vicente Folch los Sres. Dn. Ciriaco Cevallos, Dn. Luis Declonet, Dn. Jose Rufiñac, Dn. Antonio Argote y yo con otros, estabamos de acuerdo con el Gobierno Americano para invadir las posesiones de nuestro Soberano, y hoy mismo por un barco que acaba de llegar de la Havana se sabe que en aquella isla corren listas de nuestros nombres y del supuesto plan.

Llegó el caso, Exmo. Señor de no poder contener las efusiones de un corason penetrado del mas vivo sentimiento y dolor al oir la calumnia mas atroz é infundada que se podia imputar al mas grande facineroso. Quando ocupaba toda mi atencion á sacrificarme en obsequio de mi Rey y de mi Patria, y creia siempre hacerme superior á las tramas tortuosas de la intriga y las sendas malvadas de la persecusion y de la envidia, la experiencia me hizo ver que no hay cosa mas sencible y dolorosa que la calumnia en materia de honor, aunque carezca de fundamento para sostenerse.

Si Señor Exmo., en una epoca en que me gloriaba de haber servido á mi soberano por espacio de veinte y dos años en varias comisiones y algunas muy importantes con el zelo y actividad que consta á todos los Gefes baxo cuyas ordenes hé estado, y en un tiempo en que me hallaba sospechado aqui por este Gobierno de mantener un partido afecto á nuestra Nacion, de que se trataba en varias conversaciones en que se hallaban á veces amigos mios que procuraban desimprecionar estas ideas, y en fin quando me aplicaba á internarme en el seno de los que gobiernan y merecen su confianza para corresponder á la que V. E. se ha servido depositar en mi, no bastó todo para que la malignidad, la calumnia y la envidia produxesen la atrocidad de suponerme complicado en planes que

jamas existieron contra la felicidad é intereses de mi Nacion; solo la idea de tal pervesidad me estremece, y solo mi inocencia puede sostenerme.

Me es tambien muy sensible verme en la necesidad de molestar la atencion de V. E. por largo rato, y le suplico tenga á bien disimular el que esta representacion no siga el orden de los demas escritos; pues no se dirige á indemnizarme por que me lisongeo que en V. E. no puede caber duda sobre la sinceridad de mis exposiciones habiendose dignado honrarlas con su aprobacion; pero si á informar á V. E. con individualidad de lo que ha pasado y está pasando en esta Provincia.

Este pais se hallaba establecido por Franceses y Americanos durante la dominacion de nuestro Soberano; habia tambien Españoles de caracter empleados en los ramos de Hacienda y Militar, y muchos que vagamundos, ó de aquellos que buscan fortuna se avecindaron en esta Ciudad. De estos ultimos se formaban chusmas que ayudadas por los Franceses de su clase acrimiando (sic) á todos los Gefes, hicieron tentativas contra los Gobernadores Dn. Estevan Miró, el Sr. Baron de Carondelet, y Dn. Manuel Gayoso de Lemos, sensurandolos de traidores por que miraban con cierto respeto á los extrangeros como les estaba prevenido por la Corte.

Quando la España evaquó esta Provincia salieron de ella casi todos los empleados y quedaron solo algunos oficiales retirados y tal qual hombre decente que no pudo seguir á causa de sus asuntos; mas todos los que componian la gentalla se se quedaron aqui sin otro fin que el de vivir á sus anchas. Algunos han prestado juramento de fidelidad á los E. U. sin que esto les prive de decir que son Españoles; pero ¿para que Exmo. Señor?, para que sus barcos sean admitidos á comerciar en nuestros Puertos y usando de calumnias é infamias anunciarse como verdaderos patriotas ya por medio de anonimos, ó ya por cartas que aunque dictadas por la malevolencia no tienen reparo en firmar. Asi en esa superioridad como en los demas parage de nuestra America deben abundar avisos maliciosos contra sugetos los mas inocentes, y son ellos que dos años há me han delatado al Consul Frances por ser muy adicto á la causa Inglesa, quien lo llevo en sus apuntes á Francia segun personas fidedignas me lo aseguraron. Esta canalla falta de todo honor, moralidad y principios, manchan la reputacion de los Gefes mas rectos. No respetan Gobernadores, Capitanes generales ni ningunas de las clases mas superiores no llevando en ello otro objeto que perjudicar quanto puedan á los que les son superiores, ó vengarse de los que les han perseguido por sus delitos. No fueron estos los que acusaron á

Dn. Juan Castillon, antecesor mio; pero si sugetos Españoles del mejor caracter que avergonzados de la reprehensible conducta de este individuo que representaba nuestra Nacion en esta, no pudieron menos que exponerla como debe constar en esa Superioridad, de cuyas resultas fué destituido de la comision que el Padre Antonio de Sedella, segun se dice, sorprendiendo la buena fé de nuestro Ministro Plenipotenciario que fue cerca de los E. U. Sr. Marques de Casa Yrujo, le habia alcanzado. Este Padre Antonio de Sedella es un Capuchino que quedó aqui desde el tiempo de la dominacion Española, y proteje al tal Castillon, porque este por otra parte lo sostiene contra el Vicario General nombrado debidamente por el Sr. Obispo Catolico, resultando de esto que se formó aqui dos partidos con un escandalo que aun en el dia existe. Este religioso que no tiene aqui otra representacion politica ni respeto que el muy apreciable de su ministerio, se hizo un partido considerable, pero solo compuesto de Franceses, y de Españoles de la clase mas baxa, y aunque no me atrevo á decir que el citado religioso, que tiene prestado juramento de fidelidad á los Estados Unidos maquine contra su patria no por eso dexo de rezelar que valiendose de él directamente y aparentandole un beneficio que resultará á su Nacion, no lo hagan caer en algun lazo. Se sabe que para acreditarse de zeloso escribió á ese Vireynato y á otras partes algunas noticias tocante á este Gobierno, asegurando que su posicion aqui puede ser muy util á la España, á cerca de las ventajas que esta podria sacar en este pais. En esto se ha engañado este religioso porque su influencia en este Gobierno es ninguna, y la que puede tener con los que lo sostienen en su ministerio no nos seria mas que muy perjudicial, porque desde la entrega de este pais no ha procurado el partido Frances, á cuya cabeza se hallan el Coronel Desforges y su amigo Castillon secretario que fue de Santonax y aserrimo partidario de Napoleon, otra cosa que procurar secretamente introducir la mala inteligencia entre estos paises y nuestras Americas, no con el fin de que volviese esta Provincia á su antiguo dueño, sino para dispuestos los animos, levantarse ellos en favor de los Franceses, y quando no, tener una ocasion de invadir nuestras Americas para establecerse baxo otra dominacion que la nuestra. En este sistema entra tambien la venganza y el odio que siempre nos han tenido, y no hay sacrificio que dexe de hacer para satisfacer sus malevolos designios.

De aqui viene el origen y fin de esta infernal cabala politica; los Franceses teniendo ahora mas que nunca interez en sembrar discordia entre los Estados Unidos y las posesio-

nes Españolas ¿y de que modo pueden conseguir este infame proyecto? Señor Exmo., promoviendo disenciones entre los Españoles que consideran de alguna capacidad por medio de la canalla que llevada de un zelo mal entendido, calumnia, devora, aniquila y sacrifica á los inocentes.

Este es el objeto, Exmo. Señor, de la falsa, iniqua, y abominable denuncia que ha hecho esta chusma contra sugetos de un caracter respetable y fieles amantes de su Rey y Patria.

No extraño que los autores de esta infame intriga me hayan complicado, como siempre lo han intentado para conseguir mi ruina, está en el orden y debia ser la base del sistema; tampoco me admira que los Españoles fascinados executores de la delacion me hayan supuesto partidario de los E. U. quando me ven visitar y obsequiar á los Gefes del Gobierno, y otros de reputacion y credito, asistir á sus concurrencias, á sus fiestas y banquetes, ignorando el motivo politico que me obliga á este procedimiento; pero lo que no puedo comprender, es que hayan complicado á sugetos de las circunstancias que llevo expresadas, y en obsequio de la justicia y de la verdad, permitame V. E. que de cada uno de los mencionados, le haga una revelacion de lo que me consta, que aunque estoy persuadido que no necesitan de mi vindicacion á los ojos de V. E. me lisongeo esta ocasion para tributarles los elogios que merecen.

El Sr. Gobernador Dn. Vicente Folch es un Español animado de los mejores y mas nobles sentimientos. La proclama que publicó declarando la guerra á Napoleon le acarreó el odio general de todo Frances. Su talento claro y muy perspicaz lo ocupa de dia y de noche en proyectos y planes destructores de Bonaparte y su poder, constandome que quando oye alguna noticia desagradable de la España padece tan considerablemente su constitucion fisica que declina en delirio.

Llega el caso tambien que me extienda respecto al Sr. Dn. Ciriaco Cevallos, que aunque V. E. no ignora sus recomendables circunstancias puede quizas ignorar su conducta en este pays.

De este Sr. á su llegada á esta Ciudad, se esparcieron ciertos rumores poco favorables á su honor, y los Españoles desalmados que no faltan aqui capaces de cometer las mayores atrocidades baxo la capa de un fingido patriotismo, decian publicamente que querian asesinarlo, y examinando quienes eran, resultaban ser sugetos que perseguidos por sus delitos, y por dicho Sr. querian poner en execusion su venganza valiendose de un pretexto siniestro. Como yo no sabia el por menor de lo ocurrido en Vera-Cruz, suspendi el juicio y evité el trato,

hasta que los informes veridicos decidiesen mi conducta. De este mismo modo se portaron varios Españoles, Franceses y Americanos partidarios de los intereses de la España, pero luego que he sabido por relaciones exactas y sinceras que habia sido una victima inocente sacrificada al furor del pueblo audaz movido por la emulacion, la envidia y encono de sus ocultos enemigos, hé variado de concepto; sucediendo lo propio á los que estaban en la misma expectacion. Todos comenzamos á tratarlo, y cada vez, por mi parte fui descubriendo en él los sentimientos mas nobles, un verdadero zelo por su Rey y por su Patria, y unas luces nada comunes debidas á su vasta instruccion, y un talento de orden superior capaz de contribuir á ilustrar su Nacion en el ramo que profesa. Aunque fuese sobre este motivo me es doloroso que la patria esté privada particularmente en el estado actual de cosas de un sugeto que podria cooperar á hacerla mas feliz. Me lisongeo de tener algun conocimiento en el corazon humano, y observé en el Sr. Cevallos con cautela y reserva que el suyo estaba de acuerdo con quanto proferia su boca, pudiendose el preciarse de ser un verdadero y fino Español. Su conducta desde su llegada aqui ha sido muy apreciable tanto que por ella se grangeó la amistad de los Gefes de su Gobierno y de varios sugetos de respeto y yo me hago y me haré un honor de conservarla.

Dn. Antonio Argote es sugeto que llego á esta Provincia en tiempo de la dominacion Española; llevava aqui muchos años de residencia, y ha sido siempre atendido y respetado de los Gefes y personas de estimacion por su conducta juiciosa y por su caracter franco y amable. En el dia los achaques de una vejez le tienen aislado en el retiro de su casa donde apenas trata con nadie. La naturaleza le ha concedido algunos rasgos de poeta y viendose imposibilitado de practicar sus sentimientos patrioticos, puros y castizos por medio de sus fuerzas físicas, se desahoga en componer dicterios contra Napoleon y su familia pintandoles del modo mas abominable y ridiculo, y á sus expensas los hace imprimir. Parece que un hombre que manifiesta de un modo tan visible su zelo y sentimiento es imposible pueda concebir ideas que no sean favorables á su Rey y amada Patria.

Conosco á Dn. Luis Declouet muy á fondo; es un Capitan al servicio de España en que entró de cadete; nacio aqui en tiempo de la dominacion Española. Sus abuelos y padres son Franceses; pero desde el reynado del Sr. Dn. Carlos tercero sirvieron á la España en calidad de Militares. Este oficial ha sido siempre tenido por todos los Gefes y los que lo conocen

por un buen servidor del Rey, y adornado de sentimientos Españoles relevados; su aficion á la casa de Borbon es extremada, y si en esta materia tuviera lugar el entusiasmo, se le pudiera llamar entusiasta, es sugeto de proporciones, y gasta la mayor parte de su caudal en alojar en su casa á todo Gefe ó sujeto de caracter Español y en obsequiar á los Gefes de este Gobierno sin otro objeto que el de averiguar su modo de pensar, y hacerles ver que entre ellos y nosotros debe reynar la mayor armonia.

Aunque en ese Reyno no se ignoran los nobles sentimientos que adornan al Capitan Dn. Jose Rufiñaco, no dexaré de repetir que su Padre y él desde la muerte de Luis XVI, se hallan al servicio de la España en el que han contraido muy altos meritos. Es tanto su zelo y ardiente deseo para la prosperidad de la Nacion y de la casa de Borbon que quando oye una noticia algo adversa, causa tal impresion en su sistema fisico que se le levantan flemones, calenturas y su imaginacion queda herida de un modo que los facultativos se rezelan un trastorno fisico en su cerebro.

Estos son parte de los sujetos calumniados por esta vil é infame chusma de quienes fueron emisarios Dn. Jose Caso y el nombrado Mendibour se jactaba de tener en Veracruz varios amigos, no dudo que pase alli en calidad de espia francesa. Permitame V. E. que sin ser gobernado de pasiones le asegure que estos dos individuos son muy perjudiciales, y que convendria infinito tener en resguardo sus personas para que no siembren la discordia y pongan en planta sus malevolos proyectos.

Las exposiciones que he tenido el honor de hacer á V. E. son justificantes contra esta calumnia, y las disposiciones que han mostrado los Estados Unidos prueban su falsedad y malicia. Por este motivo no produciré otros datos para vindicar mi conducta que los que á V. E. constan, y solo si lo haria en caso que V. E. lo exigiese; pero no de otro modo, pues que sufriria mi amor en un asunto que repugna infinito á todo hombre de honor y de sentimientos.

Si tanto me he extendido en esta representacion es á fin de tranquilisar á V. E. y disipar qualquier idea que pueda incomodarle, caso que V. E. haya prestado algun ascenso á las noticias de Campeche. Conosco que á un Gefe de la representacion y poder de V. E. le seria muy sensible haber depositado su confianza en un sujeto que en asuntos tan graves y serios hubiese faltado á ella; pero permitame, le suplico, Exmo. Señor, le aseguro bajo mi palabra de honor que jamás daré motivo para que V. E. se arrepienta de la confianza con que me

ha honrado; Soy Español con toda mi alma, y lo seré hasta el ultimo aliento de mi vida; pero de aqui en adelante procuraré hacerme superior á todas las intrigas y calumnias que los enemigos de mi nacion y de mi persona inventen para mi destruccion, y despreciar sus persecuciones, pues solo trato de complacer á mi Rey, á mi Patria y á V. E. baxo cuyas inmediatas ordenes tengo la satisfaccion de hallarme ahora.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.

Nueva Orleans 20 de Julio de 1809.

Exmo. Señor.

Jh. Vidal. (rúbrica)

Exmo. Sr. Dn. Pedro Garibay.

(A. G. N.—Marina, 1809-1814, núm. 8, fs. 15).

Comunico á V. S. que haciendo averiguacion de la Pira-Agua que se halla en el paso de enmedio del Rio de Sabinas, me informo Miguel Cro que los Dueños de dicha Pira-Agua son Mr. Custer, Juan Cohoran, (sic) y Leonardo Dyson (sic) todos tres Americanos que la compraron de los dos tambien Americanos Jose Melenchan (sic) y Nolton quienes vinieron en ella desde el Mar en el mes de Julio del año ultimo pasado. Que la dicha Pira-Agua existe todavia en el mismo paso de enmedio y los Dueños segun ellos mismos platican se van del Rio Dyson al Cotif en el Rapido en donde vive Juan Cohcran (sic) á Nochitochés, y Mr. Custer á medir una tierra sobre el lado oriental de dicho Rio, y cerca del Pueblo de los conchates para ávajo.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Bexar 4 de Agosto de 1809.—**Manuel de Salcedo.**

Es Copia. Chihuahua 7 de 1809.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 2, fs. 30).

Nueva Orleans 31 de Agosto de 1809.

Señor: Un deceo sincero de preservar y perpetuar el trato amigable que subsiste entre los Estados Unidos y España,

y enterado de las obligaciones anexas al empleo que ocupo, son los motivos que me inducen dirigirme á V. E. en este tiempo.

He recivido informacion satisfactoria de que una conbinacion há sido formada en esta Ciudad por una junta de hombres prodigos de todas naciones, enemigos comunes de la virtud, buen gobierno, y orden Social, para el fin de fabricar noticias falsas, y propagarlas por toda la America Española con la perberza intencion de exitar celos y animosidades entre nuestras respectivas naciones.

Entre estas calumnias infames corre el rumor que mi ultima visita al Capitan General de la Habana, era una mera fineza para cubrir un designio siniestro contra la Florida Occidental, cuando es una verdad evidente que visité aquel oficial en virtud de ordenes del Presidente de los Estados Unidos con el expreso fin de imponerle de las causas que habian inducido la reunion de nuestro pequeño Armamento en este lugar.

Pero esta asociacion abandonada, no contenta de señalar á los Estados Unidos con una falta de buena fé y de atribuirme el vil caracter de espia, ha calumniado á varios oficiales Españoles de alto caracter y distincion acusandolos de designios traisioneros contra su lexitimo Soberano.

Para quitar qualesquiera duda relativo á los Estados Unidos, que estas infundadas malas representaciones pudieran por un momento haber exitado en el pecho de V. E. hallo por conbeniente remitirle un extracto de mis ultimas ordenes, recividas del Secretario del Departamento de la Guerra, producidas sin duda por los falsos rumores de este Pais, que hallaron acogimiento en las imprentas publicas; y espero que V. E. lo recibirá como un testimonio irrefregable de la determinacion de mi Gobierno, para apreciar la buena armonia que subsiste entre España y los Estados Unidos la qual considero nuestro Solemne deber el proteger.

No habiendo recibido reciente noticia del Capitan Hughes quien fue mandado á V. E. en virtud de las ordenes del Presidente de los Estados Unidos, para demandar al Sargento y Partida del Capitan Pike, quienes fueron destinados baxo circunstancias ignoradas de este Gobierno, no puedo menos que solicitar de su salud y estoy deseoso de recibir aviso sobre su situacion.

Las Tropas Acampadas en la vecindad deben prontamente mudar su posicion á las inmediaciones de Natchez en busca de un campamento más saludable. Sin duda sabra V. E. de la subida de estas en el Misisipi y ofresco á V. E. esta esplicacion para precaver qualesquiera mala interpretacion relativa al objeto del movimiento.

Con los mejores deseos para la salud, felicidad, y fama de V. E. tengo el honor de subscribirme con la mas alta consideracion y respeto el mas obediente y humilde Servidor de V. E. —**Ja. Wilkinson.**

Exmo. Señor Brigadier Dn. Nemecio Salcedo, Capitan general de las Provincias Ynternas.

La antecedente traduccion es fiel, legal y literal, segun mi entender, de la carta que contiene escrita en Ydioma Yngles, de que certifico yo Dn. Juan Pedro Walker Ayudante Mayor Veterano del Cuerpo de Milicias de Mazatlan.—Chihuahua 7 de Octubre de 1809.—**Juan Pedro Walker.**

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 2, fs. 33)

Exmo Señor.

La Carta de V. E. de 31 de Agosto ultimo me deja enterado de sus virtuosos sentimientos contra las detestables ideas de la gavilla de hombres malvados que prevaliendose de las Prensas, intentan esparsir especies contrarias á la amistad y buena armonia que subsiste entre el lexitimo Gobierno de España y el de los Estados Unidos de America, abansando sus proposiciones hasta querer demostrar á V. E. con un caracter doble en su mision al Capitan General de la Isla de Cuba, pero aunque tales ideas no puedan hallar acogida en el animo de ninguna perzona sensata, doy á V. E. las debidas gracias por el contenido de su referida Carta, por el enbio de copia de la resolucion de su Gobierno acerca de que no tenga proteccion ningun intrometimiento sobre los dominios Españoles; y asi mismo por las seguridades que me ofrece de que la marcha de las Tropas de su cargo desde el Nuevo Orleans al Natches, no es con otro obgeto que con el de disfrutar de un Campamento mas salutifero en las inmediaciones de aquella Poblacion.

V. E deve haver recibido de manos del Capitan Daniel Hughes mi carta de 23 de Julio proximo pasado y con ella el testimonio mas constante de mi deferencia á las solicitudes del Sr. Presidente, mediante á la entrega executada al propio Capitan, de los restos de la Expedicion del Teniente Mongomeri Pike, que fueron detenidos aqui, sin que en el asunto pueda quedar al enunsiado Señor Presidente, ni á V. E. cosa alguna que apetecer.

Aprovecho esta ocacion para dirijir á V. E. la adjunta copia de carta del Gobernador de Texas, en que dá cuenta de

la permanencia en las aguas del rio Savinas de una Piragua propiedad de Ciudadanos de los Estados Unidos, y no dudo que V. E. conociendo que esta conducta es una agreción contra lo acordado acerca de limites, interpondrá su autoridad para que no se repita, en obio de consecuencias perjudiciales.

Soy siempre de V. E. con toda consideración su mas adicto servidor que le desea felicidades y pide á Dios lo guarde muchos años. Chihuahua 9 de Octubre de 1809.—**Nemesio Salcedo.**

Exmo. Señor Dn. Jayme Wilkinson.

Es Copia. Chihuahua 9 de Octubre de 1809.

Salcedo. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 2, fs. 31).

1810

El 20 á las dos y media de la tarde recivi el extraordinario que se sirvió V. S. despacharme el dia 9 á las nueve de la noche. Quando le vi llegar crei que era el que deseaba y esperaba por momentos persuadido habria V. S. recivido en derechura ó por el Exmo. Señor Virrey la noticia de haber rehusado los Estados Unidos reconocer al Señor D. Luis de Onis como Plenipotenciario de Nuestro Lexitimo Soberano el Sr. Dn. Fernando 7º y que este gravisimo motivo habria allanado las dificultades que hubiese havido hasta ahora para poner esta Provincia en estado de defensa, librandonos de la situacion desagradable, y expuesta en que nos hallabamos, y me daria V. S. aviso de las activas y eficaces medidas Tomadas al efecto; pero por desgracia me equiboque en el concepto que havia formado y salieron vanas mis esperanzas no haciendome V. S. la Menor Mencion de tal asunto.

Despues de haver comunicado á V. S. la mencionada noticia en el modo que la tube, haciendole presente el debil é infeliz estado en que nos hallabamos, como éra á V. S. notorio recivio este Governador oficio de Nuestro Plenipotenciario dandole el mismo aviso, el qual me lo ha pasado original con copia de lo que le contexta, y una representacion qual exigen nuestras actuales criticas circunstancias y todo lo incluyo á V. S. para su conocimiento. Como expone es en substancia lo mismo que he dicho á V. S. y que no he dejado de

repetir desde que llegue aqui. Solo añadire que hasta que vengan las tropas pedidas no se podra dar á la poca que hay la instruccion conveniente para obrar unida, ni aun entonces si no se reducen á cuerpos con sus planes mayores correspondientes como hemos representado, y que las tropas que vengan traigan consigo los utiles necesarios para formarse por si mismas sus alojamientos pues aqui no hay absolutamente modo de tenerlos, ni adquirirlos, y asi se lo hago presente con esta misma fecha al Exmo. é Illmo, Señor Virrey para ganar tiempo. Entre tanto lo unico que he podido hacer es prevenir al Comandante de Navogdoches sin decirle para que, este muy á la mira de los movimientos de los Anglo-Americanos dandome aviso por extraordinario de lo que llegare á saver ó indagar.

Ademas de esta Precaucion de la Vigilancia continua para que no se introdusca persona alguna por la frontera persiguiendo á los que lo executen como he hecho hasta ahora en quanto me ha sido posible, no quedando ni un hombre franco de la poquisima gente que tengo á mis ordenes es forzoso disimular, desentenderse de algunas cosas y suspender la execucion de otras mientras llega el momento de poder obrar con vigor. Tales son el tolerar la desobediencia de Miguel Croo Vasallo nuestro Anglo-Americano que habita de la parte alla del Sabinas, y no obligar á los pocos extrangeros que indebidamente se hallan en esta Provincia á regresar á los Estados Unidos pues solo se conseguira causar inquietud o que se agreguen á los que se han quedado en el terreno interinamente neutral para darnos mas que hacer, menos mal seria internarlos en nuestras Provincias asi se lo prevengo á este Governador aun teniendo presente lo que V. S. le manda, pues me persuado convendria V. S. en esto mismo, y la presente responsabilidad es mia.

En nuestra actual intima union con la Inglaterra poco se puede temer por mar si los Franceses y Anglo-Americanos, en ninguna parte de Nueva-España es mas preferente la defensa que en esta Provincia. Sin lo necesario para ella nos sacrificamos tan decidida como inutilmente los que la guarnecemos y S. M. decidira de que parte esta la responsabilidad y aseguro á V. M. que mi honor descansa en su justificada decision.

Dios guarde á V. S. muchos Años.—San Fernando Bexar de Enero (en blanco) de 1810.—**Bernardo Bonavia.**

Señor Comandante General de Provincias Internas.

Es copia.

Bonavia. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal núm. 14).

En el parage llamado la Piedra y en el inmediato Presidio antiguo de los Adaes que fue Cabezera de esta Provincia y por tantos titulos indisputablemente nuestros, se estan estableciendo varios vecinos de los Estados Unidos como verá V. S. por el parte dado por el Comandante de Navogodoches al Governador y el que le incluye del Sindico de Bayupier D. Marcelo Zoto. No pudiendose entrar con tropa á desalojarlos, por ser constante lo estipulado, el medio mas prudente que se podia adoptar éra el que me proponia el Governador no hallandose con facultades para obrar por si; mas como me hallo en el mismo caso aunque con la apariencia de Comandante de las Armas y 2º de V. S. lo pongo en su noticia por extraordinario á fin de que se sirva determinar para el caso presente y dexar expeditas nuestras facultades para lo succesivo. Nuestra inaccion por carecer de éllas se átribuirá á indolencia y debilidad en ofensa de nuestro honor, y aun del decoro de nuestra Nacion y Soberania de Nuestro Augusto Monarca. Aun quando hubiere todo lo necesario para la defensa de esta Provincia sin facultades para obrar segun las circunstancias todo seria inutil empesando por mi mismo, asi como desairada, expuesta é incomprensible mi Comicion. Sirvase V. S. como se lo suplico ponerse en mi lugar y resolver despues lo que mas convenga.

El singular Govierno de los Estados Unidos, su ofensiva conducta, ya solapada, ya descubierta, la que observa respeto á nuestra Nacion en las criticas circunstancias del dia, segun nos consta por los respectivos avisos que debemos al zelo y actividad del Sr. D. Luis de Onis exigen por nuestra parte mas que nunca fuerzas, y facultades para obrar, y asi con ellas vigor y vigilancia.

Dios guarde á V. S. muchos años.—San Fernando de Bexar 12 de Marzo de 1810.—**Bernardo Bonavia.**

Sr. Comandante General de Provincias Internas.

Es Copia.

Bonavia. (rúbrica)

(A. G. N.—T. 201, señal núm. 11).

Exmo. é Illmo. Señor.

La copia adjunta de lo que comunico al Sr. Comandante General de estas Provincias con esta fecha impondrá á V. E. del nuevo motivo que nos dan de recelar los Vecinos Estados Unidos. El oficio de V. E. de 8 del pasado en contextacion al

mio de 10 de Enero me consuela, pero no puedo dexar de exponer á V. E. Y. que si las providencias que tengan á bien tomar no son las mas activas, y energicas capaces de restaurar el tiempo perdido podremos vernos en los mayores apuros.

Dios guarde á V. E. Y. muchos años.—San Fernando de Bexar 12 de Marzo de 1810.

Exmo. é Illmo. Señor.
Bernardo Bonavia. (rúbrica)

P. D.

La Infanteria y la Artilleria es lo que se necesita con mas urgencia.

Exmo. é Illmo. Señor Virrey de Nueva España.

(A. G. N.—T. 201, señal núm. 11).

Exmo. é Ylmo. Señor:

He recivido hoy el oficio de V. E. Y. de 27 de Febrero ultimo, consequente á lo acordado en Junta de Guerra que mandó V. E. Y. combocar para tratar acerca de los auxilios pedidos con destino á la defensa y seguridad de las Provincias del distrito de este mando, limitrofes del Territorio de los Estados Unidos de America, y para dirijir á V. E. Y. el plan de defensa que deve adoptarse segun se calificó indispensable, he pedido las nuebas noticias conducentes á los gefes inmediatos de la Provincia de Texas, por quanto pudiendo haber Variado en alguna parte las circunstancias, y rectificandose los conocimientos de los mismos gefes, me ha parecido oportuno este paso con el justo obgeto de que en todo se proceda con el tino y reflexiones posibles.

Luego que sean en mi poder las indicadas noticias ó informes, lo trasladare todo á manos de V. E. Y. haciendole presente entre tanto que como asunto del mayor interes y que no puede variarse conviene la traslacion desde luego á estas Provincias de los oficiales y demas individuos de los cuerpos de Artilleria é Ingenieros que tengo pedidos para las de Texas y Nuevo Mexico, en inteligencia que desde que me diriji á ese Virreynato en solicitud de auxilios con destino á los puntos limitrofes del Territorio Anglo-Americano no he cesado de adelantar quanto ha sido posible la preparacion de los pocos auxilios que puede producir el distrito de este mando en el alistamiento de algunas Compañias sueltas de Milicias: es-

tablecimiento de una fabrica de Armas y aumento de alguna tropa veterana á determinadas Compañias de Nueva Vizcaya, que es de donde deve atenderse la remota y espuesta Provincia del Nuevo Mexico.

Dios guarde á V. E. Y. muchos años.—Chihuahua 19 de Marzo de 1810.

Exmo. é Illmo. Señor.
Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo Virrey Dn. Francisco Xavier de Lizana.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 47).

La copia que adjunta dirixo á V. S. lo es de oficio de 27 de Febrero ultimo en que el Exmo. é Illmo. Señor Arzobispo Virrey de Nueva España me avisa haver tratado en Junta de Guerra que combocó en 26 del mismo el punto de auxilios pedidos por esta Comandancia General para ocurrir á la defensa y seguridad de las Provincias de su comprension limitrofes con el Territorio de los Estados Unidos de America, y expresandose en dicho oficio haverse calificado indispensable la remision del Plan de defensa que se halla adoptado ó convenga adoptar individualizándose las fuerzas de este distrito con que se cuenta, y las que del propio puedan sacarse y documentarse remito á V. S. la enunciada copia á fin de que á veneficio de los practicos conocimientos que yá tiene por el tiempo que ha residido en la Provincia de Texas, y por efectos de su buen zelo estienda con la prontitud que le sea posible el referido Plan de defensa y verificado me lo dirija V. S. por extraordinario con el justo obgeto de que este importante asunto no sufra dilaciones por nuestra parte.

Para que tampoco las tenga por falta de la extension, individualidad de noticias y demas circunstancias necesarias adbierto á V. S. que sobre comprender detalladamente con el orden y claridad que se requiere todos los auxilios indispensables que deben facilitarse del Virreynato de Nueva España, y los que tiene dentro de esa propia Provincia demostrando el destino ú ocupacion en que exista la fuerza actual de ella cuente tambien por lo respectivo á la inmediata de Coaguila con los Quinientos hombres de Caballeria que se aprontaran sin dilacion pero sin mas armas que las que llevaren, y baxo el concepto de que en la Tesoreria del Saltillo hay unicamente

28 Escopetas y 122 Pistolas, con un corto numero de Fusiles muy pesados.

Es asi mismo parte y muy esencial del Plan que ha de extender V. S. las fabricas de pronta preparacion que en los puntos que determine hayan de construirse los establecimientos Militares que devan executarse, y quanto para uno y otro hubiere menester con exprecion de la cantidad que gradue precisa se ponga á su disposicion para que tengan efecto, sirviendo á V. S. de govierno que en obsequio de la claridad no ha de remitirse á exposicion que anteriormente tenga hechas sino que ha de manifestarse quanto tuviere meditado, quanto le inspirare su deceo al acierto, y quanto juzgare conveniente, en inteligencia de que repitiendo hoy la solicitud de que se destinen alli, como muy urgente los oficiales y demas individuos de los cuerpos facultatibos de Artilleria é Ingenieros, no ha de perder V. S. de vistas las economias justas del Erario, y las diversas atenciones de esas provincias, y de la Nueva España, como circunstancias que antes de ahora se han recomendado en la materia, de manera que la manifestacion que V. S. hiciere sea bastante a la final resolucion del Exmo. é Illmo. Señor Arzobispo Virrey en orden á los mencionados auxilios, y para que por mi parte pueda tomarse qualesquiera providencia conducente por lo respectivo al distrito de este mando.

Dios Guarde á V. S. muchos años.—Chihuagua 20 de Marzo de 1810.—**Nemesio Salcedo.**

Sr. Bonavia.

P. D.—Para que tenga V. S. los conocimientos necesarios le servirá de Govierno que la solicitud que hoy repito en orden á Individuos de los Cuerpos facultativos, es reducida al embio á esa Provincia de un Gefe ú Oficial acreditado de Ingenieros, otro de Artilleria Joven y activo, con un sargento, dos Cabos algunos soldados y un Maestro ú oficial con algunos obreros de Maestranza que conduzcan instrumentos Plantillas &. para su trabaxo de instituto.—**Salcedo.**

Es Copia. Chihuagua 23 de Abril de 1810.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal núm. 7).

El Arzobispo de Mexico Virrey de Nueva España.

Da cuenta de haver arrivado á los Estados Unidos, Emisarios del Gobierno usurpador con Papeles incendiarios para

sublevar á las Americas y de las providencias que ha dictado para impedirlo, acompañando documentos.

Exmo. Señor.

El Ministro Plenipotenciario de S. M. cerca de los Estados Unidos de America D. Luis de Onis, me ha comunicado la desconfianza que induce á nuestro legitimo gobierno la conducta de aquel congreso, y la de su Administracion actual, enteramente sojuzgado por la Francia, permitiendo ó amparando las miras detestables del Gobierno intruso.

En prueva de ello, no solo me ha dado noticia de haverse recibido alli emizarios de Jose Napoleon destinados á sublevar las Americas, sino que me ha remitido tambien las proclamas y papeles incendiarios de que han venido provistos, como lo verá V. E. por las cartas originales que acompaño del mismo Onis con una Proclama impresa.

Asi mismo por la coleccion tambien impresa y adjunta compuesta del Bando y Proclama que he publicado, del edicto que promulgó el Tribunal de la Ynquisicion y de una carta Pastoral expedida por el Gobernador de este Arzobispado se impondrá V. E. de las providencias que inmediatamente dicte contra otras para impedir cualquiera motivo ó aliciente de subercion y descubrir los individuos y papeles revolucionarios que acaso huvieran podido simuladamente introducirse en el Reyno.

Continuo cuidando con la mayor vigilancia de la tranquilidad de este y de mantener su constante lealtad: no dando ahora á V. E. cuenta individual de todas mis disposiciones por no dexar de hacerlo de lo esencial de estas ocurrencias en los momentos de salir el correo, pero lo executaré en lo succesivo, añadiendo lo demas que sea digno de la atencion de S. M., á cuya Real noticia espero se sirva V. E. elevar lo expuesto para los objetos y resoluciones que sean de su soberano agrado.

D. 1 Abril|810.

(Dos rúbricas)

Sr. Eguia.

(A. G. N.—C. V. Lizana, pieza 109.)

No. 196.—El 2 del corriente por la noche recibi por extraordinario el oficio de V. S. de 20 de Marzo en el qual se sirve incluirme uno del Exmo. é Illmo. Señor Virrey, y en su consecuencia me previene forme el plan de defensa de esta Provincia, acompañe un estado de mi fuerza actual, indique los auxilios que necesite, del Virreynato, contando con 500 hom-

bres de Caballeria de esa Comandancia General con ciento veinte y ocho Escopetas y ciento veinte y dos Pistolas y un corto numero de Fusiles muy pesados que hay en la Tesoreria del Saltillo; que exponga las obras que deban construirse, los establecimientos Militares que deban executarse, y exprese la Cantidad que gradue precisa se ponga á mi disposicion para que tengan efecto, sin perder de vista las diversas atenciones de estas Provincias y el Virreynato, de manera que la manifestacion que yo hiciere sea bastante á la final resolucion del Exmo. é Illmo. Señor Virrey en orden á los mencionados auxilios.

Bien penetrado de la urgencia de poner esta Provincia á lo menos á cubierto de un golpe de mano, urgencia que ha ido siempre en aumento, y hace un año que me hace clamar sin cesar por lo que importa a la seguridad de toda la Nueba España, tomé inmediatamente la Pluma apesár de hallarme embarazado en el Despacho de todos los Correos que salieron ayer, y desde luego he extendido el adjunto Plan de defensa, conforme lo tenia meditado en que indico la fuerza con que debe guarnecerse cada uno de los principales puestos, señalo las distancias computadas, y si para mayor claridad no añado un Mapa bosquexado de la Provincia es por no tener de quien valerme.

Lo hé formado con respecto á los dos principales puntos por donde verosimilmente puedan invadirnos como son por el Opeluza, ó Natchitoches. Si por este las Tropas de Trinidad, ocurriran á auxiliar á las de Nacogdoches. Si por aquel el Atascosito sera sostenido por las de Trinidad y Nacogdoches: y en qualesquiera de los dos casos las Tropas existentes en esta Villa de Bexar se trasladarán á donde sea menester en el numero y calidad que pidan las circunstancias entrando progresivamente á remplazarlas las acantonadas en Rio grande y la Punta. Con mucha mayor fuerza deberia guarnecerse el Atascosito, pero no me resuelvo á proponerlo mientras no pueda abastecerse por agua, en cuyo caso convendria establecer unas Cañoneras en el Rio, y poner el mando del Puesto a cargo de un oficial activo é inteligente.

Me hé ceñido quanto me há parecido posible y asi sin contar mas que con los Quinientos hombres que V. S. me ofrece respecto a las Provincias de su mando solo solicito del Virreynato dos Compañias de Artilleria, un Regimiento de Infanteria, y tres de Dragones menos aun de lo que ofrecio por aquel Superior Gobierno con fecha de 17 de Marzo de 1809, hace yá un año cumplido, y de lo que yo pedi entonces. No pido más que un Regimiento de Infanteria a pesar de lo necesaria

que la considero por la dificultad de su benida hasta aqui y aun de sus marchas en esta Provincia sea a pie ó á Caballo, y aun el que pido convendrá sea trasportado por Mar al Puerto de Matagorda. Tambien omito los Quinientos hombres regimentados de Caballeria de las Tropas del nuevo Reyno de Leon y Nuevo Santander por consideracion a las mismas. de las quales hace quatro años se hallan aqui catorce Compañías en Servicio activo, y mayor saca de gente de esta clase al paso que perjudicaria a la agricultura, tambien á esta Provincia por las Subsistencias que de ellas debe esperar.

No tratando mas que poner á esta Frontera en estado de defensa para solo un golpe de mano V. S. y el Exmo. Señor Virrey acordarán lo que convenga para sostenernos, si fuere preciso proveyendo á la seguridad de todo el Reyno.

Conforme fueren llegando las Tropas deven guarnecer los Puertos, segun el Plan formado pues asi como el General Wilkinson en profunda paz imbadio la Frontera con fuerzas de Artilleria, Infanteria, y Caballeria muy Superiores á las que nosotros teniamos de solo Caballeria, del mismo modo podrán volverlo á hacer, y sin que tengamos la menor previa noticia, por la total falta de Comunicaciones, haviendoseme permitido procurar tener alguna confidencial para instruirme de sus miras, fuerzas y prevenciones.

Acompaño baxo el numero 2 el Estado de la fuerza que guarnece esta Provincia haciendo á V. S. presente que a pesar de los que constan existentes en esta Villa hán estado varios dias de Planton por el sin numero de destinos á que tienen que atender.

El numero 3 expresa el de armas que faltan en las Compañias Veteranas, por lo que espero se servirá V. S. prevenir al Tesorero del Saltillo remita las Escopetas y Pistolas que hay alli, y nó los Fusiles por su inutilidad.

Tambien combendrá se reemplazen quanto antes las Baxas que resulten en la Revista de Inspeccion, llenandolas de oficiales con sugetos utiles para el servicio.

No hay en toda la Provincia fabrica de que poderse aprovechar para el alojamiento de las Tropas, ni brazos, ni erramientas con que poderlas executar; por lo que buelvo á repetir lo que ya tengo echo presente que las mismas Tropas que bengan deben traher sus utiles; alguna cosa pudiera haverse adelantado pero a nadie le consta mejor que á V. S. que ni hé tenido con qué ni se me há dexado obrar. Tambien combendrá que los Cirujanos de los Cuerpos traigan Botiquines bien provistos.

Por lo expuesto no podré dar razon, ni aun prudencial de

a lo que podrán ascender, y solo indicaré que el Quartel que hace dias que están construyendo de las Milicias auxiliares con quanta economia es posible; y cuya cabida es para ochocientos hombres se regula segun lo echo hasta aqui que llegará su costo á cinco mil y quinientos pesos, y nó pasa de un Barracon.

Esta Provincia por si nó puede en el dia proveerse ni aún de la Tropa que tiene: de las Provincias inmediatas del Virreynato poco se puede esperar por el calamitoso año anterior, y asi todo el recurso para el trasporte de viveres y municiones debe ser al Puerto de Matagorda, cuya Habilitacion es de urgentisima y absoluta necesidad pudiera contribuir á ello el Consulado de Veracruz por el bien de la Patria y por su propio interes, surtiendolo al mismo tiempo de quanto es necesario para el servicio del Puerto.

Por ahora no considero necesaria ninguna obra de fortificacion, podrá serlo alguna de Campaña segun las circunstancias.

Por lo que llevo expuesto no es dable regular el caudal que sea necesario para los gastos que ocurran. Considero por lo mismo indispensable una Pagaduria, asi como un Proveedor de viveres por ser un pormenor con que no es posible corra el que tenga el mando de las Armas.

Me dice V. S. en posdata que con la misma fecha havia pedido al Exmo. Señor Virrey un oficial de Artilleria y varios individuos de Maestranza, si es ademas de la Artilleria pedida no perjudicará, pero ello solo no basta.

Con el fin de evitar en quanto esté de mi parte las providencias paso Copia de este oficio en derechura al Exmo. Señor Virrey sin inclusion del Plan detallado de defensa ni de los demas Documentos que incluyo á V. S. como de su peculiar conocimiento.

Celebraré haver acertado á llenar las ideas de V. S. y haberme explicado con la claridad suficiente á manifestar lo que es más indispensable para que se verifique quanto antes poner en el Estado de defenza que exige esta importante Provincia.

Dios guarde á V. S. muchos años.—San Fernando de Bexar 5 de Abril de 1810.—**Bernardo Bonavia.**

P. D.—Para la construccion de las obras necesarias para el alojamiento de las Tropas en los diversos puestos que deben ocupar en esta Provincia, seria muy conducente se anticipase una Maestranza de cada Cuerpo, como de unos veinte y cinco

hombres con sus herramientas correspondientes.—rubricado. —Señor Comandante General de Provincias Internas.
Es Copia. Chihuagua 23 de Abril de 1810.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal núm. 6.)

Numero 1º—Plan de defensa de la Provincia de Texas.

	Hombres.	Total
Nacogdoches.		
Una Compañia de Artilleria Volante....	100	
Un Esquadron de Caballeria Ligera. . ....150.....		559
Dos id. de Dragones.....309		
Trinidad.		
Un Esquadron de Caballeria Ligera....	150	
Dos id. de Dragones.....	308.....	458
Este Puesto debe dar un Destacamento de 50 hombres para el Atascosito.		
Bahia.		
La Compañia Presidial de el que lo guarnece..	093	
De Milicias Provinciales	045.....	138
Bexar.		
Una Compañia de Artilleria	100	
Un regimiento de Dragones	617	
De los Cuerpos de Milicias de Colonia y Nuevo Reino de Leon la compañia Presidial de el, la volante de Parras	.....	2092
y de la id. de la Punta	575	
Un Regimiento de Infanteria	800	
Total		3247

Acantonados

En Rio grande

Caballeria de Provincias Internas .....500.....		500
En la Punta de Lampasos		
Un Regimiento de Dragones .....617.....		617
Total		4364

La guarnicion de esta Provincia ascenderá á 3247
La acantonada en Rio Grande y la Punta á 1117 4364

Igual.....

Hay en esta Provincia 1013
Ofrece la Comandancia General 500 1513

Rebajados de 4364 4364

Faltan y se piden al Virreynato 2851

Bernardo Bonavia

Es copia. Chihuagua 17 de Abril de 1810.

Francisco Velasco. (rúbrica)

Distancias computadas

De Rio grande á Bejar	60	camino nuevo
De Monterey á la Punta	50	
De la Punta á Laredo	25	
De Laredo á Béjar	60	
De Béjar a Guadalupe	12	
De Guadalupe á San Marcos	 7	
De San Marcos al Colorado	22	
Del Colorado á los Brasos	30	
De los Brazos á Navasoto	17	
De Navasoto á Trinidad	17	
De Trinidad á Nechas	28	
De Nechas á Nacogdoches	15	
De Trinidad á Atascosito	60	
De Atascosito á Nacogdoches	60	
De Béjar á la Bahia	40	

Es Copia. Chihuagua 17 de Abril de 1810.

Francisco Velasco (rúbrica).

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 2, fs. 15).

El Oficio de V. S. de 12 de Marzo último y copia que le acompaña me deja impuesto de las nuevas ocurrencias y movimientos hostiles que se advierten en los Anglo Americanos y para resolver lo oportuno espero que el Sr. Comandante General de estas Provincias, me conteste a lo que he escrito en quanto á los auxilios que necesita, lo que aviso á V. S. para su inteligencia y govierno.

D. Abril 6-10.

S. D. Bernardo Bonavia.

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal núm. 11).

Por el oficio de Vm. numero 319 de 13 de Marzo ultimo, quedo impuesto de los movimientos revolucionarios que se advierten en la N. Orleans, y providencias que Vm. ha tomado para averiguar los complices que acaso residan en el distrito de ese Govierno; y haviendo recibido iguales noticias por diversos conductos, y hecho de ellas el uso conveniente, lo aviso á Vm. en contestacion para su inteligencia, encargandole, me participe sin demora quanto ocurra relativo á ese importante asunto.

D. Abril 6-10.

D. Manuel de Iturbe é Iraeta.

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal núm. 11).

No. 198. — En el Plan de defensa que pasé á V. S. en 5 del corriente no puse en el Presidio de la Bahia mas Tropa que la que en el dia lo guarnece por que mirandola como dependiente de este Puerto hallandose solo á quarenta leguas de distancia le destinaria desde aqui la Infanteria y Artilleria que pudiera necesitar con relación á reforzar desde alli el Atascosito quando se me faciliten las comunicaciones por agua; en cuya atencion convendria preparar alojamiento para trescientos hombres. La principal defensa del Puerto habrá de ser por Mar, cruzando nuestra Marina por la desembocadura del Misisipi. La que halla de establecerse en el mismo no se podria proyectar con acierto mientras nó se reconozca como he promovido repetidas veces. Si por nuestro descuido los Anglo Ame-

ricanos lo ocupasen nos ocasionarian un perjuicio incalculable ademas de la dificultad que habria en desalojarlos despues.

La absoluta falta de pastos en las Provincias del Vireynato me hace dudar mucho de la pronta venida de los cuerpos de Dragones: pero debiendo evitarse nuevas dilaciones podria subsanarse en parte la falta de aquellos cuerpos con los quinientos hombres de Milicias del Nuevo Reino y las Colonias ofrecidos antes por el Virreynato, sin embargo de las consideraciones que tuve presentes en mi oficio anterior, y unidos con los que hay aqui de dichas Provincias deberian reducirse á cuerpos formales.—Dios guarde á V. S. muchos años. San Fernando de Bexar 18 de abril de 1810.—Bernardo Bonavia.—Señor Comandante General de Provincias Internas.

Es copia chihuahua 14 de Mayo de 1810.

Francisco Velasco. (rúbrica).

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 2, fs. 22.)

Las Copias que comprende el adjunto Indice numero 3 enterarán á V. E. Y. de que previendo la necesidad del reconocimiento de Puerto y Costas de Texas, diligensie, por no convenir otra cosa, se verificara precisamente esta operacion por un piloto de la Marina Real dirigiendome para ello al Comandante del apostadero de Vera-Cruz, quien me contextó la imposivilidad de disponerlo por falta de Buque: de que habiendoseme consultado el establecimiento de Pagaduria, no accedí con respecto á las conveniencias del servicio del Rey, y seguridad de sus intereses ya encaminados al tiempo de la ereccion de igual oficina en el Saltillo; pero debiendome sugetar como desde luego me sugeto á la resolucion que sobre el asunto pareciere tomar á V. E. Y. mediante á que como conveniente á la asistencia de las Tropas de este Virreynato, se seguirá por las de esta Comandancia General, facilitandose asi el mejor servicio con economia de la Real Hacienda, y para cuyos empleos, no hay segun noticias en Texas ni Provincias inmediatas sujetos en quienes recaigan los nombramientos, acompaño á V. E. Y. baxo dicho Yndice el Expediente que se formó para la creación de la expresada Pagaduria del Saltillo: se impondrá asi mismo V. E. Y. de que con el fin de consolidar por nuestra parte el trato, treta, ó comercio de las Naciones Indias de las Fronteras de Texas, solicité que de este giro lucratibo se hiciera cargo por medio de una ó mas Factorias el Con-

sulado de Vera-Cruz, cuyo Tribunal despues de contestaciones é informes desistió de ello por la obstruccion del comercio de España en las circunstancias actuales: de que este asunto como tan conveniente para quitar á la Indiada el pretexto de frecuentar los Almacenes de los Extrangeros abiertos para proveerlos en la inmediata Provincia de la Luisiana, no se halla desatendido, pues concedi licencia al Sindico de nuestra abanzada poblacion de Bayupier para que de su cuenta pusiera en ella un Almasen ó casa del referido trato: de que habiendoseme manifestado, como muy ventajoso el proyecto de regimentar no solo las Milicias del Nuevo Leon, y Nuevo Santander destinadas á Texas, sino las Compañias Presidiales y Volantes de aquella Provincia y la de Coahuila con el aumento de un gasto de mas de 1.12000 pesos anuales, los resisti con cabal conocimiento de la multitud de perjuicios, que tal sistema debia originar, y por ultimo acreditará V. E. Y. de que la especie indicada por el Señor Bonavia acerca de ser menor su pedimiento actual que el egecutado anteriormente, se refiera al otro plan de defensa comprendido tambien entre los documentos del Yndice que acompaña, el qual formó en 26 de Abril de 809 consistente en siete mil hombres de Tropa de todas Armas, y algunas obras de fortificacion.

Aunque en el propio Yndice no se incluyen documentos sobre los dos puntos restantes que son el remplazo de baxas de oficiales y el embio de Armas, debo manifestar á V. E. Y. asi que no hay vacante empleo alguno de Oficial de la guarnicion veterana de Texas, y que si resultare por consecuencias de la Revista de Inspección, que actualmente se le pasa serán provistos, como que por lo que respecta á la falta de Armas á la misma Tropa, y á que no se le remitan los Fuciles pesados, que hay en el Saltillo, no es efectiva dicha falta en la Tropa, pues esta tiene Armas, con que hacer el Servicio en terminos, que la indicada falta donde resulta es en los Repuestos á causa de la escasez de ellos, con cuyo fundamento y para proveer las gentes que se alisten tengo solicitado de ese Vireynato se remitan por de pronto 500 Escopetas cortas, ó Carabinas á la Tesoreria del Saltillo; é igualmente que la expresion de ser pesados los Fuciles existentes en ella debió entenderla el Sr. Bonavia con respecto al Servicio de Cavalleria; pero no para el de la Infanteria al que podrán destinarse el numero de 437, que son las que hay procedentes 137, de una remesa egecutada á disposicion de esta Comandancia General por el Exmo. Sr. Marquez de Branciforte y los 300 restantes de Fabrica Sueca, que me embió el Exmo. Señor Dn. Jose Iturrigaray.

Resta solo instruir para completa noticia de V. E. Y. el particular representado por dicho Gefe en orden á no habersele permitido tener comunicacion confidencial en el Pais extrangero, y á este intento acompaño á V. E. Y. baxo el numero 4 el oficio en que lo solicitó y mi respuesta prohiviendoselo, fundada, entre otras cosas que reservo, y de cuya constancia carece el Sr. Bonavia, en terminantes Reales resoluciones, que lo impiden.

Por lo que respecta á la remota Provincia del Nuevo-Mexico, por su situacion, indefension, y desamparo, expuesta y amenasada á ser inbadida del Gobierno de los Estados Unidos de America, hé tratado y trato á la presente de proporcionarles quantos auxilios penden de mi advitrio y autoridad dirigiendo alli el numero de Tropas Veteranas, que me sea posible de la guarnicion de la Nueva Viscaya, para que subsista en el mejor Estado de Defensa, que las circunstancias permiten, pero es urgente que la vondad de V. E. Y. se sirva proveerme de las 500 Carabinas, ó Escopetas cortas, que a mas del igual numero pedido para Texas y Coahuila, tengo solicitado de este Vireynato, como de un oficial de Ingenieros, y otro de Artillería, con dos Cabos, y quatro ó cinco Soldados de esta Arma que tambien manifesté en oficio de 14 de Marzo de 809, se necesitan con destino al Nuevo-Mexico.

Esto es quanto en desempeño de mi obligacion, y conforme á lo que ofrecia V. E. Y. en oficio de 19 de Marzo ultimo contestando al que me dirigio en 27 de Febrero anterior, debo manifestar para que V. E. Y. instruido de todo pueda servirse resolver lo que estimare conveniente, asegurado de que mis deseos de acierto, y consideracion con que veré qualesquiera providencia que V. E. Y. tomare, me sugetare a adoptarla y aun obedecerla inmediatamente.

Dios guarde á V. E. Y. muchos años. Chihuahua 2 de Abril de 1810.

Exmo. é Illmo. Señor
Nemesio Salcedo. (rúbrica.)

Exmo. é Illmo. Señor Don
Francisco Xavier de Lizana.

(A. G. N.—P. I—T. 239, Exp. 2, fs. 13 a 20)

Al debolverme V. S. los presupuestos del Costo a que ascendera la Construccion de un Quartel en el Presidio de la

Bahia, ya aprovado por V. S. y Cerrar la Iglecia de Valero para que sirva de Almacen de Artilleria, en terminos que se conserve su buena fabrica, me dice V. S. proceda como me tiene manifestado, teniendo presente que la absoluta falta de operarios inteligentes es de mucho peso para aventurarse á obras costosas, con la duda de su permanencia y utilidad.

Lo se muy bien, y por eso hasta ahora me he señido á acopiar herramientas, y Materiales. Tambien me hace obrar con cautela los muchos Chascos que me he llevado esperando las tropas, que debian guarnecer esta Provincia, las esperaba por que éran necesarias: las esperaba por que el Rey Nuestro Sr. Mandaba se pusiese esta frontera en estado de defenza: las esperaba por que se me ofrecian; pero todas mis esperanzas aunque tan fundadas han salido vanas. Quando creia que se iban á realisar, oí decir que las del Virreynato no venian por las dificultades de los trancitos, con motivo de la Seca. Ahora aunque nada se de oficio corren voces de que no se tiene por urgente por las buenas noticias que se tenian de nuestro Ministro en Filadelfia. Confieso á V. S. de buena feé que por los antecedentes desconfio, y se me hace increible hasta lo inverosimil. Nada puede serlo mas que el que no se tenga por urgente el tener guarnecida una frontera. ¿Que Nacion no tiene guarnecidas las suyas? ¿Qual fia en amistad y chanzas hasta el punto de quedar indefenza? No escarmentaremos en los tristes y terribles acontecimientos de Nuestra España, y en lo que aqui mismo nos sucedio quatro años hace? Debiendo ser constante la guarnicion de esta frontera desde que se enagenó la Luisiana, No pudiendo serlo por Milicias de las Provincias internas, sin arruinarlas, quando mas urge su fomento convendria formar cuerpos veteranos, con arreglo á la tropa detallada en el ultimo Plan de defenza, que tengo remitido á V. S. Para la Caballeria podran servir de pie las tres Compañias de la dotacion de esta Provincia, el qual estaria pronto formado y en estado de servir con los que voluntariamente se presentasen de las Milicias del Virreynato que hace quatro años que estan aqui en activo servicio, y con vecinos de esta Provincia y de la de Coahuila. Respecto á la Infanteria y Dragones, seria preciso pie Veterano para su formacion beneficiando los empleos de oficiales en todos para contribuir a los gastos; pero con preferencia, y solo medio beneficio a los veteranos, y de milicias, con el fin de poder contar mas pronto con ellos, y no vernos en el caso de que los oficiales sean mas visoños que la tropa que deben instruir y mandar. Si se me mandase la mitad de la artilleria pedida; esto es una Compañia esta misma pudiera formar la otra por que deberia venir com-

pleto el tren correspondiente á las dos, por la imposibilidad absoluta de surtirse aqui de cañones, y trenes necesarios para su servicio.

No pudiendo dudar que V. S. y el Exmo. Señor Virrey convendran en la necesidad de tener guarnecida esta frontera tengo por preferente el que sea por tropa veterana, pues cuesta lo mismo que la de milicias, quando está sobre las armas, y evita la ruina de las Provincias consequente á su larga separacion de ellas.

Si se adopta este plan se puede ir verificando progresivamente, y en lugar de aumentarlo con el tiempo podrá disminuirse, pues una vez fomentadas y pobladas estas Provincias á la par de las fronterizas de los Estados Unidos, su mismo vecindario capaz de tomar las Armas alistado, regimentado en Cuerpos Provincianos, instruido, armado, y provisto de todo lo necesario para su defenza contribuirá á ella.

Los Anglo Americanos ademas de la tropa veterana acantonada en la Luisiana tienen formados segun sus mismos papeles publicos un Cuerpo de Caballeria, diez Regimientos de Infanteria y otro cuerpo llamado de voluntarios: lo que es conforme a lo que se verifica en todos los Estados que componen la Confederacion, Su tropa veterana es poca pero su Milicia es inmensa, como que se hallan alistados en ella todos los Capaces de tomar las Armas desde 16 á 40 años, hallandose provisto cada estado de quanto necesita para su defenza. Si a pesar de la despoblacion, y miseria de nuestras Provincias Internas, y de nuestra amistad estan ellos tan precavidos deberemos nosotros estarlo menos? Sera prudencia ó en que podremos fundar nuestra seguridad?

Dios guarde á V. S. muchos años. San Fernando de Bexar 11 de Julio de 1810.—**Bernardo Bonavia.**

Sr. Comandante General de Provincias Internas.
Es copia.

Bonavia. (rúbrica).

(A. G. N.—P. I.—T. 201).

M. P. S.

Como para mi no solo es urgente sino urgentisimo, como para el Sr. Dn. Luis de Onis nuestro Plenipotenciario en Filadelfia, que esta Provincia se ponga en un respetable estado de defenza, contextos por extraordinario al Sr. Comandante

General acerca del dictamen de la Junta de Guerra que le dirijio V. A. con fecha de 9 del mes ultimo, y á mi me traslada con la de 26 del Mismo.

Acompaño á V. A. para su conocimiento copia de lo que expongo y de mi oficio numero 275 á que me refiero, pues es demasiado importante el asunto para que yo omita medio alguno que pueda conducir a la seguridad de esta frontera, que tiene tanta relacion con la de toda Nueva España.

Espero que V. A. allanará con actividad y eficacia los que se llaman obstaculos para que venga la tropa pedida. Las buenas tropas, todo lo vencen. Las de esta Provincia lo hacen asi en todas las estaciones del año marchando sin tiendas, sin Trenes, y sin los auxilios de Pueblos que no hay.

Dios guarde á V. A. muchos años. Sn. Fernando de Bexar 15 de Julio de 1810.

M. P. S.

Bernardo Bonavia (rúbrica).

A. S. A. la Real Audiencia Governadora.

(A. G. N.—P. I.—T. 201).

Por el Correo ultimo me pasa V. S. dos documentos que le ha dirijido la Real Audiencia Governadora con la misma fecha de 9 del mes ultimo. El uno es copia del Dictamen de la Junta de Guerra celebrada en Mexico, y del decreto extendido á continuacion: y el otro lo es el oficio del Sr. Dn. Luis de Onis Nuestro Plenipotenciario en Filadelfia. Por el 1º no concidera la Junta de Guerra urgentes los auxilios pedidos para la seguridad de esta Provincia por el 2º insta el Señor Onis sobre la necesidad de ponerla en un respetable estado de defenza. No pueden darse dos cosas menos convinables, y me persuado que si la Junta hubiera visto el oficio de Nuestro Plenipotenciario hubiera mudado de Dictamen: entre tanto no me persuado descanse en ella la Real Audiencia Governadora, ni que crea a cubierto su responsabilidad dejando en la mejor opinion posible á los Sugetos sensatos y fidedignos oidos por la Junta no es verosimil que sus conocimientos respecto a la Luisiana y Provincias del Oeste de los Estados Unidos sean superiores, y mas exactos que los del Sr. Onis, y de los que estamos sobre esta frontera. Dise la Junta que los preparativos de los Anglo-Americanos nunca serian tan secretos que no

los supiesemos con anticipacion; cosa ciertisima hace mucho mas de un año que estan publicos, y por que eran efectivos el principal encargo que me hiso V. S. quando se sirvio confiarme el mando de las Armas de esta frontera era lo respectivo a su Seguridad y defenza. Desde entonces no he dejado de exponer lo que a V. S. ha parecido necesario y no he sesado de clamar. Me refiero á mis repetidos y urgentes oficios y entre ellos a lo que expuse á V. S. en el numero 275 por el ultimo Correo.

Es muy digno de atenderse á la posible economia; pero sin perder de vista que seria mucho mas caro tener que recobrar estas Provincias si por indefensas se perdiesen, que el gasto que puede ocacionar su defenza.

Para esto no puede bastar lo que se nos ofrece. Es muy conducente que vengan quanto antes los oficiales de Artilleria, el cabo y quatro artilleros y quatro obreros de Maestranza; pero los buenos artilleros no se hacen en poco tiempo y los Cañones de Campaña no hay modo de suplirlos: Su transporte por agua no puede ser costoso, y asi es como debe conducirse quanto aqui se necesite, como lo he repetido con instancia aunque la cosa es tan clara, y evidente.

Respecto al articulo 4 bien sabe V. S. que toda la poblacion de esta Provincia no pasa de quatro mil almas inclusas mugeres y Niños, que de la de Coahuila apenas podra sacarse mas partido que el que V. S. ha sacado por los quinientos hombres que me ha ofrecido y ultimamente que no hay modo de tener armas por las quales claman los vecinos para su seguridad y la de sus Ranchos: dificultad que me parece venceriamos aqui mismo, si desde Veracruz hasta Matagorda se nos transportase el Yerro, y el laton para construirlas.

En quanto al articulo quinto si quiere decir que las tropas del Nuevo Reino y la Colonia subsisten sin Regimentarse, es insoportable para quien las mande, y jamas podran tener la instruccion Conveniente mucho menos si se añaden los quinientos hombres que propuse en mi oficio de 18 de Abril. Muy apesar mio, al ver las dificultades que se pulsaban en el Virreynato para hacer venir las tropas que yo pedia en mi reducido plan de defenza.

A lo expuesto cumpliendo con lo que V. S. me previene solo me queda que añadir, que es preciso procurar la provicion de estas tropas y las que haya de haber; pues el proveerse por si mismas sin fondos para ello es perjudicial, caro, y aventurado.

Como á mi me parece lo mismo que á nuestro Ministro Plenipotenciario en Filadelfia urgente y urgentisimo el poner

esta frontera en respetable estado de Defenza, despacho á V. S. este oficio por extraordinario, y lo traslado a la Real Audiencia Governadora con la misma fecha é inclución del numero 275 á que me refiero por no omitir medio alguno en lo que tanto intereza al bien de la Monarquia y poner á cubierto mi responsabilidad.

Dios guarde á V. S. muchos años.—San Fernando de Bexar 15 de Julio de 1810.

Bernardo Bonavia.

Sr. Comandante de Provincias Internas.

Es Copia.

Bonavia. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 201).

Por el Presidente de los Estados Unidos.—Proclama.—Atendiendo que el territorio al Sur del territorio del Misisipi, y al Este del Rio de este nombre; extendiendose hasta Rio Perdido, cuya posesion no há sido entregada á los Estados Unidos, á consecuencia del tratado concluido en Paris en 30 de Abril de 1803; há sido en todo tiempo considerado y reclamado por los Estados Unidos como comprehendido en la Colonia de la Luisiana puesta por dicho tratado con la misma extension que habia tenido en poder de la España, y que tenia quando la Francia la poseia originariamente.

Y atendiendo que si los Estados Unidos han consentido á la continuacion del goce temporario de dicho territorio por la autoridad Española, no há sido por que desconfiasen de su titulo como resulta del tenor general de sus leyes, y de la distinción hecha en la aplicación de estas mismas leyes entre este territorio y los paises extrangeros; pero que este consetimiento há sido ocasionado por sus miras de consiliacion, y por una confianza en la justicia de su causa y en el suceso de una discusion franca y de un ajuste amistoso con una Potencia justa y amiga.

Y atendiendo á que una composicion satisfactoria, diferi-

da por mucho tiempo sin que sea falta de los Estados Unidos han sido enteramente suspendidas desde algun tiempo por acaecimientos que no podian precaver; y atendiendo que llegó en fin una crisis que trastorna el orden de las cosas, bajo la autoridad Española, y que si los Estados Unidos dejasen de tomar posesion, eso podria conducir acaecimientos que convendrian definitivamente á las miras de ambas partes; mientras que la tranquilidad y seguridad de nuestros territorios y adyacentes, están al propio tiempo expuestos al peligro, y que las circunstancias dan nuebas facilidades de violar nuestras leyes fiscales y comerciales y las que prohiben la introduccion de Esclavos.

Considerando además que si en estas circunstancias particulares é imperiosas, los Estados Unidos no se posesionasen del Territorio questionado, y de este modo no lo pusiesen al abrigo de la confusion y desordenes que lo amenazan: Esta dilacion de su parte podria mirarse como un abandono de su titulo, ó como una insencibilidad á la importancia de esta posesion; considerando que en poder de los Estados Unidos este Territorio no cesará de ser un obgeto de una negociacion franca y de un ajuste amistoso; considerando en fin que las actas del Congreso aplicadas á la posesion actual del dicho territorio por una Potencia Estrangera tienen tambien la mira de la posesion por los Estados Unidos, y que en consecuencia son concedidos de modo á extender en este caso su operacion al mismo Territorio.

Hacemos saber: Que yo James Madison Presidente de los Estados Unidos de America á consecuencia de estas poderosas y urgentes consideraciones, he juzgado justo y necesario que dicha posesion sea tomada de dicho Territorio en nombre y á favor de los Estados Unidos. William C. C. Claiborne Gobernador del Territorio de Orleans, de que el dicho territorio debe hacer partes despues de su toma de posesion, procederá en consecuencia á la execucion de esta medida, y exercerá sobre el dicho territorio la autoridad y las funciones que legalmente corresponden á su empleo. Y al buen Pueblo que havita dicho Territorio se le ruega y previene de respetarlo en esa calidad, y de obedecer á las Leyes; mantener el orden; entretener la armonía y portarse bajo todos respectos como pacíficos y buenos ciudadanos con plena y entera confianza que serán protegidos en el goze de su libertad, propiedades y religion.

En fe de lo qual hise poner el sello de los Estados Unidos y firmado de mi mano la presente Proclama. Dado en Washington City el veinte y siete de Octubre del año de N. S.

mil ochocientos diez y la Trigesima quinta de la independencia de los Estados Unidos.

James Madisón.—Por el Presidente.—**R. Smith,** Secretario de Estado.

Es Copia. Chihuahua 2 de Abril de 1811.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 5, fs. 10 y 11)

Exmo. Señor.

En virtud de la adjunta Proclama del Señor Presidente de los Estados Unidos el Gobernador de esta Provincia Dn. William C. C. Claiborne há tomado posesion el dia 10 del corriente mes de Baton-Rouge sin resistencia alguna por parte de los levantados que se habian amparado de aquel Fuerte. La posesion de la Mobila se halla comprehendida en la Proclama del Presidente cuya circunstancia deberá naturalmente embarazar mucho la conducta del Gobernador Dn. Vizente Totch en la critica situacion en que se halla, sitiado en el Fuerte de la Mobila por el Coronel Kemper comisionado por la comision de Baton-Rouge, á la cabeza de trescientos ó quatrocientos de los lebantados, y sin haber recibido de la Habana los socorros que pidio hace tiempo al Exmo. Sr. Capitan General de la Provincia sin embargo se dice que se le han remitido veinte mil pesos; pero esto no basta: necesita Tropas, Armas y municiones, y parece que no se le puede dar esta especie de socorro tan exencial en la circunstancia presente. Con motibo de haber bajado de Nalchez á este Puerto nuebe Lanchas Cañoneras conduciendo Tropas para el Fuerte Hoddart, há puesto en movimiento la curiosidad publica, sobre si son ó nó destinadas estas Tropas para la toma de Mobila: con todo, no es la opinion general, y muy pocos lo creen de que el Presidente de los Estados Unidos haya dado orden en sus instrucciones reservadas para la toma de posesion por la Fuerza: está es una circunstancia que muy pronto se sabrá: Aunque no tengo ninguna noticia de oficio del Sr. Gobernador Tolch para poder informar á V. E. mas particularmente puedo sin embargo decir que me han asegurado que el Fuerte de la Mobila se halla en un estado de defensa muy respetable, y que los vecinos están determinados á defenderlo.

Todo lo que pongo en noticia de V. E. para su inteligencia, mientras que pueda avisarle el resultado con respecto á la posesion de la Mobila.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Nueva Orleans 21 de Diciembre de 1810.

Exmo. Señor Diego Murphy.—Exmo. Sr. Comandante General de Provincias Internas.—Chihuahua.

Es Copia. Chihuahua 2 de Abril de 1811.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 5, fs. 9)

1811

Exmo. Señor.

Con oficio de V. E. de 26 de Febrero ultimo que llegó ayer á mis manos, he recibido Copia del que dirigio á V. E. en 27 de Diciembre proximo pasado el Sr. Dn. Luis de Onis Ministro de nuestra corte en Filadelfia comprensivo de la noticia de haber llegado alli los tres sugetos que expresa, espias de Napoleon, comisionados para rebolucionar nuestras posesiones, y de que á la primera noticia que tuvieron de la insurreccion de este Reyno se embarcaron con destino á Nueva Orleans.

Esta constansia y la que suministra el oficio que en el mismo dia de ayer recibi de nuestro Vice-Consul en Nueva Orleans Dn. Diego Murphi de que bajo el numero 1º acompaño á V. E. copia con otra de la Proclama á que se refiere y en cuya virtud el Governador Americano de aquella Villa acababa de tomar posesion de Baton-Rouge, y devia verificarlo de la Mobila, buelve de nuevo á manifestar del modo mas energico la urgencia de que nuestras Provincias fronterizas de la Luisiana, se provean de todo lo necesario para su defensa, y poner en respeto al Gobierno de los Estados Unidos siempre vigilante para aprovecharse de qualesquiera accidente que favoresca sus ideas ambiciosas.

Desde que la enunciada Provincia de la Luisiana, pasó al poder de dichos Estados Unidos, no he cesado de representar a los Sres. Virreyes antecesores de V. E. la urgente necesidad de sus ausilios para poner la de Texas en el pie conbeniente á que se hiciera respetable nuestro Territorio, y estas propias

reclamaciones las hé repetido desde el momento en que se tuvo noticia de los extraordinarios sucesos de España; pero apesar de la justicia de mis solicitudes en que he procedido con el celo que debo por el Rey y por la Nacion, y en conformidad de la terminante prevension asi del articulo primero de la Real instruccion de este mando, como de modernas Reales ordenes que no ignora el Virreynato en que se há advertido ocurra á el por los auxilios que necesite; nada hé conseguido hasta el dia, desde luego porque habran concurrido otras atenciones graduadas por de mayor preferencia.

En comprobacion de todo y para que V. E. se halle impuesto del Estado de estas Provincias, y particularmente de la de Texas y Nuevo-Mexico, de lo reducido de mis pretenciones, y de las consecuencias que puede tener en el presente estado de las cosas el no haberse podido atender; pido á V. E. que por efectos de su notorio zelo mande reconocer el oficio que con fecha de 26 de Marzo de 809 diriji al Exmo. Señor Dn. Pedro Garibay de que es adjunta copia numero 2 y que igualmente se haga dar cuenta con los comprehendidos en el Yndice á que dicho oficio se refiere, con mas los señalados en el diverso Indice que ahora incluyo á V. E. numero 3; y no dudo que enterado V. E. de tales constancias, formará el concepto de que habiendose por mi parte cumplido exactamente con todos los deberes que me corresponden, no puede ser mia la responsabilidad en los riesgos á que se halla expuesta la referida Provincia de Texas, cuya suerte influye en la seguridad de todo el Reyno.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Chihuagua 2 de Abril de 1811.

Exmo. Señor.
Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Señor Dn. Francisco Xavier Venegas.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 5, fs. 8).

Exmo. Señor.

Por la copia de oficio que el Exmo. Señor Gobernador y Capitan General de la Habana, remitió á V. E. y se sirve acompañarme con oficio de 6 de Diciembre ultimo que recibi ayer 2 del corriente, me he impuesto de que el Comandante de la Florida Occidental solicita se le auxilie con el numero de Tropas que expresa para la reconquista del Fuerte de Batón-

Rouge, y manifestando á V. E. en oficio separado de este dia la falta de recursos con que se halla la Provincia de Texas para cubrir sus atenciones y proceder á su defensa en caso de ser imbadida deducirá la penetracion de V. E. ser imposible por parte de esta Comandancia General en las circunstancias presentes facilitar el mencionado auxilio.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Chihuagua 2 de Abril de 1811.

Exmo. Señor.
Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Señor Dn. Francisco Xavier Venegas.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 90).

No. 1. — Sr. Comandante general. — La mañana del 22 de Enero proximo pasado fue en la que el Capitan De Milicias D. Juan Bautista Casas acompañado de las Tropas auxiliares del Nuevo Reyno de Leon, y Colonia del Nuevo Santander despojó del mando á nuestro Governador Teniente Coronel Dn. Manuel de Salcedo, haciendolo prisionero, igualmente que al Comandante de dichos Cuerpos, Teniente Coronel D. Simon de Herrera, Capitanes D. Geronimo de Herrera, D. Martin Echavarria, D. Jose Goceascoechea, D. Miguel de Arcos, D. Juan Ignacio Arambide, D. Jose Joaquin Ugarte, Tenientes D. Juan José Elquezabal, D. Bernardino Montero y D. Gregorio Amador, y demas europeos que tenian su residencia en Bexar, embargandoles generalmente á todos sus propiedades, y tratandolos como reos del mas execrable delito y abrrogandose la autoridad del Govierno de aquella Provincia la sometio al fuero del Capitan General de los insurgentes que residia en el Saltillo D. Mariano Ximenes echandose sobre toda la fuerza de Armas, municiones y Artilleria.

De este modo tuvo sofocados los animos, y lealtad de aquellos fieles patriotas, que con la mayor reserva y zagasidad no dejaban de buscar medios para salir de aquella infame opresion hasta que en sus combinaciones se resolvieron la noche del 1º de Marzo á arrojarse al Subdiacono D. Juan Manuel Zambrano, D. Ignacio Perez, D. Jose Antonio Saucedo, D. Erasmo Seguin, D. Martin Beramendi, D. Francisco Ruiz, el Teniente D. Miguel Murquiz, D. Luis Galan, D. Jose Maria Zambrano, D. Jose Angel Nabarro, D. Gabino Delgado, y otros

varios vecinos y oficiales que fueron combidados con la mayor reserva al Quartel de Milicias, donde estaba depositada toda la fuerza asi de Tropas como de Artilleria, y apropiandose de ella inmediatamente, procuraron atraher a la justa causa los satelites que eran adictos al despota cabecilla de la insurreccion, persuadiendolos con las mas vivas y eficaces razones de que desterrasen el partido iniquo que incautamente habian abrasado: finalmente ilustrados ya de algun modo á costa del infatigable desvelo procedimos inmediatamente á instalar una junta de govierno de que pasaremos á V. S. el correspondiente expediente, luego que ingresemos á la Capital de Bejar manifestandole por ahora que el Presidente de ella es el referido Subdiacono D. Juan Manuel Sambrano, los Vocales por su orden y antiguedad los que suscriben á excepcion de dos que estan ausentes é iran anotados y su Secretario que lo es D. Antonio Salcedo. Logrando por este medio la satisfaccion de que los mas de los Votantes, estando sumergidos en la funesta obscuridad de la insurreccion fuesen los que nos autorizaron para regentearlos pensando quisá que tal movimiento se dirigia á extinguir para siempre las lexitimas autoridades. En cuyo errado concepto permanecieron por algun tiempo tal qual de los vocales.

Celebrada la indicada junta con la mayor formalidad por haber precedido sorteo para cada uno de los vocales, prestó su formal juramento de fidelidad, Religion, Patriotismo, y llevar á puro y devido efecto las providencias que dictare la indicada junta el Presidente de ella á presencia de la Tropa, y del mismo modo lo fueron haciendo en sus manos desde el primer vocal hasta el secretario, y al romper el dia se pusieron á la cabeza de como quatrocientos hombres de Tropa armada, comvocando el yecindario y dirigiendose á la Casa de govierno despojaron del mando al referido Casas, manteniendolo bajo de buena custodia y prision segura, comenzando desde aquel instante á dictar las mas activas providencias para el buen gobierno, tranquilidad y sosiego publico, y restablecer á su antiguo ser todas las cosas que se habian trastornado, siendo desde este dia un continuo movimiento y agitadas precipitaciones en las que vivieron todos los individuos de la indicada junta para libertarse de los asaltos asechanzas y seduccion de algunos perversos mal contentos del justo govierno que se havia establecido hasta el dia 25 del mismo Marzo, vispera en que se puso en marcha para la Villa de Laredo á la caveza de quinientos hombres la junta de Govierno trayendo en Compañia áquellos de quienes se sospechava pudieran interrumpir el buen orden que ya estaba establecido en nuestro

govierno, y que por este medio quedase libre nuestro patrio suelo y seguros los prisioneros de que daremos razon á V. S. por separado.

Los deseos de esta junta de Govierno no han sido ni son otros que los de hacer un distinguido servicio á Dios, al Rey, y á la Patria, sin perder de vista la sujeción que debe á su inmediato superior Gefe el Sr. Comandante General de estas Provincias Brigadier D. Nemesio Salcedo, ú otro que por lexitima autoridad le suceda, cuyas superiores ordenes guardara inviolablemente como unico Gefe á quien reconoce, sin que por desgracia nuestra nos alcance la infame nota de omisos, pues no es culpable el retardo que hemos padecido en comunicar á V. S. estas determinaciones, en vista de que estaba embarazada toda la correspondencia, y lo remoto de nuestro Pais, no nos proporcionaba ninguna noticia cierta de V. S.

Nuestro Sr. guarde á V. S. muchos años.—Villa de Laredo 3 de Abril de 1811.—**Juan Manuel Sambrano,** Presidente.—**Antonio Saerri, Ignacio Pérez, Miguel de Musquiz, Luciano Garcia, D. Santiago Tixerina, D. Pedro Prieto ausente, Manuel Barrera, Juan Jose Sambrano, D. Vizente Gortari, ausente, Gavino Delgado, Jose Antonio Saucedo,** Secretario.

Es copia: Chihuahua 19 de Abril de 1811.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 52).

No. 13.—Señor Comandante General.—El dia 4 del proximo pasado Marzo se hecho la Junta de Govierno con la correspondiente fuerza de Armas sobre el Mariscal de Campo Licenciado Dn. Ignacio Aldama R. P. Fr. Juan Salazar un Capitan dos Tenientes y quatro sirvientes aprisionandolos y embargandoles todo su equipage y montura, se les está asistiendo con el numerario que se reguló suficiente para su manutencion; y como el comisionado Teniente Dn. Miguel Diaz de Luna gira la cuenta de este gasto, no podemos dar á V. S. la noticia individual que corresponde, bien que con esta fecha se le pasa la correspondiente orden al dicho Comisionado para que desde el 1º hasta el ultimo les asista con real y medio dia-

rio, sin embargo de lo cual V. S. resolverá lo que fuese de su superior agrado.

Nuestro Sr. guarde á V. S. muchos años.—Laredo 3 de Abril de 1811.

Juan Manuel Zambrano, Presidente.—**Jose Antonio Saucedo,** Secretario

Sr. Brigadier Dn. Nemesio Salcedo.

Es Copia. Chihuahua 19 de Abril de 1811.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 51).

No. 16 — Señor Comandante General.—Por disposicion del Gefe de los Insurgentes, se remitieron á la Capital de Texas desde el Presidio de Riogrande, treinta y tres y media cargas de plata en Barras y Tejos con direccion á los Estados Unidos de America, y existe depositada en el mismo Estado que se recivio hasta que la superioridad de V. S. resuelva lo que estimare de justicia.

Nuestro Señor guarde la vida de V. S. muchos años.—Laredo 3 de Abril de 1811.

Juan Manuel Zambrano, Presidente.—**José Antonio Saucedo,** Secretario.

Sr. Brigadier Dn. Nemesio Salcedo.

Es Copia. Chihuahua 19 de Abril de 1811.

Francisco Velasco. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 50).

Exmo. Señor.

Consecuente á lo que manifesté á V. E. en oficio de 29 de Marzo ultimo acerca de los terminos en que la Provincia de Coahuila habia recuperado su libertad y aprehendido á los principales cabezas de la Insurreccion de este Reyno, dirijo á

V. E. bajo la adjunta carpeta numero 1º copia integra del oficio que acabo de recibir en que el Teniente Coronel Dn. Simon de Herrera me há dado cuenta detalladamente de la accion tenida el día 21 del mismo en el parage nombrado las Norias de Baxán, y en que se consiguió una completa victoria contra el cuerpo de insurgentes que conducian al cura Hidalgo y los mas de sus sequazes que todos fueron aprehendidos segun las constancias que tambien cubre dicha carpeta y á que se refiere el citado oficio.

Baxo el numero 2 incluyo tambien á V. E. otro oficio del expresado Teniente Coronel Herrera de los Documentos que en él cita relatibos al estado en que se halla la Provincia de Texas y ultimos sucesos de ella.

Por las expresadas constancias comprehenderá la viva penetracion de V. E. quan urgentes é indispensables son los auxilios de este Virreynato para asegurar la Provincia de Texas en el estado en que se halla; bajo cuyo concepto, no dudo del notorio zelo de V. E. dictará entre otras las disposiciones oportunas para que por Mar se trasladen á aquella Provincia los indicados auxilios en la clase y numero que á V. E. fuere posible y su pericia graduare necesarios con los artículos mas exenciales para su subsistencia, porque de todos deben carecerse; en inteligencia de que con el fin de imponerme de las ideas de la Junta se estableció en Bexar de la opinion de sus Tropas y del verdadero destino que los Capitanes de Milicias Dn. Jose Muñoz y Dn. Luis Galán que se presentaron en Monclova con poderes y credenciales para tratar con los insurgentes, he prevenido que dichos oficiales á la mayor brevedad trasladen á esta Villa, mediante á que manifestaron que este era su verdadero destino, y que para verificarlo traian instrucciones verbales de la expresada Junta de que dependen.

Como quanto se há executado hasta ahora en Coahuila es digno de aprecio, no puedo menos que dirigir tambien á V. E. señalada con el numero 3 copia de otro oficio en que el Teniente Coronel Dn. Simon de Herrera informa acerca del distinguido proceder del Capitan Dn. Ramon Diaz de Bustamante y de la gloriosa accion que su honrradez, vizarría, patriotismo y fidelidad sostubo contra un cuerpo de insurgentes en el paraje nombrado Boca de Leones, con la ventaja de haberlos dispersado, puesto en libertad á siete Europeos que conducían presos, y restaurar 32,000 pesos pertenecientes al Illmo. Señor Obispo de Monterrey, á fin de que la justificacion de V. E. se

sirva dispensar el premio correspondiente á este benefico oficial.

Dios guarde á V. E. muchos años. Chihuahua, 8 de Abril de 1811.

Exmo. Señor.

Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Señor Dn. Francisco Xavier Venegas.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 92).

Exmo. Señor.

En continuacion de las noticias comprehendidas en mi oficio de 29 de Marzo ultimo y 9 del corriente que hé dirijido á V. E. por extraordinario, relativas á los felices acaecimientos de las Provincias de Coahuila y Texas son adjuntas copias de oficios que la junta formada en Bexar me há remitido individualizando asi sus procedimientos, como la aprehension del Governador intruso de la segunda de dichas Provincias D. Juan Bautista Casas, del nombrado generál de los insurgentes D. Ignacio Aldama, de Fray Juan Salazar, y de otros sugetos que los acompañaban, y haver recogido asi mismo treinta y tres y media cargas de plata en barras y Texos que conducian con direccion á los Estados Unidos De America, á fin de que V. E. tenga la devida constancia de estos sucesos.

Aunque en el citado oficio de 9 del corriente indique á V. E. la necesidad de los auxilios de estos Virreynatos para asegurar dicha Provincia de Texas, no puedo menos en desempeño de mis deveres que llamar de nuevo la justa atencion de V. E. á tan interesante obgeto poniendo en su consideracion, que ademas de la falta que siempre há tenido de todo lo excencial para quedar en el respetable pie que su situacion exige, se halla en el dia con la urgencia de que se le proporcione los medios de restablecer el buen orden y arreglo trastornados por la revolucion que sufrio.

En caso semejante se halla su inmediata Provincia de Coahuila, sin embargo de que para auxiliarla en lo poco que permiten los apurados arvitrios de este mando, hé tomado las disposiciones que he creido oportunas con el desconsuelo de que todas ellas no son suficientes á poner remedio en lo que necesita, asi como tampoco á cubrir la multitud de atenciones de que se halla regado el propio mando por concecuencia de la insurreccion.

Siendo á V. E. posible le suplico tenga á bien destinar á estas Provincias dos ó tres Gefes militares de quien pueda hecharse mano para desempeñar en las presentes circunstancias, no solo el inmediato mando de las Tropas de operacion, sino tambien qualesquiera otro asunto del servicio de los que con frecuencia estan ocurriendo, sin haver Gefes á quien poder encargarlos.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Chihuahua 19 de Abril de 1811.

Exmo. Señor.
Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Sr. Dn. Francisco Xavier Venegas.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 3, fs. 49).

Exmo. Señor.

Con oficio de V. E. de 25 de Enero último, hé recivido copia de los que el Sr. Dn. Luis de Onis Ministro Plenipotenciario de nuestra Corte en Filadelfia, dirigió á V. E. participandole la mala fé con que procede el Govierno de los Estados Unidos de America fomentando á los Emisarios del Emperador de los Franceses y su introduccion en las Americas con la perversa idea de rebolucionarlas; en cuya contextacion devo recordár á V. E. quanto á cerca de la Provincia de Texas y extraordinarios auxilios que necesita le manifesté en oficio de 2 de Abril proximo pasado, añadiendo que aumentadas las atenciones y cuidados en las demas Provincias de mi cargo por sucesos insidentes y constancias que omito trasladar al papel por los riesgos á que se halla expuesta la correspondencia; no dudo que el notorio y bien acreditado zelo de V. E. tomara la resolucion que estimare conveniente, y en que tambien interesa el Servicio del Rey y seguridad de sus Dominios.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Chihuahua 21 de Junio de 1811.

Exmo. Señor.
Nemesio Salcedo. (rúbrica)

Exmo. Señor D. Francisco Xavier Venegas.

(A. G. N.—P. I.—T. 201, señal núm. 17)

1816

Diario derotero que forma el Carabinero, y graduado de Sargento José del Toro en la descuvierta que hace, por disposicion del Gobierno de esta Provincia, de la desembocadura de los Rios de Trinidad y Orechas, en lo interior.

Dias.

6...Emprehendi mi marcha, á compañado de tres Soldados de esta Compañia, y los Vecinos Vicente Rodriguez y Carlos Laso; con destino al Puesto de Atascosito, e hise noche en el Arroyo del Capadero como ocho leguas distante de este Punto, en donde amaneci sin novedad.

7...Segui mi marcha hasta llegar al Rio de Guadalupe, en donde me fue preciso badear por la creciente de dicho Rio.

8...Verifiqué mi salida hasta llegar a ser noche al Arroyo nombrado Garcita; en donde hise noche y amaneci sin novedad.

9...Execute mi salida, é hise noche en el Arroyo nombrado el Arenoso.

10...Emprendi mi marcha, y fui á haser noche al Arroyo nombrado la Nabidad.

11...Al Paraje de San Antoñito.

12...Al Rio Colorado, en donde se empleo dicho dia en balsar por su creciente.

13...Ejecute mi salida hasta llegar al Arroyo Blanco.

14...En la marcha de este dia, se quedo un Cavallo por cansado, del Soldado Rafael Garcia, he hise noche en el Rio de los Brasos por haberse encontrado vastantemente crecido.

15...Emprehendi mi marcha por tierra con las vestias por delante, respecto de la Tierra tan sumamente atascosa, é hize noche en el Arroyo nombrado las Cruzes.

16...Segui mi destino en los Terminos mismos que el dia anterior, hasta llegar a las Motas nombradas de Etogueta, en cuyo transito se quedo un Cavallo por Cansado, perteneciente al Vecino Rodriguez.

17...Verifique mi marcha en los terminos que quedan dichos en los dias anteriores y en este trancito, se quedo un Cavallo por cansado del Soldado Juan de la Garza, fui a haser noche al Arroyo nombrado las Mesteñas.

18...Al Arroyo nombrado la Orabaja.

19...Al Arroyo nombrado el Chocolate.

20...Emprendi mi marcha hasta llegar al Rio de San Jacin-

to en donde encontré al Indio Capitan Toyoso con 14 Indios de la Nacion Vidais, el qual me dio rason que un tratante llamado Julien le habia mandado desir, Tenia que bajar mucha gente á desembarcar al Atascosito; y que diera aviso pronto al Presidio de la Bahia para que no se dejaran engañar de aquella gente mala.

21, 22, 23. Me mantuve en dicho Rio; Tanto por su creciente, como por que tomasen refuerzo las vestias.

24...Despues de haber balseado, segui mi ruta hasta llegar á las Motas de en medio; sin embargo de lo intransitable que se hallan aquellos Terrenos por las muchas llubias.

25...Segui mi marcha hasta llegar al Rio de la Trinidad, en donde despues de haver balseado por su creciente, me pase hacer noche al Puesto de Atascosito.

27...En la mañana de este dia, sali de dicho Puesto de Atascosito con los tres soldados, Rio abajo de Trinidad, á reconocer el Presidio antiguo de la Orcoquisac: Destinado al mismo Tiempo desde el indicado Puesto, al Vecino Vicente Rodriguez, y su Compañero Carlos Laso, con objeto de reconocer el desembarque del Rio de Nechas.

28...Arrive al de antigua Poblacion de Orcoquisac; y esaminando Todas aquellas inmediaciones, no se observo vistigio ninguno, de que pudiese haver salido gente alguna por aquel desembarque.

29...Dispuse el regresarme para el Puesto de Atascosito; en cuyo paraje le hise situacion al Vecino Vicente Rodriguez y su compañero de aserle esperar para nuestra reunion.

Marzo 1º Segui mi marcha hasta llegar de regreso al Arroyo nombrado los Sabinos donde hise noche.

2...Emprendi mi salida como a las tres de la tarde de este dia arribé al citado Puesto de Atascosito.

3...Como á las dies de la mañana de este dia se me presento de regreso el Vecino Vicente Rodriguez y su Compañero Carlos Laso; dandome parte haver llegado á reconoser el desemboque del Rio de Orechas; y haciendo un prolijo reconocimiento, no observo reunion alguna de gavilla de revolucionarios; ni menos que pudiese haver desembarcado en aquel desemboque: al mismo Tiempo que á su regreso, haviendo llegado á la punta del pinal del ultimo Bayuco que intermedian antes de llegar al Rio de Oreches, se encontro con dos Indios de la Nacion Canchaté, y un Español llamado Gregorio

Espinosa, al expresado Vicente Rodriguez, que en el combersaciones que tuvo dicho Vicente Rodriguez con el expresado Espinosa; fue decirle que el y su compañero eran unos fieles republicanos, siempre con maxime de que dicho Espinosa que le descubriese sus interiores y su destino, que á estas razones le espuso el referido Espinosa, el expresado Vicente Rodriguez, **que en el Puesto de Nacogdoches se hallaban como quatrocientos hombres, entre Españoles y Americanos, y por la otra banda del Rio de Neches, inmediato al de Sabinas, se hallaban siete Americanos y cuatro Españoles; pero que no sabia el objeto de la estancia ai de estos: En seguida le dixo que su destino era** establecerse con otros Tres Españoles, en la Nacion Cochate; pues aunque él, y los dichos 13 Españoles, eran de los que componian la reunion que se hiso en Nacogdoches; tuvieron que fugarse de ella, y muchos mas que lo estaban haciendo, respecto de las necesidades que pasaban. Que el que manda dicha reunion es un tal Manuel Flores, y Pedro Chino, y que lo unico con que entretienen á toda aquella gente, es el pretesto de estar esperando mucha gente, para venir á invadir á esta Provincia. Siguiendo el mismo Espinosa, diciendo á Vicente Rodriguez, y su Compañero, **que les aconsejaba no se fueran á la reunion, que tomaran mas bien qualesquiera otro destino, por que no les tenia ninguna cuenta, pues todos se persuadian ya eran malas todas las propaciones del tal sujeto Manuel Flores y por esa causa estaban descertandose, sin embargo de la corta gratificacion que en reales les tenia dado.** Que con estas razones se despidieron unos, y otros; no haviendo tenido conversacion ninguna con los dos Indios, respecto de ser muy remotos. A las mismas horas de dicho dia Tres emprendi mi marcha, para este Presidio pasando en balsa el Rio de Trinidad, y el Vayúco grande, viniendo hacer noche á las Rancherias.

4...Continue mi regreso hasta llegar al Rio de San Jacinto; en donde me encontré con 17 Indios de la Nacion Conchate y el Soldado Torres del Regimiento de Extremadura que deserto de la guarnicion de la Bahia; por el mismo Rio arriba conduciendo una Canoa Cargada de pieles y untos: El expresado Soldado Torres, me dio razon havia bajado, por el Rio de Trinidad hasta su desemboque a las Lagunas; y de ai se fueron cortando hasta entrar al Desemboque del Rio de San Jacinto; en

cuyo Transito se havian encontrado con los Indios Caranchuases, independientes de la Mision del Refugio; Teniendo estos mucha Arina, porcion de Loza, y Tabaco; y que al mismo Tiempo le comunico no havia nada de gente; nada mas que handaban los diseres de que benian los Americanos; pero que no sabia quando; que él havia echadole la Tierra en sima á la Bahia, que solo en el caso de que biniesen los Americanos bolveria. Despues de concluidas estas conversaciones haviendome franqueado la Canoa, por dichos Indios, hube de pasar el expresado Rio por la Tarde; y sin perder instante por el mal modo que les observe; continue mi marcha hasta llegar con la noche al Arroyo del Chocolate.

5...Emprendi mi marcha hasta llegar hacer noche, a un Arroyo inmediato al Rio de los Brazos.

6...Haviendo balseado en dicho Rio, me precisó hacer noche por esta banda, respecto de haver concluido mui tarde.

7...Emprendi mi marcha, y vine hacer noche al Arroyo Blanco, en cuyo Transito se quedó por cansado un cavallo del Soldado Juan de la Garza.

8...Al Rio Colorado, en donde hise noche respecto de su creciente.

9...Despues de haver balseado en el dicho Rio segui mi marcha hasta llegar hacer noche de este lado del Arroyo de San Diego.

10...Al encinal del Arenoso.

11...Al Arroyo del Coleto, haviendo balseado para pasar el Rio Guadalupe.

12...Emprendi mi marcha, y como a las ocho de la Noche, verifique mi arribo á este Presidio aun a pesar de benir las Vestias destroncadas; presentandome con los tres soldados, y dos vecinos que me acompañaron.

Bahia del Espiritu Santo 13 de Marzo de 1816.

Jose del Toro. (Una cruz)

Sr. Comandante General.

Por el adjunto Diario que dirijo á manos de V. S. formado por el Carabinero graduado de Sargento Jose Toro, destinado á reconosér el punto de Atascosito, y enterará V. S. de las Operaciones que practico, haviendo llegado hasta el antiguo Presidio del Orcoquizá, sin haver advertido Vestigio de que

hayan desembarcado ningunas gentes por aquellos Puntos, y solo la noticia que adquirió fue de que en Nacogdoches se habian reunido como quatrocientos Bagamundos Acaudillados por Pedro Chino y Manuel Flores pero que ya se havian empezado á dispersar ostigados de las miserias que experimentavan, no obstante esto tengo prevenido al Comandante de la Bahia salgan partidas á esplorear los caminos y lo mismo se hace desde esta Capital hasta el Rio de los Brazos, pero no se ha advertido Huella de gentes que vayan ni que vengan de lo interior; todo lo que pongo en noticia de V. S. para su Inteligencia.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Bexar 26 de Marzo de 1816.

Mariano Varela. (rúbrica)

Sr. Comandante General Brigadier Dn. Joaquín de Arredondo.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 5, fs. 17)

Exmo. Señor.

En Carta numero 407 de 22 de Marzo ultimo manifesté á V. E. que no podia emprehender la marcha á Texas hasta tanto que los Señores Comandantes Generales de las Provincias de Occidente y Zacatecas y el Señor Intendente de Sn. Luis Potosi me auxiliasen con numerario; y que recelaba me contestarian que no tenian Sobrantes ni podian como lo havian hecho el de Zacatecas desde Diciembre, y el de Sn. Luis desde Agosto del año proximo pasado, asi mismo insinue á V. E. que los partes dados por el Consul de Nueva Orleans debian mirarse con prudencia; y sin duda que reunidos todos desde el año de 805 hasta el presente muy pocos han tenido efecto, y esto por haverse tomado providencias por nuestra parte muy antipoliticas en mi concepto; quales fueron los Destacamentos de Necogdoches, Atascosito y Savinas, y la escala de Poblaciones que se fundaron, que todo sirvió á los vandidos para venir sobre la Bahia y Bexar despues de que por ellos se corrompio la Tropa y vecinos con los contravandos y livertad de costumbres.

Por el adjunto oficio y Diario que me ha remitido el Governador Interino de Texas se enterara V. E. de que estando el Terreno desde Bexar a Orcoquisac y Rio de Nechas no hay ni vestigio de reuniones, que solo se dice existe la que formó

Manuel Flores que salió por esta Provincia el año pasado y es muy despreciable pues su execicio era de sirviente de los Barraganes del Valle del Alais.

Acabo de recibir contestaciones de Zacatecas, S. Luis y Durango, y ninguno ha podido remitir un peso, ni prometen esperanza de hacerlo en lo sucesivo pues en todas partes dicen les faltan rentas para cubrir sus atenciones precisas.

El Reximiento de Infanteria de Extremadura y las compañias veteranas y de Milicias que existen en Coahuila, no han recivido socorro alguno en el mes de Marzo, y para este solo tengo ocho mil pesos que he recogido con trabajo; El Batallon de Veracruz, la compañia de Granaderos y la de Artilleria que existen en esta Capital se socorrieron con dos terceras partes por el favor de algunos particulares, y las Tropas que existen en Texas tomaron de aquellos pocos y miseros havitantes para comer, sin que tengan modo de reintegrarlos.

Los ingresos de las rentas quanto mas sean los impuestos produciran menos, y los empleados en Alcavalas se quejan de los contrabandos, y aunque les he facilitado auxilio de Tropa a algunos nada se conseguira por que es imposible sorprenderlos en unas tierras haviertas de tanta extencion, despobladas y con quantos recursos quieran.

Las Administraciones de Tavacos estan sin surtimiento, y los pocos cigarros y puros que tienen comò estan podridos nadie los compra; he publicado dos Bandos prohiviendo las introducciones y siembras clandestinas pero como es imposible reconocer las cañadas y terrenos despoblados tambien lo es el estirpar el Tavaco mariguai, (sic) y los contrabandos de este y otro que cosechan mejor que el de Orizaba, por lo qual reitero á V. E. la suplica que hice en carta numero 409 de 30 del pasado relativa a que de orden al Exmo. Señor Governador y Capitan General de la Havana para que remita los Tavacos de aquella Factoria, y se surtan por este medio las Provincias hasta que la Direccion General de Tavacos se ponga en estado de poderlo hacer ó se tome otra providencia que sea mas util á las Provincias y al Soberano.

Asi mismo ruego á V. E. me ordene lo que devo hacer con las Tropas de mi mando supuesto á que caresco de arvitrios para mantenerlos y que los auxilios de las caxas que V. E. destino para ello en orden de 30 de Eenero proximo anterior los considero ineficaces por que apenas llegará el caso de que tengan sobrantes despues de cuviertas sus atenciones segun las contestaciones que he tenido en estos ultimos meses.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Monterrey Abril 10 de 1816.

Exmo. Señor.
Joaquin de Arredondo. (rúbrica)

Exmo. Sr. Virrey de esta Nueva España.

(A. G. N.—P. I.—T. 239, Exp. 5, fs. 15).

No. 4º—Reservada.—Exmo. Señor.

He recivido la Real orden de 4 de Junio ultimo, en que me avisa V. E. haver dispuesto el Rey Nuestro Señor que la Fragata Efigenia y un bergantin de los que obran en la Costa firme á las ordenes del General D. Pascual Henrile, vengan á estacionarse en el Puerto de Veracruz, para hacer el cruzero en el Seno, en union de la Fragata Atocha y el Bergantin guardacosta el Saeta.

Por el Ministerio de Marina he tenido directamente el mismo aviso en Real Orden de 27 de Mayo anterior, á que he contestado lo que verá V. E. en la adjunta Copia Certificada, y espero que se sirva V. E. por su parte hacerlo todo presente al Rey Nuestro Señor, para la resolucion que fuere de su Soberano agrado.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Mexico Octubre 31 de 1816.

Exmo. Señor.

Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.

(A. G. N.—Hist. Insurrección, T. 152, 1816-1818, Exp. 2, fs. 118)

1817

Reservado.

Acompaño á V. E. en Copia las noticias que Dn. Felipe Fatio Consul nuestro en la Nueva Orleans me dirije desde aquella Villa, con aviso de haverlo hecho á V. E. en derechura y con mas estension para las disposiciones que V. E. crea combenientes tomar al resguardo de estas Provincias, y todo el Reyno que esta á Cargo de V. E.

Con los numeros 2 y 3 dirijo en copia tambien lo comunicado á esta Comandancia General por el Governador de la Provincia de Texas.

Estos partes y los que acompañé con mi Carta numero 629 de 19 del proximo pasado no nos dexan casi duda de los preparativos y alistamientos de tropas en los Estados Unidos con objeto de venir á rebolucionar estas Provincias.

Si dieramos entero credito á lo que Fatio nos dice en su papel de que las 5 Expediciones enemigas deven componer el numero de 11,000 hombres, no hay fuerza en estas Provincias, ni los recursos necesarios para su defensa, y asi como dudo mucho que los rebolucionarios compongan el expresado numero de 11,000 hombres no encuentro dificultad para que con menos gente hagan nuebas tentativas olvidandose de los sucesos que han tenido sus expediciones en el Campo de Medina y fuerte de Soto la Marina, y por esta Causa me parece indispensable estar preparados á la defensa.

Para ello no cuento con otro auxilio que el de mil fuciles, muchas municiones de guerra, 350 hombres de Infanteria y cosa de 600 de Milicias de Cavalleria que desde la imbacion de Mina estan sobre las Armas: Caresco de Caudales, Cavallada, atajo de Mulas en que conducir el Parque y viveres, y la fuerza necesaria que no se puede detallar por no haver una serteza de qual sea la del enemigo; y aunque pudiera contar con otros 800 hombres veteranos de Cavalleria que componen las 11 Compañias Presidiales y Volantes de estas Provincias, no lo hago por que esta fuerza deve quedar siempre en resguardo de los puntos Presidiales y fronterizos.

Todos los auxilios de que hago relacion en el parrafo anterior es indispensable me vengan de otra parte por que en las Provincias de mi mando no los hay absolutamente si no es uno ú otro Atajo de Mulas que podra encontrarse en una regular disposicion para levantar Carga.

En mi citada Carta numero 629 pido á V. E. me venga cavallada de las Provincias de Occidente, pues en estas no la hay, y la que puede encontrarse es inutil para todo servicio, tanto por lo muy mala que es de calidad, quanto por que la seca que ha sufrido la tiene en el estado mas deplorable.

Pensava por todas estas noticias hir adelantando Tropas hacia la Frontera de Laredo, Villas del Norte del Nuevo Santander, para el caso de qualquiera imbasion, ya por la Provincia de Texas, ó ya por la costa del Nuevo Santander estar mas inmediato al Socorro de los Pueblos; pero en el Correo ultimo se han recivido varias papeletas y Cartas particulares acerca de la fuga que el perverso Mina con toda su Chusma

hizo del fuerte del Socorro; y como no es dificil que este rebelde este de acuerdo con los de tierra adentro, y quiere reunirseles, saqueando á su paso todos los Pueblos indefensos, he suspendido aquella determinacion hasta tanto me halle con noticias ciertas de su paradero.

Las proposiciones que Fatio hace en su expresado papel me parecen muy impracticables, y las otras dictadas sin acuerdo ni tino; pero V. E. con sus conocimientos Militares y Politicos, hará de ellas el uso que combenga, y comunicará á esta Comandancia General las ordenes que sean de su superior agrado.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Monterrey 5 de Septiembre de 1817.

Exmo. Señor.
Joaquin de Arredondo. (rúbrica)

Exmo. Señor Virrey de esta Nueva España Dn. Juan Ruiz de Apodaca.

(A. G. N.—P. I.—T. 244, fs. 119).

No. 76—Reservado. — Las repetidas noticias que contextes e tenido de los preparativos de ostilidades que están reuniendo en el punto de Natchitoches los Americanos del Norte, y de que ya tengo dado á V. S. parte por extraordinario Violento, no me parece deben despreciarse, y ahora que por mi con toda la excrupulocidad que me ha sido pocible he examinado a los Indios Vidaiz (que aun subsisten en esta) encuentro en sus exposiciones que el mobimiento de aquellas Tropas debe ser muy pronto acia esta Provincia por cuya razon espero que penetrado V. S. de estos particulares, con mas esperiencia que yo en estos territorios y acaso con otras noticias que las que yo he podido adquirir se sirva tomar las medidas que concidere justas; no conciderando yo por demas se sirbiece V. S. si lo tubiere a bien, y contenplace necesario mandarme algun refuerzo de Tropa como ya antes tengo pedido, pues con la que en el dia me encuentro no es para poder hacer frente á qualquiera numero regular de Tropa que pueda presentarseme, pero V. S. resolbera lo que concidere mas util, y fuere de su agrado, y entre tanto yo no dejare de tomar mis

activas providencias para evadirme en quanto me sea pocible de qualquiera sorpresa.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Bexar 24 de Agosto de 1817.—**Antonio Martinez.**

Señor Comandante General Brigadier D. Joaquin Arredondo.

Es Copia. Monterrey 5 de Septiembre de 1817.

Por aucencia del Secretario

Vicente Arevalo. (rúbrica)

(A. G. N.—P. I.—T. 244, fs. 117)

INDICE GENERAL

Advertencia. V
Abreviaturas. VII
Prólogo de La Causa de Infidencia instruída contra el Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, por D. Carlos Diez de Sollano IX
Memoria de Don Pedro García sobre los primeros pasos de la Independencia. 5
Causa de Infidencia contra el Coronel D. Narciso de la Canal 119
Movimiento de Independencia en las Provincias Internas. 1805-1817. 259

F1232
D64 Fh.11977

AUTOR INVENTARIO 1997

TITULO Documentos de la independencia.

FECHA DE VENCIMIENTO	NOMBRE DEL LECTOR
10 JUN. 1980	Clara Inés Ro[illegible]
17 MAR. 1980	Ma. Luisa Flores J.
21 OCT. 1997	Rodrigo Miron Palacios
7 ENE. 1998	JESUS PAVA TORRES
12 FEB 2003	José Arturo Herrera

F1232
D63

Fh.11977.